

HORMONAS, RAZONES Y VIOLENCIAS

*¿Qué pasa con los jóvenes
y sus familias en el México
Contemporáneo?*



Coordinadora:
Rosaura García Salas



Investigación

En familia



Investigación



Investigación



HORMONAS, RAZONES Y VIOLENCIAS

*¿Qué pasa con los jóvenes
y sus familias en el México
Contemporáneo?*



Coordinador
Roberto García Gallo



**Members for
a Reason, LLC**

Members for a Reason, LLC
Central Business Office Member
c/o Congressman John Garamendi, Washington, DC

Member: Ben Ray Lenoir, 529-01
California District: Member, 019
CA House: Ben Ray Lenoir, 529-01
www.MembersforaReason.org
Email: benraylenor@membersforareason.org

Support us: www.MembersforaReason.org

ÍNDICE

PRIMERA PARTE: CIUDADES Y PROBLEMÁTICAS CONTEMPORÁNEAS DE LOS JÓVENES Y SUS FAMILIAS

LA SITUACIÓN DE LOS JÓVENES Y SUS FAMILIAS EN MÉRIDA, YUCATÁN; MONTERREY, NUEVO LEÓN Y CIUDAD JUÁREZ, CHIHUAHUA 5

ROCIO CHEVESTE GUTIÉRREZ Y MARÍA LUISA MOLINA LÓPEZ, FAMILIAS, ADOLESCENCIAS Y GÉNEROS EN MÉRIDA, YUCATÁN 11

JUAN VARGAS SÁNCHEZ, FAMILIAS ADOLESCENTES Y VIOLENCIA, EN EL CONTEXTO DE VIOLENCIA SOCIAL EN CD. JUÁREZ, CHIHUAHUA 31

HÉCTOR CASTILLO BERTHIER Y FERNANDO AGUILAR AVILÉS, JÓVENES ENTRE LA MARGINACIÓN Y EL ESTIGMA SOCIAL. BANDAS Y PANDILLAS EN LA CIUDAD DE MONTERREY, NUEVO LEÓN 63

II.- PROBLEMÁTICAS CONTEMPORÁNEAS SOBRE LOS JÓVENES

FERNANDO HUERTA ROJAS, LOS JÓVENES Y LOS VIDEOJUEGOS: LA EXPERIENCIA DE LA SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO ENTRE LOS ESPACIOS DE LOS JUEGOS VIRTUALES Y LOS FAMILIARES 89

ADRIANA CORONA, JÓVENES Y LA VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS 101

SEGUNDA PARTE: LOS JÓVENES Y SUS FAMILIAS EN EL DISTRITO FEDERAL

CONFLICTO, VIOLENCIA E INTIMIDAD EN LAS FAMILIAS CON HIJOS E HIJAS ADOLESCENTES EN LA CIUDAD DE MÉXICO, ROBERTO GARDA SALAS 111

ACERCA DE LOS AUTORES 249

INTRODUCCIÓN

La presente obra tiene el objetivo de reflexionar sobre la situación de las familias con hijas e hijos adolescentes. En la primera parte denominada "Ciudades y Problemáticas Contemporáneas de los Jóvenes y sus Familias" presentamos cinco trabajos que hablan sobre los problemas de ésta población en Mérida Yucatán, Ciudad Juárez Chihuahua, y en Monterrey nuevo León. En el primer artículo escrito por Juan Vargas Sánchez de la Asociación Civil Horigen, Familias adolescentes y violencia, en el contexto de violencia social en Cd. Juárez, Chihuahua, se presenta la situación de violencia que hay en Ciudad Juárez, y se reflexiona sobre el impacto en las familias con adolescentes. Encontramos que éstas han recurrido a un "encierro" o a una convivencia interna ante lo que perciben como violencia social. Con ello, se corre mayor riesgo de invisibilizar la violencia familiar, pero al mismo tiempo la familia se siente protegida.

Por otro lado, está el artículo de Rocío Chaveste Gutiérrez y María Luisa Molina López del Instituto Kananki, AC denominado Familias, Adolescencias y Géneros se muestra la situación de los jóvenes y sus familias en Mérida Yucatán, se reflexiona sobre los problemas y los conflictos dentro de las familias con hijos adolescentes. Se comenta que las y los jóvenes, así como las y los adultos ejercitan maneras negociadas de enfrentar los conflictos. Las autoras señalan que hay poca violencia en las familias entrevistadas, y cuestionan una mirada "oficial" de ver el tema. Así, si bien reconocen que sí hay violencia contra las mujeres como un problema social, al parecer las familias en Mérida recurren más al diálogo y a la negociación que al choque y a la violencia.

Por otro lado, Héctor Castillo Berthier y Fernando Aguilar Avilés de la Universidad Nacional autónoma de México y El circo volador, AC comparten el trabajo Jóvenes entre la marginación y el estigma social. Bandas y

pandillas en la ciudad de Monterrey Nuevo León en el cual reflexionan sobre cómo se han organizado las y los jóvenes en distintas zonas de la Ciudad de Monterrey, y cómo la policía y el Gobierno Estatal han ido construyendo un imaginario social de los y las jóvenes que termina criminalizándolos. Ello tiene la consecuencia de que aumenta su exclusión social y el Gobierno no brinda opciones reales a las y los jóvenes en esta Ciudad, y cómo ello es parte de la agenda política de la misma con las y los jóvenes.

En la misma primera parte abordamos dos problemáticas de las y los jóvenes con relación a un tema: los videojuegos y la masculinidad, y una institución: la escuela y la violencia de género. El primero es la investigación de Fernando Huerta Rojas de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, denominada Los jóvenes y los videojuegos: la experiencia de la socialización de género entre los espacios de los juegos virtuales y los familiares quien plantea que hay una serie de imágenes y prácticas que ofrecen los videojuegos que terminan reproduciendo los estereotipos tradicionales de la masculinidad. Comenta que éstos están vinculados a la virilidad, a la dureza, al uso de armas, a la guerra y a la muerte, y que lo mismo personajes masculinos que femeninos reproducen este estereotipo. Alertar sobre la falta de información de los padres y de involucramiento para orientar a sus hijos sobre juegos que si educan, y que los hijos pueden terminar por reproducir.

Por otro lado, Adriana Corona de la Universidad Pedagógica Nacional muestra la situación de la violencia de género en las escuelas. Menciona la situación de vulnerabilidad de las escuelas, la falta de estrategias para enfrentar estas problemáticas, y ofrece alternativas para que maestros/as, alumnos/as, autoridades y la comunidad escolar en general puedan enfrentar esta problemática. Sobre todo nos da una idea,

del largo camino que nos falta recorrer para que en México realmente sea disminuida la violencia escolar.

Finalmente, en la segunda parte denominada "Los jóvenes y sus familias en el Distrito Federal" se muestra un estudio elaborado por mi Roberto Garda Salas, de Hombres por la Equidad, AC donde se comparten aspectos teóricos para comprender la violencia familiar desde una perspectiva sociológica. Asimismo, se muestra la situación de familias que tienen sus hijos en escuelas y aquellas que tienen sus hijos/as en conflicto con la Ley en torno a diversas problemáticas como la violencia familiar, el noviazgo, los amigos/as, la calle, y el trabajo. Se concluye que las familias tienen prácticas de riesgo y violencia, otras de intimidad y de cuidado que de acuerdo a su contexto social, a las características de los padres y cuidadores, ya las decisiones de las y los jóvenes, permiten que éstos entren en situaciones de desarrollo personal y crecimiento, o de riesgo al consumir drogas y alcohol, y abandonar las escuelas. Se señala que habría que reflexionar sobre los retos que tienen las Instituciones para poder apoyar a las familias y jóvenes con mayores grados de vulnerabilidad.

Creemos que el libro aporta una visión muy amplia de las familias con hijas e hijos adolescentes. Que éstas están en un proceso muy dinámico de cambio, y ello abre nuevas oportunidades, pero también viejos y nuevos riesgos. El Distrito Federal, Ciudad Juárez, Mérida y Monterrey representan ciudades muy importantes para México, mirarlas con detenimiento, y comprender la dinámica de los conflictos dentro de la familia con hijos adolescentes es comenzar a comprender desde una nueva perspectiva la violencia familiar. Cuando los hijos e hijas crecen las relaciones de poder entran en una nueva etapa, y en ésta los sentimientos, las habilidades personales, y las propias historias de vida de las mamás, los papás y los cuidadores, son puestas en juego. Y nada de ello está exento de estructura social y de agencia. Ello es parte de lo que deseamos mostrar en este trabajo: las

familias están inscritas en contextos sociales, y los problemas que tienen sus miembros no pueden ser atribuidos sólo a quienes viven en el hogar. De esa manera veremos que Sociedades menos violentas también tendrán familias, adultos y jóvenes más nutrientes y autónomos.

Deseo agradecer a mi esposa Gloria Zurita, a Tania Garda y a Alejandra Lujan nuestras hijas, que nos hecho ver la importancia de estar cerca de ellas y educarlas con amor, cariño en la adolescencia. Nos han motivado con su ejemplo, y gracias por la tolerancia que han tenido con nuestros aciertos y errores. Espero que ahora que han entrado en la etapa adulta puedan ver la importancia de los lazos familiares. La importancia de saber que no nos tenemos que sonreír todo el tiempo, ni estar siempre juntos, para comprender que convivir juntos se da desde sentimientos de aceptación de nuestras diferencias. De tolerancia y de saber que tú eres importante para mí, solo por quien eres, y no por lo que espero que seas. Si logramos consolidar esto, creo que podemos decir que tenemos las bases para saber que estamos logrando lazos amorosos, y que ello es lo más importante contra una dinámica social que por ratos tiende a separar y aislar a las personas.

Deseo agradecer a las financiadoras que nos apoyaron y creyeron en esta investigación: Indesol del Gobierno Federal, y la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal. A ambas muy agradecido por su apoyo. Agradecer a Alejandro García Gutiérrez Subdirector del Área Terapéutica de Hombres por la Equidad, AC por la elaboración de parte de las entrevistas para el trabajo del Distrito Federal. A las y los compañeros Mariel Roldán, Oscar Calvo y Paulina Taméz de servicio social por el apoyo en la transcripción de entrevistas y parte de la investigación bibliográfica. Y a la Lic. Gloria Zurita en la Administración de Hombres por la Equidad, y Dulce Castillo por el apoyo Secretarial. A todo el equipo de Hombres por la Equidad, muchas gracias. Asimismo, a las mamás y papás por brindarnos su tiempo, y a la Comunidad para Mujeres, la Comunidad Adolescente y las Asociación Civil Casa Amiga,

muchas gracias por su apoyo. Por su puesto los errores son míos.

PRIMERA PARTE

CIUDADES Y PROBLEMÁTICAS CONTEMPORÁNEAS DE LOS JÓVENES Y SUS FAMILIAS

*"...Ni las lágrimas de mi mamá, ni regaños,
ni golpes, ni... nada me pudo detener"*

La Diabla

FAMILIAS, ADOLESCENCIAS Y GÉNEROS EN MÉRIDA, YUCATÁN

M.T.F. María del Rocío Chaveste Gutiérrez, Ph.D.*
María Luisa Molina López, Ph.D.**
Instituto Kananki***

Antecedentes del proyecto

En agosto de 2010, el Instituto Kanankil de la ciudad de Mérida, Yucatán se suma a este proyecto. a invitación del Maestro Roberto Garda de la ONG "Hombres por la Equidad", Para tal efecto, se integró un equipo compuesto por Rocío Chaveste Gutiérrez, María Luisa Molina López, Rosa Angélica Aranda Lara y Alicia Ayora Talavera. A finales del mes de agosto se efectuó una entrevista piloto con una madre de familia y a partir de los ajustes a la guía de entrevista proporcionada, se realizaron un total de 26 entrevistas; cabe mencionar que el número de entrevistas a realizar y sus características fueron establecidas por el Coordinador General del proyecto. por lo que la muestra seleccionada no es necesariamente representativa.

Las entrevistas, una vez transcritas, fueron categorizadas. Así mismo, se realizó otra categorización análisis por género y tipo de familia.

INTRODUCCIÓN

Desde el punto de vista sociológico como el jurídico, la familia es una de las instituciones más antiguas, pero también una de las que más está sufriendo profundos cambios. Talcott Parsons (1976), desde su postura estructuralista, consideraba que el equilibrio era la característica fundamental de la familia. Su papel esencial es la estabilización. Entre sus funciones socializantes se encuentran la transmisión de valores, normas y modelos de comportamiento establecidos; éstos constituían un importante elemento hacia la autorregulación y la autosuficiencia de la sociedad, manteniendo determinadas necesidades humanas, entre las que se incluían la preservación del orden social, el abastecimiento de bienes y servicios y la protección de la infancia. Sin embargo, en una sociedad globalizada, que

experimenta cambios radicales como la de hoy, es difícil mantener estas aseveraciones.

El mundo familiar es un espacio de naturaleza jerárquica donde se gestan y reproducen asimetrías sociales; el mundo familiar es, a la vez, ámbito de afectividad y solidaridad, y espacio de conflictividad y de luchas internas. Las familias transmiten a los miembros más jóvenes haberes, saberes y patrimonio pero, además, transmiten las pautas de relación que pueden ser consideradas como un recurso estratégico que tendrá un papel importante en el proceso de lograr la autonomía e integración social de los miembros jóvenes de la familia. El concepto de transmisión se relaciona con la idea de que la familia extendida (parientes ascendientes, descendientes y colaterales) delimita un espacio de identidad concreta, pero también un territorio simbólico de relaciones personales y colectivas, relaciones que influyen en las formas de transmisión de los bienes materiales y también de los simbólicos (valores, identidad y memoria familiar), entre generaciones.

Bajo el mismo tenor, Bourdieu (1999) incluso señaló tres instituciones que reafirman este desequilibrio, al decir que el trabajo de reproducción quedó asegurado, hasta una época reciente, por tres instancias principales: la familia, la iglesia y la escuela, las que, objetivamente orquestadas, tenían que actuar conjuntamente sobre las estructuras inconscientes. Las familias

* Directora Académica y fundadora del Instituto Kanankil

** Directora Ejecutiva del Instituto Kanankil

*** Instituto dedicado a la enseñanza, investigación y difusión de las prácticas dialógicas, colaborativas y narrativas en la psicoterapia, el trabajo con adicciones, la educación, el desarrollo comunitario y organizacional, la sexualidad y el género, el arte y la cultura. Nuestros programas, divididos en Maestrías, Diplomados y Talleres, están fundamentados en el Construccionalismo Social desde una postura crítica posmoderna.

asumirían sin duda un papel en la reproducción de la dominación y la experiencia temprana de la división sexual del trabajo y de la representación legítima de esa división, asegurada por el derecho e inscrita en el lenguaje.

El poder masculino hegemónico, como producto histórico de la reproducción cultural en la sociedad, matiza cada relación de diferente manera, y se manifiesta en servidumbres y sujeciones. Las manifestaciones de poder son diversas y varían desde lo casi imperceptible del lenguaje verbal y no verbal, hasta la violencia explícita en cualquiera de sus tipos. Hay enormes diferencias en la composición, ciclo de vida, rol de los padres y las circunstancias de las familias, tanto dentro de las sociedades como entre ellas, que ponen en tela de juicio la capacidad de la familia para cumplir no sólo su papel socializador sino también su función educadora. En muchos lugares, la falta de éste como tal y el hambre, la pobreza y las enfermedades, la carencia de empleo y la exclusión social, las violaciones de los derechos humanos, especialmente de las mujeres y niñas, así como la violencia, no son más que algunos de los graves problemas que confrontan diariamente numerosas familias.

En la actualidad, la familia está sometida a su propia reorganización a medida que aumenta el ritmo de las transformaciones a las que se ve sometida. Esto se pone de manifiesto en la reducción, en apenas algunos decenios, de la familia ampliada a la familia biológica o nuclear, a uniones familiares sin matrimonio, a familias del padre o madre casado en segundas nupcias o divorciado, a familias sin hijos o a núcleos familiares mono-parentales y familias formadas por parejas homosexuales.

Sugerimos que otros aspectos importantes, aunque no los únicos, a señalar son que en la transición del romanticismo a la modernidad, las familias han dejado de ser unidades de producción para convertirse en unidades de consumo; toda vez más que el reconocimiento de los derechos de la mujer ha permitido un cambio en los roles desempeñados tradicionalmente

por el hombre y la mujer. En algunas partes, como en el mundo occidental, ha descendido el índice de natalidad; y muchas de las funciones tradicionales de las familias, como la educación, han sido privatizadas o estatizadas. Parece que una de las pocas funciones que ha sobrevivido a los cambios es la de ser lugar de afecto.

Sin embargo, la institución social de la familia sigue constituyendo el fundamento de un enfoque global del proceso de desarrollo social y es la base primordial de la crianza y la protección de los niños y niñas, así como el primer vehículo de transmisión de valores. Sin duda alguna, el papel de los miembros familiares, con independencia de su composición y características, sigue siendo la socialización primaria tanto por la carga afectiva con la que se transmiten valores como por la identificación con el mundo que presentan los adultos, lo que implica algo más que un aprendizaje puramente cognoscitivo de la realidad.

Así, Berger y Luckmann afirman que "afectividad e identificación son necesarias para la construcción social de la realidad y hacer verdaderamente significativo el aprendizaje. En la socialización primaria- en el seno de las familias principalmente- el niño se identifica con los otros en una variedad de formas emocionales que le permiten aceptar los "roles" y actitudes de los demás, apropiándose de ellos, de manera que este aprendizaje le sirve para adquirir "una identidad subjetivamente coherente y plausible"

La calidad de la vida familiar pudiera ser también un factor decisivo en los momentos en que las familias enfrentan situaciones de crisis, tales como el desempleo, las enfermedades o la muerte, las separaciones y los divorcios, para citar sólo las más frecuentes. En espacios familiares cargados de conflictos, habrá costos de negociación más elevados y resultados menos satisfactorios en estas situaciones de crisis.

Otro aspecto a considerar, es que en el contexto familiar se reciben las primeras lecciones de las relaciones de género, así como el lenguaje y

las conductas asociadas a éstas. El concepto de género hoy en día puede ser concebido como una construcción social producto de normas culturales que interactúan en el ámbito de las instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas. Desde esta postura, podríamos identificar ejercicios diferenciados de poder entre los sexos. Este poder, ejercitado desde una perspectiva de sometimiento, llevaría a la violencia socialmente institucionalizada.

Sin embargo, los significados de conflicto y violencia también se construyen a partir de las relaciones que se establecen en las familias. Es por esto que cada vez se torna más importante examinar el contexto social, económico y cultural en las que dichas relaciones se desenvuelven; el lenguaje utilizado por los diferentes individuos involucrados en dinámicas que pudieran definirse, desde un lenguaje que se ha ido institucionalizando, como violencia; y, a nuestro juicio, ser cuidadosos antes de emitir definiciones esencialistas y categóricas sobre la violencia de género, que si bien son necesarias dentro de un marco jurídico, no explican la complejidad de ésta.

De igual manera examinaremos a continuación la otra parte del estudio: la adolescencia, en donde, según la definición dada por la ONU, la adolescencia como el período de la vida en el cual el individuo adquiere madurez reproductiva, transita los patrones psicológicos de la niñez a la adultez y establece su independencia socioeconómica. En una declaración conjunta, realizada en 1998 por la OMS, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF] y el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población [FNUAP], se declaró que el término "adolescencia" se refiere a personas que tienen entre 10 y 19 años. Hay que aclarar que, si bien existe, entonces, una definición aceptada de este periodo, el término adolescencia suele emplearse para denominar la etapa de transición entre la infancia y la edad adulta, y así será manejado en este estudio. La adolescencia entonces pudiera verse como una categoría resultante de una construcción social que es

aceptada tácitamente y a partir de la cual los actores actúan en función de los roles que a través de la misma se le asignan. Por este motivo, no podemos referirnos a "la adolescencia" más que considerando a "cada adolescente" en su espacio, tiempo e historia vivencial; Por lo tanto, hablar, de los adolescentes ya no es una novedad, pero sí resulta una necesidad pluralizar: la necesidad de hablar y concebir diferentes adolescencias, en un amplio sentido de las heterogeneidades que se pueden presentar y visualizar entre los adolescentes. Los conceptos de adolescencia y juventud corresponden a una construcción social, histórica, cultural y relacional, que a través de las diferentes épocas y procesos históricos y sociales han ido adquiriendo denotaciones y delimitaciones diferentes en un proceso permanente de cambios y resignificaciones.: "la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos" (Bourdieu, 1999).

La identidad social es resultado de esta interpretación, que en este caso, el adolescente hace de sí mismo en un contexto determinado y en un tiempo específico, pero no es un proceso mental individual sino relacional, pues emana de los discursos que se construyen a través del intercambio comunal (Gergen, 1996). Dichas identidades se caracterizan por ser relacionales pues surgen y se afirman en la relación con otras identidades; también poseen una plasticidad que les permite adaptarse, variar y reconstruirse (Gendreau y Giménez, 2004).

Dado que la identidad es social por naturaleza, y que ella se inscribe necesariamente en el sujeto, el estudio de los sujetos permite, con sus límites y demarcaciones, validar el estudio de éstos como casos ejemplificadores de las identidades sociales.

FAMILIA Y ADOLESCENCIA EN YUCATÁN

Demografía

La población de Yucatán es aproximadamente de 1.783,727 habitantes (INEGI, Censo Nacional de Población y Vivienda 2005), siendo el vigesimoprimer estado más poblado de México. De éstos 1.203,795 (67.5%) vivían al momento del Censo en familias nucleares, 508,641 en familias ampliadas y 10,892 en familias compuestas. (tabla I).

En Yucatán, si miramos la población dividida en rangos decenales, observaremos que la población adolescente (10-19 años) es del 22.9% de la población total; de éstos 377.158 son hombres y 403.988 son mujeres. Se proyecta que para el año 2030, Yucatán contará con una población de 2.343.530 habitantes, y el grueso

Tabla I: Población en hogares por sexo de los integrantes del hogar según tipo de hogar al 17 de octubre de 2005

Sexo	Total	Hogares familiares				Hogares no familiares		No especificado
		Nucleares	Ampliados	Compuestos	No especificado	Unipersonales	Co-residentes	
Total	1 783 727	1 203 795	508 641	10 892	18 640	35 254	5 038	1 467
Hombres	877 887	601 442	237 642	4 966	9 207	21 398	2 493	739
Mujeres	905 840	602 353	270 999	5 926	9 433	13 856	2 545	728

*Nota: Para clasificar a los hogares no se considera la presencia de los empleados domésticos, de los huéspedes y de sus familiares.
Fuente: INEGI. II Censo de Población y Vivienda 2005.*

de la población se localizará en el rango de entre 35 y 39 años de edad.

La ciudad de Mérida alberga al 42,94% de la población estatal, mientras que la Zona Metropolitana de Mérida concentra el 49,35 % de la población de la ciudad.. El municipio de Mérida tiene un total de 781.146 habitantes, el 25,5% de los habitantes son menores de 15 años de edad, mientras que entre esa edad y los 64 años se encuentra el 64,7% de la población, el 96,8% de los habitantes residen en localidades urbanas de más de 2.500 habitantes y el 11,5% de la población mayor de cinco años de edad es hablante de Maya; esto da un total de 79.661 personas, de las cuales 38.338 son hombres y 41.323 son mujeres; del total, 77.962 son bilingües, 284 son monolingües, y 1.415 no especifican su condición de bilingüismo.

Otros datos que pudieran ser interesante, aunque no necesariamente el foco de este estudio, son los resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones de los Hogares que se actualizó en 2006 (ENDIREH, INEGI 2007) que

indica, para Yucatán, que el 35% de las mujeres mayores de 15 años han padecido violencia por parte de su pareja durante los últimos doce meses; siendo que el porcentaje más alto de ésta es la emocional, 77

MUESTRA

La muestra, como se concibió inicialmente, estaba conformada de la siguiente manera: a) familias extensas: 2 abuelas/tías, 2 abuelos/tíos y 4 adolescentes hijas/os: 2 mujeres y 2 varones; b) familias tradicionales o nucleares: 2 mamás, 2 papás y 4 adolescentes hijas/os: 2 mujeres y 2 varones; c) familias mono-parentales: 2 mamás, 2 papás y 4 adolescentes hijas/os: 2 mujeres y 2 varones; y d) 2 investigadores/as locales sobre el tema.

Se interactuó con un total de 16 familias, ya que en ocasiones colaboraron hasta tres miembros de la misma. Se efectuaron doce entrevistas a adolescentes; dos de las familias entrevistadas cuentan con un miembro de la familia viviendo con una discapacidad. El 58.3% de los entrevistados acude a escuelas privadas de esta

ciudad y ninguno de ellos reportó ser hablante de idioma maya.

La muestra fue variada en relación al lugar que ocupan los adolescentes entre los hermanos: cinco hermanos mayores (tres mujeres y 3 hombres), 2 en medio (varones), una hija única y cuatro menores (dos mujeres y dos hombres). Las edades fluctuaron entre los 12 y los 17 años, con escolaridades que van del primero de secundaria al tercero de preparatoria.

Existieron serias dificultades para hallar padres pertenecientes a familias mono-parentales que no estuvieran compartiendo vivienda y apoyo de otros miembros tales como abuelos/as para la educación de los hijos/as. Ante esta limitación, se decidió incluir a un padre y una madre integrantes de familias extendidas (Ver tabla II).

Tabla II. Conformación de la muestra por familias

	<i>Tradicional</i>	<i>Mono-parental</i>	<i>Extendida</i>	<i>Subtotal</i>
Adolescentes masculinos	2	2	2	6
Adolescentes femeninos	2	2	2	6
Padres	2	2	1	5
Madres	2	0	1	3
Familiares masculinos	0	0	2	2
Familiares femeninos	0	0	2	2
Subtotal	8	6	10	
				TOTAL 24

**HALLAZGOS
Adolescentes**

Composición y dinámica familiares

Las familias están conformadas de 3 a 6 miembros, pertenecientes a la clase media. Las rutinas cotidianas consisten en asistir a la escuela, regresar al hogar para preparar y consumir los alimentos. Después, cumplen con las tareas escolares (básicamente interactuando con la computadora) y el reposo nocturno. La mayor parte de los adolescentes entrevistados, toma sus alimentos de medio día diariamente en compañía, por lo menos de un miembro de su familia; dos de ellos lo efectúan "en ocasiones" y de uno no se tiene la referencia.

En lo que respecta a las actividades familiares dominicales, seis jóvenes comentan que la comida con la familia extendida (ya sea la visita al hogar de los abuelos u otros parientes), es usual; cuatro comentan que el domingo es la oportunidad de comer en casa con todos los miembros de la familia. Lo anterior nos indica que la comida, es un espacio importante de convivencia familiar, y la costumbre dominical de la visita a los parientes que no viven en la casa, es apreciada en todo tipo de familias.

Definición de Conflicto

Es definido por hombre y mujeres adolescentes como: "un malentendido; pelea entre dos personas; que nos gusten diferentes cosas y no nos pongamos de acuerdo; problemas que tiene una familia o un grupo de personas; regaños o llamadas de atención, debate o intercambio de ideas en el cual defiendes tus principios; algo que sucede y se puede arreglar". (s/f)

Tres de los varones realizan una diferenciación entre problema y conflicto: dos de ellos mencionan que el primero "se resuelve ahí mismo, se cuenta a alguien; el conflicto es no resolver el problema, dura más tiempo, es más grave, genera golpes, gritos, insultos". El tercero señala lo contrario: "hay peleas cuando no se soluciona el conflicto; pero esto no es malo, es "símbolo de confianza". entre los miembros de la familia". (s/f)

Como ejemplos de conflictos se citan: "que te obliguen a hacer cosas que no quieres; que hablen de ti a tus espaldas; que los padres no tengan una buena relación; compartir la televisión o computadora con otros integrantes de la casa".(s/f)

Estrategias más comunes de enfrentamiento o resolución de conflictos

Se agruparon las estrategias descritas en ocho categorías generales: 1) respuestas verbalmente violentas: gritos, reclamos por justicia, acusaciones; 2) respuestas conciliatorias: hablar sin violencia; platicar; 3) respuestas de "dejar pasar": ignorar; hablar después; indiferencia, ceder a veces, dejar que pase; 4) Aislamiento o alejamiento: no decirlo, encerrarse, pintar, escribir; 5) búsqueda de consejo: platicar con amigos, hablar con tías, platicar con mi mamá, conversar con mis maestros; 6) respuestas físicamente violentas: golpear; 7) reflexión y análisis: hablar conmigo mismo, pensar, analizar; 8) cambios de ánimo: poner mala cara, estar de mal humor.

Se jerarquizaron por frecuencias y se dividieron por género, como se muestra en la tabla III:

Tabla III. Estrategias más comunes de enfrentamiento o resolución de conflictos

Categoría	Total respuestas	Género	
		H	M
Respuestas conciliatorias	5	4	1
Respuestas de "dejar pasar"	5	2	3
Búsqueda de consejo	4	1	3
Reflexión y análisis	4	1	3
Respuestas verbalmente violentas	3	3	0
Aislamiento o alejamiento	2	1	1
Cambios de ánimo	2	1	1
Respuestas físicamente violentas	1	1	0

Las respuestas más recurrentes fueron las conciliatorias y el "dejar pasar"; sin embargo, se percibe entre los varones un uso más generalizado de estrategias como respuestas verbalmente violentas y, paradójicamente, las

conciliatorias. Las mujeres se inclinan hacia la búsqueda de consejo, "dejar pasar" así como a la reflexión y el análisis.

Los resultados arrojan que las estrategias más frecuentes en la resolución de conflictos por tipo de familia son: a) mono-parentales: búsqueda de consejo (37.5%) seguida de alejamiento o aislamiento (25%); b) tradicionales: con el mismo porcentaje (27%), están respuestas conciliatorias, respuestas de “dejar pasar” y análisis y reflexión; c) extensas: con la misma frecuencia se señalan respuestas conciliatorias y de “dejar pasar

Resolución de conflictos entre hermanos

Diez de los adolescentes encuestados señalan a los hermanos como las personas, al interior de la familia con quienes más conflictos tienen: siete con hermanos mayores y tres con los menores. La hija única señala al padre y otro a la madre como las personas con quienes sostienen más conflictos.

De esta relación entre hermanos se obtuvieron siete categorías de resolución de conflictos: 1) respuestas verbalmente violentas: grito, discuto, digo cosas feas; 2) respuestas conciliatorias: hablo para no pelear, nos calmamos y arreglamos, dejamos de hablar un rato pero luego nos arreglamos; 3) respuestas de “dejar pasar”: luego hablamos pero a veces no solucionamos, hago como si nada, no lo resuelvo; 4) aislamiento o alejamiento: me callo, no hablo más, voy a mi cuarto; 5) búsqueda de consejo: platico con amigos; 6) expresión positiva de sentimientos negativos: digo lo que siento; 7) respuestas físicamente violentas...

Estas categorías se jerarquizaron en términos de frecuencias, como se muestra en la Tabla IV, haciendo una división por género:

Tabla IV. Resolución de conflictos entre hermanos

Categoría	Total respuestas	Género	
		H	M
Respuestas verbalmente violentas	6	3	3
Respuestas de “dejar pasar”	6	1	5
Respuestas conciliatorias	5	4	1
Aislamiento o alejamiento	5	2	3
Búsqueda de consejo	1	0	1
Expresión positiva de sentimientos negativos	1	0	1
Conductas físicamente violentas	1	0	1

En cuanto a las estrategias de resolución de conflictos entre hermanos con relación al tipo de familia en la que viven, se encuentra que en las familias monoparentales los adolescentes privilegian el aislarse o alejarse (40%); en las familias tradicionales eligen tanto las conductas verbalmente violentas como las conciliatorias (28%); y en las familias extensas prevalecen las conductas verbalmente violentas (37.5%).

Es interesante destacar que, en las familias monoparentales, el aislamiento en una estrategia preferidas por los y las jóvenes para resolver los conflictos, ya sea con personas de la familia o fuera de la misma, mientras que en las extensas, la violencia verbal prevalece. Tal vez pudiera leerse esto como un precursor de violencia emocional, ya que como citamos anteriormente, la ENDIREH encontró esta modalidad de violencia como la que prevalece en Yucatán

Resolución de conflictos con los adultos de la familia

Las adolescentes entrevistadas reportaron a la madre como la persona adulta con la que más conflictos se suscitan; por otro lado, los varones, nombraron al padre. Algunos de ellos nombraron al binomio mamá/papá como una sola entidad, sin hacer separaciones. En un único caso, se menciona tanto al padre como a la abuela de manera separada.

Los jóvenes de familias extensas reaccionan por miedo a la violencia física de los adultos; de igual manera demuestran una mayor preferencia por respuestas de “dejar pasar”. Los adolescentes pertenecientes a familias tradicionales parecen privilegiar las respuestas conciliatorias. Los y las adolescentes de familias monoparentales presentan diversas respuestas que comprenden las diferentes modalidades presentadas en las demás familias. Las estrategias nombradas para resolver conflictos en relación

con los adultos las clasificamos en seis diferentes categorías: 1) respuestas conciliatorias: escucho lo que me dice, hablamos, platicamos sin gritos aunque estemos enojados; 2) respuestas de "dejar pasar": hago lo que me dicen, me callo, le doy la razón para que me deje en paz, a veces le hago caso, nunca resolvemos nada; 3) cambios de ánimo: me harto, me fastidio; 4) aislamiento:

me voy a otro lugar; 5) obediencia por miedo a violencia física: no hablo con él porque dice que me va a golpear, hago lo que me dice pues de otra manera me pega; 6) No reconoce conflictos. La Tabla V ilustra la frecuencia de las seis diferentes categorías de estrategias para la resolución de conflictos con los adultos en relación a la familia en la que los adolescentes viven.

Tabla V. Estrategias de resolución de conflictos con adultos en relación al tipo de familia

	Cat 1	Cat 2	Cat 3	Cat 4	Cat 5	Cat 6	Total
Moniparental	1/25%	1/25%	1/25%	1/25%	0	0	4/100%
Tradicional	3/75%	1/25%	0	0	0	0	4/100%
Extensa	0	2/40%	0	0	2/40%	1/20%	5/100%

Nota: Los porcentajes se cerraron en números enteros

Resolución de conflictos con personas fuera de la familia

Las personas fuera de la familia con la que las y los adolescentes manifestaron tener conflictos se congregaron en: compañeros escolares o de grupos sociales (por ejemplo scouts). Con la/el novio,;/novia, maestros o manifestaron no tener conflictos. Las mujeres adolescentes entrevistadas parecieran tener desavenencias con compañeros; en el caso de dificultades con la novia o novio, aparte de dos varones, nadie más de los entrevistados declaró tener relaciones sentimentales.

están mal; 4) alejamiento: dejé de llevarme con ellos, dejé de hablarles un tiempo; 5) sin conflictos: no busco problemas, respeto las ideas de los demás aunque sean diferentes de las mías.

Para resolver problemas al exterior de la familia, se favorecen las respuestas conciliatorias, sobre todo en las mujeres. También se subraya que la categoría "sin conflicto" es la siguiente más alta e igual en hombres que en mujeres.

Tabla VI. Resolución de conflictos con personas ajenas a la familia

Categorías	Total respuestas	Género	
		H	M
Respuestas conciliatorias	6	2	4
Sin conflictos	4	2	2
Respuestas verbalmente violentas	3	2	1
Respuestas de alejamiento	2	1	1
Respuestas de "dejar pasar"	1	0	1

Los jóvenes de familias monoparentales usan indistintamente las cinco categorías arriba descritas para resolver conflictos con personas ajenas a la familia; los de familias tradicionales privilegian las respuestas conciliatorias, seguidas de "no tener problemas con nadie"; y por último los jóvenes de familias extensas escogen, tanto respuestas conciliatorias, como verbalmente violentas. En términos generales, parece ser que los adolescentes viviendo en familias extensas reportan casos aislados de violencia física y/o verbal, a diferencia de los otros dos tipos de familia.

Las maneras de afrontar los conflictos con las personas fuera de la familia, se dividieron en cinco categorías, a saber: 1) conciliatorias: pido disculpas, hablo con la persona, veo a un intermediario, hablando; 2) "dejar pasar": no le doy importancia; 3) verbalmente violentas: le digo cosas, no lo dejo jugar, los critico porque

Algunos ejemplos de lo expresado por los adolescentes son: "Respetar lo que piensan las otras personas, aunque sea diferente a mí"

(Roberto, 16 años, familia tradicional); “No me molesto, no le tomo importancia” (Mary Fer, 14 años, familia mononuclear); “Si se burlan de mi papá porque es mecánico, me volteo, lo golpeo en la nariz o le digo que se vaya calmando; o lo acuso. Si es hacia a mí, lo ignoro a veces” (José Luis, 12 años, familia extensa).

Sugerencias de las y los adolescentes para resolución de conflictos en el ámbito familiar

Este apartado recoge las propuestas de los entrevistados para mejorar el entorno familiar, a través de evitar o resolver efectivamente los conflictos entre sus integrantes. Se congregaron sus respuestas en siete categorías 1) comunicación: hablar; platicar; 2) escuchar: aprender a escuchar, oír a los demás para que se entiendan; 3) evitar cualquier violencia: hablar sin agresión; no gritar ni golpear; 4) solucionar: resolver los conflictos; 5) analizar: pensar antes de hablar, conocerte, pensar antes de actuar; 6) confianza: no decir mentiras, no guardar las cosas, confiar en tu familia; 7) respeto: respetar a los padres, no ver sólo las diferencias con el otro. La tabla VII nos indica la frecuencia de respuesta por género.

Tabla VII. Frecuencia de sugerencias para resolución de conflicto en el ámbito familiar dividida por género

Categorías	Total respuestas	Género	
		H	M
Comunicación	6	2	4
Confianza	5	3	2
Solucionar	3	2	1
Analizar	3	3	0
Escuchar	2	1	1
Evitar cualquier violencia	2	2	0
Respeto	2	0	2

La propuesta más mencionada por las adolescentes es la primera de la tabla y se refiere a mejorar la comunicación entre los miembros de la familia. Los varones sugieren analizar y evitar cualquier tipo de agresión o violencia. Platicar, hablar, parece ser la estrategia más seleccionada por los jóvenes de los tres tipos de familia; en la

monoparental, ocupa el sitio de privilegio con un 40%; en la tradicional comparte frecuencias con mejorar la confianza entre los integrantes con un 25%, y en la extensa, con mejorar la confianza y la resolución real de los problemas (20%).

Como se señaló anteriormente, el aislamiento parece estar más presente en los adolescentes de familias mononucleares. Con relación a manifestaciones de violencia, la verbal es reportada como estrategia de resolución de conflictos en general, sobre todo en las familias extensas. También es en este tipo de familia que se hace referencia a la violencia física. Dado las limitaciones de este estudio, sería venturoso proponer las causas de esta manifestación especialmente cuando sólo uno de los adolescentes entrevistados eligió reconocer sus actos como violentos.

Padres y madres

Este subgrupo se conformó con tres padres y cinco madres de siete diferentes adolescentes: tres mujeres y cuatro varones. Los progenitores pertenecientes a familias tradicionales, son casados al igual que la madre integrante de familia extensa; quienes constituyen las monoparentales (madres) y el padre restante de la extensa, son divorciados. El rango de edades va de treinta y cuatro a cuarenta y ocho años; en lo tocante a grado de estudios, dos cursaron preparatoria, cuatro alguna licenciatura y dos, maestrías; todos trabajan. No hay información sobre el tiempo de duración de las uniones. ¿Por qué?

Ambiente familiar

Todos los padres y madres refieren el entorno familiar como tranquilo, sin graves conflictos y de presentarse éstos, siempre se resuelven sin violencia de ningún tipo. Entre las dificultades que se señalan: dos madres (monoparental y tradicional) mencionan que discuten con su hija e hijo mayores; un padre (tradicional) indica el establecimiento de horarios de entradas y salidas, así como el derecho y el horario sobre el uso de internet; otro padre (tradicional) indica que la presencia de una hija con discapacidad

ha generado cierto resentimiento en sus hijos mayores por el tiempo que le dedican, otra madre tradicional dice que su esposo pasa muy poco tiempo en la casa.

De los cuatro representantes de familias no tradicionales, tres de ellos (dos mujeres y el varón) comentan sobre el ascendiente de los abuelos, particularmente de las abuelas: las mujeres señalan a sus madres como poderosas influencias en ellas y los nietos; el varón se percibe como un puente generacional entre sus padres e hijos.

Relación de pareja

En el grupo de las madres y padre divorciados (familias mononuclear y extensa), únicamente una de las madres reporta que nunca ve a su ex-esposo. Las dos personas restantes no los mencionan. La otra madre tiene una nueva pareja, sin vivir juntos, pero abiertamente aceptada por sus hijos.

Las descripciones de las relaciones de pareja entre padre y madre entrevistados de familias tradicionales y una madre de familia extensa, se esquematizan en la Tabla VIII.

Tabla VIII. Descripción de las relaciones de pareja de padres y madres entrevistados

<i>Familia tradicional</i>	<i>Mi relación es...</i>	<i>Observaciones</i>
<i>Mamá 1</i>	<i>Buena, con altibajos</i>	<i>Todo se resuelve platicando</i>
<i>Mamá 2</i>	<i>Tranquila</i>	<i>No se hablan muchas cosas; a veces incómoda.</i>
<i>Papá 1</i>	<i>Estable, fuerte, afectiva</i>	<i>Acordamos todo.</i>
<i>Papá 2</i>	<i>Buena</i>	<i>Tenemos actividades sólo de pareja</i>
<i>Familia extensa</i>		
<i>Mamá 1</i>	<i>Tranquila</i>	<i>Muy pasivo, no se mete. Hace las cosas de la casa que no me gustan.</i>

Los entrevistados reseñados en la tabla superior, se manifiestan en dos rubros: a) la referencia a su sentir dentro de la pareja y b) la postura del cónyuge o ambos ante la relación con los hijos. Pareciera que estas dos características, en su conjunto, definen sus vínculos de pareja.

Cuatro de los entrevistados adjetivan genéricamente su unión: "buena, tranquila"; únicamente un padre define particularmente: "estable, fuerte, afectiva". Se percibe, en general, tanto en ellas como en ellos, un esfuerzo por equilibrar su participación en las actividades propias de la cotidianidad doméstica y mantenerse vigentes en las vidas de los hijos. Únicamente una madre comentó que su pareja: "no se mete con los hijos, es muy pasivo", pero también añade que no tiene dificultades para intercambiar los roles tradicionales del hogar. Como estrategia de relación, prevalece la toma de acuerdos en pareja.

Relación de los padres y madres con su hijo/a adolescente: estrategias de convivencia

Exceptuando a la mujer entrevistada que es madre de familia extensa, los demás mantienen relaciones que reportan como buenas con sus hijos adolescentes. Los puntos de fricción más usuales son: mantenimiento de orden y la limpieza en la casa, sus útiles y personas (mencionados cinco veces); el cumplimiento de tareas y actividades escolares (mencionados dos veces) y demanda de tiempo (una vez). Una madre se reconoce como una persona violenta tanto

física como verbalmente y el hijo le tiene miedo; sin embargo, también refiere que está cambiando, ¿ahora hablan y el joven prefiere comunicarse con ella y no con su padre.

Las estrategias que estos padres utilizan con más frecuencia, se dividen en: 1) respuestas promotoras de la comunicación verbal (diez

menciones): hablar, interesarse por sus cosas, compartir sus intereses, razonar; 2) respuestas verbalmente violentas (tres menciones): regaño, regaño y grito, grito. No se encontraron diferencias de género (padres e hijos) o tipos de familia.

Los padres divorciados señalan una relación lejana entre sus ex cónyuges y los hijos; las madres refieren que los primeros están muy ausentes y el padre que los hijos prefieren mantenerla un tanto alejada, aunque si mantienen comunicación con ella. Sólo hay una mención, en una familia extensa, en la cual el padre es considerado como "lighth", "no sabe como comunicarse con el hijo", por lo cual éste lo evade.

Resolución de conflicto entre hermanos: percepciones de los padres y las madres

Seis de los progenitores refieren como causa principal de los conflictos celos hacia hermanos y hermanas o la necesidad de competir por el tiempo y atención de los padres:

"En cuanto al hermano sí, le dan celos por todo, que por que si le dije que vaya a ver a su cuarto, que porque le digo a uno y no al otro, que si le serví más, que si le guardo la comida, es un conflicto!" (madre, familia tradicional)

"...hay celos, compiten por mi atención, quiere que la trate igual que al hermano, que duerma con ella, pero ella ya está de mi tamaño; discuten por quien va a ver la tv. Yo les digo que se tienen que respetar" (madre, familia monoparental)

los dos restantes señalan poca capacidad de negociación ante situaciones como préstamo de la computadora o elección de algún programa de la televisión.

Las estrategias más comunes para afrontar lo anterior, según los padres y madres consultados, son: 1) respuestas verbalmente violentas (6 veces): discute, grita, acusa, reclama, se burla, insulta; 2) cambios de ánimo (4 veces): se molesta, se preocupa, llora a veces; 3) alejamiento (3 veces): se aísla, se retira a su cuarto, deja de hablarle un tiempo; 4) "dejar pasar" (1 vez): trata de evitar conflictos, cede a los que quiere el hermano; 5) respuestas conciliatorias (1 vez): pide la mediación del padre.

Estas respuestas se registraron en las diferentes familias y con independencia del género.

Por ejemplo, "llorar", se manifiesta tanto en un varón como en una joven, con la salvedad, que este adolescente es el de menor edad de toda la muestra masculina (doce años). Lo anterior pudiera deberse a que el llanto como respuesta emocional, tanto en hombres como en mujeres, se hace menos frecuente, conforme avanza la edad puesto que se desarrollan otras maneras de hacer frente a las situaciones de conflicto. Igualmente se observa que las mujeres adultas lloran con más frecuencia que los hombres adultos en nuestra sociedad porque las lágrimas son percibidas frecuentemente como sinónimo de debilidad, poca virilidad u hombría. ¿Se interpreta que las mujeres como género son más sensibles o más proclives a solucionar conflictos llorando, y el varón no llora por cuestiones de género? Sería interesante hacer esta reflexión.

Percepción de padres y madres de las estrategias de convivencia de su hijo o hija adolescente con otros familiares (abuelos, tíos)

Se mencionan las relaciones que tres adolescentes (dos de familias extendidas y una de monoparental) sostienen con sus abuelos. A pesar de convivir muy cercanamente con ambos, en dos casos, la figura más influyente es la abuela; parecería que los nietos sienten gran apego por ellas. Los conflictos generados parecen estar en función de diferencias en la forma de educar a los hijos, tanto en la casa como en la escuela, maneras de vestir y de comportarse. Los abuelos y abuelas son percibidos como figuras de consejo y apoyo; a su vez, ellos tratan de mantenerse al margen y operan en ausencia de los padres y madres.

Sedó y Ureña, (2007) mencionan que para abuelo y abuela, las funciones sociales dependen en gran medida del apoyo familiar y el reconocimiento social que se tenga sobre su rol. La identificación con el papel social y el tipo de funciones que

ambos desempeñan dentro de la dinámica social y familiar dependen, en gran medida, de los roles asumidos con anterioridad y relacionados con autoridad, educación, atención y seguridad. Así, por ejemplo, la abuela frecuentemente está más relacionada con funciones asociadas con cuidado familiar, alimentación, salud y educación. El papel de abuelo por lo general está más relacionado con educación y asistencia en trabajos domésticos, donde generalmente es excluyente el ámbito de la cocina

Las dos madres entrevistadas de familias extensas, comentan que son ellas quienes tienen o tuvieron serios altercados con sus progenitoras y no las abuelas con los nietos y nietas.

“Mi hijo se molesta cuando yo me peleo o discuto con mi papá por cosas de trabajo” (madre, familia extensa);

“...mi mamá más que nada, agarra como que responsabilidad, como que ella quiere dirigirlos porque yo no estoy, pero cuando yo estoy, si se mete pero yo le pongo un alto, digo que no se meta. Si es desagradable pero no es tan enloquecedor, antes me ponía a llorar” (madre, familia tradicional)

Este hallazgo concuerda con lo encontrado por Bonilla y Mata (1998): “En la mayoría de los casos, el apego emocional entre abuelas y nietos es único. Los conflictos que ocurren entre padres e hijos a menudo no existen entre nietos y abuelas, ya que por lo general se mantienen relaciones apacibles y afectuosas”

Percepción de padres y madres de las estrategias de convivencia de su hijo o hija adolescente con personas externas a la familia: novios, amigos, compañeros de escuela

Los padres y madres entrevistadas refieren a sus hijos como: 1) poco conflictivos (cinco menciones): presentan diferencias sin importancia con compañeros escolares o amigos; 2) muy amigüeros (cuatro menciones): con habilidades sociales. Una madre se muestra

preocupada porque su hijo no se relaciona con jóvenes de su edad.

Tanto las madres como los padres reportan que las y los adolescentes resuelven sus conflictos con personas externas a la familia utilizando estas estrategias: 1) respuestas verbalmente violentas (5 menciones): discute, grita; 2) respuestas de alejamiento: deja de hablarle un tiempo; 3) cambios de ánimo (1 mención): se angustia; 4) “dejar pasar” (1 vez): cambia de amistades.

Sugerencias para resolución de conflictos en el ámbito familiar

Este grupo parece estar de acuerdo en el establecimiento de principios básicos para el mejoramiento del entorno familiar: comunicación (5 menciones);, interesarse por las cosas de los demás (3 menciones);, confianza (2 menciones), información, reconocer las equivocaciones, buenos ejemplos (cada uno con una mención).

“Que haya muchísima comunicación, desde chicos, dedicarles tiempo, interesarse en las cosas que ellos están interesados, si no le encuentras interés a las cosas que ellos se interesan pues no va a haber mucha comunicación, se rompe la comunicación, mientras hayan más cosas que le interesen y tú te muestres interesado, habrá más y mejor comunicación.” (padre, familia tradicional).

“Tomarlos en cuenta, preguntar que los molesta o lastima, preocupa; no juzgar demasiado, recordar que fuimos adolescentes” (madre, familia tradicional).

En la actualidad, pareciera que “la falta de tiempo” para dedicarle a los hijos, generada principalmente por motivos laborales, preocupa a madres y padres; los hijos, por lo general, pasan más tiempo solos ya sea en casa o “cargados” de actividades extraescolares. Sin embargo los y las progenitoras reconocen la importancia de una comunicación efectiva y afectiva.

Familiares

Se entrevistaron cuatro familiares de adolescentes: dos abuelas (nieta- nieta), un abuelo (nieta) y un tío (sobrina), con un rango de edades de 40 a 76 años. Las mujeres se dedican a las labores del hogar; de los hombres, el abuelo es diácono de la religión católica y el tío, profesor de preparatoria.

“Respeto su libertad, sus preferencias, si está equivocada, la oriento y acompaño, sin obligarla a nada. A los nietos se les consiente” (abuelo, familia extensa).

Esto parece concordar con las relaciones afectivas que parecen existir en estas familias indicadas por ejemplo por los hábitos de comer en familia casi a diario y reunirse los fines de semana para comidas con la familia extensa.

Ambiente familiar

El ambiente familiar es descrito por tres de los entrevistados, como tranquilo y armónico; un espacio en el cual se arreglan las diferencias de maneras no violentas. Sólo una de las abuelas menciona que su ambiente carece de comunicación y diálogo.

Percepción de las relaciones de los adolescentes con los hermanos y hermanas

Los Familiares observan que las relaciones de

Relaciones entre los entrevistados y los adolescentes

Los familiares refieren tres formas primordiales de relación a) respeto; b) comunicación y consejo; c) sobreprotección o consentimiento. Todos los entrevistados señalan que la segunda es la más utilizada por ellos para acercarse a los adolescentes, seguida por respeto (abuelo - abuela) y, por último, la tercera, mencionada únicamente por el tío.

Tabla IX. Percepción de las relaciones de los adolescentes con los hermanos y hermanas.

	Con hermana/s	Con hermano/s
Abuelo (nieta)	No tiene	Discute pero llegan a acuerdos (menor)
Abuela 1 (nieta)	Pelean a veces pero se llevan bien (menor)	Pelean a veces pero se llevan bien (menor)
Tío (sobrina)	Sin referencia	No tiene
Abuela 2 (nieta)	Le regaña, le pega (menor)	No tiene.

los jóvenes con los hermanos menores, que en este apartado en particular son todos, están permeadas discusiones que resultan en acuerdos y en un solo caso lo que pudiera clasificarse como violencia física (tabla IX).

“A veces como adolescente no quiere hablar pero le busco y le busco y me empieza a decir sus inquietudes, y ahí yo empiezo a decirle que si, que no, que él dirige su vida aún que digan que no necesitan de Dios para hacerlo. Yo le hablo de valores,... a veces si me oye hasta una o media hora, cuando voy por él o viene a comer o bien me cuelo en su casa, y veo que está solo, me da pena, lo veo solo y voy y me siento, nos ponemos a conversar y todo” (abuela, familia extensa);

Tabla X. Percepción de las relaciones con papá y mamá.

	Con la madre	Con el padre
Abuelo (nieta)	Sin referencia	Muy buena relación: respeto y cariño.
Abuela 1 (nieta)	No hay comunicación.	El padre no se mete con él, es indiferente.
Tío (sobrina)	Buena relación: llegan a acuerdos	Sin referencia
Abuela 2 (nieta)	Platica, conversa	Sin problemas.

Percepción de las relaciones con padre y madre y mamá

Sólo en un caso se reportó lo que parecieran dificultades entre hijo y ambos padres; las estrategias para enfrentarlas, en el caso de la madre, son discusiones y gritos, o se mantiene

callado; en el caso del padre, lo ignora. En ambos casos, el adolescente se refugia en su habitación con su música

En la siguiente tabla (tabla X), se presentan las percepciones de los familiares en referencia a las relaciones de los adolescentes con sus progenitores.

Como podemos observar por los resultados planteados en las tablas anteriores, se repite un patrón donde el diálogo tiene preponderancia. Sin embargo, la percepción de las abuelas, pudiera indicar una visión de relaciones entre los hermanos/as un tanto violenta aunque las y los adolescentes no lo perciben o identifican de esta manera. Sería interesante, de profundizarse este estudio, tratar de entablar diálogos conjuntos para ver si esto es así. También es importante señalar que las abuelas entrevistadas no necesariamente corresponden a las y los adolescentes entrevistados; por lo tanto, podrían estar haciendo referencia a individuos completamente diferentes.

Percepción de las relaciones con personas al exterior de la familia

En cuanto a sus relaciones con personas externas a la familia, los adolescentes son denotados como poco conflictivos, exceptuando a la joven que peleó con su mejor amiga. El tío señala que no fue ella quien resolvió el problema, sino su madre, cambiándola de institución.

"Hasta me exaspera ver que nunca se moleste, no es nada, nada conflictivo o berrinchudo, sólo lo oyes con su guitarra cantando" (abuela, familia extensa)

"En la escuela arregla las cosas hablando" (abuela, familia extensa).

Sugerencias para la resolución de conflictos al interior de la familia

La opinión en torno a privilegiar y mejorar la comunicación es unánime entre todas las personas entrevistadas: "aprender a dialogar", "mucho comunicación", "diálogo más abierto,

más confianza, no reprimir a los jóvenes", "platicar con los hijos, dejar que éstos cuenten sus cosas" son las sugerencias propuestas. Se recogieron dos observaciones por parte de un abuelo y una abuela enfocadas a enriquecer las relaciones con los jóvenes: "los adultos deben ser muy buen ejemplo para la nuevas generaciones" y "hay que considerar la opción de tomar cursos para solucionar los problemas familiares

Expertos y expertas

En esta sección se presentan las opiniones de dos personas, un hombre y una mujer, con experiencia en el campo de la violencia familiar. El con un trabajo fundamentalmente con hombres que ejercen violencia y ella como coordinadora de un refugio para mujeres que viven con violencia.

Percepciones de las relaciones familiares entre personas que viven violencia

En cuanto a las relaciones entre personas que viven con violencia, ambos expertos coinciden que los factores externos tales como la economía, la educación y la cultura, impactan directamente y complican las relaciones familiares. Sin embargo, proponen que el tipo de violencia y la sutileza o estrategias para ejercer el poder, varían entre niveles socioeconómicos o educativos y pueden fluctuar desde gritos y golpes hasta la manipulación emocional.

Las presiones laborales, dadas las más de las veces por los apremios de tipo económico, son las que más inciden. El hombre entrevistado nos dijo: "por ejemplo, en las cuestiones económicas, mucha gente se queja que cuando llegan a casa, después de una jornada de trabajo de doce horas a veces, los niños quieren la presencia del papá que está hasta la madre, entonces harto, les sueltan dos bofetadas o dos gritos".

La mujer enfatiza en asuntos de tipo cultural; ella percibe que en nuestra entidad, el sarcasmo o la burla es una forma de violencia "aceptada" y muy común, pero no reconocida como tal. Menciona que se fomenta desde la niñez la costumbre de mofarse de todo, como si fuera

parte de un entrenamiento para la vida adulta; ella comenta que hay un alto nivel de violencia verbal y psicológica, así como sugiere que existe una línea muy tenue entre los “chascarrillos” y lo denominado “realmente violento”; acota la experta:

“Sin embargo hay el sarcasmo. Aquí en Yucatán sobre todo yo he visto a los niños como se burlan de todo, de los niños hacen muchísimo sarcasmo, de los papás a los niños, enfrente de la familia, frente a los vecinos, hay en especial un trato de mucho sarcasmo. Supongo que una parte te ayuda para hacer un caparazón y no sentir eso porque te criaste con él, entonces llega un momento en que tampoco lo sientes y así haces tus relaciones; pero otra persona de fuera si lo puede ver extraño, y que luego se refleja en el noviazgo y se refleja en las parejas y en todo lo demás”.

De igual manera reflexiona sobre las diferencias entre las mujeres y hombres del campo y la ciudad. En el primero, la mujer no cuestiona mucho las decisiones masculinas, puesto que depende económica y socialmente del varón y se concibe con poco o ningún derecho; por tanto, no existen tantos focos de tensión como en el caso de la ciudad, donde la mujer objeta y debate con el hombre, exige ser tomada en cuenta. La mayor parte de las mujeres que acude en búsqueda de refugio por sufrir de violencia en el hogar, son casi analfabetas y con un problema de abandono social; son muy pocas las de clase media, con preparación que demandan apoyo.

Percepciones de las relaciones de pareja.

Roles de género

Es importante señalar que las parejas aquí referidas son heterosexuales. Ninguno de los dos hizo referencia a alguna pareja homosexual y en todos los casos se refirieron a la violencia ejercida por un hombre en contra de una mujer. Ellos comentan que las parejas en general, no han aprendido a comunicarse de manera directa y asertiva y no quieren hablar abiertamente de las cosas que les ocurren

En lo referente a los varones y sus relaciones de pareja, el hombre entrevistado percibe a éstos como inflexibles, con poca capacidad para manejar enojos, frustraciones y expresar afectos, producto de una construcción social, y educados para ser competitivos; así mismo, opina que las mujeres son socializadas para ser más interactivas. Esto permea sus relaciones afectivas en todos los niveles.

El experto afirma: “...los varones que me ha tocado ver, tienen una incapacidad impresionante, no incapacidad como algo innato, sino como una cuestión de dejarse llevar ... como una falta de habilidad, no capacidad como inteligencia sino que les cuesta muchísimo trabajo relacionarse con las personas. Entonces no saben cómo abordar a una mujer, como tratarla, en un plano, o una intención erótico afectiva, por ejemplo; tampoco saben cómo relacionarse con los niños, entonces en esa parte en la que se sienten torpes, y entonces al momento de abordar esto, ellos se quedan en la idea de que si abordan a las mujeres y a los niños de otra manera, pues... ¿cómo le hago? Ya no conocen otra forma. Esto tiene que ver con un proceso de socialización”.

Considera que el rompimiento de los roles tradicionales desestructura las relaciones familiares puesto que tanto hombres como mujeres encuentran muy difícil adaptarse a nuevos papeles o posiciones.

Continúa el experto: “De una u otra manera cuando los roles son sobrepasados, se rompen, se desestructuran y generan situaciones de violencia. Toda la carga y la presión que existe por querer encuadrar en esos roles de género”... “Es una corresponsabilidad, tanto hombres como mujeres compramos esa idea de lo que debemos hacer en cuanto lo que se espera de nuestro género, y vivimos en una sociedad donde los roles de género se están moviendo cada vez mas y están difuminándose cada vez más, es como complicado querer adecuarse cuando no tienes esa flexibilidad y no sabes cómo hacer negociaciones”.

La mujer entrevistada asume posiciones conceptuales semejantes y amplía lo anterior expresando que el género es trascendental, hoy por hoy en las relaciones sociales en general y las de pareja, en particular.

“La cuestión de género si tiene que ver con la idea que se tiene de ser hombre y de ser mujer: como soy hombre puedo pegar, porque además desde chico si no pegas eres tonto, no puedes llorar, como hombre tienes una serie de limitaciones terroríficas, tienes una serie de expectativas que tienes que cumplir y que son muy difíciles, de la misma manera que ser mujer. No está valorado el que seas tierna, buena, al contrario te dicen que eres una boba o pendeja, que te dejas, tampoco esto es valorado en el hombre”.

Percepción de las relaciones de hombre y mujeres en situaciones de violencia doméstica con sus hijos adolescentes y/o menores de edad

Los dos expertos comparten la opinión que cuando hay violencia en la familia, ésta se manifiesta de una u otra manera en todos los miembros. En este contexto, los hijos son más vulnerables cuanto más pequeños, pueden ser víctimas directas de la frustración de los progenitores ya sea físicamente o como objetos de chantaje de uno a otro. Los adolescentes son más difíciles de manejar, puesto que tienen más libertad de acción y elección; en los casos más radicales, los jóvenes abandonan el hogar parcial o totalmente.

Percepción de las maneras en las que hombres y mujeres enfrentan o resuelven conflictos

Los entrevistados señalaron que las mujeres utilizan lo que pudiera llamarse “chantaje emocional”, “decir que no lo sabe y mejor que lo haga el otro”, hacerse la víctima, no hablar por miedo de las consecuencias. En el caso de los hombres: gritar, golpear, manipular o simplemente dejar el conflicto sin resolver.

Afirma el experto: “yo creo que los varones no ven el conflicto; pero si llegan al punto donde se dan cuenta que esta manera de intentar

resolver las cosas no les funciona, lo que hacen es no resolver los conflictos. Las mujeres tienden más a hablar las cosas; ellas necesitan hablar de la situación inmediata al conflicto, mientras los varones no siempre, y es ahí donde se engancha esta situación de la corresponsabilidad; porque yo varón estoy en el conflicto y necesito procesarlo, pero te digo que necesito pensarlo mientras tú mujer ya lo pensaste, tú lo tienes claro y yo no, y te vuelves insistente en resolver las cosas, y con eso me presionas para que yo resuelva el conflicto de inmediato cuando yo no estoy listo y eso genera también otro conflicto. El hecho de dar gritos o golpes, no es precisamente la manera de resolverlos sino que es la reacción”

Tres de las madres entrevistadas, parecen coincidir en lo dicho por el experto, ante la conducta de sus parejas varones en su relación.

“Con muchas cosas que no se hablan y generan cierta incomodidad, que se quedan ahí. Me gustaría un poco de discusión, porque hay un poco de tensión. Lo soluciono hablando con otra gente, en terapia.”

“Siempre tratamos de resolverlo, igual platicando, a veces no con la oportunidad que se deba, porque a veces lo dejas pasar porque está molesto”

De igual manera el experto menciona que los varones llegan a terapia cuando han pasado o está ocurriendo algún evento trascendental en sus vidas: encontrarse al borde de la muerte, en la proximidad de un divorcio o separación: “... algo lo suficientemente fuerte como para saber que necesitan cambiar y que necesitan ayuda, pero muchas de esas veces ya es muy tarde...”

Percepción de las relaciones entre los miembros de familias extendidas

No se manifiesta una mayor incidencia de violencia en este tipo de familias de acuerdo a las personas entrevistadas. El acento pareciera ponerse en la capacidad de llegar acuerdos sobre la educación de los hijos, las responsabilidades económicas compartidas y los límites del espacio físico. Los conflictos reportados se dan

en relación a los niños, puesto que su educación genera órdenes contradictorias y posturas divergentes, lo que genera un ambiente de más tensión que en otro tipo de familias.

La experta consultada afirma: "No creo que dependa de la forma de la familia, más bien depende de los antecedentes de violencia que tengas".

Generalmente son las abuelas quienes dictan lo que "se va a hacer" y su opinión es de gran peso para los hijos y nietos:

Continúa el experto: "en muchas ocasiones, es curioso, como vivimos en una sociedad machista, pero con familias matriarcales, entonces generalmente las abuelas son quienes deciden muchas cosas, y su opinión pesa mucho sobre los hijos, te condena, juzga: si eres madre divorciada te puede decir que eres una fracasada, que no pudiste mantener tu matrimonio como si tú fueras la única responsable de la relación, tiene un peso muy fuerte, sobre todo las mamás y las abuelas mas que los abuelos, se van entrometiendo a tal grado que cuando te das cuenta la relación de pareja ya no es de dos si no de tres o de cuatro)

Una de las fortalezas señaladas en este tipo de familia, es la de facilitar el que los infantes puedan encontrar una figura que supla eficazmente las ausencias de la madre o el padre, al igual que, en el caso del ejercicio de la violencia sobre los menores o un cónyuge, otro miembro de la familia pueda salir en su defensa.

En lo tocante a las relaciones de pareja en este marco, las desavenencias matrimoniales reportadas están referidas a dificultades de uno de ellos con la "familia política", ya sean suegros o cuñados. La interferencia de los demás integrantes en los asuntos conyugales, obstaculiza a la pareja para mantener su autonomía. Se hace referencia a que en niveles económicos bajos, la suegra tiende a perpetuar, con la nuera o yerno, el tipo de relación que ella misma estableció en el pasado con la suya.

El experto enfatiza *"Dentro de los programas del trabajo con hombres, lo que se busca es una*

resocialización; es como que todo lo que aprendiste lo tienes que reconstruir para aprender entonces tal cual, nuevas formas de relacionarse; es un proceso en esa cuestión del aprendizaje en la que hay que desaprender y reaprender. Es lo que se trabaja y lo que se había estado buscando, era la forma de integrar las parejas de la familia, no para reforzar este proceso, pero si para que vayan viendo el impacto que genera el cambio que ellos pueden hacer a partir de una cosa en sus relaciones con ellos"

Dice la experta: "La idea de que la familia es un lugar seguro es una falsa idea, porque a veces es el lugar menos seguro para alguien".

Parece ser que los expertos reafirman lo que se había planteado en la introducción sobre cómo existen diferentes percepciones de los grupos familiares y es casi imposible generalizar. De hecho, este pequeño estudio ejemplifica, el hecho de que el lenguaje construye las posibles "realidades" en cada contexto y que el lenguaje de la violencia no necesariamente es incluido en las relaciones cotidianas de los miembros de las diferentes familias quienes participaron en este estudio.

Entre los adolescentes, para este grupo de hombres y mujeres entrevistados, utilizan como primera opción de solución de conflictos, las respuestas conciliatorias, siendo los varones quienes más señalan utilizarla inmediatamente después, encontramos las respuestas que pudieran llamarse verbalmente violentas: gritos. En las jóvenes se utilizan con la misma frecuencia "dejar pasar", seguida muy de cerca por aislarse o alejarse.

La búsqueda de consejo es usada casi exclusivamente por las mujeres, al igual que el análisis y la reflexión. Más de la mitad de los entrevistados reporta que la causa principal de dificultades entre hermanos (de cualquier edad) son los celos y la competencia por el tiempo y atención de los padres. La estrategia más utilizada por los adolescentes para enfrentar esta vicisitud, es la respuesta verbalmente violenta, y la menos usada, la conciliación.

Todos los ambientes familiares son definidos sin o con muy poco conflicto, al igual que las relaciones de pareja. Los padres comparten responsabilidades con las madres. En cuanto al cuidado de los hijos en el hogar, en el caso de las familias nucleares. En el caso de las familias extensas, estas responsabilidades por los hijos es compartida con los abuelos; en una de ellas, el padre efectúa las labores del hogar que a la madre no le gustan o prefiere no hacer.

La inmensa mayoría de los padres y madres califica como buenas las relaciones con sus hijos adolescentes. La estrategia más usada por ellos es la de privilegiar la comunicación verbal e interesarse por las cosas de los jóvenes. Los puntos de fricción más mencionados son: mantenimiento del orden e higiene del hogar y del propio joven. Únicamente una madre se autodescribe como violenta física y verbalmente. Todos los progenitores divorciados señalan una relación lejana de los hijos con el ex cónyuge.

El padre y las madres en las familias extendidas y monoparentales señalan que la figura de la abuela es de suma importancia en la vida de los adolescentes. Estos se acercan a aquéllas en busca de consejo y comprensión. No se encontraron diferencias de género o tipo de familia en ningunos de los rubros revisados en las entrevistas a padres y madres de familia. ¿

Los familiares más próximos reportaron que a estrategia más utilizada para acercarse a los adolescentes, es la de otorgar consejo y propiciar la comunicación de manera respetuosa. Esta crea un ambiente de confianza y cordialidad entre ellos. Reafirmaron que las interacciones de estos adolescentes con sus hermanos menores están permeadas, sobre todo, por manifestaciones de violencia verbal y, ocasionalmente, física; Las relaciones con sus padres y madres son bastante armónicas y con personas externas a la familia, no son calificadas como conflictivas.

Las personas cuyo quehacer profesional está relacionado con la atención a mujeres y a hombres que viven con violencia familiar coincidieron en

que los factores externos como la economía, la educación y la cultura inciden fuertemente en la dinámica de cualquier tipo de familia y que el tipo de violencia ejercida suele ser diferente dependiendo del nivel socioeconómico de la persona.

De igual manera comentaron que las mujeres tienden a hablar más de sus conflictos e intentan arreglarlos apenas se suscitan; los varones, por lo general, requieren de un tiempo de procesamiento.

Una observación compartida fue que las familias extendidas no son especialmente proclives a la violencia. Se observa una mayor posibilidad de protección hacia los miembros más vulnerables de parte de otros integrantes, así como suplencia de la ausencia del padre o la madre por abuelos o tíos. Los puntos de conflicto más comunes son: la educación de los hijos, los límites del espacio físico, las aportaciones económicas y las relaciones entre los parientes no consanguíneos.

REFLEXIONES FINALES

En la construcción de este ensayo y para hacer el análisis de los datos recabados en este estudio, partimos de una postura socio-construccionista que mira la vida a partir de la idea de que la realidad se construye en el cambio lingüístico y se da en una relación social; por lo tanto los resultados a los que llegamos obviamente no son definitivos, ni son permanentes. Aunque los expertos entrevistados partieron de un análisis con perspectiva de género, no necesariamente fue un lenguaje que quisimos "imponer" en ningún momento durante este trabajo, pues nuestro foco de estudio fue el explorar el lenguaje construido por los participantes

Ha llamado la atención de algunos el que no aparecen, dentro de las entrevistas o en los resultados de éstas, los conceptos que podríamos considerar como violentos o incluso la propia palabra violencia. Aparentemente en la dinámica familiar no se manifiesta esta dinámica de violencia o la violencia no aparece como tal. Por otro lado la encuesta Nacional de la Juventud

del año 2000, nos indica que Yucatán arroja estos mismos datos en donde aparentemente no existe o no se manifiesta la violencia en las relaciones familiares.

Es interesante que en las entrevistas de las personas que trabajan directamente con familias que viven situaciones de violencia, uno de ellos habla del sarcasmo y manifiesta que "la manera de relacionarse en Yucatán es muy sarcástica"; es algo a lo que los niños se acostumbren desde pequeños. Tal vez si alguien lo viera desde afuera, diría que esto es una manifestación de violencia; es una forma muy violenta de relacionarse, el reírse de la otra persona. Sin embargo para nosotros, es algo que se encuentra tan socializado que el reírse del otro, es una forma de reírnos de nosotros mismos.

Los actos violentos que aparecen en nuestras entrevistas tienen que ver con pleitos entre hermanos que se resuelven a gritos; una hermana mayor que le pega al hermanito y un muchacho que dice que a veces no responde o se queda callado por temor a lo que pueda pasarle; esto nos podría indicar que puede existir una respuesta violenta de los padres hacia los hijos.

¿Podríamos suponer que todo esto tiene que ver con el discurso? ¿Desde qué tipo de discurso estamos queriendo ver o encuadrar la investigación? Si el encuadre parte desde el discurso oficial e institucionalizado de la violencia muy probablemente tendríamos que hablar de que la violencia está encubierta ¿Por qué? Porque tendría que ver con la rigidez en los roles de género. Yucatán es un estado en donde los roles o los estereotipos de relación familiar son bastante rígidos y muy probablemente, partiendo del discurso institucionalizado de la violencia, en una familia con estereotipos de género tan rígidos necesariamente tendría que haber violencia.

Entonces nos surge una reflexión, desde ese discurso institucionalizado lo podríamos definir de esa manera, pero ¿Cuáles serían los otros discursos que podríamos invitar a esta

conversación en donde pudiéramos ver o desde donde podríamos estar mirando lo que está sucediendo sin mirarlo desde esta lupa, desde este discurso de violencia institucional? Tal vez si lo pensáramos desde otro lugar y escucháramos o simplemente observáramos lo que dice la gente a la que se le entrevista, sugeriríamos que dentro de la dinámica familiar, en el caso de los adolescentes, en la manera de relacionarse con sus papás, con sus hermanos, con sus iguales, no se presentan los signos o síntomas de violencia como esperaríamos que se presentaran desde el discurso oficializado.

¿Cuál sería entonces el lenguaje local de la violencia? ¿De qué estamos hablando nosotros acerca de la relaciones para esta región de la península de Yucatán? ¿Cómo se conceptualiza la violencia? ¿Qué significa por ejemplo "dejar pasar" en las respuestas de los adolescentes como una forma de solucionar el conflicto? Y culturalmente, ¿Que hay detrás de dejar pasar? De la misma manera tendríamos que preguntarnos los significados de otras respuestas que ellos emiten, que muy probablemente no tienen que ver con lo que se responde en la ciudad de México y lo que se responde en ciudad Juárez. ¿Cómo construimos, entonces, un lenguaje local para hablar acerca de la violencia, de los conflictos familiares, incluso de las propias familias?

Otro elemento a considerar, además de éste que le estamos llamando lenguaje institucionalizado de la violencia, sería el considerar la violencia dentro del modelo llamado ecológico. En éste se considera de manera especial la violencia estructural Yucatán tiene uno de los más altos índices de desnutrición en la república. Es un estado en donde en desempleo se ocupa el 4º lugar a nivel nacional. Sin embargo, en ingreso (¿per cápita?) real se ocupa el número 28º nivel nacional. Esto quiere decir que, relativamente. Poca gente está desempleado en el estado, pero la mayoría ocupada sólo gana 3 salarios mínimos en promedio (Decir de dónde sacaron esas cifras). En el estado se tiene baja escolaridad. También se apunta otro factor: la comunidad monolingüe y bilingüe: el 48% de nuestra

población es maya hablante y de ellos la tercera parte es monolingüe en maya. Esta cuestión del o los idiomas hablados estuvo fuera de nuestro objeto de estudio. Sería interesante plantear un estudio con este tipo de poblaciones, sobre todo explorando su cosmovisión de la vida, sus propias definiciones y su forma de vida con relación a la relación de conflictos y su postura ante la violencia..

Otra limitación del estudio fue la exploración de la violencia estructural en la población, así como otras variables, como lo es el tipo de escuela al que asisten los adolescentes, Sería significativo averiguar también la presencia de ciertas costumbres, como el comer con al menos algún miembro de la familia, entre otras, como es la costumbre de comer con la familia extendida los fines de semana

Pareciera que tendríamos que preguntarnos ¿cuál sería la concepción de la violencia en Yucatán, en los adolescentes o en las relaciones que se establecen entre ellos? ¿Cómo dentro del mundo maya es concebida la violencia? y ¿cómo esto ha repercutido en todo el escenario relacional de la Península de Yucatán o de los mayas hablantes? ¿Cuáles serían las diferencias, por ejemplo, entre los discursos institucionalizados de la violencia y los discursos locales y cómo saber cuáles son estas diferencias? ¿Cómo sería hablar de una manera diferente de todo esto? ¿Valdría la pena encontrar necesariamente estos conceptos dentro de las relaciones en los adolescentes?

¿Cómo mirar lo relacional en el discurso, en la acción? Desde luego no entendido como que la persona que es víctima de la violencia es responsable de lo que sucede, sino más bien pensar en las relaciones como algo que vamos construyendo y de esta manera pensar en una construcción diferente. Si partimos de que el lenguaje construye realidades, ¿Qué tipo de lenguaje o qué tipo de palabras podríamos empezar a usar para comenzar a modificar las relaciones y las identidades? Creo que para nosotros serían preguntas para continuar investigando ¿Cuáles son los tipos de relaciones

que tenemos? ¿Qué tipos de relaciones construimos? ¿Qué tipo de conversaciones tendríamos que entablar? Y por último ¿Cómo hablamos para construirlas?

REFERENCIAS

- Barrios Villalobos, Verónica Adriana. "La construcción de la identidad social de migrantes adolescentes", en Revista de Educación y Desarrollo, 14. Julio-septiembre de 2010.
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann. *The Social Construction of Reality*. Anchor Books, 1967.
- Bonilla, F y Mata, A. *Aportes para la cotidianidad*. Recuperado el 4 de noviembre de 2010 de: www.conapam.go.cr/ESPAM/descargas/ESPAM_cap3web.pdf
- Bourdieu, Pierre. *Language and Symbolic Power*, Harvard University Press, 1999.
- Dávila León, Oscar. "Adolescencia y juventud: De las nociones a los abordajes", *Ultima Década* n°21, CIDPA Valparaíso, diciembre 2004, pp. 83-104.
- Gendreau, Mónica y Giménez, G. "Impacto de la migración y de los medios en las culturas regionales tradicionales". En Castillo, M.; Lattes, A., y Santibáñez, J. *Migración y fronteras*. 173-196. México: Plaza y Valdés, 2004.
- Gergen, Kenneth. *Realidades y Relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Madrid: Paidós, 1996.
- Gergen K. y Aarhus, L. *La terapia como una construcción social. Dimensiones, deliberaciones, y divergencias*. Recuperado el 20 de febrero de 2007 de: <http://www.swarthmore.edu/SocSci/kgergen/Psychodiagnostics/index.htm1>
- Ibáñez, T. *Psicología social construcciónista*. Universidad de Guadalajara, 2003.
- Iñiguez, L. "Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual". En: *La construcción social de la subjetividad*. 209-225. Madrid: Catarata, 2001.
- Parsons, Talcott. *El sistema social*, Madrid, Revista de Occidente, 1976.
- Risueño, Alicia e Iris Motta. *La adolescencia existe o existen adolescentes: la adolescencia como constructo*, Universidad Argentina John F. Kennedy, Departamento de Biopsicología. Recuperado el 15 de noviembre de 2010 de <http://www.adolescenza.org/risueno.pdf>.
- Sedó, P, Ureña, M. *El papel social de las abuelas en la familia* Recuperado el 3 de noviembre de 2010 de www.gerontologia.org/portal/.../Papel_social_de_las_abuelas.pdf
- Shusterman, Richard. *Bourdieu: A Critical Reader*, Blackwell, 1999.
- Tajfel, H. *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder, 1984.

FAMILIAS, ADOLESCENTES Y VIOLENCIA,

EN EL CONTEXTO DE VIOLENCIA SOCIAL EN CD. JUÁREZ, CHIHUAHUA

JUAN VARGAS SÁNCHEZ *

Según cuenta una conocida anécdota, un oficial alemán visitó a Picasso en su estudio de París durante la Segunda Guerra Mundial. Allí vio el Guernica, sorprendido por el <<caos>> vanguardista del cuadro, preguntó a Picasso: <<¿Esto lo ha hecho usted?>>. A lo que Picasso respondió: <<¿No, ustedes lo hicieron!>>.

(Žižek, 2009)

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo cuenta en el principio un apartado en el que se describe en términos generales el contexto de violencia nacional y local en el que se efectúa esta investigación. En este contexto resaltan la violencia extrema que viven los habitantes de Ciudad Juárez, que tiene como corolario la desconfianza severa que la ciudadanía manifiesta tener a los cuerpos de seguridad y la incursión cada vez mayor de personas jóvenes en el crimen organizado.

En el segundo apartado se aborda el concepto de familia. En éste se destaca que el concepto hegemónico de la familia nuclear como referencia única de normalidad, condena al resto de familias a la anormalidad. Se describen además algunos estudios que abordan las formas en las que las familias se han estado organizando en la actualidad y cómo, en particular los hombres, están teniendo dificultades severas para abandonar los roles genéricos tradicionales. Así mismo, trata acerca de cómo varios tipos de familias han estado obteniendo reconocimiento

social. Por último, describe la relación entre la violencia social y la convivencia intrafamiliares.

La cuarta parte está compuesta por una reseña de la Teoría Ecológica de Bronfenbrenner. Ésta permite explicar las interacciones ambientales y su impacto sobre las fuerzas que afectan directamente el desarrollo psicológico humano. Este autor considera que la investigación de los procesos básicos intrapsíquicos e interpersonales del desarrollo humano debe realizarse en diversos niveles, desde los más íntimos y cercanos, hasta los más remotos y periféricos de la experiencia y relación humana. Para ello desarrolla los conceptos de microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema.

Posteriormente se desarrolla la metodología de la investigación, Así como la descripción e interpretación de los resultados

Para finalizar, se describen las conclusiones.}

EL CONTEXTO NACIONAL Y LOCAL

La presente investigación fue realizada en un contexto social nacional en el que los sustantivos o adjetivos calificativos adversos no son suficientes para describir la realidad que estamos viviendo: pánico, impotencia, incertidumbre, indefensión, desaliento, angustia, entre muchos otros; en un ambiente de paranoia generalizada; fenómenos que se inscriben en la visión de la muerte que asuela a las familias de todas las

*Presidente de Hombres por Relaciones Igualitarias de Género (HORIGEN), en Ciudad Juárez, Chih.

condiciones sociales dentro del contexto de violencia social vivido en esta ciudad..

Desde el año 2007, el gobierno federal declaró la guerra abierta contra el narcotráfico en la entidad., contabilizándose un número aproximado de 30 000 víctimas relacionados o no con el narcotráfico.. Son incontables las manifestaciones que la ciudadanía ha realizado a lo largo y ancho del país contra este fenómeno Al respecto, se han realizado algunos intentos de explicación de esta violencia social, empezando por el nivel tan alto de pobreza que presenta la región (por lo menos 70% de su población; así mismo, se mencionan los intereses entre el gobierno, las bandas y las compañías transnacionales, así como la corrupción de ciertos funcionarios y su connivencia y lasitud en la lucha contra el crimen organizado. También se ha manejado incluso la pasividad –que podría ser calificada también de impotencia hacia la impunidad tanto de funcionarios como de delincuentes- En este contexto es evidente el resultado (1): , la falta de oportunidades para tener una vida digna.

En este tenor, la realidad local se ha visto y ensombrecida por diversas masacres en diversos centros de rehabilitación, en fiestas donde se celebraban cumpleaños de jóvenes, en velorios y sepelios, en lugares de diversión, en casas habitadas en las que los sicarios se han metido sin el menor pudor, a la vez que el Valle de Juárez se ha convertido en una zona con alto grado de impunidad (2) . Se ha afirmado que, en el periodo comprendido de los años 2007 al 2010, han sido asesinadas más de 10,000 personas en esta ciudad; siendo el año 2010 cuando se ha victimado a un mayor número de personas con 2,741 ejecuciones (3) . Aunado a esto, son cada vez más crecientes las desapariciones forzadas que terminan en ejecuciones, cuyos cuerpos son enterrados en tumbas clandestinas descubiertas o por descubrir. En el mismo estado de cosas se encuentran los secuestros, sobornos telefónicos, cuotas de derecho de piso, los que, aunados a la crisis de las maquiladoras que empezó en el

año 2000, tienen a la ciudad Juárez en un estado donde es evidente la impunidad.

Recientemente se han lanzado a la internet dos videos (4) de un hermano de la ex procuradora general de justicia del estado de Chihuahua Patricia González, en la que hace declaraciones que involucran a una gran cantidad de funcionarios públicos, entre ellos a su hermana, al servicio de los carteles de la droga y con los asesinatos de la población juarense. Lo que la población chihuahuense se pregunta es ¿es veraz esta información?, o como se ha especulado, ¿es información fruto de la tortura?, o como menciona la ex procuradora en sus declaraciones que ¿son grupos de policías y ex policías resentidos con ella? Lo que deja pensando es que según la ex procuradora los videos fueron tomados en las mismas instalaciones de la Subprocuraduría de Justicia del Estado.?

Durante los últimos tres años , en Ciudad Juárez la delincuencia organizada al parecer ha enlistado en sus filas a un número mayor de hombres y mujeres jóvenes, dada la gran cantidad de delitos cometidos por menores en

1 Joaquín Villalobos afirma que existen varios mitos en la guerra contra el narco en México, y pretende desmontar "los argumentos de una mitología que impacta en la opinión a partir de estadísticas pobres y comparaciones discutibles". Según mi punto de vista, pasó lo mismo cuando se denunciaron los casos de feminicidios en esta localidad fronteriza, también se argumentó que eran parte de una mitología juarense, e inmediatamente algunos actores sociales pretendieron justificar dicha situación alegando que en otros estados de la república también se estaban asesinando mujeres y en número superior, es decir, ustedes están exagerando. Ver Doce mitos de la guerra contra el narco. Tomado de <<http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=72941>>. Ver referencias electrónicas.

2 Tomado de <<http://www.diario.com.mx/notas.php?f=2010/10/18&id=8e02b442149461cff50e7ffbb5f7390>>. Ver referencias electrónicas.

3 Tomado de <<http://www.larednoticias.com/detalle.cfm?s=33>>. Ver referencias electrónicas.

4 Véase la nota del día 10 de noviembre del 2010 en el Diario de Juárez en la que se da a conocer que 45 policías federales han sido consignados por extorsión en Ciudad Juárez. Tomado de <<http://www.diario.com.mx/notas.php?f=2010/11/10&id=214023e271a55e22719deab065e9c204>>. Ver referencias electrónicas.

la entidad. La distribución delincriminal en el Tribunal para Menores de esta localidad consiste principalmente en dos grupos: el más numeroso y conocido es el de los Artistas Asesinos o Doble A, formado primariamente por hombres jóvenes, que pasó de ser un grupo pandilleril a ser uno de los brazos armados y de vendedores de droga del cartel del Chapo Guzmán, según diversas fuentes. El otro grupo, menos numeroso, es el de los denominados Sureños, Éstos son principalmente hijos de pandilleros de Estados Unidos de Norteamérica dedicados sobre todo al sicariato. Sin embargo, dos de los fenómenos más recientes son. por un lado, que los jóvenes están siendo coptados directamente por los carteles; es decir, los muchachos ya no pasan por el requisito de pertenecer a una banda o pandilla, sino directamente pasan a servir al crimen organizado como secuestradores, sicarios, extorsionadores, cobradores de cuotas, halcones, elaboradores de carjacking (robo de auto y secuestro), entre otras encomiendas. Por otro lado se encuentra la participación cada vez mayor de mujeres, especialmente jóvenes, en las mismas actividades descritas anteriormente, pero sobre todo como “gancho” para realizar secuestros (5). Los mecanismos mediante los que realizan esta cooptación son variados, entre los que se cuentan, a modo de ejemplo según entrevista con Erick Orozco, un tesista de maestría en Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) sobre culturas juveniles, y que ha estado involucrado en proyectos de intervención en los barrios juarenses, describe así las formas en que el crimen organizado recluta a los jóvenes:

[En la colonia Díaz Ordaz] cuando los chavos nos describen ese proceso de tránsito entre el barrio [la pandilla] y ya vincularse al crimen organizado, lo que nos planteaban era la cuestión de la lana: se enfrentaban a poca oferta laboral y, en su condición de chavos de barrio, su oportunidad de conseguir trabajo se ve más limitada. Esta situación es aprovechada por los narcos y da lugar a situaciones como la siguiente: un chavo de 19 o 20 años cuya hija se enferma se mete a vender droga para poder curarla. Cuando se

quiere salir le dicen: “no pues, ¿sabes qué? Que nos debes tal y tal favor y los favores se pagan con muertos, ese es el detalle aquí” (6).

La muerte de personas jóvenes, muchas de ellas adolescentes, según diversas fuentes, ha aumentado en lo que va del presente año (7). A modo de explicación, se menciona que:

...es percepción extendida entre los juarenses que tanto sicarios como policías y militares han hecho de los jóvenes de los barrios una población exterminable, como condición necesaria de sus luchas por el control del territorio. “Aquí sufrimos la violencia de tres cárteles: el de los policías, el de los soldados y el de los narcos”, le dice un joven a Juan P. Becerra Acosta al hablar de su percepción de la violencia en la ciudad (8).

Por otro lado, la ausencia de programas para atender a la juventud por parte del gobierno estatal y municipal (9), tiene en aparente abandono a este sector de la población debido a los cambios administrativos recientes de ambos gobiernos. según ha trascendido.

5 Video 1, tomado de <<http://www.youtube.com/watch?v=Abtplodud78>>, video 2, tomado de <<http://www.youtube.com/watch?v=8wuSjG70pxk&feature=relatedver>>. Ver referencias electrónicas.

6 Tomado de <<http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Artic le=73223>>. Ver referencias electrónicas.

7 Véase la nota en el Diario de Juárez del 11 de Noviembre en el que se reporta la muerte de al menos 144 menores de edad, en lo que va del año 2010. <<http://www.diario.com.mx/notas.php?f=2010/11/11&id=9bd19b11955cf8a161ca937ef19b362c>>. Ver referencias electrónicas.

8 Tomado de <<http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Artic le=73223>>. Ver referencias electrónicas.

9 Recuérdese que tanto el gobernador de estado, como el presidente municipal, tomaron protesta en el mes de Octubre del presente año. Por lo que se adolece actualmente de programas en funciones que atiendan a la juventud chihuahuense. Información obtenida de la entrevista realizada vía telefónica al Lic. Ramón Cruz, Jefe de Planeación Operativa del Instituto Chihuahuense de la Juventud, el 9 de Diciembre del 2010.

MARCO TEÓRICO
El concepto de familia

“En los paradigmas clásicos de los estudios sociológicos se ha insistido en la centralidad de la familia para el funcionamiento de la sociedad” (OMS, 2001:11) (10) . Desde la postura marxista se relacionaron los cambios de la familia con las modificaciones de la propiedad privada, las clases sociales, la sociedad industrial y el Estado. En esta corriente teórica, los estudios se centraron “en la nueva organización de la producción industrial y sus efectos tanto en la producción industrial como en la reproducción familiar” (Ídem). Uno de los temas nodales de reflexión fue el análisis histórico de la construcción de las familias con roles diferenciados: productivos para los hombres y reproductivos para las mujeres.

Este enfoque dio mayor importancia al análisis de la relación de la familia con el sistema social que a las relaciones internas de la misma.

Los estudios funcionalistas de la familia tienen por objeto el estudio de la familia nuclear. *“La tesis predominante es la progresiva nuclearización de la familia, asociada al proceso de modernización de las sociedades. La organización de este tipo de familia se sustentaría en una clara diferenciación entre sexos, donde el hombre debería ser el proveedor económico de la familia, por medio de su inserción, en el mercado de trabajo, en tanto la mujer se encargaría fundamentalmente de los aspectos reproductivos, del cuidado doméstico de hombres, niños y ancianos (Aguirre y Fassler, 1994). Estos papeles se percibían como complementarios” (Ibíd., 12).*

La tradición estructural-funcionalista liga los temas de la familia a la estabilidad de las instituciones y en último término de la propia sociedad. Desde esta perspectiva, la descripción de familia en las zonas urbanas sería un padre y una madre heterosexuales y monógamos, y sus hijos dependientes, habitando una casa; ligados por una red de compromisos y afectos correspondientes, que tienen a su vez relaciones con otros miembros de la familia extensa: abuelos, tíos, primos, etc. Este modelo de familia

ha ocupado de tal manera el imaginario colectivo, que cuando alguien hace referencia a la familia en la mayoría de las ocasiones es improbable que imagine otra cosa que no sea este modelo. Esta postura afirma que se

...propagó la idea de que sólo había un tipo de familia nuclear en todos los tiempos y sociedades. Esta visión única, unívoca, atemporal y universal acerca de la familia nuclear propició confusiones y ambigüedades en el sentido de que, a pesar de que se percibía que la familia nuclear de una época histórica o de un grupo social particular era diferente a la que se presentaba en otro momento o sector social, se seguía manteniendo firme la idea de una familia monolítica, en donde la estructura, las relaciones internas y relaciones de parentela mantenía una correspondencia unívoca ((Esteinou, 2008:23).

Los primeros estudios que se realizaron sobre la familia buscaban refutar y escapar a los abordajes metafísicos y teológicos imperantes durante el siglo XIX. Estos intentos lograron consolidarse al adoptar metodologías fundadas en las concepciones evolutivas y biológicas de la época, por lo que los científicos daban por sentado el concepto de la familia nuclear universal como estructura básica de la organización social. Westermarck (1932, en Esteinou, 2008) sostuvo la tesis sobre la universalidad de la familia nuclear y del matrimonio monógamo arraigado en la familia nuclear.

Radcliffe-Brown (1950, en Esteinou, 2008) propuso una perspectiva sociológica de las relaciones de parentesco. Este punto de vista se apoyaba en las relaciones establecidas por obligaciones y derechos y en las funciones sociales integradoras que desempeñaban el parentesco y la familia. Distingue además entre familia nuclear biológica y familia nuclear elemental, la primera está constituida por

10 Tomado de <<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/9144/lcl1652-p.pdf>>. Ver referencias electrónicas.

la consanguinidad de padres e hijos y en la segunda el elemento definitivo lo constituye el reconocimiento social que hacen los propios nativos acerca de las relaciones de parentesco.

Murdock (1949, en Esteinou, 2008) por su parte, en su estudio de 250 sociedades observó que en “ellas la familia nuclear era universal y cumplía cuatro funciones fundamentales para la vida social: sexual, económica reproductiva y educativa. La universalidad de la familia consistía no sólo en la presencia y las funciones que desempeñaba en toda sociedad, sino también que éstas no podían ser sustituidas o desarrolladas por otra” (Ibíd., 28).

En los casos en los que como Radcliffe-Brown y Murdock enfatizaron una visión social de la familia y el parentesco, “se logró avanzar en la construcción de una estructuración más normativa, estructural y funcional, ésta quedó circunscrita también a una visión ontológica. Es decir, esta vez la universalidad de la familia nuclear o elemental estaría fincada en las funciones y normatividad que aparecían como indispensables en toda sociedad para lograr la integración social” (Ibíd., 32). Ahora ya no se afirma una naturaleza biológica sino social.

Entre los múltiples cuestionamientos que se le hicieron a estas posturas teóricas destacan las elaboradas por Levi-Strauss (1988, 1995, en Esteinou, 2008). En primera instancia destaca que el término familia, como modelo ideal, se puede utilizar para designar a un grupo social que reúne por lo menos tres características: “1. Tienesu origen en el matrimonio; 2. Está formado por el marido, la esposa y los hijos nacidos del matrimonio, aunque es concebible que otros parientes encuentren su lugar cerca del grupo nuclear; y 3. Los miembros de la familia están unidos por lazos legales; derechos y obligaciones económicas, religiosas y de otro tipo; y una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales, más una cantidad variable y diversificada de sentimientos psicológicos tales como amor, afecto, respeto y temor” (Ibíd., 29). Para este autor, la familia monógama, nuclear se ha presentado frecuentemente en las sociedades. Sin embargo,

este hecho no es suficiente para establecer que puede ser el resultado de una necesidad natural. Al analizar unos pocos casos que no siguen esta regla se muestra que no hay una ley natural que derive en universal, y afirma que “ni los motivos puramente naturales de procreación, ni el instinto materno, ni los sentimientos psicológicos entre hombre y mujer y padres e hijos son suficientes para explicar cómo se crea una familia. Esto sólo puede explicarse con la existencia previa de otras familias dispuestas a reconocer que existen otros lazos además de los consanguíneos y que el proceso natural de descendencia sólo puede llevarse a cabo a través del proceso de afinidad” (Ídem).

Tanto los científicos que propusieron tesis evolutivas y biológicas más puras, como aquéllos que tuvieron una orientación social no pudieron sustraerse de proponer a la familia nuclear como entidad universal. Las consecuencias que han tenido estas tesis han sido en general negativas, y han dejado su huella de forma casi indeleble en el imaginario e ideales colectivos, de tal manera que cuando alguien hace referencia a la familia, no se refiere a esa estructura fundante de la sociedad, la cual adopta diversas formas: nuclear, extensa, monomarental, monoparental, unipersonal, diversa, entre otras, sino a aquella imaginada e idealizada, “natural y universal”, constituida por el padre, la madre y los hijos. De esta postura se deriva que los roles y funciones sociales hayan sido vistas como naturales: las de la casa para la mujer y las de la calle para el hombre.

Esta postura ha sido criticada fuertemente por la perspectiva de género, cuyas investigaciones “destacan las asimetrías internas de poder, recursos y capacidad de negociación entre los distintos miembros de la familia que se asocia con la persona (habitualmente el jefe de hogar) que genera o debiera generar –según los mandatos culturales– los ingresos monetarios de la familia” (OMS, 2001: 12). Hace énfasis en cómo afectan las formas de la distribución de recursos, poder y tiempo en la participación diferencial de las mujeres en el mercado laboral, en la esfera política y en la esfera pública. Muestra la desigualdad entre los

miembros con grados de poder disímiles dados por la edad y el sexo; estas dos características son dos dimensiones a considerar, no sólo en la estructura de las familias sino también respecto de la toma de decisiones y el acceso y uso de recursos al interior del hogar. Así mismo, cuestiona que “la familia sea un ámbito de decisiones privadas puesto que la forma que la toma de decisiones está muy influenciada por la normativa legal vigente así como por las políticas económicas, sociales y de población donde se apliquen” (Ídem).

Desde la perspectiva de los estudios de la masculinidad se enfatiza en los inconvenientes que provoca no sólo a las mujeres, sino también a los hombres el sistema patriarcal y su modelo rígido de masculinidad, el cual les dificulta, y en muchos casos les impide desarrollar plenamente sus capacidades humanas. *“En la familia patriarcal del siglo XX se establece una nítida diferenciación entre lo público y lo privado y una clara diferenciación sexual del trabajo entre hombres y mujeres. Al hombre lo corresponde constituir una familia, a partir de relaciones estructuradas muy claras de autoridad y afecto con la mujer y los hijos, con dominio en el espacio público que le permitan proveerla, protegerla y guiarla. La mujer, por su parte, debe complementar y colaborar con el marido/padre”* (Olavarría, 2000, *Ibíd.*, 13). *“La modernidad en la familia se expresaría en el ejercicio de derechos democráticos, de autonomía de sus miembros y de mayor equidad”* (*Ibíd.*, 15). Esencialmente, la modernidad es un orden postradicional. *“Crecientemente se produce una gran diversidad de formas y estilos de vida, heterogeneidad de influencias en cuanto a hábitos, valores, imágenes, modos de pensar y entretenerse fuertemente potenciados por los procesos de globalización que ha afectado los vínculos sociales entre grupos y con fuertes afectos sobre los aspectos más personales de nuestra experiencia y donde la seguridad que proporcionaban las tradiciones y costumbres no ha sido sustituidas por la certidumbre del conocimiento racional”* (Giddens, 1995), *de manera que los cambios han generado los procesos de modernización y modernidad en la familia se constituyen en un punto de ruptura*

de la dicotomía privado-público y en las formas emergentes de funcionamiento de las familias que redefinen la relación familiar” (Ídem).

El rechazo de los sistemas conceptuales sobre los que se basaba la familia nuclear como ente monolítico, ahistórico, unívoco, natural y universal, condujo al uso de otros términos, como el de hogar, y unidad o grupo doméstico.

Una disputa actual: la familia o las familias

La disputa entre hablar de la familia o de las familias está en pleno apogeo; por un lado están los que abogan por referirse a la familia, en singular, argumentando que *“lejos de suponer el reconocimiento o búsqueda de un solo arquetipo de familia, permite mantener un marco conceptual más amplio que puede guiar tareas como la reconstrucción de los distintos tipos o abordar algunos aspectos de ella sin perder de vista su marco general”*. (*Ibíd.* 74-75). Y los que como Báez (2005), Robles Ortega (2005), Gutiérrez Otero (2005) reflexionan y cuestionan la validez del concepto de familia. Por ejemplo, la primera autora asume, junto con Wittgenstein, que “las personas pensamos dentro de un lenguaje y que éste se define social e históricamente” (Baez, 2005, 18), por lo que “las palabras no son elementos neutros dentro del contexto de las prácticas sociales, culturales, económicas, políticas y de género en el que se producen, circulan y son recibidas” (Ídem). Destaca así mismo que “Michel Foucault en El orden del discurso y Las palabras y las cosas nos permite visualizar los mecanismos de control y vigilancia que sobre y a través del discurso ejercen quienes poseen los medios de difusión de éste. Entonces, las palabras, en su materialidad discursiva, contribuyen a la conformación de la mentalidad en el aquí y ahora” (Ídem). A raíz de la revisión de estos resultados, se asume que cuando se adopta en el discurso el concepto de familia en singular, se normaliza, ya que, como la experiencia lo muestra, la mayor parte de la población imagina y espera vivir en una familia nuclear tradicional. Por ejemplo, la Declaración de principios de la familia chihuahuense, fue fruto de un foro realizado en la capital del estado

de Chihuahua (11), en el que se asume que la familia, es la familia nuclear tradicional, sin entrar en una discusión conceptual del término.

En este mismo sentido, la propaganda en la página web de la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) de la Campaña Valores Chihuahua 2020 impulsada por la Fundación del Empresariado Chihuahuense (FECHAC), la Presidencia del municipio de Chihuahua, 176 instituciones y 37 organizaciones dentro de las que destacan los medios de comunicación que integran la Cámara de Radio y Televisión, la Fundación Telmex, la Fundación Televisa, el Consejo de la Comunicación y Fundación Azteca, consiste en la imagen de una familia en la que resalta un hombre trigueño abrazando a su hija rubia, detrás de él una mujer, también rubia, abrazándolo (12). Las palabras y las imágenes contribuyen al establecimiento y mantenimiento de la normalización del concepto de familia. Inseparablemente unido a este fenómeno, se da la estigmatización del resto de familias como anormales o disfuncionales, y son éstas, según el imaginario colectivo puesto a discusión en las que se forman los futuros delincuentes que a la postre serán los causantes de los problemas sociales, especialmente los relacionados con el narcotráfico, y otros tipos de actos delictivos. Y, por consecuencia, la solución estaría en que todos viviéramos en una familia nuclear, siendo formados en los valores tradicionales; distrayendo de este modo la atención de los fenómenos nodales para dar solución a los problemas que aquejan a la comunidad, especialmente a la juvenil.

La crítica anterior habría que hacérsela a la definición de familia hecha por la Declaración Universal de los Derechos Humanos que cita en su artículo 16, párrafo 3: "La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado" (ONU, 1948) (13).

Múltiples investigaciones en América Latina dan cuenta de las formas en las que las personas están organizadas en distintos grupos familiares

llamados familias. Cuando se habla de distintas formas familiares no se hace referencia a modelos alternativos sino a las estructuras que resultan de la misma dinámica familiar. "Cuando una familia ha cambiado, el nuevo orden que presenta es el único que pudo haber tenido lugar dada la historia conyugal de los padres y la relación de estos con sus hijos; no se trata del resultado de una elección individual o colectiva sino la respuesta a múltiples factores que determinan la historia familiar" (14). En este sentido García y Rojas (15) aportan información sobre las tendencias que distinguen a la formación y disolución de las uniones conyugales en América Latina en un marco de desigualdad social y de género. Ellas se preguntan si los cambios ocurridos en los patrones de unión podrían constituir indicios de una segunda transición demográfica y concluyen que los estudios realizados permiten afirmar que aún no estamos en ella. Más bien, América Latina se encuentra en un momento de flexibilización de los modelos tradicionales, fenómeno observado en algunos sectores sociales privilegiados. En este proceso la mayor individuación y autonomía personal, especialmente de la mujer, en los sectores medios y más educados, no habría llevado a quebrantar aun el rol de la familia latinoamericana como sostén económico, emocional y fuente de identidad.

Las mismas autoras citan a Rodríguez Dorantes (1997) quien realizó una investigación en la Ciudad de México. Su trabajo evidencia dos polos de una realidad: en uno de los extremos se encuentran las mujeres que se divorcian

11 Valores 2020, "Declaración de principios de la familia chihuahuense. En base a las Conclusiones del Foro Asuntos para la Familia. El Diario (Chihuahua, domingo 15 de mayo de 2005). En Baez, Susana (2005).

12 Tomado de <<http://www.coparmexchihuahua.org/T02.htm>>. Ver referencias electrónicas.

13 Tomado de <<http://www.un.org/es/documents/udhr>>. Ver referencias electrónicas.

14 Tomado de <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/28858/lcg2320_P_2.pdf>. Ver referencias electrónicas.

15 Tomado de <<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/22069/lcg2229-p3.pdf>>. Ver referencias electrónicas.

debido a que poseen mayores recursos y alguna experiencia laboral que les permite enfrentar la disolución de la pareja. En el lado opuesto estarían las mujeres abandonadas quienes cuentan con menores recursos económicos, educacionales y de participación laboral y se caracterizarían por tener un mayor número de hijos y estarían sometidas a mayor opresión y violencia. Además, su trabajo destaca que es importante abordar las separaciones conyugales desde una perspectiva de desigualdad social y de género. Desde esta perspectiva, se sabe que el concubinato es más común entre los sectores menos favorecidos y con bajos niveles de instrucción, como entre la población de ambientes rurales y urbanos marginados, donde la subordinación femenina es mayor. Subraya que también se sabe que la unión libre o consensual ha sido tradicionalmente más temprana que el matrimonio y la tendencia es a legalizarse posteriormente; que la mayoría son personas jóvenes y que este fenómeno tiende a disminuir con la edad; que las uniones libres son más inestables que las uniones legales y que son más inestables en las zonas urbanas que en las rurales.

En el fenómeno de reconfiguración de las familias es necesario destacar la falta de adaptabilidad y resistencia al cambio que los hombres han tenido en este proceso, debido a la amenaza que ha significado la pérdida del poder, la autoridad y el control que antaño tenían sobre el grupo familiar tradicional.

Las configuraciones familiares que se han estudiado de manera más sistemática a partir de la década de los setenta del siglo pasado son: familias nucleares reconstituidas, familias monoparentales, familias monomarentales, familias extensas, familias unipersonales, familias nucleares o tradicionales y familias diversas.

***La paradoja de las familias:
entre la violencia y la convivencia***

Según Torres Falcón (2001:185), "la violencia intrafamiliar como un fenómeno universal ha quedado al descubierto por múltiples investigaciones en todo el mundo".

En nuestro país, la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2006 (16), evidencia que de 21 631 993 mujeres casadas o unidas de 15 y más años, fueron objeto de violencia a lo largo de su relación 10 088 340, lo que representa a casi la mitad de las mujeres que fueron encuestadas a lo largo del país.

La ENDIREH encontró que las mujeres casadas o unidas libremente, que manifiestan haber sido agredidas físicamente por su pareja en el transcurso de su relación, son del orden de 4 497 887, es decir, 44.7% de todas las mujeres que han sufrido violencia; en relación a la violencia sexual, un total de 1 822 270 fueron víctimas de este delito, que representan 18.1% de todas las mujeres maltratadas; respecto a la violencia emocional, que es el más representativo por el número de mujeres casadas o unidas que así lo declaran, suman 8 504 221, que es el 84.5% de las mujeres violentadas; finalmente las mujeres que sufrieron violencia económica, fueron 6 119 256 que representan el 60.8% de mujeres casadas o unidas que reportan haber este tipo de violencia a lo largo de su relación. Así mismo, debe considerarse que las cifras respecto a un tipo de violencia no excluye que la mujer haya sufrido otras formas de violencia, pudiendo una misma mujer haber reportado uno o más tipos a la vez.

En relación al parentesco que los agresores tienen con la víctima, varios estudios revelan que la pareja masculina es la que ejerce la violencia contra la esposa entre el 85% y el 90% de los casos (Trejo Martínez, 2001; Vargas Sánchez, 2010). Un porcentaje similar fue encontrado por la ENDIREH 2006 en Chihuahua, donde 82 de cada 100 mujeres, son violentadas por su esposo o pareja, y 18 son víctimas también de agresiones por parte de sus propios consanguíneos en el 40.7% de los casos ellas declararon ser violentadas por

16 Tomado de <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/microdatos/endireh/default.aspx?s=est&c=14640>>. Ver referencias electrónicas.

su hermano, 32.8% por su padre, madre, tíos, etcétera, y 13.7% señalaron al cuñado.

Se ha comprobado que la violencia sufrida en la infancia por los seres humanos es un factor esencial para que en la vida adulta ejerzan a su vez violencia. Por ejemplo, La Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo (17) realizada por el Instituto Nacional de la Juventud encontró en la historia infantil de 7, 278, 236 jóvenes encuestados de entre 15 y 24 años de edad que el 21.32% había recibido insultos en su hogar, quienes los insultaban eran papá y mamá en un 79.2%; en relación a los golpes recibidos hasta los doce años el 8.85% sufrió este tipo de violencia. Por ello la ENVINOV destaca que...

El maltrato hacia los niños y niñas, es la semilla que en la vida adulta genera diversas formas violentas, así como la incapacidad de resolución y negociación de conflictos en las relaciones interpersonales. Por esta razón es que se ve como algo natural el ejercicio de la violencia. Por ello, es importante conocer el ambiente familiar donde los jóvenes pasaron la infancia y vincular estos antecedentes con las conductas actuales (ENVINOV, 2007:11).

En cuanto a la violencia ejercida por los y las jóvenes, la ENVINOV detectó tres tipos de violencia: la física, la psicológica y la sexual. Respecto a la primera, el 61.4% las víctimas son mujeres y el 46% hombres; en relación a la segunda el 76% de los jóvenes sufre violencia psicológica, entendida esta como "el abuso emocional, verbal, maltrato y menoscabo de la autoestima hacia una o varias personas" (Ibíd., 14). En cuanto a la tercera, el 16.5% de las mujeres afirmó haber sufrido un evento de violencia sexual por parte de su pareja.

Otros aspectos relacionados con la problemática en las relaciones intrafamiliares son la escuela y el trabajo. Al respecto, la ENVINOV encontró que de la población de jóvenes solteros entre 15 y 24 años, 55.7% asiste a la escuela y 44.3% dejó de acudir a ella. Las razones por las que estos últimos no asisten son las siguientes: 35.3 % ya no quiso

estudiar y 31% tuvo que trabajar (Ibíd., 7). En este mismo tenor, en relación a las problemáticas en la escuela, la Encuesta Nacional de la Juventud (2005: 25-44) (18) encontró que la mayoría de los adolescentes entre los 12 y 19 años se dedican únicamente a estudiar, que los muchachos tienen una mayor deserción escolar entre los 15 y 17 años y que la situación se invierte en el caso de las muchachas en edades de 18 a 20 años, que entre el 39% de los jóvenes entre los 12 y 14 años prefieren no hacer actividades estudiantiles o laborales, y que casi la mitad de los muchachos y un tercio de las muchachas han tenido alguna experiencia laboral.

En relación a la percepción de los jóvenes sobre los problemas que enfrentan, la investigación reveló que el uso de las drogas y el alcohol es el principal problema que mencionan los y las jóvenes con un 74.2% y 67.6% respectivamente, seguido por problemas por la falta de trabajo con un 31.6% Y 25.5% respectivamente.

Paradójicamente, junto a esta problemática de violencia, las familias conviven, se aman, disienten, acuerdan, consensan, se alían en la vida cotidiana. Las características que la ENVINOV (ver tabla 1) encontró, respecto a la valoración que dan los jóvenes a los diferentes factores que rodean su vida, así como al grado de satisfacción que les brindan dichos factores, que la familia es calificada con el mayor número de satisfacción, en una escala del 0 al 10.

En cuanto a la trasmisión de los valores familiares se encontró en la misma encuesta que la mujer es la principal encargada de la trasmisión de valores, ya que es la que mejor se adhiere al pensamiento recibido de la familia de origen, especialmente la trasmisión de la religión, las normas morales, las ideas acerca del matrimonio, la familia, el trabajo, la educación de los hijos,

17 Tomado de <http://www.imjuventud.gob.mx/contenidos/programas/encuesta_violencia_2007.pdf>. Ver referencias electrónicas.

18 Tomado de <<http://cendoc.imjuventud.gob.mx/investigacion/docs/ENJ2005-Tomol.swf>>. Ver referencias electrónicas.

Tabla de satisfacción (promedios)

<i>Expectativas</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>
<i>Con la vida que has llevado hasta ahora</i>	8.6	8.5	8.6
<i>Tu situación económica</i>	8.1	8.0	8.0
<i>Tu trabajo</i>	8.1	7.9	8.0
<i>Tus estudios</i>	8.3	8.2	8.2
<i>Tu relación con tu pareja o novio (a)</i>	8.5	8.2	8.4
<i>Tu familia</i>	9.1	9.1	9.1
<i>Tu relación con tus padres</i>	9.0	8.8	8.9
<i>Tu educación</i>	8.5	8.4	8.5
<i>Tus amigos</i>	8.5	8.4	8.4

Fuente. Encuesta Nacional de la Juventud 2005

la relación entre padres e hijos y las relaciones sexuales, entre otras. Encontró también que tanto muchachas como muchachos acuden a la madre en caso de necesitar ayuda en situaciones como necesitar consejos, problemas con algún familiar, cuando tienen problemas en el trabajo o en la escuela o necesita contarle a alguien lo que siente.

ECOLOGÍA DEL DESARROLLO

Urie Bronfenbrenner (1987) elaboró la Teoría Ecológica del desarrollo humano. Ésta permite explicar las interacciones ambientales y su impacto sobre las fuerzas que afectan directamente el desarrollo psicológico humano, por lo que considera que la investigación de los procesos básicos intrapsíquicos e interpersonales del desarrollo humano debe realizarse en los ambientes reales, tanto inmediatos como remotos en los que viven los seres humanos. Esta teoría proporciona un esquema conceptual unificado, aunque muy diferenciado para describir e interrelacionar estructuras y procesos, tanto en el ambiente inmediato como en el más remoto, que va dando forma al curso del desarrollo humano durante toda la vida. Se considera que este esfuerzo de

integración constituye el primer paso necesario para el estudio sistemático del desarrollo humano en su contexto humano" (Bronfenbrenner, 1987:30), por lo que afirma que

...la ecología del desarrollo humano comprende el estudio científico de la progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo, en desarrollo, y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive la persona en desarrollo, en cuanto este proceso se ve afectado por las relaciones que se establecen entre estos entornos, y por los contextos más grandes en los que están incluidos los entornos (Ibid., 40).

Derivado de la definición anterior se desprenden tres características esenciales. En primer lugar, no considera a la persona en desarrollo como una tabula rasa sobre la que repercute el ambiente, sino como "una unidad dinámica, en constante progresión y profundización en sus relaciones con el medio, al cual va reestructurando en este proceso". En segundo lugar, destaca la influencia recíproca, bidireccional, que deriva en un proceso de acomodación mutua. En tercer lugar, el ambiente no se limita a un único entorno inmediato sino que se extiende para incluir las interconexiones entre los diversos entornos en los que el sujeto establece o no relaciones. Por ejemplo el niño, por lo regular no tiene relaciones laborales; sin embargo, es afectado por ellas. "El ambiente ecológico se concibe, topológicamente, como una disposición seriada de estructuras concéntricas, en la que cada una está contenida en la siguiente. Estas estructuras se denominan micro-, meso-, exo- y macrosistemas" (Ibid., 41).

A diferencia del resto de teorías psicológicas del desarrollo humano, que consideran los procesos psicológicos como la motivación, la percepción, el pensamiento, el lenguaje, por mencionar algunos, como el proceso evolutivo y madurativo del humano. Bronfenbrenner entiende por

desarrollo humano a su contenido, es decir: "aquello que se percibe, se desea, se teme, se piensa, o se adquiere como conocimiento, y el modo en que la naturaleza de este material psicológico cambia según la exposición de la persona al ambiente y su interacción con él" (Ibíd., 29). Y define el desarrollo como "la concepción cambiante que tiene una persona del ambiente ecológico, y su relación con él, así como también su capacidad creciente para descubrir, mantener o modificar sus propiedades" (Ídem). O también como "el proceso por el cual la persona en desarrollo adquiere una concepción del ambiente ecológico más amplia, diferenciada y válida, y se motiva y se vuelve capaz de realizar actividades que revelen las propiedades de ese ambiente, lo apoyen y lo reestructuren, a niveles de igual o mayor complejidad, en cuanto a su forma y contenido" (Ibíd., 47). De esta última definición se desprende que el desarrollo supone un cambio en las características de la persona que no es efímero ni depende de la situación. Por otro lado, que el cambio del desarrollo tiene lugar, a la vez, en dos campos: el de la percepción y el de la acción. Y por último, desde un punto de vista teórico, cada uno de estos campos tiene una estructura que es isomórfica con los cuatro niveles del ambiente ecológico. De la misma manera, considera que la capacidad humana para remodelar la realidad de acuerdo con los requisitos y aspiraciones humanas representa, desde la perspectiva ecológica, la máxima expresión del desarrollo.

Topología del ambiente ecológico

Microsistema:

Un microsistema es un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado, con características físicas y materiales particulares (Ibíd., 41).

Un verbo crítico de la definición anterior es experimentan. Este término se utiliza para indicar que las características de un ambiente, para considerar su importancia científica, no son sólo sus propiedades objetivas, sino también el modo en que las personas perciben esas

propiedades. La importancia de esta concepción es fundamental debido a que los aspectos del ambiente que modelan con más fuerza el curso del desarrollo psíquico son, sin duda, aquellos que tienen significado para la persona en una situación específica. La segunda característica se refiere a las interconexiones de las distintas partes entre sí, como miembros de un grupo que realizan actividades comunes, complementarias o relativamente independientes. Una tercera característica es la noción de rol, entendido como un conjunto de conductas y expectativas que se asocian con una posición en la sociedad, como madre, padre, hijo, hija, entre otras. Así mismo, "un entorno es un lugar en el que las personas pueden interactuar cara a cara, fácilmente, como en el hogar, la guardería, el campo de juegos y otros. Los factores de la actividad, el rol y las relaciones interpersonales constituyen los elementos o componentes del microsistema" (Ídem).

Actividades molares y moleculares
Bronfenbrenner describe dos tipos de actividades: Las molares y las moleculares. Por su importancia describiremos sólo las primeras, ya que las segundas son actos limitados en el tiempo y en la experiencia humana. Las actividades llamadas molares constituyen la manifestación principal y más inmediata tanto del desarrollo del individuo como de las fuerzas más poderosas del ambiente que instigan e influyen en el desarrollo: las acciones de los demás. Este tipo de conductas son indicadores del grado y la naturaleza del desarrollo psicológico. Constituyen el vehículo principal para la influencia directa del ambiente en la persona en desarrollo. Una actividad molecular es, por ejemplo, marcar un número telefónico, una actividad molar es establecer un diálogo con el interlocutor una vez que ha contestado por el teléfono.

Las características de una conducta molar son:
a) Es una conducta progresiva. Esto quiere decir que es más que un hecho momentáneo. Por el contrario, es un proceso continuo. Tienen un momento propio, un sistema de tensión que contribuye a su persistencia en el tiempo y a

su resistencia a la interrupción hasta que se completa la actividad. Esta característica está sostenida porque tiene una intencionalidad.

Las actividades molares tienen una estructura compleja variable. Por un lado, la meta estructurada puede ser bastante simple, con un curso único de acción, pero puede requerir un retraso prolongado de gratificación. Otra dimensión en la que pueden variar de extiende *“más allá de los parámetros de la perspectiva temporal y la meta estructurada. Las actividades varían en la medida en que invocan objetos, personas y hechos que no están en realidad presentes en el entorno inmediato”* (Ibíd., 67). Tal invocación puede lograrse mediante narraciones de cuentos, conversaciones, fantasías, representaciones pictóricas, entre otros muchas actividades. *“En la medida en que las actividades se refieran a hechos que se produzcan en otro lugar, en otro momento, reflejan la expansión del mundo fenomenológico del actuante más allá de la situación inmediata”* (Ídem). Esta situación lo introduce al otro elemento del microsistema: las relaciones con los demás. *“El desarrollo de la persona depende de la variedad y la complejidad estructural de las actividades molares que realizan los demás que forman parte del campo psicológico de la persona, ya sea haciéndola participar en una actividad conjunta, o atrayendo su atención”* (Ibíd., 75).

Las estructuras interpersonales como contextos del desarrollo humano

De la pura individualidad y el aislamiento, cosa impensable en el animal humano, al establecimiento de relaciones interpersonales, suceden varios fenómenos. Primeramente

...se establece una relación cuando una persona en un entorno presta atención a las actividades de otra, o participa en ellas (Ibíd. 77).

En segundo lugar, la bidireccionalidad que tal relación posee establece la formación de una diada. Con el préstamo de la atención o la participación de cada uno de los participantes en las actividades de otro se forma este fenómeno,

que es el componente básico del microsistema. El establecimiento de una diada posibilita el desarrollo de relaciones interpersonales más grandes y complejas: tríada, tétrada, etc.

La diada presenta tres formas funcionales, según el potencial que tenga para aumentar el desarrollo psicológico:

1. *“Una diada de observación se establece cuando uno de los miembros presta atención, de una manera estrecha y duradera, a la actividad del otro, el cual, a su vez, por lo menos reconoce el interés que le demuestra”* (Ídem).

2. *“Una diada de actividad conjunta es aquella en la cual los dos participantes se perciben a sí mismos haciendo algo juntos”* (Ídem). En este tipo de diada los participantes no necesariamente hacen lo mismo, sus actividades pueden ser complementarias, como partes de un todo integrado.

Este tipo de diada posee una oportunidad ideal para la cesión gradual de poderes por parte del adulto hacia la persona en desarrollo. Para ello es necesario describir las características que poseen todas las diadas:

La reciprocidad. En el curso de una actividad conjunta lo que hace A influye en B y viceversa. Esto conduce a que uno de los dos coordine sus actividades con las del otro.

La reciprocidad tiene como característica esencial la retroalimentación, ésta genera un momento propio, que motiva a los participantes no sólo a perseverar, sino también a intervenir en patrones de interacción cada vez más complejos. Este momento de interacción recíproco puede tener efectos en otros tiempos y lugares: “es probable que la persona retome su parte, o la de la otra persona, de la actividad conjunta, en otros momentos entornos, en el futuro, tanto con otros como solo” (Ibíd., 78).

Equilibrio de poderes. Es la medida en la que uno de los participantes de una diada domina

al otro. Esta dimensión es importante en varios aspectos. En primer lugar, da *“la oportunidad a un niño de aprender a conceptualizar y a enfrentarse a diferentes relaciones de poder. Este aprendizaje contribuye, a la vez, al desarrollo cognitivo y social, ya que las relaciones de poder caracterizan tanto a los fenómenos físicos como a los sociales que la persona en desarrollo encuentra en diversos entornos ecológicos, a lo largo de la vida”* (Ídem).

Por otro lado, la situación óptima para aprender y desarrollarse es aquella en la que el *“equilibrio de poderes va cambiando poco a poco a favor de la persona en desarrollo; en otras palabras, cuando se le dan a ésta cada vez más oportunidades de ejercer el control de la situación”* (Ibid., 79).

Relación afectiva. Se refiere al probable desarrollo de emociones intensas recíprocas de los participantes. Cuando son de talante agradable, “positivo”, facilitan el desarrollo del tercer tipo de sistema que se describe a continuación.

3. *“Una diada primaria es aquella que continúa existiendo fenomenológicamente para ambos participantes, incluso cuando no están juntos”* (Ídem). Ambos miembros de la diada piensan el uno en el otro, experimentan intensos sentimientos mutuos, y siguen influyendo el uno en el otro aunque estén alejados.

Las diadas de desarrollo son aquéllas que cumplen las condiciones óptimas en la ecología del desarrollo humano y tienen las siguientes características:

Las diadas de observación se transforman en diadas de actividad conjunta, la participación en este tipo de diada permite la emergencia de sentimientos intensos recíprocos más diferenciados y permanentes por lo tanto tienden a convertirse en diadas primarias. “El impacto de desarrollo de una diada aumenta en relación directa con el nivel de reciprocidad, de lo mutuos que sean los sentimientos positivos, y de un cambio gradual del equilibrio de poderes, a favor de la persona en desarrollo” (Ibid., 80). El aprendizaje por observación se

facilita cuando el observador y la persona observada consideran que hacen algo juntos. Por consecuencia, el impacto de desarrollo de una diada de observación tiende a ser mayor cuando se produce en el contexto de una diada de actividad conjunta.

El impacto de desarrollo tanto del aprendizaje por observación como de la actividad conjunta aumentará si alguno de los dos tiene lugar en el contexto de una diada primaria que se caracterice porque hay sentimientos mutuos positivos... Por el contrario, si en el contexto de una diada primaria se crea un antagonismo mutuo, esto resultará especialmente destructivo para la actividad conjunta, e interferirá con el proceso de aprendizaje por observación (Ibid., 81).

Por último se puede afirmar que las condiciones óptimas para el desarrollo y el aprendizaje humano se encuentra en una relación diádica. En resumen:

El aprendizaje y el desarrollo se facilitan con la participación de la persona en desarrollo en patrones de actividad recíproca cada vez más complejos, con alguna persona con la que aquélla haya desarrollado un apego emocional fuerte y duradero, y cuando el equilibrio de poderes cambia gradualmente a favor de la persona en desarrollo (Ídem).

Los roles como contextos del desarrollo humano

Un rol es un conjunto de actividades y relaciones que se esperan de una persona que ocupa una posición determinada en la sociedad, y las que se esperan de los demás, en relación con aquellas (Ibid., 107).

Mesosistema

Un mesosistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente (por ejemplo, para un niño, las relaciones entre el hogar, la escuela y el grupo de pares del barrio; para el adulto, entre la familia, el trabajo y la vida social.

El mesosistema, es pues, un sistema de microsistemas. Se forma o amplía cuando el niño, por ejemplo, se relaciona con nuevos entornos o microsistemas. Aunado al vínculo primario de relación, las interconexiones que se generan entre microsistemas adopta varias formas adicionales: vínculos intermedios en una red social, comunicaciones formales e informales entre entornos, entre otras. Sumado a esto, el grado y naturaleza del conocimiento y las actitudes que existen en un entorno con respecto al otro.

Exosistema

Un exosistema se refiere a uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero en los cuales producen hechos que afectan a lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona en desarrollo, o que se ven afectados por lo que ocurre en ese entorno

Algunos ejemplos de exosistema son: el trabajo del padre o madre del adolescente en el cual no participa, las actividades del consejo escolar de la escuela a la que asiste, las reuniones del consejo parroquial del templo al que acude su familia, entre muchos otros.

Macrosistema

El macrosistema se refiere a las correspondencias, en forma y contenido, de los sistemas de menor orden (micro-, meso- y exo-) que existen o podrían existir, el nivel de la subcultura o cultura en su totalidad, junto con cualquier sistema de creencias o ideología que sustente estas correspondencias

El macrosistema considera el complejo de sistemas seriados e interconectados como una manifestación de los patrones arqueados de la ideología y la organización de las instituciones sociales comunes a una determinada cultura o subcultura. Los patrones generalizados de la ideología y la organización de las instituciones son los llamados macrosistemas. Por lo tanto, dentro de una sociedad o grupo social en particular, la estructura y la sustancia del micro-,

el meso- y el exosistema tienden a ser similares, como si estuvieran contruidos a partir del mismo modelo maestro (la ideología imperante en la subcultura o cultura), y los sistemas funcionan de manera similar. Por el contrario, entre grupos sociales diferentes, los sistemas constitutivos pueden presentar notables diferencias.

Una vez descrita la topología del ambiente ecológico podemos identificar la dinámica que se produce a través del espacio ecológico, tal movimiento es "producto y a la vez productor de cambios de desarrollo" (Ibíd.; 45).

Una transición ecológica se produce cuando la posición de una persona en el ambiente ecológico se modifica como consecuencia de un cambio de rol, de entorno, o de ambos a la vez).

Las transiciones dependen de factores biológicos y de la modificación del ambiente. Éstas gestan el proceso de acomodación mutua entre el organismo y su entorno, lo que constituye el centro de la ecología del desarrollo humano. Aunado a esto, las alteraciones del medio pueden producirse en cualquiera de los cuatro niveles del ambiente ecológico. *"Desde el punto de vista de la investigación, toda transición constituye, de hecho un experimento natural de confección, con diseño <<antes-después>> incorporado, en el que cada sujeto puede servir como testigo de sí mismo. En resumen, una transición ecológica prepara la escena para que se produzcan y se estudien sistemáticamente los fenómenos del desarrollo" (Ídem).*

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN **Objetivo general y objetivos particulares**

El contexto nacional y local reseñado en el primer apartado muestra la pertinencia del presente estudio, por lo que el objetivo general de la presente investigación es conocer cuál es la dinámica de las relaciones al interior de las familias. Dderivado de éste se plantean los siguientes objetivos particulares:

1-Conocer cómo es la relación entre hermanos(as), entre padre y madre y de éstos con las(os) hijas(os) adolescentes.

2-Conocer cómo acuerdan las cosas de la vida cotidiana.

3-Conocer cómo resuelven o manejan las fricciones o problemas de la vida cotidiana.

Tipo de estudio: Cualitativo

Los estudios cualitativos se efectúan por las siguientes razones: "Para aportar conocimientos teóricos sobre un tema o para tener una idea más completa sobre un fenómeno" (Ellsberg, Heise, 2007:88). Y "para entender las normas culturales, las creencias y los comportamientos o para capturar y analizar motivaciones complejas" (Idem).

Muestra

Se eligieron 8 familias con hijos adolescentes y un representante de instituciones dedicadas a la atención de la violencia familiar o de adolescentes.

Las familias fueron distribuidas de la siguiente manera:

1.1-2 Familias nucleares.

1.2- 2 Familias extensas corresidentes.

1.3- 2 Familias monomarentales

1.4- 2 Familias monoparentales

2- Se entrevistó a un representante de una institución dedicada al tema de familias y adolescentes.

CRITERIOS DE INCLUSIÓN DE LAS FAMILIAS

Que las familias tuvieran por lo menos un adolescente, mujer u hombre, viviendo en el mismo domicilio que los padres y las madres (19) en el momento de la entrevista.

Criterios de inclusión de las o los representantes de las instituciones

Que la institución estuviera trabajando en algún programa dirigido al tema de familias o adolescentes en el momento de la entrevista.

INSTRUMENTOS

Las guías para las entrevistas y los formatos para recabar información fueron diseñados por Hombres por la Equidad A.C., y consistieron en seis guías de entrevista semiestructuradas con la finalidad de establecer el diálogo y obtener información: una para cada tipo de familia, una para las y los adolescentes y una para la representante o él representantes de la institución.

Además se utilizaron dos formatos de guía para recabar información general de las y los participantes: uno para familias y uno para adolescentes.

PROCEDIMIENTO

En primer lugar, se solicitó a estudiantes, amigos y familiares la referencia de familias que tuvieran las características descritas en los criterios de inclusión y exclusión. En segundo lugar, se procedió a entrar en contacto con las familias referidas y establecer una fecha y horario para plantearles el proyecto de investigación y solicitarles su cooperación. En tercer lugar, se realizaron las entrevistas con aquellas familias que aceptaron participar; las entrevistas fueron audiograbadas y posteriormente se transcribieron en el programa Microsoft Word 2010. La codificación de la información se realizó con el programa de computación OPENCODE 3.4 (20). Para el análisis de los datos se siguió

19 Siguiendo una costumbre local de antiguo arraigo, en la que los nietos que son cuidados por la abuela se refirieren a ella como mamá y a la madre biológica como mami, en el caso de esta investigación se llamará madre a la madre biológica con la abuela, quien es la que desarrolla las funciones maternas para este grupo de adolescentes.

20 Tomado de <<http://www.phmed.umu.se/english/divisions/epidemiology/research/open-code/>>. Ver referencias electrónicas.

el esquema de Miles y Huberman, el cual comprende “tres flujos concurrentes de actividad: reducción de datos, presentación visual de los datos y conclusión o verificación” (Íbid, 219). Para la interpretación de la información se utilizó la Teoría de la Ecología de Bronfenbrenner (1987) con enfoque de la perspectiva de género.

Definiciones conceptuales

Familia: Para los propósitos de la presente investigación entendemos por familia al grupo humano que presenta las siguientes características: a) que está ligado por relaciones de consanguinidad, b) que reside en la misma casa y c) que presenta una serie de dinámicas de interacción y reciprocidad afectiva, comportamental y de responsabilidades correspondientes. De esta definición se deriva que hayamos tomado en consideración las siguientes familias: nuclear o tradicional, extensa coresidente, monomarental y monoparental.

Violencia intrafamiliar: Consideramos a la violencia intrafamiliar como una situación, crónica, permanente o periódica que se da en el ámbito de las relaciones familiares en las que una persona con más poder y autoridad, abusa de otra con menos poder y autoridad, obligándole a que cumpla con sus requerimientos personales en detrimento o no de los del otro, utilizando como medida instrumental diversos tipos de violencia.

Adolescencia: Para los fines de la presente investigación consideramos la adolescencia bajo tres enfoques: sociológicamente como el periodo que media entre la niñez dependiente y la adultez autónoma. Psicológicamente como una situación “marginal”, en la cual han de realizarse nuevas adaptaciones; aquellas que, dentro de una sociedad dada, distinguen la conducta infantil del comportamiento adulto y cronológicamente es el lapso que comprende desde aproximadamente los doce o trece años hasta los primeros de la tercera década, con grandes variaciones individuales y culturales.

RESULTADOS

En la presente investigación se utilizaron las categorías: ambiente familiar, tipo de relaciones familiares, problemas intrafamiliares y soluciones intrafamiliares. Para conocer cuál es la dinámica de las relaciones intrafamiliares y sus objetivos particulares, a saber: cómo es la relación entre hermanos(as), entre papá y mamá, y de éstos con las(os) hijas(os) adolescentes, cómo acuerdan las cosas de la vida cotidiana y cómo resuelven o manejan las fricciones o problemas de la vida cotidiana.

Dinámica de las relaciones intrafamiliares

Tipo de relaciones y ambiente intrafamiliar:

Como se puede observar en el cuadro 1, casi todas las personas entrevistadas consideraron vivir en un ambiente familiar positivo (99 menciones). Se codificó así al ambiente signado por las siguientes características: las personas están a gusto viviendo allí; conviven viendo la televisión y platican durante las comidas, las cenas o los fines de semana; se llevan bien, es un ambiente pacífico y tranquilo, hay pocas discusiones, existe armonía, son felices, es un entorno agradable, se consideran amistosos, se pueden expresar con libertad, consideran que son felices, es un ambiente bonito y se llevan bien.

Solamente una familia consideró vivir en un ambiente problemático (5 menciones) caracterizado por pleitos, gritos, discusiones, llevarse a veces bien y a veces estar todos peleando.

En relación al tipo de relaciones familiares (ver cuadro 1) la mayoría considera que son buenas (81 menciones), especialmente las madres. En estas relaciones se expresan cariño, hacen caso, son cooperativos, son acomodados, comparten cosas, platican sus cosas, buscan la manera de llevarse bien, no hay pleitos, ni gritos, consideran que no tienen problemas, hacen tareas domésticas tradicionales según el género, hay comunicación

y confianza, es un ambiente intrafamiliar estable, otros lo definen como normal.

La observación de campo nos permitió observar cómo los miembros de algunas familias intentaron ofrecer una mejor imagen de ellas. Sin embargo, al avanzar en la entrevista fueron apareciendo las contradicciones, las se resumen en un ambiente contradictorio-caótico y en los problemas intrafamiliares que a continuación se describen.

Respecto al ambiente intrafamiliar contradictorio-caótico (31 menciones), las personas entrevistadas mencionan que en sus relaciones intrafamiliares pelean por cualquier cosa, aparentemente sin motivo; se muestran muy exigentes, pero no cooperan; un papá considera que su hija es la más difícil de sus hijos pero que es buena niña, que no le da problemas. El mismo padre considera que tienen un tiradero en casa porque su hijo e hijas son muy desordenadas y siempre hay desorden. En esta misma código se ubica a la familia que considera vivir en un ambiente problemático descrita anteriormente, ya que la abuela menciona que se han dado cachetadas, que a veces se pegan, pero luego afirma reiteradamente que no se han dado golpes. La nieta y el nieto consideran que se llevan a veces bien y a veces mal, a veces agüitados y a veces andan felices o se agarran (pelean) por cualquier cosa.

Problemática intrafamiliar:

En relación al tipo de problemas intrafamiliares (ver cuadro 1) las y los entrevistados proporcionaron 56 respuestas en las que afirmaron no tenerlos. Cuando los reconocieron, éstos consistieron prioritariamente en: violencia verbal, que fue compuesta por gritos, reclamos airados, decirse cosas o insultos, usar "malas razones" o palabrotas.

Comentaron además que había desacuerdos. Los más frecuentes fueron el no estar de acuerdo por considerar que el sujeto hace más cosas o tareas en casa que otras personas, por ejemplo el quehacer de la casa, el cuidado de mascotas,

entre otras; criticar que el otro busca su propia conveniencia sin pensar en los otros con quienes convive; por el uso de objetos, aparatos electrónicos o vehículos.

Otros aspectos son los pleitos porque alguien no quiere prestar sus cosas, que los padres se nieguen a llevar a los hijos o hijas a algún lugar, por no coincidir con cosas, percibir el autoritarismo de la hija, porque los papás reniegan que los o las hijas no hacen algunas tareas domésticas.

También los padres solteros y las madres solteras mencionaron los celos de los hijos o las hijas porque la mamá tenía novio o porque el papá llevaba a alguna amiga a casa.

Otra problemática mencionada fue la comunicación ineficaz, ya que cuando el padre ordena una cosa a los hijos "les vale gorro" o les vale madre, con lo que el efecto de lo platicado tiene poca duración, platicar a veces de la problemática sin que lo dicho sea considerado en serio, platicar de lo mal que se está y volver a hacer lo mismo. No se pueden poner de acuerdo cuando hablan, no pueden hablar seriamente porque se consideran muy diferentes o los demás se ponen a la defensiva cuando se intenta dialogar.

Además, mencionaron la violencia física como: pegar, *guantadas*, manazos, cachetadas o *trancazos*.

Un asunto más fue la ausencia paterna, ya que una hija considera que le falta el apoyo paterno tanto física como moralmente. Quiere platicar con él y que le enseñe algo.

Por último, una característica mencionada por algunas y algunos adolescentes fue la desobediencia al salirse a divertir sin el permiso respectivo de los padres.

En relación a la experiencia emocional frente a los problemas, las respuestas más frecuentes fueron: malestar, agresión, impotencia por no saber qué hacer, nervios, miedo, tristeza, ganas

Cuadro 1. Dinámica de las relaciones intrafamiliares						
Ambiente familiar	Positivo	10	18	29	35	92
	Problemático	0	0	3	2	5
Tipo de relaciones familiares	Buenas	19	39	7	16	81
	Contradictorias-caóticas	5	12	0	14	31
Problemas intrafamiliares	No presenta	6	34	12	4	56
	Violencia verbal	2	2	27	10	49
	Desacuerdos	4	4	6	33	47
	Pleitos	7	0	8	10	25
	Celos de hijos (as)	5	16	0	0	21
	Comunicación ineficaz	4	4	12	3	21
	Violencia física	0	8	9	4	21
	Tomas cosas sin permiso	4	2	14	0	20
	Ausencia paterna	0	2	14	0	16
	Desobediencia	0	0	7	0	7
	Experiencia emocional frente al problema	11	2	34	19	66
	Enojo o coraje	9	2	7	6	24
Soluciones intrafamiliares	Dejar pasar, retirarse	5	37	7	69	117
	Con comunicación	29	15	34	15	80
	Dejarse educar	0	34	0	0	34
	Guardar silencio	2	6	13	9	30
	Entender al otro	0	0	0	28	28
	Relajándose, respirando	0	0	23	0	23
	No sabe cómo se soluciona	4	11	0	0	15
	Pensar y hacer cosas	0	2	0	10	12
	Dar ejemplo	9	2	0	0	11
	Uso de la violencia, amenazas	6	4	0	0	10

de llorar. Una emoción que destaca es el enojo o el coraje con 24 respuestas debido a que las hermanas o hermanos le “agarraran cosas sin su permiso”, con 20 respuestas.

Soluciones y formas de enfrentar los problemas intrafamiliares:

En referencia al tipo de soluciones intrafamiliares destacan dos formas especialmente: dejar pasar y retirarse, y la comunicación. Otra forma fue el “dejarse educar”, mencionada por una mujer. Respecto a guardar silencio y relajarse y respirar

destacan las jóvenes. Por su parte los jóvenes mencionaron como: entender al otro, pensar y hacer cosas.

Por último, en algunas ocasiones, tanto las madres como los padres no saben cómo se solucionan los problemas. Consideran que deben dar el ejemplo y, por último, ambos consideran el uso de la violencia y amenazas como formas de solucionar los problemas.

La escuela y el trabajo

Como se puede observar (ver cuadro 2) únicamente 7 de las y los adolescentes están estudiando en la actualidad.

La única solución que ofrecieron los padres frente a los problemas escolares mencionados fue llamar la atención (4 menciones). Las madres no ofrecieron respuestas.

Cuadro 2. Asistencia a la escuela y problemas escolares

CÓDIGO	PADRES 4	MADRES 6	HIJAS 7	HIJOS 6	RESPUESTAS TOTALES
<i>Asisten a escuela</i>	0	0	4	3	N/A
<i>Ni n g ú n problema escolar</i>	12	8	6	15	41
<i>No le gusta</i>	2	0	0	18	20
<i>Desidia</i>	6	0	11	0	17
<i>Proceso de duelo</i>	0	0	0	8	8

Respecto a los problemas laborales y económicos (ver cuadro 3) encontramos que las principales respuestas fueron: tener carencias económicas, estrés laboral y tener disminución de trabajo. Respecto al primero y segundo aspectos lo experimentan de manera significativa las mujeres que son jefas de la familia monomarental, ya que al carecer de otro apoyo económico tienen

Algunas situaciones por las que el resto de las adolescentes (3) no están estudiando son: no les gusta, piensan entrar a la escuela después, la familia no tiene recursos económicos para los útiles escolares y se dedica a trabajar para ayudar a su familia con la economía. En el caso de los hombres (3), uno de ellos se salió porque no pudo soportar la pérdida de un grupo de amigos de su escuela ejecutados y se metió a trabajar, los otros porque se han dedicado a trabajar para ayudar económicamente a sus familias.

que enfrentar solas la situación económica y eso les ocasiona mucho estrés. En ese mismo sentido, aunque la mujer no esté trabajando en labores remunerativas, resienten la disminución de trabajo del esposo, ya que son ellas las organizadoras de los bienes económicos. Por eso, ellas evidenciaron 6 respuestas.

Cuadro 3. Problemas laborales y económicos

CÓDIGO	PADRES 4	MADRES 6	HIJAS 7	HIJOS 6	RESPUESTAS TOTALES
<i>Carencia económica</i>	12	13	2	0	27
<i>Estrés por problemas económicos</i>	0	12	0	0	12
<i>Disminución de trabajo</i>	1	6	0	0	7

Las y los jóvenes que asisten a la escuela (ver cuadro 2) consideran que no tienen problemas escolares. Sin embargo a los muchachos no les gusta, y las muchachas presentan desidia, lo cual es confirmado por los padres. Ésta se materializa olvidando tareas, despreocupándose de sus responsabilidades escolares, faltando, o llegando tarde a la escuela, entre otras formas.

El segundo y tercer aspectos son derivados de la violencia social que se vive en la ciudad. En este rubro, menciona uno de los hombres dedicado a la mecánica, que las cuotas de extorsión exigidas a los jefes de tres talleres donde había trabajado los había obligado a cerrarlos, y en el

taller en el que actualmente laboraba lo tenían que hacer casi clandestinamente para que los extorsionadores no se dieran cuenta que en ese lugar había gente trabajando.

Relaciones con las y los coetáneos

En cuanto a la relación con los coetáneos (ver cuadro 4) encontramos que prácticamente todos consideran que no tienen problemas con otras u otros adolescentes, y cuando existen están relacionados con la situación del noviazgo. Este mismo fenómeno fue comentado por el representante del Programa Compañeros, quien coordina el programa Pasa la Voz de Joven a Joven. En este escenario las muchachas refieren a sus novios como controladores y celosos; o ellas mismas se pelean con sus amigas por los novios, lo que las lleva a dejarles de hablar. En el caso de un muchacho demuestra su hombría peleándose con otro muchacho por una joven.

Cuadro 4. Relaciones con coetáneos

CÓDIGO	PADRES 4	MADRES 6	HIJAS 7	HIJOS 6	RESPUESTAS TOTALES
<i>Sin problemas</i>	21	28	30	20	99
<i>Por novia (o)</i>	0	8	33	10	51
<i>Demostrar hombría</i>	0	0	0	17	17
<i>Control-celos</i>	0	0	10	7	17
<i>Dejarse de hablar</i>	0	0	18	0	18

Debido a que las y los entrevistados consideran que en general no tienen problemas con los coetáneos las respuestas de solución (ver cuadro 5) son escasas. Las muchachas consideran que cuando han tenido problemas con sus amigas ha sido por algún novio y lo han resuelto platicando con ellas. Por su parte, un par de hermanos resuelven sus problemas con un juego: piedra, papel o tijeras; dejando que la suerte decida quién de los dos es el ganador o perdedor.

En este mismo tenor, uno de los padres presumió que su hijo es muy "valiente" y los demás vecinos lo "respetan", situación que lo hace sentirse muy orgulloso de él. Otros padres recomiendan a sus hijas e hijos que eviten personas conflictivas o que en caso de que vean algún problema mejor se retiren.

Por otro lado en el momento de esta investigación se carece de programas en funciones que atiendan a la juventud chihuahuense debido a que los gobiernos estatal y municipal tomaron protesta en el mes de Octubre del presente año.

La violencia social y sus efectos sobre las familias

Los aspectos más sobresalientes de la presente investigación son los problemas derivados de la violencia social. Como se puede observar (ver cuadro 6) hubo 197 menciones sobre las consecuencias de este problema en la familia,

lo que representa el mayor número de menciones de toda la investigación. Esto contrasta con las 99 respuestas del ambiente familiar positivo, las 81 respuestas del tipo de relaciones intrafamiliares consideradas como buenas, de las 56 respuestas que afirman que no presentan problemas intrafamiliares, de las 117 respuestas de cómo solucionan los problemas intrafamiliares dejando pasar o retirándose, o comunicándose, con 80 respuestas, de las 41 respuestas de ausencia de problemas escolares y por último de las 99 respuestas de que las y los adolescentes no presentan ningún problemas con los coetáneos.

Algunas consecuencias derivadas de la violencia social sobre la familia manifestadas por las entrevistadas y los entrevistados fueron: los

Cuadro 5. Soluciones con coetáneos

CÓDIGO	PADRES 4	MADRES 6	HIJAS 7	HIJOS 6	RESPUESTAS TOTALES
Comuni- cándose	0	0	8	0	8
Intimidando	8	0	0	0	8
Retirarse	3	0	0	0	3
Evitar personas	3	0	0	0	3
Piedra, papel o tijeras	0	0	0	2	2

cuídate. Me hablas cuando llegues, cuando vengas, en cada momento”.

La violencia social y sus efectos sobre las familias

Los aspectos más sobresalientes de la presente investigación son los problemas derivados de la violencia social. Como se puede observar (ver cuadro 6) hubo 197 menciones sobre las consecuencias de este problema en la familia, lo que representa el mayor número de menciones de toda la investigación. Esto contrasta con las 99 respuestas del ambiente familiar positivo, las 81 respuestas del tipo de relaciones intrafamiliares consideradas como buenas,

Cuadro 6. Problemas derivados de la violencia social

CÓDIGO	PADRES 4	MADRES 6	HIJAS 7	HIJOS 6	RESPUESTAS TOTALES
Sobre la familia	88	80	10	19	197
Sobre familiares o conocidos	0	22	0	0	22

de las 56 respuestas que afirman que no presentan problemas intrafamiliares, de las 117 respuestas de cómo solucionan los problemas intrafamiliares dejando pasar o retirándose, o comunicándose, con 80 respuestas, de las 41 respuestas de ausencia de problemas escolares y por último de las 99 respuestas de que las y los adolescentes no presentan ningún problemas con los coetáneos.

jóvenes se mantienen dentro de casa por la inseguridad, por evitarle preocupaciones a la mamá. Cuando salen lo hacen exclusivamente a actividades indispensables.

Algunos padres y madres consideran que los y las hijas no están viviendo sanamente su juventud, con libertad; les preocupa sobre todo que sus hijos e hijas no acudan a fiestas. Al respecto dice un muchacho: “que los papás también pongan de su parte, que no porque esté como esté la situación, nos quieran tener encerrados, porque pos sí entendemos que está difícil y todo, pero nosotros no tenemos la culpa de todo”. Una joven ante la pregunta de ¿a qué te refieres con eso de tus miedos?, responde: “Pos miedo de algunas veces... por lo que está pasando también en la ciudad. Que tengo alguna fiesta y me dice: pues no salgas. Y dice: si vas a algo con alguien cerca,

Algunas consecuencias derivadas de la violencia social sobre la familia manifestadas por las entrevistadas y los entrevistados fueron: los jóvenes se mantienen dentro de casa por la inseguridad, por evitarle preocupaciones a la mamá. Cuando salen lo hacen exclusivamente a actividades indispensables.

Algunos padres y madres consideran que los y las hijas no están viviendo sanamente su juventud, con libertad; les preocupa sobre todo que sus hijos e hijas no acudan a fiestas. Al respecto dice

un muchacho: “que los papás también pongan de su parte, que no porque esté como esté la situación, nos quieran tener encerrados, porque pos sí entendemos que está difícil y todo, pero nosotros no tenemos la culpa de todo”. Una joven ante la pregunta de ¿a qué te refieres con eso de tus miedos?, responde: “Pos miedo de algunas veces... por lo que está pasando también en la ciudad. Que tengo alguna fiesta y me dice: pues no salgas. Y dice: si vas a algo con alguien cerca, cuídate. Me hablas cuando llegues, cuando vengas, en cada momento”.

La situación actual en la ciudad ha llevado a los padres y madres a darles más consejos y recomendaciones a las y los jóvenes en el sentido de que no salgan en la noche, que no anden lejos de casa, que se metan temprano a casa o que definitivamente no salgan cuando no tienen alguna cosa importante o urgente que realizar.

Algunas familias salen con menor frecuencia los fines de semana a algún lugar de esparcimiento familiar. Otros, cuando lo hacen es con mucha cautela, dice un padre: cuando salgo me cuido más, cuido más a mi familia, ya si llega a pasar un accidente, si yo tengo la culpa, y si no la tengo y se me van, pos que Dios la ayude. Eso es por miedo, allá cuando salimos, ¡salimos!... que era cada domingo, ahora no, cada quince días y eso visitar a la madre”.

La consecuencia para un joven estribó en tener que salirse de la escuela porque algunos amigos de la misma fueron ejecutados en una masacre, dejar todas las actividades deportivas que allí desarrollaba, no poderse recuperar del duelo por la pérdida y tener que dedicarse ahora a trabajar en una maquiladora para intentar recuperar sentido a su vida.

Los padres describen una grave preocupación cuando los o las hijas salen a la escuela, o a alguna actividad fuera de casa. La angustia aumenta particularmente los fines de semana por que las y los jóvenes quieren salir a divertirse y los padres intentan prevenir cualquier eventualidad peligrosa. Dice uno de los padres: “lo que

realmente me preocupa a mí es... que pues los viernes, los sábados, salen y me da mucho pendiente, no puedo dormir ni nada, porque la situación de violencia que está, ya ve, así en fiestas y todo eso, y no me gusta tenerlos amarrados de una pata, no dejarlos vivir su juventud, 17, 18, 15 años. Realmente no estoy tranquilo, aunque sé que son buenos muchachos”. Otro padre menciona: “yo les evito mucho que salgan en la noche, yo ese es el problema que tengo con ellas, a veces nos peleamos porque yo no quiero que anden muy noche, o sea que yo para las diez de la noche yo ya no quiero que anden fuera, póngale que no se salen lejos, pero ve con la inseguridad que hay, hasta enfrente de su casa puede tener uno un accidente”. “Le digo: mira a las diez de la noche todo mundo adentro, si no te conviene, si te gusta la calle, sigue tu camino si eso es lo que te gusta, es que tú estás bajo mi responsabilidad y yo quiero lo mejor para ti, si no quieres dímelo y lo arreglamos de otra forma”. “Hay que evitar andar en la calle”. Una madre describe así la situación: “Por ejemplo, cuando mi hijo el adolescente quiere salir, de irse con su novia, se estresa (el marido) esas dos horas que está él afuera; se le dispara el mal humor porque ya quiere que venga. Pero le digo: pues es que él está adolescente, cómo lo amarramos, él tiene que vivir su noviazgo, su adolescencia”. Al referirse a su hija menciona que “cuando quiere salir a algún lado yo la acompaño”.

Cuando salen los y las jóvenes, los padres y madres necesitan estar al pendiente llamándoles por teléfono para cerciorarse de que estén bien. Eso aminora sus angustias. Un padre opina: “ya me hice a la idea yo, oiga, pues son mis hijos, es mi señora, ni modo de vivir todos en un frasquito, encerrarnos bajo tierra... y tenemos que sobrevivir, tenemos que comer, tenemos que divertirnos; que ya es menos, ya las diversiones son... pues hasta las once si mucho. Y eso ni toda la semana ni todos los días, allá de vez en cuando”.

Otra consecuencia mencionada es el grave deterioro de la economía doméstica de algunas familias debido a que las personas no acuden a

reparar sus vehículos al taller donde la persona labora. O han tenido que cambiar de empleo a uno menos remunerado para disponer de mayor tiempo para estar al pendiente de la hija.

Actividades que hacen las familias que ahora están más recluidas en casa: Ver más televisión, platicar más a fondo sobre ciertas temáticas familiares, o de los problemas que trae cada uno, sentarse a comer todos juntos, ayudar a los hijos con la tarea. Dice uno de los padres entrevistados: "antes no le ayudaba (a la esposa), pa' que le voy a mentir, yo llegaba y me acostaba, o llegaba tarde, me quedaba con mis amigos, y ahora no, ahora pues lo que es mi horario de trabajo, salgo y me vengo y me pongo a hacer algo aquí en la casa". "Pos digamos que ya hasta la ropa tiendo. Entonces lavo los pantalones de mezclilla. Ya aprendí a usar la lavadora". Este mismo hombre considera que la violencia actual tiene aspectos benéficos al comentar que: "pues ahora con los padres que nos estamos encerrando más temprano, yo digo que a futuro va a haber una generación en la que no van a haber los malandros, yo creo que va a haber menos, porque mucha gente se está metiendo temprano, platica con sus hijos, hay más unión familiar, es algo bueno a lo que está orillando ahorita el... toda la violencia".

Ante la pregunta de si desea el o la entrevistada agregar algo más a la entrevista algunas personas respondieron: "nomás eso de la violencia que ya se acabara, que ya se quedara todo en paz".

Los rituales que hacen los padres cuando salen de casa: Le dice un hombre a su esposa: "¡Vieja, ya me voy!, ¡écheme la bendición, porque quién sabe si regrese en la tarde!" "Véame salir porque quién sabe si regrese!" Posteriormente afirma: "Sé que ando bien, pero como le digo, puede que la bala equivocada y el momento equivocado; nadie es perfecto pa' decir: a mí no me va a tocar, pero eso sí..." A este hombre le ha tocado presenciar tres ejecuciones.

Otro hombre describe la situación de la violencia en la ciudad en los siguientes términos: "Creo

que todo mundo aquí en Juárez estamos como traumatados por la violencia, porque en la mañana que salimos al trabajo, sale uno y no va a gusto, pos ya ve que hay muchas... ya ve que ya se usa que camionetas le andan disparando a la gente, pues ya uno está escamado ya", "va uno y ve un carro que pasa y pos... pos ya va uno... y pos ya qué, que sea lo que dios quiera. Pero se trauma uno, es un trauma que... yo creo así estamos todos. Aquí en Juárez estamos todos traumatados por tanta violencia. Ya no es como antes que salía uno y convivía. No, ya sale uno y no sabe si va a volver a su casa". "Es más, yo hasta he agarrado mis precauciones. Ahora que me fui a trabajar, allá donde ando, yo sé que estoy seguro, pero nadie anda seguro... y hasta le hago recomendaciones a mi hija por si no vuelvo": "que vivan bien, que no se peleen, que yo voy a trabajar, que no sé si vuelva, o no vuelva, o la fregada...y cómo resuelvan los problemas en mi ausencia, le digo por ejemplo que tengo un seguro de vida por la planta (la maquiladora donde trabaja), que si algo sucede así y así, ella sabe, yo le doy...o sea todas las recomendaciones necesarias, porque está uno traumatado. Pa' que le voy a decir que no, sale uno y nadie está seguro a quién... como puede volver uno, no vuelve".

Por su parte una madre menciona: "pues yo creo que no termina uno de enfrentarlo, porque uno todavía sigue cuidándose uno. Ahora sí que tiene que cuidarse uno hasta del vecino, porque no sabemos ahorita con lo de la inseguridad, está todavía uno, ahora sí como a la defensiva de cualquier persona que se pueda acercar a uno, o lo cuestionen a uno mucho, porque ya no es tanta la confianza de platicar, o que indaguen mucho en tu persona o en tu familia". En la relación con su hija menciona que: "trato de ser un poco tolerante porque a veces se asusta, y sí, hemos pasado sustos."

Formas de solución a la violencia social

En relación a las soluciones pensadas por los padres y madres para terminar con la violencia social, destaca en primer lugar la formación para los padres y madres, especialmente para generar confianza en las hijas y los hijos, comentada por

una madre. En segunda instancia un aspecto que destacaron algunas personas es que la comunicación entre vecinos ha sido abandonada poco a poco, tanto para la vigilancia de los hijos e hijas como para evitar el vandalismo venido de otros sectores de la ciudad. Un tercer aspecto es que un número considerable de personas, especialmente las y los jóvenes, no sabe qué hacer frente a este ambiente tan violento.

Interpretación de resultados

La interpretación de resultados que a continuación se realiza, parte de una mirada ecológica con perspectiva de género. En primer lugar Bronfenbrenner, a través de su teoría ofrece

...la ecología del desarrollo humano comprende el estudio científico de la progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo, en desarrollo, y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive la persona en desarrollo, en cuanto este proceso se ve afectado por las relaciones que se establecen entre estos entornos, y por los contextos más grandes en los que están incluidos los entornos (Ibíd., 40).

En el caso de esta investigación se destacan las acomodaciones que las y los miembros de las familias estudiadas han tenido que hacer, en un contexto social de extrema violencia, para mantener cierto tipo de relaciones. Y por otro lado, las características de los roles de género que practican en su vida cotidiana, inscritos en una cultura patriarcal, ya de por sí violenta, especialmente hacia el género femenino, en la que las actividades extrahogar han sido adjudicadas al hombre y las intrahogar a la mujer.

Dinámica de las relaciones intrafamiliares

Tipo de relaciones y ambiente intrafamiliar:

En cuanto a la dinámica de las relaciones intrafamiliares, a nivel microsistémico, las familias han logrado diadas de desarrollo. Este tipo de diadas son las que cumplen las condiciones óptimas en la ecología del desarrollo humano. Se pudieron desarrollar este tipo de diadas debido a la convivencia con una diada primaria caracterizada por sentimientos positivos mutuos.

Como se puede observar en los resultados de esta investigación, las y los jóvenes calificaron como positivo su ambiente intrafamiliar y como buenas a sus relaciones intrafamiliares, lo que está en plena concordancia con lo encontrado por la Encuesta Nacional de las Relaciones de Violencia en el Noviazgo (2007) en la que las y los jóvenes calificaron con 9.1 a la familia. En nuestro caso, no sólo las y los jóvenes calificaron como positivo su ambiente intrafamiliar y como buenas sus relaciones intrafamiliares, sino que también las madres, los padres y las abuelas tienen las mismas percepciones, lo que proporciona una mayor confiabilidad a las respuestas dadas por el grupo. Tal confiabilidad proporciona una mayor garantía del desarrollo de muchachas y muchachos semejantes a los de la media nacional.

Las características principales que constituyen este ambiente intrafamiliar positivo y las buenas relaciones intrafamiliares están constituidas por conductas molares. Éstas son conductas progresivas y continuas, no meros hechos momentáneos. El desarrollo de las personas depende de la variedad y la complejidad estructural de las actividades molares que realizan los demás que forman parte del campo psicológico de la persona. Tienen un momento propio, un sistema de tensión que contribuye a su persistencia en el tiempo y a su resistencia a la interrupción hasta que se completa la actividad, tales características están sostenidas por que tienen una intencionalidad, en este caso, el mantenimiento de un ambiente intrafamiliar positivo, cuyas características son: las personas están a gusto viviendo allí, conviven viendo la televisión y platican durante las comidas, las cenas o los fines de semana; se llevan bien, es un ambiente pacífico y tranquilo, hay pocas discusiones, existe armonía, son felices, es un entorno agradable, se consideran amistosos, se pueden expresar con libertad, consideran que son felices, es un ambiente bonito y se llevan bien. Respecto a las relaciones intrafamiliares se caracterizan por expresiones de cariño, hacen caso, son cooperativos, son comedidos, comparten cosas, platican sus cosas, buscan la

manera de llevarse bien, no hay pleitos, ni gritos, consideran que no tienen problemas, hacen tareas domésticas tradicionales según el género, hay comunicación y confianza, es un ambiente intrafamiliar estable, es un ambiente normal.

Problemática intrafamiliar:

El primer aspecto encontrado respecto a la problemática intrafamiliar, fue que la mayoría de las personas entrevistadas afirmó no tener problemas intrafamiliares. La imagen que buscaron crear fue ofrecer una óptima imagen familiar. Ésta situación se pudo constatar en las observaciones de campo, en las que se describe cómo las madres o los padres no se alejaban lo suficiente para que sus hijos o hijas fueran entrevistados. Esta situación es estimulada por estar bajo la tutela de un ojo todopoderoso y crítico, propio de la cultura patriarcal, ante el cual, en el imaginario, hay que rendir cuentas y justificar hasta los más pequeños actos; posición que el entrevistador ocupaba momentáneamente. Debido a lo anterior, en esta investigación la mayoría de las madres y los padres se esforzaron por ofrecer una mejor imagen familiar. Esta situación también la presentaron algunas adolescentes, lo que muestra que en conjunto han desarrollado relaciones afectivas y de reciprocidad hacia el grupo familiar. Esto explica por qué la mayoría afirmaron no tener problemas intrafamiliares o los denominaron como problemas “normales”.

La violencia ejercida en este grupo de personas se manifiesta principalmente en las relaciones fraternas. El principal tipo de violencia practicada es la psicológica, “entendida ésta como el abuso emocional, verbal, maltrato y menoscabo de la autoestima” (ENVINOV, 2007:14). Tal tipo de violencia consiste en gritos, reclamos airados, decirse cosas o insultos, usar “malas razones” o palabrotas. Un segundo tipo de violencia que se ejerce y sufre en el grupo fraterno es la violencia física, la cual consiste en golpes y guantadas, principalmente. Estos datos están en concordancia con lo encontrado por la ENVINOV (2007), en la que 76% de las y los jóvenes sufren

la violencia psicológica y 61.4% de son mujeres y el 46% hombres sufren violencia física.

Otro tipo de problemas que expresaron tener son los desacuerdos. Al respecto, consideramos que éstos, como sinónimos de conflicto, son propios de cualquier familia y que están presentes en toda relación humana ordinaria, como el no estar de acuerdo por considerar que el sujeto hace más cosas o tareas en casa que otras personas, por ejemplo, el quehacer de la casa, el cuidado de mascotas, entre otras; criticar que el otro busca su propia conveniencia sin pensar en los otros con quienes convive; pleitos que generan los desacuerdos por el uso de objetos, aparatos electrónicos o vehículos, o por no coincidir con cosas. Lo que confirma que estas familias no son distintas en sus relaciones y conflictos al promedio de familias de nuestra cultura.

Otra problemática encontrada es la comunicación ineficaz. Aunque no tenemos un parámetro de cotejo, consideramos este aspecto como una situación promedio, en comparación con el resto de las familias mexicanas. Algunas características que encontramos fueron, sobre todo, cuando el padre ordena una cosa a los hijos a éstos no les importa; el efecto de lo platicado tiene poca duración, platicar a veces de la problemática sin que lo dicho sea considerado en serio, platicar de lo mal que se está y volver a hacer lo mismo, no se pueden poner de acuerdo cuando hablan, no pueden hablar seriamente porque se consideran muy diferentes o los demás se ponen a la defensiva cuando se intenta dialogar, como ya fue afirmado párrafos arriba. En la experiencia del autor, como psicoterapeuta, estas son características frecuentemente observadas en el promedio de las personas que atiende, aunque los motivos de consulta no se refieran a problemas intrafamiliares.

Otra situación problemática expresada fueron los celos de las hijas e hijos hacia el padre de una familia monoparental y hacia la madre de una familia monomarental. En el primer caso, los celos expresados por el hijo y las hijas orillaron al

padre a no llevar amigas a casa y en el segundo caso, a que la madre rompiera la relación de noviazgo que tenía. Ambos fueron obligados a permanecer solteros. Como se puede observar, la conservación de la diada filial primaria fue más importante para ambas personas. Para Bronfenbrenner (1987) la conservación de las diadas debe estar mediada por relaciones afectivas de talante agradable, "positivo", de tal manera que cuando intervienen elementos desagradables o dolorosos, la relación se puede fracturar. Esta situación fue evitada tanto por el padre y la madre, sacrificando sus necesidades emocionales y eróticas en favor de las hijas y el hijo.

La emoción principalmente experimentada frente a los problemas fue el enojo o coraje; debido a que a las y a los adolescentes, sus hermanas o hermanos les agarraban cosas sin su permiso. Otras respuestas emocionales fueron: malestar, agresión, impotencia por no saber qué hacer, nervios, miedo, tristeza y ganas de llorar.

Soluciones y formas de enfrentar los problemas intrafamiliares:

En relación al tipo de soluciones intrafamiliares cabe destacar que no nos fue posible determinar, en la mayoría de las ocasiones cuáles maneras de afrontamiento utilizadas son ejercidas en la práctica o cuáles son formas idealizadas mediante las cuales las personas creen que se podrían solucionar los problemas intrafamiliares. De los mecanismos que mencionaron destacan dos procedimientos: dejar pasar y retirarse por parte de los adolescentes. En este caso son las madres las que estimulan esta forma de actuar en los hijos; y la comunicación, que son propuestas por las adolescentes y los padres. En contraposición con este último aspecto, las adolescentes son las que predominantemente utilizan el silencio junto con formas pasivas de reaccionar como respirar y relajarse, en las que destacan también ellas. Creemos que éstas son las formas ordinarias en las muchachas resuelven sus conflictos, debido a que en general, la cultura patriarcal ha educado a la mujer para renunciar a la palabra y mantener en silencio sus malestares e inconformidades,

esto limita sus posibilidades de enfrentar de otras maneras sus conflictos.

Otros mecanismos utilizados por los adolescentes son formas más activas para solucionar los problemas intrafamiliares, como intentar entender al otro o pensar y hacer cosas, lo que evidencia la formación cultural tradicional que han recibido. Tal educación estimula al hombre a que piense primero y actúe después, como formas normadas de resolver sus conflictos.

Otra forma de solución de los problemas fue "dejarse educar". La historia de violencia que le tocó vivir en la infancia y adolescencia a una madre familia le condicionó a que ella la ejerciera con su familia actual. Dado que el marido no respondía a la violencia que ella practicaba, ya el ambiente donde éste se desarrolló era "pasivo", y debido a que los hijos empezaron a exigirle respeto una vez que llegaron a la adolescencia, comprendió que el camino que había aprendido en casa de sus padres estaba equivocado, e inició el proceso de "dejarse educar" por su esposo e hijos. Ninguna otra mujer mencionó que dejarse educar por la familia actual fuera una forma de enfrentar o solucionar los problemas intrafamiliares. Sin embargo, la experiencia esta madre de familia es significativa, ya que fue capaz de renunciar a la violencia heredada de su familia de origen, permitir el equilibrio de poderes en el esposo y los hijos sin menoscabo de su autoimagen y que optara por mejorar sus relaciones intrafamiliares actuales. La historia de esta mujer nos muestra que la violencia sufrida en la infancia, sin importar el género, puede formar personas violentas, pero también que tienen la opción de permitirse ser "educadas" por otras personas que no tienen prácticas violentas, también sin importar el género o la edad del educador.

Otros tipos de soluciones expresadas por los padres que aparecen con menores respuestas fueron: dar el ejemplo para que sus hijas e hijos aprendan a portarse bien, e incluso el que deban usar la violencia o las amenazas como formas de solucionar los problemas intrafamiliares.

Como se puede observar estas soluciones son derivadas de la cultura patriarcal tradicional.

Por último, las madres y los padres a veces no saben cómo se solucionan los problemas entre sus hijos o hijas, principalmente debido a que los conflictos que se genera son entre pares y no trascienden otras esferas, lo que refleja la solidez de las relaciones entre ellos. Una familia extendida fue la excepción. En ésta, la abuela no sabía qué sucedía, porque los nietos prácticamente la excluían de sus relaciones, de tal manera que desconocía los principales motivos de las disputas entre ellos y cómo las arreglaban.

Las madres jefas de familia monomarental se perciben más expuestas a la angustia ya que deben atender solas los aspectos materiales, educativos, emocionales, entre otros, de su familia. Estos roles los han asumido como propios. Estas familias aparecen como las que viven menores problemáticas internas. En contraposición, en las familias monoparentales los padres no han podido asumir roles tradicionalmente correspondientes a las mujeres, por lo que las tareas domésticas las derivan en las hijas o contratan mujeres para que las solucionen. Es de destacar que realizan tareas domésticas, pero no han asumido que les son propias, manteniendo los roles femeninos como ajenos y fuera de sí mismos, o muy en la periferia de su experiencia vital.

A manera de resumen de este apartado, en términos ideales los y las adolescentes deberían integrarse al mesosistema a través del microsistema educativo. Sin embargo en el 46.4% de los casos las y los jóvenes de esta investigación no participan de este microsistema, lo que limita su desarrollo y las formas de normales de transición al mesosistema. lo anterior condiciona su entrada prematura al microsistema laboral en el que tendrán que ofrecer su fuerza de trabajo poco calificada razón por la que irán a engrosar las filas de los que menos ganan y que tienen menos oportunidades de crecimiento.

Relación con las y los coetáneos

En cuanto a la relación con los coetáneos encontramos que prácticamente todas las personas entrevistadas consideran que las y los adolescentes no tienen problemas con otras u otros jóvenes, lo cual indica que las relaciones mesosistémicas con los pares están desarrolladas adecuadamente. Sin embargo las muchachas refieren a sus novios como controladores y celosos; o ellas mismas se pelean con sus amigas por los novios, lo que las lleva a dejarles de hablar. En un caso uno de los muchachos demostró su hombría peleándose con otro muchacho por una joven. Lo anterior nos muestra el grado de apropiamiento que tanto unas como otros hacen de las personas con las que relacionan amorosamente, estas conductas de apropiamiento son típicas de la cultura patriarcal monogámica que mira como objeto propio a la persona con la que se relaciona eróticamente.

Debido a que las y los entrevistados consideran que en general no tienen problemas con los coetáneos las respuestas de solución son escasas. Las muchachas consideran que cuando han tenido problemas con sus amigas por algún novio lo han resuelto platicando con ellas. Resulta llamativo observar cómo una pareja de hermanos resuelven sus pleitos mediante una actividad lúdica llamada: piedra, papel o tijeras; dejando que la suerte decida quién de los dos es el que debe realizar determinada actividad o evadirla. Otras formas son: los padres les recomiendan que eviten personas conflictivas o que en caso de que vean algún problema mejor se retiren.

Por su parte uno de los padres presumió que su hijo es muy "valiente", por lo que intimida a los coetáneos como forma de solucionar los problemas. Este mecanismo lo ha llevado a ganarse el "respeto" de los demás y a ser "líder". Tal situación enorgullece al padre. Este es un ejemplo de cómo los hijos introyectan, mediante la identificación, el núcleo psicodinámico del narcisismo patriarcal (Vargas Sánchez, 2010)

de los padres. Lo que determina que tarde o temprano van a ejercer violencia intrafamiliar.

La violencia social y sus efectos sobre las familias

Los aspectos más sobresalientes de la presente investigación son los problemas derivados del exosistema, entendido como aquellos entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero que producen hechos que afectan a lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona en desarrollo, y del macrosistema descrito como los patrones generalizados de la ideología y la organización de las instituciones basados en esa ideología, en este caso la violencia social que viven la ciudad y el país generada por la guerra que el gobierno federal ha emprendido contra los narcotraficantes. La descripción realizada en el primer apartado de este trabajo contrasta con las familias estudiadas, ya que se encontró que tienen relaciones, conflictos y formas de enfrentarlos típicas de las familias promedio del resto del país y de acuerdo a los roles tradicionales de género de la cultura patriarcal. lo que nos impele a adjudicar exclusivamente a la violencia social actual las angustias y sufrimientos que las familias están experimentando en esta época de sus vidas. Tal violencia sistémica es la violencia inherente al sistema, la cual no consiste sólo en "la violencia física directa, sino también de las más sutiles formas de coerción que imponen formas de dominación y explotación, incluyendo las amenazas de la violencia" (Žižek, 2009, 20). Este tipo de violencia es el nodo de las políticas de terror orquestadas por los estados totalitarios, autoritarios y patriarcales.

CONCLUSIONES

Dinámica de las relaciones intrafamiliares Tipo de relaciones y ambiente intrafamiliar:

A nivel microsistémico, el tipo de relaciones intrafamiliares que las familias han logrado son diadas de desarrollo. Este tipo de diadas son las que cumplen las condiciones óptimas en la ecología del desarrollo humano. Éstas se pudieron desarrollar debido a la existencia previa de una diada primaria caracterizada por sentimientos

positivos mutuos. La concordancia de respuestas favorables respecto al tipo de ambiente intrafamiliar y al tipo de relaciones intrafamiliares entre las y los entrevistados proporciona un alto grado de confiabilidad en que el desarrollo de las muchachas y los muchachos es semejante al de la media nacional.

Las características principales que constituyen este ambiente intrafamiliar positivo y las buenas relaciones intrafamiliares están constituidas por conductas molares. Éstas son conductas progresivas, continuas, tienen permanencia en el tiempo y son resistentes a la interrupción porque tienen la finalidad de mantener el ambiente y las relaciones intrafamiliares apropiados descritas por las personas.

La mayoría de las personas entrevistadas ofreció una "buena" imagen familiar. Esto se constituye como un signo de normalidad cultural.

Problemática intrafamiliar:

En orden de importancia, los tipos de violencia intrafamiliar practicados por las y los adolescentes, son: la psicológica y la física. Estas dos formas son ejercidas y sufridas por el grupo fraternal.

Los tipos de desacuerdos expuestos por este grupo de personas confirman que estas familias son semejantes en sus relaciones y problemáticas al promedio de familias de nuestra cultura.

La comunicación ineficaz de estas familias es una práctica promedio, en comparación con el resto de las familias mexicanas.

Cuando las y los adolescentes manifiestan celos hacia la madre o el padre solteros, porque se relacionan afectiva o eróticamente con alguien. Obliga a éstos a elegir la protección de la diada filial, aún al costo de sacrificar las propias necesidades afectivas o eróticas.

Tipo de soluciones o formas de enfrentar los problemas intrafamiliares:

En primer lugar, prácticamente todas las formas de solucionar o enfrentar los problemas intrafamiliares están inscritas en los roles que corresponde tanto a hombres como a mujeres en la cultura patriarcal. En segunda instancia, destaca que no nos fue posible determinar, en la mayoría de las ocasiones, cuáles maneras de afrontamiento utilizadas son ejercidas en la práctica o cuáles son formas idealizadas mediante las cuales las personas creen que se podrían solucionar los problemas intrafamiliares.

De los mecanismos de solución o enfrentamiento sobresalen dos procedimientos: el primero es dejar pasar y retirarse, por parte de los adolescentes. En este caso son las madres las que estimulan esta forma de actuar en los hijos. El segundo mecanismo es la comunicación, mencionada por las adolescentes y los padres. En contraposición con este último aspecto, las adolescentes son las que predominantemente utilizan el silencio junto con formas pasivas de reaccionar como respirar y relajarse. Consideramos que estas son las formas ordinarias en las que ellas resuelven sus conflictos debido a que la cultura patriarcal ha educado a la mujer para renunciar a la palabra y mantener en silencio sus malestares e inconformidades.

Otros mecanismos utilizados por los adolescentes son: intentar entender al otro o pensar y hacer cosas.

Las formas que mencionan los padres para solucionar los problemas intrafamiliares son: dar el ejemplo para que sus hijas e hijos aprendan a portarse bien y usar la violencia o las amenazas.

Las madres y los padres a veces no saben cómo se solucionan los problemas entre sus hijos o hijas, principalmente debido a que los conflictos que se genera son entre pares y no trascienden otras esferas, lo que refleja la solidez de las relaciones entre ellos.

Una forma no tradicional de solucionar la problemática intrafamiliar fue "dejarse educar".

La madre que está en este proceso ha permitido el desarrollo de equilibrio de poderes, en primer lugar en favor del esposo y después en favor de sus hijos adolescentes, sin menoscabo de su autoimagen y con el enriquecimiento de sus relaciones intrafamiliares actuales.

Relaciones con las y los coetáneos:

Las y los adolescentes no presentan problemas con sus pares adolescentes en la escuela, el trabajo o la calle. Sin embargo quienes tienen o han tenido novio o novia, expresan problemas en sus relaciones de noviazgo. Durante éste, las muchachas son víctimas de los celos y el control de los novios, sin embargo pelean con otras muchachas por ellos o les dejan de hablar. Las formas en las que intentan resolver estas situaciones son mediante la plática. En el caso de los muchachos, manifiestan celos y control hacia sus novias e incluso uno de ellos peleó con otro joven por una muchacha.

La violencia social y sus efectos sobre las familias

Los aspectos más sobresalientes de la presente investigación son los problemas derivados del macro y el exosistema sobre la dinámica familiar:

Las familias estudiadas en esta investigación manifiestan tener formas de relación de acuerdo a la cultura patriarcal, conflictos y maneras de enfrentarlos, típicas de las familias promedio del país. Lo que nos impele a adjudicar exclusivamente a la violencia social actual, las angustias y sufrimientos que las familias están experimentando en esta época de sus vidas.

Entre las consecuencias de la violencia social y preocupaciones de los padres, las madres y las y los adolescentes se encontraron que las personas salen a la calle a realizar preferencialmente sólo aquellas actividades indispensables, tales como ir a la escuela, el trabajo, las compras o visitar a algún familiar. Sin embargo los padres describen la grave preocupación que experimentan cuando los o las hijas salen a la escuela, o a alguna actividad fuera de casa. La angustia aumenta particularmente los fines de semana por que

las y los jóvenes quieren salir a divertirse y los padres intentan prevenir cualquier eventualidad peligrosa.

BIBLIOGRAFÍA:

Libros:

Bronfenbrenner, Urie, *La ecología del desarrollo humano*, Paidós Transiciones, España, 1987.

Ellsberg Mary, Heise Lori, *Investigando la violencia contra las mujeres, una guía para la investigación y la acción*, OMS-PATH, Managua, 2007.

Esteinou Rosario, *La familia nuclear en México: lecturas de su modernidad Siglos XVI al XX*, CIESAS, Porrúa Miguel Ángel, México, 2008.

Garda, Roberto, *La violencia en el noviazgo: reflexiones para su comprensión y atención*, Mimeo, 2005, en *Noviazgos libres de violencia*, Instituto Hidalguense de la Mujer. México, 2008.

Muss R. E., *Teorías de la adolescencia*, Paidós Studio, México, 1995.

Torres Falcón, Martha, *La violencia en casa*, Paidós, México, 2001.

Trejo Martínez, A, *Prevención de la violencia intrafamiliar*. Porrúa. México. 2001

Vargas Sánchez, Juan, *El hombre que ejerce la violencia intrafamiliar. Hacia una psicoterapia psicoanalítica en Ciudad Juárez*. Ediciones Eon. México. 2010.

Žižek, Slavoj, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Paidós, Argentina, 2009.

Revistas:

Báez Susana, "La(s) familia(s) chihuahuenses: ¿naturales o históricas?", *Revista de las Fronteras*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, Número 3, año 1, Invierno 2005.

Robles Ortega Rosalba, "La (s) familia(s) aquí y ahora", *Revista de las Fronteras*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, Número 3, año 1, Invierno 2005.

Gutiérrez Otero Miriam, "La muy cuestionable familia", *Revista de las Fronteras*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, Número 3, año 1, Invierno 2005.

Referencias electrónicas:

1. *Revista Nexos. Doce mitos de la guerra contra el narco.*
Joaquín Villalobos

Disponible en <<http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Articulo=72941>>, 8 de diciembre 2010.

2. *El Diario. Versión electrónica. El Valle de Juárez, sin ley.* Disponible en <<http://www.diario.com.mx/notas.php?f=2010/10/18&id=8e02b442149461cff50e7fffb5f7390>>, 12 de Noviembre del 2010.

3. *La Red Noticias. Com, Estadística criminal 2010.* Disponible en <<http://www.larednoticias.com/detalle.cfm?s=33>>, 12 de Noviembre del 2010.

4. El Diario. Versión electrónica. Consignan por extorción a 45 agentes federales. <<http://www.diario.com.mx/notas.php?f=2010/11/10&id=214023e271a55e22719deab065e9c204>>, 10 de Noviembre 2010.
5. Interrogatorio al hermano de la ex procuradora de Chihuahua. Video 1 Disponible en <<http://www.youtube.com/watch?v=AbtpIodud78>>, 5 de noviembre 2010.
Interrogatorio al hermano de la ex procuradora de Chihuahua. Video 2. Disponible en <<http://www.youtube.com/watch?v=8wuSJG70pxk&feature=relatedver>>, 8 de diciembre 2010.
6. Edecán secuestradora. Disponible en <<http://www.youtube.com/watch?v=Ofqtvoh9wds>>, 9 de noviembre 2010.
7. Revista Nexos. Ciudad Juárez: La vida breve. Héctor Domínguez Ruvalcaba Disponible en <<http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=73223>>, 6 de Diciembre 2010.
8. El Diario. Versión electrónica. Cobra la narcoguerra vidas de 144 menores. Disponible en <<http://www.diario.com.mx/notas.php?f=2010/11/11&id=9bd19b11955cf8a161ca937ef19b362c>>, 11 de noviembre del 2010
9. Revista Nexos. Ciudad Juárez: La vida breve. Héctor Domínguez Ruvalcaba Disponible en <<http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=73223>>, 6 de Diciembre 2010.
11. El Diario. Versión electrónica. Reclaman diputados programas para alejar a los jóvenes de la violencia. Disponible en <<http://www.diario.com.mx/notas.php?f=2010/11/12&id=0b3671d7e6c61ea8f612ca57801ca188>>, 12 de Noviembre del 2010.
12. OMS. Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas publicas en los inicios del nuevo siglo. <<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/9144/lcl1652-p.pdf>>, 12 de diciembre del 2010.
14. Presentan "Campaña de Valores Chihuahua 2020"; Se suman empresarios chihuahuenses. Disponible en <<http://www.coparmexchihuahua.org/T02.htm>>, 1 de Noviembre del 2010.
15. ONU. Declaración Universal de los Derechos Humanos. Disponible en <<http://www.un.org/es/documents/udhr/>>, 16 de Septiembre del 2010.
16. CEPAL. La recomposición familiar en México. Silvia Luna Santos. Disponible en <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/28858/lcg2320_P_2.pdf>, 16 de Diciembre del 2010.
17. CEPAL. Las uniones conyugales en América Latina: transformaciones en un marco de desigualdad social y de género. Brígida García, Olga Rojas. Disponible en <<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/22069/lcg2229-p3.pdf>>, 1 de Noviembre del 2010.
18. Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2006. Disponible en <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/microdatos/endireh/default.aspx?s=est&c=14640>>, 8 de Diciembre del 2010.
- 19 Encuesta sobre violencia en el noviazgo 2007. Disponible en <http://www.imjuventud.gob.mx/contenidos/programas/encuesta_violencia_2007.pdf>, 8 de diciembre 2010.
20. Encuesta nacional de la juventud 2005. Disponible en <<http://www.alcoholinformate.org.mx/estadisticas/EncuestaJuventud2005.pdf>>, 8 de diciembre 2010,
21. Programa de análisis cualitativo OPENCODE 3.4, Umeå University. Disponible en <<http://www.phmed.umu.se/english/divisions/epidemiology/research/open-code/>>, 17 de Diciembre 2010.

JÓVENES ENTRE LA MARGINACIÓN Y EL ESTIGMA SOCIAL.

Héctor Castillo Berthier
Fernando Aguilar Avilés

BANDAS Y PANDILLAS EN LA CIUDAD DE MONTERREY, NUEVO LEÓN

INTRODUCCIÓN

El texto se compone de 4 apartados. El primero realiza una breve revisión de la manera en que las llamadas bandas y pandillas juveniles han sido abordadas como objeto de estudio, buscando identificar los procesos sociales en los que generalmente se enmarca la aparición de estos grupos. Se destacan también las formas emergentes de organización juvenil –los llamados colectivos-, que a partir de los años 90 comienzan a reconfigurar las formas de asociación de este sector de la población. Finalmente, se revisa una experiencia de investigación aplicada de trabajo con jóvenes excluidos, cuya principal aportación ha sido la creación de un Modelo de Intervención con este sector de la población.

En el segundo apartado se caracteriza el contexto de los jóvenes populares en la Ciudad de Monterrey, las características del Área Metropolitana, los contrastes sociales y los datos oficiales que presenta la Encuesta Nacional de Juventud para Nuevo León, para finalizar con una breve reseña de las principales políticas y programas que se han implementado para los jóvenes en Monterrey.

El tercer apartado busca realizar un primer acercamiento a la manera en que los jóvenes excluidos en la ciudad de Monterrey han sido mirados, lo anterior a partir de: a) la revisión de los estudios que, desde la academia, se han hecho sobre las llamadas pandillas juveniles; b) la recuperación de la manera en que, desde los medios de comunicación, se construye la “imagen” del joven “pandillero” y c) la revisión del

trabajo realizado con este sector de la población desde el Consejo de Desarrollo Social.

En apartado final presenta los resultados del diagnóstico realizado durante el año 2008, cuyo objetivo fue tener una primera caracterización de los llamados jóvenes “pandilleros” en Monterrey, que permitiera realizar una propuesta de trabajo permanente con este sector de la población. El diagnóstico se construyó con un trabajo de acercamiento directo con los jóvenes a partir de 21 Centros Comunitarios de Desarrollo Social. Producto de este acercamiento se realizaron con los jóvenes, entre otras cosas, poco más de 400 cuestionarios, 40 entrevistas, 20 diagnósticos participativos –en donde se incluyo a la comunidad- y la construcción del primer archivo de producción cultural. Por supuesto, este trabajo hubiera sido imposible sin la participación del equipo de colaboradores en cada uno de los 21 Centros Comunitarios de Desarrollo Social (CCDS): administradores, psicólogos y promotores sociales.

I.- LOS ESTUDIOS SOBRE BANDAS Y PANDILLAS JUVENILES

1.- Bandas y pandillas juveniles como objeto de investigación

La juventud como grupo social y como etapa de vida históricamente ha sido un sector estigmatizado permanentemente desde las instituciones estatales, los medios de comunicación e incluso desde la académica.

Los estudios sobre las “pandillas” como forma de agregación juvenil en los países anglosajones

han transitado por diferentes etapas y maneras de “mirar” al joven: desde aquéllas concepciones que conciben a las pandillas como espacios de socialización, afectividad y aprendizaje, hasta aquéllas que resaltan los aspectos delincuenciales y antisociales.

Desde las primeras décadas del siglo pasado, en Estados Unidos, las formas de agregación juvenil comienzan a ser estudiadas; en principio, centrando la atención en los jóvenes migrantes en los barrios urbanos marginales. Entre los trabajos iniciales sobre esta temática desarrollada en los países centrales destacan los textos de Puffer (1912), Asbury (1927), Thrasher (1927), Shaw (1930) y Whyte (1943). En estos textos, el trabajo de investigación estuvo enfocado a mostrar los nexos de amistad, individuales, ocasionales, de compromiso racial o de pertenencia a un barrio específico, que permitían a los jóvenes desarrollar mecanismos para establecer su interrelación entre sí y frente a su entorno.

Durante la década de 1940, la sociología estadounidense construye una cierta imagen afectiva y, hasta cierto punto, positiva de las pandillas, ya que se aseguraba que estas agrupaciones apoyaban algunas de las experiencias primarias para favorecer la socialización de los jóvenes dentro del modelo económico, político y social de la sociedad. Según esta interpretación que bien se refleja en autores como Pearson (1970), las pandillas serían especies de clubes que permitirían capacitar a los adolescentes en un ambiente competitivo, imbuidos además en una ideología del cambio y la superación personal y con una independencia en la toma de decisiones que el sistema capitalista demanda como “regla imperativa del juego”. (Gómezjara, 1987).

Sin embargo, durante los años cincuenta surgen estudios que intentan resaltar los elementos “antisociales” y las “conductas desviadas” de los miembros de las pandillas. Es precisamente durante este periodo en que comienzan a surgir descripciones simplistas de los jóvenes pandilleros como sujetos “desadaptados”; visión

que continuará durante la siguiente década. Autores como Cohen (1955) son el mejor ejemplo de este tipo de estudios.

A principios de la década de 1970 el fenómeno de las pandillas y las bandas juveniles explota y empieza a aparecer lentamente en la vida cotidiana de prácticamente todas las ciudades del mundo, con una nueva generación de jóvenes rechazados o auto rechazados y auto devaluados, retando abiertamente al sistema, a sus símbolos, a las viejas creencias. Junto con estas agrupaciones aparece toda una corriente de pensamiento descontenta con el papel conservador que habían venido construyendo las instituciones. (Gómezjara, 1987).

2.- El estudio de los chavos banda en México

Existe un acuerdo más o menos general, sin perder de vista los matices, en torno al contexto del surgimiento de los llamados chavos banda en la ciudad de México: la crisis de los años ochenta. (Castro- Pozo, 2000).

Para García Robles (1985), en nuestro país la banda es un fenómeno nuevo y su emergencia obedece a factores estructurales, asociados al desarrollo modernizador de la sociedad mexicana y a factores coyunturales vinculados a la crisis económica que en 1982 afectaba al país y que provocó el debilitamiento de todas las instituciones sociales. El eje de su argumento plantea que, como un resultado de los procesos de urbanización e industrialización que comporten las sociedades modernas, se ha generado una despersonalización del individuo. Esta se manifiesta en la estandarización de los sujetos por el sistema social, traduciéndose en dos tipos de conductas predominantes. En consecuencia, las bandas habrían surgido y se habrían expandido producto de: a) la despersonalización del individuo y la alta represión sociocultural que los ámbitos del poder mantienen sobre los grupos marginales; b) las consecuencias del crecimiento urbano; y, c) la crisis económica. De lo anterior, se puede inferir que para este autor, los jóvenes que dan vida a las bandas son individuos que tienen un

origen marginal. Es decir, chavos que residen en los barrios populares y que pertenecen a familias que migran del campo o descienden directamente de ellas.

Para Gómezjara y Villafuerte (1987), las bandas de los ochenta en la ciudad de México se distinguen por su aglutinación en torno al territorio, a la música (que puede ser rock y por lo tanto tener la tocada y el hoyo; pero también puede ser la tropical y dar lugar a los tibiris o el punk y dar lugar a las bandas punks), el rol; el hacer pública su existencia poniéndose nombres que agreden a la gente (Verdugos, Lacras, Capadoras, etcétera). Para estos autores, la banda se origina para "quitar un tiempo al ocio" (el cual es producto de la incapacidad del Estado para integrar a los chavos al sistema productivo y educativo) y al chemo, para oír rock, para "cotorrear" y "echar desmadre", para tener "mas personalidad con las chavitas", esto es, para fomentar la sociabilidad. También se juntan para defenderse de las otras bandas y de la policía.

Ernesto Fajardo (2001) sostiene que a mediados de los 70s, en las profundidades de las barrancas, en las cañadas, lomeríos y laderas de los cerros, en las colonias de reciente creación, en los basureros, en las zonas marginadas, a las orillas de los ríos de aguas negras y en las colonias populares de la delegación Álvaro Obregón, se empezaba a gestar la organización de las bandas juveniles, el chavo de onda desaparece para dejar paso al bandoril o chavo banda.

Como no existe una adecuada infraestructura sociocultural, continúa el autor, en estos lugares, al caer la tarde, la banda se va reuniendo uno a uno en las esquinas de la cuadra o en el baldío del lugar, ahí, al cobijo de las sombras, la banda cotorrea las noticias del día: -"¿ya supieron que el pato se embarcó con "la Rosy"? -nel, ¿a poco sí? - a que ni saben quién atracó la ferretería de la avenida - ¿Cómo ven? Qué.sí va a ver paro machín con los Pistols - ¿Qué onda, saquen los tabacos no? -¿oye, que ya encanaron "al chido"? -¿chale, a poco sí? -¡que transa, vamos a llegarle a la tocada de la bomba! Como hongos después

de las lluvias, poco a poco van apareciendo más bandas, entonces se va haciendo más necesario marcar el territorio con pintas de spray en las paredes. -¡Para que vean que aquí solo la rifa nuestra banda y el que se pase de lanza le echamos montón! La marihuana esta cara y no hay billete, pero la banda necesita algo para sentirse "chido", para olvidar las broncas de la casa o para darse valor para ir a atracar vinata; "el chemo es el bueno", con una lata alcanza para el viaje de todos. (Fajardo, 2001)

Los trabajos de García Robles (1985), Gómezjara y Villafuerte (1987), León (1985), Castillo (2008), entre otros, darán cuenta del fenómeno durante los años ochenta y parte de la siguiente década. Castro-Pozo (2000) realiza una revisión detallada de la investigación que durante esos años se produjo en el país en torno a los chavos banda.

3.- Los chavos banda de la ciudad de México: una experiencia de investigación aplicada

En 1987, la ciudad de México se encontraba "bombardeada" cotidianamente por los medios masivos de comunicación en torno a un mismo tema: la violencia juvenil y las bandas. "Drogadictos, asesinos, rateros, violadores, alcohólicos, depravados, vagos" o simplemente "pandilleros", eran algunos de los calificativos que la prensa, la radio y la televisión atribuían a un enorme sector de nuestra sociedad, los jóvenes de las zonas populares, mejor conocidos como los "chavos banda". Frente a este problema, los encargados del gobierno de la ciudad no tenían definida ninguna política específica al respecto y la respuesta oficial se concretaba en el envío de "operativos policíacos" a las zonas de mayor conflicto, propiciando un círculo vicioso: problema-represión-más problemas-más represión. Fue justamente a solicitud del jefe de asesores del regente de la ciudad, que se pidió un diagnóstico al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de México, con el fin de medir el efecto social de lo que estaba sucediendo.

A un año de haberse iniciado la investigación el diagnóstico estaba terminado: Según los reportes oficiales, había poco más de 1500 bandas en la ciudad, organizadas territorialmente, con un dato muy revelador que era su inclinación por darse nombres y alegarse atributos auto devaluatorios que, a la vez que los diferencian de la sociedad, del mundo de la integración, desafían los valores de ésta: Mierdas Punk, Mugrosos, Sátiros, Vagos, Defectuosos, Anfetaminas, Verdugos, Picudos, Nazis, Virgindad Sacudida, Ratas Punk, Niños Idos, Sex Leprosos, apestosos, Gusanos, Reos, Cuatrerros, Patanes, Vascas, Chemos, Mocos, Sapos, Cerdos, Bastardos, Amibas, Funerales, Sex Capadoras, Machados, Solitos Punk. Cada uno con sus "pañales", una especie de "liga menor" para los niños de barrio menores de 12 años.

La "banda" en este sentido, es el espacio que da al joven sentido de pertenencia e identidad a partir de una estética particular, el gusto por el rock, el consumo de drogas, la violencia – al exterior y al interior del grupo-. La identidad se observa igualmente a partir de la apropiación territorial del barrio, el compartir el tiempo libre, el "estar en la esquina", el sentimiento de "no hay futuro", y los atributos auto desvalorizados reflejados principalmente en los nombres que estos grupos adoptan.

Algunos datos encontrados en este diagnóstico eran muy significativos: en el interior del universo social y territorial de las clases populares, la juventud adquiere nuevos modos de vida y nuevas expresiones en varios niveles. La escuela, institución que anteriormente generaba expectativas de movilidad social ascendente, demostraba entonces, en los hechos, una limitada capacidad para lograr este objetivo. El mundo del trabajo, por su parte, no ofrecía ya un amplio abanico de opciones ocupacionales sino que, por el contrario, presentaba fuertes barreras para que un joven con escasa o nula calificación manual u ocupacional "compitiera" por un lugar en un mercado laboral que se había estrechado con la crisis de esa década. Por su parte, la cultura, los valores y los comportamientos tradicionales de la sociedad, ya no eran los suyos, ya no los

incorporan tal como hicieron las generaciones anteriores. La familia parecía debilitarse frente a la imposibilidad de ofrecer a sus miembros jóvenes un espacio de socialización primaria fuerte, contenedora, capaz de orientar, como lo hizo tradicionalmente, en una de las etapas más difíciles del ser humano: la juventud

La experiencia de trabajo con los jóvenes de sectores populares indica que, contrariamente a la manera tradicional de acercarse a estos grupos, a partir de ubicar problemáticas (drogadicción, "delincuencia", violencia, etc.); una mejor vía es ubicar sus habilidades y potencialidades. Este tipo de jóvenes, muy a pesar del contexto en el cual viven su cotidianidad, realizan un conjunto de prácticas, elaboran múltiples productos culturales (graffiti, revistas, música, baile, etc.); si estas habilidades son apoyadas pueden llegar a ser herramientas que le permitan su reinserción en la sociedad. Pero esa es sólo una parte del trabajo; pues esa reinserción será imposible si "del otro lado" (el gobierno, los medios, la comunidad, la sociedad en su conjunto) no logran "conocer" esa otra cara de los jóvenes, esas habilidades y potencialidades. Y ahí radica el reto: un modelo de intervención con este sector de la población requiere de la construcción de un espacio (sea simbólico o físico) que funcione como punto de convergencia entre ellos y la sociedad que los rechaza – generalmente por desconocimiento, prejuicio y estigma –.

5.- Un Modelo de Intervención con jóvenes excluidos (1)

Producto del acercamiento por más de veinte años con este tipo de jóvenes, hemos construido un Modelo de Intervención que sistematiza nuestra experiencia de trabajo. La idea central parte de la noción de que un territorio está conformado por dos elementos básicos: uno, el área territorial, con límites preestablecidos,

1 Una descripción detallada del modelo se puede encontrar en Castillo (2008). El modelo ha mostrado su replicabilidad en ámbitos más amplios, como el de los gobiernos locales. Al respecto, véase (Castillo (2000)

con una historia particular y un desarrollo determinado, cualquiera que este sea; y la segunda, que involucra a la población que ahí habita o trabaja, que tiene una conformación específica, necesidades, deseos, relaciones sociales y que generalmente se mantiene estable en su espacio por largos períodos de tiempo. Aunado a ello, si tomamos en cuenta los grandes contrastes sociales y económicos que se pueden observar en los lugares donde conviven los jóvenes de sectores populares, bien podemos sostener que la mayoría de ellos no escapa al proceso de exclusión.

El objetivo central del Modelo es establecer una estrategia general de acción que identifique las habilidades y potencialidades de los jóvenes, así como los intereses individuales de la población y su relación con ese sector de la población, para a partir de ello, facilitar la construcción de identidades colectivas de los jóvenes y la comunidad, que fortalezcan su participación local y regional con el objeto de reconstruir paulatinamente el tejido social, con base en acciones conjuntas de trabajo y recreación.

Esta propuesta de trabajo requiere de tres elementos fundamentales para su desarrollo:

1) El Diagnóstico: Este permitirá establecer los parámetros conceptuales y empíricos de la realidad a observar: condiciones materiales de vida, educación, empleo, formas de integración social, estigmas, programa asistencial, relación con el gobierno y otros grupos sociales, problemáticas concretas, visión del mundo y de la vida, lo cual nos permitirá posteriormente diseñar con los mismos actores distintas propuestas de trabajo. Lo anterior nos ayudará a identificar de manera general a los grupos; conocer sus valores, sus habilidades y potencialidades, jerarquizar sus necesidades y diseñar con ello distintas propuestas de trabajo.

2) El Trabajo Directo: Aquí se establecerán los puntos de contacto con los diversos grupos sociales, lo que permitirá profundizar en el conocimiento de sus habilidades,

potencialidades, demandas y necesidades específicas. En esta etapa, la idea es crear mecanismos que fomenten el empleo; que se recreen distintas formas de sobrevivencia; que se acerque la educación y la cultura; que se propicie el uso positivo del tiempo libre; de la recreación y la información; esto nos permitirá mantener un contacto directo con los grupos sociales y retroalimentar su estudio a fin de mejorar las propuestas futuras de trabajo.

3) Integración social: Las dos labores anteriores permitirán presentar ante sectores medios y altos de la sociedad una imagen "nueva", positiva de los grupos marginados, a fin de motivar su acercamiento y su integración a través de acciones comunes en beneficio de la colectividad.

El diagnóstico debe abarcar al menos las siguientes dimensiones:

a) Diagnóstico Socio Económico: que permite conocer la composición social de la población -edad, sexo, escolaridad, empleo, ingreso, número de hijos, etc.- con el cual se pueden identificar los distintos grupos de edad, estratos, niveles de bienestar y otras características básicas que permitan entender como está conformada la población.

b) Diagnóstico participativo. Éste es una modalidad técnica que permite identificar colectivamente temáticas, intereses, necesidades, dinámicas y problemáticas que dan vida a un espacio, grupos o institución social. Es también un proceso de trabajo colectivo que permite a los sujetos de un espacio local, conocer situaciones y características de su entorno. Un diagnóstico participativo busca, además de proporcionar información; generar entre los participantes procesos de toma de conciencia, de participación y de organización social necesarios para la elevación de su nivel de vida.

c) Diagnóstico de Infraestructura Urbana: que arroja información sobre los diferentes tipos de infraestructura existentes en la comunidad

y que son utilizados por la población de muy distintas formas e incluye: la infraestructura de atención pública -CENDIS, centros deportivos y de salud, escuelas, parques, plazas públicas, etc.-; infraestructura privada -iglesias, clubes, cantinas, tiendas, etc.-; y finalmente la infraestructura alterna, que está representada por aquellos espacios que son usados en forma libre y espontánea -lotes baldíos, esquinas de barrio, callejones, etc.

II.- EL CONTEXTO DE LOS JÓVENES EXCLUIDOS EN MONTERREY, NUEVO LEÓN.

1.- El Área Metropolitana de Monterrey Nuevo León (AMM) y los jóvenes: los contrastes en la gran urbe del norte y en los jóvenes. Población, marginación y pobreza

Si algo sigue caracterizando actualmente y en forma lastimosa a la sociedad mexicana en general, son las profundas desigualdades sociales entre los extremos que dividen a los ricos y a los pobres. La extrema riqueza y la extrema pobreza son hoy dos caras de una misma moneda que nos ha acompañado a lo largo de toda nuestra historia. Por si esto fuera poco, la urbanización de las ciudades mexicanas ha crecido en forma permanente, sostenida y muchas de las veces también desordenada, especialmente a partir de los años 60 del siglo pasado, y Monterrey no parece escapar a estos procesos.

Nuevo León, de manera general, aparece a nivel nacional como uno de los estados con mejores cifras en términos de desarrollo económico y social. El Área Metropolitana de Monterrey es, junto con la ciudad y el Estado de México, una de las ciudades en donde se concentra la mayor actividad económica del país. En Monterrey, los procesos de industrialización han alcanzado niveles muy superiores a los del resto del país; ahí se encuentra el municipio con los mayores niveles de bienestar. Sin embargo, como veremos más adelante, detrás de esa imagen de desarrollo hay datos duros que indican que, así sea en un sector acotado de la sociedad, existen procesos de exclusión que afectan directamente a la juventud.

Para 2005, Nuevo León ocupó el séptimo lugar entre los estados de la República en cuanto al número de población, con más de cuatro millones de habitantes. Durante los últimos años, la entidad ha experimentado una tasa anual de crecimiento de 1.6%, por arriba de la media nacional, que fue de 1.0 (INEGI, 2006). De la misma manera que en el plano nacional, Nuevo León, desde la segunda mitad del siglo XX, tuvo a la mayor parte de sus habitantes residiendo en zonas urbanas. Esta tendencia cristalizó en un fenómeno particular, a saber, que la mayor parte de su población (85.7%) se encuentra en el Área Metropolitana de Monterrey.

En el estado de Nuevo León, durante los últimos 15 años los jóvenes pasaron de representar el 32.1% al 26.6% de la población total de la entidad, alcanzando un millón 118 mil 450 personas, el 4.1 % del total de jóvenes en el país. De estos, 968,000 residen en el Área Metropolitana de Monterrey, a los que se suman poco más de trescientos ochenta mil niños (381,498) de entre 10 y 14 años. (INEGI, 2000).

Aún con este descenso, la importancia de los jóvenes en la entidad continúa siendo representativa. Las proyecciones para el año 2010 estiman que habrá 600 mil 855 jóvenes varones y 574 mil 192 jóvenes mujeres, un total de un millón 175 mil 47 personas, el 26.2% por ciento del total de la población en Nuevo León; para el 2020 la estimación será de 622 mil 325 hombres y 602 mil 63 mujeres jóvenes, casi el 25 % de la población en el estado. (CONAPO 2005).

A nivel nacional, Nuevo León se encuentra en el grupo de entidades con el menor número de población considerada en condiciones de alta y muy alta marginación y, por el contrario, entre las primeras tres entidades del país con el mayor número de la población clasificada en condiciones de baja y muy baja marginación. Sin embargo, la revisión al interior de la entidad muestra una cara diferente. Se confirma lo que estudiosos del tema han mencionado, a saber, que la mayor parte de la marginación y pobreza que se extiende por el país es de carácter urbano.

Dentro del Área Metropolitana de Monterrey (AMM) destacan por el número de población clasificada en condiciones de alta y muy alta marginación los municipios de García y General Escobedo y en menor medida Juárez y Santa Catarina; en la parte opuesta se encuentran Monterrey, San Pedro Garza García, San Nicolás de los Garza, sin población considerada en esta clasificación. En el AMM hay 151 localidades, de las cuales el 37.75% de ellas están consideradas en el rango de alta y muy alta marginación. En total, hablamos de una población de 6 mil 057 que vive en condiciones de alta y muy alta marginación, es decir, el 0.17% de la población total del AMM. (CONAPO, 2005-2).

Como podemos observar en el siguiente cuadro, dentro del Área Metropolitana de Monterrey destacan por el número de población clasificada en condiciones de alta y muy alta marginación los municipios de García y General Escobedo y en menor medida Juárez y Santa Catarina; en la parte opuesta se encuentran Monterrey, San Pedro Garza García, San Nicolás de los Garza, sin población considerada en esta clasificación.

Mapa 1 Focalización espacial de la pobreza patrimonial. Identificación de 53 polígonos en el Área Metropolitana de Monterrey.



Fuente: Consejo de Desarrollo Social; Tercer Informe de Actividades; 2006; Nuevo León, 65 pp.

Como se aprecia en el mapa anterior, el gobierno definió 53 polígonos con la mayor concentración de población en condiciones de pobreza patrimonial, dentro de ellos habitaba el 68.8% de la población identificada con este perfil y fuera de estas demarcaciones el 31.2%. De la forma que sea, (marginación ó pobreza), en los municipios de García y General Escobedo y en menor medida Juárez y Santa Catarina, sigue habitando el mayor número de población en condiciones de vida desfavorables.

2.- Los jóvenes en el Área Metropolitana de Monterrey: escuela, desempleo y población indígena

En Nuevo León, por edad desplegada, encontramos que el porcentaje de los jóvenes que a los 15 años asiste a la escuela es de 73.1%. Los porcentajes disminuyen irreversiblemente conforme incrementa la edad; así el porcentaje de jóvenes en edad de 17 es de 48.6%; a los 19 años, 34.7%. Para los 29 años la cifra ha caído hasta el 3.4%.

En el AMM, de cada 100 hombres y mujeres de 15 a 29 años, sólo 27 asisten a la escuela. La mayor proporción de jóvenes que asiste a la escuela está en San Pedro Garza García (46.1%), San Nicolás de los Garza (37.5%) y Monterrey (31.5%). En el lado opuesto se encuentra García (12.9%). La población joven tiene 10.4 años de estudio en promedio. De cada 100 jóvenes, 1 no ha logrado incorporarse o permanecer en el sistema educativo, 11 concluyeron la primaria, 45 cuentan con algún grado aprobado en secundaria o estudios equivalentes, 47 tienen al menos un grado en estudios medios superiores y 19 aprobaron algún grado de estudios superiores. (INEGI, 2005).

Como se aprecia en el siguiente cuadro, el porcentaje de población desocupada es superior en la entidad y el AMM respecto a la media nacional, de 4.6% para las primeras y de 3.9 para la segunda, hablamos de una cifra arriba de los 93 mil habitantes para la entidad, donde el 78% de esta cantidad corresponde a una población que se encuentra en el municipio de Monterrey y su zona conurbada. Esta incapacidad para incorporar a una población significativa al mercado de trabajo se traduce ineludiblemente en un factor importante de exclusión y desigualdad, ambiente donde aparecen las bandas y pandillas juveniles.

Cuadro 1.

Los jóvenes en México, Monterrey y su Área Metropolitana

República Mexicana	Nuevo León	AMM
- Al 2005, poco más de la cuarta parte de la población en el país (26.3%) es joven (15 a 29 años), alrededor de 27.2 millones de personas.-	- Al 2005, uno de cada cuatro (26.6%) habitantes en Nuevo León es joven (15 a 29 años), poco más de un millón 118 mil personas.	- Al 2005, arriba de la cuarta parte de la población en el Área Metropolitana (25.7) es joven (15 a 29 años), cerca de 968 mil personas.
Entre 2000 y 2005, se estima que el número de jóvenes de 15 a 29 años pasó de 27 millones 221 mil a 27 millones 177 mil.	- A esa cifra se suman 381,498 personas de entre 10 y 14 años.	- Entre 2000 y 2005, la cantidad de jóvenes de 15 a 29 años descendió de 978 mil a 968 mil.
- 48.7% población joven (15-29) es masculina y 51.3% femenina.	- Entre 2000 y 2005, el número de jóvenes de 15 a 29 años descendió de 1 millón 134 mil a 1 millón 118 mil.	- 50.1% de la población joven (15-29) es masculina y 49.9% femenina.
	- 50.1% de la población joven (15-29) es masculina y 49.9% femenina.	- En el AMM residen el 87% de jóvenes de la entidad.

Fuente: Elaboración propia con base en la información de INEGI (2000) (2005) y CONAPO (2005).

En el AMM habitan 26 mil 667 hablantes de lengua indígena. 14 mil 862 hablantes de una lengua indígena tienen entre 15 y 29 años, que corresponde al 92.2% de la población con este perfil y edad; 7 mil 372 son hombres y 8 mil 736 son mujeres.

III.- BANDAS Y PANDILLAS EN MONTERREY: UN PRIMER ACERCAMIENTO

1.- Los estudios sobre pandillas juveniles

El fenómeno de las bandas y las pandillas juveniles en Nuevo León ciertamente no es nuevo. Al igual que en la Ciudad de México, la crisis económica de los años ochenta pone en la palestra el fenómeno de los jóvenes de sectores populares. Desde entonces a la fecha los jóvenes organizados en "bandas" y/o "pandillas" han sido objeto de estudio desde la academia; aunque es de notar que no con la misma intensidad con la que se estudió el fenómeno en la ciudad de México.

Los trabajos que han intentado explicar el fenómeno bien se pueden agrupar en cuatro ejes temáticos de preocupación:

a) Aquellos de carácter etnográfico que han buscado rescatar la cotidianidad de los jóvenes en su convivencia con la pandilla y la manera en que ésta contribuye a la construcción de su identidad y sentido de pertenencia al grupo.

A principios de los años 90's, José Encinas (1990) incursiona en las formas de organización y la vida cotidiana de la banda de Los Reyes, del

Barrio FZ. Encinas sostiene la tesis de que las bandas juveniles – las de Monterrey no son la excepción-, surgen como respuesta a la crisis económica, de la que los jóvenes son parte estructural y protagónica. Igualmente considera que el común denominador que caracteriza los comportamientos juveniles, es la "carencia de certificación social". Esta carencia impide al

Cuadro 2

Localidades y población por municipio según grado de marginación a nivel de localidad, AMM. 2005.

	Localidades	Grado de marginación por localidad					Población	Grado de marginación por población				
		Muy Alto	Alto	Medio	Bajo	Muy Bajo		Muy Alto	Alto	Medio	Bajo	Muy Bajo
Apodaca	31	0	5	6	5	15	418597	0	105	118	5951	412423
García	40	5	20	6	4	5	51 506	1 192	2 297	512	582	46 923
General Escobedo	8	0	2	3	1	2	299 300	0	1 242	2 877	28	295 153
Guadalupe	5	0	3	1	0	1	691 897	0	163	300	0	691 434
Juárez	44	0	11	12	15	6	144 154	0	742	1 427	25 684	116 301
Monterrey	2	0	0	0	0	2	1133 802	0	0	0	0	1133 802
San Pedro Garza García	1	0	0	0	0	1	121 977	0	0	0	0	121 977
San Nicolás de los Garza	1	0	0	0	0	1	476 761	0	0		0	476 761
Santa Catarina	19	6	5	2	3	3	259 794	166	150	23	242	259 213
AMM	151	11	46	30	28	36	3597 788	1 358	4 699	5 257	32 487	3553 987
Nuevo León	2051	177	777	413	435	249	4185 463	6 381	62 141	44 381	112 382	3960 178

Fuente: CONAPO; "Índice de Marginación 2005"

joven encuadrarse dentro del modelo de vida fijado por el discurso adulto, de ahí se desprende los comportamientos juveniles que aparecen etiquetados como rebeldía, en el mejor de los casos, o como delincuencia, en el peor de ellos.

Las bandas juveniles en la Ciudad de Monterrey fueron un fenómeno que alarmó a la población, acostumbrada a ver a la juventud más como individuos en preparación que como sujetos de rebelión. La problemática social aparejada por el pandillerismo en Monterrey se agudizó a principios de los ochenta; los cholos ya no eran los únicos amos y señores de la vida nocturna regiomontana, pues de las barriadas clasemedieras surgen "los brothers, tal vez la pandilla más numerosa y pendenciera de Monterrey", éstos lograron congregarse a más de 30 pandillas juveniles conocidas con ese nombre; proyectaban una estética agresiva, con su respectiva ética, que no apuntaba al

exterior como posible germen de una conducta trascendente, sino hacia ellos mismos, en un afán por ser lo más renombrados o mejor dicho los más temidos entre todas las razas.

b) El estudio de la violencia practicada al interior de estos grupos y su vínculo con las formas de construcción de identitaria.

Rogelio Rodríguez (203) busca hacer una aproximación desde el enfoque de la Psicología Social, a la violencia ejercida por los jóvenes agrupados en pandillas, tomando como estudio de caso la colonia Fomerrey. El autor, retomando la teoría de la identidad social, aborda el problema del "pandillerismo" desde dos vertientes: como producto de la tendencia a formar grupos en la etapa de vida de la adolescencia y como producto de la dinámica social y cultural de las sociedades occidentalizadas. El principal supuesto de esa teoría es que los sujetos discriminan a los miembros

de otros grupos para mantener y mejorar su autoestima.

A partir de lo anterior, el autor se plantea como principales preguntas de su investigación las siguientes: ¿cuáles son las atribuciones que los adolescentes pertenecientes a pandillas hacen con respecto a la violencia?; ¿Existen diferencias entre las atribuciones hechas respecto a la violencia entre miembros con alta y baja identificación hacia la pandilla a la que pertenece? La respuesta tentativa es que existen diferencias entre los miembros con alta identificación y los miembros con baja identificación hacia el grupo respecto a las atribuciones causales hacia la violencia.

Cuadro 3
Tasa de desempleo 2003-2008

Año	Nacional	Nuevo León	AMM (a)
2003	3.4	5.2	ND
2004	3.9	5.6	ND
2005	3.6	5.2	5.2
2006	3.6	5.0	5.0
2007	3.7	4.6	4.8
2008	3.9	4.6	4.6

Nota: PEA Desocupada. El dato anual corresponde al promedio simple de los cuatro trimestres del año.

Para 2008 sólo se considera el primer trimestre.

a/ Área Metropolitana de Monterrey.

Fuente: INEGI; Perspectiva Estadística. Nuevo León. 2008

Pese a que en la presente investigación, los parámetros que indicaban atribuciones hacia la violencia intergrupal, mostraban la mayoría de los sesgos grupo - complacientes encontrados en otros estudios, el autor no pudo encontrar evidencia que apoyará la hipótesis planteada. Los sujetos de la muestra, aún y cuando poseen una identidad social positiva hacia el grupo, no mostraron alguna diferencia estadísticamente

significativa entre el patrón atributivo y el grado de identificación hacia la pandilla a la que pertenecían.

Esto quiere decir que el fenómeno de la violencia en este tipo de grupo no se trataría de una defensa y mejoramiento de la identidad de grupo, tal y como lo predice la Teoría de la Identidad Social. Lo anterior significa que no se logró comprobar que la violencia está siempre necesariamente relacionada con una defensa y mejoramiento de la identidad, hacia el grupo al que pertenece.

c) La música como elemento cohesionador del grupo, particularmente entre los llamados colombias.

En el año de 2007 Darío Blanco Arboleda (2007) aborda el proceso general de comunicación, vía la cumbia, entre los grupos populares latinoamericanos. Este fenómeno tomó en nuestro país el nombre de colombias y se presenta como un movimiento juvenil completamente original del noroeste mexicano. Las identidades de los jóvenes llamados "colombias" en Monterrey se forjaron bajo una prefomatividad que implica la vivencia colectiva de la música caribeña colombiana.

Parcialmente este trabajo se realizó bajo la premisa de estar analizando un movimiento juvenil, ya que también este estudio incluye otras generaciones en el medio siglo de desarrollo. Por otra parte también se trabajó con bandas y pandillas –motivo por el cual rescatamos sus aportaciones-, ya que algunos de estos jóvenes están organizados en bandas y otros no, de igual manera incluye otros actores como músicos y sonideros que están completamente en contra de las mismas pandillas. De igual forma, se trabaja con los grupos populares de la Ciudad de Monterrey, pero también el autor trata de dar cuenta del mismo fenómeno en el ámbito de Colombia y del Continente.

En relación al movimiento colombiano en Monterrey, éste ha cambiado con los años y ha pasado de un gusto musical generacional a ser una cultura juvenil underground rebelde, contestatario, algo así como “los punks regiomontanos” y recientemente se convierte en un elemento de consumo para muchos de los jóvenes de la ciudad.

Los “colombias” no se encuentran fácilmente en la calles, no van fácilmente a los centros comerciales, incluso no van a trabajar o no se encuentran en los barrios durante el día, los colombias son por definición móviles, esquivos, rebeldes y policéntricos.

Ante el surgimiento de las dos grandes asociaciones de bandas de la ciudad de Monterrey, el símbolo 1 y el símbolo star, todos los espacios de fiesta juvenil popular en la ciudad son potenciales zonas de conflicto. Debido a esto los jóvenes procuran no andar solos en la calle, en su performatividad colombiana, con su uniforme de batalla puesto, ya que ahí portan toda la simbología identitaria, de manera tal que los otros jóvenes puedan reconocerlos, de esta forma el andar solos, portando la simbología, los hace blancos fáciles para los grupos rivales.

Otro de los problemas de los grupos colombias es que no elaboran grandes discursos sobre la identidad, por lo que el autor tuvo que recurrir a la construcción de datos desde su comunicación no verbal.

d) Aquellos que han intentado encontrar –quizá de manera reduccionista y lineal – la supuesta relación violencia familiar, suicidio, violencia social y pandillerismo.

Recientemente, Patricia Cerda (2008) se plantea un conjunto de cuestionamientos en torno a las pandillas: ¿existe interrelación entre violencia familiar y pandillas?, ¿el suicidio es un fenómeno social que se vincula a la violencia intrafamiliar y a las pandillas?, ¿dónde se concentra geográficamente la violencia intrafamiliar y la violencia social en Nuevo León? (esta última

entendida simplemente como “pandillerismo”, sic); “la violencia social (pandillerismo) ¿se concentra en aquellas zonas donde la violencia intrafamiliar es más recurrente con respecto a otras zonas geográficas?

A partir de una base de datos construida por la Policía, en donde se reporta la existencia “oficial” de “1600 pandillas” integradas por “11 mil 319 pandilleros”, busca comprobar el vínculo violencia familiar - suicidio – violencia social (entendida esta última simplemente como “pandillerismo”): La violencia social (pandillerismo) se concentra en aquellas zonas donde la violencia intrafamiliar es más recurrente con respecto a otras zonas geográficas. De mil 600 pandillas admitidas oficialmente por la Procuraduría General de Justicia del estado y por diversas corporaciones policíacas municipales, mil 525 están ubicadas precisamente en este 9.15 % de zonas estimadas de alto riesgo, es decir, 95% de los pandilleros se ubican en tales áreas.

A mayor número de incidencia de casos de violencia intrafamiliar y de pandillerismo, es mayor el número de casos de suicidio. De enero a agosto de 2006, de 135 casos de suicidios registrados oficialmente, 110 tuvieron lugar entre 160 colonias consideradas de alto riesgo de un total de mil 747 colonias.

El análisis de zonas conflictivas lleva a la conclusión de que en las áreas donde la violencia intrafamiliar se multiplica y asienta con mayor densidad, la proliferación de pandillas y violencia social se agudiza. Con ello, las posibilidades de que los más de 11 mil 319 pandilleros que existen dentro de mil 600 grupos operantes en Monterrey y su zona conurbana con el reconocimiento oficial de las autoridades, se erijan en grupos de micro criminalidad, a los cuales la macro criminalidad o el crimen organizado pueden potencialmente utilizar como mano de obra barata.

2.- El estigma: la construcción de "los pandilleros" desde los medios de comunicación

Los medios de comunicación tienen una importancia particular en la manera en que al interior del imaginario colectivo se ha creado la imagen de los "jóvenes pandilleros" en Monterrey. Si tuviéramos que resumir en cuatro palabras la manera en que es presentada, o mejor dicho "construida" esa imagen, sin duda esas palabras tendrían que ser: estigmatización, criminalización, prejuicio y desconocimiento. Bien se podría afirmar que en más de un sentido, los medios de comunicación son el principal referente del actuar gubernamental, en el sentido de que es a partir de la información que se genera en los medios, que el gobierno una toma posición frente a las bandas de Monterrey. Esto se observa con mucha mayor claridad en el caso de los operativos policíacos, en donde es común observar en la televisión entrevistas de ciudadanos reclamando y justificando la entrada de la policía a las comunidades.

Con mayor fuerza, entre los meses de marzo y agosto de 2008, distintos medios nacionales y estatales daban cuenta de esta situación. En ellos se informaba de la aprehensión de jóvenes en redadas, toques de queda "para reducir el problema de inseguridad" y "el pandillerismo vinculado con el crimen organizado".

"Casi todos traen pistola, seguido hieren y matan"; "prenden alerta narco - pandillas"; "asesinan a otro en la Independencia"; "matan de cuchillada a pandillero novato"; "asesinan a un joven en riña de pandillas"; solo sólo algunos de los encabezados de las noticias que se podían observar en distintos periódicos.

Desafortunadamente, incluso de voz de algunos funcionarios gubernamentales, estos medios obtenían tela de donde cortar. A principios del mes de marzo de 2008 el Secretario de Seguridad Pública de Nuevo León, Aldo Fasci Zuazua, ejemplo paradigmático, daba cuenta de las dimensiones del problema: "cada mes son detenidos alrededor de 8 mil jóvenes", además "de mil 600 bandas juveniles que hay en el Área

Metropolitana, 20 han tenido relación con el crimen organizado y han realizado o sufrido unas 14 o 15 ejecuciones" y, finalmente, "entre 25 mil y 30 mil jóvenes, además de adultos hasta de 26 (sic) años y niños desde diez, ya se drogan y participan en las pandillas" (2). Al describir a los miembros de esas pandillas, Fasci menciona, "son grupos pequeños, de 15 a 20 muchachos, pero algunos pudieran convertirse en gente muy peligrosa".

En otro momento, el mismo funcionario afirmó: "... esto forma parte de la guerra entre las grandes agrupaciones relacionadas con el crimen organizado, que hoy es protagonizada por grupos como las pandillas [...] era una guerra cruenta, sangrienta y, ahora lo que se está viviendo es que los de abajo, los chiquitos, las pandillas, las celulitas pequeñas que manejan ciertas zonas, quieren eliminar al rival para ampliar su territorio [...] miembros de pandillas comienzan como adictos y terminan como distribuidores" (3).

A continuación algunas piezas que ejemplifican esta idea:

"Las pandillas del área metropolitana de esta ciudad han evolucionado al dejar atrás las piedras con las que se enfrentaban con sus rivales, para tomar las armas y emprender la lucha por el narcomenudeo."

Advierten de evolución de pandillas en NL, Daniel Flores y Daniel de la Fuente.

EL NORTE, 9/03/2008.

"Vecinos de la Colonia Artemio Treviño denunciaron que una riña entre pandillas dejó un herido grave y daños en al menos cuatro casas y un vehículo, en Apodaca. La riña se registró entre las pandillas "Los Pequeños" y "Los Wichos" en la calle Gardenia, donde además un vecino fue apuñalado. Un adulto y un menor fueron detenidos por la Policía municipal."

2 El Universal, 31 de marzo de 2008; El Siglo de Durango, 23 de junio de 2008; La jornada, 2 de agosto de 2008;

Dañan pandillas casas, un auto y dejan grave, Camilo Lizcano.

EL NORTE, 27/12/2008.

“A fin de evitar el pandillerismo y la invasión de las calles del municipio por integrantes de bandas delictivas, las autoridades municipales de Guadalupe, dieron inicio a un programa de rehabilitación de áreas recreativas al interior de las colonias. ... Por lo que con ello se busca dar una mejor imagen a la Ciudad, tomando en cuenta el interior de los sectores con el combate a las pintas y evitando con ello los destrozos de las instalaciones públicas como canchas y casetas de policía.”

Lucha Guadalupe contra pandillas, Trinidad Moreno González

EL PORVENIR, 7/02/2009

“Una riña entre pandillas, en donde se reportaron detonaciones de arma de fuego, causó la movilización de agentes de la Policía Ministerial y de uniformados de Seguridad Pública del Estado, al norte de la Ciudad.”

Moviliza a policías riña de pandillas, Héctor Castro

EL NORTE, 26/01/2009

“Un hombre murió anoche de al menos dos balazos, aparentemente en una riña de pandillas en la Colonia 18 de Marzo, casi en los límites con Sierra Ventana, junto a una radiograbadora, al sur de la Ciudad.”

“Muere baleado en riña de pandillas”. Camilo Lizcano

EL NORTE. 10/01/2009

Las riñas entre pandillas continuaron ayer en plena Navidad, y en tres hechos distintos el saldo fue de un muerto y cinco heridos de bala, en Monterrey.

Dejan riñas de pandillas un muerto y 5 heridos, Gabriel Talavera, Camilo Lizcano y Daniel Flores

EL NORTE, 26/12/2008

Las pandillas en el área metropolitana de Monterrey se han vuelto una pesadilla tanto para la ciudadanía como para las autoridades.

Cartas a El Norte / Pesadilla pandillera, Pedro Galindo Bernal

EL NORTE., 12/7/2008

IV.- BANDAS, PANDILLAS Y OTRAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN JUVENIL: ¿ENTRE LA MARGINACIÓN Y LA INCLUSIÓN SOCIAL?

1.- La estrategia de intervención

Hacia noviembre de 2007 las noticias sobre los “pandilleros” inundaban la prensa escrita y la televisión regiomontana. A finales de ese mes la prensa y la televisión informaban de un operativo policiaco en el que se habían detenido a más de cien jóvenes en una sola noche. A partir de estos hechos el Consejo de Desarrollo Social del gobierno de Nuevo León invito a la Unidad de Estudios sobre la juventud del IISUNAM a trabajar en el Área Metropolitana de la ciudad de Monterrey, Nuevo León (AMM) con estos jóvenes.

Dos fueron las situaciones problemáticas que el Consejo de Desarrollo Social nos planteó como punto de partida: a) la poca asistencia de los jóvenes (en general, no solo de los llamados “pandilleros”) a las actividades que les ofrecía entonces el gobierno estatal a través de sus 21 Centros Comunitarios de Desarrollo Social, y b) la existencia de “pandillas” de jóvenes, con problemáticas específicas en el radio de acción cercano a dichos Centros, que impactaban inevitablemente a toda la comunidad y al trabajo del Consejo en esos territorio.

La propuesta inicial fue utilizar como herramienta el Modelo de Intervención que desde la UNAM se ha generado. Lo anterior implicó en primer lugar la elaboración de un Diagnóstico Inicial que, desde la perspectiva del Modelo implica una intervención directa, sobre el terreno, que permita establecer contacto con los jóvenes. Lo primero que pedimos al Consejo fue una breve descripción de las “situaciones” / “problema” particulares, vinculadas con la juventud, que

3 Daniel Flores y Daniel de la Fuente. El Norte, 9 de marzo de 2008. Advierten de evolución de pandillas en NL.

en cada uno de los 21 territorios cercanos al mismo número de Centros Comunitarios se podían ubicar. A partir de una muy sencilla guía de observación que desde la UNAM les hicimos llegar, los promotores comunitarios y psicólogos nos entregaron un primer documento en donde sintéticamente se ubicaban los siguientes problemas: a) falta de oportunidades de acceso a la escuela y al empleo; b) consumo de drogas; c) violencia intrafamiliar; d) violencia entre "pandillas"; e) una percepción deteriorada de estos grupos de jóvenes ("pandillas") al interior de la comunidad; f) constantes incursiones de la policía en las colonias, para detener de manera indiscriminada a estos grupos de jóvenes; g) la existencia de grupos de jóvenes que no necesariamente se identificaban con un grupo llamado "banda" o "pandilla", pero que estaban ahí, en la calle, el barrio, haciendo algún tipo de actividad, a pesar de la falta de espacios para realizarlas.

Ciertamente y desde nuestra propia experiencia con este tipo de jóvenes en la ciudad de México, los problemas mencionados no resultaban inesperados. En realidad, lo que llamó nuestra atención fue un conjunto de aspectos relacionados con el trabajo en comunidad que estaban desarrollando los promotores sociales y los psicólogos de los Centros Comunitarios, en una primera reunión de trabajo que convocamos para comentar los problemas arriba mencionados salieron a relucir los siguientes aspectos:

- 1.- Una cantidad importante de psicólogos y promotores (al menos uno de cada tres) mencionaron la dificultad que tuvieron para conseguir la información que les habíamos pedido.
- 2.- Esta dificultad la relacionaron fundamentalmente con la falta de contacto directo con los jóvenes llamados "pandilleros." Los promotores y psicólogos sabían de la existencia de estos jóvenes, los ubicaban física y territorialmente, sin embargo reconocían no haber tenido contacto directo y mucho menos haber realizado actividades con ellos.
- 3.- La discusión colectiva sobre las causas del anterior

problema llevo a una primera observación: algunos promotores compartían un conjunto de prejuicios y estigmatizaciones que, desde los medios de comunicación, la comunidad y el gobierno se tenían en torno a los llamados "jóvenes pandilleros."

A partir de lo anterior, el objetivo del trabajo de acompañamiento desde la UNAM comenzaba a perfilarse: detonar un proceso de reflexión en torno al "problema de las pandillas juveniles" entre promotores y psicólogos; al tiempo de proponer una estrategia de acercamiento, intervención y trabajo directo con estos jóvenes.

Para lograr lo anterior, se propuso la realización de un primer diagnóstico que permitiera sistematizar un conjunto de informaciones básicas sobre los llamados "pandilleros". Sin embargo, en realidad este diagnóstico no era más que el "pretexto" para iniciar la replicabilidad de un Modelo de Intervención con estos jóvenes.

En este sentido, lo primero que hicimos fue tener reuniones de trabajo con el grupo de promotores y psicólogos, esas reuniones resultaron sumamente enriquecedoras, pues no solo sirvieron para compartir nuestra experiencia; en ellas también el equipo de la UNAM tuvo un primer acercamiento a las particularidades que asumía el fenómeno de las "pandillas" en el Área Metropolitana de Monterrey.

Una discusión que desde el principio ocupó buena parte del tiempo en esas reuniones fue la permanente estigmatización y criminalización que desde los medios de comunicación e incluso desde algunas instituciones gubernamentales se hace de los jóvenes que viven en las colonias populares.

Cuando comentamos una nota periodística que informaba de la existencia de cerca de 1500 "pandillas" en la zona metropolitana, de las cuales, según la propia Policía Estatal, apenas el 20% estaba vinculada a actividades delictivas, los promotores concluyeron con una reflexión que necesariamente nos planteaba la urgencia

de construir una primer tipología de las formas de organización juvenil que se podían observar: no todos los jóvenes que pertenecían a estos grupos son delincuentes, aunque la policía los tratara a todos como si lo fueran; pero además, no todos los jóvenes aceptan una adscripción identitaria a la "pandilla".

Después de una rica discusión en torno a este problema, los promotores y psicólogos ubicaron tres principales formas de organización juvenil, a partir de las siguientes definiciones:

1.- Banda Juvenil:

Una banda juvenil es aquel grupo de jóvenes "más o menos" organizados, con una identidad definida a partir de los siguientes elementos: a) un nombre que identifica a la banda, y con ello, a cada uno de sus miembros; b) un territorio de acción bien definido (sean calles, colonias o zonas completas de ese territorio); c) una o varias actividades "focales", esto es, una actividad en torno de la cual gira el proceso de integración y socialización de sus miembros (por ejemplo, reunirse por las noches en la esquina, jugar fútbol, pintar graffiti, etc.); d) un claro sentimiento de identidad y pertenencia, incluso de solidaridad, especialmente frente a "la otra banda" ("yo soy vato loco, ese es de los sabaneros"); por último pero de primer importancia: f) su principal actividad focal NO está vinculada a alguna actividad delictiva (tráfico de drogas o armas, robo, secuestro, etc.); aunque ello no impida que "alguno" o "algunos" de los miembros de la "banda" realicen alguna de estas actividades.

2.- Pandilla juvenil

Puede tener alguno o todos los anteriores elementos (un nombre, un territorio de acción, una ó más actividades, un sentimiento de pertenencia), con excepción de los último (f). A diferencia de las bandas juveniles, la principal actividad, la actividad característica de la pandilla, SIEMPRE está relacionada con ACTIVIDADES DELICTIVAS (tráfico de drogas o armas, robo, secuestro, etc.). Esto, independientemente de que puedan realizar alguna otra actividad dentro del barrio o la comunidad.

3.- Otros grupos organizados de jóvenes

Como en toda comunidad o barrio, existen jóvenes que, sin necesariamente identificarse con alguno de los dos anteriores grupos, están organizados y realizan actividades dentro o fuera de su comunidad. Estos grupos no necesariamente adoptan un nombre (a), ni se identifican con un territorio (b), ni tienen un sentimiento de identidad que los distinga de otro grupo (d), pero están ahí, en el barrio, haciendo cosas (por ejemplo, un grupo de teatro, de payasos, de fútbol, un colectivo, etc.).

Estas definiciones nos permitirían concentrar el diagnóstico exclusivamente en tres grupos de jóvenes; sin embargo, se debe mencionar que con los grupos denominados "pandillas", en el entendido de que su principal actividad está vinculada con la delincuencia, por razones obvias sólo nos limitamos a ubicarlas y calcular el número de miembros, pero no realizamos ningún tipo de trabajo de intervención. A partir de lo anterior, bien podríamos decir que nuestro trabajo consistió en detonar un proceso de intervención comunitaria en los 21 Centros Comunitarios de Desarrollo Social, teniendo al equipo de promotores sociales y psicólogos como principales agentes en dicho proceso.

En el mediano plazo, la estrategia consistió en:

- Iniciar un proceso de acercamiento directo con los llamados "jóvenes pandilleros", a través de actividades colectivas muy sencillas: organizando torneos de futbol, pintas de graffiti, visitándolos en sus propios lugares de reunión, generalmente por la noche y en "la esquina" de su barrio.
- Comenzar a ubicar las principales actividades de estos grupos, poniendo énfasis en sus productos culturales: el graffiti, los tatuajes, etc.
- Ubicar, a partir de lo anterior, sus habilidades y potencialidades.
- Contrastar los problemas inicialmente detectados por los promotores, con la opinión

de los actores directamente involucrados, esto es, los propios jóvenes, particularmente aquellos visiblemente pertenecientes a alguna pandilla, pero también con la comunidad.

Aunado a los supuestos básicos de nuestro propio Modelo de Intervención, el diagnóstico se complementaría a partir de los supuestos de Investigación Acción Participativa (IAP). Lo anterior implicaba buscar la percepción y explicación, de los problemas detectados en el primer Diagnóstico Inicial, en los propios actores involucrados: los jóvenes, la comunidad y las autoridades.

Para la realización del diagnóstico, se buscó construir información de carácter cuantitativo y cualitativo. En el primer caso se construyó la información a partir de documentos ya existentes (estadísticas, informes, censos, mapas, etc.) y un cuestionario que se aplicó a jóvenes pertenecientes a alguna banda juvenil. En el segundo caso, se recurrió a un diagnóstico participativo, utilizando técnicas de trabajo con grupos (mapeos sociales, sociogramas, árbol de problemas, DAFO, etc.); así como guías de observación y de entrevistas a los actores involucrados.

De esta forma, los objetivos del diagnóstico que realizaríamos fueron los siguientes:

OBJETIVO GENERAL

Realizar una caracterización de las bandas, pandillas y otras formas de organización juvenil en la zona metropolitana de la ciudad de Monterrey, que permitiera la elaboración de una propuesta de trabajo con este sector de la población.

OBJETIVOS PARTICULARES

a) Realizar una caracterización de las bandas, pandillas y otras formas de organización juvenil, en cada uno de los 21 Centros Comunitarios de Desarrollo Social (4) del Área Metropolitana de Monterrey, tomando como referencia territorial los primeros tres kilómetros de influencia al rededor de estos Centros Comunitarios.

b) Iniciar un acercamiento con las bandas juveniles y otros grupos organizados de jóvenes.

El diagnóstico se estructuró a partir de las siguientes dimensiones:

1.- Una caracterización de la población y el territorio, en un rango de tres kilómetros alrededor de cada uno de los 21 CCDS.

2.- Una cartografía social del territorio y de las bandas en su interior. Lo anterior implicó ubicar cuantitativa y territorialmente a los grupos de jóvenes (pandillas, bandas y grupos organizados) en un en un rango de tres kilómetros alrededor de cada uno de los 21 CCDS; así como las características de esos territorios, en términos de infraestructura, organización social y oferta institucional.

3.- Una caracterización de las bandas en el territorio. Dicha caracterización se realizó en términos cualitativos y cuantitativos, con la ayuda de cuestionarios y entrevistas. Aquí se buscó ubicar información relacionada, entre otras cosas, con los nombres del grupo, el apodo de sus miembros, los principales problemas del grupo, la detección de habilidades, la relación con la policía, la apropiación de espacios públicos, la situación escolar, de empleo y la familia; pero también a partir de la construcción y sistematización de los productos culturales que general los propios jóvenes: graffiti, pintura, música, etc.

4.- Un diagnóstico participativo en torno a los problemas relacionados con las bandas, a

Los Centros Comunitarios de Desarrollo Social en los que se trabajó fueron los siguientes:

Santa Fe y Prados de Santa Rosa en el municipio de Apodaca; Fernando Amilpa y Eulalio Villarreal en el municipio de Escobedo; Las Palmas y Ampliación Nogales en el municipio de García; Las Sabinas, Unidad Piloto, Tierra Propia, Valle Soleado en el municipio de Guadalupe; Arboledas de los Naranjos, Los Encinos, Héctor Caballero en el municipio de Juárez; La Alianza Sector Q, Valle de la Esperanza, Sierra Ventana, René Álvarez, La Alianza en el municipio de Monterrey; Lomas de la Fama, San Gilberto, La Ermita en el municipio de Santa Catarina.

partir de dos referentes: los propios jóvenes y la comunidad. Aquí se buscó recuperar información a partir de grupos de discusión con jóvenes y miembros de la comunidad

Cubrir las anteriores dimensiones implicó la realización de 21 diagnósticos, uno en cada CCDS, conformados por (5):

- Un mapeo de los grupos de jóvenes organizados (bandas, pandillas y otros grupos de jóvenes organizados). Aquí conviene anotar que la información obtenida de manera detallada (ubicación de los grupos por colonia y calle, ubicación de lugares de reunión, nombres de los integrantes de los grupos, etc.), se decidió no hacerla pública, por la propia seguridad de los grupos de jóvenes. Sin embargo, sabemos que mapeos similares, que rebasan incluso los tres kilómetros de influencia de los CCDS, están en manos de dependencia como la Secretaría de Seguridad Pública del estado.

- La aplicación de 20 cuestionarios a igual número de miembros de alguna banda, en 21 Centros Comunitarios (para sumar un total de 420 cuestionarios).

- La realización de dos entrevistas a profundidad a miembros de alguna banda, en 21 Centros Comunitarios (para sumar un total de 42 entrevistas).

- La realización de 2 talleres de diagnóstico participativo, uno con jóvenes y otro con miembros de la comunidad, en 21 Centros Comunitarios (para sumar un total de 42 talleres).

- La construcción de un archivo que sistematiza y documenta todos los productos culturales que general los jóvenes (música, graffiti, pintura, etc.)

2.- Características socio demográficas en el territorio de influencia de los Centros Comunitarios de Desarrollo Social

En el territorio que comprende los primeros tres kilómetros de influencia al rededor de cada uno de de los 21 CCDS podemos ubicar 183 colonias

dentro de las cuales existe una población total de 2,698,836 habitantes; de ellos, la población de más de 15 años que no cuenta con escolaridad asciende a 48,023 habitantes; 810,596 no cuenta con ningún tipo de derechohabencia a servicios de salud y la población mayor de 5 años que habla alguna lengua indígena es de 12, 092 habitantes.

En ese mismo territorio, para el año 2006, del total de la población (2,698,836 habitantes), 448,820 se encontraban en condiciones de pobreza de patrimonio; 106, 041 en condiciones de pobreza de capacidades y 48,553 en condiciones de pobreza alimentaria. De la población total para ese mismo año, 563,814 eran personas de entre 12 y 24 años (el 20.9 % de la población total); de estos jóvenes, el 51.1% no asistía a la escuela (CDS, 2006).

3.- Bandas, pandillas y otras formas de organización en el AMM

A partir del trabajo de acercamiento con los jóvenes en cada uno de los 21 territorios, se logró ubicar la presencia de (véase mapa).

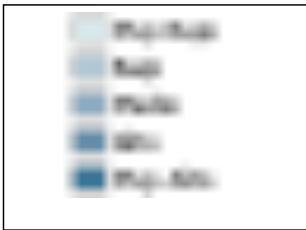
- 552 "bandas juveniles", integradas por cerca de 5,000 hombres y 500, mujeres. Estos jóvenes, recordando nuestra tipología, no tienen como principal actividad la delincuencia

- 45 grupos de jóvenes organizados, integrados por cerca de 500 jóvenes (principalmente payasitos, grupos de teatro, equipos de futbol); que no necesariamente adoptan un nombre, ni se identifican con un territorio, pero están ahí, en el barrio, realizando actividades más o menos organizadas.

5 Todo lo anterior se realizó con la ayuda de un total de 10 instrumentos de recolección de información: sociogramas; guías de observación para construir cartografías sociales del territorio, descripciones de las bandas por colonia y archivos de las formas de producción cultural de los jóvenes; un cuestionario aplicado a integrantes de bandas, guías de entrevista a integrantes de de bandas y a actores territoriales; guías para la realización de diagnósticos participativos, y finalmente mapas.

Monterrey: Bandas, pandillas y grupos juveniles.

Nivel de rezago social.



□ 552 "bandas juveniles": integradas por cerca de 5,000 hombres y 500, mujeres.

□ 45 grupos de jóvenes organizados: integrados por cerca de 500 jóvenes (principalmente payasitos, grupos de teatro, equipos de fútbol).

□ 12 "pandillas juveniles": integradas por cerca de 200 jóvenes (183 hombres y 15 mujeres). Estas sí, vinculadas al crimen organizado.

Fuente: Investigación directa.

- También ubicamos 12 "pandillas juveniles", integradas por cerca de 200 jóvenes (183 hombres y 15 mujeres). La principal actividad de estos grupos sí está relacionada con la delincuencia y por no enfocarse específicamente este trabajo en su atención no se estableció contacto con ellas.

Algunos de los nombres de las bandas que encontramos son los siguientes:

Chemos, Baby Locas, Los Pachecos, Los Temidos, Pirañas, Converlocas, Trankilocos, Kostrozoz, EAC, Warriors, Las soñadoras, Los comandos, Los Rebeldes, Vaguillos, Los Vijullos, Los Demonios, Los Kiss, Los Pistos, Los Black Rapers, Los Dragones, HDI, Trilocos, Masters, Boxers, Sur 13, Clickos, Niños Cholos, Trobolocos, Los Solos, Los Palmeros Tremendos, Camiss, Cobras, Pitufos.

A partir de un cuestionario que se aplicó, algunos datos que dan cuenta del perfil de los jóvenes pertenecientes a las bandas son los siguientes:

- Los miembros de las bandas tienen en promedio, entre 15 y 18 años.

- A pesar de la existencia de mujeres, el mundo de las bandas continúa siendo fundamentalmente varonil.

- El promedio de escolaridad para más de la mitad (55%) de estos jóvenes es la educación secundaria.

- 4 de cada 10 jóvenes desertan de la escuela entre los 12 y los 14 años.

- 3 de cada 10 jóvenes no estudia ni trabaja.
- La fábrica y la industria de la construcción son los principales lugares donde trabajan los jóvenes.
- Dos de cada 10 jóvenes que trabajan ganan menos de 1500 pesos mensuales.
- Solo 3 de cada 10 jóvenes que trabajan tienen acceso a la seguridad social.
- 4 de cada 10 jóvenes acepta consumir alcohol, y 3 de cada 10 acepta consumir drogas, al menos una vez a la semana. El tolueno (inhalante) es la droga que más consumen los jóvenes.
- Solo 25% de los jóvenes platica frecuentemente acerca de sus problemas con sus padres/madres.
- 4 de cada 10 jóvenes considera que en sus colonias no hay suficientes espacios públicos para los jóvenes. 7 de cada 10 utiliza la calle y la esquina como espacio de reunión con sus amigos.
- Sólo 31% de los jóvenes afirmo haber sufrido algún tipo de violencia (sexual, golpes, gritos, etc.) por parte de algún miembro de su familia.
- Cuando se les cuestiona por la existencia de servicios y espacios públicos en sus colonias, solo 5% de los jóvenes afirma que hay algún un cine; sólo 13% afirma que sus colonias cuentan con instalaciones deportivas, 4% con lugares para bailar, 5% con plazas comerciales, 10% con bibliotecas, 14% con clinicas de salud; en ningun caso se reporto que conocieran la existencia de teatros o centros culturales.
- 3 de cada 10 jovenes nunca ha ido al cine.
- 7 de cada 10 jovenes ha sido detenido en la calle al menos una vez por la policía. De los detenidos, 5 de cada 10 afirman haber recifido agreciones fisicas, verbales y/o extorsión por parte de la policía.

- La falta de oportunidades de empleo, las peleas entre “pandillas”, las redadas policíacas, el consumo de drogas, el no poder salir fuera de la colonia por temor a ser agredido por miembros de otras “pandillas”; la mala relación y/o imagen de la “pandilla frente a la comunidad y la falta de interés de la “pandilla” por las actividades que se realizan en los CCDS, son los principales problemas que los jóvenes consideran que existen en sus colonias.

- En cuanto a sus derechos, la gran mayoría de las y los jóvenes encuestados han sentido que, al menos alguna vez, han sido violentados (60%); las razones por las que consideran que ocurrio esto son: el 52% dice que es por la apariencia física, el 14% es por no tener dinero, el 3% es por ser hombre o mujer, el 3% es por el color de piel, el 3% es por provenir de alguna región del pais.

4.- Formas de producción y consumo cultural al interior de la Banda

A pesar de lo poco alentador de los datos anteriores, estos mismos jóvenes están produciendo cosas: graffiti, música, blogs, pintura mural. La música Colombia es la más escuchada por los jóvenes. Las compilaciones de este tipo de música son una fuente importante de información para el reconocimiento de estos grupos.

A partir de un primer acercamiento los jóvenes populares en la Ciudad de Monterrey, pareciera que no se producen muchos objetos culturales, en comparación por ejemplo, con la producción de cultural de jóvenes de la ciudad de México, en donde es común observar por ejemplo publicaciones, fanzines, videos, obras artísticas, etc.

Sin embargo, una mirada más a detalle permite observar muchas afinidades entre grupos de diferentes zonas del área metropolitana de la Ciudad de Monterrey. Por ejemplo, en el CCDS de Prados Santa Rosa, algunas mujeres de “Los Vatos Locos” se hace tatuajes, en el de Fernando Amilpa, algunos jóvenes forman grupos de de

música vallenata. En Eulalio Villarreal, la mayoría de los grupos de jóvenes generan productos culturales, como el graffiti, que es sin duda la producción cultural más extendida entre la banda de todo Monterrey.

Muchos jóvenes también practican la pintura mural, en donde expresan parte de lo que para ellos significa su banda; por ejemplo los sabaneros pintan bufones de una manera más agresiva, recordando que "antes eran más tranquilos, pero en este tiempo tienen que demostrar que no le temen a nada ni nadie". Se detectó que en otros de los grupos, existe un chico que realiza pinturas al óleo, así como tatuajes, también se hacen piercing; aunque algunos de estos los elaboran ellos mismos, muchos asisten a estudios particulares.

En el CCDS las Palmas existen dos bandas de jóvenes, Los Solos y Los Palmeros, que también se expresan a través del Graffiti y se puede notar en las bardas de esta colonia. Los Palmeros hacen constante referencia a imágenes religiosas,

Los diseños impresos en playeras, stickers y gorras, son muy comunes en la banda de Los Solos, además una práctica constante es el intercambio de fotografías y comentarios a través del fotolog.

En Ampliación Nogales, la mayoría de los grupos de jóvenes (al menos 10) se autodenominan como crews. Los crews son grupos de jóvenes dedicados al graffiti. La mayoría de ellos tienen alguna relación con otros crews de la zona metropolitana, siendo un punto de encuentro el mercado "Fundadores", lugar donde adquieren las herramientas para realizar sus actividades.

Algunos de estos jóvenes también realizan tatuajes y "body's" (tatuajes temporales) a las jovencitas que se reúnen con ellos. Otros más se dedican a tocar o producir música. Tal es el caso de un grupo de música colombiana en el que algunos integrantes de la pandilla de los Yankees participan.

Sin duda, los grupos de payasos y los ballets coreográficos son las expresiones culturales más visibles y organizadas que realizan los jóvenes en el municipio de García. Los grupos de payasos encuentran en los "Agarrones de payasos" o "Encuentros de payasos" el espacio para competir y mostrar sus habilidades, que van desde una rutina coreográfica hasta los malabares y ejercicios gimnásticos. En este sentido, el Centro Comunitario es un punto de reunión y expresión de estas actividades ya que diariamente acuden los diferentes grupos a ensayar sus rutinas. Estas expresiones culturales (ballet y payasos) son al mismo tiempo un ejercicio de organización grupal y un empleo para los jóvenes que ahí participan, ya que su espectáculo es rentable para cualquier evento social.

En los grupos de jóvenes de la colonia Arboledas Los Naranjos, uno de ellos Diamante Colombiano, es un grupo de música vallenata que tiene ya una producción musical reconocida. Las bandas de los "perdidos" y los "Revueltos" son quienes producen murales y graffiti

La mayoría de los grupos, coinciden en escuchar las estaciones de radio. 14.20, 13.40 y la 93.3 FM. De la programación de las radiodifusoras, dos de ellas tienen programación larga de modo que los jóvenes pueden escucharla a cualquier hora, la última sólo en horarios específicos.

Por otra parte hay jóvenes que realizan, algunos bocetos y algunas muestras de serigrafía y pintura mural, así como parkour y circo social. En el CCDSI (Centro de Desarrollo Social Intercultural) Héctor Caballero, el producto más representativo en la colonia es el graffiti, prueba de ello es que, dos de las bandas que tienen una estrecha relación, Los Vatos Locos (V. L.) y los Payasos, han realizado graffitis en conjunto

Algunos de los miembros de Los Rappers practican la pintura, asimismo, en el CCDSI Héctor Caballero hay jóvenes que participan en el taller de pintura mural. El piercing y la aerografía son también productos culturales que están

presentes en estos grupos de jóvenes, aunque también el uso del fotolog es una práctica común.

En el CCDS René Álvarez y colonias aledañas, existe relativamente escasa producción cultural independiente. El graffiti es el más común entre ellos. Algunas bandas han realizado trabajos de pintura mural y aerografía, normalmente bajo la supervisión de talleristas por parte del CDS.

En el CCDS Alianza, la mayoría de los grupos de jóvenes (bandas) generan productos culturales. El graffiti es el más común entre ellos. En la alianza hemos ubicado alrededor de 200. La creación de fotologs en una práctica común entre la mayoría de las bandas.

5.- La policía, los operativos y la vida cotidiana

La relación con la policía constituye uno de los elementos más importantes en la cotidianidad de los jóvenes pertenecientes a las bandas juveniles. En nuestro trabajo directo con ellos, pudimos observar que en buena medida esa institución (la policía) determina muchas de las actividades que los jóvenes realizan.

Los "operativos" se realizan todos los fines de semana iniciando generalmente los viernes por la noche y concluyendo, las más de las veces los domingos también por la noche; sin embargo, no es extraño observar dichos "operativos" entre semana.

El jefe de la policía informaba en el 2008 que cada mes 8,000 jóvenes eran detenidos en toda el AMM. Lo que no informó es que para ser liberados, si el joven era menor de edad debían pagar trescientos pesos y si era mayor de edad quinientos pesos. Un cálculo rápido, suponiendo que la mitad de estos jóvenes sea menor de edad y la otra mitad, mayor de edad, arrojaba una cifra cercana a los tres millones doscientos mil pesos. De los jóvenes entrevistados, ninguno indico haber obtenido un recibo por el pago de la multa.

A lo anterior habrá que sumarle la criminalización que de estos grupos se hace desde las propias leyes estatales, para ejemplificar lo anterior baste mencionar los siguientes:

En el Código Penal para el Estado de Nuevo León, en su última reforma publicada en el Periódico Oficial el día 11 de junio de 2008 se puede leer:

Art. 176. Se impondrá prisión de seis a quince años y multa de veinte a setenta cuotas, al que forme parte de una banda de dos o más personas, organizada para delinquir, por el sólo hecho de ser miembro de la agrupación, e independientemente de la pena que le corresponda por el delito que se cometiere.

Artículo 177. Se entiende por pandilla, para los efectos de esta disposición, la reunión habitual, ocasional o transitoria, de tres o más personas que, sin estar organizados con fines delictuosos, cometen en común algún delito.

Los siguientes testimonios dan cuenta de la percepción que los jóvenes tienen acerca de las redadas de policía.

TESTIMONIO 1

"Estábamos en una fiesta... eran las 11... llego la redada... eran patrullas de San Nicolás, de Apodaca, de Monterrey... agarraron a varios de los pachecos y se los llevaron... a mí me sujetó de la camisa un policía nada más que me zafé y corrí... llegan por patrullas unos ocho... seis o siete patrullas... nos golpean... al centro de policía y tránsito de Escobedo y a veces a Apodaca... se cumplen las veinticuatro horas... o pagas fianza si no es delito".

Miembro de la banda "Los Pachecos", 16 años

CCDS "Fernando Amilpa"

TESTIMONIO 2

"...todos los sábados, viernes, sábados y domingos, son los operativos, pero como somos los sabaneros, panylocos, entonces no nos llevan

[...] no, porque de volada he ahí viene la ley y fun, fun, fun, brincamos placas y todo [...] es que ira, tenemos informantes, no informantes si no como somos un puño, unos estamos aquí otros allá, tú piensas que cruzando la farmacia paga abajo y que no se junta nadie con nosotros, pero allá hay uno o dos he ahí vienen las redadas se viene corriendo en una bici ahí viene pónganse trucha, ya cuando llega aquí, pos ya no hay nadie [...] no nos piden yo creo porque el gobierno les paga, sin nos pidieran anduvieran por todas las casas, heji preste la cuota [...] na pos ponle que si porque siempre que vienen nos andan correteando, nomás que nunca, se la pelan porque nunca nos encuentra a nadie [...] por decir yo soy de allá de a la vuelta, este también es de allá, no todos somos de esta cuadra, y como las señoras tienen un hijo malo, y otra otro malo y otra a otro malo casi puros mongolitos, como no salen, no se juntan con nosotros lo que quieren es no vernos en bolita y órale lléveselos [...] na porque si tienen razón de hablarle a la policía, andamos molestando a la gente pero pasa la granadera y no nos lleva y nos la curamos de ellos”.

Miembro de la banda “Sabaneros” 17 años
CCDS “Eulalio Villareal”.

TESTIMONIO 3

“...los sábados están las redadas, de repente vienen los viernes, casi más seguido los sábados [...] no luego, luego nos llevan pa allá, aunque no andes loco ni nada, así andes en la calle y pase la redada “súbelo, súbelo...” si traes dinero te lo quitan [...] No?, si te avientan y te quitan la gorra y te empiezan a golpear arriba si les dices algo. “Por eso porque me agarran”, “cállese y no diga nada y no hable” y te golpean [...] a mí también me han quitado aretes. Las policías de ahí las señoras policías. No que esos aretes me gustan y ahorita me los vas a dar. Y no les puedes decir nada pues ya estás ahí encerrado, se te amotinan todos [...] no pues va tu mamá por ti, luego, luego te sueltan, si no te dejan 24 horas, o si quieres pagar pagas \$300.00 pesos [...] si... con las pistolas, unos traen unas escopetas y te dan aquí en el estomago “cállese” te dicen [...]

Los batos te pegan con la mano y en la cabeza. Pero por eso mismo los andamos aquí matando, los atropellamos [...] No pero yo no me deajo, si les meto unos cabezazos. De repente van unos sentados aquí al lado de mí. Una vez uno me metió unos trancazos pero me alcance a quitar nada más me rozó y como vas enganchado no te puedes defender no más con los pies [...] No?, con la cabeza, de repente el otro bato dijo eh pues agárrenlo a chingazos, fue cuando me metieron allí en la del disel, pero como quiera [...] No? la otra vez también correteé a uno y se metió con la doña ésta, la del depósito de aquí del Corona, con la juez parece que es la juez no? No lo traía a puros chingazos, al huerquillo de ahí el morenillo, flaquillo. El hijo de la señora, y le dio un palo al policía y me dio un palazo y que me tumba y luego ahí mero me agarró... si y pidió refuerzos y también allí dentro de la casa me golpearon [...]...Si. Una vez me correteó la redada y los judiciales pero ahí si me les escape corrí pal río ahí luego, luego te les escapas. [...] Si, primero me corretearon de aquí les aventé unos botellazos y le pegue a uno que le dicen el poca papa, uno gordillo. Que le meto unos botellazos y que se viene, que me corretea, me fui corriendo toda hasta allá, pero corriendo fuerte, n’ombre hasta me reía de ellos hasta me paraba un rato y les aventaba unas piedras y todo. Después se regresaron por el carrillo.

Miembro de la pandilla de “Los Palmeros”, 18 años
CCDS de referencia: “Las Palmas”

TESTIMONIO 4

¿Y ustedes qué piensan de esos operativos?

Mira, sí funcionan, pero como eran antes, de que a los que estaban cometiendo delitos, pues súbanse (...) A lo mejor no te niego de que nos bolseen a ver si tenemos drogas o algo, pero de que ya se excedan porque estamos platicando ahí demasiado tarde, eso no es motivo para levantarte. Es una plaza, es pública. No te pueden venir a las 12 de la noche, “-no, es que es muy tarde, es muy tarde para estar platicando”. Eso no es un delito. Al menos te lo pusieran en el dictamen, “estar platicando a altas horas de

la noche”, pero no, te ponen “vandalismo”, o acoso, no sé. Te ponen demasiadas cosas, y las multas son muy altas. Y pues no amerita que estés ahí... 200 pesos por estar platicando a las 2:00 de la noche. Pues también nosotros que de tontos nos gusta el cotorreo y nos aguantamos, aunque paguemos 200 bolas.

Integrante de la pandilla de los “Chiflados”, 20 años
CCDS : René Álvarez.

6.- El diagnóstico participativo

A lo largo de dos meses, en cada uno de los Centros Comunitarios el equipo de promotores y psicólogos realizó un diagnóstico participativo, mediante un taller de trabajo con jóvenes miembros de una banda y un taller con miembros de la comunidad.

En los talleres se pidió a los jóvenes que auto identificaron sus propias habilidades y potencialidades, entre estas los jóvenes destacaron:

- 1.- Organización que tienen para desarrollar actividades deportivas.
- 2.- Práctica de graffiti y murales.
- 3.- El poder apoyar como grupo a la colonia cuando hay situaciones de riesgo o contingencias
- 4.- “Queremos hacer cosas”
- 5.- Tienen facilidad para las cuestiones artísticas: graffiti, pintura, etc.

Los principales problemas que ubicaron son:

- 1.- Las peleas de las bandas, por viejas rencillas, por la gran cantidad de pandillas
- 2.- Las redadas e inseguridad por la propia policía, Por el abuso de poder de la policía que sólo les quita dinero a los jóvenes o que los detienen sin motivo alguno.
- 3.- Consumo de drogas entre los jóvenes. Fuerte consumo de tolueno, cocaína y marihuana
- 4.- Desempleo. La mayoría no trabaja, por falta de orientación laboral.
- 5.- La falta de oportunidad para acceder a la escuela.

6.- Falta de espacios para expresarse

Por su parte, la comunidad identificó los siguientes problemas que aquejan a los jóvenes

- 1.- La inseguridad para salir a la calle debido al “pandillerismo”
- 2.- Las peleas entre “pandillas”
- 3.- Venta y consumo de droga
- 4.- Falta de empleo y escuela.

V.- CONCLUSIONES. HACIA UNA PROPUESTA DE TRABAJO INTEGRAL CON LOS JÓVENES EXCLUIDOS

Es necesario que se reconozca en su justa dimensión que, hasta ahora, los jóvenes de los sectores populares en Monterrey no han sido un grupo prioritario de atención dentro de la agenda gubernamental estatal. Si a esto agregamos el papel documentado de la policía en el asunto de las llamadas “pandillas” podemos bien afirmar que tenemos fundamentalmente una política represiva y criminalizante para la juventud. Por ello, la construcción de una agenda pública para los jóvenes debería pasar necesariamente por replantear todos y cada uno de los programas impulsados desde la autoridad del estado. Si a ello quisiera incluirse una visión ampliada del sentir de la sociedad, debería de convocarse una convocatoria abierta que recogiera las opiniones de: las organizaciones de la sociedad civil; de los Jóvenes organizados (de las bandas, los colectivos, grupos, etc.); de la Comisión Estatal de Derechos Humanos del D.F.; del Congreso, de los Gobiernos Municipales; de la Policía –en todos sus niveles-; de las Universidades, entre algunos de los principales actores.

Toda política de juventud se puede caracterizar a partir de los siguientes elementos: i.- la imagen que el gobierno tienen de la juventud; ii.- las instituciones que crea para su atención; iii.-; los programas que dirige a esta población y por último iv.- el grado de apertura y acercamiento del gobierno a los actores involucrados en la propia política.

Es en la lucha entre el pasado y el presente en donde debemos buscar los nuevos paradigmas que le otorguen al ciudadano joven (quizá por primera vez), su cartilla de mayoría de edad, para que se le entregue la lista completa de derechos humanos a los cuales tiene derecho, tan sólo por el hecho de haber nacido en esta sociedad. Es en situaciones y coyunturas como las que se han descrito, en donde debemos aprender a descifrar los mensajes y las lecciones que ya tenemos conocidas hasta la saciedad, pero que aún tenemos que aprender a comprender.

La geografía de la juventud nos dice que hoy es distinta y que hay que darle la suficiente confianza y oportunidad de ser distinta a nuestra geografía anterior. La nueva geografía juvenil será noble como la nuestra pero será distinta y eso tiene un valor agregado que muchas veces nos negamos a validar. Si la geografía cambia con el tiempo: ¿por qué no habrían de cambiar nuestras percepciones geográficas fundamentales sobre los jóvenes de este país? No olvidemos que los jóvenes no son el futuro sino el presente.

El "conflicto" permanente con el que son encasillados los jóvenes excluidos debería ser el punto de discusión que lleve a que los jóvenes sean finalmente incluidos en la agenda pública, pero ahora con una connotación distinta: resaltado sus habilidades y potencialidades, ofreciendo la otra cara de esa imagen estigmatizada que hasta ahora hemos visto.

En este sentido, el trabajo con los jóvenes miembros de las bandas juveniles pasa necesariamente por los siguientes aspectos:

- 1.- Una revisión de la legislación que criminaliza a este sector de la población.
- 2.- Una revisión de la concepción de la política de juventud que el Instituto Estatal de la Juventud tiene, pues de la investigación realizada se desprende que no existe programas dirigidos a la juventud excluida de Monterrey. Esta revisión de la política necesariamente debe llevar a su reestructuración, buscando integrar a los diferentes actores involucrados: organizaciones

de la sociedad civil, Universidades, comunidad y sobre todo a los jóvenes organizados. .

3.- En el caso del Consejo de Desarrollo Social, un programa integral de atención a los jóvenes excluidos necesita contener al menos las siguientes dimensiones:

- El reforzamiento del trabajo directo, en la comunidad, con los jóvenes.
- El reforzamiento de la coordinación con instancias de atención a problemas específicos de los jóvenes: drogadicción, violencia intrafamiliar, violencia en el noviazgo.
- La recuperación de espacios públicos de reunión para los jóvenes.

4.- La creación de la Primera Escuela de Cultura Alternativa para la Ciudad de Monterrey, cuyo propósito final sea el de producir jóvenes ciudadanos especializados en una o algunas disciplinas, oficios, o actividades creativas, con conocimientos sobre temáticas afines a su entorno, tanto sociales, como políticas y culturales, que faciliten su desarrollo personal, el de sus familias y el de la comunidad en general.

Lo anterior implica al menos dos líneas estratégicas:

- a) Cambiar el concepto de enseñanza "formal" actual para este tipo de actividades, fundamentalmente basado en "Talleres" y aprendizajes específicos, a una enseñanza más "informal", pero integral que genere profesionales en diversas especialidades.
- b) Crear un sistema de enseñanza alternativa que combine tres aspectos fundamentales para desarrollar ciudadanos preparados para afrontar las diversas problemáticas que enfrenta un joven, hombre o mujer, en nuestros días:

1.- Desarrollo de Habilidades: Que incremente y abra las aptitudes de los jóvenes para desarrollar nuevas estrategias de inserción laboral, aprovechando las diferentes manifestaciones que ya existen en su cultura local: Ej. Serigrafía,

Esténcil, Nuevas Tecnologías, Medios alternativos de comunicación, Diseño, Moda, Pintura, Graffiti, Teatro, Fotografía, etc.

2.- Profesionalización de las Potencialidades:

Que proporcione a los alumnos los conocimientos paralelos necesarios para incrementar la calidad y cantidad de recursos adicionales existentes que hay en el mercado laboral para especializarse y profesionalizar sus habilidades: Ej. Historia de la (su) "Habilidad en el Mundo", Técnicas específicas de su "Habilidad", Historia del Arte en referencia a su Habilidad, Lectura y Redacción dentro de su Habilidad, otras alternativas para desarrollar sus habilidades, etc.

3.- Construcción de Ciudadanía.

Que, paralelamente al desarrollo de los dos puntos anteriores, le permita a los jóvenes con los conocimientos adquiridos, transformarse en individuos plenos y útiles para sí mismos, sus familias, sus comunidades, sus entornos y su país, recibiendo enseñanzas básicas y útiles sobre aspectos sociales como: Derechos Humanos, Construcción de Redes Sociales, Sociedad y Cultura del siglo XXI, Instituciones y Políticas Culturales, Historia de los Movimientos Sociales, Salud Sexual y Reproductiva, Gestión Cultural, Cultura de la participación Ciudadana, Sistemas políticos y Sociales, Historia del Arte Alternativo, Creación de Proyectos, Perspectiva de Género, Mercadotecnia Social, Nuevos Tipos de Demanda Laboral, etc., aspectos que van mucho más allá de los esquemas tradicionales de enseñanza y que permiten acercar una "modernidad" que parece siempre muy lejana de los mundos cotidianos de los jóvenes de los sectores populares.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón Alejandro, Fernando Henao y Rodolfo Montes (1986) *Bandas juveniles en una zona industrial de la ciudad de México. Tesis Licenciatura en Antropología Social*, ENAH, México.
- Albert K., Cohen, *Delinquent Boys: The Culture of the Gang*, Free Press, Glencoe, Illinois, 1955.
- Blanco Arboleda, Darío (2007) *La cumbia como matriz sonora de Latinoamérica. Los colombianos en Monterrey-México. Interculturalidad, Identidad, Espacio y Cuerpo (1960-2008)*. Tesis Doctorado, FLACSO, México.
- C. R. Shaw, *The Jack-Roller*, University of Chicago Press, Chicago, 1930.
- C. Wright, Mills, *Poder, política, pueblo*, FCE, México, 1964.
- Castillo Berthier, Héctor (1996), "Los Proyectos Juveniles: entre la Utopía y la cooptación política", en *Las Políticas Sociales de México en los años noventa*, Instituto Mora, UNAM, FLACSO y Plaza y Valdés, pp. 365 - 389. México.
- _____ (2000) "Modelo de Desarrollo Social en la Ciudad de México (El caso de un programa piloto para la delegación Álvaro Obregón)", en Ziccardi Alicia y Rolando Cordera (Coordinadores). *Las políticas sociales de México al fin del milenio. Descentralización, diseño y gestión*, UNAM-Miguel Ángel Porrúa.
- _____ (2002); "De las bandas a las tribus urbanas. De la trasgresión a la nueva identidad social", en *Desacatos*, No. 9, primavera-verano, 2002; Págs.: 57-71
- _____ (2008); "Juventud, Cultura y Política Social un proyecto de investigación aplicada en la Ciudad de México", México, Instituto Mexicano de la Juventud. 243 pp. 2000. Reedicción y actualización: *Juventud, cultura y política social un proyecto de investigación aplicada en la Ciudad de México, 1987-2007*, Instituto Mexicano de la Juventud. 2008.
- Cerda Pérez Patricia (2008) *Violencia y familia*, UANL, México.
- Claudio, Martín, *El fin del manicomio*, Nueva Sociología, México, 1985.
- Consejo de Desarrollo Social, Oficina Técnica (2007) *Modelo de Intervención con Jóvenes 2007*, Gobierno del estado de Monterrey.
- Consejo de Desarrollo Social (2006) *Tercer informe de Actividades*, Monterrey, N.L.
- Consejo Nacional del Población (CONAPO); *Índice de marginación a nivel localidad 2005*; México, 2007
- ; *Proyecciones de la Población de México 2005-2050*; México, 2006.
- Don C., Gibbons, *Delinquentes juveniles y criminales*, FCE, México, 1969.
- E. Spranger, "Psicología de la edad juvenil", *Revista de Occidente*, Madrid, 1929.
- Encinas Garza, (1990) *Los Reyes del Barrio FZ: Etnografía de una banda juvenil de Monterrey*; Tesis Licenciatura; UANL, México.
- Eric, Erikson H, *Sociedad y adolescencia*, Siglo XXI, México, 1985.
- Esteban, Mestre, "Pandilla", *Diccionario de Ciencias Sociales*, IEP, Madrid, 1976, p. 423.
- F. Thrasher, *The Gang*, University of Chicago Press, Chicago, 1927.
- Fajardo Lovera Eduardo (2006) *Participación sociopolítica de las bandas juveniles y movimiento social. El caso del Consejo Popular Juvenil (1982-2001)*, Tesis Licenciatura, UNAM.
- Fajardo Lovera, Ernesto (2001) *Participación sociopolítica de las bandas juveniles y movimiento social. El caso del Consejo popular Juvenil de 1981 a 2001*. Tesis Licenciatura en Ciencias Políticas, FCPyS - UNAM.
- Foot Whyte, *William Street Corner Society: The Social Structure of an Italian Slum*, University of Chicago Press, Chicago.
- García - Robles Jorge (1985) *¿Qué transa con las bandas?*, Posada México.
- Gino, Germani, *Estudios sobre sociología y psicología social*, Paidós, Buenos Aires, 1971.
- Gomezjara, Francisco y Fernando Villafuerte et. al (1987) *Las bandas en tiempos de crisis*, Nueva sociología, Fontarama, México.
- H. Gerald, Pearson, *La adolescencia y el conflicto de las generaciones*, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1970.
- Héctor, Castillo Berthier, *Juventud, cultura y política social*, Instituto Mexicano de la Juventud, México, 2000, p. 31.
- Herbert Asbury, *Gangs of New York*, Garden City Publishing Company, Nueva York, 1927.
- INEGI (2000) *Los jóvenes en México*, México.
- INEGI (2000) *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, México.
- Instituto Nacional de Estadística E Informática (INEGI); *Censo General de Población y Vivienda 2000*. Aguascalientes, 2001.
- ; *II Censo de Población y Vivienda 2005*. Aguascalientes 2001.
- ; *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2007*. Aguascalientes 2008
- ; "Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Juventud" *Datos de Nacionales*; Aguascalientes, 2008-1
- ; "Estadísticas a propósito del "Día Internacional de la Juventud" *Datos de Nuevo León*; Aguascalientes, 2008-2
- ; *Estadísticas históricas de México*. T.I Aguascalientes, 2000.
- ; *Mujeres y Hombres 2006*; Aguascalientes, 2006.
- ; *Perspectiva Estadística*. Nuevo León. Aguascalientes 2008
- Instituto Estatal de La Juventud; *Ley Orgánica de la Administración Pública para el Estado de Nuevo León*; 2003
- Instituto Mexicano de La Juventud; *Programa Nacional de Juventud 2008 - 2012*. México, 2007.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2000). *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000*, Nuevo León., México.
- Instituto Mexicano de la Juventud, *Encuesta Nacional de Juventud 2000, SEP-IMJ*, México, 2002, pp. 300-301.
- J. Adams Puffer, *The Boy and his Gang*, Houghton Mifflin Company, Boston, 1912.
- León Fabrizio (1985) *La banda, el consejo y otros panchos*, Grijalbo, México.
- Leslie, Serna Hernández, "Las organizaciones juveniles: de los movimientos sociales a la autogestión", en *Jóvenes. Revista de Estudios sobre Juventud*, núm. 1, abril-junio 2000, pp. 114-130.
- Michel, Foucault, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México, 1980.
- Robert, Merton, *Teoría y estructuras sociales*, FCE, México, 1966.
- Rodríguez Hernández, Rogelio (2003) *Atribuciones Causales a la violencia en adolescentes miembros de las pandillas: un análisis desde la Teoría de la Identidad Social*, UANL, México
- Tamar, Pitch, *Teoría de la desviación social*, Nueva Imagen, México, 1980.
- Urteaga Castro- Pozo, Maritza (2000) "Formas de agregación juvenil", en Pérez Islas José Antonio (coordinador) *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986 - 1999*, México, Instituto Mexicano de la juventud.
- W. Mitter, "Criminalidad juvenil", en *Marxismo y Democracia (serie Sociológica)*, núm. 3, Madrid, 1975, pp. 39-45

LOS JÓVENES Y LOS VIDEOJUEGOS:

LA EXPERIENCIA DE LA SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO ENTRE LOS ESPACIOS DE LOS JUEGOS VIRTUALES Y LOS FAMILIARES

Fernando Huerta Rojas

INGRESANDO AL ESPACIO DE LOS JUEGOS VIRTUALES

En este trabajo planteo, desde la antropología feminista, una serie de primeras reflexiones en relación con el proceso de socialización genérica en donde los jóvenes aprenden, recrean, comparten, introyectan y proyectan las subjetividades, identidades, sexualidades, imágenes y culturas que los definen en su condición genérica como hombres y jóvenes a partir de la práctica y formas como juegan los videojuegos en los espacios de los juegos virtuales y familiares.

El juego, como posibilidad de ser y estar en el mundo, como pedagogía de la vida, y como parte del orden social hegemónico de género, se ha constituido históricamente como una de las instituciones políticas, prácticas culturales y relaciones sociales espectaculares de la conformación de la condición genérica y situación vital de los hombres. Es decir, para éstos, el juego es un ubi (1) en el que, como constructo práctico del patriarcado, se reafirman como grupo juramentado. Celia Amorós (1990) plantea que el grupo juramentado es el espacio político masculino al que, por condición de género, proceso filosófico, cultural, social e histórico, los hombres se integran, adscriben y generan un sentido de pertenencia. De esta forma, el grupo juramentado es el lugar de conformación del aprendizaje del deber

ser y existir de los hombres, lo cual se realiza mediante la estructura de la organización de la sociedad, sus prácticas culturales y el conjunto de instituciones políticas, públicas, civiles y privadas que son puestas a disposición de éstos para la efectividad del troquelado de la unidad de los iguales.

Define al grupo juramentado como “un constructo práctico que responde a una situación reflexiva del grupo en relación con su propia constitución; la situación reflexiva se produce, a su vez, bajo la presión de una amenaza exterior de que el grupo se disuelva o se diluya como tal, de manera que el propio grupo es percibido como condición sine qua non del mantenimiento de la identidad, los intereses y los objetivos de todos sus miembros. Pocas veces en la historia, los grupos juramentados se han constituido explícitamente como patriarcales –es decir, pactando temáticamente contra las mujeres-, pero, en cualquier caso, su carácter patriarcal entra como un presupuesto constitutivo del juramento: se exteriorice éste o no en una

1 En relación con esta categoría, Patricia Castañeda Salgado (2007: 4) señala que Celia Amorós la define como “el lugar que ocupa el sujeto en el mundo, lugar construido ontológica y políticamente. En ese sentido, no se refiere solamente al espacio concreto: involucra, sobre todo, la construcción filosófica y política que le da sentido”.

ceremonia ritual, la 'hombría' o 'la caballerosidad' son un componente esencial que hace de la 'palabra dada' un compromiso serio y solemne. (p.11) [...] La hipótesis de la que aquí partimos es que la misoginia patriarcal se exagera como violencia en los grupos juramentados. La mujer, como objeto transaccional de los pactos entre varones, cumple aquí una función especial en los rituales de confraternización de los pares: sin hablar de las ceremonias de raptos o de violación en grupo –los ejércitos son grupos juramentados institucionalizados–, desde la mascota de los equipos deportivos –con connotaciones de exaltación sexista positiva en este caso, siempre que 'la mascota' se mantenga en su función de 'mascota', claro está –al 'pendón'– no es casual que se le llame así a la mujer que comparte o creen poder compartir varios hombres –hay pasadizos semánticos a través de toda una gama que pone de manifiesto el rol de la mujer como sello de los pactos juramentados patriarcales [...] En la medida en que debe su consistencia a la tensión práctica de todos y cada uno de los individuos que lo compone, no puede establecerse sino sobre la base de la relación de 'reciprocidad mediada', como lo diría J.P. Sartre, es decir, del libre pacto de fidelidad a la causa común de cada cual con cada cual en el que se ponen por testigos a todos los demás (recuérdese que hasta hace relativamente poco, la mujer no podía ser testigo, entre otras cosas). Cada uno garantiza a cada uno de los demás ante todos los otros su carácter ('carácter es juramento' dice Sartre) de servidor incondicional e insobornable de la causa común, y que el grupo, por lo que a él concierne, quedará inmunizado de toda posible traición, en la misma medida en que él así lo exige tanto de los demás como de sí mismo, así como exige a los otros que se lo exijan (en la fórmula de todo juramento personal o de grupo hay un 'Olvídeme de mí si te olvidare'). El juramento, pues, tiene una estructura bifronte denominada por Sartre 'Fraternidad-Terror', haz y envés del compromiso contraído según se mire desde el punto de vista de la libertad o de la necesidad. La libertad de cada cual, en tanto que engendrada libremente a todos los otros es la fraternidad; esta misma libertad, en cuanto se ha negado a sí misma,

bajo el control y la coacción de todos los otros, la posibilidad de que el individuo se 'vuelva otro' para el grupo es el Terror. Dicho de otro modo: es la necesidad de ser lo que libremente se ha querido ser bajo la amenaza de ser tratado por los propios hermanos como enemigo." (pp. 12-13)

Desde este ubis, y como grupo juramentado, los hombres acceden a los poderes de dominio; espectacularmente juegan a asumirse como poderosos, a dominar, a vencer y derrotar, con base en la ideología justificadora de la competición y rivalidad del juego, todo aquello que le represente un obstáculo. De ahí que la violencia se considere como un atributo genérico y sociocultural, asociado, principalmente, con los hombres, y como un constitutivo esencial de la rivalidad del juego, cuya práctica valida su conceptualización y uso para la obtención del triunfo.

En este contexto se sitúan los videojuegos y el espacio de su juego: las videosalas, en las que los jóvenes, como parte del proceso de socialización e interacción genérica, crean y recrean su experiencia cyborg y que, como jugadores y grupo juramentado juvenil, aprenden e introyectan la violencia cuando, en la inmersión del simulacro, compiten y rivalizan, de forma espectacular, en las máquinas de peleas, en las de uso de armas, en las de baile, en las de deportes y en las de manejo de vehículos.

LA SOCIALIZACIÓN GENÉRICA E INMERSIÓN VIRTUAL EN EL SIMULACRO: EL ESPACIO DE LOS VIDEOJUEGOS

En la socialización del juego virtual, los jóvenes se observan, se comunican y se describen mediante una multiplicidad de acciones que convergen en la interacción social (hablar entre ellos y con las máquinas, moverse adecuadamente en el momento de la pelea, del uso de armas y realización de disparos, del baile o manejo de vehículos, dar indicaciones o discutir por alguna infracción del reglamento o formas de jugar, informar sobre las novedades cotidianas ocurridas del día) con las que se transmiten, de

manera individual y colectiva todo lo relacionado con las tecnologías multimedias e informáticas. Esto les permite aprender e intercambiar los códigos, normas y valores sociales, culturales y genéricos de participación y ubicación espacio-temporal en la ritualidad del juego.

Se entiende la ritualidad del juego como la acción comunicativa y representacional de lo social, cultural, económico, político y genérico que tiene lugar en espacios y tiempos, históricamente asignados para su realización, en los que, de manera individual y colectiva, mujeres y hombres participan, de forma desigual y diferenciada, en procesos de socialización, interacción e inmersión definidos por las diversas características que conforman y constituyen el juego y que, de acuerdo a la condición genérica y situación vital particular, cada quien se ubica, se reconoce, es ubicado y reconocido en la movilidad de las estructuras de prestigio, de acuerdo a los conocimientos, habilidades, destrezas, estéticas, estilos y formas de juego que se poseen, así como por la performance corporal de sus femineidades y masculinidades como, subjetiva, identitaria y sexualmente se imaginan, crean, simbolizan y proyectan las imágenes, las representaciones y las sobrerrepresentaciones lúdicas de la experiencia de vida, significadas por el desideratum de género. La ritualidad del juego escenifica estos procesos en lugares creados y asignados para la objetivación y subjetivación de su realización: estadios, campos deportivos, clubes, escuelas, calles, casas, videosalas, salones de baile, auditorios musicales, dancísticos y teatrales.

La ritualidad de los videojuegos comprende los procesos de socialización, interacción e inmersión genéricas en lugares pertenecientes al ciberespacio, en los que las identidades y subjetividades se configuran y constituyen en el simulacro y la representación, que definen y caracterizan a los juegos mediados por computadora y a los mundos virtuales en los que se sitúan.

En este sentido, cabe señalar que "el proceso de socialización hace posible el encuentro entre la sociedad y la persona, la integración del individuo con la cultura y el desarrollo de la subjetividad. Se desenvuelve en una compleja red de relaciones históricas y sociales; en un conjunto de instituciones, cuyo funcionamiento y estructura son independientes de la voluntad particular y constituyen una realidad objetiva, exterior a la subjetividad y con un cierto carácter de inevitabilidad. Socializarse significa aprender a participar de la sociedad, de su dinámica, características y condiciones específicas, en un momento histórico determinado." (Barreto y Puyana: 1996: 20).

Mediante este proceso complejo y dialéctico de la socialización, los jóvenes internalizan, objetivan y externalizan cómo son y deben ser como sujetos de género, cultura y sociedad, para lo cual participan en interacciones dinámicas en las que comparten e intercambian concepciones, creencias y prácticas de lo que es ser joven y lo juvenil; crean, recrean, representan y proyectan, en la inmersión y navegación ciberespacial de las videosalas y los videojuegos, sus imágenes y condiciones socioculturales de ser jóvenes, en una intersección de redes en las que establecen y experimentan una sociabilidad virtual como grupo juramentado.

En estos espacios de sociabilidad virtual, los jóvenes establecen, entre otras cosas, un intercambio de conocimientos acerca de las tecnologías informáticas y multimedias, y de las novedades y actualidades de los videojuegos. Ponen en práctica sus inteligencias, habilidades, destrezas, capacidades y estilos de juego en el manejo de las consolas, lo cual define a cada quien en su calidad de videojugador y les permite permanecer la mayor cantidad de tiempo jugando. Ponen en práctica sus inteligencias, habilidades, destrezas, capacidades y estilos de juego en el manejo de las consolas, lo cual define a cada quien en su calidad de videojugador y les permite permanecer la mayor cantidad de

tiempo jugando. Por ello, en la sociabilidad virtual se mantienen diferentes tipos de relaciones (genéricas, sociales, personales, de competencia y rivalidad) con otros y otras jóvenes, así como con personas menores y mayores a su edad. Así, este escenario de la socialización se significa como un cronotopos de género de aprendizajes de la condición juvenil y de su conformación como grupo juramentado. Dos de las dimensiones de los videojuegos son el espacio y el tiempo. En ellas, se desarrollan todas las prácticas de socialización e interacción en las que participan las y los jóvenes. En este sentido, si en el espacio y el tiempo se crean y recrean las construcciones culturales, así como la variabilidad espacial de los itinerarios reflexivos, se puede considerar a las salas de los videojuegos como cronotopos genéricos, en tanto lugares de conjunción dinámica del espacio y el tiempo de socialización de la condición genérica, la situación vital, de la representación y simbolización de las identidades, las subjetividades y las sexualidades de las y los jóvenes que navegan lúdicamente en la interconectividad de los juegos virtuales. Siguiendo lo planteado por Teresa del Valle (1997) con respecto a que el espacio social forma parte de la experiencia cotidiana, encierra poderosos contenidos para la interpretación social y cultural mediante categorizaciones y acciones simbólicas con los que el espacio se limita, se jerarquiza, se valora; define a las personas que lo ocupan, y éstas a su vez determinan su naturaleza como sistema de comunicación que contribuye al conocimiento de los fenómenos sociales, su análisis y expresión de variabilidad, es que considero a las videosalas como cronotopos genéricos. Esta autora define los cronotopos genéricos como "los puntos donde el tiempo y el espacio imbuidos de género aparecen en una convergencia dinámica. Como nexos poderosos cargados de reflexividad y emociones, pueden reconocerse con base en las características siguientes: actúan de síntesis de significados más amplios; son catárticos, catalizadores; condensan creatividad y están sujetos a modificaciones y reinterpretaciones continuas". (1999:12) Plantea que los cronotopos genéricos son enclaves temporales con actividades y

significados complejos de negociación de identidades, en los que se presentan conflictos, cuyas interpretaciones, acciones y símbolos pueden reafirmar la desigualdad, o convertirse en fisuras incipientes para el proceso de la igualdad que tienda al cambio social y genérico manifiesto. Por ello, considera que los cronotopos son una estrategia metodológica de búsqueda de núcleos poderosos, que a pesar de su complejidad, pueden incidir en las estructuras sociales como sintetizadores y catalizadores de realidades más amplias, abiertas y democráticas.

En la sociabilidad de la videosalas, los jóvenes son personificaciones de las técnicas virtuales, al ser ellos mismos personajes, extensiones, vehículo y conexión con el ciberespacio. Ahí, establecen y participan en una serie de relaciones y lazos que marcan, orientan y dan sentido a su experiencia y vivencia virtual de la interfase ficción/realidad. Esto es, en la dimensionalidad del la Red (anonimato, reconocimiento, fragmentación, descorporeización, recorporeización, desterritoriaización, reterritorialización, etc.), las y los jóvenes aprenden y recrean los juegos de lenguaje de los videojuegos con los que se comunican e interactúan en el como si de la simulación del juego, lo cual forma parte del soporte simbólico necesario de la configuración de su universo relacional que les permite poseer los códigos requeridos, aceptados y validados de su participación, individual y colectiva en el ritual de la simulación.

La sociabilidad es una de las características de los ambientes de las salas de los videojuegos. Reunirse con el grupo juramentado (los amigos, la banda) forma parte de la socialización de la condición genérica y situación vital masculinas; del reconocimiento de y entre los pares; del aprendizaje de las normas, reglas y prácticas requeridas y necesarias para la incorporación, aceptación y participación establecidas por el grupo. Así se llega a conocer y comprender el por qué, como hombre, se es y se debe ser importante, se visibiliza la pertenencia al género adecuado y correcto (Marqués, 1997; Kimmel, 1998); se pertenece, individual y colectivamente,

a la comunidad virtual internética del ciberespacio, al lugar antropológico juvenil y el cronotopos de género, donde la apropiación, el uso y la permanencia en el tiempo y espacio de la videosalas están signadas por esta exploración de los participantes que, en el enclave de las intersubjetividades y la configuración de identidades se erigen en la ritualidad de la simulación del juego.

La sociabilidad con el grupo, las amistades y los pares, reales y virtuales, comprenden relaciones sociales y personales que se pueden iniciar en ese momento y hacerse duraderas o efímeras. Ello comprende el establecimiento de rivalidades y competencias en un marco de reconocimiento de la calidad que como videojugador tiene cada quien, y que en ocasiones conducen a los golpes, a las ofensas, a las miradas retadoras o al reconocimiento de los niveles competitivos personales. También sucede que cuando los rivales no se conocen y uno es el que marca la pauta del juego y gana continuamente, se provoca en el otro una afrenta que desea vengar, por lo que vuelve a pasar su tarjeta o echar una ficha a la máquina las veces que sean necesarias para retomar el reto, hasta que se logra vencer al rival, y si no se logra esto, se van con la espinita y el enojo de haber sido derrotado por un desconocido.

Al respecto, y como lo plantea Teresa del Valle (1999), los jóvenes, en los cronotopos de género de los juegos virtuales, socializan navegando por este ciberespacio en el que el tiempo y el espacio, como puntos de convergencia dinámica, actúan como síntesis de significados más amplios que catalizan y condensan la creatividad de los sujetos, en la que, de forma compleja, negocian sus identidades con presencias de conflictos, cuyas simbolizaciones reafirman o no las igualdades y desigualdades entre los iguales.

Por ello, como señala Amorós (1990: 5), la socialización genérica de los jóvenes en las videosalas, en tanto grupo juramentado en conformación, patentó cómo "cada varón estructura de ese modo su pertenencia al

conjunto de los varones y realiza –es decir, da entidad práctica- a su virilidad mediante operaciones practico-simbólicas con un doble referente: por una parte, la tensión referencial en que se mueve la 'obligada participación en los atributos del tipo', como hemos tenido ocasión de ver; por otra, esta tensión se constituye a su vez en el desmarque con respecto a algo en tanto que, como lo diría Sartre, es el desmarque del otro y de todos los demás, y esa misma recurrencia en serie es lo que configura el topos como lugar de todos, como ámbito transaccional, en tanto que es la tierra de nadie –luego un espacio simbólico de indiscernibilidad – y de cualquiera."

La socialización entre los jóvenes comprende el establecimiento de una serie de relaciones (sociales, afectivas, emocionales, escolares, sexuales, etarias, laborales, lingüísticas, lúdicas) que forman parte de la interacción, de ahí la importancia de éstas para ampliar y consolidar la red de las amistades masculinas requeridas por el grupo juramentado. Esta red incluye a las jóvenes, con las que se establecen, desde una concepción y práctica masculinas de la complementariedad, relaciones afectivas, emocionales, escolares, sexuales, lúdicas y competitivas que resultan útiles y necesarias para el acompañamiento y corroboración de las proezas de las formas de juego de los jóvenes. Cabe destacar que en la interacción de estas relaciones, algunos jóvenes socializan, en el reconocimiento genérico de algunas jóvenes con las que juegan, sus capacidades, habilidades, destrezas y autoridad que poseen como videojugadoras, lo cual las posiciona y ubica en los primeros lugares del ranking de los juegos virtuales.

Asimismo, la socialización e interacción de género de los jóvenes comprende las diferencias y desigualdades sociales, sexuales, etarias, escolares, raciales, urbanas. Ello se expresa en el nivel y calidad de los conocimientos que se poseen sobre los videojuegos; la posesión o no de tecnología y máquinas virtuales en el hogar; las videosalas a las que se acuden (tanto las que se encuentran ubicadas en las plazas comerciales como las que se encuentran en locales ad hoc,

así como las de las tiendas de las esquinas); del reconocimiento y jerarquía ocupada en el ranking que se tenga como videojugador; del tipo de relaciones establecidas en y con el grupo, así como del lugar asignado en la sociabilidad e interacción de la ritualidad del juego.

De esta manera, el proceso de socialización los jóvenes comprende diferentes niveles y matices, los cuales mantienen una relación compleja según sea el contexto y realidad social en el que cada uno se proyecta. Juan Maestre Alfonso (1974) plantea que en las sociedades urbanas e industrializadas, el proceso de socialización presenta una mayor continuidad en edades y épocas comprendidas no sólo en la infancia o la adolescencia, sino que se llega a prolongar en toda la vida de las personas, entre otras cosas por la gran división del trabajo, la especialización de las funciones y la creciente tecnologización en todos los ámbitos sociales, lo cual ha conducido a una mayor prolongación del proceso de aprendizaje y de la socialización. Considera que en un marco dinámico de la cultura, el proceso de socialización comprende cuatro niveles: la adopción, la inclusión, el aprendizaje y práctica de los papeles sociales, la aceptación de los valores el orden cultural, social, político y económico. Si bien su abordaje teórico-antropológico no es desde un enfoque feminista, retomo estos planteamientos para el análisis del proceso de socialización genérico de los jóvenes, desde una perspectiva antropológica feminista.

Uno de estos niveles es el de la adaptación al grupo, con lo cual los jóvenes aprenden el capital cultural y simbólico necesario para ser aceptado y reconocido como hombre y como joven, lo que a su vez puede garantizar su permanencia. Otro de los niveles es el de la búsqueda de una inclusión y posición en el grupo, lo cual conjunta una serie de características contenidas en el orden dominante de género, y que define el reconocimiento de la diversidad de las personalidades de los jóvenes, como el ser buenos académicamente y como videojugadores, o más lo uno que lo otro, o considerar alguna-s otra-s habilidades, etc. Esto, a su vez, determina la forma de

inclusión y la posición, de acuerdo a la movilidad (ascendente y descendente) en la jerarquía masculina y estructuras de prestigio del grupo, de acuerdo a la condición y calidad que se tiene como videojugador. He aquí parte del proceso de conformación de los jóvenes como grupo juramentado.

Un nivel más de la socialización, refiere al aprendizaje y práctica de los papeles genéricos asignados e impuestos socioculturalmente. En las videosalas, los jóvenes representan los papeles que como hombres han internalizado en la asunción genérica y el desideratum cultural (2) : la grandeza o no de sus masculinidades como videojugadores, estudiantes, trabajadores, amigos, novios, amantes, estudiantes, confidentes, rivales, humoristas, impertinentes, ruidosos, extravagantes, vagos, artistas, exitosos, líderes, entre otros. El último nivel es el de la aceptación de todos los valores, normas y códigos de toda esta organización sociocultural, económica y política en el que realizan su aprendizaje. Así, los jóvenes, en la sociabilidad de las relaciones, la diversión y el jugo, dialogan, intercambian pensamientos, estilos, estéticas, experiencias y comportamientos que aceptan como válidos y normales, de acuerdo a lo determinado por la sociedad y la cultura.

Con base en esto, y retomando lo que plantea Amorós (1990: 12), "el grupo juramentado, en la medida en que debe su consistencia a la tensión práctica de todos y cada uno de los individuos que lo componen, no puede establecerse sino sobre la base de relación de «reciprocidad

2 Al respecto, Daniel Cazés (1998: 86) plantea que "a partir del desideratum o mandato cultural de cada sociedad en torno a la sexualidad, se forman y se estructuran las personas, los géneros y sus relaciones. Con base en el desideratum se construyen los contenidos del deber ser hombre y del deber ser mujer, del desear ser hombre y del desear ser mujer, del poder ser hombre y del poder ser mujer. Sobre la misma base se definen las formas y estructuras a que deben ceñirse las relaciones entre ellas y ellos. El desideratum constituye el deseo social de que los individuos sean de una manera y no de otra; al tiempo que el desideratum es culturalmente impuesto a los sujetos, cada sociedad logra que lo hagan suyo, como impulso y como deseo, las personas, los sujetos genéricos y las instituciones inventadas en el desideratum mismo".

mediada», como diría J.P. Sartre, es decir, del libre pacto de fidelidad a la causa común de cada cual con cada cual en el que se ponen por testigos a todos los demás (recuérdese que hasta hace relativamente poco, la mujer no podía ser testigo, entre otras cosas).”

En el proceso de socialización, los jóvenes, al refrendar los pactos seriales y autoconfirmarse como grupo juramentado, perciben, representan y significan la creación de sus imágenes. Éstas, están envueltas en un discurso de códigos semióticos que los identifica y diferencia genéricamente como hombres, y etariamente como jóvenes que socializan e interactúan en los cronotopos de género, con lo cual proyectan la complejidad iconológica y su significado de ser Hombre de juego, en el entrecruzamiento de las esferas de la subjetividad y la sociabilidad. Así, se conforma la experiencia virtual en la cultura visual digital de las imágenes de los videojuegos, con las cuales los jóvenes asocian aquellos atributos y mandatos genéricos masculinos con los que se identifican, se mimetizan y se virtualizan, en la mediación y proyección identitaria, subjetiva y sexual de su realidad social.

En la acción del juego, los jóvenes interactúan en el ciberespacio de los escenarios de los videojuegos con un representante virtual de sí mismos, cuya forma iconográfica es mediada por los personajes, los vehículos, las armas y su respectivo manejo que hacen a través de los controles de las máquinas. Este representante virtual de sí mismos, es significado por la condición genérica y situación vital de cada videojugador, es decir, es un sí mismo de hombre y joven, con características potenciadas de los mandatos y atributos masculinos dominantes de género, en la simulación del juego. Con ello, los jóvenes juegan a socializar sus identidades y subjetividades genéricas, descifrando la informática del significado de las narrativas de los videojuegos, mediante las cuales se internalizan los submundos de la realidad vivida y configuran el estatus del cuerpo de conocimientos de las técnicas y tecnologías multimedias, con los que se simboliza el universo de los juegos virtuales.

En este sentido, como plantean Barreto y Puyana (199: 21) “la socialización es conservadora porque a través de ella se reproducen las normas, los valores, las costumbres y las profundas experiencias ligadas a la vida emocional, se forman identificaciones y se repiten conductas. Mientras el socializador socializa, reproduce su propia historia plasmada en él por sus padres y por las generaciones anteriores”.

La socialización genérica e inmersión virtual en el simulacro: el espacio de los videojuegos y las familias

Los jóvenes, como videojugadores insertos en la red de los juegos y territorios virtuales, forman parte de ese grupo de actores sociales que llevan, a través de la gran red de internet, la interconectividad de las tecnologías informática y multimedia de sus mundos (familiar, educativo, laboral, de ocio) con la sociedad y la cultura en su conjunto. Dentro de estos cronotopos tecnológicos y de género, socializan su condición juvenil en universos en los que, de forma desigual, diferenciada y contradictoria, llevan a cabo prácticas socioculturales mediante las cuales expresan los mandatos hegemónicos de género, y la multifactorialidad que define sus identidades y subjetividades.

Una buena parte de esta interconectividad se lleva a cabo en los hogares de los jóvenes, compuestos por diferentes tipos de familias. Éstas, como instituciones responsables de la organización patriarcal genérica del parentesco, la sociedad le ha asignado la reproducción de la especie humana, así como la recreación de las concepciones, valores, creencias, afectos, mitos, tradiciones y costumbres que caracterizan a las culturas, a los grupos y a las personas que las integran. De forma diversa, desigual y diferenciada, cada familia lleva a cabo las representaciones y simbolizaciones de la reproducción biológica y recreación cultural de las formas y condiciones de vida de cada una de ellas.

En el marco de lo anterior, en los hogares de los jóvenes videojugadores, tiene lugar parte de la socialización genérica y la interactividad de las y los integrantes de las familias en el mundo de los juegos virtuales y la tecnología multimedia. Así, hogares, familias y miembros, en el escenario de la inmersión del simulacro de los videojuegos, y situados por la asignación de género, edad, escolaridad, actividad laboral y doméstica, disposición del ocio y lugar ocupado en la organización del parentesco, participan, in y on line, cuestionando y aceptando, censurando y apoyando en el campo del juego y la construcción de su sentido.

Varias son las condiciones y la situación en las que los jóvenes, así como las y los integrantes de sus familias participan de la interconectividad socializadora e interactiva de género, en el mundo de los juegos virtuales y las tecnologías multimedia. Señalaré, desde la complejidad y contradicción de esta experiencia, así como de la importancia que comprende para la investigación, análisis y explicación de este fenómeno contemporáneo, algunos aspectos del proceso:

a) Los jóvenes, en el proceso de socialización genérica que llevan a cabo jugando los videojuegos en las videosalas de sus hogares, plantean nuevos escenarios en la organización y relaciones con las y los integrantes de sus familias. Para algunos padres y algunas madres, los videojuegos cierran la comunicación cara a cara con sus hijos, produciendo poco contacto con ellos, así como aislamiento de la realidad familiar, lo cual, desde la cultura e ideología hegemónica de la integración, unión y armonía familiar, contraviene los valores, la moral y las costumbres, para que el modelamiento de los comportamientos prescritos que se espera de las personas, garantice la estructura tradicional de esta institución social y política.

Para los jóvenes, esto representa una serie de modificaciones a algunos de estos patrones vigentes de la organización y socialización familiar, en los cuales encuentran formas inéditas

y emergentes de interacción con sus pares. Esto es, los jóvenes, como grupo juramentado en conformación, usan internet como red de interacción que les permite dar sentido al juego como uno de los ejes que estructura su condición genérica y juvenil y como campo de construcción del sentido de sus identidades y subjetividades juveniles.

De esta manera, los mandatos socioculturales dominantes de género que los padres y madres son vividos en la experiencia de la contradicción: como pérdida del control sobre el comportamiento que las hijas y los hijos deben seguir, en cuanto a los protocolos de convivencia familiar se refiere; como descubrimiento y comprensión de lo que implica y significa la necesidad de contar en casa con las tecnologías electrónicas contemporáneas, como son los equipos de cómputo e internet; como descubrimiento de las formas de presencia real-virtual que sus hijas y los hijos experimentan en sus hogares, y que es parte de la conformación de la experiencia cyborg familiar.

b) Padres, madres, hijas e hijos, situados desde diferentes condiciones socioculturales, políticas, genéricas y generacionales, viven la experiencia cyborg. De esta forma, la interacción genérica y generacional tiene lugar en los espacios de las videosalas domésticas, en los cuales se intersectan conocimientos, tradiciones y costumbres aprendidos en la cotidianidad de la socialización familiar, que expresan los niveles de incorporación de las tecnologías multimedia y las prácticas de los juegos virtuales que los jóvenes procuran mantener, como parte de la interconectividad entre las videosalas domésticas y extradomésticas.

En esta intersección generacional de la práctica de los juegos virtuales, padres, madres, hijas e hijos interactúan entre las desigualdades que marcan las diferencias del parentesco, la autoridad y de la edad de las y los integrantes de la familia, así como el gusto e interés y su respectivo contrario, en cuanto a la aceptación y práctica de los juegos virtuales. Esto puede

comprender, en la construcción del sentido del juego, socializaciones e interacciones en conflicto, tanto divergentes como convergentes, entre padres, madres hijas e hijos: se experimenta la inmersión virtual entre formas tradicionales de organización familiar, valores, afectos, proxemias y relaciones, con formas emergentes que modifican, resignifican, adecuan, y actualizan la organización familiar del parentesco, sus tradiciones, relaciones y afectos; participación, sobre todo, de los padres en el juego, cuando los hijos lo avalan o no les queda de otra; queja de las madres por la gran cantidad de tiempo dedicado a jugar, lo que subordina y obvia el cumplimiento de los compromisos domésticos, escolares y demás actividades asignadas, entre otros aspectos.

Este conjunto socializador e interactuante de la interconectividad, de los jóvenes y sus familias, en contextos particulares y colectivos como familias, expresan las desigualdades económicas y socioculturales en las que se encuentran situadas, así como el nivel y grado de participación como experimentan la inmersión en el mundo de las tecnologías informática y multimedia, y que define, a los jóvenes y sus familias como interactuantes o interactuados (Castells: 2002), en el universo de los juegos virtuales.

c) Para las y los jóvenes, la práctica de los videojuegos en cualquiera de los espacios de los juegos virtuales (videosalas y domésticos), representan el ubi desde el que constituyen, definen y conceptualizan el juego como un proyecto para sí de la socialización de su condición genérica de hombres y juvenil. Es el sí lugar antropológico en el que, navegando en itinerarios del cronotopos de género, significan y resignifican sus identidades, subjetividades y culturas juveniles. Para ellos, estos espacios son topos en el que se juramentan lúdicamente como grupo dominante y representativo de lo humano, en el campo el lugar del juego.

Los jóvenes, en la interconectividad de los espacios de los juegos virtuales, están experimentando cambios en el núcleo familiar, debido, entre otros

aspectos, al significado, simbolismo, formas y contenidos de la jugabilidad de los videojuegos. Ello está implicando la elaboración de nuevos sentidos culturales en la articulación entre la normatividad institucionalizada del tradicional del orden y estructura familiar, con nuevas formas que están modificando, contradictoriamente (tanto en su sentido enajenado como alternativo) la conceptualización y experiencia sociológica y antropológica de estos jóvenes, así como de las y los integrantes de sus familias.

Por ello, las relaciones intrafamiliares, las prácticas culturales, los valores ideológicos, así como los afectos y sentimientos, están siendo significadas por la experiencia cyborg, situada en el cronotopos de género y de la ritualidad del juego, en las que las formas de comunicación, en parte, son mediadas por las tecnologías informática y multimedia, lo cual, contradictoriamente, comprende que la familia, como institución de mediación socializadora entre la sociedad civil y la política, reproduzca ordenes culturales hegemónicos de género, y genere otras emergentes que las cuestionan, en las cuales, las y los jóvenes encuentran alternativas políticas de equidad genérica.

Como plantean Barreto y Puyana (1996: 21), "los conocimientos aprendidos a través de los procesos de socialización sustentan el pensamiento cotidiano, la construcción de alternativas, las motivaciones, las decisiones, y acciones del diario transcurrir. Al mismo tiempo, a partir del andamiaje institucional, se forja una socialización dirigida al cumplimiento de diversidad de roles sociales; se aprende a ser un actor social, a formarse en papeles prefijados por la misma sociedad [...] Por su pertenencia a un núcleo familiar, cada persona tiene asignado un lugar en la sociedad desde antes del nacimiento, y mientras se le socializa se reproducen una cualidades propias del grupo social de referencia, las cuales son interiorizadas por cada ser de modo específico, de acuerdo a los mandatos legitimados socialmente, situándose ante ellas, introduciéndoles modificaciones o transformándolas".

En este sentido, el juego virtual es la representación de la socialización genérica de los jóvenes y de las formas de interacción de los mandatos y atributos masculinos, que se expresan de forma contradictoria, entre la aceptación del modelo genérico dominante, y críticas a algunos de éstos. De ahí que el juego virtual sea la recreación del diseño vertiginoso de estilos y estéticas, de formas de jugabilidad de los videojugadores, cuyas interfases navegan en y por los escenarios virtuales.

Por ello, los videojuegos, sus contenidos, estructura, información, escenarios, personajes y jugabilidad constituyen la experiencia de la vida en la pantalla. Ésta, a su vez, conforma la experiencia de digitalización de la cultura y sus formas de vida (Turkle: 1997). Desde esta perspectiva, jugar los videojuegos es una forma de socializar, digitalmente, la condición genérica de los jóvenes y de conformar la experiencia cyborg. Su socialización la ubican desde la pantalla y la hacen virtual al sumergirse y proyectar las imágenes de los personajes, vehículos y escenarios que manejan desde los controles de las máquinas.

En este sentido, los videojuegos, en tanto parte de los juegos virtuales, del ciberespacio y proyecto en sí mismo del grupo juramentado, no tienen un principio ni fin, siempre se juegan, de ahí que la socialización e interacción de género de los jóvenes, sean el ahí es de su existencia misma y de la experiencia cyborg. La jugabilidad de los videojuegos articula, en el simulacro, los signos de la vida real con los de la vida virtual, de ahí que las mentalidades, las concepciones, las convenciones culturales y los significados que tienen los jóvenes acerca de lo que son y deben ser los hombres y los jóvenes se potencian, se dinamizan, tanto para reafirmar el modelo genérico dominante de masculinidad como posibilidad de cambiar algunos de sus contenidos.

Por ello, desde los cronotopos de género, la socialización de los jóvenes, tanto en los espacios de las videosalas como los domésticos, nunca

es total ni nunca termina (Berger y Luckmann, (1986), por lo que la experiencia cyborg de aquéllos y sus familias, corresponde " a un sistema en el que la misma realidad (esto es, la existencia material/simbólica de la gente) es capturada por completo, sumergida de lleno en un escenario de imágenes virtuales, en el mundo de hacer creer, en el que las apariencias no están sólo en la pantalla a través de la cual se comunica la experiencia." (Castells: 2002: 406).

BIBLIOGRAFÍA

- Alfonso, Julián Maestre (1974).
Introducción a la antropología social. España: Akal.
- Amorós, Celia (1990) "La violencia contra las mujeres y pactos patriarcales"; en Virginia Maquieira & Cristina Sánchez (comp).
Violencia y sociedad patriarcal. Madrid: Editorial Pablo Iglesias: 1-15.
- Barreto Gama, Juanita & Yolanda Puyana Villamizar (1996). *Sentí que se me desprendía el alma. Análisis de procesos y prácticas de socialización*. Bogotá: Programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo-Universidad Nacional de Colombia-Indepaz.
- Berger, Peter & Thomas Luckmann (1986). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu Editores.
- Castañeda Salgado Martha Patricia (2007). *Las mujeres católicas en las asociaciones religiosas: fiestas, poderes e identidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Investigaciones Antropológicas. Tesis de Doctorado.
- Castells, Manuel. (2002) *La era de la información. La sociedad red. Economía, sociedad y cultura*. México. siglo XXI Editores, vol I.
- Cazés, Daniel (1998). *La perspectiva de género*. México: CONAPO-PRONAM.
- Del Valle, Teresa (1997). *Andamios para una nueva ciudad*. España: Cátedra.
- (1999) "Procesos de la memoria: cronotopos genéricos", en *La Ventana* (9): 8-43.
- Gálvez Mozo, Ana Ma. & Francisco Tirado Serrano (2006). *Sociabilidad en pantalla. Un estudio de la interacción en los entornos virtuales*. Barcelona: Editorial UOC.
- Kimmell, Michael S. (1998). "El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos"; en Teresa Valdés & José Olavarría (eds.). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Chile: FLACSO: 207-229.
- Maqués, Josep-Vicent (1997). "Varón y patriarcado", en Teresa Valdés & José Olavarría. *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Chile: Isis-Flacso Chile, 24: 17-30.
- Mayans i Planells, Joan, (2002). "Metáforas Ciborg. Narrativas y fábulas de las nuevas tecnologías como espacio de reflexión social", en Josep M. Esquirol (ed.) *Tecnología, ética y futuro*. Actas del I Congreso Internacional de Tecnoética, Bilbao: Desclée: 521-534
<http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo>.
- Mora Castañeda, Belvy (2003) *Rituales de simulación y sociabilidad virtual. Una aproximación a los procesos de construcción de emociones en la Red*. Revista TEXTOS de la CiberSociedad (2), en <http://www.cibersociedad.net>
- Lévy Pierre. (1999) *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.
- Rayan, Marie-Laure (2004). *La narración como realidad virtual*. Barcelona: Paidós.
- Turkle, Sherry (1997). *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet*. Barcelona: Paidós.

JÓVENES Y LA VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS

Adriana Corona*

La presencia de hechos de violencia en todas las áreas y esferas de la sociedad, constituye hoy en día una de las principales preocupaciones tanto de los investigadores como de la sociedad en general, pues una de las quejas y padecimientos más frecuentes es el aumento de la violencia en todos los ámbitos, desde la seguridad en los hogares (ya sea en el campo o la ciudad), hasta los centros escolares de todos los niveles. La realidad es la misma: una violencia generalizada y en constante aumento.

La violencia en la familia ha estado presente desde prácticamente cualquier época, casi siempre como algo oculto o manejado como de la sola incumbencia de los miembros de la familia, que se resuelve en lo privado y es aceptada como natural, pues como lo plantea Tello (2005):

"[...] cuando la violencia se convierte en parte del medio ambiente, la posibilidad de reconocerla disminuye y, por lo tanto, es introyectada por los sujetos que la viven como algo natural; para advertirla es necesario que aumente. Es un problema que se reproduce y se exponentia. Aumenta y se profundiza, paulatina y sigilosamente, en las interrelaciones personales; sólo se reconoce en su nueva expresión, el resto ya es parte de lo dado y, por lo dado, nadie se asombra" (1).

Así pues, fue hasta tiempos muy recientes cuando se tomó conciencia del daño que causa la violencia y cuando como resultado de éste proceso los estudiosos pusieron el acento en sus orígenes y reproducción.

La mayoría de los investigadores están de acuerdo que la violencia es un problema multicausal, enraizado en la sociedad a través de una serie de factores como los mitos, valores

culturales, sociales o económicos, por mencionar sólo algunos.

Claro está, que es en la familia donde los seres humanos realizan una serie de aprendizajes, desde los más sencillos hasta los más complejos, y es el modelo de familia el que los individuos reproducen en su vida adulta. "Los estudios realizados sobre la violencia en general reflejan que la exposición a modelos violentos, especialmente durante la infancia y adolescencia, conduce a la justificación de la violencia y que ambas condiciones incrementan considerablemente el riesgo de ejercerla"(2).

vida. Por ejemplo, la Encuesta sobre Violencia Intrafamiliar (ENVIMF 2003), registró que en uno de cada tres hogares del Área Metropolitana de la Ciudad de México se presenta algún tipo de violencia intrafamiliar; además de que existe una mayor frecuencia de actos de violencia en los hogares con jefatura masculina (32.5% de estos hogares reportó algún tipo de violencia contra 22% de los dirigidos por mujeres)(3).

Las escuelas no han estado al margen del problema y viven un sostenido incremento de los niveles de violencia, que se expresa y afecta de diferentes formas la vida de la comunidad

* Antropóloga, investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional.

1 Nelly Tello y Garza, "La socialización de la violencia en las escuelas secundarias proceso funcional a la descomposición social", *Revista de Investigación Educativa*, oct dic año/vol. 10 núm. 27, 2005, p. 1172.

2 Ma. José Díaz Aguado, "Adolescencia, sexismo y violencia de género" *Papeles del Psicólogo*, enero-abril, año 2003. No.084, Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos, Madrid., p. 35

3 "Estadísticas a propósito del día internacional para la eliminación de la violencia contra las mujeres" *Datos nacionales*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, noviembre 2003.

educativa, ya que: “la violencia interpersonal o intergrupala se puede dar en cualquier contexto interactivo en el que intervengan seres humanos, como individuos o como grupos. Así, los ámbitos familiar, escolar, laboral, lúdico, deportivo o institucional son marcos psicosociales en los que pueden surgir estas conductas”(4) .

Hoy en día, la violencia escolar muestra índices alarmantes, los que se reflejan en los medios de comunicación que presentan historias y denuncias sobre maltrato, golpes y abusos entre los niños, niñas, adolescentes e incluso adultos. Frente a esta situación, la Secretaría de Educación Pública ha instrumentado diversos programas de prevención, que desgraciadamente aún no logran consolidarse o incluso se han visto paralizados por decisiones internas. Así, los programas se han visto limitados al Distrito Federal o San Luis Potosí, y aunque el país sea muy diverso y que en cada entidad federativa las necesidades sean distintas, es necesario resaltar que los problemas de violencia no son tomados con la seriedad que esto requiere (5) .

Es común que estos hechos violentos en la escuela sean vistos con “naturalidad” o que no se conciban como violencia, ya que su presencia cotidiana es invisible para la conciencia y no permite una actitud reflexiva que lleve al cambio de conductas y actitudes. Por ello existe hoy la necesidad de definir, entender e investigar las causas y efectos de la violencia con la finalidad de prevenir, atender y buscar alternativas de convivencia que permitan la formación de personas sanas y con alternativas para una vida feliz.

En las últimas décadas, han comenzado a surgir estudios sobre la violencia escolar en países como Inglaterra, Noruega, Suecia, y España, caracterizados sobre todo por plantear la violencia entre estudiantes (violencia entre pares o bullying) como el principal problema. En México, el fenómeno ha sido poco estudiado y aún no existen muchos datos estadísticos confiables, ya que las víctimas optan por sufrir en silencio y no presentan denuncias, con lo

que sólo es posible hablar de una “cifra oculta” de victimización 6 . Justo por ello no se han establecido definiciones claras, además de que los programas preventivos son aún incipientes. Sin embargo, que la violencia existe y no sólo se limita a la practicada entre alumnos es un hecho, puesto que todavía el castigo físico y emocional es considerado por muchos padres y profesores como medida “disciplinaria”, justificada como parte de “nuestra cultura” o no reconocida como un problema que deja marcas y huellas en la vida de las personas.

Algunos de los datos que describen la situación de violencia escolar en México son:

- Según la UNICEF, la violencia en México es un factor determinante en la deserción escolar, e incluso, una causa importante de muerte infantil. En efecto, miles de niños, niñas y adolescentes en México crecen en un contexto de violencia cotidiana que deja secuelas profundas y que termina cada año con la vida de centenares de ellos. Gran parte de esta violencia (física, sexual, psicológica, discriminación y abandono), permanece oculta y en ocasiones es aprobada socialmente.

- De acuerdo con el Informe de América Latina sobre Violencia contra niños, niñas, y adolescentes presentado por Paulo Sergio Pinheiro a Naciones Unidas, “en el caso de México, Guatemala, Honduras, República Dominicana y Nicaragua los niños, niñas y adolescentes refieren que la violencia física, la violencia verbal y psicológica ejercida por maestros y maestras es una forma significativa de violencia” (7) .

4 Antonio Gómez Sanabria, FJ. Gala, M. Lupiani, A. Bernalte, MT. Miret, S. Lupiani y MC. Barreto. “El ‘Bullying’ y otras formas de violencia adolescente”, Cuadernos de Medicina Forense, No. 48-49, abril-jul, 2007, Sevilla, España, p. 167

5 El gobierno del Distrito Federal ha tomado recientemente la iniciativa para atender el bullying, véase <http://www.educacion.df.gob.mx/index.php/escuelas-sin-violencia>

6 Cf. Luz María, Velázquez Reyes. “Experiencias estudiantiles sobre violencia en la escuela” en: Revista Mexicana de Investigación Educativa, 2005.3, Vol. 10 Número 26, julio-Septiembre, p. 748.

7 Paulo Sergio Pinheiro, La violencia contra niños, niñas y adolescentes, Informe de América Latina en el marco del Estudio Mundial de las Naciones Unidas. 2006, p. 50

• La Iniciativa Global para acabar con todo castigo corporal hacia niños y niñas (8), lanzada en abril de 2001, señala que 102 países han prohibido el castigo corporal en la escuela, pero el cumplimiento de esa norma es desigual y la Organización de las Naciones Unidas ha sido clara al hablar que la violencia perpetrada por profesores o trabajadores de las escuelas puede revestir la forma de castigos corporales, y puntualiza que la Convención de los Derechos del Niño exige a los Estados firmantes de dicha Convención que tomen las medidas apropiadas para garantizar que en las escuelas la disciplina se administre de modo acorde con la convención (9).

• Según estudios recientes sobre violencia escolar en México, existe una diferencia en cómo se ejerce según el género, pues los hombres son mayormente víctimas de violencia física mientras que las mujeres lo son de violencia emocional. Así mismo se conoce que son las mujeres quienes mayormente relataron ser víctimas de intimidación (10).

• “La violencia en la escuela impacta claramente en la calidad de la educación. En el caso de los “buenos” alumnos, el cambio de hábitos provocado por la intimidación tiene evidentemente un alto costo, pues se presenta una clara disminución en su promedio y un sentimiento conformista con miras a ganar la aceptación de sus compañeros” (11).

• Se informó recientemente que especialistas de la Cátedra Unesco de Derechos Humanos de la UNAM revelaron que al menos 18% de las mujeres que cursan el bachillerato han sufrido violencia sexual – en las vertientes acoso y hostigamiento – por parte de profesores; mientras que 9% es presionada para negociar calificaciones a través de “favores sexuales” 7% más lo hace a través del dinero.

• El Diagnóstico sobre la Violencia en la Educación Media superior y las Relaciones entre estudiantes y docentes para la Promoción de los Derechos Humanos y las Relaciones Igualitarias, hecho a

partir de la aplicación de encuestas a 2 mil 200 alumnos inscritos en los CETIS del DF (de los que se retomaron 800 testimonios de jóvenes entre 15 y 22 años), reveló que 22% de las mujeres encuestadas han sufrido acoso sexual de directivos, personal administrativo y prefectos (12).

• Es importante destacar que en la consulta realizada para el informe de Naciones Unidas, las y los estudiantes de muchos países latinoamericanos ven a los maestros y maestras como personas que pueden contribuir a la detección de los casos de maltrato, cuando reciben capacitación para reconocer los indicios de que un niño, niña o persona adolescente está siendo víctima de maltrato e incidir en su detección y abordaje (13).

• En el año 2007, al dictar una conferencia sobre Atención a la diversidad desde la perspectiva de los Derechos Humanos, el que fuera Presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, Emilio Álvarez Icaza, detalló que “4 de cada 10 [estudiantes] señaló que las burlas y apodosos son métodos sistemáticos de discriminación; 3 de cada 10 mencionan los golpes y los abusos. Los estudiantes de secundaria que participaron del estudio perciben un entorno hostil al cual los propios maestros contribuyen: 38% consideró que las intimidaciones que sufren en la escuela provienen de los profesores y maestros que los ridiculizan por sus atributos o características físicas, por los lentes, las orejas, la estatura, el color de piel, su gordura. Los maestros los ponen en ridículo por ser cómo son” (14).

8 Véase <http://www.acabarcastigo.org/iniciativaglobal>.

9 Organización de las Naciones Unidas, *Derechos del Niño*, 29 de agosto de 2006.

10 Luz María, Velázquez Reyes, “Experiencias estudiantiles sobre violencia en la escuela”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 10 Número 26, julio-Septiembre, 2005, p. 754.

11 *Idem.*, p. 760.

12 Secretaría de Educación Pública, *Síntesis Informativa*, viernes 12 de diciembre de 2008.

13 Paulo Sergio Pinheiro, *op. cit.* p. 51.

14 CDHDF, *Boletín de prensa*, 58/2007, 31 de marzo de 2007.

LA BÚSQUEDA DE UNA DEFINICIÓN Y ORIGEN DE LA VIOLENCIA

Las discusiones sobre el término violencia han sido extensas y complejas, pero, según plantea Abramovay (2005) se ha llegado a un consenso sobre su definición: cualquier acto de agresión -física, moral o institucional-, dirigido contra la integridad de uno o varios individuos o grupos, es considerado como un acto de violencia. (15).

Además, hay que reconocer que existen muy pocos estudios que intenten explicar la violencia en las escuelas de nuestro país, y que de hecho algunas investigaciones mexicanas y extranjeras (principalmente españolas y latinoamericanas) han planteado que no existe una explicación única sobre las causas de la violencia en los centros escolares. Las siguientes son algunas de las explicaciones que se dan sobre éste problema:

- El efecto de la violencia estructural de la sociedad que se presenta en las escuelas a través del bagaje cultural de los estudiantes.

Vivimos en una sociedad que enseña a sus miembros a vivir tamizados por la violencia, pues se expone a niños, niñas y jóvenes a formas diversas de violencia como la económica, cultural, psicológica y física, por mencionar sólo algunas. Al mismo tiempo, es posible observar en la escuela que muchas de las expresiones de violencia de alumnos provienen de la familia, el barrio o la comunidad. Algunos autores como Montero (2006) plantean que la violencia es una conducta social aprendida, pues las expresiones de violencia de los individuos están insertas en un marco cultural. La violencia entonces, estaría determinada mayoritariamente por los procesos de socialización, que a su vez influyen en la estructuración de la personalidad individual desde el desarrollo infantil. (16).

- La violencia intrafamiliar que los alumnos viven en sus hogares

Los niños, las niñas y los adolescentes están expuestos a la violencia en sus propios hogares. Este aprendizaje se inicia desde la más temprana

infancia y es reproducido a lo largo de la vida, ya sea como víctimas o victimarios. Tal y como lo plantean Ortega, Ramírez y Castelán (2005):

“Recientes estudios procuran establecer el vínculo entre el maltrato en el hogar y su expresión en el ámbito escolar. Erling Roland y sus colegas (2004), han demostrado que las víctimas de padres agresivos en cuyos hogares prevalece la desatención, y en los que existe un ambiente de escaso apoyo, son proclives con frecuencia a recurrir a expresiones de violencia reactiva o proactiva, que pueden derivar en la victimización de otros menores con los que están en contacto cotidiano en la escuela. Christina Salmivalli (2004) argumenta que los menores que han sufrido maltrato suelen ser violentos con sus pares” (17).

- El aumento en el consumo de drogas entre los estudiantes como detonador de violencia.

En los últimos años el aumento de venta y consumo de drogas entre los jóvenes ha sido motivo de alarma entre la sociedad. Se ha descubierto que numerosos puntos de venta de drogas y alcohol se encuentran muy cerca de las escuelas o en las escuelas mismas (sobre todo secundarias), lo que ha motivado que los esfuerzos por detener el consumo entre niños y jóvenes, además de la intervención judicial se centren en el impulso de diversos programas preventivos. Existe la percepción de que es este problema lo que genera la violencia en las escuelas, aunque hay que reconocer que, si bien éste es un elemento importante, no es el único y se deben tomar en cuenta todas las dimensiones del fenómeno.

15 Miriam Abramovay, “Violencia en las escuelas: un gran desafío”, *Revista Iberoamericana de Educación*, Número 38, Mayo-Agosto 2005, OEI, España, p. 16.

16 Andrés Montero Gómez, “Violencia y adolescencia”, *Revista de Estudios de Juventud*, junio 2006 n° 73, Injuve, España, p. 109.

17 Ortega, Ramírez y Castelán, “Estrategias para prevenir y atender el maltrato, la violencia y las adicciones en las escuelas públicas de la Ciudad de México”, *Revista Iberoamericana de Educación*, Número 38, Mayo-Agosto 2005, OEI, España, p. 149.

- La violencia que todos los días difunden los medios masivos de comunicación, fomentando modelos que los jóvenes reproducen; La justificación de una violencia "buena" en películas y series televisivas.

Mucho se ha hablado de la influencia negativa de los programas transmitidos por los medios masivos de comunicación en los niños y jóvenes. La investigadora Carmen Torres (2005) plantea que, de acuerdo a los resultados de sus investigaciones en varias escuelas de Perú, los programas transmitidos sirven como modelos para reproducir la violencia (que se difunde a través de la radio, de la prensa y de la TV, de los top shows)(18).

Gómez (op cit) opina que "sobre todo a través de los medios de comunicación de masas, se envían mensajes paradójicos a través de la publicidad y de múltiples programas de radio y televisión que, para arañar porcentajes en la cuota de pantalla y audiencia, se orientan a dar carta de normalidad, cuando no de excelencia, a conductas inmaduras y formas agresivas de relación -creando modelos de mala conducta o "contramodelos"- y, dado su poder persuasivo, van a ser imitadas por los espectadores u oyentes, principalmente por los menos maduros, y su influencia les va a orientar, no ya a un relativismo ético en el que todo vale, sino a la adopción de una escala de valores en la que se encumbra la ley del más fuerte, entiéndase, de quien mejor engaña, de quien tiene menos escrúpulos, de quien se salta las normas con astucia para no ser "pillado", de quien sigue su propio interés despreciando y pasando por encima de los derechos de los demás, del éxito rápido a través del engaño, el abuso o la violencia" (19).

- La falta de democracia, participación y representación de los estudiantes en los procesos escolares.

Sobre todo en las secundarias, las autoridades, maestros y maestras, se niegan a fomentar y abrir la participación de los jóvenes en la elaboración del reglamento escolar y elección democrática

de los "jefes de grupo", para los que siempre eligen a los alumnos más aplicados o sumisos. Bajo la excusa de "formar" a los alumnos o hacer respetar el reglamento escolar, caen en toda clase de prácticas abusivas, antidemocráticas y discriminatorias en la vida cotidiana de las escuelas.

- El autoritarismo de los centros escolares

Hay que tener en cuenta que -como lo confirmaron Nashiki y Aguilar en sus investigaciones-, (citados en Furlán y Trujillo, 2003), la escuela por sí misma es violenta, pues en ella se gestan una serie de prácticas discriminatorias y agresivas cuyos protagonistas principales suelen ser los propios maestros. Por ello, el control de la violencia en los centros escolares sólo es posible desde la asunción de responsabilidades compartidas entre todos los actores que conforman la comunidad educativa (20).

- La marginalidad económica que genera enojo y frustración.

La situación económica en México cada vez más difícil, pues ha generado que la educación, vista anteriormente por la sociedad en general como un medio para escalar posiciones económicas y sociales, hoy no responde a las expectativas de los jóvenes para generar otra forma de vida, además de que el ingreso a la educación superior es cada vez más duro y competitivo, pues no es garantía de bienestar económico o de tener un trabajo digno.

Clases de violencia en la escuela

Las distintas clases de violencia que encontramos en las escuelas son: el abuso de autoridad, maltrato físico y psicológico, violencia de género, violencia sexual que va desde el hostigamiento

18 Carmen Torres Castro, "Los Jóvenes y la violencia", *Revista Iberoamericana*, número 37, 2005, OEI, España, p. 57.

19 Antonio Gómez, *op. cit.*, pp. 174 y 175.

20 Alfredo Furlán y Blanca Flor Trujillo Reyes, "Enfrentando la violencia en las escuelas: Un Informe de México", *Violência na escola: América Latina e Caribe, Brasília, UNESCO, 2003, pág. 377.*

hasta violación y vandalismo. Quienes participan en dichos actos en las escuelas son los adultos; esto quiere decir: autoridades, profesores, personal administrativo o de apoyo, padres de familia, y, en ocasiones, personas ajenas al plantel, además los niños, las niñas y los jóvenes.

El abuso de autoridad se expresa a través de la relación entre las autoridades mismas y los subordinados; y puede ser maltrato psicológico, hostigamiento laboral, acoso sexual, así como en reglas autoritarias para niños y adultos impuestos desde la autoridad.

El maltrato físico y psicológico se da en ocasiones entre los mismos profesores y personal de la escuela, quienes tienen conflictos y los ventilan dentro de la escuela y a veces frente a los alumnos, aunque también se dan casos en los que entre padres y madres de familia se dan peleas en el interior de los planteles, principalmente agresiones verbales, insultos, incluso en algunas ocasiones se llega a la agresión física.

Los adultos, autoridades, profesores y personal del plantel pueden ejercer violencia en contra de los niños, y como ya hemos mencionado la dificultad de distinguir entre la disciplina y el trato cruel por parte de profesores, tiende a generar malos tratos y un ambiente violento poco propicio para el aprendizaje. Aunque este tipo de violencia es una realidad en las escuelas de educación básica mexicanas, existe poca información a nivel nacional, pues el problema es ocultado por algunas de las autoridades educativas, además de una añeja complicidad entre los profesores (21).

La violencia entre los alumnos, es conocida como acoso escolar (bullying en inglés significa proceso de intimidación y victimización entre los alumnos), un viejo problema que ha sido minimizado por profesores y padres, que se cree erróneamente que debe resolverse sin la intervención de los adultos. El acoso puede ser desde el maltrato físico y psicológico hasta la violencia de género y la violencia sexual. Un hecho que se repite y prolonga en cierto lapso y

que se presenta en una situación de desigualdad. Generalmente los acosadores pertenecen a un grupo que los apoya y los instiga, situación que persiste porque no hay intervención de los profesores o autoridades de la escuela. Algunos investigadores han alertado sobre los daños psicológicos para los adolescentes y niños que se ven involucrados en estos problemas (22).

Un ejemplo es la información (en una investigación reciente con 994 alumnos de secundaria general de 26 escuelas del Valle de Toluca), que arrojó lo siguiente:

“Los hombres más que las mujeres perciben que su espacio escolar resulta más violento que otros, por lo que no es extraño que se vean más frecuentemente implicados en violencia interpersonal; pues hay que recordar que en condición de bullying ellos son acosados de manera física y verbal por sus pares, y que también son más golpeados por los profesores en las escuelas. Sin embargo, aparecen más frecuentemente como victimarios, y despliegan un comportamiento agresivo acompañado de insultos, golpes, y amenazas, e incluso la utilización de armas en peleas.” (Velázquez, 2010) (23).

Otro tipo de violencia que se ha presentado recientemente, es la que se da hacia los profesores, que se expresa como reto a la autoridad, falta de respeto (insultos, amenazas y en algunos casos golpes), disrupción en las aulas y problemas de disciplina. En algunas entrevistas

21 Véase Jorge Luis Silva y Corona Adriana, “Violencia en las escuelas del Distrito Federal”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Julio-Septiembre 2010, Vol. 15, Núm 46, pp.739-770.

22 UNO NOTICIAS 2009 publicó la siguiente nota: *Alertan de riesgos de suicidio por agresión escolar. La agresión escolar física y psicológica en jóvenes se incrementó en los últimos años, sobre todo en la educación básica, y puede llegar a ocasionar la muerte de sus víctimas, alertaron académicos de la Facultad de Psicología de la UNAM. Véase nota completa en www.unonoticias.com/*

23 L.M. Velázquez, “Experiencias y actitudes de riesgo y bullying en chicos y chicas de secundaria” Ponencia presentada en el VII Encuentro Participación de la mujer en la ciencia, 26-28 de mayo de 2010.

informales con profesores de secundaria, éstos se quejaron de amenazas de alumnos que participaban en pandillas de zonas cercanas a la escuela y adujeron no tener ninguna protección por parte de las autoridades.

Conclusiones

Los hechos de violencia en las escuelas son una realidad, como lo demuestran los datos presentados y es muy probable que en el caso de existir violencia familiar se vean afectadas las relaciones interpersonales de la comunidad educativa. En el mismo sentido, se ha mostrado que niños(as) y jóvenes que han sufrido violencia son violentos con sus pares, además de que la escuela es una institución generadora de violencia donde la falta de democracia ha producido escuelas que toleran la violencia y que la reproducen.

Sin embargo, el desarrollo de la investigación debe servir para transformar la vida cotidiana de las escuelas en lugares de aprendizaje del respeto a la diversidad, la democracia y la igualdad. Es así que la violencia debe dejar de ser invisible, y que resulta necesario que la conciencia de profesores y padres de familia sea determinante para poder iniciar una transformación que devenga en relaciones libres de violencia. Asimismo la capacitación del personal docente debe ser una prioridad, así como el impulso de programas de intervención contra la violencia desde una actitud congruente y democrática. La intervención de los adultos, profesores y padres en los casos de acoso escolar es pues indispensable, así como el tratamiento de acosados y acosadores. Además, en los casos de maltrato o abuso de alumnos por parte de profesores o personal escolar, la institución debe responder con todo el peso de la ley.

El sistema escolar mexicano requiere hoy por hoy una restructuración de fondo que responda a los requerimientos de la sociedad actual y que revise su sistema jurídico y la currícula general la que pueda dejar atrás las redes de complicidad y corrupción entre profesores y autoridades.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramovay, Miriam, "Violencia en las escuelas: un gran desafío", *Revista Iberoamericana de Educación*, Número 38, Mayo-Agosto 2005, OEI, España, pp. 13-26.
- Corsi Jorge y Graciela Peyrú, *Violencias Sociales*, 1ª ed, Buenos Aires, Ed. Ariel, 2003.
- Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, *Boletín de prensa*, 58/2007, 31 de marzo de 2007.
- Díaz Aguado, Ma. José, "Adolescencia, sexismo y violencia de género" *Papeles del Psicólogo*, enero-abril, año 2003. No.084, Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos, Madrid, pp. 35-44.
- Furlán, Alfredo y Blanca Flor Trujillo Reyes, "Enfrentando la violencia en las escuelas: Un Informe de México" En: *Violência na escola: América Latina e Caribe*, Brasília, UNESCO, 2003. pp. 329-383 pág. 377
- Gómez Sanabria, Antonio, FJ. Gala, M. Lupiani, A. Bernalte, MT. Mirret, S. Lupiani y MC. Barreto, "El 'Bullying' y otras formas de violencia adolescente", *Cuadernos de Medicina Forense*, No. 48-49, abril-jul, 2007, Sevilla, España, págs.165-177.
- Imberti, Julieta (Comp.) *Violencia y Escuela*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2003.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, "Estadísticas a propósito del día internacional para la eliminación de la violencia contra las mujeres" *Datos nacionales*, México, noviembre 2003.
- Montero Gómez, Andrés, "Violencia y adolescencia", *Revista de Estudios de Juventud*, nº 73, junio 2006, Injuve, España pp. 109-115.
- Melero Martín José. *Conflictividad y violencia en los centros escolares*, México, Siglo XXI, 1996.
- Pinheiro, Paulo Sergio, *La violencia contra niños, niñas y adolescentes*, Informe de América Latina en el marco del Estudio Mundial de las Naciones Unidas. 2006.
- Ortega, Ramírez y Castlán, "Estrategias para prevenir y atender el maltrato, la violencia y las adicciones en las escuelas públicas de la Ciudad de México", *Revista Iberoamericana de Educación*, Número 38, Mayo-Agosto 2005, OEI, España, pp. 147-169.
- Organización de las Naciones Unidas, *Derechos del Niño*, 29 de agosto de 2006.
- Silva Jorge Luis y Corona Adriana, "Violencia en las escuelas del Distrito Federal", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Julio-Septiembre 2010, Vol. 15, Núm 46, pp.739-770.
- Tello y Garza, Nelly "La socialización de la violencia en las escuelas secundarias proceso funcional a la descomposición social", *Revista de Investigación Educativa*, oct dic año/vol. 10 núm. 27, 2005, pp. 1165-1181.
- Torres Castro, Carmen, "Los Jóvenes y la violencia" en: *Revista Iberoamericana*, número 37, 2005, OEI, España, pp. 55-92.
- Velázquez L.M., "Experiencias y actitudes de riesgo y bullying en chicos y chicas de secundaria" Ponencia presentada en el VII Encuentro Participación de la mujer en la ciencia, 26-28 de mayo de 2010.
- Velázquez Reyes, Luz María, "Experiencias estudiantiles sobre violencia en la escuela" en: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 2005.3, Vol. 10 Número 26, julio-Septiembre.
- Secretaría de Educación Pública, *Síntesis Informativa*, Viernes 12 de diciembre de 2008.
- Revista Novedades Educativas*. *Violencia en la Escuela*. Año 17 No. 175 Julio 2005, Argentina.
- UNICEF. *Convención sobre los Derechos del Niño*. México, 1990.

SEGUNDA PARTE

LOS JÓVENES Y SUS FAMILIAS EN EL DISTRITO FEDERAL

"...fui entrándole al vicio para poder convivir con todos, o sea, para poder platicar de varias cosas así, entre todos..."

William

CONFLICTO, VIOLENCIA E INTIMIDAD EN LAS FAMILIAS

Roberto Garda Salas

CON HIJOS E HIJAS ADOLESCENTES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

*A mi amada Mamá,
y a mi amado Papá.
Siempre estuvieron ahí. Siempre han estado ahí.
Y ahora me piden que los mire un minuto...
pero siempre han estado en mi corazón.
Su hijo, Roberto*

Introducción

Las familias con hijas e hijos adolescentes tienen su propia problemática, que usualmente no se mira cuando se habla de familia. Por familia usualmente se entiende la versión adultocentrista: papá adulto y mamá adulta son las autoridades de la casa, y los niños o niñas de menos de 11 años son quienes son subordinados y los obedecen. La familia tradicional es la familia machista: papá es hombre que manda y dicta lo que debe o no hacer, y es quien castiga. La mamá lo apoya incondicionalmente y usualmente vive intimidada por él, pero éste maltrato siempre es silenciado porque usualmente ella concibe que es la responsable de la vida doméstica y de los sentimientos de él. Finalmente, es la familia urbana y excluye otras comunidades indígenas, rurales, etc. donde la familia puede llegar a tener otros acuerdos. La misma conceptualización de la violencia de género no concibe otras opciones. Para quienes estudian la violencia en la familia ésta usualmente se ejerce de los hombres a las esposas, y de éstas a los hijos/as, pero consideramos que es importante problematizar qué ocurre con los conflictos y la violencia cuando los hijos entran a la adolescencia.

El resultado de crecer en una familia tradicional es ambiguo. Los hijos e hijas pueden crecer con la idea de que "lo que dice mamá o papá" es lo correcto. Si estos son nutrientes, amorosos y guían a sus hijos, entonces las y los jóvenes tendrán una adolescencia relativamente saludable. Pero cuando ello no es así, y quienes cuidan en realidad maltratan y violentan, entonces las y los niños se quedan sin una orientación clara. Algo que también es frecuente es que en una misma dinámica familiar haya figuras positivas, y figuras negativas. Si la ruleta de la vida coloca a los jóvenes en buenas manos podrán ser personas útiles a la sociedad. Si no, la misma familia se vuelve una escuela para las drogas, el robo, etc.

Las familias con hijos adolescentes requieren ser conceptualizada en sí misma. La realidad nos dice que quienes trabajan violencia familiar no pueden tener una concepción estática de las mismas. El poder es dinámico, circula en quienes demuestran capacidad de cuidar y nutrir. La fuente de autoridad es cambiante, y quienes no han recibido suficiente cariño, amor y respeto lo buscarán en el hogar o fuera de éste. Y si para recibirlo se necesita beber, drogarse, etc. entonces los adolescentes lo harán.

Así, es innegable que la adolescencia da a la dinámica familiar mucho de lo que ésta le dio. La familia se empobrece o enriquece si los adultos no saben manejar los nuevos retos que los jóvenes traerán. Sin embargo, considero

que ningún papá, mamá o cuidador/a se encuentra lista/o para el impacto que tendrá la adolescencia en sus dinámicas familiares. Las y los jóvenes tienen con su rebeldía la capacidad de tensionar la relación con las mamás y los papás o cuidadores. Y estos descubren que no son figuras estáticas, sino dinámicas, y que las hijas e hijos les imponen nuevos retos que los obligarán --en el mejor de los casos-- a replantear el manejo de sus emociones, sus respuestas, su economía, las reglas de la casa, y sus valores más profundo. En unas palabras: si hay violencia, los adolescentes la problematizarán en diversas dimensiones y direcciones. Si hay intimidad, ésta adquirirá nuevas formas y prácticas. En ambos casos, es importante conocer cómo se construyen las nuevas relaciones familiares, y saber qué direcciones tomarán con el nuevo activismo de los y las jóvenes.

Con relación al artículo, en la primera parte se reflexiona aspectos teóricos de la violencia familiar desde la teoría social, y se concluye que sólo reconociendo la dinámica compleja en que se ejerce esta problemática, es como se puede comprender a la violencia en el hogar. Particularmente se propone un enfoque más radical que incluya una concepción de la democracia más incluyente de la diversidad por género, raza, edad, etc. en el trabajo se reflexiona sobre las mujeres y las y los jóvenes, pero la propuesta pretende sentar las bases para una comprensión social de la violencia que aporte a un enfoque radical de ciudadanía. En esta misma parte, se reflexiona sobre aspectos económicos, sociales y políticos que influyen en la violencia en la familia. Se analiza la dinámica cíclica de la economía y el costo de indicadores macroeconómicos sanos con una microeconomía de las familias precaria. Ello impacta en oportunidades de trabajo para mujeres, jóvenes, y en general en un aumento de la pobreza. Se termina reflexionando en cómo estas condiciones afectan a la violencia familiar y a la violencia que viven las y los jóvenes en sus hogares.

En el apartado dos, denominado la investigación, se reflexiona sobre la misma. Se presenta las características de la población con la que se realizó y el marco teórico de la metodología cualitativa. A partir del apartado tres, denominado "Lo que mamás, papás y cuidadores miran en las y los adolescentes", y del cuarto "Lo que las y los jóvenes miran en sus padres, en los cuidadores y la sociedad" se presentan los resultados de la investigación. En ambas se analiza el conflicto y la violencia en la familia, tanto las experiencias que han vivido las mamás, los papás, y los hermanos/as. Asimismo, se reflexiona sobre la situación de los grupos de pares: las relaciones de noviazgo, la escuela y el trabajo, y el impacto de la violencia en los hijos e hijas.

Asimismo, en estas secciones se reflexiona sobre la intimidad y el acompañamiento en la familia, así como las el ejercicio de autoridad y su impacto en las hijas e hijos. Por otro lado, se presentan las ideas y prácticas que vulneran y no que protegen en las familias. Como resultado de este análisis se comenta que se construyen dos tipos ideales de familias, por un lado aquellas que tienen hijos en la escuela, y por otro lado aquellas que tienen hijos en conflicto con la Ley. En el primer caso las familias tienen más prácticas de convivencia que dan como resultados madres y padres que apoyan y acompañan a sus hijos en el desarrollo de sus estudios. Por otro lado, se presentan jóvenes con recursos para enfrentar las situaciones de violencia y vulnerabilidad, y que al final terminan con un proyecto de vida más institucional y apegado a las escuelas. Por otro lado, los jóvenes en conflicto con la Ley, tienen familias donde el uso de la violencia es más frecuente, los hombres tienen ideas de género muy tradicionales y machistas, y ejercen con frecuencia la violencia y el abandono, las madres, por otro lado, usualmente se victimizan y no pueden enfrentar a los hombres. Las hijas e hijos viven mucho abandono, no tienen hogares fijos, dejan a temprana edad la escuela, y el grupo de pares se vuelve muy significativo para ellas y ellos, al grado que se involucran rápidamente en situaciones de riesgo: alcoholismo, drogas,

y robo entre otras prácticas que los ponen en riesgo.

Se termina reflexionando sobre los procesos de estructuración en las familias con hijas e hijos adolescentes. Se comenta que hay un proceso de estructuración a nivel micro en la familia, y otro a nivel social (exosistema: noviazgo, grupo de pares, escuela y trabajo). Se comenta que hay una dialéctica en ésta dinámica, donde las familias y la sociedad construyen condiciones para que las y los jóvenes se desarrollen. En este crecimiento, influyen las condiciones económicas, sociales, y culturales, así como la dinámica de la familia, y las habilidades de las madres y padres, y la presencia o no de violencia. Estos aspectos generan condiciones para que los jóvenes puedan construir o no, un proyecto de vida. Cada persona vive reales dramas en ambas posibilidades, pero ninguna persona se queda con una experiencia lineal: quienes han crecido cerca de las drogas, el alcohol, y la delincuencia pueden salir con el apoyo de las familias, y el esfuerzo personal. Y quienes han tenido apoyo familiar, desarrollo escolar y profesional, así como acompañamiento de madres y padres, no están libres de la posibilidad de caer en estas situaciones de riesgo. Las prácticas de violencia y de intimidación juegan un papel importante en lo que las personas deciden, documentar estas prácticas sociales y familiares, y mostrar sus impactos en las y los jóvenes, es lo que se muestra en este trabajo.

I.- Aspectos socioeconómicos de la violencia de género en familias

I.1.1- Teoría social de la violencia familiar

¿Cuáles son los referentes teóricos que guían el presente trabajo? Actualmente las ciencias sociales se encuentran en una etapa de síntesis. Se ha llegado a la comprensión de que los problemas sociales no tienen una dimensión casuística como los problemas en las ciencias naturales. No hay un virus de la violencia como lo hay del Sida, aunque la violencia se expande no es real la percepción de que contagia los "órganos sociales" como lo hace el virus del Sida u otros virus en el cuerpo humano. ¿Por qué? Porque los

órganos sociales no son tales, sino Instituciones que las personas crean con un fin. En este sentido, Cornelius Castoriadis señala que lo propio humano es la imaginación, y que ésta puede instituir la realidad porque se puede imaginar una realidad diferente: "El imaginario social en tanto instituyente establece significaciones imaginarias sociales: Dios, los dioses, los ancestros, etc. Estas significaciones imaginarias sociales están encarnadas e instrumentadas por instituciones: la religión, por cierto, pero no solamente. Instituciones de poder, económicas, familiares, el lenguaje mismo." Toda institución, nos dice el filósofo, tiene una lógica ensídica, pues requiere "ordenarse al interior", definir sus reglas, su orden, su naturaleza (Castoriadis, 2004).

A esta idea de la institucionalización de la imaginación añadamos la concepción de estructura social. La estructura social es instituida por prácticas sociales recurrentes que tienen extensión en el tiempo, y que son realizadas por agentes sociales que las *comprenden* en el sentido que las personas son capaces de aplica una fórmula –manera de proceder—en los contextos y de modo correcto, con el fin de continuar y garantizar la reproducción de la práctica social. Anthony Giddens señala que "Los tipos de reglas más significativos para la teoría social se alojan en la reproducción de prácticas institucionalizadas" (Giddens, 1995). De esta manera, la estructura social está instituida por reglas y recursos que se realizan recursivamente en las instituciones. Estas son duraderas en el tiempo, con una idea de solidez y donde las personas realizan de una manera lógica y de forma recursiva sus actos.

Pensemos éstas ideas con relación a la realidad que aquí estudiaremos: las familias con hijos adolescentes. Pensemos en instituciones sociales: la familia, el Estado, la escuela, la calle son instituciones construidas en un momento dado. Estas se sostienen en el tiempo porque quienes las habitan actúan de manera lógica y usan los recursos que la misma institución pone a la disposición de las personas. La madre actúa lógicamente cuidando a sus hijos, el padre lo hace llenando a trabajar, los estudiantes aprendiendo las

materias, y los maestros enseñando las ciencias. Todas y todos actuamos, cuando estamos en las instituciones de una manera lógica. Otras instituciones con reglas muy definidas lo es el lenguaje que tiene una gramática, una sintaxis determinadas y que aunque varíe en algunos aspectos mantiene la norma: al hablar reproducimos el lenguaje.

Sin embargo, el error estructuralista consistió en creer que éstas no podían cambiar, y que eran estáticas. Propondremos que la estructura, y sus instituciones, tienen una dualidad:

La dualidad de estructura es en todas las ocasiones el principal fundamento de continuidades en una reproducción social por un espacio-tiempo. A su vez, presupone el registro reflexivo que los agentes hacen en la duración de una actividad social cotidiana, y en tanto que es constitutiva de esa duración. Pero el entendimiento humano es siempre limitado. El fluir de una duración produce de continuo consecuencias no buscadas por los actores, y estas mismas consecuencias no buscadas pueden dar origen a condiciones inadvertidas de la acción en un proceso de realimentación. La historia humana es creada por actividades intencionales, pero no es un proyecto intentado; escapa siempre al afán de someterla a dirección consciente. Pero ese afán es puesto en práctica de continuo por seres humanos que operan bajo la amenaza y promesa de la circunstancia de ser ellos las únicas criaturas que "hacen" su historia a sabiendas. (Giddens, 1995).

Entonces la sociología de la realidad implica comprender que imaginamos, constituimos e instituímos la realidad social. Y que con ello se construye la estructura. Sin embargo, ésta estructura es dinámica. Tiene una dualidad porque es creación humana. Por una parte los actos devienen en una manera de pensar lógica, que crea maneras intencionales de actuar donde se aplican las reglas con base al uso de los recursos. Pero por otra, las mismas personas que instituyen pueden crear su realidad, la imaginan de forma diferente a como lógicamente lo hacen. Y ello instituye acciones con consecuencias no previstas, que subvierten la misma institución y a la misma estructura que crean. Por tanto, en toda

estructura y en toda institución está el origen mismo de su creación y cambio.

Así, el ama de casa que hace el quehacer no lo hace mecánicamente: lo hace reflexivamente. El estudiante no aprende mecánicamente, también reflexiona la lógica, verdad, ética, etc. de lo que el maestro le dice. De hecho el mismo maestro puede estar enseñando sin estar convencido que lo que trasmite es lo correcto: lo tiene que hacer, pero posiblemente él piensa de otra forma la realidad. Lo mismo con el policía cuando al mismo tiempo participa en actos de corrupción, el papá cuando se concibe más allá que proveedor de la familia, etc. La reflexividad sobre los actos cotidianos de la vida social es lo propio de la modernidad. Esto es, al reflexionar sobre lo que hacemos cotidianamente, las personas estamos cuestionando de una manera u otra, las prácticas tradicionales que justifican la existencia de las instituciones.

Si partimos de que la rutina de la vida cotidiana permanece enlazada a la tradición en un viejo sentido entonces cuestionar la rutina significa cuestionar la tradición en la que se encuentra inscrita: la manera tradicional de pensar, sentir y de hacer las cosas en cada una de las instituciones. El gobierno tradicional pasa a ser revisado, la familia tradicional pasa a ser cuestionada, los valores tradicionales de cada persona pasan a ser revisados. Así, la reflexión en la vida social moderna "...consiste en el hecho de que las prácticas sociales son examinadas constantemente y reformadas a la luz de nueva información sobre esas mismas prácticas, que de esa manera alteran su carácter constituyente" (Giddens, 1993). En un punto, al hacer su rutina cotidiana, la mujer cuestiona ésta práctica. Lo mismo con el obrero, con el estudiante, con el campesino, etc. en un momento se detiene la reproducción lineal de la vida social. Ni el funcionalismo ni el estructuralismo explican ese instante. El cual es reflexivo, pero que también puede implicar la conciencia de una situación, de la práctica. La conciencia de sí.

Pero reflexionemos porqué surge la manera rutinaria de actuar, porqué surge la norma que busca disciplinar la mente y la conducta. Surge, nos señala Garland, porque la modernidad requería un pensamiento y actos con esas características para instituir las sociedades modernas. Esto es, la racionalización en la manera de actuar buscaba romper con la tradición, la cual en su práctica tenía motivos religiosos, cuasi racionales, emocionales, etc. Racionalizar fue necesario porque se necesitaba alejarse de una manera secular de ver el mundo, y construir así uno racional: "en el transcurso de este acontecer la 'ciencia' (incluidas las ciencias sociales) sustituye a las creencias, el cálculo reemplaza al compromiso y el conocimiento técnico a las tradiciones y sentimientos como los determinantes principales de la acción. De esa manera, las prácticas sociales y las instituciones sociales se vuelven más eficaces desde el punto de vista instrumental aunque también menos significativas y con menor carga emocional para los agentes humanos que las reproducen. (Garland, 1990).

De acuerdo con Galard, tanto Weber como Foucault sedieron cuenta que un mundo moderno concebido así llevaba a un desencantamiento de la realidad, a una pérdida de fe y a la pérdida de los valores para las personas. Pero sobre todo, a decir de estos tres autores, en un mundo racional había restricción y opresión, tenía una carga psicológica para el individuo (Garland, 1990). En éste sentido Weber propone que la modernidad es una jaula de hierro, y Foucault señala que habría que analizar las consecuencias de desplazar a las instituciones religiosas y sagradas donde las decisiones se tomaban con base a mitos, sentimientos y creencias religiosas, a instituciones instrumentales donde hay una mayor profesionalización pero también desapasionamiento de lo que se hace cotidianamente en las personas. Este es el dilema de la sociedad: que por salir de la irracionalidad de las emociones, se construyó un mundo racional, y con ello el castigo para hacer cumplir la norma.

Pero ¿Porqué se instituyó la religión, y qué consecuencias tuvo al hacerlo en la Iglesia? Jean Delumeau estudió la historia del miedo en Occidente, y reflexiona sobre cómo se fue erigiendo la religión. Y encuentra que las poblaciones de aquella época vivían pestes y enfermedades, robos e invasiones que causaban miedo a las poblaciones. Señala que desde el siglo XII hasta el siglo XVIII se construyó en Europa un "país del miedo". En aquél entonces, la población sentía fobias, excesiva negatividad y desesperación, angustia, etc. que surgían de estos traumas colectivos. En aquella época la teologización de la vida cotidiana era la cura contra esos temores: sermones, libros de piedad, oraciones, etc. ayudaban a las personas a no desalentarse y a sobrevivir día con día. La iglesia ofreció una explicación a todos estos miedos: La dualidad Dios y Satán, y éste último se encontraba encarnado en la Tierra, y adquiere dos representaciones. Por una parte, a decir de éste autor, se encuentra en los otros: judíos, herejes, turcos, mujeres, etc. y por otra parte se encuentra en uno mismo, los "malos" pensamientos, los deseos del cuerpo, etc. Entonces Satán jugaba en los dos lados y cualquiera podría, si no tenía cuidado, convertirse además en un agente del demonio. "De ahí la necesidad de cierto miedo a uno mismo" (Delumeau, 2002). Lo cual, señala el autor, llevo a una introspección excesiva, y devino en no pocos casos en situaciones neuróticas.

Entonces la Iglesia, junto con el débil Estado, instituyó la solución al miedo: había que perseguir a las mujeres, a los herejes, a los judíos, a los turcos, etc. para expulsar la tentación. Hacer la guerra a todos los demonios para no alejarse del Dios representado por ella. Pero para lo segundo, había que luchar introduciendo la teología en la vida cotidiana, creando una religiosidad persecutoria en todos los actos de la vida (Delumeau, 2002). Ahora, pensemos que ése miedo no era muy diferente al que actualmente se siente en nuestra época: miedo del marido a la esposa que se independiza, miedo al adolescente que asume el control de su vida y entra en riesgo, miedo a los gays, a los indígenas, a Medio Oriente, a los Chinos y a todo aquello

que consideramos “los otros”, y que es opuesto a “los nuestros”. Reflexionemos que la violencia en la familia tiene mucho de medieval. El mismo miedo a las mujeres también lo es, pero aún muchos Estados, hombres y familias continúan aplicando esas premisas de subordinación de las mujeres y los adolescentes.

El Renacimiento, como inicio de la modernidad, implica salir de esta manera de ver la realidad. Las ciencias buscaron otras explicaciones de los problemas y otras formas de actuar ante ello. Entonces la modernidad es la reacción contra esta teología de la vida cotidiana, pero sobre todo contra el castigo que ésta implicaba para las personas que no causaban los malestares que se decían que causaban. La secularización buscó la comprensión de las enfermedades, de los desastres naturales, de otras culturas, de otras subjetividades, porque se quería entender y curar. En ese sentido la racionalidad tiene su explicación y sus motivos. El problema fue que en esa creación de la ciencia se construyó su institucionalización, y se creó un mundo seguro, pero desencantado. Un mundo “seguro”, en el sentido de mantener bajo control muchas variables de la vida social, pero opresivo justo por ése control.

Y al hablar de control, hablamos del poder. El poder surge como un tema central con la institucionalización de las relaciones sociales. El poder de dar seguridad y de brindar bienestar fue arrancando a la Iglesia a través de las revoluciones y de levantamientos armados, pero también fueron los avances científicos y las nuevas técnicas lo que terminó por hacer que el Estado Secular (conservador, liberal o democrático) y sus Instituciones seculares (la escuela y la familia, también conservadoras o liberales) terminaron por ser parte de ese nuevo poder social.

De repente ni la Iglesia de los Siglos XVIII al XX, ni la aristocracia que se encontraba cogobernando con ella, pudieron tener el don de mando y orden, que antes tenían. Y fue el Estado quien lo hizo. Pero ese lugar se lo ganó con las

revoluciones francesas, estadounidense, inglesa, mexicana, rusa, etc. Al crearse el Estado surge una nueva esperanza. La del Estado moderno que “... representa la figura de la madre y debe garantizar ciertas recompensas y aminorar la experiencia de sufrimiento, garantizando niveles suficientes de bienestar y sobre todo de protección a la gran mayoría de sus habitantes, dando nacimiento a un acuerdo social que posibilita un grado suficiente de asimilación y homogeneización de los diferentes grupos sociales” (Varela en Ortega et. al. 2004).

Quien estudió a las sociedades disciplinarias fue Foucault. Este señaló que el poder no era algo personal de uno, sino que siempre se ejerce de manera relacional, con base a las relaciones de fuerzas que se establecen siempre con el otro. En este sentido el poder siempre se trasmite y fluye, no puede estar en un lado y poseerse como tal: “El poder no se posee, se ejerce, y mediante ésta fórmula Foucault [señala que] el poder `...no posee ninguna sustancialidad, no es una entidad acumulable ni capitalizable, sólo existe en acto, en el pasaje al acto de su ejercicio concreto´. [...] En este sentido, puede hablarse de ubicuidad: el poder está por doquier `no porque tenga el privilegio de reagruparlo todo bajo su invencible unidad, sino porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, en toda relación de un punto con otro. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes” (Foucault citado por Guareschi, 2005).

La institucionalización de la vida social implicó generar saberes para solucionar los problemas sociales que la Iglesia trataba de solucionar rezando. Se instituyó el Estado, éste creó escuelas: primeros años de formación, formación intermedia en secundarias y en preparatorias, y formación superior. El Estado se dio a la idea de administrar la creación de saberes que permitirán solucionar éstos problemas. Así surge la medicina, la astronomía, la física, la economía, la psicología y sus Instituciones que se erigen como Ministerios, Secretarías, Colegios, Universidad, etc. La sociedad moderna, lo es

tal, porque organizó el poder con base a un saber, y éste dio origen a una serie de técnicas para enfrentar esos problemas. Para Giddens las Instituciones requirieron de recursos y una manera de mantener las prácticas sociales. Pero para Foucault las instituciones crearon saberes que les daban poder, y con base en éste se podía disciplinar a quienes fueran a reproducir sus prácticas.

Así, el saber genera un control sobre los cuerpos de quienes se reproducen en él. Ahora pensemos no en términos de instituciones, sino de cuerpos: unos con pene y otros con vagina, unos más adultos y otros más jóvenes. Estos cuerpos no crecen fuera de las instituciones: están dentro de la familia, del Estado y de las escuelas. Los cuerpos adultos se relacionan con base en relaciones de poder con los más jóvenes. Los cuerpos de hombres lo hacen con relación a los cuerpos de mujeres. Las personas no podemos pensarnos fuera de estos cuerpos, ni de las instituciones. Son nuestra realidad, pero es una realidad dinámica y cambiante. Paradójicamente los cuerpos no tienen conciencia de que al relacionarse con otros/as también mantienen relaciones de poder. Está en las relaciones sociales, en las instituciones, y en las personas que interactúan en ellas. Debido a ello siempre existe la posibilidad del poder, del abuso del poder.

Así para Foucault las relaciones de poder pueden “penetrar materialmente en el espesor mismo de los cuerpos sin tener incluso que ser sustituidos por la representación de los sujetos”. Se concibe una “red de bio-poder” que es intrínseca a los cuerpos.

Entre cada punto del cuerpo social, entre un hombre y una mujer, en una familia, entre un maestro y su alumna, entre el que sabe y el que no sabe, pasan relaciones de poder que no son la proyección pura y simple del gran poder del soberano sobre los individuos; son más bien el suelo movedizo y concreto sobre el que ese poder se incardina, las condiciones de posibilidad de su funcionamiento. La familia, incluso hasta nuestros días, no es el simple reflejo, el prolongamiento

del poder de Estado; no es la representante del Estado respecto a los niños, del mismo modo que el macho no es el representante del Estado para la mujer. Para que el Estado funcione como funciona es necesario que haya del hombre a la mujer a del adulto al niño relaciones de dominación bien específicas que tienen su configuración propia y su relativa autonomía. (Foucault, 1980)

El poder y el control social sobre los cuerpos surgen entonces como una realidad Institucional. Los Estados nacionales, la familia y la escuela buscan obediencia para garantizar la permanencia de las Instituciones. Aquí surge lo que podría denominarse una ecología de la dominación. Las instituciones instituyen mitos y ritos que las reproducen en el tiempo, y que de tanto repetirse se instituyen en el imaginario de las personas. Entonces los himnos nacionales, las imágenes de una nación, sus banderas se instituyen en el imaginarios social, pero también en los sentimientos de las personas, y de una u otra formas éstas las instituyen en sus cuerpos y en sus propias autoconcepciones: “soy mexicano”, “soy brasileño”, “soy de la Costa”, “soy de la montaña”, etc. los mitos se encarnan en las personas: en la manera de vestir, de hablar, de conducirse, y con ello –como por arte de magia— el “Estado Mexicano”, el “Estado Israelí” se hacen verdad. Los cuerpos encarnan estos mitos y ritos, y los reproducen de manera más o menos reflexiva y crítica, o de manera lineal.

Además de la institución estatal, la institución familiar también reproduce sus símbolos: el apellido de una familia, las imágenes de la casa de la abuela, etc, y sus ritos: las reuniones familiares, la reunión en vacaciones, la visita a los abuelos, etc. así como sus hitos: el tío que fue a tal país a crear una gran obra, o el hermano que fue a la guerra a pelear contra los invasores, o la hermana que escapó con el hombre que nadie quería, etc. Así se instituye la familia en las personas. Cala profundamente –al igual que el Estado— en su identidad. Lo mismo podemos decir de las escuelas: tienen mitos, ritos, hitos, etc. que las instituyen. Estar en una escuela no es lo mismo que estar en otra. Parece obvio, pero aunque se vean las mismas materias en dos escuelas de

nivel medio superior, cada institución tendrá sus prácticas que la diferencian una de otra. La diferencia no sólo está en los edificios, también lo está en las concepciones particulares que tienen los Directores, los maestros y estudiantes de sus centros escolares. Podrán compartir mitos, pero los sentidos son diferentes. Podrán tener la misma currícula, pero su comprensión variará de un salón de clase a otro, de una maestra a otra, o de un alumno a otro.

Así, los conceptos analíticos de la "Jaula de Hierro" de Weber, y el control de los placeres de Foucault se hacen realidad en muchas Instituciones. Las críticas contra un Estado opresor no se hicieron esperar. Se han levantado desde diversos movimientos sociales que así como en su tiempo lo hicieron contra la Iglesia y un mundo teológico de la vida, ahora lo hacían contra Instituciones que no garantizaban la protección y el cuidado prometido por el Estado. Así, para Marx "... después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, conquistó [la burguesía] finalmente la hegemonía exclusiva del poder político en el Estado representativo moderno. El Gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa." (Marx, 1974). Lo mismo con relación al feminismo, cuando señala que el Estado es un instrumento más para la dominación de la mujer: "El patriarcado existe como forma social cuasiuniversal debido sobre todo a que los hombres pueden ejercer el recurso de poder más básico, la fuerza física, para establecer su control. Una vez que el patriarcado se establece, los otros recursos de poder —económico, ideológico, legal y emocional— también pueden ejercerse para mantenerlo. Pero la violencia física siempre constituye su última arma de defensa, y tanto en las relaciones interpersonales como intergrupales, esa violencia se utiliza repetidas veces para proteger el patriarcado de la oposición individual y colectiva de las mujeres" (Madoo Lengermann y Niebrugge-Brantley, 1993).

Lo mismo podemos encontrar una crítica contra el Estado de parte de los jóvenes, quienes más recientemente han ido formulando su

concepción de poder al ver cómo el Estado es usado como un medio de opresión y uso del bono electoral de las y los adultos contra los jóvenes: "Con el desarrollo del Estado-nación como modelo de organización social y político, se desarrolla también el concepto de ciudadanía: habría quienes estarían legitimados para la participación social (pública) mientras otros quedarían excluidos. Con este paso se provoca la formalización jurídica de las personas jóvenes: mayores y menores de edad. Con sus respectivas garantías y deberes. [...] Este nombramiento jurídico de 'la juventud' viene acompañado de la creación de las instituciones necesarias para la segregación y diferenciación de los jóvenes: la escuela y el ejército. Lo que se espera, es la preparación (maduración) de unos cuerpos aún inestables biológica y psíquicamente. De esta forma vemos cómo los sentidos asociados al concepto de adolescencia que a menudo es usado como sinónimo de juventud, se encuentra plenamente vigentes en lo que podemos llamar los 'dispositivos duros' de disciplinamiento social: la escuela y el sistema penal" (Aguilera, 2003). Así, la sociedad, y en particular el Estado coloca a los jóvenes como en proceso de preparación a la adultez, y en formación en la escuela. Las conductas que salgan de ésta institución es llamada antisocial. El Estado que tiene ésta mirada sobre su población joven es adultocentrista, pues deja a los jóvenes en un estado de espera para ejercer sus derechos ciudadanos.

Estas críticas al Estado se suman con otras que lo miran como racista (por su opresión a personas afrodescendientes o indígenas), autoritario (por su oposición a la democracia); etc. Se cuestiona al Estado en su versión weberiana, en el sentido de Estado "Monopolio de la Violencia" lo cual ha sido una invención social para organizarnos. A decir de Norbert Elias, este monopolio a lo sumo está en "proceso", pues es invención humana, y tiene un doble filo como lo han demostrado las dictaduras (Elias, 1981). Asimismo, Eduardo Subirats sostiene que la civilización si bien ha sido un medio para detener la violencia y para salir de ella, también el progreso civilizatorio ha sido un

medio que ha usado la violencia (Subirats, 2000). Como podemos ver, estas críticas al Estado no son sólo a ésta Institución, lo son a todas las Instituciones que se derivan de ésta modernidad: la familia, El Estado, la escuela, la comunidad, el lenguaje, etc. todo aquello que es instituido es capaz de recibir una crítica porque en su interior, y en su exterior mantiene una dinámica de poder que es susceptible de dominar y de abusar. Por ello la crítica es a la civilización, porque estas son las Instituciones que se han constituido sobre ella.

Esta mirada nos ha llevado a una comprensión multidimensional de la violencia, y a una comprensión compleja de la misma. En particular es el movimiento feminista quien ha desarrollado éste enfoque desde la perspectiva de género, pues busca comprender de qué manera la violencia se ha instituido contra las mujeres. Para Madoo Lengermann y Niebrugge-Brantley la producción social tiene lugar mediante una estructura multidimensional de dominación y explotación que organiza la clase, el género, la raza, el sexo, el poder y el conocimiento en jerarquías (Madoo Lengermann y Niebrugge-Brantley). Además de multidimensional, la violencia hay que entenderla en un contexto ecológico. Esto es, Jorge Corsi señala que hay que comprender a la violencia a un nivel macrosocial donde la cultura y las relaciones simbólicas del poder nos permiten entender los valores sociales que perpetúan la violencia; el nivel exo-social o meso-social donde ubicamos las instituciones que coadyuvan a la violencia: escuela, familia, etc. y finalmente el nivel micro-social donde podemos comprender el impacto de ésta en las relaciones interpersonales, como el impacto en las ideas, sentimientos, cuerpos y conductas de las personas. (Corsi, 1999).

Aquí se abre un debate que es importante apuntar: las dimensiones que el poder ha adquirido en las Instituciones, su multidimensionalidad y su ecología han llevado en realidad a la modernidad a un fin. O para decirlo de otra manera, para Ulrich Beck ha generado el fin de la primera modernidad. Entendiendo por ello, el fin de

aquella modernidad de la sociedad industrial donde los problemas de la distribución (renta, trabajo y seguridad social) eran atendidos. De hecho, no se han solucionado en muchos países, y en ese sentido sigue vigente, pero en aquellos países donde estos problemas ya están razonablemente resueltos, están surgiendo otros de orden más global, propios de una sociedad de la información, como la administración del riesgo y de los riesgos globales. Esto es, en la sociedad industrial el tema era la distribución de la renta, y la pregunta era: ¿Cómo le hacemos para hacer una distribución de la riqueza equitativa? pero una vez resuelto eso –o sentado las bases para solucionarlo-- ahora en la nueva era postradicional (Como diría Giddens) está surgiendo la distribución de los riesgos como un nuevo problema que ha sido producto de la globalización de las economías (Beck, 1997). ¿Qué entendemos por Globalización? Veamos que nos dice Ulrich Beck:

Con la globalización se ha venido abajo una premisa esencial de la primera modernidad, a saber, la idea de vivir y actuar en los espacios cerrados y recíprocamente delimitados de los Estados nacionales y de sus respectivas sociedades nacionales. Globalización significa la perceptible pérdida de fronteras del quehacer cotidiano en las distintas dimensiones de la economía, la información, la ecología, las distintas dimensiones de la economía, la información, la ecología, la técnica, los conflictos transculturales y la sociedad civil y, relacionada básicamente con todo esto, una cosa que es al mismo tiempo familiar e inasible –difícilmente aceptable-, que modifica a todas luces con perceptible violencia la vida cotidiana y que fuerza a todos a adaptarse y a responder. El dinero, las tecnologías, las mercancías, las informaciones y las intoxicaciones “traspasan” las fronteras, como si éstas no existieran. Inclusive cosas, personas e ideas que los gobiernos mantendrían, si pudieran, fuera del país (drogas, emigrantes ilegales, críticas a sus violaciones a los derechos humanos) consiguen introducirse. (Beck, 1998).

Entonces la Globalización suma a las necesidades distributivas que tenían la sociedad, nuevos peligros globales tanto económicos, como

ecológicos, como nucleares, etc. Para Beck, junto con A. Giddens y Scott Lash, la etapa a la que estamos entrando de la modernidad se denomina modernización reflexiva. En ella las Instituciones sociales se ven trastocadas profundamente. Las familias, el Estado, la escuela, no están fuera de la dinámica de la modernidad. Esto, a decir de Giddens genera nuevos niveles de riesgo en las personas, pues sus instituciones no son lo seguras que eran antes. La confianza en el mundo que conocemos, donde las personas sienten seguridad en que se mantendrán la "autoidentidad" y los "entornos sociales o materiales" donde actúan se está viendo fuertemente cuestionada. Ello puede afectar el sentimiento de seguridad ontológica de las personas y de las sociedades, y tener consecuencias psicológicas (Giddens, 1993). De hecho, Beck identifica tres dimensiones del riesgo en la modernidad reflexiva: los riesgos derivados de la crisis ecológica, los riesgos derivados del desarrollo de la ciencia y la tecnología, y finalmente la crisis de la certezas sociales: ideologías, conceptos tradicionales sobre las instituciones como familia, comunidad, etc. Sobre ésta última el autor señala que hoy las personas se liberan de la sociedad industrial para instalarse en las turbulencias de la sociedad global del riesgo "Se espera que los individuos vivan con una gran cantidad de riesgos globales y personales diferentes y mutuamente contradictorios" (Beck, 1997)

El impacto de la globalización es tal, que está transformando la vida más íntima de las personas. Por ejemplo, los medios de comunicación están entrando en la intimidad de las personas. Al hacerlo brindan información donde éstas reflexionan sobre sus relaciones íntimas, parentales, y tradicionales que estaban establecidas desde hace décadas. Entonces las personas se ven en un fenómeno que Giddens denomina la "transformación de la intimidad". El amor, la sexualidad, la relación entre hermanos, entre padres, etc. pasan a ser cuestionadas en la familia, y en las relaciones más íntimas de las personas. Las personas rompen expectativas que se tenían de ellas, se arriesgan a nuevas

actividades que antes no eran planteadas en el seno de la familia, y la dinámica familiar cambia profundamente. Diría Giddens que a partir de estos cuestionamientos la respuesta a la pregunta "¿Quién soy yo?" se ha problematizado mucho. La identidad del yo es para cada quien un proyecto reflexivo: "...una interrogación más o menos continua de pasado, presente y futuro. Es un proyecto llevado adelante en medio de una profusión de recursos reflexivos: terapia y manuales de autoayuda de todos los tipos, programas de televisión y artículos de revista" (Giddens, 1995).

1.1.2. Modernidad reflexiva, violencia familiar, ciudadanía radical y estilos juveniles

Como hemos visto, la misma estructura que tiene las condiciones para liberar ahora está generando un proceso de alta reflexibilidad en las personas. Como se señalaba ello tiene un alto impacto en el aspecto social y cognitivo de la sociedad. Los mayores impactos de los nuevos riesgos que estamos viviendo en la modernidad reflexiva (y para algunos posmodernidad) se encuentran en la subjetividad de las personas. ¿Qué es la subjetividad? Las personas adquieren y recrean una subjetividad, esto es, un sentimiento de sí mismos que les explica quienes son, qué quieren y por qué hacen lo que hacen en un contexto determinado. La subjetividad está relacionada a las instituciones, pero no se remite a ella. De acuerdo a la manera en la que las personas se definen se sienten más o menos a gusto con su identidad: española, inglés, homosexual, heterosexual, adolescente, adulta, maestro, policía, indígena, etc. son identidades que adquieren las personas aún a costa de su propia voluntad, y que obedecen a las instituciones, a los Estados Nacionales, etc.

Cuando una persona parece adulta se le trata como adulta. Cuando parece inglés se le trata así. Lo mismo si parece gay, adolescente, papá o mamá. La subjetividad que brindan las instituciones, y que las personas adquieren de manera más o menos crítica, afecta la manera en que son tratadas por otras y otros. Sin embargo, el trato social de otros y otras, y la autoconcepción

de lo que soy está actualmente siendo más cuestionado que antes. En la modernidad reflexiva siempre se está haciendo y rehaciendo.

Es una relación dialéctica donde el mundo interno de las personas queda expuesto a una sociedad dinámica, las personas no encuentran tranquilidad ni en las instituciones ni en la intimidad de su hogar. Esto es: si pienso que soy una persona gay, y con base en esa creencia actúo, siento, pienso, y relaciono todo mi ser a esa manera de ser. Pero si la sociedad no me ve como tal, y me ve de una manera incluso opuesta, en este caso como heterosexual. Surgirá una tensión entre el trato social que recibo y mi autoconcepción. O para decirlo de otra manera: surgirá un conflicto entre la concepción de los otros sobre mí, y la de mí sobre mí, y los otros.

Mi manera de pensar entrará en acción, mis sentimientos, mis conductas, mis relaciones interpersonales, mis hitos, mis mitos, mis fantasías e incluso mi imaginación puede entrar en tensión. Esto ocurre porque desde la institución hasta mi subjetividad las personas estamos instituidas en relaciones de poder. Esto es: de acuerdo a la subjetividad y auto-concepto propio, y la que me asignan, podré o no hacer determinadas cosas, podré o no relacionarme con ciertas personas, podré o no expresar mis ideas de una u otra forma, podré o no ir a tales escuelas, o incluso no ir a la escuela. Podré ejercer o no mis derechos.

Una de las instituciones que más se ha visto afectada por ésta dinámica de la modernidad es la familia. Para Giddens la familia tradicional se sustentaba en que las personas se reunían porque había una necesidad económica; asimismo, en la familia era normal y natural la desigualdad entre mujeres y hombres. En esta, ni mujeres ni niños tenían derechos. Y la sexualidad en la familia tradicional estaba dominada por la reproducción y la virtud femenina. De esta forma, para éste autor "En la familia tradicional el matrimonio era un poco como un estado de naturaleza. Tanto para hombres como para mujeres estaba definido como una etapa de la

vida que la gran mayoría tenía que vivir. A los que permanecían fuera se les miraba con cierto menosprecio o condescendencia, especialmente a la solterona, pero también al solterón si lo era durante demasiado tiempo" (Giddens, 2000)

La familia está cambiando. A decir de Giddens se está democratizando en el sentido de que todos los aspectos que arriba mencionamos están en proceso de cuestionamiento: las parejas, más que las familias, se hacen más por compromiso y amor, que por necesidad económica. La desigualdad y la violencia es cada vez menos tolerada, pues ni mujeres ni jóvenes toleran tratos discriminatorios y violentos. Las mujeres, los adolescentes y los niños tienen derechos humanos que deben ser respetados más allá de las creencias de mamá y papá. El maltrato infantil no es tolerado. La sexualidad se fundamenta en el respeto, en la responsabilidad del propio placer, y en la no violencia sexual de ningún tipo.

En las familias modernidad reflexiva y tradición está a debate. Cada persona está luchando por mantener aquello que considera "seguro" de la tradición, y aquello que considera innovador y que le permite crecer. La cuestión aquí es que está dinámica reflexiva "rompe" con aquellas subjetividades que estaban "ancladas" a determinados cuerpos y roles. Esto es, para la familia tradicional era normal que las personas con cuerpo de mujer (sexo) cumplieran roles femeninos (género) y tuvieran formas de expresarse, manejo emocional, ideas, y en general una subjetividad femenina. Se daba por hecho que una mujer hacia el quehacer, que no trabajara y fuera dependiente, y que tuviera y cuidara a los hijos. Al existir nueva información por medio de los medios de comunicación, y al haber más recursos disponibles para las mujeres, éstas se dan cuenta (reflexionan) que estos roles son opcionales, y que pueden optar por buscar nuevas formas de hacer: trabajar, estudiar, relacionarse de manera afectiva con amigas y amigos, no tener hijos u optar cuándo y en qué condiciones se tienen, etc. entonces las mujeres se dan cuenta, en condiciones de modernidad reflexiva, que los roles tradicionales de género

son opcionales, y no son una obligación. Asimismo, que las expresiones, asignaciones y maneras de pensar, manejar los sentimientos y expresar su lenguaje (e incluso la estética) también puede ser una opción. Pero además, las mujeres no solo se dan cuenta de ello. Además, los Estados Nacionales garantizan esta libertad de elegir a través de los derechos humanos. Lo mismo ocurre con los hijos e hijas, se dan cuenta que pueden optar por cuestionar reglas, por demandar atenciones que no se les daba usualmente a las hijas e hijos. El estudio pasa por ser una opción más de otras opciones que pueden elegir. El consumo de drogas, el hacer deportes, el trabajo, el vivir en otro lugar pasan por ser opciones reales que muchos de nosotros ni siquiera imaginábamos hace algún tiempo. Particularmente llama la atención las opciones que se les han abierto a los jóvenes: la estética del cuerpo, la vestimenta, el aumento del consumo pero sobre todo la gran variedad de bienes de consumo. Otros aspectos para elegir también son las diversas formas en que la sexualidad se puede ejercer, la diversidad de espacios de esparcimientos: conciertos, antros, lugares de veraneo, etc. En estos casos, las nuevas opciones para las mujeres, los niños y niñas y las y los jóvenes recrean y abren la posibilidad a nuevas maneras de ser y de expresarse. Los proyectos reflexivos de estas y estos se ven reformulados, y con ello su subjetividad y su identidad.

Pero no pensemos que los cambios en la experiencia subjetiva de las personas ha sido algo lineal: al cambiar la estructura, ha cambiado la institución, y luego el individuo y su subjetividad. En absoluto, los cambios estructurales, y el nacimiento de la modernidad reflexiva han sido resultado de la lucha de movimientos sociales de mujeres, hombres gays y lesbianas, adolescentes y jóvenes, niños y niñas, discapacitados, indígenas, pobres y la clase trabajadora, que han impulsado a través de la lucha social (entre la agresividad, y la lucha ciudadana). En este sentido Vargas y Fernández señalan: "El sujeto contribuye con su historia singular en la construcción de identidades colectivas, y sus deseos o sus demandas

pueden actuar como elementos de resistencia o facilitación a las distintas formas de dominación" (Vargas y Fernández en Tramas, 1994).

Estos nuevos sujetos sociales han cuestionado y re-formado a las instituciones que han surgido de la modernidad reflexiva. De hecho, la modernidad creó las instituciones y las luchas sociales instituyeron el ejercicio reflexivo y crítico. Los movimientos sociales que representan ya no son como los viejos movimientos sociales de los 30's a los 60's donde en cierta forma, los sujetos se perdían en los movimientos. Eran "los cuadros", "la masa", etc. de la izquierda, de la ultraderecha que se organizaban en Instituciones clásicas como partidos políticos, sindicatos, escuelas, movimientos populares, etc. No, ahora los nuevos sujetos sociales tienen un alto grado de flexibilidad, individuación, y una mirada crítica aun de sus propios movimientos e instituciones. El movimiento feminista, el movimiento de las y los jóvenes tienen estas características. Son profundamente reflexivos, y coexisten movimiento y sujetos. Nuevamente Vargas y Fernández señalan que hay momentos en que de hecho el sujeto no coincide con el movimiento social al que pertenece, lo llaman "momentos de ruptura", que surgen cuando las identidades colectivas se disuelven y surge el sujeto con "múltiples redes de pertenencia". Debido a esto los sujetos y los movimientos están en proceso continuo de construcción y deconstrucción, dialéctico y contradictorio, donde éste se sabe de un grupo: "mujeres", "jóvenes", "tercera edad", etc. pero sabe que no sólo es de éste grupo, y que puede optar o no por estar en él. Y lo está sólo en la medida en que obedece a sus fines, y no en la medida en que el movimiento lo usa para sus fines.

Así, los grupos de mujeres, niños/asyadolescentes están en resistencia dentro de la familia. Se resisten a las formas tradicionales de familia que los subordinan y los oprimen. A veces estas resistencias se hacen junto con la vecina, con los amigos de la cuadra, con otros compañeros en la escuela. Las mujeres y los jóvenes buscan sus pares, y éstos devienen en políticos por cuanto

lo personal se convierte en motivo de diálogo, de reflexión y de preocupación colectiva en el grupo. Así, las mujeres hablan de las infidelidades de sus esposos, les preocupa el poco gasto, miran con intranquilidad la sexualidad de los hijos e hijas adolescentes, se preocupan por su salud y por la de otros familiares cercanos. De igual forma, los adolescentes se preocupan por los problemas de comunicación con sus padres, por el consumo de adicciones, por la falta de trabajo o por los problemas de la escuela. En estos grupos de pares las personas se resisten. A veces la resistencia es más dura, y a veces es más reflexiva y negociadora. Ello depende de la dureza de la opresión. James C. Scott lo señala de una manera muy clara: "...cuanto más grande sea la desigualdad de poder entre los dominantes y los dominados y cuanto más arbitrariamente se ejerza el poder, el discurso público de los dominados adquirirá una forma más estereotipada y ritualista. En otras palabras, cuanto más amenazante sea el poder, más gruesa será la máscara" (Scott, 2000). Así el autor imagina escenarios donde la violencia y el abuso de poder interactúan con la resistencia: desde el diálogo entre personas que se saben en jerarquía pero respetando principios de convivencia como los derechos humanos, hasta extremos de poder como el campo de concentración, las prácticas de tortura, etc.

Pero ¿Qué pasa con los hombres en las familias, particularmente los hombres adultos? Estos están también viviendo los embates de la modernización reflexiva. A nivel macrosocial las ideas de machismo y virilidad están siendo muy cuestionadas. Ya no es atractivo hombres que se presentan como machos, como duros e insensibles. La información circulada en los medios de comunicación cuestiona cada vez más estos estereotipos. Los libros de textos de las escuelas, las Instituciones públicas, etc. cada vez más hacen campañas, cursos, talleres, materiales donde se muestran por igual a hombres y mujeres en equidad de género, con roles flexibles de acuerdo a las necesidades del momento. Por ejemplo, ya no es la mamá la que cambia al niño del pañal, ahora es quien se

acuerde que lo haga, pero se parte del hecho de que es responsabilidad de ambos. El quehacer doméstico, el proveer en casa, la sexualidad responsable y placentera, pero sobre todo segura, la educación de los hijos, la expresión de las emociones, la negociación y el diálogo son demandas a todos los miembros de la familia.

La cuestión con los hombres es que estas prácticas, y de hecho derechos y exigencias de las mujeres y de los hijos/as para convivir, no cuadra, o no se vincula directamente con las ideas y creencias de la masculinidad. La masculinidad se mantiene estática, pero la sociedad está muy dinámica. La cuestión de fondo con los hombres es que ellos llegaron a concebir el poder como se conceptualizaba en la modernización tradicional, y estaba muy vinculado a las instituciones que en aquél entonces estaban vigentes: "Los hombres hemos llegado a verlo [al poder] como una posibilidad de imponer el control sobre otros y sobre nuestras indómitas emociones. Significa controlar los recursos materiales a nuestro alrededor. Esta forma de entender el poder [...] está en...] sociedades basadas en jerarquías y desigualdades, no todo el pueblo cuenta con la posibilidad de desarrollar sus capacidades en igual medida. Uno tiene poder si puede tomar ventaja de las diferencias existentes entre la gente. Siento que puedo tener poder sólo si puedo acceder a mayores recursos que usted. El poder es visto como poder sobre algo o sobre alguien más" (Kaufman, 1997).

Muchos hombres se identifican con esta manera de concebir el poder, una forma tradicional, dicotómica y en donde se parte del principio de "si tú ganas yo pierdo, y si yo gano tú pierdes". Pero la mayoría de los hombres concibe al machismo de una manera reflexiva. Esto es, como un recurso que es necesario usar cuando las relaciones familiares se salen de control. Cada hombre tiene experiencias especialmente significativas que vinculan el momento de conflicto con uno de pérdida de control. Hay conflictos que no, en los cuales los hombres pueden hablar y dialogar. Pero en aquellos que

tienen un significado especial, los hombres sí usan al machismo como un recurso.

Por otro lado, hay conflictos que no son significativos para los hombres. En los cuales negocian, ceden e incluso participan y ellos no ganan nada. Los hombres no “son machos”, pues la subjetividad de los hombres también es dinámica y los referentes identitarios de su machismo están en movimiento y en profundo cuestionamiento. Más bien, los hombres usan la violencia como un recurso más ante los cuestionamientos de su esposa y de sus hijos e hijas. Pero no es el único recurso, porque al igual que las mujeres y los jóvenes, los hombres también viven en una sociedad del riesgo y de la reflexión. Cada vez más, aunque lentamente, los hombres se dan cuenta que no pueden tener tantos frentes abiertos: desempleo, estrés laboral, falta de cuidado en su salud, violencia en el trabajo, violencia social, etc. también están minando la masculinidad tradicional, y gradualmente comienzan a ser pocos los hombres que se quedan con las creencias y prácticas del machismo tradicional.

No estoy diciendo que el machismo esté desapareciendo –lo cual sí está ocurriendo en algunos países—. Estoy diciendo que cada vez hay más hombres que ven que la violencia sexual, física, emocional, etc. no adquiere sentido en una sociedad donde todas y todos los miembros de la familia se ven vulnerados. Donde sus gritos ya no tienen sentido, y al contrario, tienen la consecuencia de que los miembros de la familia ya no le dirijan la palabra. O que sus golpes ya no controlan, y al contrario hacen que los hijos/as o la esposa se vaya del hogar. Poco a poco los hombres ven que ellos también están en riesgo, al igual que los otros miembros de la familia, y la reflexibilidad sobre sus actos, sus pensamientos y sentimientos es lo único que puede darle una dirección adecuada con un proyecto de vida medianamente saludable y equitativo, y con ello justo para los otros/as.

Debido a estos cambios es que las familias están cambiando. No es solo las mujeres que están

saliendo a trabajar, o el aumento en el número de divorcios, o el aumento en las mamás y papás solteros, etc. los cambios sociodemográficos representan cambios más profundos en las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales. Y estos cambios están siendo globales. Lo mismo la familia de Asia, que la de Japón, que la de Brasil o la de África o Norteamérica. Todas tienen en mayor o menor grado acceso a las nuevas tecnologías. Todas tienen una estructura tradicional que es usualmente androcéntrica, machista y adulta. Y en todas, los miembros de la familia pasan a revisar sus viejas formas de relacionarse con la nueva información. Se puede decir que ello ha generado nuevos miedos, pues las Instituciones que cuidaban y protegían en el Estado de Bienestar, están desapareciendo.

Pero también se está generando esperanza y deseos de cambio. Sobre todo en los sujetos políticos que antes no eran ni sujetos ni políticos: las mujeres, los ancianos, las y los jóvenes, las y los niños/as, etc. La modernidad reflexiva hace que veamos con nueva mirada la problemática de la violencia familiar. Se hace visible la direccionalidad de la opresión por género, edad e incluso raza y capacidad. Pero también reconoce que los conflictos en el hogar no sólo son del hogar: son estructurales. Y los cambios sociales están afectando a todos los miembros de la familia. Y estos tienen que reflexionar y tomar decisiones con relación a dónde invierten sus energías y hacia dónde dirigen sus acciones: si en el control y el abuso, o en la resistencia; o si en la agencia y la creatividad.

¿Qué es la agencia? La construcción de una vida más equitativa y en donde el poder se negocia, en este sentido es muy importante el concepto de agencia. Cuando a la tradición se le han quitado sus elementos violentos, cuando se ha construido un consenso en la sociedad sobre principios de convivencia y del uso del poder, y cuando las instituciones familiares, escolares, y el Estado (por mencionar algunas) han entendido el proceso de derechos humanos, entonces las personas pueden desarrollar sus capacidades. Particularmente la capacidad de lograr la

intimidad dentro del ámbito familiar es central, pues esta construye una serie de prácticas que sanan emocionalmente a las personas, y rehacen los lazos y la confianza que la violencia y el abuso han desmantelado. Es agente aquella persona que tiene una confianza básica en el sentido que lo señala Erick Ericson, pues a pesar de que las rutinas han cambiado y que existe el aumento de la incertidumbre en las nuevas relaciones familiares y laborales, ésta mantiene la confianza en sus capacidades para salir adelante en la vida. Una persona que es agente, puede generar confianza a las y los demás porque siente confianza en el futuro a pesar de que sabe que hay riesgos ecológicos, naturales, emocionales, etc. (Giddens, 1990).

En esta los agentes no son personas individuales, todo lo contrario. Saben que son parte de una comunidad que va más allá de sus intereses personales, familiares y nacionales. Se saben en cierta forma, "ciudadanos del mundo" pero en un sentido de ejercicio y defensa de los derechos humanos de las mujeres, los niños/as y adolescentes, y otros grupos desfavorecidos en cualquier parte del mundo. Así, el empoderamiento que ha propuesto el movimiento feminista adquiere una nueva dimensión, la sociedad se organiza más como ciudadanas y ciudadanos que son sabedores de sus derechos ciudadanos, y el Estado se sabe más falible, flexible y reflexivo ante las demandas de las y los ciudadanos.

Para Giddens la familia democrática sería la alternativa a una familia tradicional: "Una buena relación es una de iguales en la que cada parte tiene los mismos derechos y obligaciones, en la que cada persona tiene respeto y quiere lo mejor para el otro. La relación pura se basa en la comunicación, de manera de entender el punto de vista de la otra persona es esencial. Hablar, o dialogar, es la base para que la relación funcione. Las relaciones funcionan mejor si la gente no se esconde demasiado de los otros – tiene que haber confianza mutua-. Y la confianza ha de construirse, no se puede dar por sentada. Finalmente una buena relación está libre de

poder arbitrario, coerción y violencia" (Giddens, 2000). Para Giddens estos elementos son centrales en los sistemas democráticos, ello lleva a concebir en las familias una democracia de las emociones, en el sentido de que las obligaciones, las responsabilidades y el cuidado emocional que deberían tener las personas deben estar equilibrados para lograr una democracia no sólo en el ámbito público, sino también en el privado.

Sin embargo, considero que ésta opción no es suficiente donde las desigualdades en las relaciones interpersonales han sido más estructurales con fuertes consecuencias para las identidades de las personas. Posiblemente hablar y expresar las emociones permiten solucionar problemas cotidianos en las relaciones familiares y sociales de países donde diversas prácticas de equidad ya se han asentado en las Instituciones y en la cultura. Donde se ha legislado y aplicado la equidad de género, la no discriminación y en general iniciativas contra las desigualdades sociales por raza, clase social, orientación sexual, entre otras. Pero en aquellas sociedades en las que las mujeres, las y los jóvenes, las y los indígenas, y en general otros grupos continúan viviendo de manera frecuente situaciones de explotación, opresión y en general violencia de género, raza, clase social, etc, la democracia de las emociones es insuficiente, pues permite una apertura comunicativa, pero no brinda un cuestionamiento profundo que permita cuestionarse a los grupos opresores, y construir nuevas opciones a los grupos oprimidos.

Incluso una visión más radical es necesaria en momentos en que las interacciones sociales se polarizan, y cuando las ideologías machista, racista, clasista, etc. se activan. Habrá mujeres y jóvenes que vivan en sociedades relativamente incluyentes, con legislaciones y culturas que tienden hacia la equidad. Pero en momentos en que algún esposo u hombre viola los derechos humanos de las mujeres, o en los momentos en que un adulto o adulta abusa de un adolescente, en ese momento requerimos de una visión más radical que reequilibre las relaciones de poder. Porque la comunicación puede trastocar en parte

la desigualdad de poder, pero se requieren otras iniciativas como la resistencia, la confrontación, la construcción de redes, la reflexión sobre el propio proyecto de vida tanto en quien violenta como en quien es construido como víctima.

Así, considero que las mujeres que viven situaciones de violencia de parte de la pareja, y las y los jóvenes que viven violencia dentro de su hogar y de la sociedad, requieren recursos teóricos que respondan más al contexto del abuso donde la comunicación es importante, pero las relaciones desiguales de poder entre los sujetos debiera ser reequilibrada. En ese sentido el feminismo habla de la ciudadanía, pero de ciudadanía radical. Este concepto surge de la crítica feminista al concepto de ciudadanía que mantiene lo público y lo privado separados, que es esencialmente masculina y busca el sujeto neutro sexualmente hablando. Se critica al concepto de ciudadanía que mira a los derechos sólo con relación al Estado, y no en un ejercicio más amplio del poder de parte de las personas. Para Chantal Moufle, hay que profundizar la revolución democrática, y dar cauce a la multiplicidad de demandas democráticas.

La visión de una democracia radical y plural que quiero proponer entiende la ciudadanía como una forma de identidad política que consiste en la identificación con los principios políticos de la democracia moderna pluralista, es decir, en la afirmación de la libertad y la igualdad para todos. Tendría que ser una identidad política común entre personas comprometidas en muy diversas empresas y con diferentes concepciones del bien, pero vinculadas las unas a las otras por su común identificación con una interpretación dada de un conjunto de valores ético-políticos. La ciudadanía no es sólo una identidad entre otras, como en el liberalismo, ni es la identidad dominante que anula a todas las demás, como en el republicanismo cívico. Es, en cambio, un principio articulador que afecta las diferentes posiciones de sujeto del agente social al tiempo que permite una pluralidad de lealtades específicas y el respeto de la libertad individual. En esta visión, la distinción público/privado no se abandona, sino que se construye de una manera diferente. La distinción no corresponde a esferas discretas, separadas; cada

situación es un encuentro entre lo "privado" y lo "público", puesto que cada empresa es privada aunque nunca sea inmune a las condiciones públicas prescritas por los principios de la ciudadanía. Los deseos, decisiones y opciones son privados porque son responsabilidad de cada individuo, pero las realizaciones de tales deseos, decisiones y opciones son públicas, porque tienen que restringirse dentro de condiciones especificadas por una comprensión específica de los principios ético-políticos del régimen que provee la "gramática" de la conducta de los ciudadanos (Moufle, 2001)

Para la Chantal Moufle todo grupo social que busca definirse como un nosotros, como la familia, los jóvenes, las mujeres, los homosexuales, etc. implican reconocer sus diferencias como algo inevitable, pero también la comunidad de principios como la democracia, la igualdad, la libertad y podríamos sumar la no violencia. Estas diferencias y estos principios, dentro de una democracia radical implica reconocer toda interpretación de las normas, pero también buscar construir la equivalencia en las relaciones de poder en los grupos, pues se reconoce que el nosotros es complejo, conflictivo y cambiante. En el grupo el bien común como tal no existe, es más bien una utopía que moviliza los intereses del grupo. Pero además, se acepta que no todos podrán ser incluidos en el grupo, hay un "afuera" de grupo, por ello la democracia radical propone que toda democracia es en sí misma imposible: "Una vez que hemos admitido que no puede haber un 'nosotros' sin un 'ellos' y que todas las formas de consenso están basadas por necesidad en actos de exclusión, el problema ya no puede ser la creación de una comunidad completamente inclusiva donde el antagonismo, la división y el conflicto desaparecen. Por lo tanto, tenemos que aceptar la imposibilidad de una realización total de la democracia." (Moufle, 2001).

Así, la opción a la violencia familiar desde una perspectiva de las ciencias sociales en general, pero de la sociología en particular es una ciudadanía democrática radical, donde los derechos son reconocidos desde las identidades, pero también delimitados por fronteras donde

los grupos familiares se definen de acuerdo a determinados principios, y con relación a determinadas prácticas inevitablemente conflictivas. La familia se convierte en "flexible", "diversa" y cambiante, opuesta a la idea tradicional de familia, pues ésta última es rígida, y nuestra propuesta se construye de acuerdo a las decisiones que sus integrantes vayan tomando en el diario convivir. La violencia en la familia, y contra las mujeres en particular, requieren soluciones dinámicas, que pasan por problemas como el de la comunicación, pero no exclusivamente ése. También el empoderamiento de las mujeres, los jóvenes y demás grupos oprimidos, la construcción de identidades en movimiento y cambiantes son parte de la solución. También pasa por la crítica y autocrítica de quién abusa y maltrata: usualmente el marido agresor, y en otras ocasiones la mamá agresiva contra las hijas e hijos. Con base en ésta crítica se busca trastocar las condiciones de la opresión dentro de la familia y en sus diversas direcciones. Donde cada posibilidad de realización de las personas pueda encontrar cabida dentro del grupo familiar, y si es fuera de éste que pueda contar con el apoyo del grupo originario, y con acuerdo en el respeto a la diferencia, la diversidad y los derechos humanos.

Otro ejemplo claro de las posibilidades de esta propuesta radical se encuentra en las propuestas de las y los jóvenes, particularmente aquella que propone las culturas juveniles. Esta busca comprender las expresiones culturales de las y los jóvenes, y cómo éstas construyen su identidad no como una etapa en transición, sino "un ser" que es en sí mismo. Carles Feixa señala que existe una hegemonía de lo adulto sobre lo juvenil. Señala que ésta es entendida en un sentido Gramsciano, como la capacidad de dirección ético política ejercida más a través del consenso y del control ideológico, que del uso de la fuerza. La hegemonía sobre lo juvenil se da en las escuelas y la familias, y la respuesta de lo juvenil siempre es contra-hegemónica, y se busca que lo adulto tenga "crisis de autoridad" (Feixa, 1994).

Es en esta oposición que se construye la identidad de lo juvenil. La identidad para Taguenca será entendida como algo dinámico, y donde la identidad se constituye alejada de la "colonización" del mundo de los adultos, y en el cual es la rebeldía su elemento central que reafirma su identidad, y la aleja del mundo de los adultos. Esto se propone –señala el autor– no para estigmatizar lo rebelde en lo juvenil o viceversa, sino como un indicador que afirma que las y los jóvenes construyen y aportan desde su propia identidad a las relaciones de poder en las cuales se ven inscritos (Taguenca, 2009). Sólo con el "ingrediente" de la rebeldía es que se construye lo juvenil, y de esa manera se evita que lo adulto se apropie de él y se vuelva una simulación de sí mismo. Esto es así porque el poder hegemónico sobre lo juvenil lo anula, lo coloniza y lo termina haciendo una caricatura de sí mismo.

De esta manera, lo juvenil se opone a lo adulto, se rebela contra sus símbolos, instituciones, sus prácticas y su identidad. Sale de ella, pero al hacerlo la identidad juvenil se bifurca en diversas desigualdades sociales que las diversas hegemonías han construido (por raza, por género, por clase social, etc.) que obligan a su vez a lo juvenil a ser más específica. De hecho, señala Carles Feixa, lo juvenil nació originariamente del género masculino, de zonas semi-urbanas y proletarias, y con orígenes claramente campesinos o rurales. Así, lo que para éste autor llama "el estilo" de las y los jóvenes ahora son expresiones de una raza, un territorio, etc y no exclusivamente de una edad como quiere señalar el mundo de la adultez (Feixa, 1998) Entonces las culturas juveniles, y los diversos y contradictorios estilos que surgen de ella son parte de esa revolución de las identidades que si bien no se niegan al acto comunicativo ni afectivo dentro y fuera del hogar, también hablan de la necesidad de cambio de las instituciones y estructuras sociales.

Pero para Taguenca lo juvenil no está sólo en oposición a lo adulto. Más bien convive con éste. Señala que el mundo de la vida de lo adulto

convive con el de la juventud, y las y los jóvenes viven en tránsito constante entre uno y otro. Y podemos añadir, los adultos/as también. Así, las identidades son flexibles. Incluso podemos suponer que la rebeldía de la juventud surge cuando la violencia de la adultez surge, pero cuando ésta no existe, la rebeldía disminuye. Entonces, la afirmación de una identidad se da en relación directa a la negación de la misma. Si me niegas te niego, dirá un joven. Entonces la rebeldía es el recurso no solo de éstos, sino además de las mujeres con relación a lo masculino, lo indígena con relación a lo mestizo o anglosajón, o lo discapacitado con relación a lo capacitado. Y si la rebelión y su resistencia, reconstruyen una serie de estructuras e instituciones sociales que terminan por aceptar al otro, entonces la rebelión habrá reequilibrado las relaciones de poder. Y entonces la comunicación sí será una vía suficiente para dirimir conflictos, no antes.

Entonces, la propuesta de una democracia más radical encuentra cabida no sólo en el feminismo, sino además puede alimentarse de las y los jóvenes, y su propuesta constructora de estilos. En ésta la familia como tal pierde el centro estructurador de la identidad, es la sociedad en general la constructora de la ciudadanía. Ya no se busca sólo a la familia democrática, tampoco sólo a la ciudadanía radical, ahora ésta también debiera incluir la construcción de estilos y prácticas constructoras de opciones del poder.

Aquí retomaríamos el concepto de agencia de Giddens: las personas no están "ancladas" a una identidad, circulan entre identidades de acuerdo a diferencias y desigualdades. A veces abusan, en otras ocasiones se resisten, y en otros momentos son agentes que salen de las dicotomías donde no solo los actos los inscriben, sino además son las estructuras sociales las que los "encierran". La agencia permite esa movilidad, no solo de las personas, sino además de las instituciones. Este dinamismo es la radicalidad que se requiere para comprender la dinámica de las familias con hijas e hijos adolescentes en tiempos de modernidad reflexiva, de empoderamiento de las mujeres y

jóvenes, pero también de una profunda violencia contra éstos grupos sociales.

A continuación analicemos las problemáticas que las y los jóvenes y sus familias, tienen en contextos de desestructuración social, y veamos qué recursos y habilidades ellas y ellos emplean ante la misma dinámica de violencia.

1.2.- Situaciones socioeconómicas en México que influyen en las familias, las mujeres y los adolescentes

En el apartado anterior presentamos algunos aspectos teóricos de los cuales partimos, pero ¿Cuál es la realidad que vamos a analizar? ¿Porqué hacer un artículo sobre jóvenes y sus familias en México, particularmente sobre el Distrito Federal? Porque consideramos que existe una problemática que afecta tanto a las familias, como a las mujeres y los jóvenes que está haciendo que las familias con hijos/as adolescentes entren cada vez más en una situación de riesgo. Este proceso se ha ido construyendo gradualmente, y en él han influido condiciones económicas, sociales y de política pública, y éstas han influido en las mujeres, los jóvenes y sus familias. Veamos cómo se ha dado éste proceso.

En México ha habido cambios institucionales y nuevos sujetos sociales que han llevado a la reformulación de las políticas públicas en lo que ha familia y jóvenes se refiere. El primer aspecto habría que tomar en cuenta es el económico, pues ésta situación afecta en decisiones fundamentales de las personas. Particularmente, habríamos de hablar de la última década del Siglo XX, y de la primera del Siglo XXI, pues es en ella en la que han crecido las y los jóvenes a quienes hacen referencia éste artículo.

En la década de los ochentas el país vivió una situación de creciente inflación, bajos niveles de crecimiento y cambio estructural. Se pasó del sistema de "sustitución de importaciones" al "modelo exportador" llamado "modelo neoliberal". ¿En qué ha consistido éste? Suárez señala varias medidas que se tomaron en ésa década: el Estado se redujo en su participación

en la economía, y se privatizaron cientos de empresas. Según este autor para finales de 1994 el Estado participaba en 20, cuando llegó a participar en al menos 1,155 en los ochentas. También se privatizó la banca y se permitió la apertura de nuevas instituciones financieras que a la larga impulsaron una burbuja financiera que terminaría con el crack de 1995, hubo quiebras masivas de bancos, y al país le costó 20% del Producto Interno Bruto salvar a la banca. Por otro lado, no se siguió ninguna política industrial específica, el norte del país se industrializó más con cadenas productivas y maquilas que se incorporaban a Estados Unidos, y el sur se rezagó sin industria y un campo empobrecido. Asimismo, se firmó el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos que buscaron incrementar las exportaciones y que a la larga significó abrir el mercado a productos internacionales poniendo en riesgo al campo, y a la industria nacional, y con ello la estabilidad del empleo y a las familias. (Suárez, 2006)

El resultado de éste modelo fue comenzar a consolidar un nuevo modelo de producción. Se pasó la industria del país a manos privadas buscando la eficiencia, y se buscaría que las exportaciones fueran el motor del mismo. El control de la inflación fue muy adecuado: de 1983 a 1988 fue de 178%; de 1989 a 1993 de 15.9%; de 1994 a 1999 de 22.5%; pero de 2000 a 2006 de 4.4% y en lo que va de éste sexenio 2006 a 2010 de 4.5%. Si analizamos el Producto Interno Bruto (PIB) de México por sexenio presidencial, éste creció entre 1994 y 1999 un 3.3%, de 2000 a 2006 a 21% y de 2007 a 2010 a 1.0% como podemos ver hay crecimiento pero también con períodos de recesiones (1). De 1994 a 1999 las exportaciones totales crecen en promedio anual 17%, y las manufactureras en 19%; y las importaciones en 14% y 15% respectivamente. Pero el saldo de la balanza comercial se mantiene en todo el período negativo (2).

Asimismo, la inversión extranjera directa pasó en 1994 a 1999 de 61.2 miles de millones de dólares, a 138.6 y 132.9 miles de millones de dólares en los períodos 2000-2006 y 2007-2010,

respectivamente. Asimismo, en los mismos períodos las remesas desde el extranjero han pasado de 61,258 millones de dls. a 138,643 y 198,929 millones de dólares en los mismos períodos. A decir del Banco de México esto ha permitido sortear la crisis económica más reciente del 2008. Por ejemplo, el Banco Mundial en su Informe Anual del 2010 señala que América Latina no resintió tanto la crisis económica de 2008, pues tiene una expectativa promedio del 4.5% de crecimiento del PIB regional, y si bien a raíz de la crisis en México hubo un desempleo de 2 millones de personas, para el 2010 éste ha disminuido en 1 millón de personas. Ello se debe en parte al crecimiento de precios de materias primas. (Banco Mundial, 2011).

¿Qué significan estas cifras? México tiene períodos de crecimiento donde las exportaciones y las remesas han sido un motor fundamental, pero también hay una planta industrial desmantelada, dependencia del capital financiero muy volátil y lo cual lleva a períodos de estancamiento. Así, paradójicamente tenemos en México crecimiento con estancamiento, y relativamente buenos resultados macroeconómicos.

Pero el costo microeconómico de estos relativamente buenos resultados macroeconómicos es preocupante. Por ejemplo, La demanda agregada del consumo total pasó de 5.1% en 2006, a 1.7% en 2008 y -5.0% en 2009. Esto significa que la gente tiene capacidad adquisitiva, pero ésta ha ido en decremento. La inversión privada aumentó de 12.9% en 2006 a 15.4% en 2009; pero la pública de 10.9% a -14.8% en el mismo período (Banco de México, 2009), ello significa que no se han creado nuevas plazas de trabajo en el sector público, que incluso se

1 El Producto Interno Bruto por sexenio fue de 3.9% y 3.5% con Salinas y Zedillo, respectivamente. Siendo de -6.22% en 1995 que ha sido la peor crisis financiera del país.

2 Lo cual indica que el esfuerzo exportador requiere de bienes que el país no produce. Se esperaría que a la larga el saldo fuera positivo, y tuviera el mismo efecto en el desarrollo que lo tuvo el Estado en el crecimiento.

han recortado puestos de trabajo, y habría que ver si la inversión privada ha logrado dar empleo a las personas que se han quedado sin trabajo. Otros indicadores que preocupan son el empleo que se redujo a 608,306 empleos en el IMSS de julio del 2008 a junio del 2009. Posteriormente la Secretaría del Trabajo y Previsión Social señala que el empleo ha pasado de 14.0 millones en promedio en 2009, a 14.5 y 14.8, en 2010 y 2011 respectivamente. Esto es, existe una recuperación del empleo débil con relación al crecimiento de la población. Con relación a las exportaciones totales, éstas se han estancado de 2000 a 2006 pasando a 7.3% en promedio anual, y no se ha logrado disminuir la tendencia de mayores importaciones (sobre todo en el sector manufacturero donde son de 6.2% en promedio anual en el mismo período). Las remesas extranjeras se han estancado, pasando de una tasa de crecimiento de 1994 a 1999 de 12% en promedio anual, a unas de -2.9% del 2000 a 2006, y de -1.4% en promedio anual de 2007 a 2010. Lo mismo ha ocurrido con la inversión extranjera directa, pasando de 12.3%, a 8.3% y 1.9% en los mismos períodos señalados de acuerdo a cifras del INEGI (INEGI, 2006).

Estos indicadores significan que si bien la industria ha mantenido su capacidad exportadora como se preveía en la década de los ochentas, ésta está estancada, y depende mucho de las importaciones de bienes de capital para exportar (maquinaria). Las remesas del extranjero han dado el apoyo financiero que el Estado no logró con su política económica, pues debido a que no se han generado los empleos al mismo ritmo que el crecimiento de la población, ésta ha emigrado, y los ingresos que envían las familias han resultado ser el recurso que tapa las ineficiencias de la política laboral del Estado. Las familias están solucionando el problema que el Estado no ha logrado resolver: lograr bienestar a las familias en México, y detener el flujo migratorio. Así, tenemos una relativa estabilidad macroeconómica, con crisis periódicas de las cuales se sale relativamente pronto, y con estancamiento microeconómico

que se soluciona exportando fuerza de trabajo que podría ser usada en México.

Tal vez los indicadores de éste contradictorio crecimiento de la economía mexicana se encuentre más fielmente reflejado en los indicadores de pobreza. El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), señala que 44.2% de la población del país vive en pobreza multidimensional (3). De estas 47.2 millones de personas tienen al menos una carencia social y no tienen los ingresos para satisfacer sus necesidades, y de éstas 36.2 millones de personas tienen 2.6 carencias sociales, y 11.2 millones de personas tienen 3.9 carencias en promedio. Las carencias más frecuentes de la población en México son en orden de importancia: falta de seguridad social (64.7%), sin acceso a servicios de salud (40.7%), rezago educativo (21.7%), acceso a la alimentación (21.6%), vivienda de calidad (17.5%) y servicios básicos en la vivienda (18.9%). Así, en México, poco menos de la mitad de la población se encuentra en situación muy vulnerable y de pobreza (Coneval, 2011). Esta misma idea la comparten Puyana y Romero, quienes comentan que uno de los indicadores de la pobreza en México también se mide por la cantidad de migrantes que están saliendo del país. Estos autores señalan que la migración del país ha crecido en 2006 a EU entre 525 mil y 625 mil personas. Asimismo, de acuerdo a estos

3 Por pobreza multidimensional se entiende la medición de diversos indicadores de la violencia. Para el Coneval estos indicadores son: 1. La pobreza alimentaria que es la incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar para comprar sólo los bienes de dicha canasta. 2. La pobreza de capacidades, que se refiere a la insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, incluso utilizando el ingreso total de los hogares nada más que para estos fines. Y 3. La pobreza de patrimonio, que es la insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar se utilice exclusivamente para adquirir estos bienes y servicios. (Coneval, 2005).

autores, la migración continuó entre 2005 y 2010 en promedio 321,887 personas anual, y de estas 228,427 son de entre 14 y 44 años de edad. De esa manera, la mano joven la que está emigrando del país (Puyana y Romero, 2009).

Así, los relativamente buenos y contradictorios resultados macroeconómicos, y los pobres resultados microeconómicos han impactado en las familias de manera negativa. Hay un grupo social que sí ha logrado mantenerse en el trabajo en el sector público, o que pese a quedar fuera de éste ha logrado incorporarse al sector privado o al sector informal. Pero es evidente que el esfuerzo económico del país ha sido insuficiente para absorber la mano de obra y dar estabilidad laboral y bienestar a las familias. Esto indudablemente afecta a los miembros de las familias con hijos/as adolescentes pues no hay empleo suficiente ni salarios adecuados para las mismas.

¿Cuál es el desarrollo económico del Distrito Federal? El Distrito Federal ha sido copia fiel del crecimiento nacional. La tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de la Cd. De México se comporta igual que el PIB de la economía nacional. Ascende de 2004 a 2006 (de 3.3% a 4.8%), y desciende de 2007 a 2009 (de 3% a -5,7). La tasa promedio de 2004 a 2009 del Distrito Federal (.77%) ha sido superior a la de Jalisco (.76%), pero inferior a la del Estado de México (1.7%) y Nuevo León (1.4%) lo cual nos marca una dinámica muy similar a la dinámica nacional; crecimiento y estancamiento. La misma proximidad lo demuestran otros indicadores: la Población Económicamente Activa (PEA) es el 44% en el DF, y la nacional de 40% nacional; la tasa de desocupación es de 6.3% en el DF, mientras que la nacional lo es de 4.6%.

Por otro lado, el mercado de trabajo del Distrito Federal está en proceso de transformación. García y de Oliveira señalan que existe una tendencia a reducir el sector público asalariado, y cada vez más hombres y mujeres se dedican a micro-negocios. La mayoría de los trabajadores asalariados de los micronegocios no tienen contrato de trabajo

temporal o verbal, carecen de cualquier tipo de prestaciones laborales, y sus niveles de ingreso son extremadamente reducidos. De esta manera, las condiciones laborales en el DF tienden hacia personas que se sostienen solos/as, y que no son salariables, y sin prestaciones sociales. Para Bellar, Rascigno y Menalty (2003) los salarios bajos en la Ciudad de México son un factor que contribuye al desarrollo de las actividades criminales, en particular en estratos poblacionales jóvenes. Entre otros factores como la aplicación de las leyes, la eficiencia policíaca, la densidad urbana, las condiciones económicas como empleos formales y desigualdad económica; y las condiciones sociales y políticas como educación, cultura y preferencias individuales, son todos elementos que influyen para que aumente la criminalidad en la Cd. De México. Se describe a los criminales como "amantes del riesgo", pero los autores rechazan ésta visión, y señalan que en mayor medida son personas pobres, y la cárcel llega a ser interpretada más como un rito de iniciación donde se aprenderán cómo cometer más actos delictivos, que como un lugar de reinserción social.

De esta manera, México y su capital tienen un desarrollo cíclico, con preocupantes indicadores de desarrollo social, y signos de pobreza evidentes. Los ciclos llevan a una situación precaria: empleo pero con bajos salarios, crecimiento pero sin un desarrollo sustentable, buenos indicadores macroeconómicos, pero con poco desarrollo de indicadores del bienestar de la gente.

1.2.1- Condiciones de las familias y las mujeres en México

Como podemos ver, México es un país que entra en crisis y puede recuperarse, pero deja una huella profunda que gradualmente ha ido aumentando la población en situación de pobreza. ¿Cómo afectado esto a las familias, a las mujeres y a los adolescentes? Veamos en primer lugar qué lugar se asigna en América Latina a las familias. Para Sunkel, al analizar la Encuesta Mundial de Valores, en Latinoamérica la familia sigue siendo una prioridad máxima para el sujeto, donde

existen valores como trabajo, religión y ayuda al prójimo. Para este autor "Desde el punto de vista de los jóvenes, la valoración positiva de la familia se asociaría a la búsqueda de seguridad afectiva y de diálogo aún cuando la violencia intrafamiliar esté presente en una alta proporción de las familias latinoamericanas constituyendo lo que se ha dado en llamar 'la caja negra' de la familia" (Sunkel, 2004). Para éste autor existe un rechazo a nuevas estructuraciones familiares, en la familia se valora mucho ideas de respeto y tolerancia, pero en general la familia latinoamericana está en un campo tradicional. El autor comenta:

En el contexto de los procesos de modernización los valores familiares tradicionales siguen siendo predominantes en América Latina. Estos contienen rasgos arquetípicos del modelo patriarcal y se caracterizan por los siguientes elementos: aceptación incondicional de la autoridad del padre y una concepción de la paternidad/maternidad con un fuerte componente de sacrificio y abnegación; predominio de la concepción de la familia nuclear tradicional – parejas casadas en primeras nupcias viviendo junto con sus hijos- y noción de la maternidad como un aspecto determinante en la realización de la mujer; la familia como lugar de reproducción cultural que apunta al sometimiento de los hijos a la autoridad; predominio de un discurso anti divorcio, antiaborto y poco tolerante hacia la diversidad sexual; y presencia de elementos culturales machistas. (Sunkel, 2004)

Un ejemplo claro de esto es el papel de la mujer en la familia. Pues si bien existe una figura de la mujer "profesionista-trabajadora", aún sigue inmersa en un ambiente de producción económico mayoritariamente machista, y en donde se sigue considerando que ella es la responsable del hogar.

Con relación al número de miembros y las características de sus integrantes, Mariana Schkolnik señala que hay una caída en el tamaño promedio de las familias en América Latina. Esta autora señala que esto ocurre por las separaciones/divorcios; el retraso en la edad en que se establece la familia o pareja; el incremento en las estructuras de hogares (diversidad

familiar); el nacimiento de niños/as fuera del matrimonio, y limitación en el número de hijos/as que se tiene en las mismas (Schkolnik, 2004). Ello ha ocasionado que a partir de las décadas de los 80's surja un cambio demográfico en las familias, de biparentales a diversas familias y/o arreglos familiares. Para Luna Santos las formas familiares generadas a partir de la ruptura de una pareja con hijos no siempre son definitivas y van de la monoparentalidad a una situación en que ambos padres vuelven a unirse con otra pareja y tienen más descendencia. Para ella "El panorama intermedio es muy variado y siempre susceptible de sufrir modificaciones por las uniones sucesivas de los padres, lo que ciertamente hace complejo el estudio de la familia recompuesta. De esta forma, la recomposición familiar es producto de la disolución de la unión de personas con descendencia, y ello no crea una nueva familia sino una "constelación de hogares" que, a decir de Théry (1985, 1997), forman el espacio circular alrededor de los niños entre sus dos padres separados, sus dos líneas familiares y, a veces, incluso entre las líneas de los nuevos cónyuges de los padres." (Luna-Santos, 2003) (4).

De esta manera, los valores familiares en América Latina son conservadores y tradicionales, pero la composición de los miembros de la familia a variado. Así, tenemos valores que dan peso a los hombres y al autoritarismo en los conflictos, pero con familias donde muchos hombres ya no son jefes de familia, y en donde son las mujeres quienes están asumiendo nuevos mandatos

4 Con base en esto, la CEPAL identifica diversos tipos de familia: i) nuclear biparental con hijos/as; ii) nuclear monoparental; iii) nuclear sin hijos; iv) extendidas; v) compuesta; vi) unipersonal y vii) sin núcleo. (Cepal,). Pero en realidad pueda haber una diversidad de arreglos familiares que no entren en estas clasificaciones.

5 Aquí se incluyen familias extensas; parejas sin hijos y otros parientes, parejas con hijos y otros parientes, jefe y otros no parientes, jefe con hijos solteros y otros parientes, y jefe con hijos casados (y solteros) y otros parientes. Y familias compuestas: parejas sin hijos y otros no parientes, parejas con hijos y otros no parientes, jefe sin hijos y otros no parientes, y jefe con hijos y otros no parientes.

sociales. En unas palabras, hay cambios demográficos, pero con una ideología estática anclada a la tradicional familia patriarcal.

En México la Encuesta Nacional de Dinámica Familiar encontró que el 67.8% de las familias en México continúan bajo la dinámica de familias nucleares (mamá, papá e hijos bajo el mismo techo), y que 25.7% son extendidas y 6.6% tienen otros arreglos familiares (5) (DIF, 2006). En general el fenómeno de las familias extensas y con otros arreglos familiares es un fenómeno urbano (6). Con relación a la jefatura, según los datos de ésta Encuesta, independientemente del arreglo familiar (monoparental o de familias extensas) se reconoce que el jefe del hogar sigue siendo el hombre (zona urbana: 58.2% y zona rural: 54.2%), y las mujeres es reconocida como jefa de hogar en alrededor del 10% de las familias (zona urbana: 10.4% y zona rural: 13.2%).

¿Cómo conviven las ideas tradicionales de la familia con las crisis económicas recurrentes y las nuevas composiciones familiares? Arriagada y Aranda señalan que la reducción del tamaño de las familias, el aumento en la esperanza de vida y los descensos de fecundidad y mortalidad entre otros, en un contexto económico de crisis recurrentes de moderado crecimiento han obligado a que la oferta laboral de las familias se incremente sin que por ello se supere la pobreza. (Arriagada y Aranda, 2004). Estas autoras señalan que los hogares con hijos/as de trece a dieciocho años sufren más presión por recursos económicos, pues hay mayor presión para los hijos/as. En estos periodos se dan "... los periodos de expansión y consolidación que elevan los porcentajes de pobreza" (Arriagada y Aranda, 2004). Ante estas presiones la familia ha multiplicado la oferta laboral cambiando de un proveedor único a múltiples proveedores.

Un ejemplo de esta precariedad y necesidad de nueva oferta laboral, es la incorporación de las mujeres al mercado laboral. Sunkel señala que ésta "...respuesta de la mujer –que es una forma de solidaridad familiar para compensar o sustituir la pérdida de ingresos del hombre

jefe de hogar– se da en todos los estratos socioeconómicos, pero muy especialmente en los más pobres. Por ejemplo, en los sectores más pobres de Argentina la participación laboral de la mujer aumenta en 34,1 puntos porcentuales cuando el jefe de hogar está desocupado; en 34,3 puntos en Panamá; y en 21,1 puntos en Nicaragua. Por cierto, la contribución de la mujer al ingreso familiar depende de las oportunidades laborales. A su vez, las oportunidades laborales están condicionadas por el nivel educacional y la necesidad de equilibrar el empleo con las responsabilidades familiares." (Sunkel, 2006). Asimismo, otro activo que las familias movilizan es el trabajo de las hijas e hijos, para Sunkel diversos estudios han mostrado que en las familias más pobres, aquellas donde los trabajadores adultos no logran satisfacer las necesidades básicas de la familia, es común que los niños sean movilizados para ingresar al mercado laboral. Según un estudio de la OIT, la tasa de ocupación infantil (personas entre 5 y 17 años como porcentaje del total de personas en el grupo de edad) varía considerablemente entre los países de la región, desde el menor nivel del 5% que se registra en Chile hasta el más alto, del 20% observado en Guatemala (Sunkel, 2006).

¿Cómo se articulan en México las nuevas relaciones familiares y la incorporación de la mujer al mercado de trabajo en el contexto de crisis recurrente? En México, según datos brindados por Caldero y Espinosa, el empleo de las mujeres se encuentra en constante desvalorización y precarización. En el año 2000 las mujeres eran empleadas en un 28% de la industria manufacturera, para el 2009 sólo ocupaba el 17.7%. Los servicios sociales aumentaron de 27.7% a 30.9%, las actividades

6 Las causas parecieran ser diferenciadas, en las ciudades los nuevos arreglos familiares surgen por divorcios, y en el campo por la migración de uno o varios miembros de la familia (usualmente el hombre). En los hogares extensos conviven hasta 3 generaciones (padres/madres, abuelos/as e hijos/as), mientras que en los monoparentales --y otros-- son dos generaciones (padres/madres e hijos/as) las que conviven bajo el mismo techo.

en comercio aumentaron del 13% al 15.4% en el mismo período, y del 4.2 al 4.9% en restaurantes y servicios de alojamiento. Asimismo, para esta autora aumentaron las actividades de las mujeres en el trabajo informal: en el comercio de 31% a 34%; en restaurantes del 9.5% al 13.2%, y en servicios diversos del 20.6% al 21.3%. Finalmente, de acuerdo a los mismos datos de éste estudio, el tipo de trabajo de mujeres y hombres se ve diferenciado: los “empleadores” hombres son 18,138 en 2009, mientras que sólo hay 2,372 mujeres. Hay 28,140 hombres que “trabajan por cuenta propia”, y sólo 35 mujeres, y hay 3,494 hombres “sin pago”, mientras que hay 10,269 mujeres que no reciben salario por su trabajo. De esa forma, si bien ha aumentado el trabajo de las mujeres, la calidad del mismo es menor al de los hombres. Asimismo, los hombres se han colocado como empleadores, y las mujeres como empleadas y en muchos casos sin pago por el trabajo desempeñado.

¿Cómo es la evolución de los salarios para mujeres y hombres en los sectores formal e informal en el período 2000 a 2009 en México? En el sector formal las mujeres disminuyeron su participación en el ingreso de 1 hasta 2 salarios mínimos (sm), y la aumentaron en la de 2 a más de 5 sm (9.9% de 2 a 3 sm, 52.9% de 3 a 5 sm y 40.4% más de 5 sm). Este incremento se parece al de los hombres, quienes disminuyeron sus ingresos en 1 hasta 3 sm, y aumentaron en 40.9% de 3 a 5 sm, y 16.8% más de 5 sm. Aparentemente el crecimiento de las mujeres fue mayor en ése lapso, pero si vemos la estructura salarial de las mujeres y de los hombres, ellas perciben el 72% de sus ingresos entre 1 y 5 sm; mientras que los hombres perciben en ese rango el 69%. Para los hombres el ingreso de más de 5 sm es de 19.9%, y para las mujeres es de 16.12% en 2009. De esa forma, el ingreso de hombres y mujeres de 2000 a 2009 aumentó levemente, pero el ingreso de las mujeres es levemente menor al de los hombres. En general ambos grupos ven aumentar sus ingresos en lo que a la economía formal se refiere.

En lo que a la economía informal se refiere, en ésta se encuentra más de la mitad de la población en

edad de trabajar (15 millones para la población en la economía formal, y casi 28 millones para la población en economía informal). De 2000 a 2009 el mayor crecimiento lo muestra las personas que percibieron ingresos de 3 a 5 sm 44.3%, seguido del de 2 a 3 sm con 31%. En las mujeres el crecimiento de la población fue mayor, en la población de 1 a 2 sm fue de 32%, de 2 a 3 sm de 113% y de 3 a 5 de 53%. Incluso el rubro de más de 5 sm fue mayor por poco más del 15%. En cuanto a la estructura del 2009, los hombres perciben más ingresos de 1 a 5 sm (72%), mientras que las mujeres es de 69% en los mismos rubros. Los hombres, a diferencia de la economía formal, tiene leve ventaja sobre las mujeres en ingresos de más de 5 sm pues en ellos la participación es de 8% y en las mujeres de 3.5%. Así, podemos decir que las mujeres se encuentran en mayor número en el sector informal, con mayores márgenes de ingresos que en el sector formal, pero al igual que en éste, en el sector informal son los hombres quienes tienen mayores de ingreso que las mujeres. Esta información significa que el trabajo de las mujeres se encuentra en sectores menos remunerados (tercer sector de la economía y sector informal), y con menores oportunidades de acenso que los hombres (Caldero y Espinosa, 2010).

Hablando del trabajo femenino y familias con jefatura femenina, esos tienen mayores niveles de pobreza. En México, el 40 por ciento de los hogares nucleares monoparentales con jefatura femenina son pobres, y hogares con jefatura femenina extensas son aun más pobres que los nucleares. Lo que evita que crezca aun más la pobreza en este tipo de familias son los ingresos no laborales como lo son las remesas. (Arriagada y Aranda, 2004). Esta misma situación de desventaja social la señala Schkolnik. Ella comenta que al ser las mujeres quienes usualmente se quedan con las hijas/es, y ante la falta de apoyo de la pareja y de las Instituciones, muchas han encontrado en el trabajo formal mal remunerado, o en el informal una alternativa que les permite percibir un ingreso, y atender a su familia. Concluye señalando que “La mayor parte de las veces [...] la implementación de

[...] nuevas formas de flexibilidad laboral, sólo contribuyen a un aumento de la precariedad del empleo de las mujeres, en tanto complejiza sus jornadas laborales, y restringe las posibilidades de permanecer en el hogar en lugar de ampliarlas (Schkolnik, 2004).

De esta forma, al parecer el crecimiento cíclico y el precario crecimiento del empleo han vulnerado a las familias y a las mujeres en particular. Si ha crecido su participación en el mercado laboral, tanto formal como informal, pero sus niveles salariales son menores que los niveles de los hombres. Por ello, podemos decir que los logros macroeconómicos y de exportaciones han beneficiado a las mujeres, pero los pocos logros microeconómicos las ubican aún en desventaja con relación a los hombres. En particular las mamás solteras de familias nucleares o compuestas se encuentran con bajos niveles salariales y de pobreza.

¿Qué pasa en la Ciudad de México? para García y de Oliveira en el Distrito Federal, el empleo femenino tiene una participación laboral de casi del 40% en la Ciudad de México. Los hombres han perdido más espacio en la industria y las mujeres han podido aumentar su presencia en esta rama. Sin embargo, señalan las autoras a pesar de que existe un mayor porcentaje de mujeres asalariadas, sólo cuentan con contrato de trabajo temporal o verbal. De esta manera, podemos observar que efectivamente las mujeres se incorporan al trabajo laboral como resultado de las separaciones, y con el objetivo de sobrevivir, pero al parecer se repite la problemática nacional: la calidad de los empleos para mujeres deja mucho que desear.

Otro aspecto central que hay que tomar en cuenta cuando es el trabajo doméstico. Para Irma Arriagada el trabajo doméstico continúa siendo un problema central en la distribución dentro de los hogares en América Latina. Señala que la distribución del trabajo doméstico y el trabajo remunerado continúa siendo desigual ente hombres y mujeres, pues con todo y que la información sobre la distribución del trabajo

dentro de la casa es escasa, en todos los países la participación femenina es notablemente mayor que la masculina en el ámbito doméstico independientemente del aumento de tasa de actividad externa de las mujeres (7) (Arriagada, 2004). Esto termina afectando las relaciones de género que se dan dentro de la familia, reflejo claro de la estructura social que rige en Latinoamérica y el mundo. Valdría la pena añadir, que la estructura político-social que se vive en América Latina, impide que la mujer y el hombre vivan en equidad, pues es la misma política de "familia" o "familista" --al no contar con perspectiva de género-- la que muchas veces busca perpetuar u obviar el papel de la mujer en el hogar, rechazando indirectamente su ingreso a la actividad económica, de manera que aunque existen leyes que protegen a las madres, no existen políticas públicas que permitan el ingreso a la vida económica sin necesidad de cumplir un "doble rol" y que permitan un equilibrio. En México el trabajo doméstico es realizado usualmente por las mujeres:

Las mujeres destinan mayor tiempo que los varones a las tareas domésticas, mientras que los hombres asignan mayor tiempo que las mujeres al trabajo extradoméstico. Los varones apenas dedican 7.5 y 10.1 horas semanales promedio al trabajo doméstico en el ámbito urbano y rural, respectivamente; en tanto que las mujeres destinan 17.3 y 10.5 horas semanales

7 Rodgers señala que las trabajadoras domésticas tienen condiciones más desfavorables que otros asalariados. Comenta que es un sector de alta vulnerabilidad, ligada a la subvaloración económica y social del trabajo de la mujer y de su rol en la sociedad. Añade que "las mujeres que trabajan como empleadas domésticas se encuentran en los estratos más bajos de la jerarquía social. Entonces, el servicio doméstico se halla imbricado en las estructuras de poder -género, clase, raza y etnicidad- y las dinámicas de desigualdad de las sociedades latinoamericanas." (Rodgers, 2009) Debido a esto el autor comenta que éstas mujeres quedan al margen de diversos derechos y normas protectoras. Y aunque estén apoyadas por normas laborales, el grado de evasión es mucho más elevado, pues hay aislamiento e invisibilidad de la trabajadora al interior de un hogar. Además, las trabajadoras de servicio doméstico no están siempre conscientes de sus derechos y les es difícil organizarse para defenderse y mejorar su situación." (Rodgers, 2009).

promedio al trabajo extradoméstico, en el ámbito urbano y rural, respectivamente. (Inmujeres, 2005)

Para las mujeres que hacen trabajo doméstico no remunerado, es frecuente que éste se relacione con proporcionar vivienda, nutrición, vestido y cuidados así como otras actividades auxiliares como las compras, la planificación de las compras, etc. Al realizarlo, las mujeres se limitan en otras actividades como posibilidades de formación y ascenso en el trabajo, actividades recreativas y de esparcimiento, descanso y atención personal. (Pedrero, 2004). Las mujeres de zonas urbanas de 20 a 34 años realizan en promedio 16 hrs de trabajo doméstico, las de 35 a 49 en promedio dedican 13.8 hrs, y las de 50 a 64 años menos de 7 hrs diarias. El acarreo de agua, lavar la ropa y atención a niños, son las actividades más frecuentes que hacen las mujeres de zonas marginadas.

A este problema de pobreza, terciarización de su participación en la economía, y trabajo doméstico hay que sumar el problema de la violencia en el hogar. La Organización Mundial de la Salud señala que en 48 encuestas realizadas en todo el mundo, entre 10% y 69% de las mujeres indicaron haber sido objeto de agresiones físicas por parte de una pareja masculina en algún momento de su vida. Además de ésta violencia física, es frecuente que se ejerza otras formas de abuso como el económico, sexual y el emocional. Los motivos de la violencia en pareja son la desobediencia de ella, discusiones con la pareja masculina, preguntar acerca del dinero o preguntar acerca de sus amistades femeninas, no tener comida preparada a tiempo, no cuidar satisfactoriamente a los niños, no hacer la casa, negarse a tener relaciones sexuales, y la sospecha del varón de que ella sea infiel. Con relación a la pobreza la Organización Mundial de la Salud señala que: "Hasta el momento, no se sabe con certeza por qué los bajos ingresos elevan el riesgo de violencia. Puede deberse a que los bajos ingresos proporcionan un motivo fácil de discordia conyugal o dificultan a la mujer el abandono de relaciones violentas o insatisfactorias por otras razones. Puede ser

también consecuencia de otros factores que acompañan a la pobreza, como el hacinamiento o la desesperanza." (OMS, 2002) Las sociedades particularmente vulnerables son aquellas donde hay desigualdades de género, rigidez en los roles de género, normas sociales que obliguen a las mujeres a obedecer a sus esposos.

En México, en datos brindados por el Inmujeres se observa que los daños reportados como consecuencia de la violencia familiar han aumentado en un 68.7% de 2002 a 2006. De estos el grupo con mayor daño reportado es el de mujeres de 30 a 49 años de edad (82.5%), seguido del de 50 años o más (70.8%). El grupo que más daño recibió en 2006 fue el de las mujeres de 30 a 49 años de edad (40.6%), y el grupo de edad de 20 a 29 años de edad (32.8%) (Inmujeres, 2010). Así, las mujeres en plena edad productiva de 20 a más de 50 años, son el grupo que más se está violentando en México (8).

De esta manera, en México las mujeres que viven en familias nucleares o familias uniparentales, con trabajo medianamente remunerado en el sector formal o informal, que dedican tiempo al trabajo doméstico no remunerado, y que además viven frecuentemente violencia en la

8 Al analizar la información por tipo de violencia en el período 2003 a 2006 vemos que el número de mujeres que al menos a reportado un incidente de violencia ha descendido: la violencia económica en un 13.2%, la violencia emocional en un 7.3%, y la violencia sexual en un 15.4%. La violencia física es la única que reporta un crecimiento en éste período: 22.1%. Dentro de la violencia física el grupo de edad con más aumento en su tasa de crecimiento es la de mujeres con 50 años y más (53.3%), seguido de las adolescentes con 29.7%, y finalmente mujeres de 40 a 44 años. En el 2006 el grupo de edad que recibe más violencia económica, emocional, física y sexual es el de mujeres de 50 y más con una participación promedio de 20% por tipo de violencia. Siguen las mujeres de 30 a 34 años con 15.6%, y finalmente las de 35 a 39 años con 15.4%. Finalmente, en cuanto a espacios donde se ejerce violencia, en el año 2006 la violencia emocional se reporta más en el hogar (36.1%), seguida del espacio laboral (34.4%); y la violencia sexual también en el hogar (60.2%), y después también en el trabajo (30.3%). La violencia económica se reporta más en el trabajo (95.8%), y la física en el ámbito laboral (65.6%). Entonces es en el hogar donde más se reporta la violencia emocional y sexual, y en el trabajo la física (Inmujeres, 2010).

pareja, construyen su autonomía y el tránsito de familias tradicionales a familias en diversidad, en un contexto ideológico tradicional, en una economía precaria y en la amenaza permanente de violencia de parte de su pareja. Debido a esto tanto para las mujeres que permanecen en relaciones de violencia, como aquellas que optan por dejarlas, su opción de autonomía y empoderamiento es en realidad una serie de prácticas de sobrevivencia donde hay preocupación constante por quién va por los niños/as a la escuela, quién supervisa al hijo/a adolescente, si alcanza para comer y vestir, y quién hace estas funciones. También hay preocupación por conservar el trabajo y soñar con buscar otro mejor. El tiempo de esparcimiento y recreación es en muchos casos inimaginable. Esto es construir la autonomía de la mujer en sociedades con desarrollo económico precario, donde la desigualdad social es permanente y la gente vive con el miedo de no caer en la pobreza y evitar la violencia. Y ése temor es el que más moviliza las decisiones y energías cotidianas de las personas. Ni la autonomía ni el empoderamiento de las mujeres son objetivos decididos y claros del Estado, más ante decisiones individuales de las mujeres, que las llevan a plantearse nuevos problemas y nuevas maneras de organizarse, el Estado ha implementado algunos programas de apoyo a éste sector y sus familias. En realidad son paliativos insuficientes y mediocres a las diversas problemáticas que enfrentan las mujeres y sus familias cotidianamente, donde el tiempo se tiene que dividir entre luchar para sobrevivir, el cuidado de la familia, y el casi nulo desarrollo personal.

1.2.2- Condiciones de las y los jóvenes en México

Actualmente México está viviendo lo que se ha dado en llamar el "bono demográfico" con relación a su juventud. Esto es, los jóvenes entre 18 y 29 años serán para 2015 una población de 23, 225, 639 millones de personas. Nunca más en su historia México tendrá la posibilidad de tener esta población de jóvenes. Salvador Malo señala que la media de edad de los mexicanos va en aumento, y que para 2015 la población con más

de 30 años de edad superará a la de menores a esa edad (Malo, 2009). Ello representa para nuestro país una oportunidad, y un riesgo. Lo primero porque es la fuerza creativa que puede impulsar a México hacia nuevos niveles de desarrollo; o por otra parte, el bono demográfico puede ser un desastre, si el país no brinda las oportunidades que requieren las generaciones que se suman año con año a la mayoría de edad. Desafortunadamente para nosotros/as, pareciera que el segundo escenario es el que se está configurando. ¿Qué nos indica esto? Por ejemplo, Cordera y Victoria señalan que los jóvenes tienen desempleo, bajos salarios, falta de prestaciones sociales, incremento del empleo informal, migración, bajo nivel educativo, deserción y abandono escolar como algunas de las realidades que permean a los jóvenes en nuestro país (Cordera y Victoria, 2010).

Con relación al rezago escolar, Muruyama señala que en 2010 casi 14.4 millones de jóvenes que deberían de entrar a estudios profesionales la primera década del siglo XXI, no lo hará porque no tienen el nivel de bachillerato necesario para ello (Muruyama, 2010). De hecho el autor comenta que la deserción escolar es de cerca del 43% con relación a los alumnos que entran a primaria, y ello ocurre porque la escuela tiene una "pérdida de legitimidad" y ya no es un medio de "movilidad social" a los ojos de los jóvenes. De esta forma "A los problemas económicos de las familias mexicanas se superponen las deficiencias del propio sistema educativo, que arroja un saldo de deserción temprana que es la antesala a la vulnerabilidad de los jóvenes y de su exclusión permanente." (Muruyama, 2010). A una conclusión similar llega Salvador Malo, quien al comprar el nivel de competitividad de los jóvenes mexicanos con otros países de la OCDE, concluye "...la preparación de la población mexicana está muy lejos de la que tienen los países con los que asocia y compete; y que, de seguir el paso de los últimos 20 años, la brecha entre la preparación de los mexicanos y la de los nacionales de países importantes para México no se reducirá significativamente" (Malo, 2009).

La escuela es después de la familia, el segundo centro socializador importante de la juventud. Si ésta fracasa para un grupo de jóvenes, como todo parece indicar que así es, habría que preguntarnos ¿En qué otras vías se socializan las y los jóvenes? Tres son las opciones que tienen: La primera es el trabajo, la segunda la calle y junto con ella en algunos casos la delincuencia juvenil; y finalmente la emigración. En torno al trabajo, el INEGI señala que son jóvenes 33.6% de la población en 2006. De estos la mayoría se encuentran principalmente en el Estado de México, Distrito Federal y Jalisco (2 millones en el primero, y 1 en cada una de las Entidades posteriores). El 57% se encuentra en el sector terciario, y 29% en el secundario y 13% en el primario. De estos el 77% son personas subordinadas y remuneradas, y 11.3% no remuneradas. El 9.5% trabajan por cuenta propia (1.3 millones), y el 1.5% son empleadores (200 mil). De estos, casi 4 millones de jóvenes trabaja más de 48 hrs, y 811 mil menos de 15 hrs a la semana. Y el 47% entre 35 y 48 hrs. (INEGI, 2006). Como podemos ver las y los jóvenes se ocupan en su gran mayoría en actividades terciarias de bajos salarios y como subordinados, lo cual a su vez les brinda salarios bajos.

Para las y los jóvenes que no tienen estudios superiores esto es algo esperado. Pero el mercado de trabajo mexicano tiene varias contradicciones en lo que a los jóvenes se refiere. Peñaloza señala que la tasa de desempleo más alta en 2009 es entre los jóvenes que tienen bachillerato (8.4%) que entre los jóvenes que sólo terminaron la primaria (4%), pues los jóvenes que comenzaron a trabajar desde temprana edad (12 años) ya tienen mayor experiencia profesional. Otros datos interesantes consisten en que 45% de los desempleados jóvenes (de 19 a 29 años) tienen preparatoria, subprofesionistas o estudios superiores. Y del total de jóvenes económicamente activos sólo el 29% alcanza estudios profesionales. (Peñaloza, 2010). Entonces, la juventud mexicana debe enfrentar tanto bajos salarios como un mercado laboral precario, donde pareciera que tener formación de bachillerato o de estudios profesionales es un problema en lugar de ser una

vía de ascenso social. Las empresas mexicanas y el Estado Mexicano es quienes prefieren este perfil de trabajador, ello con el fin de mantener bajos salarios y una competencia basada en el castigo al trabajo y su salario, en lugar de buscar la competencia y la innovación de sus productos. En parte, a esto se debe la ciclicidad de la economía mexicana, y su precariedad.

Entonces, las y los jóvenes con primaria o secundaria logran tener mayores oportunidades de trabajo que aquellos jóvenes con estudios. Pero ambos encontrarán niveles salariales castigados. Entonces ¿Dónde quedan las oportunidades para lograr una vida autónoma e independiente? Desde el aspecto económico las opciones están siendo migrar. Peñaloza estima que entre 400 y 500 mil jóvenes emigran del país. De éstos 72% son menores de 29 años, y 3 de cada 10 migrantes tienen entre 15 y 24 años, solteros con 7.1 años de estudios (secundaria incompleta). Por otro lado, en cuanto a profesionistas de alto nivel, entre 1990 y 2007 más de 1 millón 347 mil egresados de licenciatura, con maestría o doctorado ha abandonado el país. Entonces México está financiando la preparación de jóvenes que están apostando por el desarrollo de otro país, como Estados Unidos y otros países de América Latina y Europa, principalmente.

¿Qué pasa con los jóvenes que ni tienen estudios medios o profesionales, que no trabajan y tampoco migran? Tenemos dos fenómenos, aquellos que no realizan ninguna actividad, y los que se han ido incorporando a las filas de la delincuencia organizada. Ante una oferta escolar poco atractiva y situaciones laborales precarias ha surgido el fenómeno denominado "ni-ni", el cual consiste en una generación de jóvenes que decide no incorporarse a la escuela o al trabajo. El fenómeno no es menor, pues 7.5 millones de jóvenes se encuentran en esa situación (22% de la población entre 12 y 29 años de edad en 2005). Donde 6 millones son mujeres y 1.5 millones son hombres. Para Peñaloza ésta generación de jóvenes "ni-ni" son "parte protagónica de hechos delictuales" (Peñaloza, 2010).

En este sentido Ramón Bagur señala que el 51% de los sentenciados son jóvenes de entre 16 y 29 años de edad; los adultos de entre los 30 y 44 años son el 36%, y sólo el 13% tiene más de 45 años. En 2006 casi el 50% de los delitos del fuero común podrían haber sido cometidos por jóvenes de entre 16 y 29 años de edad, pues de los casi 177 mil delitos efectuados, 86% fueron cometidos por esta población. Asimismo, señala que la cifra podría ser mayor pues sólo el 23% de los delitos son denunciados. Para Ricardo Márquez, la tasa de participación de jóvenes está disminuyendo en el país. Señala que si bien en 2007 3 de cada 10 delincuentes tenía entre 16 y 24 años de edad, en 1977 eran 4 de cada 10. Señala "Estos datos muestran una progresiva evolución a la baja en la participación de los jóvenes en la comisión de ilícitos. Al parecer, ésta es una tendencia de más largo plazo. Aunque no contamos con datos para los distintos rangos de edad correspondientes a la categoría de jóvenes, sí consideramos sólo aquellos de los presuntos delincuentes de entre 16 y 17 años, es posible observar una clara tendencia a la baja, pues ese subgrupo pasó de representar el 12.65% del total en 1916, a 5.38% en 1977 y a 0.23 en 2007." (Márquez, 2009). Para el autor la población que ha crecido de 1977 a 2007 es la de 25 a 29 años un 1.31%, y la de 30 a 39 años un 7.48%. Así, no pareciera ser masiva la incorporación de jóvenes a ésta opción. Más bien pareciera ser una opción después de intentar una inserción social, y es después de los 25 años cuando se da con más fuerza.

¿Cómo se dan los actos delictivos? Márquez señala que se da más el robo (35% en población en general, y 49% en jóvenes), seguido de lesiones (15% en población en general, y 14% en jóvenes), narcóticos (8% en población en general, y 6% en jóvenes), daño en las cosas (7% en población en general, y 6% en jóvenes), y uso de armas de fuego (4% en población en general, y 3% en jóvenes), y homicidios (3% en población en general, y 3% en jóvenes), entre otros delitos. Lo que llama la atención es que el comportamiento de la delincuencia en adultos y el de los jóvenes es idéntico. Debido a ello, el

autor comenta que es muy seguro que el robo sea la entrada a mayores actos de delincuencia.

¿Cuál es el impacto en las y los jóvenes al participar en actos de delincuencia? Montero señala que se crea una manera de pensar la realidad, diferente a la que tienen quienes no participan en ella. El grupo de pares se convierte en relevante, y alrededor de ellos se comparten símbolos, gestos, expresiones de conducta que no se tendrían de no pertenecer al grupo. Se forma, en unas palabras una identidad del grupo en los términos que señalábamos arriba sobre culturas juveniles, pero en este caso vinculado a actos delictivos:

En ese estado de cosas, la violencia puede ser practicada en el marco de un escenario mental donde tenga perfecto sentido para quien la ejerce; donde la realidad de una víctima —a quien se deshumaniza— se racionalice sin afectar al equilibrio personal del victimizador. Incluso, los esquemas compartidos por un grupo violento, que ajustan el imput perceptivo que sus integrantes reciben del entorno social, pueden poseer un contenido ideológico de tal magnitud que la violencia se considere un valor contramoral [pues reinterpreta, torticeramente, el encuadre moral de la sociedad]. De este modo, el grupo violento asumirá a la manera de un deber rectificar por la fuerza esa realidad exterior para que, pretendidamente, adopte la forma dictada por el subjetivo conjunto de reglas construidas e interiorizadas por el grupo, esto es: su realidad paralela. En el plano colectivo, la definición de esa realidad paralela es nuclear en el caso de fundamentalismos ideológicos, ya sean de corte político, étnico o religioso, canalizados a través de radicalismos violentos. En el ámbito individual, por su parte, encontramos agresores adolescentes que ejercen violencia sobre un determinado tipo de víctimas en parcelas personales concretas, de manera compartimentalizada y actuando ajustadamente en el desempeño del resto de roles sociales, difundiendo hacia los demás una imagen de normalidad perversa mientras golpean en el escenario donde sus esquemas de violencia se activan. Ambas agrupaciones de individuos comparten la posesión de entramados cognitivos encapsulados [aislados y cerrados] que les permiten asumir la violencia como una conducta auto-aceptada, reforzándose convicciones y actitudes cada

vez que se produce una ignición del mecanismo que vincula esquema mental justificador y comportamiento agresivo. (Montero, 2006).

Además de la violencia social, las y los jóvenes están viviendo violencia de género. Especialmente las que se refieren a la violencia familiar y en el noviazgo. Suárez y Menkes señalan que la violencia contra hijas e hijos adolescentes tiene fuertes impactos emocionales:

Varias investigaciones señalan que la exposición constante de los jóvenes a la violencia familiar desde temprana edad tiene alcances devastadores en el desarrollo – cognitivo, afectivo y de relación – haciéndolos susceptibles a presentar síntomas que van desde dolores de cabeza o estómago, problemas de sueño, estrés y angustia hasta estados depresivos, psicóticos, presentando bajo rendimiento escolar, teniendo problemas de conducta y adicciones. Además de las consecuencias directas, varios estudios encuentran que los hijos repiten los patrones de violencia vividos en sus hogares. Los padres actúan como modelos de comportamientos violentos que los hijos observan y luego imitan. La literatura en general, confirma el hecho de que existe la transmisión intergeneracional de la violencia vivida en los hogares.

Al parecer la violencias en la familia se dan en varias direcciones y por diversos motivos. La violencia contra las hijas de parte de las madres, pues hay una preocupación sobre su sexualidad. También el consumo de alcohol o drogas que los hijos/as presencian en los padres, tiende a favorecer las prácticas de violencia hacia el hogar, pues además, las y los jóvenes imitan estas conductas y las prácticas de violencia se repiten. Con relación a algunos datos, la violencia que se ejerce en la relación de pareja en personas jóvenes es alta: de 100 mujeres de 15 a 29 años, 52 han vivido en 2003 al menos un incidente de violencia en la relación de pareja según el INEGI: 41,7% declara haber vivido violencia emocional, 33% violencia económica, 13% violencia física, y 8% violencia sexual (INEGI, 2006). Garda y Roth señalan que la violencia en esta edad se ejerce cuando la mujer es obligada a presentarse como débil o subordinada, y los hombres

adolescentes fuertes y omnipotentes, y ello ocurre especialmente en las relaciones del grupo de pares en la escuela, la calle u otros espacios de socialización. Garda encontró en un estudio donde aplicó 301 encuestas a estudiantes de secundarias del Distrito Federal que son los hombres jóvenes quienes más maltratan a las mujeres jóvenes. Estas señalan en el siguiente orden quiénes perciben como sus agresores: 44%, compañeros; 35% maestras; 26% maestros; y 17% compañeras. Por otro lado, los jóvenes perciben que quienes más maltratan también son los jóvenes: 58%, compañeros; 39% maestros; 19% maestras; y 1% compañeras. Ambos grupos ubican a la violencia emocional como la principal forma de violencia hacia ellos, pero los hombres jóvenes destacan la física después de ésta y las mujeres la violencia sexual. De esta forma, ambos ubican en los jóvenes mayores actitudes de agresividad hacia las mujeres jóvenes y ellos mismos (Garda, 2010).

Por otro lado, Roberto Castro y el Inmujeres en la Encuesta sobre la dinámica de las relaciones en el noviazgo entre las estudiantes de bachillerato y preparatoria de una escuela privada, 2006 al analizar sus resultados encuentran que a 5,143 estudiantes de preparatoria y bachillerato con estudiantes de entre 14 y 17 años de edad (solo 8% de 18 años), que el 31% de la población vive violencia en el noviazgo (9). Asimismo, indica que la prevalencia de la violencia en el noviazgo aumenta conforme aumenta la edad, es mayor en mujeres de 16 a 18 años que en jóvenes de 14 y 15 años. En el Distrito Federal en la encuesta "Amor es... sin violencia" que se aplicó en el año 2003 por el Inmujeres-DF a mil mujeres y hombres jóvenes de entre 12 y 29 años de edad se encontró que 30 % de las mujeres encuestadas guardan silencio cuando tienen conflictos con su pareja por temor a hacer un comentario que moleste al compañero. Asimismo, el 16 % de las entrevistadas manifestaron que cuando hay conflictos en la relación, sus parejas suelen gritar,

⁹ Esta se clasifica en las siguientes formas de violencia: 25% de los estudiantes vive violencia psicológica o emocional de parte de sus novios y/o "frees", 16% violencia física, 3% violencia sexual y 2% violencia económica.

insultar, golpear algún objeto o a ellas mismas; además, 15 % expresó que en su relación actual sus parejas les han tocado alguna parte del cuerpo sin su consentimiento o las han presionado para tener relaciones sexuales. (Garda y Roth, 2008).

Por otra parte, Rivera realizó en el Estado de Morelos con 13,293 estudiantes de escuelas secundarias, preparatorias y una universidad que el 28% de los estudiante viven esta violencia. Señala que los actos de violencia más frecuentes eran los empujones, la falta de respeto, hacer sentir inferior a la adolescente y proferir insultos o gritos con palabras desagradables. El más frecuente fue la amenaza de terminar la relación en caso de rehusarse a tener relaciones sexuales o no obedecer en todo. (Rivera y Rivera L. y col., 2006). De hecho, en este estudio se encontró que la violencia en el noviazgo está relacionada con las adicciones como el fumar, el consumo de alcohol, con el bajo rendimiento escolar y con el inicio temprano de las relaciones sexuales.

Como podemos observar, las problemáticas del empleo y el trabajo en las y los jóvenes mexicanos muy importante. Ello influye de manera directa en la emigración, y en actos de delincuencia. Si a esto le sumamos la problemática de la violencia en la familia ejercida por padres y madres, así como por la pareja, las y los jóvenes en México se encuentran bajo mucha presión. La cual no es diferente de la que viven sus padres que a su vez también viven situaciones de violencia social por bajos salarios y pocas expectativas de desarrollo personal y profesional estables. Pareciera que las y los jóvenes internalizan las prácticas de violencia sociales y familiares en sus interacciones sociales en la juventud. Por tanto, con relación a los jóvenes, podríamos afirmar con García Clanin que éstas/os ven a la modernidad como una dinámica económica y social que los vulnera, donde la familia, la escuela, el empleo, y en general la oferta social no les ofrece una oferta atractiva de desarrollo. Este autor comenta:

Me pregunto si la expresión "conductas antisociales", desde una concepción democrática formal sería aprobada para calificar el robo de luz o la transgresión

de límites de velocidad, es la más pertinente cuando encontramos que un gran porcentaje de jóvenes, incluso quienes desaprueban esas prácticas, manifiesta un vasto rechazo a las instituciones políticas y públicas. Aunque desde una ética universal-democrática esos comportamientos irregulares podrían concebirse como antisociales, habría que interrogarse de qué sociedad estamos hablando y si las instituciones que dicen representarlas son desconfiables. (García Clanin, 2006)

¿Cuál es la solución más frecuente que buscan las familias con hijos/as adolescentes ante estos graves problemas? Diversos autores (como Gómez, 2008, Granados-Font, 2005 y Ruano y Serra, 2000) señalan que la comunicación en la familia es central, pero además de ésta otras maneras de interactuar entre padres e hijos/as influyen en la solución de los problemas. Por ejemplo, Erick Gómez señala la interacción entre las y los adultos con los hijos adolescentes es importante para prevenir situaciones de riesgo, o para que las y los jóvenes sean proclives. Señala que si el/la joven perciben un ambiente hostil en la familia, como falta de apoyo, trato violento, deserción escolar y poca estancia en el hogar entonces aumenta el riesgo en la familia; pero si perciben una familia cohesionada como apoyo incondicional, promoción de la unidad, búsqueda común de situaciones difíciles, entonces el riesgo disminuye. De manera particular señala el autor, son la falta de comunicación y acercamiento afectivo; los dobles mensajes sobre consumo y sexualidad; y el temor de los jóvenes para comunicarse con los padres los tres aspectos que llevan al riesgo a las y los jóvenes. Por otro lado, las buenas relaciones con hermanos y familiares, la comunicación abierta y el vínculo afectivo estrecho con las y los hijos, hablar y mostrarse prohibitivos con el consumo de drogas y alcohol, y el hablar sobre las consecuencias negativas del sexo sin protección e irresponsable es lo que hace que las y los jóvenes se encuentren más protegidos (Gómez, 2008). Finalmente, al parecer los hijos tienen poca comunicación con el padre, y más con la madre; y la hijas tienen más choque con la madre y menos con el padre. En general es la madre la que más se encarga de las dificultades en el hogar, y el padre es más lejano.

Con relación a la comunicación, algo similar señala Granados-Font, quien señala que la comunicación que incluya la expresión de los sentimientos y la confianza entre padres e hijos/as "...puede contrarrestar toda influencia negativa en el ambiente social circundante" (Granados-Font, 2006). También señala que es importante que la familia mantenga un espacio de recreación propio; que los padres sean orientadores de la vida de sus hijos/as; y que éstos pongan límites claros, firmes y negociables hacia los hijos. Por otro lado, Ruano y Serra señalan que las familias prefieren en primer lugar "afrentar" o confrontar a los hijos/as adolescentes, y en segundo lugar ante la efectividad o no de ésta, prefieren pedir ayuda. Por el primero se entiende: "La Reestructuración se refiere a una estrategia de afrontamiento interna (proceso intrafamiliar), como la habilidad de la familia para definir el suceso estresor como un desafío que puede ser superado, supone una evaluación cognitiva o reevaluación de un suceso o tensión que puede ayudar a neutralizar el impacto al minimizar la amenaza cambiando el significado de la situación y modificar la forma de vivir la situación sin cambiarla objetivamente (Lazarus y Folkman, 1986); también se refiere esta estrategia a la habilidad familiar para identificar selectivamente que sucesos pueden ser alterados con éxito y cuales están fuera de control. Por otra parte, la estrategia de Obtención de Apoyo Social se refiere a una estrategia externa de afrontamiento familiar, como la habilidad para solicitar y recibir apoyo de fuentes informales (parientes, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, personas que se encuentran en la misma situación)" (Ruano y Sierra, 2000). Otras estrategias de afrontamiento que también estudiaron los autores como evaluación pasiva del conflicto con los hijos, la búsqueda de apoyo espiritual y movilización familiar ante los problemas con éstos, son menos usadas por las familias. Finalmente, el estudio de estas autoras, a diferencia de los anteriores, encuentra que ambos recursos de afrontamiento son comunes tanto a la madre como al padre, y no encuentran diferencias significativas en el uso de ambos.

Como podemos ver, las madres y padres ante los conflictos con los hijos focalizan la comunicación como el principal recurso, y establecen una serie de estrategias de acercamiento a éstos para evitar situaciones de riesgo. Finalmente, en algunos casos, se solicita apoyo externo a instituciones sociales para enfrentarlos. Como podemos ver. Ante la crisis económica y social, es la comunicación el principal recurso. En esta misma línea se encuentra Giddens cuando habla de "democracia en la familia". La cuestión es si es suficiente éste recurso, pues la comunicación y el cambio cognitivo permite disminuir la ansiedad, la preocupación y la angustia por los hijos/as, pero no resuelve el empobrecimiento, la falta de opciones y la crisis social recurrente en la que éstas familias están viviendo en México.

En una palabras, podemos decir que ante los problemas sociales, económicos y de carácter interpersonal de las familias con hijos adolescentes la familia tiene escasos recursos. La comunicación en sus diversos tipos y modalidades es importante, pero al parecer es insuficiente. Es importante saber qué otras prácticas hacen las madres, los padres y las y los jóvenes ante la crisis social que viven de manera permanente. Y conocer cuál es el impacto en la sociedad. A continuación analizaremos cómo se articulan al interior de las familias las dinámicas sociales de pobreza, violencia de género, delincuencia, adicciones entre otros aspectos que influyen en las familias. Analizaremos qué pasa con las mamás y papás, así como las y los jóvenes cuando se les pregunta a ellas y ellos sobre sus propias problemáticas, y la manera en la que buscan resolverlas.

II La investigación

En esta investigación se entrevistaron a mamás, papás y jóvenes de dos poblaciones: la primera que consideramos con menos prácticas de riesgo es la población del Cecyt Número 13, Casa Origen, y Hombres por la Equidad, AC. A ésta población le llamaremos "familias con hijos en escuelas" debido a que la totalidad de jóvenes entrevistados está estudiando como principal actividad. La segunda población que se

entrevistó es de la Comunidad para Adolescentes y la Comunidad para Mujeres de la Dirección General de Readaptación social del Gobierno del Distrito Federal, a ésta población le llamaremos "familias con hijos en conflicto con la Ley"; debido a que los y las jóvenes se encuentran o bien en proceso de diagnóstico para ver si son juzgados, o en proceso de reclusión en una Comunidad pagando una sentencia.

Personas que tienen hijos en escuelas. En total se entrevistaron a 4 adolescentes mujeres, 10 adolescentes hombres, 8 mamás y 5 papás. Por otro lado, de población que está relacionada con jóvenes en conflicto con la Ley se entrevistaron a 9 hombres adolescentes, 11 mujeres adolescentes, 3 mamás de hijos/as adolescentes; y 3 papás con hijos adolescentes. Asimismo, se realizaron 4 grupos focales de mamás y papás. En las guías de entrevista se exploraron los conflictos, problemas o dificultades que tienen las y los jóvenes en la relación con sus papás, mamás, hermanos/as, y algún otro miembro de su familia. También se exploran los conflictos en la escuela y la comunidad escolar (maestras/os y compañeros/as), con novios/as, y otras personas como amigos, grupos de pares, etc. Esta información nos permitió ordenar los tipos de conflictos y las maneras de reaccionar ante los mismos de parte de los miembros de la familia. También qué opinión tienen de esas reacciones y cómo las interpretan. De esa manera, no solo se tiene un registro los conflictos, sino además de los motivos, y el sentido o significado que le da entrevistado al mismo.

Finalmente, se entrevistó a una investigadora de Incide Social, AC; un funcionario del Instituto Mexicano de la Juventud del Gobierno Federal, y una funcionaria del Sistema Integral para la Familia Nacional (DIF-Nacional). Asimismo, un funcionario del Gobierno del Distrito Federal. Se preguntó la visión institucional sobre los jóvenes y sus familias, las problemáticas más frecuentes detectadas y aquellas contribuciones significativas que estuvieran haciendo las instituciones para resolver los problemas que miraban. También se pregunto sobre la

ciudadanía, las políticas públicas que atienden a las y los jóvenes y a las familias, y qué dificultades y retos contemplaban. Además, se investigó bibliografía especializada con el fin de comprender la problemática de las y los jóvenes y las familias, y las políticas que las y los atienden.

Sin embargo, es importante comentar porqué se eligió esta muestra ¿Porqué entrevistar a familias con hijos en escuelas, y a familias con hijos en conflicto con la Ley? Cuando se inició la investigación se pretendía conocer qué tipos y características tenía el conflicto y la violencia familiar cuando había hijas e hijos adolescentes. Nos preguntamos los motivos de estos conflictos, cómo los enfrentan las mamás, los papás y cuidadores y qué sentido le dan los miembros de las familias. En el análisis siempre habría dos perspectivas: la de género y generación entendiendo que un mismo "problema" podría tener lecturas desiguales desde los adultos y las/os jóvenes, y desde el ser hombre y mujer de las personas entrevistadas. Al realizar las primeras entrevistas a familias con hijos en escuelas encontramos por decirlo así, un "bajo nivel de conflictividad". Esto es, familias con hijos en escuelas al parecer estaban muy relacionados con padres y cuidadores que divorciados o no, llegaban a un consenso sobre cómo educar a los hijos/as, y estas/os lograban entender y decidirse por esa opción. Esto nos permitió reconocer una población de jóvenes, y pudimos documentar su experiencia.

La investigación bibliográfica nos hablaba de otra población de jóvenes que no estaba representada en las familias con hijos en escuelas. Se hablaba de quienes no iban a la escuela, de quienes trabajaban y en otros casos ni trabajan ni iban a la escuela (los "ni ni's"). En algunos casos éstos jóvenes se mantienen en sus hogares, y a la larga toman la escuela o el trabajo, o ambos. Pero además se documentaba otro grupo de jóvenes que no estaba ni en la escuela ni en su hogar como "ni-ni". Otro grupo que se había entregado a la calle, a actos de consumo de drogas y que puede estar vinculado a actos delincuenciales. Hace aproximadamente 4 años

habíamos trabajado para Reintegra con jóvenes en situación de cárcel, y comprendimos que varios de estos jóvenes habían dejado la escuela y habían tenido conflictos más severos con sus padres.

Debido a esto nos acercamos a la Dirección de Reclusorios del Gobierno del Distrito Federal, y solicitamos entrevistar a adolescentes en situación de diagnóstico o de internación, así como a sus mamás, papás o cuidadores. Amablemente la Dirección accedió. La idea era encontrar otras posibles dinámicas que nos permitiera comprender a las y los jóvenes que no asistieron a la escuela ¿Qué ocurría con ellas y ellos? ¿Qué historias tenían y cómo se sentían? ¿Que opinaban sus papás y mamás, y cómo se sentían con el resultado que obtuvieron? ¿Qué podían enseñarles de la calle a los jóvenes que estaban en una dinámica más estructurada? ¿Que necesitan aprender para constituir una dinámica propia más apegada a sus necesidades, derechos humanos y limitantes sociales? Al entrevistarlos documentamos nueva prácticas que no habían surgido con las y los jóvenes que estudian.

Aquí presentamos los resultados de estas entrevistas. El texto no es lineal, pero busca representar de forma amplia la situación de los jóvenes en el Distrito Federal. Se manejan diversos grados de clasificación de las experiencias: por una parte se separan opiniones de familias con hijos en escuelas, y familias con hijos en conflicto con la Ley (quienes pueden o no estar en las escuelas, pero que sí brindaron experiencias con un sentido y significado diferente, e incluso opuesto a las familias con hijos en escuela). También separamos la información en adultos y adolescentes por una parte, y en mujeres y hombres por la otra. Esto es, diferenciamos opiniones y experiencias por generación y género. De hecho podríamos decir que al separar en hijos en escuelas y en conflicto con la Ley estamos haciendo un reconocimiento de la desigualdad por clases sociales. Pero no lo planteamos totalmente así porque no en todos los casos de jóvenes en reclusión son de clase baja, también hay jóvenes que son de

clase media y alta. Este panorama se complica o enriquece –depende cómo lo queramos ver- aún más cuando surgen las categorías de las mismas entrevistas.

La investigación se realizó con metodología cualitativa. Esta surge a finales del siglo XIX hasta la década de los años treinta (la escuela de Chicago). Debido a los cambios culturales que había producido la urbanización, la industrialización, y la inmigración (sanidad, asistencia social, salud, educación y las condiciones de precariedad social) en el Siglo XIX antropólogos evolucionistas (como Tylor y MacLeman) comienzan a documentar las condiciones de la sociedad, y sobre todo la situación de “los otros” en la sociedad. Malinowski (1914) y Margaret Mead (1928) generan estrategias para estudiar la cultura de sociedades no industriales. Y la Escuela de Chicago (1910 - 1940) retoma metodologías de historias de vida y las aplica a criminales, delincuentes y a inmigrantes.

A partir de estos estudios, se generan diversos paradigmas y estrategias de trabajo como Geertz, *The interpretation of cultures* (1973) que busca entender imágenes, narrativas, conductas, etc desde el significado que les dan las personas. Esto es, el objeto de investigación es comprender el sentido que tiene la experiencia del otro, reconociendo que quien recaba la información y la interpreta también influyen en su análisis (Tapia, 2010). Para Erika Tapia, la metodología cualitativa: i) es un campo interdisciplinar, transdisciplinar y contradisciplinar; ii) atraviesa las humanidades, las ciencias sociales y las ciencias físicas; iii) es multiparadigmática; iv) pose enfoque multimetódico y tiene perspectiva multimetódica; iv) busca la comprensión interpretativa de la experiencia humana; v) Le es inherente el debate político; vi) supone diversas posiciones éticas y políticas; vii) el investigador puede estar atraído entre una sensibilidad interpretativa, crítica o por una concepción de corte positivista; viii) debate entre el presente y el pasado (debate entre la herencia o el conjunto de prácticas que aún siguen vigentes).

Esta metodología hace análisis micro desde diferentes perspectivas teóricas asociadas a aquellas formas de investigar las observaciones detalladas y próximas a los hechos. Debido a esto da relevancia al conocimiento de los casos específicos y se concentra en la interacción de las personas en los espacios de la vida cotidiana. Con base en ello pretende comprender los contextos en los que se desarrolla la acción, además del significado que dan los actores a éstos. Debido a esto busca comprender la subjetividad de las personas por sobre las condiciones objetivas que influyen en sus decisiones.

Con base en esta perspectiva metodológica, realizamos entrevistas a profundidad, y analizamos el significado que tenía para las y los actores sus conductas. Las categorías más significativas se presentan en el Anexo I. En éstas buscamos brindar al dato un significado y sentido surgido de las experiencias. Los múltiples datos constituyeron las categorías, y nos permitieron darnos cuenta que las desigualdades por clase, por género y por generación no son lineales, sino complejas. Y que cada experiencia tiene su singularidad y requiere ser comprendida en su propia dinámica. Con éste espíritu realizamos el análisis, de forma cautelosa, reflexionando siempre no solo sobre lo que sienten las y los demás personas, sino además reflejando la propia experiencia personal y los propios resultados como papá. Así, la neutralidad no sólo no estaba

garantizada, sino que estaba intencionalmente incluida en la investigación.

III.1.- Lo que mamás, papás y cuidadores miran en las y los adolescentes

En esta sección presentamos los conflictos y las situaciones de violencia que las mamás y los papás reconocen con sus hijas e hijos. Se habla de conflictos y violencia en las relaciones de pareja, de aquella que ejerce la madre y el padre hacia las hijas/os, así como aquella que ejercen otros autoridades. Asimismo, se reflexiona sobre la dinámica que perciben en sus hijos en las primeras interacciones sociales que son significativas para las y los jóvenes: las y los novios, el grupo de pares, la escuela y el trabajo. Finalmente, en esta sección se reflexiona sobre la intimidad, que se considera una serie de ideas y prácticas que las mamás y los papás ejercitan para cuidar y brindar afecto a las hijas e hijos. Así, vemos que las mismas personas que nos compartieron momentos de dudas, incertidumbre y angustias, al mismo tiempo tiene momentos de claridad, fortaleza, e inventiva para recrear el oficio de ser mamá o papá. Al analizar las entrevistas encontramos las siguientes categorías mostradas en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Categorías de mamás, papás y cuidadores/as

Conflictos y violencia en la pareja y la familia	Conflictos y violencia en la sociedad	Intimidad y Acompañamiento en la familia
-Conflicto y Violencia en la pareja -Conflictos y violencia con la mamá -Conflictos y violencia con el papá -Conflictos y violencia entre hermanos -Impacto de la violencia	-Sexualidad y conflicto con el noviazgo -Convivencia entre jóvenes -La experiencia de las y los jóvenes en las escuelas	-Intimidad en la pareja y en la familia -Acompañamiento en la pareja y la familia

A continuación expondremos y reflexionaremos sobre el significado y sentido que las mamás y papás dieron a estas. Con base en esto problematizaremos la vivencia de mamás, papás y cuidadores cuando hay hijas e hijos adolescentes.

III.1.1.- Conflicto y violencia en la familia

III.1.1.1.- Conflictos y violencia en la pareja y en la relación con hijos/as adolescentes

Veamos en primer lugar las características de aquellas narraciones que hacen referencia a la pareja y a la familia como relaciones problemáticas y violentas. En primer lugar veremos aquellas narraciones significativas que comentaron las familias con hijos en escuelas. Por ejemplo la Sra. Lupita Guerrero comenta que la situación que vivió con su pareja derivó en la separación: "...yo descubrí que [mi esposo] se había ido a emborrachar con mis sobrinas y de ahí se las había llevado a un motel, entonces a mi hija le molesto mucho que hiciera eso con sus primas y ella le gritó y lo corrió de la casa". Otra experiencia es la de la Sra. Rosa Marín, ésta señala cómo se protegía de la violencia de su esposo: "¡Ah! [...mi esposo era...] Muy violento, trataba de golpearme y yo no me dejaba. Yo estudié Kick Boxing [...] ¿por qué me iba a dejar yo que me pegue?, yo le decía `estás mal´ [...] hubo yo creo unas dos ocasiones en las que si nos tocamos los dos, yo no me dejé...". Las familias con hijos en conflicto con la Ley, también comentan estas experiencias. El Sr. Fernando López comenta que sí ejercía violencia en su matrimonio: "Era un matrimonio con violencia física hacia ella, y verbalmente. Y mi forma de ser, porque yo la llegué a agredir este verbalmente y físicamente...". La Sra. Leticia Sánchez señala que su pareja le ha sido infiel por mucho tiempo: "...ya encontré a Martín [su esposo]... está en una casa, no quiere salir, está con una muchacha, está con otra. Yo iba ya embarazada del niño, de la niña. Todo el tiempo que estamos viviendo, todo el tiempo estamos peleando."

El único caso de un hombre que se sintió maltratado es el del Sr. Juan Pérez, quien comentaba que por diversos motivos su ex pareja

le impidió entrar a su casa y dejó de ver a su hija: ella le dijo: "Te voy a sacar lo que yo pueda, te voy a hacer la guerra" debido a esto él se sintió "entre la espada y la pared", y señala que esa experiencia fue muy violenta. Así, la mayoría de las mujeres entrevistadas reconocen experiencias de violencia sexual, emocional y física. La tendencia es que los hombres ejercen violencia contra las mujeres, y cuando éstos opinan sobre sus parejas están en dos extremos: reconocen su maltrato hacia ellas, o las descalifican o señalan que viven violencia de ellas. Para las mujeres el principal problema es la infidelidad y la violencia física. Para los hombres al parecer sobre todo son desacuerdo emocionales y en formas de relacionarse.

III.1.1.2.- Conflictos y violencia hacia los hijos e hijas: la experiencia de las mamás

Además de la violencia que se ejerce en la pareja ¿Ejercen los padres violencia hacia sus hijos e hijas de manera directa? Las familias con hijos/as en escuela son quienes más comentan situaciones de conflicto con sus hijas e hijos. ¿Qué características tienen estos conflictos? La Sra. Jocelín García comenta que tiene conflicto con su hijo por la música, pero en lo demás se ponen de acuerdo: "Diego y yo peleamos mucho por la música, porque a mí no me gusta su música. El escucha reggaetón y yo siento que ese tipo de música, ehh... denigra mucho a las mujeres por las letras, por que se refieren a una mujer, a las mujeres que son unas perras, que agáchate que esto. A mí en lo personal eso no me gusta." Por otro lado, la Sra. Georgina Nájera señala que tiene fuertes conflictos con su hija, comenta: "...tengo ahorita mucho conflicto yo con mi niña, no sé si es por la edad o qué, porque con el niño [no] me pasó lo mismo, con ella choco mucho, mucho, a veces digo `¿Qué somos enemigas o qué pasa?´ ¿No? no sé. Desde la mañana que le digo: `levántate para ir a la escuela´ me contesta: `¡Ash ahorita! Me pones de malas´, o sea está en contra mía totalmente [...] `¿Por qué me vas a levantar si todavía no es hora de ir a la escuela? ¿Que no ves que me quiero quedar dormida?´ hay un conflicto fuerte entre ella y yo...[...] Ella está muy adelantada, como que ella quiere ser

ya muy señorita y yo siento que está enojada con la vida, no sé, porque a su papá inclusive hace algo y le dice: `Ay ¿qué? me vale que lo haga´ o `Me vale que no me lo compre´, o sea a ella no le importa, inclusive se llega a referirse de él con, por ejemplo: `es que ese güey´ y le digo: `¿Cómo? Es tu papá´, `ah si pero me hace enojar´. Conmigo la he escuchado insultos [...] por debajo me dice: `pinche vieja´ quedito, `¿Qué dijiste?´ y me dice: `nada´, yo lo oí perfectamente bien pero pues me hago tonta. De su maestra [dice] `esa pinche vieja´, `no le digas así Itzel por esto, esto y esto´, `es que oye mamá, me dijo esto, y esto´, `es que ella es la autoridad y tienes que respetar´, `no, pero que no se pase´, o sea ella es así. [...] a veces le digo: `pareces amargada, todo te cae mal´ y ella dice: `Es que con ustedes todo me cae mal. Tú me haces enojar más que nadie´...”

Otra experiencia es la de la Sra. Lupita Guerrero. Señala que su hijo se emborracha a raíz de la separación que tuvo con su esposo: “...[mi hijo] quiere llegar a la casa a las doce de la noche, le digo `aquí llegas a las diez y media´, no le gusta, eso no le gusta. Se va de fiesta ¿no?, si va a una fiesta [le digo]: `me dices a dónde vas y a qué hora llegas´. No me dice a donde va, ni con quien va, me dice `si, llego a tales horas´, pero no llega a la hora que dice, llega después. [...] Ya empieza a llegar tomado, como por ejemplo el sábado llegó alcoholizado, ahí es donde yo ya no sé cómo tratarlo, porque no quiero cometer el mismo error con su papá. Su papa le gritaba le insultaba, peleábamos y pues no llegábamos a nada, no quiero hacer eso con mi hijo...”. Señala que el joven “No se comunicaba con nadie de la casa, ni con su hermana, ni con... ni conmigo, ni con nadie, totalmente aislado de todos. [...] a raíz de estas confrontaciones la Sra. Lupita Guerrero señala que el joven...]. Se vuelve muy violento, también, muy grosero, el no... el su forma de sacar todo su coraje es pegándole al perro o busca sus cosas y avienta sus cosas, las rompe...”. Por otro lado, la Sra. Jocelín García comenta de su segundo hijo:

...es muy envidioso, es muy envidioso con todos. Siempre juega a la ley de la ventaja con todos, con mi

mamá, si mi mamá no encuentra el monedero “yo te lo busco pero me pagas, o te lo hago pero me pagas”, o sea es muy... juega a la ventaja. Es muy mentiroso, cuando en sexto me mandaron a llamar [...] le dijo a la maestra `¿sabe que maestra? es que a mi nadie me quiere´ `¿Por qué Ricardo´ `Fíjese que mi mamá se casó con otro hombre, y este, mi mama se casó con otro hombre, y el que trae a la escuela es el esposo de mi mamá´ [...]. ¿Si usted viera que Ricardo es el único que se parece a mi esposo, y decía que era mi novio! Luego [...] cuando perdí mi bebé... me dijo Lupita [una conocida] “¿Oye ya sabes algo?” , y yo “dime Lupita”, Ricardo dice que como odiaba que fuera a tener una hermanita, y que ahora si Santiago iba a sentir lo que el había sentido cuando nació Santiago, como que con coraje... [...] Nosotros no podemos ir a la calle a comprar algo, que sea cumpleaños de uno de mis hijos porque el siempre quiere y si no le compramos sale muy molesto, muy enojado porque a él no: `hijo es que es cumpleaños de Santiago, o es cumpleaños de Diego, hijo no es tu cumpleaños´, o sea cuando es tu cumpleaños a ti te damos. [...] ayer aventó las galletas porque le dije Ricardo: `la comida es para todos, pero siempre hay que preguntar quién falta y tú ya habías comido ¿no? Hay que preguntar quién falta quien falta de cenar´ y él agarro y aventó las galletas [...] o sea el está enojado con la vida...

Por otro lado, está la Sra. Juana López quién señala que su hija tiene muchos cambios de carácter que se relacionan con la escuela y afecta la relación con el papá y la mamá. Sobre su hija señala que “...ella es, digamos, un poquito vulnerable se podría decir, pues a veces está de buenas y a veces está muy de malas; y a veces es estrés de la escuela, si lo platicamos: `es que tengo mucho trabajo´ o a veces tiene tanto trabajo que me dice: `no´ o sea ni siquiera nos quiere decir hasta que ya vamos y le decimos, y a veces está muy contenta y dice: `mami ¿en qué me vas a ayudar? mientras hago esto ¿tú me ayudas a recortar? Y yo así de... [y le dice a su papá] `Oye papá´.... Y a veces cierra [la puerta] y dice: `tengo muchas cosas que hacer y tengo mucho trabajo´ está súper presionada y no pide ayuda. Entonces eso es como que el detonante de la relación entre ellos dos.” Entonces el cambio de humor es una característica de la de la hija de

la Sra. Juana, y al parecer se debe por la carga de trabajo de la escuela.

Dentro del grupo de hijos con familias en escuela la única mamá que reconoció un tipo de violencia hacia sus hijas e hijos fue la Sra. Rosa Marín. Ésta comenta sobre su violencia, y hace contrastarse con su esposo: “La que llegaba a darles las nalgadas era yo. De esto de pegarles él, [...pero yo no les pegaba...] nunca con el cinturón, y yo le decía `no me gusta que les pegues, no voy a permitir que les pegues´ [...] ayer yo le digo [...] `pero por qué con el cinturón. No estoy de acuerdo...”.

Como podemos observar los conflictos de mamás en las familias con hijos en las escuelas tienen la característica de que las y los jóvenes realizan actos donde las rechazan y las retan: desobedecer sus órdenes, insultarlas, etc. asimismo, las hijas/os muestran inestabilidad emocional: mucha ira y enojo, o tristeza y melancolía por decir algunos estados emocionales. Las mamás responden manifestando su molestia y sus sentimientos de impotencia e irritabilidad ante estos/as. Algunas en primer lugar, buscan entender la situación del hijo o hija, escucharlo/a, pero después ejercitan la confrontación verbal y el cuestionamiento de lo que hacen y dicen. Se busca la comunicación pero desde un estado emocional de molestia y enojo. Sólo una mamá sí reconoce el uso de las nalgadas, pero no las considera violencia.

Veamos qué características tienen las madres y cuidadoras de hijos en conflicto con la Ley. La Sra. Leticia Sánchez comenta que su hijo se salía de su casa, y se enteraba de él hasta tiempo después:

Entrevistada: ...lo que pasa es que este niño le gusta andar en la calle.

Entrevistador: ¿Se llega a salir de su casa?

Entrevistada: Uh. Luego tarda hasta 28 días, dos meses, tres meses. Que se va Cancún, que se va a Veracruz, que se va a Hidalgo. Pero ya me dice hasta cuando está por allá. Y yo ando pegando volantes en toda la colonia,

mi hijo está desaparecido. Viendo los periódicos, si sale ahí. Luego el muchacho que vende el periódico me dice “sabes qué, ya lo buscamos en todas las delegaciones”, esa vez duró tres meses...

Entrevistador: ¿A dónde se había ido?

Entrevistada: A Hidalgo, a vender miel. Y el señor que me habló me dice [...] me dice el...el este...su patrón de mi hijo... [...] Le digo `¿Dónde estás hijo?´ yo me imaginaba que lo tenían amarrado, lo tenían...no sé...me dice `estoy acá mamá, estoy bien, te paso a mi patrón´. `no´, dice, `es que yo encontré al niño en el metro Hidalgo, lo vi en mal estado, se estaba drogando´ dice... `estaba bien mugroso...y le dije que si quería trabajar y me dijo que sí...y me lo llevé...aquí lo tengo señora, no se droga ni nada y se baña bien. El niño cose y tiene sus tres comidas al día´. Le digo `ay es que no me aviso y yo lo ando busque y busque, y ya estoy desesperada, el del periódico me dice, no pues no queda más que buscar en el Semefo... ahí debe de estar...

Esta persona señala que le pegaba a su hijo grande, y que por ello salió derecho, pero no al pequeño, y por eso el niño se perdía en la calle: “Un día me dijo a mí con un cinturón... `pues que te pego porque no entiendes´. Y él grande...yo le pegaba al grande y ve es bien derecho, y hasta luego todavía me rezonga, y le digo `aunque seas papá te voy a pegar´, pero este Eleazar fue lo que le hizo falta de mi, mano dura. Con una o dos veces que le pegué ya, entonces a él yo le decía `Eleazar has esto´... `ahorita´ y ya se iba y a mí se me olvidaba y ya mandaba al grande y entonces dice mi hijo el grande `es que tú lo consentiste mucho de chiquito, por eso se volvió así´ [...] Me decían `mamá yo quiero comer´ `pero no tengo´. Luego me desesperaba, luego les pegaba.”

Por otro lado, el Sr. Juan Pérez señala que el hijo de su pareja vivía mucha violencia de parte de su mamá: “La señora era golpeadora. Era muy golpeadora. Maltrataba [a su hijo] un jovencito que era hijo de un doctor. Le pegaba con una zapatilla, en la cabeza y le abría el cráneo. Yo le decía al niño que lo iba a cuidar [...] El niño se salía de la casa, fue un tiempo niño de la calle. [...] ella le decía que no lo quería, que no debió haber

nacido. Yo le decía `no le digas eso, no le digas así...´ ella me decía `A ti no te importa, no eres su papá...´ A veces, cuando el niño salía a jugar y no regresaba a tiempo [...], lo dejaba a fuera para que se durmiera en la calle. El niño lloraba y lloraba, y lo dejaba a afuera. Yo dejaba que ella se durmiera, e iba y le abría al niño a escondidas, para que ella no se enojara, le daba una cobija para que se durmiera en un rincón de la casa a escondidas. Con relación a su hija comenta que vivió violencia física con su mamá. Señala que una vez que la vio, la madre la violentó porque la veía feliz: "Tiempo después, ahora que platico con mi hija, ella me dice que cuando regresó que la mamá la vio feliz, y que le puso una friega cuando ella regresa, porque la vio feliz de cómo estaba con nosotros."

Por otro lado, la Sra. Elizabeth Ricardé señala que ella ejerció violencia emocional hacia su hija: "la relación conmigo, le voy a ser bien honesta, Ana Lila me quiere mucho pero yo hacia ella, yo considero que era un tanto fría, eh, Ana Lila en ocasiones me pedía, ahora me doy cuenta de eso y me arrepiento [...] Ana Lila en ocasiones me pedía que la abrazara, que la besara, y, este, y pues yo `ay, sí siéntate aquí conmigo...´".

Podemos observar las mamás con hijas e hijos adolescentes en conflicto con la Ley tienen como una de sus características el uso frecuente de la violencia desde emocional hasta la física con sus hijos/as. Las y los jóvenes muestran conductas que rebasan el ámbito familiar: abandonan la casa y toman drogas. Estas mamás en ocasiones violentan por conflictos pequeños (salir con el papá, llegar tarde de jugar, etc.) o en ocasiones por situaciones más graves (salirse de la casa, o consumir drogas) pero a diferencia de las mamás de familias con hijos en escuelas, para ella es un recurso frecuente ante cualquier conflicto. Y ésta pareciera generar justo el efecto contrario que se desea: los hijos reciben violencia física y emocional, eso los hace más rebeldes y huyen de casa y consumen drogas, y a su vez eso incrementa el uso de la violencia de parte de la mamá.

Por tanto, las mamás con hijos/as en escuelas usan más el diálogo y la confrontación, en las familias con hijos/as en conflicto con la Ley lo es la violencia. Veamos cómo se relaciona eso con las prácticas de los papás.

II.1.1.3.- Conflictos y violencia hacia los hijos e hijas: la experiencia de las papás

Por otro lado, hay diversas situaciones problemáticas de los papás con sus hijos e hijas. Las familias con hijos en escuela como el Sr. Alonso Villa señala que su hija reprobó la escuela, y éste conflicto se traduce en uno de libertad y confianza:

...si apenas tuvimos una discusión precisamente por lo de las materias, vamos que reprobó el semestre, de hecho no tanto que reprobara, pudo haber metido tres y pasa, pero tampoco puso atención. Se junto con un grupito de amigas, es donde empezó ahí a este... a descuidar sus estudios, porque te digo, igual ella era regular, era de ocho, de promedio de ocho, pero bajo mucho y ahorita en el bachiller bajo más, en la secundaria salió más o menos y en el Bachilleres se junto con ciertas personas y bajo, de hecho en tres tuvo que no asistió a clases. [cuando me enteré sentí] molestias pero si le hablo, yo le di la confianza porque ella falló, de hecho en el Messenger me escribió, `perdón por que les falle a ti y a mi mamá y este...espero que me perdonen y le voy a echar ganas´. Y dije pues le voy a tener confianza, pero si tuvimos una discusión por que a raíz que yo le di la libertad, le dije que me falló, porque yo confiado de que iba a la escuela, confiado en que... la confianza que puse en ella, pues la acabó. [...] No olvido que también yo fui igual, joven, e igual muchas veces defraudé a quien tenía la confianza en uno, entonces ponerse en sus zapatos pero tampoco decirles que están bien porque están haciendo las cosas mal, pero pues si apoyarlos en lo mas que se pueda.

Quienes también hablan de los conflictos del papá, son las mamás. La Sra. Georgina Nájera destaca la parte del castigo físico y disciplinario de su esposo. Comenta que el papá sólo llega para castigar, que no tiene mucho diálogo entre él y los hijos: "...los regaña y les dice que les va a pegar, les llega a pegar incluso, nunca los toca, peor una buena cachetada... no sé, cachetada

no, nalgada, una nalgada, en la cara no, en la nalga; este, a la niña más que nada o con un zapato o algo así, pero son raras las veces casi...". Por otro lado, la Sra. Alma Guerrero habla de la paternidad ausente de su marido: "...mucha comunicación, no con él [su hijo] no. No, no. Por ejemplo a pesar de que a mi esposo no le gusta el futbol y yo jugué, yo hablé con él para apoyar a mi hijo en lo que le gusta, pero dijo 'yo también quiero que estudie', está bien, pero hay que apoyarlo en sus entrenamientos [...dijo ella...] si lo apoya, de repente va y lo recoge o algo. Pero no... como no le gusta el futbol, me ha costado trabajo que se meta un poquito más en la vida de Diego. Sin embargo si permite que le platique así 'es que hoy metí un gol' y todo...".

Como podemos observar uno de los papás también usa el diálogo para aclarar los conflictos con su hija, pero en otros sí se reconoce el uso de la violencia. Esta va desde la emocional hasta la física. La primera se ejerce por la ausencia emocional e indiferencia por dos papás (igual que una mamá en el apartado anterior), y la segunda por la nalgada en los hijos. Por tanto los recursos de los papás transitan del diálogo a la violencia, siendo ésta física y emocional (la ausencia o ignorar es un aspecto relevante para los hijos/as).

Por otro lado en familias con hijos en conflicto con la Ley el Sr. Juan Pérez señala que dejó de ver por cuatro años a su hija, debido a que su ex pareja le prohibió hacerlo: "Mónica no me dejó ver a mi hija. Ahí empezó todo, no sabes cómo me siento por eso. Si no, no estaría aquí ella. No sabes cómo lo lamento el no ver a mi hija...". También comenta que una de sus hijas se dio cuenta que él estaba con otra mujer desde que estuvo en preparatoria. Señala que debido a eso no acepta a su media hermana: "Es porque ella vio que yo andaba con otra mujer en la preparatoria. Ella lo supo y andaba muy molesta, muy triste y enojada." Así este señor ejerció abandono y violencia emocional hacia su hija. El Sr. Fernando López también habla de una situación de abandono: "Que nos separábamos [su esposa y él], porque nos seguíamos frecuentando, que

si y que no, que pa'lla y pa'ca, que si regreso, que no regreso, que dame tiempo, que dame un mes, un año, que dame tres, que dame dos meses. Entonces pus no se definía la situación, pus mi hijo fue creciendo en ese aspecto, esos engaños, ese engaño que le hacía ver su mamá...". Comenta que el joven aprendió a no estar estable en ningún lugar. Asimismo, el Sr. Luis comenta que dañó a su hijo debido a que consumía frente a él la droga, y no lo cuidó: "...a veces me llegó a ver mijito drogándome (silencio), tuve parejas que se drogaban conmigo y no me importaba. Ora sí que yo pensaba 'le doy lo que quiere mijito', 'le doy lo material', no importaba si lo estaba haciendo sufrir ¿no? [...] me doy cuenta que a mi hijo le hice mucho daño, en vez de ayudarlo o platicar, o no sé qué pasaría, lo orille yo a lo mejor a estar aquí..." se refiere a la Comunidad para Adolescentes.

Asimismo el Sr. Luis Adrián señala que ejerció junto con su pareja abandono y descuido con su hijo: "...se llegó a salir de la casa un día, dos días, tres días, fue a dar hasta a Acapulco él solo con otro amigo, ha de haber tenido como catorce años, trece años, se fueron a Acapulco [...] yo decía ahora si le voy a dar en toda su, ¿no?, pero cuando lo veía nomas lo abrazaba y lloraba con él, a 'hijo de su...' [...] me decían 'intérralo', 'que lo voy a internar ¿no?', no lo quise internar ni nada, ni su mamá ni yo. Pero se nos empezó a salir, ora sí que del huacal pus hasta que cayó dos veces. Ya lleva la segunda vez que está aquí..." Asimismo, señala que no se ponía de acuerdo con su ex pareja para supervisar al joven: "...yo le hablaba '¿Cómo está el niño?', 'pus ¿no que está contigo?', 'como va a estar conmigo si yo te lo deje', 'A pus ya se salió, pus búscalo', me decía su mamá. Ya yo andaba buscándolo día y noche.". En otro momento señala "...un día me reprocho él 'tú te drogabas delante de mí que quieres hacer', pus ora si que ahí es el dolor".

Por ejemplo, la Sra. Leticia Sánchez comenta que su ex pareja se la pasaba en la calle, sin ir a la casa y tomando drogas en tepito. Sin embargo, cuando va a casa busca llevar algo como zapatos para su hijo de la basura. Cuando va, su hijo Eleazar

"...luego dice `ya llegó mi papá', llegó el Negro, y que me trajo...'. [...] pues le trajo tenis de la basura. Luego le dice `¿Que crees? que mi esposa ya no tiene zapatos, ni mi hijo...' [el de la basura le dice] `Pues súbete acá arriba, en el costal' y ya le trajo dos pares de zapatos...". También señala que el hijo toma drogas y alcohol como el papá, y que el papá le dice a su hijo: "hablé por teléfono a tu casa y que no estabas, que te fuiste a Tepito, nada más andas de piedroso...". Sin embargo el papá dice que lo hace porque "está enfermo": "Se drogaba na'más con la marihuana. Pero dice... que él está enfermo. Tiene unos papeles que es un comprobante que él puede drogarse...".

Entonces, los papás con hijos en conflicto con la Ley señalan que es el abandono, la falta de supervisión, la infidelidad del padre, su inestabilidad en el hogar (entrar y salir de la casa) y el consumo de drogas aquello que afectó a sus hijos. Asimismo, hay situaciones de pobreza que afectan la situación de los padres, y ello afecta a los hijos/as. Al parecer de una u otra forma, la mayoría son papás que dejan de estar en contacto con los o las jóvenes, o cuando lo están son ejemplos que podemos llamar tóxicos, en el sentido que modelan el consumo de drogas y alcohol. Y éstas/os quedan a merced de situaciones que los papás desconocen y sólo hasta que entran a la Comunidad ven los resultados. ¿Hay mucha diferencia con los papas de hijos/as en escuelas? En ambos grupos hay violencia y abandono, pero se reporta un uso más intenso y con mayor daño en los hijos/as en padres con hijos en conflicto con la Ley. Asimismo, la falta de supervisión, el consumo de alcohol y drogas no se reporta en padres con hijos en escuelas. Ambos grupos se parecen en el uso de la comunicación y en el malestar emocional que ambos padres tienen con relación a sus hijos/as. Pero los padres con hijos en escuelas parecieran buscar de una forma más frecuente la comunicación con sus hijos, y construir un diálogo más amplio.

II.1.1.4.- Conflictos y violencia hacia los hijos e hijas por parte de las y los hermanos/as

Además de los conflictos entre adultos en las relaciones de pareja, y de las y los jóvenes con los

y las adultas, también es importante analizar qué dicen los jóvenes/as sobre la relación con sus hermanos, pues estos son parte de la dinámica familiar. Veamos qué dicen los hermanos en familias con hijos/as en escuelas. Al analizar ésta relación, vemos que ésta se da entre el conflicto y el choque, hasta la convivencia y el acercamiento. Veamos algunos ejemplos. El Sr. Alonso Villa señala que su hija menor es hostigada por los hijos mayores pues para ellos él la sobreprotege: "...hace poco se le perdieron setenta pesos, ella dijo que fue en la cama, yo los busqué y encontré veinte, entonces [a los hermanos] eso no se les olvida y reiteradamente los dos le están recordando `Yo también hubiera perdido setenta pesos', o sea es una forma de estarla hostigando... [...] Pues trato de que se calmen y que pues que entiendan que son hermanos, pero ahí es a donde me dicen que yo siempre protejo a la chica." Por otro lado, la Sra. Rosa Marín señala que su hijo mayor siente envidia de su hija menor. Comenta cómo lo expresa su hijo: "Diego ve esa actitud de con la niña y de que el papá esta abrazándola, y a todos y nos lo ha dicho: `Su consentida es Rosa, se la pasan consintiéndola...' [...]. Trae ahorita un enojo terrible con ella, mucho coraje, no sé por qué. Yo siento que es por lo del papá la consiente demasiado y todo. [...] Andábamos en las tiendas, el papá `¡Ay! para la niña, y esto...' , pero a todos les compró. Pero ya de regreso dice: `mamá, ¿por qué a Rosa más?, ¿Por qué mi papá le compró más?', `no hijo, lo que pasa es que estaban en oferta', equis ¿no?' [...] trae mucho celo siento yo contra el papá de que ellá tiene la preferencia, y no se permite acercarse hacia ella." Finalmente, como el hijo es el mayor, señala que su hijo trata a su hermana "como sirvienta", pues le ordena que le lleve cosas: "¡Ay! ¿Me traes mis tenis?', va y se los trae, `un vaso con agua'...".

Por otro lado, el Sr. Benito de la Rosa, señala que sus hijas se reclaman cosas: "...`es que ella no lo hizo bien', `es que no se hace así', nada más... o sea, una problemática entre ellas no, no la hay, no la hay, no la hay, y en el momento en que alzan la voz le juro que tengo la autoridad suficiente para que esa alzada de voz baje, baje, pero nada

más." Al parecer la preferencia y en algunos casos sobreprotección de alguno de los padres hacia alguno de los hijos pareciera ser un problema. Ello genera celos, envidia y resentimiento entre los hijos, y el mayor de ellos termina agrediendo emocionalmente –pero no dudamos que de otras formas— a los hermanos "favorecidos" o menores. Por otro lado, hay hermanos/as que tienen un menor grado de conflicto y que se reclaman cosas.

Las familias con hijos en conflicto con la Ley comentan pocas problemáticas de sus hijos/as con sus hermanos. Posiblemente ello se deba a que en algunos casos están en las Comunidades. La Sra. Elizabeth Ricardé tenían conflictos por el quehacer, ésta comenta que protegía al más chico: "...porque ella sí se levantaba y hacía su quehacer y todo eso, y por qué mi hijo, este, que no hacía nada. Entonces yo le decía ¿sabes qué hija? es que pus él está chico, tú cuando tenías su edad, tú tampoco hacías nada", entonces como que yo me inclinaba más por mi hijo, y entonces, este, o sea, como que yo defendía a mi hijo [...], ella nada más me hacía así el comentario, y ya, se le pasaba, o sea, porque incluso ella le ayudaba a hacer sus tareas, y "vente mi hermanito", y pus, se iban juntos, lo iba a dejar a la escuela, y todo esto." Por otro lado, la Sra. Leticia Sánchez comenta que los hermanos tienen conflictos, pero llama la atención cómo es la experiencia de la cárcel el recurso para reclamarse:

Entrevistada: ...le compraba en su cumpleaños [...de su hijo...] que el pants, la crema y todo eso. Entonces ya no le pongo atención a la niña, entonces la niña me dice `ya tú no me pones atención, pero a tu hijo le llevas todo a la cárcel, ¡ah! entonces yo me voy a ir a robar para que me lleves todo´....

[...] ¿Por qué dice eso ella? ¿Por qué dice que ya se va a ir a robar para que yo le ponga atención? Para que yo le lleve cosas. Entonces yo también le digo a Eleazar [su hijo en la cárcel] `no, entonces yo también me voy a poner a robar para que me vayas a ver a Santa Martha´...

Llama la atención tres cosas de las familias con hijos/

as en conflicto con la Ley. Primero, cargar la responsabilidad a uno de los hermanos sobre el otro, y que éste vea por él. En segundo lugar los celos o envidias de uno sobre otro, y finalmente la inclusión de palabras vinculadas al medio de la reclusión y judicial en el lenguaje cotidiano.

Así, podemos concluir que la relación entre hermanos está normada en la distinción de trato que tengan los padres sobre los hijos/as. En ambas familias hay celos y envidias, y uno de los hijos siente celos y resentimiento. Ello se traduce en prácticas de abuso de los mayores hacia los hijos menores, desde el posible abuso físico (que aquí no se narra ninguna experiencia con estas características) hasta el abuso emocional sobre el hermano/a menor. En las familias en conflicto con la Ley llama la atención dos cosas: en éstas se da la responsabilidad a uno de los hermanos del cuidado del otro, y en las narrativas de conflicto entre hermanos se incluye el lenguaje carcelario asimilado al lenguaje cotidiano.

III.2.- Conflicto y violencia social

III.2.1.- Las relaciones de noviazgo

Los padres de jóvenes que están en escuelas comentan cómo ven las relaciones de noviazgo de sus hijos y diversos aspectos de su sexualidad. Veamos primero las opiniones de las mamás con hijos en escuelas. La Sra. Georgina Nájera. Señala que le preocupa su hija, pues se muestra "muy avanzada" en cuanto a conductas que son consideradas muy sensuales por parte de la mamá:

Entonces inclusive con lo del novio se me ha alejado un poquito porque nada más quiere estar en su casa y también es algo que me preocupa porque digo ¿cómo lo puedo manejar? siento como que la niña, la niña se me está escurriendo de las manos para hacerse una señorita y no debe de ser así. Entonces sí digo que con ella pido a gritos ayuda porque ¿cómo le hago?, ¿cómo le hago?, porque si esto está haciendo en su adolescencia temprana ¿qué va a hacer después?, ¿qué voy a hacer con ella? porque a los quince años va a ser totalmente independiente, bueno ahorita es independiente porque la vida le ha hecho que sea independiente en cuanto a sus cosas porque la mamá está enferma. [Ella] se siente lo máximo ella y está mal, o sea es mi hija la quiero, la

adoro, todo lo que sea, pero no es la única sin embargo ella sale a la calle, y la forma de caminar y todo eso digo ¡ay dios mío!, ¿por dónde jalarle aquí?'

Por tanto, las y los jóvenes entran a la vida sexual en interacción con otros o con base a la propia sensación. Al hablar de su hijo la Sra. Georgina Nájera señala que no le comenta nada sobre si está saliendo con alguien o no. Ella señala: "...yo quisiera ser como dicen 'la amiga de mis hijos' pero soy la mamá, entonces no hay eso de: 'oye ma fíjate que mi gusta fulana y eso', a mí me hubiera encantado ser cómplice, sin embargo aunque supuestamente yo me presto, no ocurre. Me dice mi hijo: '¡ay mamá' ¿qué te tengo que decir?', pero por ahí me llega besado o con un chupetoncito y le leí la cartilla: 'Primera y última vez' que así, así y así, por esto y esto y esto, y me contesta: 'está bien', ya parece que me obedeció. Se quedaba tarde en la escuela por amigas, él dice que son amigas pero yo sí creo que tiene novia, novia de escuela y eso pero nada formal, pero sí, si tiene". Como podemos ver la Sra. Georgina Nájera tiene las dos experiencias, por una parte una hija que expresa su sexualidad, y por la otra un hijo que no expresa nada. En ambas situaciones ella se muestra muy preocupada.

Con relación a la hija, una situación similar la tiene la Sra. Oliva Pérez. Señala que su hija está también "muy adelantada" y que ella "no sabe qué hacer": "...es una adolescente mucho muy adelantada o sea no sé ni cómo hacerle ahí porque de verdad es muy precoz; me dice: 'mamá ¿Me dejas tener novio?' y yo: '¿Cómo?', no nena estás muy chiquita, no estás en edad', '¿Por qué no? si mi hermano tenía' y le digo: 'Pero eran de chocolate, eran de la escuela y tú me pides tener novio ¿Para salir aquí en la calle con el novio?' o sea, se me hace totalmente fuera de lugar..." Posteriormente añade que su hija le dice: "¿Me dejas pintarme?, ¿me dejas depilarme?', muy adelantada entonces, este, no sé, no sé, ahorita es el nudote que traigo aquí ¿Cómo le hago? porque la estoy sintiendo como que cada... los encuentros con ella son de pleito casi siempre. Rara vez se me acerca y me abraza, y ya la mimo y demás..."

Así, al parecer las jóvenes expresan más su sexualidad y erotismo al entrar a la adolescencia, y los jóvenes menos. En ambos casos las mamás muestran preocupación. Ante ello hay diversas reacciones de los padres, una reacción es dar a las hijas e hijos una serie de sugerencias que pretenden normar su conducta.

En éste sentido de mucha preocupación la Sra. Juana López comenta que un niño se fijó en su hija, señala que "...curiosamente el jovencito está como buen partido, todo mundo lo quiere porque era un partidazo ¿no? y yo pienso en este momento lo orgullosa que se ha de sentir mi hija: 'a mí me eligió sobre todas ellas, y no las eligió a ellas' entonces pues se le creyó, pues estuvo súper bien además le levantó mucho su autoestima porque yo decía: 'yo valgo'". A raíz de ésta situación los padres comenzaron a hacerse diversas preguntas: "...¿Cómo decir un sí y un no? ¿Qué decir y qué no decir? sé que a raíz de esto no podría ser solo una plática, sé que viene una comunicación atrás, pero en mi caso digo bueno '¿Qué más puedo hacer si ya la regué, si mi comunicación no fue buena? o si realmente nos falta darle cariño'. Decía mi esposo: 'Si está buscando cariño afuera ¿Es porque no lo tiene aquí?' O sea nos hemos hecho veinte mil preguntas. Bueno abrázala tú, vamos a abrazarla nosotros '¿Qué hacemos para que realmente no busque ese amor que hay afuera?'..." Un día que la joven se fue por otro camino de la escuela a la casa, y que la tía la miró besarse con el niño ella se le acercó, y le dijo: "Yo si siento la necesidad de platicarles a tus papás lo que pasó hoy, porque estoy preocupada por ti y quiero que sepas que lo hago porque te quiero.[...] te cuidé con mucho cariño, y lo que yo veo es que ya estás creciendo y lo que yo quiero es cuidarte. No quiero que pienses mal de mí ni nada, y te lo digo por mi experiencia'. Mi hermana también se casó con un muchacho de por ahí, y le empezó a contar su historia y le dijo: 'piénsalo, yo te lo digo porque no es una buena opción'". Los papás le preguntaron posteriormente a la hija "...porqué te llevo por otro lado, ¿tú crees que él quiera caminar contigo como tu novio? o sea ¿por qué te oculta? o ¿por qué se ocultan? o ¿es algo malo lo

que andan haciendo? Y solo decía si, no, si, no...” La Sra. Juana López le comentaba a su hija: “... la confianza la tienes que recuperar en ti, ¿Qué es lo que estás haciendo? ¿Qué puedes hacer para sentirte bien?” a lo cual la hija respondía: “¿Ustedes creen que voy a estar como esa niña que está enfrente? porque es eso lo que ella vive ahora, [enfrente hay] una niña que dejó la secundaria con un niño, con un bebé es que yo no quiero eso [dice la hija] y le digo [la mamá] que yo sé que no lo quieres, yo confío en tí pero me dice: es que ya no me van a tener confianza”

En otro momento la hija fue vista por la tía con un muchacho al salir de la escuela, éste se la llevó por otra calle distinta a la que acostumbraba al regresar a la casa. Señala lo siguiente: “Entonces ya platicamos con ella y fue de: mira nosotros, bueno yo no me enojo de que tengas novio, simplemente que si va a ser tu novio pues si me gustaría que esa persona viniera y hablara con nosotros, que dijera ¿sabe qué? yo soy el novio de su hija o quiero ser su novio. Yo lo único que quiero es saber quién es, conocerlo. Igual si es una persona mayor que tú eso si no voy a dejar que sea tu novio, en primera porque tú todavía eres una niña y estás, ora sí que yo soy el responsable, cuando tú tengas tus dieciocho años y me dices que tienes un novio ya no puedo hacer más ¿por qué? porque ya eres mayor de edad. Igual tampoco voy a estar de acuerdo pero si es una decisión que tú tomas pues adelante, yo qué más puedo hacer. Yo lo único que quiero es que te prepares, que estés preparada para que en algún momento llegara a suceder algo tú ya tengas armas con que defenderte, un trabajo no sé, lo que tú quieras. Y de que te vas a casar y de que vas a tener hijos pues esa es la ley de la vida, a lo mejor a mi no me va a gustar, si es tu decisión pues adelante yo no puedo retenerte, pero yo quiero que pienses que las cosas van a ir pasando conforme sea tu hora, no puedes antes ni mucho después, ya va a llegar tu tiempo, pero ahorita tu tiempo es estudiar. Si quieres tener un novio pues platica con el muchacho con el que va a ser tu novio, que él venga y diga ¿Sabe qué señor? yo quiero que ella sea mi novia y no me voy a oponer, pero que él venga. No me va

a gustar que yo te encuentre en la calle y que te estés besando y que al rato me digas es que ya no es mi novio, es otro. [...] ella dijo que si, ella dijo: no, pues está bien lo que tú digas, todo lo que me están diciendo está bien...”

Como podemos mirar, las mamás con hijos en escuelas tienen reacciones de muchas dudas y cuestionamiento ante la sexualidad de sus hijas e hijos. En general el tono emocional de las mamás es de preocupación y miedo. Y éste se refleja en la gran cantidad de temas que abordan ante la llegada de la sexualidad: la mayoría de edad donde “hará lo que quiera”, terminar la escuela y la profesión, y dar el lugar a ella y su familia, y sumamos los nuevos temas que comentan la mamá: valorarse, autoestima, falta de cariño, búsqueda de amor y contacto físico (abrazar). Tenemos una gran cantidad de temas que las mamás traen a colación con la inminente llegada de la sexualidad de la hija y el hijo. Habría que preguntarse si ésta información es la que necesitan las hijas. Si es lo que ellas y ellos requieren.

¿Cómo reaccionan los papás de ésta población? Hay dos reacciones de los papás. Por un lado están los hombres que también transmiten éstas mismas dudas sobre la sexualidad de sus hijas; y por otro lado los que no y realizan otras prácticas de aceptarla y manejarla. El Sr. Benito de la Rosa comenta que “le da susto” el pensar que sus hijas ya sean activas sexualmente, y comenta diversas preocupaciones y de manera poco clara cómo pondría límites ante el hecho de que sus hijas tengan novios:

Entrevistador: ...¿Qué piensas de que tengan novio?

Entrevistado: Mira yo no te puedo decir no o sí, porque si es como una piedrita en el zapato para mí, si, si, si se me hace una piedrita porque digo, a final de cuentas mi madre me enseñó a respetar a las mujeres, que no debíamos de tener... del simple hecho de decir: Híjole mira quién sabe qué, o qué fulanito le vaya a tocar como que sí me asusta esa situación, me asusta, me asusta.

Entrevistador: ¿Y cómo vas manejando este susto?

Entrevistado: *Híjole yo creo que al paso de los tiempos me doy cuenta o me hago a la idea que en su momento va a llegar, y en su momento ¿cómo puedes reaccionar? solamente la situación me va a decir cómo voy a reaccionar. Yo te puedo decir que sí me dolería, no me dolería, sino me llega la emoción ¿no? si, si encontrada pero ¿cómo actuar? no te puedo decir ¿no? Las dos han llegado y: "mira papá un amigo" y yo: "ah pues mucho gusto", pero nada más.*

Entrevistador: ¿Y lo has platicado con ellas?

Entrevistado: *Si, con las dos en su momento sí. ¿Saben qué hijas? Pues nada más es su amigo ¿verdad? , no pues que sí, ah bueno, pero si no piénselo y no quiero tropiezos ; en esos puntos pues si se mantienen.*

Entrevistador: ¿Y qué te dicen ellas?

Entrevistado: *¿Ay no papá, cómo crees! pero bueno yo siento que lleva un poquito más para llegar a ese punto, en ese aspecto digo si trato de enfrentar esa situación.*

Entrevistador: ¿Qué te da susto de esa situación?

Entrevistado: *No te creas es que, vamos, a lo mejor no te puedo decir que están chiquitas porque a final de cuentas es parte de un crecimiento que ellas tienen, no te puedo decir que no es el momento porque a final de cuentas van a encontrar una sexualidad como tal, como persona, como mujer ¿sí?, digo pues es un susto normal de todos los papás ¿no?, o sea que este, que las lastimen, que se traten de propasar con ellas o sea eso es más que nada los temores, sí, los temores que llevamos más que nada. Sé que somos hombres pero, tengo una frase que ocupo `soy un cabrón, soy un ojete´ o sea, perdóname las palabras pero es una frase y creo que también es parte de mi pensamiento, digo si yo no me manché yo en su momento tampoco voy a aceptar que se manchen con mis hijas, o sea es generalmente eso. En esa parte como que esa barrera me pudo porque ¡híjole! quién sabe cómo les vaya pero cada quien ellas tienen que seguir su vida y seguir creciendo, y si les toca uno bueno o si escogen uno bueno que bueno, pero si no te digo que sigo trabajando para ellas para que se puedan dirigir de diferente manera.*

Otro papá también está preocupado por la vida afectiva de su hijo, pero lo invita a que intente tener novia. El Sr. Alonso del Cielo comenta que su hijo no ha tenido suerte con las novias, señala: "Él estuvo muy enamora de secundaria de una chica, finalmente él se abrió conmigo y me dijo: 'oye papá no sé qué hacer, ¿cómo ves?, ¿cómo le hago?' pero esto me lo dijo ya cuando concluyó la secundaria, de los dos años que estuvo enamorado no me comentó nada, y por mismo siempre andaba enojado, pero ya al último como yo me abrí un poco con él, él se abrió conmigo y me lo comentó esto: 'estoy muy enamorado ¿cómo ves?' y le digo: 'pues inténtalo, ¿qué más te puedo decir?, lo más que te puedo decir es ¿por qué no lo intentas?', lo intentó y la chica le dijo que no, entonces él buscó refugio en una relación con otra chica en la preparatoria, el problema fue este que le dijo que la chica que lo buscó, ella fue la que se le declaró incluso me dijo: 'ella se me declaró por escrito', le digo: 'oye hijo ¿quieres que lo lea?' y me dijo: 'si, no hay problema' y le dije: 'es que es un recado para ti' y me dice: 'no, no hay problema' y bueno si era una carta muy romántica dirigida a él, de esas de cortarse las venas; no hice mayor observación, nada, solo le dije: 'te agradezco la confianza' y me dijo: '¿tú cómo ves?' y le dije: 'yo lo único que veo es que ella está muy enamorada de ti' y me dice: 'si y no sé qué hacer', le digo: 'si quieres tener una novia, pues es una oportunidad' y me dice: 'si, pero no con ella'. Entonces le dijo que sí. Pero peor, porque a los tres o cuatro días le dijo que no y se vino un problema. Luego, tuvo una novia y luego lo dejó. Luego tuvo una novia en Texcoco y por lo menos era de su edad y estaba muy guapa, muy muy bonita, este, que yo pensé que iban a durar pero dos que tres citas y se acabó. Siento yo que él no puede comunicarse bien con el sector, más bien con la parte femenina en relación ese caso para cuestión de un noviazgo".

Por otro lado, con relación a su hija, el Sr. Alonso del Cielo también señala preocupación, pero sobre todo la mala experiencia de su hija al vivir maltrato dentro de su relación de noviazgo. El papá narra sobre el impacto del maltrato en su hija, y las dudas que ésta tuvo para terminar ésa

relación. Señala que se enamoró de un joven, pero "...se sintieron almas gemelas y se supone que se enamoraron pero supongo que mi hija fue la que se enamoró y mucho porque este, el día de su cumpleaños por ejemplo en vez de pasarla con, mmm yo la invité para que la pasara con nosotros, tenía una fiesta de quince años de una amiga y pues no llegó ni a una ni otra porque se fue con el otro. Finalmente como el chico, yo siento, le dijo la verdad, porque le dijo la verdad en cuanto a que venía de una familia separada también, con un papá alcohólico y golpeador y que los dejó, con el que tuvieron muchos problemas de que no casi quería hablar, no más de él hablaba feo dice mi hija, no quería hablar de su papá simplemente de que fue alcohólico y muy pero muy golpeador con la mamá de él, su mamá trabaja y pasa mucho tiempo solo él a pesar de que es adolescente, no sé cómo esté la cosa, pero pasa mucho tiempo solo, se siente abandonado; insisto es un poco lo que en apariencia lo que a lo mejor también siente Ana, lo digo en apariencia porque ellos, tanto Luis como Ana asumen que su mamá los abandonó, es lo que asumen, siento que ellos sienten. Y este chico planteó esto, se conocen físicamente, se llevan bien, iban al cine pero de repente empiezan a tener una situación muy desagradable, silencios, regaños, apuraciones de él hacia ella... se lo cuento porque una vez él la fue a visitar a Texcoco y veo a una parejita que va por ahí, y veo que él va por adelante y mi hija por detrás, no me había percatado pero me llamó la atención la prisa con la que van, y de repente veo que es mi hija y el chico, y veo que por más que quiere mi hija no lo alcanza, después me comentó de que estaba enojado. Y no sé porqué a pesar de todas esas actitudes mi hija se enganchó mucho en su enamoramiento. Luego hubo silencios le hablaba, y no le contestaba. El chavo tampoco por internet le contestaba, por el famoso juego igual... y fue cuando ella empezó a desesperarse y le pidió consejo a su hermano, a sus amigas, a su papá, se lo planteó a todo el mundo y un día de plano me dijo: `lo voy a cortar, ¿puedes recomendarme cómo?`, y le dije: `puedo darte una idea de decírselo`; lo hizo mediante un mensaje, no fue contestado el

mensaje, hubo una amiga intermediaria que le dijo: `oye cómo eres mala ¿por qué lo cortas?, él te quiere` y no sé qué tanto. Mi hija me consulta: `¿cómo ves papá?, ¿qué hago?` y le contesté: `yo te diría que si él te tiene que decir algo es aquel joven no ésta joven`, su hermano le contestó lo mismo, sus amigas le dijeron lo mismo; le dijeron que la estaban maltratando. Pero [...] ella no lo sentía, me decía: `si, pero no lo puedo olvidar, no lo puedo dejar, no lo puedo romper`. Total que lloraba, ella lloraba mucho hasta que ya estos dos últimos meses ya desapareció; ellos terminaron en enero; febrero, marzo y abril anduvo mal, pero muy mal." Con el tiempo, al terminar el papá señala el impacto emocional en su hija: "Mayor desorden de su parte, absoluto desorden, inclusive abandona su persona. Recuerdo que no se bañó dos días, el sábado y el domingo precisamente y al preguntarle que por qué hacía eso solo me decía que: `no más`, y si y su cara era de ausente, no expresaba nada, estaba deprimida también, no quiere comer, le da por no comer en esas circunstancias pues obviamente adelgaza y pues eso es lo que le pasa...".

Como podemos ver, el Sr. Alonso del Cielo está también preocupado por sus hijos, pero estos al parecer experimentan y él los acompaña en ésta travesía: a su hijo en sus intentos y fracasos, y a su hija en el noviazgo con violencia que vivió. A diferencia de las mamás no hay un desborde emocional, si no el apoyo para vivir la experiencia ¿Qué funciona más a los y las jóvenes? ¿Qué es más seguro para ellos y ellas?. Veamos cómo manejan otros papás la sexualidad de las hijas e hijos.

Existe otra respuesta donde se ponen menos límites a las relaciones que los hijos tienen con las novias/os. El Sr. Alonso Villa indica que las relaciones con sus hijas e hijos con relación a los novios. Señala que: "Yo la respeto, yo le digo: `ora sí que son sus gustos`, a veces no puedo estar de acuerdo, en si me gustan físicamente como son, pero digo al final de cuentas ellos son los que van a gozar o a padecer lo que... sus gustos o sus disgustos ¿no?. Y si de hecho el niño [novio] va a

la casa, este... también lo invito a comer (risas). De repente si, igual el otro novio de hija igual va, la novia de hijo también. De hijo también iba, pues yo los trato bien ¿no?. Pero como te digo: 'a veces no me gusta mucho', pero son gustos de ellos y los tengo que respetar y apoyar sobre todo. Y el chico es... parece que se viste como tipo darketo, dark, pero es buen muchacho, este...tranquilo, respeta, va bien en la escuela y conviven bien. De hecho los domingos a veces va, o entre semana convivimos como familia, también si acaso le lleva un año o dos años de edad." Entonces, éste papá da mayor entrada a los novio y novias de sus hijas/as. Convive con ello y les da seguimiento. Su práctica es similar a la del Sr. Alonso del Cielo que es cercana a los hijos, pero manteniendo distancias y dejar que ellas y ellos vivan la experiencia del noviazgo.

Como vemos la reacción de éstos dos últimos papas son diferentes a las de las mamás y papás que se preocupan. En el primer caso hay mucha preocupación y diálogo con los hijos/as; pero en el segundo hay aceptación de las y los novios y se busca "jalarlos" a la dinámica familiar.

Entonces los padres van del discurso normativo al dejar que sus hijos experimenten. Es un abanico de respuestas que además tiene género: las mamás hablan más de normar y limitar, y los papás de experimentar y permitir. ¿Qué les dicen a sus hijos/as las mamás y algunos papás que son sus preocupaciones? Que no se vayan a embarazar, que no dejen la escuela, que no sean maltratadas/os, que logren manejar su sensualidad y su sexualidad, que los hijos les tengan confianza, etc. Habría que reflexionar si éstas respuestas son suficientes. Las jóvenes son más cuestionadas que los jóvenes. Sobre ellas se mira y critica más su sensualidad y el que salgan con chavos. Sobre los hombres adolescentes la preocupación se centra en que o bien establezcan relaciones estables, o platicuen sobre cómo están viviendo su sexualidad, pero no se les censura como a las jóvenes. Por tanto, al parecer las madres se muestran más impotentes y preocupadas que los papás varones, pues las madres buscan evitar y detener determinadas

conductas que desde su punto de vista pueden meter en riesgo a los hijos/as.

Por otro lado, los padres señalan tener más comunicación con sus hijas e hijos, y buscan reflexionar de la mala o buena experiencia. Así hay dos estilos de papás hombres en la manera en que se acompaña en el noviazgo a los hijos: quienes buscan prever y poner límites con diversos motivos desde la autoestima y la escuela, hasta quienes no lo ponen y permiten –e impulsan—a sus hijos a la experiencia. Al parecer los segundos viven más libertad, pero pueden vivir más daño que en el corto plazo y mediano plazo. Y quienes no reciben este apoyo viven más controladas/os de parte de los padres ¿Qué es mejor, la libertad y el aprendizaje de la experiencia pero con la posibilidad del daño, o el control y la no experiencia para el aprendizaje y con ello posiblemente se garantice la seguridad del joven, pero habría que reflexionar si también su bienestar.

¿Qué otras reflexiones y prácticas en torno a la sexualidad, pueden surgir de la experiencias de mamás y papás con hijos en conflicto con la Ley? Son muy pocas las referencias que hacen las mamás y papás con hijos en conflicto con la Ley, pero veamos que podemos aprender. La Sra. Elizabeth Ricardé comenta la situación de violencia que vivía su hija en el noviazgo: "...Su novio era un muchacho, este, pus nosotros no, nunca nos fijamos en eso, pero era un muchacho que no estudiaba, era un muchacho pues totalmente diferente a nosotros, porque era un muchacho, este, pues ¿cómo se lo describo?, hablaba muy feo, este, después me comentó Ana Lila que el muchacho le pegaba, yo en una ocasión, Ana Lila se estaba bañando, y me gritó que se le acabó el agua, yo entré a verla, y le noté muchos moretones, y le dije 'Ana Lila ¿qué te pasa?' ella no quería que los viera, pero pus yo se lo vi, le dije 'Ana Lila ¿qué te pasó?' y me dice 'es que me pegué en la puerta', 'no, te hubieras pegado en la puerta, tendrías un moretón, pero tienes muchos golpes', y no me quería decir, me dijo 'mamá, es que Giovanni me pega', y le digo

¿por qué nunca me lo habías dicho?’, y me dice ‘no, es que el me tiene amenazada’, y le digo ‘no hija, es que no’, le digo, ‘si no quieres...’ le digo ‘¿quieres que yo hable con él?’, ‘no mamá’ dice ‘por favor tú no hables con él’, le digo ‘bueno, entonces dile que yo ya me di cuenta de esto, de que él te pega, y que si él sigue en esa actitud, nosotros vamos a proceder de otra forma’. O sea, este, pero nosotros el primer motivo de problema con Ana Lila era su novio, porque la tenía, este, aparte de que la golpeaba, la tenía amenazada, que si nos decía algo a nosotros, este, o con su hermano, o a su papá o a mí nos iba a pasar algo.’ Además de los golpes, la joven también era violentada emocionalmente: “...Ana Lila nos dijo que varias veces, este, ella estudiaba en el Bachilleres y salía en la tarde, que varias veces la dejó ahí como a las nueve y media de la noche, sola, y que se regresó, y que ella se tenía que ir corriendo atrás de él para que no la dejara sola, porque, este, estudiaba en Leyes de Reforma, y es una colonia pues así como que muy peligrosa, y que ella iba corriendo atrás de él para que no la dejara sola en la noche, pero ella nunca nos comentó esto”.

Con base a la experiencia de la Sra. Elizabeth Ricardé, podemos observar que la hija vivía una relación de noviazgo en donde vivía violencia. La cuestión es que vivía con miedo en ésta relación, pues estaba amenazada. Y no había la confianza con la mamá para decirlo. Por otro lado, la Sra. Leticia Sánchez señala que le pide a las novias de su hijo que lo obliguen a ir a la escuela. Comenta que “...tiene novias más grandes, quiere llevarlas a la casa y le digo ‘no, no, no’. Como ahorita andaba con pura muchacha de 19 años. Pero ya está estudiando. Yo les digo ‘tú si lo quieres manita, échale ganas para que mi hijo también estudie’”. Asimismo señala que han llegado a matar a algunas novias de su hijo:

Entrevistada: ...han matado a muchos de sus amigos... el sábado, el 12 de diciembre mataron a una que era su novia

Entrevistador: ¿Y por qué la mataron?

Entrevistada: Pues no sé... dicen que la mató su novio, que la mató su novio que porque andaba con otro. [...] Qué fue... el día que fuimos al entierro, que fui... porque yo la conocí en casa.... [decía] ‘está Eleazar’... así... ‘hijo no andes con ella, está más grande que tú’... ya le decía. [Y me decía] ‘si ya, ya’ salió Eleazar”. La veía a la muchacha. Pero sí dice que la mataron... oí... ahí en el panteón estaban gritando sus hermanos ‘hermana, hermana’, te mataron por amor. Así le gritaban... tenía 19 años.

La Sra. Elizabeth Ricardé comenta la poca comunicación que tenía con su hija, entonces si partimos que no existe la comunicación, el noviazgo de la hija –como posiblemente otros temas— son silenciados, y la mamá se entera al final, cuando las cosas están más graves. Asimismo, es relevante que la Sra. Leticia Sánchez deje la responsabilidad a la novia de que su hijo estudie. Al parecer las familias con hijas/os en conflicto con la Ley tienen ésta práctica: los hijos quedan con mucha responsabilidad sobre temas nodales que debieran de asumir los padres: manutención, educación, sexualidad, hermanos, etc. Las y los jóvenes quedan a la deriva en estos temas. En esos contextos de relativa incapacidad de las y los adultos para dar sustento a las y los jóvenes, el que haya mucho control sobre los hijos es imposible o se manifiesta con mucha violencia, o el que los y las jóvenes tengan mucha libertad, los hace entrar en riesgo.

Ello se incrementa más cuando en la comunidad ya existe la práctica de violencia social como asesinato de mujeres. Así, al hablar del tema del noviazgo, como primer vía de socialización fuera de la familia, los otros (amigos, jóvenes de la cuadra, novios/as, compañeros de escuela, etc.) hacen presencia en la vida de las y los jóvenes. Y en ese momento toda la estructura familiar, sus valores, prácticas, creencias de lo “bueno” y “malo” pasan a ser revisadas por los adolescentes. Por ello es entendible el miedo de las mamás al preocuparse, pues las hijas e hijos efectivamente pueden entrar –y llegan a entrar— a dinámicas de mucha violencia y desestructurantes. Pero también por ello se entiende la relativa “libertad” y la falta de sentido de riesgo que

tienen los papás, pues estos saben que en lo social se manejan reglas que las y los jóvenes podrían conocer y con ello madurar más que las habilidades que les brinda el ambiente familiar. Pero para problematizar lo social, a continuación veamos que ven los papás que ocurre en los grupos de pares de las y los jóvenes, más allá del noviazgo.

III.2.2.- Los grupos de pares

Al contrario de las vivencias y reflexiones sobre la sexualidad, las mamás y los papás con hijos en escuelas no mencionan nada significativo de las relaciones de sus hijos con otros grupos de pares en la calle o el trabajo. Esto se debe a que los hijos/as que van a la escuela usualmente no trabajan, y desde la mirada de las y los padres sus experiencias en la calle no son relevantes. Esto nos da mucho qué reflexionar: ¿Realmente no es importante lo que ocurre en la calle para las mamás y los papás con hijos con vida escolar? ¿Las y los jóvenes no dan tanta importancia a la calle como para decir que no tienen hábitos relevantes en éste espacio? ¿O las mamás y los papás no conocen que sus hijos ya tienen contacto con personas en la calle –pares, personas mayores, etc.— y no tienen la menor idea de ello? Las entrevistas a mamás y papás no nos pueden responder a estas preguntas, pero en la sección de hijos en escuela se podrá conocer la opinión de las y los jóvenes. Aquí, limitemos nuestra opinión a señalar ésta ausencia.

Revisemos qué dicen sobre la calle y sus hijos/as las mamás y papás de los jóvenes en conflicto con la Ley. La primera experiencia con grupos de pares de la calle que tienen los hijos es la presión. Esta surge por prácticas que el grupo hace y que la hija o hijo no repiten. Entonces viene la posibilidad de la exclusión. La experiencia de la hija de la Sra. Elizabeth Ricardé es en ese sentido:

Entrevistada.- [...] las muchachas con las que Ana Lila se juntaba, tres o cuatro, cuando entró a trabajar [...] los jóvenes...] hacían fiestas, nos pedía permiso para ir a las fiestas, la íbamos a dejar a puerta de la fiesta, la íbamos a recoger, todos sus amigos le hacían burla, porque decían que era la niñita de casa...

Entrevistador.- ¿Qué edad tenía ella?

Entrevistada.- Este... tenía quince años, de quince a dieciséis años.

Entrevistador.- Era una jovencita todavía ¿no?

Entrevistada.- Ajá, y todos sus amigos le hacían burla porque decían que era la niñita de casa, y que era la hijita de papá, la hijita de mamá, porque, este, la íbamos a dejar, la íbamos a recoger.

Otras experiencias son el consumo de drogas alcohol y el robar. El Sr. Juan Pérez señala que el hijo de su pareja comenzó a drogarse en la calle, pero que la mamá no lo veía: "...después, recuerdo que estaba súper acelerado [el joven], muy acelerado, con los ojos rojos, y dormía y dormía, y ella decía `es porque ha dormido en la calle, es porque está cansado´. Y yo veía que era por las drogas. Era por eso, pero ella no lo veía. Dígame usted, ella es doctora, es Nutrióloga ¿cómo no lo iba a ver?. [...] `¿Qué tienes?`, `¿Qué sientes?`, no, dice que no, que nada, que nada." Por otro lado, otro ejemplo de consumo de drogas está en la Sra. Leticia Sánchez. Esta señala que su hijo se drogaba con sus amigos: "Se empezaba a juntar con los chamacos. Pero él no se drogaba. Él veía que se drogaban y él no se drogaba. Pero ahora ya, esta vez que estuvo fue... estuvo junio, agosto...haga de cuenta...agosto...en septiembre, en septiembre se empezó a drogar mucho. Diario, diario, diario [...] y luego borracho, tres de la mañana me lo llevaban bien borracho en carro sus amigos. Les digo: `denle de comer ¿Para que le dan de tomar?` y sus amigos dicen: `es que él estaba tomando, fuimos a unos quince años, se metió allá a la cocina y él solito se puso pedo´". De esta manera drogas y alcohol son dos situaciones donde ambos jóvenes cayeron cuando se relacionaron con grupos de pares. Por otro lado, el Sr. Luis Adrián señala que su hijo junto con sus amigos: "...Pus jugaba y andaban pus robando, pus por eso está aquí, pus ora si que, se oye cruel pero pus es la verdad, es la honestidad que se tiene que hablar. [...]el papá le preguntaba..]" ¿Qué tienes?", "¿Qué sientes?", no, dice que no, que nada, que nada."

De esta manera podemos ver algunos aspectos que se activan en la calle para los jóvenes. En primer lugar la presión de pares es relevante, pues ésta tendrá mayor o menor influencia en la medida en que las y los jóvenes tengan fortalecida la relación con sus familiares. Posteriormente los padres nos comentan que en la calle los jóvenes comenzaron a consumir drogas y a delinquir en la calle. Al parecer los padres no quieren ver lo que ocurre, y prefieren no hacer nada. Al igual que la sexualidad y el noviazgo, los padres no saben cómo reaccionar.

III.2.3.- La escuela y el trabajo

Los papás y mamás que tienen hijos en escuelas sí hablan de la experiencia de los adolescentes en las escuelas, y de cómo ellas y ellos se involucran. No hablan del trabajo de sus hijos/as e hijas porque éstos no laboran. Por el contrario mamás y papás de hijos en conflicto con la Ley hablan más de la experiencia de abandono escolar y del trabajo de su hija e hijo. Ambas experiencias nos dan información valiosa sobre las preocupaciones de las y los jóvenes en torno a la escuela y el trabajo desde lo que mamá, papá o cuidador/a ven.

Con relación a los padres y madres con hijas e hijos en escuela lo primero que llama la atención es el impacto emocional de la escuela en las y los jóvenes, y las respuestas de los papás para orientar y darles fortaleza a sus hijos. Veamos algunas experiencias. El Sr. Omar Fierro comenta que su hija "...entró a la escuela entraba así como... yo la vi que entró con miedo, con temor, porque decía: 'es que son nuevo compañeros, y es que no tengo amigos, y es que hay unos más grandes...' , le contaban que si entraba ahí les iban a pintar el cabello y no sé qué tantas cosas, y le digo: 'pero no tengas miedo si alguien te hace algo pues tú me dices'. Más que nada lo que más le recalaba es que no tuviera miedo [...] pues no tengas miedo, he tratado de meterle eso de que no sea miedosa...".

Otra experiencia similar es la de la Sra. Juana López que comenta la experiencia de su hija cuando entró a la escuela fue preocupante pues

conoció diversas experiencias que no había visto antes. Señala "...ahorita en la secundaria ella lloró porque ella venía aquí y se tuvo que ir desde la Agrícola Oriental hasta Santa Fe, entonces dice: 'perdí a todas mis amigas'. [...]pero después...] desde los primeros días tenía amigas para ir al cine y hasta la fecha, pero [...] ¿Qué valor tienes con respecto a la familia? sus amigas dicen que no tienen ganas de comer con sus papás, que comen solas. [...]después...] Se encontró con amiguitas que empezó a identificar como emos, fue muy duro para ella. Fue muy duro porque ver a sus amigas cortarse las venas [...] cuando me platicó no sabía qué hacer [...] ella me dice que le decía: '¿por qué te cortas?', ella platicaba con esta niña que era emo y le decía: '¿por qué te cortas?' y le decía: 'porque mis papás son los culpables de todo lo que me pasa y me corto para que ellos sufran' y yo decía no es cierto, mi hija le decía: 'es que ellos no están sufriendo, ellos están trabajando, la que está sufriendo eres tú...'. Finalmente, señala que su hija nunca había visto que sus amigas condicionaran su amistad si se dejaba de hablar a otras. Al contrario su hija no dejó de hacerlo: "A ella siempre se la ha dado esa confianza, la confianza y la... digamos respeto a las personas, entonces nunca dijo 'si no vas a ser mi amiga' o sea es algo que valoro mucho de mi hija [...] y ella le dijo: "no, yo puedo ser tu amiga y tú puedes ser mi amiga, o sea yo no le voy a dejar de hablar [a su amiga emo] porque sea esto, al contrario la voy a ayudar..." La mamá señala que su hija "...quiere a su amiga emo y la puede defender...".

Otro problema interpersonal es el que tiene la hija del Sr. Alonso del Cielo. Este señala que su hija tuvo un problema con una amiga que se llama Juanita Real, que a raíz de eso su hija "...anduvo deprimida, porque le insisto fue una amiga muy íntima y si sigue doliendo porque estuvo llorando, lloró conmigo, y arrastró ese problema un tiempo porque después de que se pelean, interviene la mamá y ella no sabía qué hacer con su amiga, si volver a ser amigas o no [...] si estuvo un poco en el dilema de ¿qué hago?" Con el tiempo ella "...Juanita Real le mandó recaditos a mi hija de: 'quiero volver a ser tu amiga' incluso

me dijo: `le voy a contestar así´ y yo le dije: `cómo tú decidas hija, me parece muy sensato lo que estás escribiendo´, y resultó que le dijo de que se podían dirigir otra vez la palabra, que estaba bien, que aceptaba dirigirse de nuevo la palabra, pero que la amistad que construyeron ya no iba a ser posible”. Esto se debe a que se da cuenta cómo su amiga Juanita Real condicionaba la amistad a otras personas: “...cuando se rompió la relación ella volvió a relacionar con todas las amigas con las que se había relacionado bien anteriormente, y me dijo: `oye, me siento bien, porque hablo con fulanita y hablamos bien, hablo con zutanita y hablamos bien´ [...] y me dice: `si, ella es así. Si ella dice que eres su amiga y si ella no le habla, pues yo tampoco le debo de hablar. Si ella dice que está enojada con aquella pues yo tengo que estar enojada con ella´ y le digo. `pues eso está cañón con Juanita Real´ y me dice: `pues sí papá”.

De esta manera, podemos ver que hay una problemática de tipo interpersonal, donde las hijas tienen miedo de ir a la escuela por las nuevas relaciones que van a establecer. La hija del Sr. Jesús es por miedo a los compañeros y al maltrato que se difunde que hacen, la hija de la Sra. Juana López señala que vivió miedo tanto por los amigos que dejó, como por las prácticas que hacían sus nuevas amigas (de no comer con sus papás, de auto lastimarse y de excluir a otras jóvenes). Y la hija del Sr. Alonso del Cielo por las prácticas de Juanita Real de excluir a otras personas. En todos los casos son padres cercanos que brindan palabras que orientan a las hijas e hijos. En los dos últimos las hijas enfrentan la situación, y una mantiene la relación con su amiga emo, y la otra logra ponerle límites a una amistad que condiciona, y logra recuperar nuevas amistades a raíz de una crisis. En este sentido, hay que reflexionar si uno de los papeles de la escuela no es éste: que los jóvenes vivan determinadas situaciones de riesgo donde las familias ponen en juego sus habilidades, en este caso, las interpersonales.

Otra experiencia donde el joven reacciona ante una situación conflictiva con las calificaciones es

la del Sr. Alonso del Cielo señala: “...en diciembre del año pasado emocionalmente él se me cayó mucho, o sea quedó abatido y eso le pegó muy duro en las calificaciones, no se concentraba, andaba en otro planeta, y eso le afectó hasta la terminación del curso por eso sacó siete, seis [...] vi como la proyección de sus calificaciones que era excelente en la primera parte, en los primeros cuatro meses y un total en el suelo en la siguiente etapa. Incluso la tutora habló conmigo y me dijo: `su joven está teniendo problemas´ y le dije que si nada más él y me dijo: `si, es él el que está teniendo problemas y tiene que aplicarse´ [...] salimos y fuimos comentando esa situación, y él la atribuyó efectivamente a lo que yo también le atribuyo [...] me pidió ir a terapia y fue cuando vino aquí, pero de ahí se levantó...”. Otra experiencia es cuando su hijo hizo el examen para entrar a la preparatoria, señala que “...nos fuimos de viaje y era otro, no podía comunicarse ni siquiera con nosotros, andaba como cortado, como aislado, no disfrutó realmente el mar, no disfrutó todas las cosas que fuimos a ver, en donde nos tomamos fotografías; andaba como ausente. Hasta que le dieron el resultado y le dijeron `pasaste´, despertó y se puso muy alegre y muy contento, desapareció esa tensión que tenía...”.

Por otro lado, hay conflictos que tienen los hijos con los maestros. Por ejemplo, el Sr. Alonso del Cielo señala que su hija tuvo un conflicto con la maestra: “Otra cosa que pasó este año, pasó por marzo creo, están en la escuela y están haciendo un examen, termina el examen primero que sus compañeros, va se lo da a la maestra y la maestra lo recibe y *paz* que lo rompe, dice Ana que sintió muy feo, dice Ana que se volteó a sus amigos y se pone a llorar, llora y dice ella: “¿por qué?” y la maestra totalmente sacada de quicio empieza gritar, le grita a todos, a todo, todo el grupo y le vuelvo a decir: `hija eso me parece de mucha, mucha agresión. Oye le estás entregando un examen y sin revisarlo te lo rompe de una manera despiadada; te lo vuelvo a preguntar ¿quieres que vaya y hable con la maestra?´ y me dice que no, que ella lo resuelve [...] la maestra dio

una explicación que fue la siguiente: `es miren jóvenes ustedes no me hacen caso y esto, esto y esto´, después me dice Ana que efectivamente es una maestra a la que le hacen muy poco caso, todo mundo la ignora; pero dice que ella puede aplicarse pero luego no le hacen caso, entonces a veces tiene que gritar pero aún gritando no les hace caso...`.

El hijo de la Sra. Alma Guerrero también comenzó a tener conflictos con los maestros y le afectó las calificaciones: "...bajó un poco entrando a la secundaria, le afectó bastante de repente el cambio, el primer bimestre bajó de calificaciones. Él era de puros dieces, y bajó y me sorprendió bastante, "¿qué paso, qué paso?", no es que... empezó a verle los defectos a los maestros...es que `esta maestra es así, es que `esta maestra cara de no sé qué...´. Entonces comenzó a ponerle los apodos que los demás le decían... entonces yo le llamé mucho la atención, le dije que no tenía que ponerles apodos, porque no estaba bien [...]. Le dije `piensa una cosa hijo, este maestro lo vas a tener un año, para que te complicas la vida, sabes que te pide las tareas con muñequitos, ponle los muñequitos, sabes que no le gusta que falten...´ [...] mejor ponlo de tu lado y te va a ser más fácil´." Por otro lado, también señala que su hija tiene conflictos con la maestra, pues "...ella no se queda callada y por eso tiene conflictos con la maestra, se le pone al tú por tú a la maestra, la maestra se pone como una niña con ella, ella es la adulta sin embargo `ponte a hacer esto´, `no, no lo voy a hacer´, `ah entonces no lo hagas´, se pone al tú por tú con la maestra, no le tiene miedo a ningún adulto, ni a su papá ni a su mamá... menos a su mamá y siento que eso ya lo sobrepasó ahorita."

Así, tenemos los problemas con las calificaciones y los maestros. El primero es sobre la tensión que hay de sacar buenas calificaciones, y lograr alcanzar determinados resultados. En segundo lugar el conflicto con la autoridad, donde las alumnas y alumnos se enfrentan y no saben cómo manejar el ejercicio de la autoridad y violencia de determinados maestros. Las mamás y papás en el primer caso acompañan y sólo observan al

hijo que está "como ido", y en el segundo lugar confrontan para recordarles a los hijos quién tiene la autoridad en el salón.

Finalmente, un último problema que los padres observan es el de la violencia. Si bien ésta no surge directamente de ámbitos escolares, sí está relacionada con ellos. La Sra. Alma Guerrero señala que su hija tiene problemas en la escuela por la manera en la que camina. Incluso que ha sido amenazada por otras compañeras de ser golpeada: `Si, seguido dice, válgame el término, de que se la quieren *madrear* afuera de la secundaria, hay niñas de la secundaria que se la quieren joder, ¿por qué? porque ella dice que tiene muchos amigos. [...] se le quedan viendo diversas niñas, le gritan: `¡ay te crees mucho!´ y no sé cuantas cosas más, le digo: `¿y si te crees mucho?´, `no, yo camino normal´ pero no, ya camina, o sea, ya camina [...] camina partiendo plaza, entonces le digo: `¡aguas nena! Porque con esa actitud si te van a dar unos golpes en la escuela porque sí te crees mucho´, `yo no hago nada´ es lo que me dice. Por otro lado, el Sr. Alonso del Cielo señala cuando su hijo fue amenazado por otros jóvenes en la escuela por terminar una relación: Señala que: "cuando terminó con esta chica de la prepa, este, creo que lo manejó en este sentido, decirle no y dejar de hablarle, eso provocó mucho enojo en la chica e incluso me lo dijo mi hijo, provocó que empezara a llevar gente extraña, no dejan entrar extraños en la prepa, hay vigilancia en la entrada; pero afuera dice él dos o tres chicos amigos de ella lo estaban esperando para agredirlo, dos que tres veces tuvieron que correr, dos que tres veces hizo bola con sus cuates y se subieron a la combi, al micro o lo que sea y se fueron, incluso algunos de sus amigos le dijeron: "oye, esos vienen por ti eh", entonces entre todos se ayudaron y se subieron en bola al micro, es más o menos así...". La violencia que puede desencadenarse en la escuela, está relacionada con la sexualidad de las y los jóvenes. En el caso de la joven por expresar su sensualidad, y en el caso del joven por decidir terminar una relación. La madre le advierte a su hija de que le puede ocurrir una agresión

realmente. El padre escuchó a su hijo, y no pasó de una situación anecdótica.

Por tanto la dinámica escolar llega a ser una experiencia de malestar y temor para los hijos e hijas debido a las nuevas interacciones. Llegan a surgir nuevas situaciones de conflicto por las calificaciones y los maestros, y la violencia es una posibilidad ante el manejo inadecuado –en otros/as– de las relaciones erótico-amorosas. Entonces, la escuela es, desde la mirada de los padres, un espacio de interacción social donde los jóvenes y las familias ponen a prueba determinados recursos.

Las mamás y papás con hijos adolescentes en conflicto con la Ley señalan pocas experiencias relacionadas con la escuela. Estas comentan los motivos de abandono: La Sra. Silvia comenta que su nieto Alexis dejó la escuela secundaria y comenzó a trabajar: “Pus, luego decía ‘ya no quiero estudiar, mejor me quiero poner a trabajar, yo me voy con mi abuelito de viaje, y yo esto...’ y como ya tenía cuerpo y eso pus ya dijeron ‘pus mejor nos lo llevamos a trabajar’, y si... así, ya.” A la pregunta de porqué la entrevistada comenta: “Pus no sé, no me ha comentado por qué, pus ya ve que cuando uno ya dice no quiero ir a la escuela se van de pinta y eso. [...] ya prefirió trabajar, porque ya no quiso estudiar [...] Osea desde el sábado ellos cargan y todo, se quedan en la empresa, cargan y se van, salen el domingo de viaje y llegan entre miércoles y jueves, según como este el trabajo. [...] Es su trabajo, porque él salen desde el sábado, llegan entre miércoles y jueves hasta en la tarde, el se va a ver a su chica y pus ya, un día. Y otra vez el sábado vuelve a salir. [...] Pus mejor prefiero que no se vaya de pinta y ya si quiere trabajar que se ponga a trabajar, y como esta altote y grandote pus ya no se ve un niño chiquito. [...] porque tiene un, o sea trabajando con su abuelito, un año precisamente, un año un mes.”

La Sra. María Elena comenta que su hijo era violentado en la escuela: “Iba a la escuela, como nunca me reprobó. En la escuela le pegaban mucho los niños, eso sí fue un infierno para él. Su

escuela. lo agarraban los niños y lo agarraban así, los lunes le hacían este el almanaque, y llegaba con una bolota, luego le abrían aquí y todo raspado, y le rayaban su cuaderno. y le echaban su mochila a la otra escuela, luego ya no quería ir. Luego me decía “mamá ya no quiero ir” luego lo agarraban así, haga de cuenta lo agarraban de aquí...y de acá y subían otro así... [como hamaca]” Señala que los maestros lo ayudaban: “Me mandaban a...”no es que el niño hizo esto, sus compañeros se juntaron y le pegaron” ya luego lo cambiaban de salón y ya luego mejor lo cambiaba de escuela. Pero nunca me reprobó, era aplicado.” Pero que ella le pegaba por falta de dinero: “Sí lo ayudaban, lo abrazaban, lo apapachaban. “Es que necesita amor, usted no lo abraza”. Si lo abrazo pero es que luego me enojo porque no tengo dinero y me pide (...) (comienza a llorar) luego [mis hijos] me decían que querían de comer y yo no tenía dinero...”. Posteriormente señala que su hijo comenzó a trabajar a los diez años:

Entrevistada: ...pero él se iba con el de la basura, con el del agua, con el Bonlce, Yogurice, firmaba los papeles, como él es menor de edad, firmaba yo... ¿cómo se dice? Una carta...

Entrevistador: Responsiva...

Entrevistada: Sí, y él me ayudaba. Me decía “ya no va a venir mi papá” dice, yo te voy a dar dinero...

Entrevistador: Y se iba con el de la basura, con ellos para trabajar...

Entrevistada: Para trabajar, con ellos se iba. Luego se iban al tiradero y ganaba más. O luego me traía mis muñecos, que zapatos, bolsas. “Mira má’ estaban ahí en el basurero” “Mira mamá”... y traía zapatos y...

Entrevistado: ¿Qué edad tenía él?

Entrevistada: Como diez años ya.

Entrevistador: Diez años...

Como podemos ver en la primera experiencia, no hay conocimiento claro de porqué el joven dejó de estudiar. Pero fue una decisión. La segunda experiencia puede ilustrar más: violencia escolar, falta de apoyo y orientación, y violencia familiar. Y muestra cómo a pesar del apoyo de maestros, el hijo de la Sra. Leticia Sánchez salió de clases. Las primeras experiencias de trabajo de ambos jóvenes son de trabajos físicos, donde hay jornadas intensas, y que no son en las mejores condiciones laborales.

III.2.4.- Impacto de la violencia en los hijos e hijas

¿Cuál es el impacto de la violencia en las hijas e hijos? Todas las familias reconocen un daño en sus hijos producto de la violencia. Las familias con hijos en escuelas reconocen un menor impacto en sus hijos, y usualmente éste está relacionado con aspectos emocionales. Las familias con hijos en conflicto con la Ley tienen un impacto mayor, que afecta la vida de sus hijos en el sentido de delincuencia, drogas y alcohol, además del impacto emocional y conductual.

Veamos que dicen sobre el impacto de la violencia en familias con hijos en escuelas. La Sra. Lupita Guerrero señala que cuando su esposo le fue infiel "...en ese tiempo mi hija vivía conmigo, entonces mi hijo piensa que su papá se fue por culpa de su hermana y por culpa de su... de mi yerno." Entonces el impacto es que el hijo culpa a la hermana y a su cuñado de que se haya ido su papá. Por otro lado, la Sra. Rosa Marín comenta que: "Sin embargo a mi me veía [mi hijo] a veces tristes...y él [su hijo] era el que se daba cuenta de...de su papá... de los enojos del papá y `aggg´ así se ponía... y yo le decía [a su esposo] `osea no me grites´, yo antes le decía `no me grites, ni me trates así delante de mis hijos´ [...] sobres todo Diego, que no viera eso, que no creciera así...entonces yo..Este... lo veo bien, no sé que tanto el traiga adentro...". De esta forma, el impacto en el hijo de la violencia es la tristeza que vive. No dudamos que haya otros impactos, pero éstos son los que reportan las familias con hijos en escuelas. Ello nos puede hacer pensar que a pesar de la violencia, el que uno de los dos

adultos que cuidan se mantengan fortalecidos ante la violencia, puede permitir a los jóvenes momentos de malestar, pero no momentos de desestructuración y riesgo.

Veamos el impacto de la violencia en papás y mamás con hijos adolescentes en conflicto con la Ley. Comentan que ésta se da de diversas maneras. La Sra. Elizabeth Ricardé comenta el daño de haber tratado a su hija con distanciamiento y sin confianza hacia sus padres: "...sí, y lo que yo me siento tan culpable es porque mi hija nunca me tuvo la confianza de decirme, yo, hubiera sido una cosa, hubiera sido otra, yo la hubiera apoyado, yo la hubiera ayudado. Por lo que yo me siento tan culpable en primer lugar es por el bebé [...y de que...] salió embarazada [...] mi hija se alivió sola, una muchacha de dieciséis años, mi hija se estaba desangrando en el momento en que nosotros la vimos... [...] yo la hubiera apoyado en lo que ella hubiera decidido, pero lo que yo siento así como mucha tristeza, es por ella, porque yo siento que perdió un tiempo muy valioso de su vida.

La Sra. Leticia Sánchez comenta que el impacto en su hijo se refleja en que éste se sale de la casa desde los 8 años, y actualmente tiene 15:

Entrevistador: ¿Qué paso? ¿Qué pasaba cuando él empezó a salirse?

Entrevistada: Pues luego yo tenía amigas que luego iban a mi casa `hay que vamos a tomarnos una copita y que no se qué´, y ya nos tomábamos la cerveza, y luego él llegaba [su esposo] como el luego no llegaba...pues luego me decía `no pues ahora no llevo´ y ya este... estebamos ahí y `no que ya estás borracha que hija de tu quien...´ y me pegaba... Me pegaba muy fuerte. Entonces mis amigas se metían, también él les pegaba y las aventaba por allá. Entonces el niño veía eso, "¡ay! yo ya me voy" y se salía, pero llegaba a la casa diez, once de la noche. [...] Le digo `¿por qué te drogas, por qué hace eso, por qué te vas de la casa?´ y no me dice. Más que un día, me estaba peleando yo con su papá, y me dice `ay...ya van a empezar a pelear, ya me voy´ y se salió. Entonces yo le digo a su...yo le digo `ese es el

problema que tiene tu hijo, yo digo que por eso se va, que no aguanta que siempre estamos peleando´.

Asimismo, más adelante la Sra. María Elena señala cómo su hijo comenzó a drogarse a raíz de que se salía de su casa:

...y se fue de la casa 28 días. Fue cuando le dije a su papá `¿tú no quieres a tu hijo? ¡velo a buscar!´ porque yo no sé, yo me voy a matar, yo me desespero [...] yo quiero ir a buscar a mi hijo, me dice `no, yo voy a buscarlo´ y ya lo fue a buscar a Tepito y lo encontró y le dice `que crees te tengo una noticia mala y una buena´ no pues que... `que el niño lo encontré, pero no se quiso venir y estaba bien drogado y me quiso pegar. Entonces mañana te llevé´. Y ya me llevó al otro día y ya lo encontré, me llevó a la casa donde estaba y ya le compré de comer porque no había comido y ya le digo yo hasta me voltee y me dice `¿por qué lloras?´, es que `mira como come´; comía y se aventaba la tortilla así desesperado y pues `¿Cuántos días llevas sin comer?´, que le alzo la ésta [playera], las puras costillas y ya ahorita ya esta gordo, porque como dice sin comer y luego drogándose y estaban diciendo allá que sus neuronas las tiene afectadas, el neurólogo... le hicieron un asofecelograma (sic)...

La situación de violencia social también impacta a la familia de la Sra. Leticia Sánchez. Señala que un día su hijo quería tirarse a los carros: "... me platicó una muchacha que él niño estaba llorando, y estaba diciendo `mamá, mamá y mamá...´ por lo mismo que se caía, que no había tomado, el niño estaba llorando y se quería aventar a los carros, dice. ¿Por qué? Que su mamá, que su mamá y que no tiene dinero su mamá... que por eso tomaba. Entonces ya ve el otro día se puso a tomar, entonces los hijos ven y quieren imitar. ¿Verdad?"

Los padres también hablan del impacto en sus hijos e hijas. El Sr. Juan Pérez señala que su hija perdió cualidades que tenía: "Tuve que salirme... cómo me dolió, ahí estaba mi hija, yo tengo tres amores, y mi hija es uno de ellos, cómo me dolió, ella tenía cualidades... para el estudio, para el deporte... (Llanto)". Señala que perdió estas debido a que entro a la Comunidad y a un

proceso penal. Posteriormente señala que en él hay daño emocional por diversas situaciones que ha vivido su hija: "Yo me siento mal, mi médico y otros familiares me han dicho que tome distancia, que no venga. Que descanse. Me están diciendo que me estoy poniendo mal. En las noches me despierto entre dos o tres veces, y me digo "mi hija...", angustiado, preocupado, pensando en mi hija.". ¿Cuáles son las respuestas de los jóvenes que los padres identifican como producto de la violencia? El Sr. Juan Pérez señala que como respuesta a la violencia que vivía el hermano de su hija intentaba ahorcar a la mamá: El niño se le iba encima, y la intentaba ahorcar, fueron dos veces, yo los separé. Pero el niño la intentaba ahorcar. El niño me decía: `Mi mamá me decía cosas que me lastiman...´ y fue creciendo. Mi hija veía todo eso, lo veía, y me decía: `Papá, Carlos la quiere ahorcar a mi mamá... a mi mamá...´" Además robaba cosas en la calle y se comenzó a juntar con maleantes. Con el tiempo fueron más comunes las fugas del joven de su casa: "...terminaron poniéndoles agentes al joven. Y él se iba, y ella le llamaba a su hermana, y los agentes lo encontraban, así fue varios años. Y se lo llevaban a ella, a Mónica, pero volvía a maltratarlo, y nuevamente se fugaba. [...]. Así anduvo el muchacho en la secundaria y en la preparatoria. Se drogaba, y ella no lo veía o no quería darse cuenta."

Finalmente, el Sr. Fernando López comenta cómo afecto a su hijo el que su mamá prometiera verlo, no lo hiciera: "...se ilusionaba por que decía: `Ya va a estar mi mamá conmigo, va estar esto, va estar lo otro´ y se... pus mi hijo cuando luego le decía su mamá `ya no voy a regresar´, se caía, bajaban las calificaciones y todo, pus a lo mejor fue creciendo mijo con esas mentiras...". ¿Cuál fue otra consecuencia de ésta violencia? La esposa del Sr. Fernando López decidió separarse a raíz de la violencia que vivía con él: "...era un matrimonio con violencia ¿no?, física hacia ella y verbalmente. Y mi forma de ser, porque yo la llegue agredir este verbalmente y físicamente [...] me odia, pero me tiene que ver, ella me dice que nunca va a estar conmigo, pero `pus no te preocupes, yo no quiero que estés conmigo´".

Asimismo, el hijo de éste señor llegó a anexarlo debido a su alcoholismo y a su drogadicción: "...dos, tres veces me han anexado en grupos de alcohólicos anónimos, y la verdad pus no es grato estar ahí ¿no?"

Entonces el daño se da en el consumo de drogas, de alcohol, en la baja de calificaciones, y en el abandono de la casa. Las reacciones de las parejas son rompimientos y la violencia hacia la madre del hijo. Como podemos ver, la violencia daña a los miembros de la familia, a la mamá y al papá, y a los jóvenes en diversos grados. La calle juega un papel importante, pues se convierte en el refugio de los jóvenes que presencian o viven violencia. Y los padres al parecer no detienen estas conductas, y el problema va creciendo.

III.3.- La intimidación y el acompañamiento en la pareja y la familia

Así como hay malestar y situaciones de violencia en algunos de los hogares entrevistados. En esas o en otras familias consultadas, también hay situaciones de cercanía emocional o momentos en los que hay comunicación y/o convivencia entre los miembros del hogar. A estos momentos les llamaremos de intimidad. Estas prácticas no son compartidas con hijos en conflicto con la Ley, se dan sobre todo en familias con hijos en escuelas. A su vez, ésta nos permite un ambiente propicio para que mamás y papás acompañen a sus hijos en su crecimiento. Consideramos que sólo cuando se construye éste ambiente se puede generar la equidad, pues si bien los conflictos e incluso situaciones de desigualdad no desaparecen, la actitud de las personas y la manera en que las parejas y familias las enfrentan son de fortaleza. Veamos algunos ejemplos de intimidad y acompañamiento en los hogares.

III.3.1.- Intimidación en la pareja y la familia

La Sra. Juana López señala que en su familia hay mucho respeto, pero particularmente habla del respeto que tiene su pareja por ella y sus hijos: "[...mi relación es...] de respeto. Nos respetamos mucho. Mi esposo me apoya en mis actividades, yo también el tiempo de su trabajo, digamos que trabajamos, que tenemos el mismo trabajo

los dos, si yo tengo trabajo de aquí de la escuela, pues se puede sentar y a ponerse a cortar moños y hacer conmigo, y si él tiene una, ¿cómo se llama?, un taller de costura y pues a veces me puedo ir a coser con él, ponerme a planchar, a pegar botones, o sea lo que sea necesario aportar nuestros pequeños tiempos, no al cien como quisiéramos pero tratamos de darnos ese... ese apoyo para nuestro trabajo, y bueno la verdad a mí, a mí me respeta mucho, me valora, yo también a él, y siento que el que me de todo el tiempo de... la confianza, me da la libertad de poder tomar decisiones, y yo también. Es muy atento con sus hijos, o sea con los niños, digamos que él ocupa el lugar casi principal al hacer tareas... le gusta mucho estar con ellos en las tareas, es muy dedicado en la tarde, hace la tarea con los niños y después puede también empezar su turno de trabajo a las diez de la noche, a la hora que termina, puede ser de diez a dos de la mañana su horario de trabajo para estar con nosotros comiendo, o sea comemos juntos y tratar de hacer tarea con ellos..."

Otra experiencia similar es la de la Sra. Jocelín García. Esta comenta el trato que recibe de su esposo y su hijo. Del primero señala: "...mi esposo me apoya en todo, hay veces siento que hasta me sobreprotege de más por qué no estoy en la casa y me está buscando. ¿Y donde estas negrita? Y ¿qué hiciste? O ¿Qué estás haciendo. Si no quieres no hagas el quehacer´ este... si me sobreprotege mucho, o sea me quiere mucho y eso hace que me sobreproteja, por eso ahorita no estoy trabajando por que él dice que debo de estar en la casa con los niños y que o sea pues si no sé, yo siento que me quiere mucho, y quien sabe sus motivos por no dejarme ya trabajar, pero si hay una sobreprotección si hay mucho amor. Pero procuramos salir solos sin los hijos, no siempre, pero nos damos nuestros espacios, a él le gusta que vaya por el al trabajo, o que lo vea en algún metro, o sea no, bueno nunca he sabido de alguna infidelidad, ni nada de eso." Asimismo, más adelante señala que están arreglando su casa: "Ahorita la estamos arreglando y estamos muy contentos [...] va a cambiar, a arreglar sus cuartos, a cambiar muebles y están muy

motivados, muy contentos, porque pues su papá ahorita está todo enfocado y siempre me dice 'tu casa', 'te esta quedando bien bonita tu casa' 'es nuestra casa' le digo. [Pero dice] 'Es tu casa, yo quiero que estés feliz...' y todo hasta una manija ha sido a mi gusto, todo, todo él. Luego le digo 'escógelo' y me dice "no, no, no, lo que tu digas, este color o el que tu digas' ¡no pues este... ya hasta el albañil me dice 'pues vamos con los dos... pero finalmente la que decide es usted', y le digo 'sí, pues sí'. Y claro que me sorprende porque claro eso es entre nosotros, pero a la gente yo me he dado cuenta que como que él... le repito que yo como que soy la que manda, pero pues no se qué pasa ahí...[...] entonces llega la gente y 'oye tus tejas, no sí' dice o sea así pensamos, habla como si algo de los dos, pero ya entre nosotros ya a mi me dice 'oye que bien quedaron tus tejas, se ve bien bonita tu casa'."

La intimidad se da en acompañarse en el trabajo, en colaborar en las labores del quehacer, y en compartir actividades con los hijos/as y comer en la familia. En la segunda experiencia podemos observar que la construcción de la casa ha sido para la familia un logro importante. Señala que el que su esposo le diga que es su casa, y que los demás la confirmen como que ella es la que decide.

Por otro lado, la Sra. Alma Guerrero señala que su pareja se recuperó de la violencia que vivió, particularmente de tres años de infidelidad. Comenta que no fue fácil: "él habló conmigo toda la situación, fue a hablar como unos 20 días de eso. Terminó aquella relación que tenía [con otra mujer...] yo también dije 'no es así tan simple. Fueron 2 casi 3 años en los que yo pase situaciones muy difíciles', y dije 'tu tienes que recuperar...no sabes...tu quieres estar con nosotros, tienes que...para empezar este es el rol de vida con mis hijos, ¿quieres estar? ¿Te gusta estar así? Adelante. Tú te vas a unir a nosotros, no nosotros a ti', lo acepto y le hecho bastantes ganas, muchísimas ganas. Yo estoy sorprendida del José Antonio que es ahora. Hasta la gente, no me interesa lo que diga la gente pero, la gente la gente me dice 'oye tu esposo...' no se si de

los que supieron o qué 'lo veo tan diferente, tan entregado a su familia'bueno ya tenemos con esto casi 2 años de estabilidad, se puede decir, porque ahora si ya me siento este...este... tranquila, me siento bien. Le di la oportunidad de estar de nuevo juntos y me la di yo también porque yo sentía que como le repito, había algo rescatable en mi relación. Porque él, él tuvo cosas muy malas...pero...también cosas que yo valoro bastante como ser humano... [...] yo me sentía demasiado rara porque él estuviera con nosotros en las fiestas, que él 'te acompaño', [...] me iba a zumba [...] ni sabía que días me tocaba, no comían en la casa, ahora pues todo el tiempo preparo para todos, y todo pero siempre, yo lo amaba, después como que...lo quiero... lo quiero mucho, no puedo decir que lo amo, lo quiero mucho y yo le he dicho que, qué ese sentimiento puede cambiar para bien cada vez...todo depende de él, porque yo, yo siento que hubo mucho...mucho dolor, mucho..."

Problematicemos dos ejemplos que hemos brindado de la intimidad. En primer lugar el de la Sra. Jocelín García quien señala que su marido le pide que "no haga nada" que sería una actitud de mucha equidad donde posiblemente él -u otra persona- asume esa responsabilidad, pero ello contrasta con que él "no la deja trabajar". Obviamente la primera es esporádica y la segunda es permanente. ¿Constituye eso una desigualdad? Por lo menos así no es expresado por la entrevistada. Más adelante comenta que su relación es una donde "si hay una sobreprotección si hay mucho amor". Habría que aclarar más que se entiende por sobreprotección, y por amor. Posteriormente se habla del proyecto común de la casa, donde comenta que "todo se hace a su gusto", o que la familia está "muy motivada" o expresiones de él a ella como: "quiero que seas feliz". Éstas hablan de un ambiente muy amable, en donde ella no alcanza a aclarar lo que siente: "...como que soy la que manda, pero pues no se que pasa ahí..." pero al escuchar la opinión de otros le comentan, el albañil: "...pero finalmente la que decide es usted', o la opinión de su vecina: "...se ve bien bonita tu casa". La primera habla de una

relación de poder –hasta donde ve el albañil—y la segunda de la apariencia bonita de la casa de ella, algo bello. Así, la Sra. al parecer se encuentra a gusto en esa relación, habría que reflexionar si es una relación cómoda, pero inequitativa, o un acuerdo de equidad que no cuadra totalmente con lo que se supondría que fuera igualdad y equidad de género a nivel teórico, pero que es la construcción que ésta pareja ha logrado hacer.

Con relación a la Sra. Alma Guerrero ¿Hasta dónde el cambio de éste hombre es real? Ella reconoce la violencia que hubo (en el apartado anterior), pero el esposo hace el esfuerzo por recuperar la relación de pareja. Actos de acompañarla, estar atento a las clases de zumba de ella, aceptar integrarse a la familia (y no ésta a él) al parecer son importantes para la nueva integración. Por otro lado, la aceptación a él no es incondicional: “lo quiero, pero no lo amo” parecieran ser actos que ella hace para permitir el acercamiento, pero con límites a él y en lo emocional en ella. Con relación al papá la comunicación y el deporte entre el papá y la mamá han influido en que éste se sienta “contento” y que tenga una “autoestima firme”. Sobre su hijo comenta: “...me ha dicho de un tiempo para acá `mi papá es bien diferente ¿verdad?` `¿si hijo cómo estás tú?` `Bien, estoy contento”`. Así, una situación de violencia puede revertirse a una de más cercanía e intimidad, y al parecer los hijos logran una mayor estabilidad cuando esto ocurre.

Finalmente ¿Qué reconocen los hombres sobre la intimidad en la pareja o la familia?. El Sr. Benito de la Rosa señala que la relación en su casa es buena y normal. Al preguntársele qué es bueno y normal, comenta que hay: “...compañerismo, con mi esposa desde la primaria nos conocemos entonces sí hay una relación buena, sí hay una estabilidad más o menos, lo digo porque yo me quedé sin trabajo pero bueno ella me apoya económicamente, aquí cambiamos un poquito los papeles y el rol, ella trae la economía y yo me quedo en la casa digo. Y esa es parte de los roles de que a lo mejor mis abuelos alguna vez me inculcaron y me enseñaron: `quieres hacer tus cosas, quieres tener pues vas a tener que

fletarte y saber hacerlo’, entonces la casa la llevo yo en estos momentos. [...] Si, yo plancho, yo lavo, le ayudo a mi mamá a la comida, a mis hijas las atiendo, las llevo a la escuela, las ayudo con las tareas, lo más difícil en las tareas pues ahí sí les ayuda mi esposa pero la mayoría de la parte de la casa sí la llevo yo. ” De esta forma, el Sr. Juan Manuel señala que él se está haciendo responsable de actividades que tradicionalmente le corresponden a la esposa, y que sí recibió una educación para ello. Este cambio de roles no es temporal, al menos lleva dos años. También es interesante que el esposo atienda a las hijas “sirviéndolas” y realizando actividades con ellas: la escuela y haciendo tareas.

Por tanto en la intimidad las familias se reencuentran de diversas maneras. Resuelven situaciones de violencia, y aprenden a relacionarse estando conviviendo juntos o separados. En ésta dinámica que viene sobre todo de los adultos, las hijas e hijos adolescentes aprenden y así como participaron de los conflictos, participan de nuevos eventos que les brindan bienestar y estabilidad emocional. En la intimidad los roles se intercambian: los adultos se pueden poner en el lugar de los hijos, las mujeres en el lugar de los hombres y viceversa. Entonces la intimidad tiene que ver mucho con el cambio de roles, pero también con la estabilidad de estos. Es una especie de combinación entre flexibilidad y estabilidad donde independientemente de quién lo realice lo hace una persona responsable. Y su realización –su ejecución—pareciera ser siempre un acto gustoso y alegre. Esto es lo que vemos al menos en los jóvenes de familias con hijos en escuela, parecieran tener: una mayor capacidad para salir de situaciones de violencia y generar otras de cercanía e intimidad. Las familias practican el acompañamiento, a pesar de que vivan violencia.

El hecho de que las familias con hijos en conflicto con la Ley no tengan estos momentos, significa que no pudieron intercambiar roles estereotipados de género y de generación, donde los adultos no pueden compartir el poder con los jóvenes, e incluso se recargan en

estos para que ellos terminen manteniéndolos. Asimismo, se da el rol de la mujer tradicional y el del hombre macho en el grupo familiar. Ni la mamá, ni el papá, ni el hijo/a lograron “levantar vuelo” después de tantas caídas. Los hijos/as requieren de otros apoyos externos que les permita construir esa fortaleza. Y las mamás y papás también.

III.3.2.- Ideas y prácticas de acompañamiento positivas

¿Qué dicen o que hacen los padres que permite que los jóvenes se encuentren más o menos fortalecidos ante los conflictos? Existen diversas ideas y prácticas de los padres que se constituyen en relevantes para las hijas e hijos, con base en ellas éstos toman decisiones en la familia y la escuela. Cabe señalar que éstas son prácticas sobre todo comentadas por padres con hijos en escuelas. Los padres de jóvenes en conflicto con la Ley nunca escucharan una idea o una práctica significativa.

Ejercicio de autoridad

Hay ideas que los papás o cuidadores transmiten a los hijos y que buscan sobre el ejercicio de la autoridad en las escuelas. Por ejemplo, con relación a la escuela y la educación de su nieta la abuela Rosa María le señala: “el maestro es que el tiene la sartén por la mano, y que si se mete en broncas tan fácil es reprobarla y punto ¿no?”. Lo mismo señala la Sra. Alma Guerrero a su hijo, cuando le comenta sobre su costumbre de ponerle apodos a los maestros en la escuela: “... puedes hacer los amigos que quieras y todo... son tus cuates y todo, pero en la clase, la que manda es la maestra y el maestro y tu eres su alumno y aparte es un adulto, tú tienes que respetarlo y si le dicen ardilla o como sea, tú no, tú no tienes por qué. Él también viene a hacer su trabajo y no es fácil estar con tantos niños y adolescentes, es difícil, entonces piénsalo ponte tantito de su lado y valorar más su trabajo...”.

La tía Laura Mejía, quien cuida a sus sobrinas, también les comenta varias ideas a ellas sobre la autoridad y el esfuerzo. Señala que cuando su sobrina le dijo que no hizo la tarea ella le

dijo: “ahhh.. te la pasaste flojeando todo este trimestre, o este bimestre, `la verdad si tía´, `ahhh, muy bien ¿y? ¿Qué vas a hacer?, acuérdate que mami nos decía, `o te castigas o te premias´, y si estudias todo el año te vas a premiar, y si vas a flojear te vas a castigar y ya te castigaste. `No, si tía´”. A la otra sobrina les comenta: “...¿qué tienes Anita?’, `nada tía es que el maestro me califico mal o esto´, `mmm... ¿y qué vas a hacer?, `no es que ya...´, `bueno entonces ahora hay que apurarse, si tenemos problemas pues hay que seguirnos apurando entonces ¿no?, sino nos van a corregir la calificación hay que apurarse, estudiar más o hacer lo que tenemos que hacer, acuérdate que ahí la autoridad es el maestro, y no podemos hacer otra cosa, más que si nos piden ciertos trabajos hacerlo como lo está pidiendo y nos ahorramos muchos problemas´, `no pues si´”. Por tanto, el reconocimiento de la autoridad, el respeto a los maestros y la conciencia de que hay que trabajar en la escuela para alcanzar objetivos y calificaciones, es algo que es muy importante para los padres y cuidadores.

Relación pendular entre hermanos/as

El Sr. Omar Fierro señala a sus hijos, con relación a una buena convivencia entre hermanos, que: “...yo trato de decirles que yo con mis hermanos no tengo una buena relación [Les comenta:] Ustedes ven que casi no convivo con ellos, entonces ustedes que son dos deben de tratar de respetarse, de verse, de quererse porque son hermanos, al final de cuentas tienen que verse porque nosotros algún día nos tendremos que ir”. Sin embargo, al parecer ninguna relación entre hermanos es sólo de agresión. Ésta pareciera ser parte de un vínculo en donde también hay cercanía. Por ejemplo, la Sra. Alicia Velázquez señala: “Incluso a veces digo que es que pelean, a veces puede decir: `si mamá´ y a veces los dos pueden estar abrazándose, se quieren mucho, se protegen mucho, como dicen mientras no hay un adulto ellos se dan la vida por el otro. [...] Después ellos andan cotorreando y cuando también así no son cosas tan fuertes les digo: `ya van a empezar a pelearse´ y me dicen: `ay mamá [...] todos los hermanos se pelean mamá, si no, no seríamos hermanos. ¿Dónde has visto unos

hermanos que no discutan?, ¿verdad que sí?, si mamá y se van bien contentos...” Otro ejemplo lo señala cuando indica que “Pueden estar enojados y al ratito puede estarle haciendo un dibujo y diciéndole: ‘te amo hermano’...”

El Sr. Alonso del Cielo señala una dinámica similar de su hijo y su hija. Comenta que conviven entre el conflicto y la violencia: “... Rita me comentó que empezaban a insultarse y se decían palabrotas uno y otro, pero sobre todo Luis, y feas. Últimamente eso ha bajado de manera significativa pero existe, yo siento que es por su etapa de adolescente, pero yo siento que de repente está calmado, hablan mucho entre los dos incluso dan la impresión de que se llevan muy bien, me han dicho mis hermanos de que se ve que se llevan muy bien, y sí efectivamente hablan y se llevan bien, pero cuando el joven está en un lugar donde no sé que tenga, estrés o lo que sea [...] le dice ‘cosa’, le dice ‘gorda’, le está tocándole la pancita y le dice que está muy gorda, lo cual no es cierto” Por otro lado para el papá la hermana lo provoca constantemente, y él aguanta hasta cierto límite: “[el hermano] es muy tolerante en ese sentido [...] el aguanta horrores en la provocación. Incluso antes cuando me enojaba más seguido, aguantaba muchísimo... [...] lo que trata de hacer él es ser muy claro con su hermana, es de decirle: ‘tú estás mal por esto, esto y esto’, según su punto de vista. [...] Cuando él está tranquilo y ella está mal, mi hija va más o menos por lo mismo; cuando los dos están en el plan, no enojados sino de quererse decir cosas, insisto ya no se agreden con palabras insultantes pero si se empiezan a decir algunas cosas, lo han manejado así, es un rato y luego se tranquilizan.”

Finalmente, otro ejemplo de conflicto y convivencia lo ofrece la Sra. Jocelín García, quien comenta que los hermanos por momentos tienen cercanía y por momentos se pelean: “De repente hay mucho amor mucha cordialidad, pero por un juego, por un programa de televisión es cuando explota la situación porque además todos quieren estar en un mismo lugar aunque hay diferentes televisiones, todos quieren estar como familia muégano, porque somos como una

familia muégano...” De esta forma, la convivencia con los hermanos tiene dos características. Como podemos ver según van creciendo y madurando en la relación, chocan y se dicen cosas que duelen, pero después de un tiempo vuelven a la convivencia. Es una relación pendular: donde coexisten momentos de diálogo y convivencia.

Reglas de la casa y reconocimiento de autoridad

Por otro lado, los límites de la casa a los hijos es algo que los papás también comentan. La Sra. Alma Guerrero señala que su esposo le dice a sus hijos: “...`mientras estén viviendo en esta casa aquí hay reglas y aquí hay límites y todo`. El día en que ustedes decidan ya no estar, a su edad en la que ya tengan que irse, este pueden hacer su vida pero aquí hay reglas que se van a cumplir, entonces quien quiera estar aquí, así va a ser.” Así, el respeto entre hermanos, a los amigos del hermano, y el quererse entre hermanos, es algo que también resaltan los papás. Asimismo, los límites y el respeto a las reglas de la casa son elementos que también valoran los adultos/as.

Por otro lado, los cuidadores (que nos son ni papá ni mamá) señalan que es importante saber los límites del cuidado con los adolescentes, y los papás. La tía Laura Mejía señala que es importante reconocer los límites de su autoridad con sus sobrinas, y el reconocimiento de los padres: “...yo siempre les he dicho a mis hermanos `yo estoy para maleducarlos, ustedes están para cuidarlos ¿no? y para educarlos (risas), pero pues la idea es esa ¿no?, ellos son los papás, ellos son los responsables, yo nada más los apoyo cuando puedo”. Por otro lado, con relación a las prácticas la Sra. Rosa María que ha cuidado a sus nietos señala: “Cuando llega a haber un conflicto procuramos sentarnos en una mesa redonda y bueno aclarar, nosotros somos de que a ver tú eres el del problema y pues te escuchamos, le damos nuestros puntos de vista pero tú vas a resolver tu problema, tú lo vas a resolver, tú vas a tomar tus decisiones y pues te las vamos a respetar.” Asimismo señala en otra parte de la entrevista, y dirigiéndose a la hija “Si yo considero que debo de darte mi punto de vista pues te lo doy pero

no te voy a restar autoridad con tus hijas porque no te la voy a restar, tú eres el papá. Son tus hijos y tú te responsabilizas de ellos, yo ya te enseñé, ya aprendiste, adelante". Finalmente, indica que ella solo apoya, pero que "eso no me da a mi derecho de intervenir en sus situaciones...". Con base en estas reflexiones comenta que tiene más conciencia: "...estoy conscientes de que ellas [sus nietas] no son mis hijas, para empezar, respeto mucho las decisiones de sus padres para con sus hijas, si yo veo algo que no me parece lo comenté muy aparte ¿sabes qué hijo? yo veo esto y no comparto tu punto de vista, analízalo, piénsalo, pues no la vayas a regar y yo la regué y muy feo, y honestamente me duele mucho reconocerlo pero lo hice, entonces con ellas que fuera de diferente manera ¿no?". Entonces crear un espacio, escuchar, dar el punto de vista, y respetar la posición de autoridad con relación a sus hijos, le han servido tanto a la tía Laura Mejía como a la Sra. Rosa María para poder cuidar a sus nietas y tener una buena comunicación con los papás de éstas.

Tolerancia y comunicación

Otra forma de manifestar ése respeto, pero a otras personas, lo señala la tía Laura Mejía. Señala que sus sobrinas se descalifican mutuamente las amigas. Comenta ideas que pueden ayudarles: "tienen que aprender a también a entender ellas que no siempre son las cosas como ellas las ven". También les comenta "si no te parece esto, hija, plátalo o háblalo con tus papas no te lo quedas, háblalo, exprésalo, y así también vas a sacar lo que sientes, ¿no?". Asimismo señala: "hay que aprender a ser tolerantes, hija", y si nos caerán gordos, pero a veces tenemos que trabajar con ellos".

Finalmente, las prácticas de comunicación son útiles para el Sr. Omar Fierro, quien señala: "Siempre que tiene algún problema tratamos de platicarlo, mi esposa y yo tratamos pues de darle algún consejo, de orientarla de esa manera. Y en cuanto a pareja, a veces por decir ella o yo tenemos algún conflicto y este, pues a lo mejor no es al instante nuestro diálogo, nuestra charla, pero después tratamos de solucionar el

problema, de platicar y de ver qué es en lo que estamos fallando." En éste sentido indica que la comunicación que busca con sus hijos es para hacerlo pensar, buscando que ellos generen su propia reflexión. Por ejemplo indica que su hija le dice "...[su hija le dice] es que un compañerito está pasando por esto y le digo: bueno y tú ¿qué piensas?', no, es que a lo mejor está mal porque yo siento que todavía le falta crecer --o luego me dice-- si yo tuviera ese problema ¿qué haría?', [y el papá le dice] pues bueno, le buscaríamos una solución ¿no? más que nada primero es hablarlo y ya después se le va buscando qué se le puede hacer, y dice [la hija]: pero es que mis compañeros me dicen que soy como que más... este... más... o sea que me dicen que no hecho cotorreo que me gusta dedicarme más al estudio y digo [el papá]: bueno y a ti ¿te gusta o no te gusta?', pues sí, si me gusta. Porque a veces veo niñas que les empiezan a decir de cosas, digo: ¿y tú qué piensas?...". En esta pareja podemos observar que además de la comunicación, el darse tiempo para realizarla es importante. Otra sugerencia interesante es hacer preguntas a los hijos para que ellos vayan generando su propia opinión. De esta manera, es interesante observar cómo ante dilemas o problemas que los jóvenes enfrentan el ejercicio de dialogar en un sentido crítico se vuelve relevante, con el fin de que el hijo no vea la realidad como algo sencillo, sin consecuencia para las y los demás, y sin soluciones fáciles.

Un ejemplo de cómo el diálogo constructivo rinde sus frutos es el de la Sra. Juana López, quien señala que ella platica con su hija para resolver los problemas, y en ese "diálogo no posesivo" se van conociendo. En ese sentido es interesante cómo su hija le comenta que ve las razones de su mamá de forma progresiva: "...[Mi hija] me dice que realmente siente feo cuando le digo que no, pero que cuando ve las cosas, dice que a lo mejor no en el momento, me dice: ya veo las cosas y veo que tienes razón entonces fue cuando dije que de momento no me dio la razón, no me dijo tienes razón, sino conforme vamos platicando me dice: es que veo que si tienes la razón, pero te soy sincera... no me dijo sincera,

“...te digo cuando lo entiendo hasta después veo que tienes razón mamá’...” Entonces el diálogo con adolescentes no es un reconocimiento inmediato de la posición del otro, y menos la de la mamá o el papá, sino más bien un proceso de comprensión que es gradual y progresivo, y que el adulto debiera de respetar en los ritmos y tiempos del joven.

Intervenir en la escuela y visualización positiva

En el mismo sentido, ante problemas en la escuela, algunos papás señalan como central intervenir. En este sentido la comunicación y la acción se combinan para apoyar a los hijos. El Sr. Jesús Hernández señala qué hizo y conversó con su hija ante los problemas que observaba en la escuela: “Nosotros nos empezamos a preocupar porque como le digo mi hija es muy dedicada, le gusta hacer sus cosas, entonces ya eran las once, doce de la noche y todavía estaba haciendo tarea, y yo le decía: ‘bueno, si en este trabajo no se ve reflejado tu esfuerzo, entonces ¿qué es lo que está pasando?’, dice: ‘es que luego la maestra pues no le gustó’ o sea le llevó un trabajo y luego le decía que no le gustó porque le faltó más información o equis cosa, o sea ‘entonces tú dile ¿qué es lo que ella quiere? porque así mismo nosotros, yo no sé te ponemos a investigar y te podemos ayudar a que tu calificación suba’. La cuestión es que ya fuimos a hablar con la maestra pero mi hija estaba como que muy espantada, o sea con miedo de que la maestra fuera a tomar represalias con ella, y yo le dije: ‘en primera no debes de tener miedo porque nosotros estamos para apoyarte, y en mi caso pues yo estoy, cualquier cosa daría por defenderte y no vamos a ir a pelearnos con la maestra, ni a gritarle, sino simplemente ella nos indique y nosotros ver que es en lo que estamos fallando como padres, o tú ¿qué es lo que estás haciendo? [...] Pasó un tiempo hasta que logramos estar con ella y le dijimos: ‘mira ya la maestra nos dio su razonamiento, nos dijo, y bueno ya la maestra nos dijo esto, ahora tu responsabilidad es que tú lleves tus cosas.[...] La cosa es que llegamos con la maestra y ya nos dijo: ‘Pues vamos a hacer eso, a apuntar la tarea y yo se lo firmo y usted me lo firma para que no haya un malentendido’.

Y ya sobre eso la vimos más tranquila”. De esta manera el proceso de diálogo con la hija o el hijo es central, pero también el involucrarse con ellas y ellos en sus problemas escuchándolos y dando el punto de vista personal, también lo es. La idea de éste diálogo es que el papá orienta sobre peligros reales, y posibilidades viables en la escuela. Al parecer por ello dialogar y colaborar con los hijos en aquellos problemas que viven se vuelve relevante.

Por otro lado, la Sra. Alma Guerrero señala que su esposo ejemplifica a los hijos cómo relacionarse con el mundo a través del trabajo. Particularmente lo que hace su marido es visualizarse en el futuro, para que a su vez, sus hijos vean más allá de lo inmediato. Comenta lo siguiente: “Él es como muy emprendedor, José Antonio [el papá] [...]. Como que es de las personas de las que te dice ‘nos vamos a ir de viaje en diciembre’ y tú ves que ahorita pues no hay dinero, en diciembre...y en diciembre nos fuimos, ¿cómo le hizo?, se movió, trabajo y le echo todas las ganas. O de ‘te voy a comprar tu camioneta en tal fecha’, él las cosas materiales para él son muy, muy pasajeras, o sea vivir la situación, si tenemos un dinerito disfrutarlo con la familia, con sus hijos, que vean que la vida no nada más es esta, que vean que hay más horizontes y que vean que hay más a que enfrentarse...[...] y les dice: ‘ve no más en que van a quedar, ustedes deciden que van a querer para su vida’. De esta manera la práctica de visualizarse en un futuro deseable, tomar decisiones para alcanzarlo aunque en el corto plazo no se vivía, pareciera ser un elemento importante para el Sr. José Antonio en la educación de su hijo.

Aprender de la propia experiencia

Hay jóvenes que viven experiencias difíciles como reprobar u otras situaciones de riesgo. El estar acompañándolos a pesar de ésta situación difícil les permite a los jóvenes cambiar. La Sra. Jocelín García señala que su hijo cambió con rapidez desde que perdió un año escolar por un accidente y entró a trabajar. “...y le dije que saliendo de lo de su brazo: ‘se pierde un semestre pero pierdes un año’ entonces yo le dije que

él iba a ser el chacho de la casa. En la mañana me hacia todo el quehacer, yo trabajaba, hacia todo el quehacer, cambiaba pañales al hermano y de ahí se iba a trabajar. [cuando él regresaba me decía] `mamá sírveme de comer, vengo muy cansado´, y yo no me levantaba, o sea el ya había, el tenía, el ya se sentía capaz de tomar una decisión y de salirse a la escuela, ir a un lugar peligroso a jugar pues el también ya tenía que hacerse responsable de otras cosas, entonces eso fue lo que le hizo agarrar amor a la escuela, eso fue...” Así el acompañamiento de la mamá no es uno que sea permisivo con el error que pasó, sino uno crítico que busca generar una responsabilidad en el joven y valorar lo que se tiene (la escuela, el ser estudiante, etc.).

En este mismo sentido los padres también aprenden de la experiencia. Y a partir de ahí las personas pueden construir un mayor empoderamiento. La Sra., Lilia Marín señala que ella adquirió conciencia con relación a la infidelidad de su pareja, comenta: “Entonces pasa esa situación, viene la infidelidad y que duró... que duró unos tres años, yo no sabía hasta que después ya...y eso...y eso me hizo, en lugar de a mi caerme, me hizo más fuerte como que dije `no, yo tengo que salir adelante, él no sabe lo que tiene conmigo, no me conoce, no sabe´. Y a pesar de todo yo seguía con mis cosas [...] yo seguí con mi rumbo, yo creo que su familia insistió demasiado en que estaba perdiendo todo, en ese momento yo no me interesaba ni en la casa, yo dije `yo no quería una casa, yo quería un hogar, yo quería un hogar´, y fue muy difícil, mucho muy difícil (comienza a llorar), me duele recordarlo, pero...no sé...yo creo que...más que pensar en mis hijos, pensé en mi [...] pero yo creo que aquí lo que vieron mis hijos, fue... yo siento... ahora lo veo... una mamá fuerte, una mamá...”. También señala que le ayudó mucho el tomar cursos donde ella se sentía que valía: “... yo, gracias a los cursos también, a mi me ayudó también los cursos de aquí de origen...yo siento que muchísimo. Porque yo de momento, siente uno que ya no...para donde te haces, entonces esa situación a mi me abrió los ojos y yo dije yo valgo mucho y no merezco esto.” Asimismo,

recuerda la experiencia personal que tuvo en su infancia, donde su familia tuvo mucha valía: “Yo crecí en una familia my unida, mis padres...mi papá falleció hace 19 años, pero fue un hombre ejemplar y pues crecí en una familia como de muy...de muy amor...de valores, a pesar de que mi papá no era de `te amo hija´...”. De esta experiencia podemos relatar varios aspectos. En primer lugar el diálogo interno positivo que la Sra. Lilia tiene con ella misma, donde se valora y no se resigna a aceptar una situación de infidelidad que le impone su pareja. También al parecer estas ideas provienen de varias fuentes que la fortalecen: de su propia experiencia familiar donde ella sintió amor, de los cursos que tomó y de el apoyo terapéutico.

Autocuidado

La tía Laura Mejía señala que para cuidarse ante los cambios con sus sobrinas que ella no puede manejar, ella pone “barreras” como una manera de protegerse para que no le duelan los cambios de las sobrinas: “...se las llevaron, si se las cambiaron de escuela, yo también me fui a trabajar, entonces si me las quitaron de un momento a otro ¿no? Y como que he sido, ora si poner barreras, y tras barreras, y tras barreras para que también no me afecte esa situación ¿no?”. Así el proceso de “darse cuenta” y de entender la propia experiencia se construye en espacios alternativos como una terapia, pero el diálogo con la mamá al parecer es central, pues ella aterriza en este caso la conversación a algo concreto que afectó la vida de éste joven, y de su familia. Asimismo, el autocuidado y poner límites personales para involucrarse con los jóvenes, sus padres, etc. es saludable, pues se evita que los padres y cuidadores se dañen.

Por tanto, las ideas como respeto a padres, hermanos y autoridades, y los reconocimientos de los límites y reglas de la casa al parecer son centrales como buenas ideas de mamás y papás. Por otro lado, el comunicarse y preguntarles a los hijos en un sentido crítico también lo es, así como intervenir en las escuelas dialogando con los hijos y hablar con el profesor. El permitir que vayan comprendiendo gradualmente lo que los

padres le dicen, el visualizar nuevas y mejores situaciones, y el dejar que los hijos aprendan de su propia experiencia, son estrategias que éstos pueden usar para mejorar. Finalmente, el autocuidado de los cuidadores y los padres como una práctica es algo que hemos observado que muy pocos padres contemplan. Así, las mamás y los papás presentan a pesar de todos los peligros reales que hemos comentado, recursos representados en ideas y prácticas que permiten mejorar la interacción con ellos mismos/as y sus hijos/as. La intimidación, y el acompañamiento se construye en un proceso continuo que en realidad debió haber comenzado desde la infancia, pero que en la adolescencia se acelera por el grado de compromiso y manejo de recursos que se requieren. Todas las mamás y papás tienen la capacidad de desplegar éstos recursos, pero las condiciones en las que se construyen la maternidad y la paternidad son determinantes para que el hijo o hija lleguen a buen puerto.

IV. Lo que las y los jóvenes miran en sus padres, en los cuidadores y la sociedad

En las entrevistas y los grupos focales de jóvenes en escuela y en conflicto con la Ley encontramos que al hablar de su experiencia en su familia hacían referencia a experiencias que clasificamos en las siguientes categorías en el Cuadro 2:

Con relación a las categorías de las y los adultos, encontramos que los contenidos son diferentes y los sentidos que las y los jóvenes dan a sus experiencias varían e incluso a veces son opuestos. A continuación veamos las experiencias de las y los jóvenes.

IV.1 Conflicto y violencia en la familia **IV.1.1 El desarraigo de las y los jóvenes en conflicto con la Ley**

La mayoría de las jóvenes y los jóvenes en conflicto con la Ley comentan que han cambiado en muchas ocasiones de casa. Las y los jóvenes de escuelas no han tenido estas experiencias, pues usualmente se encuentran en un lugar fijo. Por ejemplo, la Diabla señala que a raíz de tanta violencia que vivió en su casa, ella se escapó: "Me salí como un mes con una amiga que vive ahí por Acueducto, y me fui con ella y ya ni sabía dónde estaba. Como mes y medio sin saber nada de mí..." Posteriormente se fue a vivir con un hombre llamado Samuel, con quien vivió seis meses porque continuó drogándose: "cuando cumplí 15 años me junté con un chavo que se llama Samuel, él tenía 28. Pero me la pasé bien chido porque él me apoyó mucho..." Posteriormente regresó a su casa hasta que ingresó a la Comunidad.

Cuadro 2. Categorías de hijas e hijos adolescentes

Conflicto y Violencia en la Pareja y la familia	Conflictos y Violencia en la Sociedad	Intimidación y Acompañamiento en la familia
<ul style="list-style-type: none"> -Desarraigo -Conflicto y violencia en la pareja -Conflicto y violencia con la mamá -Conflicto y violencia con el papá -Conflicto y violencia con entre hermanos/as -Conflicto y violencia con otros familiares y autoridades 	<ul style="list-style-type: none"> -Conflictos y violencia en el noviazgo -La experiencia de las y los jóvenes en las escuelas y el trabajo -Los grupos de pares -La escuela y el trabajo -Otras formas de violencia institucional -La calle: motivos para salir de casa y experiencia -Impacto de la violencia: respuestas, daño y trauma 	<ul style="list-style-type: none"> -Intimidación en la pareja y en la familia -Acompañamiento en la pareja y la familia

Otro ejemplo es la de Yarel quien señala que vivió con su mamá y su papá al nacer. Al separarse se fue a vivir con su abuelita: "cuando yo tenía dos meses de nacida mi mamá se separo de mi papá, y pues mi mamá tenía otra pareja, y de ahí vienen mis dos [...] medios hermanos. Entonces a mi pues me dejo con mi abuelita, la mamá de ella y la de mi papá, y yo viví con ellas hasta los dos años". Por otro lado, Mariana señala que aproximadamente a la edad de 12 años comenzó a trabajar en el Distrito Federal dando servicio doméstico –ella vivió toda su infancia en Michoacán–. Durante ese tiempo vivió con una familia judía y una española cuidando niños y haciendo el quehacer. Finalmente vivió con su hermana: "...mi hermana Lili se juntó, este, con un conserje de un edificio, y entonces ellos viven ahí en el edificio." Y se fue a vivir con ellos. Eso lo combinaba con viajes para ver a su familia.

Por otro lado, también los hombres jóvenes cambiaron en diversas ocasiones del hogar. William, por ejemplo, ha vivido en tres lugares diferentes: la casa de su mamá y la de sus tíos, y en éstas ha salido y entrado al menos dos veces. Señala que desde pequeño sus padres se separaron, y se fue a vivir con su tía: "Con mi familia no conviví mucho, o sea, con mi papá y mamá, mis papás se separaron a los, cuando yo tenía dos años, mi mamá como pus tenía que trabajar para mantenerme, me fue a dejar con mi madrina" Posteriormente señala que se fue a vivir con su mamá. Después "...me salí de mi casa, o sea, me salí de mi casa, ya estaba harto de que, se podría decir, de seguir la misma rutina diario, y este, me salí de mi casa y me fui a vivir con mis padrinos otra vez." Posteriormente ingresó a la Comunidad y al salir piensa regresar con su mamá.

Con relación a los cuidadores, Cesar señala que al entrar su papá en la cárcel, éste lo dejó de cuidar, y fue su tía quien lo hizo: "Yo me quedaba con mi tía, con su hermana, ella me cuidaba, a mis hermanas también." Posteriormente señala que fue se hermana de 19 años quien lo cuidaba a él y su hermano. A raíz de éste evento él se fue relacionando con una novia, y posteriormente

comenzó a cohabitar con ella en lugar de ir a su casa a dormir: "Agarré un tiempo en que no llegaba a mi casa tres días, y tenía una chava que ya era mayor que yo, 22 años con un hijo, pues yo me enamoré".

El Gato comenta que él no estaba estable con su familia, que prefería estar con sus primos en otras casas: "Y así nunca he vivido, siento que no tengo ni una familia estable, porque siempre cuando mis (inaudible) cuando nos queríamos y así sentirme de la familia, me decían `tú que te metes', mis primos o así...y así pues mejor la paso un mes con uno de mis primos, un mes con el otro." Posteriormente comenta que su mamá lo dejó en el DF, y que le dijo que estudiara y trabajara, y ella lo vendría a ver, cosa que no cumplió: "me dejó aquí [...] Que estudiara y que luego ella iba a venir cada mes...". Charly señala que el decidió quedarse a los 9 o 10 años, con su abuelita, y ya no se fue con su mamá y su padrastro: "Mi padrastro decidió irse a rentar, a comprarse una casa. Me dijeron que me fuera con ellos para que estuviéramos juntos, pero yo no quise, ahora sí que irme con ellos, ahora sí que yo me quise quedar con mi abuelita y pues mi mamá si me quiere, me quería llevar y todo pero, como ya me había acostumbrado y pues aparte mi mamá veía todo eso que podía estar mejor con mi abuelita, conmigo así, ya este se fueron, ya este venían a la casa cada fin de semana... [...] Y mis hermanos. Ya así ya estaban mis hermanos también. Ya...se fueron a vivir pa'lla y este pues...compraron su casa y ya me iban a ver cada fin de semana."

En general podemos ver que las y los jóvenes pierden a alguno de los padres por separación u otros motivos, a raíz de eso otros familiares, como tíos, se involucran en el cuidado de las y los jóvenes. Pero al parecer, las y los jóvenes ven como opcional el quedarse con éstos. Los motivos para dejar la casa que comentan las mujeres son: la violencia del papá, la separación de los padres, irse con el novio, trabajar en otra ciudad. Por otro lado, los motivos de los jóvenes son: la separación de los padres, el "estar harto de la rutina", el enamorarse, el sentir que "no

pertenece a una familia”, el trabajo, o por decisión propia.

De esta manera, a veces obligados por las circunstancias, y en otras ocasiones por decisión propia, las y los jóvenes han vivido en diversos lugares. Entonces, la dinámica de violencia familiar aquí adquiere otra característica. Con estos jóvenes a la familia no hay que entenderla como un núcleo: mamá, papá y hermanos, sino como una serie de relaciones dinámicas donde los jóvenes establecen vínculos que aunque pretenden ser permanentes, en la práctica se convierten en temporales. La violencia en la familia a veces serán con relación al tío, al primo, a la tía, a la abuela, etc. donde en ocasiones puede aparecer la mamá o el papá. Con base en ésta movilidad entenderemos la violencia en la familia que las y los jóvenes en conflicto con la Ley han vivido.

IV.1.2 Conflictos y violencia en la pareja

Las narraciones sobre situaciones de violencia en la pareja en las y los jóvenes que están en escuela y en conflicto con la Ley son muy pocas. Estos narran momentos de violencia pero al mismo tiempo se entrecruzan afirmaciones de “estar bien” y de tranquilidad. No es como en los adultos, donde los hechos de violencia son narrados tal cual, aquí se ve la violencia en la pareja, pero al mismo tiempo se genera un discurso de estar bien.

Así lo expresa Sandra López, una joven en escuela, quien narra que sus papás se pelean, y por otro lado señalan que “todo está tranquilo”:

Entrevistada: ...se pelean como cualquier pareja pero mi mamá siempre trata de calmarse y mi papá si luego grita, pero mi mamá no siempre es la mediadora en todo.

Entrevistador: ¿Qué dificultades ves en específico con tu papá? Si es que hay algo.

Entrevistada: ¿En específico? Pues ninguna solo que es un poco agresivo y pues no nos escucha mucho, como que le gusta mucho ver la tele, como llega cansado de

su trabajo [...] pues si llega muy cansado, pues prefiere estar acostado viendo la tele. Ajá, pero pues no, no veo ninguna dificultad con mi papá.

Entrevistador: ¿Y con tu mamá?

Entrevistado: Tampoco. No.

Entrevistador: Dices que a veces tienen conflictos ellos.

Entrevistado: Pues sí.

Entrevistador: ¿Cómo son?, ¿qué pasa?

Entrevistado: Pues lo que pasa es que mi papá es muy celoso y luego a mi mamá le harta, le dice que él no debe de ser así, y pues sí. O luego porque no lava los trastes o porque no hace algo le dice mi mamá. O luego mi papá como que inventa cosas y mi mamá le dice que no es cierto. [...]

Entrevistador: ¿Cómo ves que ellos resuelven estos momentos?

Entrevistado: Pues hablando. Mi mamá siempre trata de calmarlo y si no pues se va, mi papá hasta que se calme, porque luego si se pone todo histérico.

Entrevistador: ¿Qué opinas de esto de que tu mamá le dice de que es celoso?

Entrevistado: Pues, a mi mamá no le afecta mucho, solo a veces cuando se harta, pero pues no, mi mamá siempre trata de tranquilizarse y de calmarlo a él. Ajá, más que nada eso.

Por otra parte, con relación a los adolescentes en conflicto con la Ley una de las entrevistadas comenta “Cuando era chiquita yo si me acuerdo... es una experiencia que tengo guardada. Una vez llegó mi papá y se le pegó a mi mamá. Yo tenía como 3 o 4 años y le rompió un bate en su pie, pero si yo...si me impresionó mucho... [...] también a mi mamá una vez le pegó cuando estaba embarazada de mi hermano el más chiquito, el de 10, yo tenía 7 años y pues yo este me sacaba de onda porque yo decía `mamá se va a morir mi hermanito”. La Diabla señala que

ella vio esa situación en diversas ocasiones. Por otra parte, un joven en conflicto con la Ley también presencié violencia en la pareja de sus padres. Cholo comenta que su mamá fue corrida por su papá: "...cuando se enteraba mi papá [que su mamá estaba con otros hombres], pus la regañaba, no le pegaba, hasta eso no... no le gusta pegarle a las mujeres. Y este... namás la regañaba, pero pues ella no entendía, pus la corrió de la casa...".

En la primera narración se pueden observar básicamente dos procesos: primero, el papá se la pasa cansado, viendo la tele en el sillón, ceta a la mamá y no coopera en el trabajo doméstico. Al parecer la madre ante estos conflictos reclama al padre, y éste no participa en casa porque está siempre cansado, "es enojón" e "inventa cosas". Ante estos conflictos la entrevistada dice que ellos "hablan", y la mamá intenta tranquilizar a su esposo. De hecho la misma mirada de la hija es de normalidad: "pues no, no veo ninguna dificultad con mi papá.", cuando sí la hay como ella misma lo comenta. Entonces hay dinámicas de conflictos que se miran con tranquilidad, no con violencia, sino con pasividad. Posteriormente, las narraciones de los jóvenes en conflicto con la Ley son más directas, pues describen la violencia que vivieron. La observaron directamente, y a diferencia de la joven que se encuentra en escuela no generan un discurso que ablande o no mire la violencia en la relación de sus padres.

IV.1.3.- Conflicto y violencia con la mamá

Un conflicto frecuente que narran las jóvenes en escuelas es el quehacer doméstico. Para algunas jóvenes éste no es su responsabilidad, y sí lo es de la mamá. Señala Lucía Cueto: "...yo siempre limpio mi recámara, pero a veces quiere que lave los trastes o que le ayude a barrer, a trapear o eso, y pues yo a veces tengo tarea entonces no puedo, y ella se enoja porque no puedo ayudarla. [...] yo siempre le digo: "...si quieres que haga las cosas pues mejor contrátate una *chacha*´ o algo así, entonces mi mamá me dice: `no es que me tienes que ayudar´, y yo le digo: `no pues que yo se supone que yo estoy para estudiar no para estar de tu *chacha*´ y ya entonces mi mamá me

dice: `no pues si pero me tienes que ayudar en algo´, y le digo: `pero pues si te ayudo pero no me pongas a hacer todo tu quehacer´...". Por otro lado, Daniela Hernández señala que tiene dos problemas con su mamá: la relación con los jóvenes, y la comunicación. Sobre la primera señala que "...las veces que se ha enterado de que los chavos quieren andar conmigo, ella se enoja. La otra vez un niño me gritó que si quería andar con él, en el cumpleaños de mi papá cuando salimos a comer y se enojaron los dos, y como que se callaron y no me quisieron decir nada. Y luego acá abajo igual se enojaron mucho por eso, y ahora ya no me dejan hablar con él ni con nadie...". Posteriormente, comenta que la comunicación con ella también es un problema. Pues señala que su mamá siempre se enoja: "Y luego a veces siempre se enoja porque dice que no le cuento las cosas, que siempre se entera en otra parte o por otra persona. [...] lo que pasa es que ya me da mucho miedo de lo que me pueda decir que está mal o que ya no me deje hablar con nadie, de por sí casi no salimos a la calle ni mi hermano ni yo, y cuando salimos es aquí afuera nada más, y siento que si se lo cuento me va a dejar más encerrada, no me va a dejar salir." Más adelante señala: "...yo solo a veces quisiera que me dijera solo una cosa pero ella es de pregunta tras preguntas tras pregunta, y no sé qué contestarle porque me da miedo contestarle a mi mamá, siento que si le digo "sí" se va enojar, siento que si le digo "no" se va a enojar o si le digo "no sé" se va a enojar." Entonces, los problemas con la mamá que comentan las jóvenes en escuelas son: el quehacer, la relación con los amigos, y la comunicación, pues el enojo de la mamá la dificulta.

Ahora veamos los problemas de las adolescentes en conflicto con la Ley con sus mamás. Estas señalan que las mamás no dijeron nada ante situaciones que las hijas consideraban importantes ya sea para su desarrollo, o porque estaban entrando en riesgo. Por ejemplo, dos situaciones de riesgo eran la que vivieron Mariana y Malena. La primera señala que en general la relación con su mamá era buena: "...a veces me regañaba, pero por cosas insignificantes. Porque

luego me... la mandaban llamar en la escuela, y así, me regañaban [...] estuvo muy bien al principio, me llevaba muy bien con ella y todo, me apoyaba así con cualquier cosa. Y con mis hermanos también..." Sin embargo, señala que lo que no le gustaba era que su madre no decía nada con relación a tres cosas que ella considera relevantes: i) la violencia de su hermano: "... lo que sí no me gustaba era que mi mamá no le decía nada, porque mi mamá dice que él era el hombre de la casa, y no sé qué, eso sí no me gustaba." ii) El alcoholismo de la hija: "...ya me veían cuando ya estaba mareada... cuando ya estaba mareada. Pues no, nunca me llegaron a decir por qué lo hacía, yo creo que mi mamá sentía así como que `yo no tengo el derecho de decirle, porque si yo lo hago [...] yo siento que sí fue eso, porque mi mamá sí me veía, sólo movía la cabeza y no me decía nada". Y iii) La salida de su hija a trabajar: "...no, no quería. Ya se iba para allá, cuando iba [a Michoacán], ya que me tenía que despedir para venirme acá, se ponía a llorar mi mamá, me decía `es que no te vayas' le decía `pero dentro de ocho días vengo mamá' [...] me decía que no, que tenía miedo de que me pasara algo..."

Una experiencia similar la vive Malena, quien comenta que su mamá se separó de su papá cuando ella tenía 2 meses. Y a raíz de eso se cambió a casa de su abuela materna, y ahí su mamá tuvo que trabajar: "cuando ya empecé a entrar al kínder, porque pues, yo quería que mi mamá me llevara ¿no? a la escuela, a recoger y todo, pero pus obviamente por necesidad, [...] y mi mamá tuvo que trabajar. [...] mi mamá comenzó a trabajar en un taller de zapatos. Este, ahí comenzó a trabajar ella, y pues igual, trabajaba de... casi de siete a ocho de la noche. Siete de la mañana a ocho de la noche, y pues sí era mucho tiempo ¿no?". Por otra parte, también Yadi vive con su mamá problemas por el trabajo doméstico. Comenta: "Pues yo digo que los normales, los de que `ay no dejes la toalla tirada o no dejes los calcetines tirados', o así ¿no?, entre que recoge tu cuarto o alza no sé, los trastes, lava los trastes y así ¿no?, era como un conflicto de nosotros de que, bueno de mí, porque mi mamá

decía `lava los trastes hija', `no, no quiero, no me gusta', nunca me ha gustado lavar los trastes, entonces era como un conflicto, entre nosotros [...] con mi mamá casi no, porque pues es como un poco más seria, mas este, no sé, es como más enérgica por decirlo así."

Pero también hay situaciones de violencia de parte de las mamás. Mena señala que su mamá la golpeaba cuando tomó drogas: "Sí, de principio, cuando mi mamá en mi casa se dio cuenta, este, pues sí me daba unas golpizas así como de `no lo hagas' ¿no? O que me llegaba a encontrar marihuana, o que mi ropa ya olía, o que yo llegaba tarde, y llegaba pues, demasiado drogada, este, sí era... pues sí ¿no? me pegaba. O sea, no me decía `a ver, ven, siéntate, vamos a hablar, esta no es la manera', o algo así ¿no? Si lo arreglaba así como con golpes, pero ya ¿no?, al otro día yo andaba así como que enojada, y enojada, y ya de ratito ya estábamos bien. Entonces, pues llegó un momento, yo creo, en que mi mamá se resignó, porque yo no le hice caso ¿no? o sea, pudo más ahora sí que mi vicio...". Señala que a la larga "... yo vi a mi familia en un momento que ya no me decía nada ¿no? `Ahorita vengo', `sí, ya sabemos que sale y se droga' ¿no? ya no me decían nada, ni mi mamá [...] ni las lágrimas de mi mamá, ni los regaños, ni los golpes, ni... nada, me pudo detener". También Samanta vivió violencia de parte de su mamá por el consumo de drogas. Señala que en una ocasión tuvo un episodio de violencia con su mamá, y se agarraron a golpes: "Mi tía Judith la llamó, y a mi mamá, y me peleé con ella, y nos agarramos a golpes. Mi mamá me dijo que no quería que la molestaran por ella, yo le dije que no podía." Posteriormente, después de vivir con su papá Samanta se va a vivir con su mamá. Ahí se le permitía fumar marihuana y vivió situaciones de abuso sexual: "Con ella nos llevábamos bien, normal. Era muy chido, su pareja, mi hermana tomábamos mota y alcohol, era súper chido. [...] De regreso mi mamá me dejaba hacer de todo, y salía y me hacía el paro. Después salía, pero la condición era estar el domingo en el zócalo para trabajar." Finalmente, Sarahí señala que vivió con su mamá desde pequeña, pero que ésta la golpeaba,

y terminó por irse a vivir con una amiga: “Mi mamá me regañaba cuando salía con un chavo de veintiocho años, hasta que me fui a vivir con él (yo tenía dieciséis)”. Posteriormente regresó con su mamá pero salía de manera intermitente (“Regresé con mi mamá, diario me salía, diario.”), hasta que la internaron a la Comunidad.

Entonces, los problemas con la mamá que tienen tanto las jóvenes en escuela como las que están en conflicto con la Ley es el quehacer doméstico pues las jóvenes se niegan a hacerlo; la relación con hombres y amigos, pues existe el temor de que las hijas se vayan y embaracen; y problemas de comunicación, porque la mamá cuestiona desde el enojo demasiado, o porque la mamá no dice nada en situaciones importantes para las hijas. Finalmente, la violencia de las mamás parece estar vinculada con situaciones más extremas como el consumo de alcohol y drogas, y el abandono del hogar. Pareciera ser que la violencia es el último recurso que ésta tiene, y después de eso optan por no decir nada y no reaccionar.

¿Qué características tienen los conflictos con los hijos? Los jóvenes en escuela comentan que también tienen problemas por el trabajo doméstico y la comunicación: Ricardo Mosco señala: “¿Con mi mamá?, pues que no quiero hacer el quehacer y porque como llego luego de la escuela a veces cansado [...] llego muy cansado a veces y me duermo, y se enoja conmigo. [...] mi mamá me dice...]. Que si no hago nada en la escuela, que si me siento cansado y ya, es todo lo que me dice. [...] y yo...]. me siento mal porque si hay veces que me siento cansado...”. Por otro lado, Luis Fernando señala que discute con su mamá, se pelea con ella y desespera por la manera en la que platican: “...me desespera muy rápido [...] y...] no la entiendo...”. Señala que él se desespera cuando su mamá saca conflictos del pasado. Por ejemplo: “...cuando luego me regaña empezamos a hablar de un tema y de repente saca otros que ya habían pasado, según que ya habíamos hablado y todo eso, y eso me desespera que convine cosas que no tenga que ver con lo que llegamos a discutir.” Otro ejemplo

lo comenta en la siguiente experiencia: “...por ejemplo luego ahorita que ya termino la prepa me echa en cara que pude haberlo hecho hace dos años o sea que ya la hubiera terminado, cosa que tiene razón pero me molesta que me dice de cosas. Se supone que ya me había dado la oportunidad entonces no tiene porque echarme en cara...”

Otros conflictos son los que tienen los jóvenes con su mamá: violencia económica y física hacia la mamá. Jesús Alejandro señala cómo había un problema de falta de dinero en su casa: “Si, es que hace un año tenía la maña de agarrar mis cosas, las cosas de los demás. Y *pus* yo agarré las cosas, primero lo primero que hice le quité su monedero, no me acuerdo cómo cuánto dinero era, después empecé agarrar sus cosas, sus alhajas y las vendí todas y me compré mis cosas. *Pus* de ahí tuve un problema con mi mamá, y pues me dijo que si quería que me internara o así, y también de ahí habló con mi papá y por eso también se peleaba de cómo me comportaba y todo; y yo de ahí también le empecé a pagar las cosas a mi mamá y todo ya para que se ha tratado de tranquilizar. [...] yo guardo mi dinero, todo lo que tengo, y a veces no le daba así el dinero de que le doy cada vez que trabajo lo guardaba, y ella me lo agarraba, y yo me enojaba por eso, como que no. [Entonces, ya enojado] la primera vez le rompí su plancha, me enojé y la pateé y se rompió...”. Por otro lado, Diego Maldonado señala que tiene problemas con su mamá por apurarse con salir rápido. Señala: “Otra dificultad es la de Diego con su mamá. Señala que ésta se molesta cuando él se tarda en salir para ir a la escuela. Ella le dice: “...`ay si Diego ya apúrate´ y ya nos vamos rápido pero ya no le puedo decir nada porque siento que ya está enojada o este, no la quiero hacer enojar más porque dice que siento que me tardo un montón en vestirme ahí en la mañana.”

Finalmente, en algunos casos, hay jóvenes que expresan un sentir más profundo a la mamá. En este sentir surge el malestar por cosas que ella no hizo en el pasado. Por ejemplo, su ausencia en la infancia. Es el caso de Ricardo Mosco, quien

señala que los conflictos con su mamá son más profundos. Al comentar sobre su relación con su abuelita señala que se lleva muy bien, pero lo relaciona con una problemática más profunda con su mamá: Indica que cuando tiene conflictos con su mamá, por ejemplo al reprobar unas materias, él re reclamó en el sentido de que “no tenía derecho a regañarlo” porque “no estuvo con él”. Ricardo señala: “...ella nunca estuvo conmigo y me dice que ella siempre iba a donde yo fuera, y pues le digo que no es cierto, que fue mi abuelita la que siempre estuvo conmigo.” Cuando se le pregunta sobre su abuelita comenta que: “Ah pues yo la quiero mucho y más porque es ella la que siempre ha estado con nosotros. Yo y mi hermano el mayor somos los que la queremos mucho porque mi mamá no estuvo cuando nosotros crecimos, nada más iba por decir a los festivales del día de la madre pero nada más.”

¿Qué dicen los jóvenes en conflicto con la Ley? Estos comentan muy pocas experiencias donde hayan vivido violencia. De hecho éstas se remiten más a la infancia. Por ejemplo, el Gato comenta que llegó a observar cómo su mamá violentaba a su hermano menor: “Me acuerdo que cuando mi mamá estaba arreglando así las camas y no...quien sabe...que cosa...quería que se viera...mi hermanito estaba chille y chille, le dio una cachetada...y de ahí todavía lo único que me acuerdo que le dije “que eso no lo pude olvidar”, no puedo olvidar ese día que le pegó a mi hermano.” También señala que vivía violencia física y amenazas: “cuando estaba chiquito recién se había juntado con él, me pegaba, una vez si me sacó la sangre. Como a las dos de la mañana me empezó a pegar y me sacó para afuera. Ahí me tuve toda la noche fuera... y siempre, luego me decía que me iba a ahorcar, por que se enojaba según que agarraba todas mis cosas, que las echara en un costal y que me iba a llevar al pueblo para ver quién...quién me llevaba. Que ya estaba harta de mí. [...] Si hubieran sabido todo lo que me hizo de chiquito, como me maltrato, como me humilló, porque me decía que en el palo más grande iba a ponerme y me iba a ahorcar.” Señala que ya estando en la Ciudad de México, su mamá lo descuidaba: “...de repente ella se vino para acá

y me dejó a mí con mis tíos y allá cuando estaba en México no se preocupaba ni por mí, ni en la escuela ni me iba a ver. La que se hacía cargo era una de mis tías.”

De esta forma, las jóvenes tienen conflictos con la mamá por los amigos, y los hombres no. Pero ambos grupos (mujeres y hombres) coinciden en que la mamá tiene problemas de comunicación, y se les demanda quehacer doméstico que no quieren hacer. Asimismo, mujeres y hombres reclaman que la mamá abandonó en la infancia en algún momento. Por otro lado, las mujeres comentan recibir violencia de su mamá por las drogas y al irse de la casa, y los hombres señalan que recibieron maltrato físico en la infancia. Finalmente, uno de los jóvenes señala que violentó a su mamá económicamente al tomar dinero de ella.

Con base en lo anterior, podemos darnos cuenta que las demandas de géneros en las familias cambian y permanecen. Cambian porque la demanda del trabajo doméstico ya no es solo a las mujeres, es a ambos. Pero se mantiene porque hay control sobre la vida afectiva de la hija, y los jóvenes reclaman dinero y ambos presencia de la madre. Esto responde a roles tradicionales porque ambos grupos demandan que la madre sea lo comunicativa que debería ser, pero no es; reclaman que ella abandonó en la infancia, sin tomar en cuenta los motivos de su ausencia. El hijo en particular roba dinero como una manera de consumir sin trabajar como debería ser en los hombres. Así, los roles de género cambian y continúan en los conflictos con la madre. Por otra parte la violencia pareciera ser un recurso de control tanto en el joven que sufrió violencia en la infancia, como en las mujeres que se drogaban o querían irse de sus casas. En el caso de la violencia, la mujer reproduce el rol al violentar a niños y a mujeres.

IV.1.4.- Conflictos y violencia con el papá

¿Qué características tienen los conflictos y la violencia del padre con las hijas que están en escuelas? Es poco lo que se comenta sobre ésta relación y sus conflictos. Sandra López comenta:

“Lo que pasa es de que él ahorita tiene la sangre, bueno tiene problemas de la glucosa y se supone que la enfermedad hace que las personas se vuelvan un poco agresivas, pero él de todos modos tiene el carácter muy fuerte, y este, si es un poco agresivo pero obviamente, bueno, nunca nos ha faltado al respeto a nosotros pero con la demás gente si, si, a veces hasta me da miedo.” Así, a pesar de la enfermedad, Sandra veía que su padre era agresivo desde antes.

Por otro lado, las jóvenes en conflicto con la Ley tienen problemas de comunicación y alcoholismo, y después surgen problemas de violencia. Por ejemplo, Mena señala que su papá bebía alcohol: “...igual dentro de ese tiempo, así, ver que mi papá seguía como en la actividad alcohólica, y como que más hundiéndose, más hundiéndose, y así, como que ya llegó un momento en que si me iba a ver tres veces a la semana, pus dejó de ir dos... iba una, ya no iba, o iba cada semana... a veces pasaban meses y yo no lo veía ¿no? y si lo llegaba a ver, pues era ver esa imagen del papá así, pues totalmente dañado. [...] como que sí decía “chin, mi papá se va a morir... sí ¿no? en el alcohol, en la calle, este, pues si anda ahí, yo creo que en una golpiza, o en la cárcel”. Por otra parte, también problemas de comunicación con el padre: Mariana bebía, y su papá no le decía nada. Ella considera que es porque había poca relación. Señala que su papá “...llegaba y `les traje esto, les traje lo otro` pero para mí, eso no era lo que yo quería. Quería tener a mi papá conmigo, muchas veces se lo dije [...] porque con mi papá, casi comunicación no tengo... hasta ahorita que estoy aquí...”. Cuando ella bebía su papá no le decía nada: “...y yo siento que lo de mi papá fue decir `es que como no estuve con ella, cómo le voy a reclamar algo... ella me va a reclamar por qué no estuve yo con ella, y nos vamos a poner a decirnos así, de cosas”.

Sin embargo, el problema que apareció de manera más frecuente en las relaciones con el papá de éstas jóvenes es la violencia. Por ejemplo, la Diabla comenta que su papá le pegaba pero además también existía el

problema de la violencia: “mi papá si tomaba mucho, antes. Entonces este, si me llegó a pegar pero así no mucho... [...] luego mi papá llegaba bien borracho, llegaba borracho ahorita ya no y así, luego a nosotros nos regañaba, luego así no sé... rompía las cosas así, rompía las televisiones y todo eso. Luego llamaban a la patrulla y se lo llevaban, luego mi mamá no tenía dinero y luego tenía que vender cosas para sacarlo, vendía la tele, o los policías que llegaban le decían `nos lo vamos a llevar`, `no tengan esto no se lo lleven` y pues yo la verdad yo si estaba tranquila cuando se lo llevaban. Ahora sí que lo quiero mucho a mi papá y todo pero estaba tranquila y feliz, luego así de feliz porque `ay qué bueno así ya no lo voy a tener que soportar` y así porque luego en fechas especiales, andaba vomitando y así...”. Asimismo, señala que cuando su mamá se alivió de un embarazo: “una vez de las que más feo me pegó, me pegó una vez que mi mamá se fue aliviar de mi hermano chiquito al hospital [...] agarró y me acuerdo que ese día... ¿qué había hecho? Había tirado creo un café, se me había caído el café así en la ropa y mi papá ese día andaba borracho, ese día yo tenía algo tenía 7 años y agarra y me dice `métete a bañar` y me metí y me metí con todo y... me metió el así, y abrió la regadera, y así y me metió y me empezó a querer lavar y me empezó a pegar con cinturones, cinturonzos ahí y me pegó pues así mal pedo, luego estaba mojada pues más peor... [...] mis tías si se le pusieron al brinco porque mi papá pues estaba pegando en el baño y así y pues si se le pusieron al brinco...”. Posteriormente su hermano tuvo un accidente, pero cuando llegó su papá: “...llegó mi papá y me pegó con un palo de escoba y me lo rompió el pie y así se me hincho bien feo y luego se me veía así porque hasta con los pantalones se me veía así como hinchado y no pude caminar bien como en tres semanas.”

Finalmente en otra ocasión la Diabla comenta que su papá comenzó a dispararle a las cosas cuando llegó a su casa:

Entrevistada: Llego borracho. El tenía una pistola de cómo...de ¿balines se llaman los que disparan? Así de esas pistolas duras...

Entrevistador: Diábolos...

Entrevistada: Aja de esas... y dejó unos hoyotes así marcados, no se pasó toda la bola pero...si los dejo así...hundidos.

Entrevistador: ¿Y hacía que le disparó?

Entrevistada: No así bien loco...no agredió a nadie...ni sabíamos de donde la había sacado y de repente llegó así y "pa pa pa", y ahora qué pedo. Porque estábamos dormidos y ya era de madrugada y estábamos bien asustados...

También Samanta vivió situaciones de violencia física en la infancia, en donde vuelve a aparecer el alcohol como un problema de parte de su papá: "Mi papá me secuestró porque me pegaban mis tías, y me llevó a Cuernavaca. Se separó de mi madrastra [...] Cuando me portaba mal sí me pegaba." Comenta que "Un día mi papá estaba tomado, y regresé de bachilleres. Y me vio tomada y me empezó a pegar con la mano, y con su palo de billar y un tubo, y me pegaba, y yo me defendía y le aventaba cosas, y me dobló y me escondí. Ya estaba tomando alcohol, le di, y ya ni me acuerdo, mi hermanito se asustó." En otra ocasión "Mi papá no me dejaba salir. Con una amiga que me invitó a salir, y mi novio, y comencé a beber y a fumar, y comencé a besarme con mi novio. [...] Mi papá se enteró que tenía novio, se enojó y lo prohibió. Después lo veía a escondidas, y me pegaba mi papá por salir con mi novio. En la feria del pueblo, después de que me cacheteó, porque no me dejaba salir, y se daba que yo al tomar él me regañaba muy feo, y después me pegaba. Él me decía lo que le decía la gente que "no, me besaba" y "no, me agarraba de la mano". Me decía que yo tenía que ser ejemplo de mis hermanas. [...] Yo le daba razones "déjame salir un rato, ya estoy en bachilleres, ya estoy grande para ir al baile". Me decía "no, si con tus tíos y tías te dan ese permiso, aquí no. Las mujeres de aquí tienen que limpiar, cocinar, echar tortillas, etc.". Pero le decía "yo no sé eso" e iba a la escuela, y veía a mi novio. Yo me decía que tenía que tranquilizarme tantito, yo estaba suelta, y aquí me decía "que me agarre". Le decía que estaba

muy amargado, como ermitaño, y él me decía "la gente cambia". Posteriormente, cuando Samanta regresa con su mamá su padrastro intenta abusar de ella: "El esposo de mi mamá empezó a tocar a mi hermana y a mí. Sí tocó a mis hermanas, y me regañaban de un lado y del otro en otra familia."

Entonces los conflictos de las jóvenes con el papá es el enojo en las familias con jóvenes en escuela; pero con las jóvenes en conflicto con la Ley los problemas se incrementan: de comunicación y abuso sexual. Y en prácticamente todas las situaciones el alcoholismo del padre es un problema. Esta última situación está muy relacionada con la violencia que ejerce hacia las hijas, la cual se ejerce en diversos grados de severidad: desde el tocamiento, para pasar por el maltrato con objetos, la violencia sexual hasta el uso de armas y la tortura. Así, la violencia del padre pareciera no tener límite con las hijas, pues prácticamente se reproducen todas las formas de violencia conocidas.

¿Cuáles son los conflictos del papá con los hijos en escuelas? Jesús Alejandro señala que tiene problemas de comunicación con sus padres. Señala que cuando discute con su mamá sí le contesta, pero que cuando discute con su papá su guardar silencio: "...me quedo callado, no digo nada. Me quedo callado y dejo que me diga cosas y así. [...] con mi papá me quedo callado. [...] Porque si le digo algo de cómo me comporto me empieza a decir de la escuela y de no sé qué... ¿Qué si ya no voy a estudiar? O sea, me empieza a decir siempre lo mismo, y así siempre es lo mismo, por eso no quiero hablar ni nada". Por otro lado, Ricardo también señala que hay poca comunicación con su papá. Comenta "...o sea... mi papá... yo casi no hablo con él porque pues ya llega noche, y pues por decir ahora que hago mi quehacer y no me duermo en la tarde o sea, [...] y me dormí, me dormí ya en la noche y pues ya no lo vi." Asimismo señala que cuando ha platicado con él conversa sobre el trabajo: "mi papá hay veces que se sienta conmigo y me dice que 'tengo que echarle ganas' si es que quiero tener un verdadero y bueno puesto de trabajo, porque con cualquier puesto en el trabajo que

no se gana mucho y que tengo que echarle ganas y me dice así cosas. [...] a mi papá no le contesto porque mi papá casi no nos... bueno, no nos molesta en el sentido de que nos regañe mucho, porque no está. Y además yo creo que se merece respeto, ya que él es el que lleva el dinero para que comamos.”

Otro papá se relaciona también a través del trabajo con su hijo. Más que comunicación Luis Fernando señala que tiene problemas con él porque trabajan juntos: “No me gusta trabajar con él. Él tiene su propio negocio y no me gusta trabajar con él porque como es su propio jefe pues él puede trabajar a la hora que quiere, y siente que cuando trabajaba con él en el tiempo que fuera reglamentario, pues también era como, así me trataba como si fuera su gato, a la hora que yo trabajo pues tú también, si yo tenía otra cosa que hacer la tenía que hacer a un lado porque tenía que trabajar con él...”. Entonces, uno de los primeros problemas que se presentan con el papá es la ausencia de la comunicación, ya sea porque éste no dice nada o porque los hijos no tienen confianza para decir algo. Cuando se habla, al parecer es el trabajo el tema más importante, y de hecho la convivencia con los hijos se da en torno a ésta.

¿Cómo es la relación del padre con los jóvenes que están en conflicto con la Ley? José señala que su papá le pegaba: “Si luego llegaba, si no le gustaba esto o lo otro, luego nos mandaba a un mandado y si no lo hacía, sí me pegaba [...] Pues ya me pegaba, y ya desquitaba su coraje y se volvía a salir otra vez. A veces no llegaba a la casa.”. Por otra parte, Cholo comenta que su papá también se droga, y que le preocupa su hermano que es cuidado por éste: “Mi papá también se droga, y este pus no sé, no, si le digo por ejemplo ahorita estoy aquí, y luego aparte le digo, pus siento que vaya a recaer más. Y pus si me preocupa, porque ahora sí que no tanto por él, sino por mi hermano, quien lo va a cuidar. Allá fuera pus mi papá llegaba, comía, no sé mi hermano se salía, yo me salía, mi papá se ponía a drogarse. [...]. Señala que él mantenía a su

hermano, y que el papá no se hacía responsable de su manutención por estarse drogando:

Porque este... por ejemplo luego no me iba a robar, no sé no me salía nada, mi hermano tenía hambre y no había de comer, no traía de comer o algo. Le decía `...oye dame para comprarle algo para comer a mi hermano´, `...es que no traigo, es que no traigo´ y se aferraba, luego se ponía a drogarse y yo siempre lo regañaba, le decía `Oye no que no tenias´, pero ya drogado yo si le hablaba con groserías, ya ni lo respetaba, porque ya drogado yo ya lo veía como cualquier cabrón. Y yo le decía `...oye wey no que no tenias para darle de comer a mi hermano´, me decía `no es que no, como me lo encaras a mi´ dice `como me lo encaras a mi´ dice, `si yo soy tu padre´, le digo `oye la comida no se le niega a nadie, yo ya parezco mas yo su papá de mi hermano que tú, yo le ando dando de comer, yo lo ando vistiendo, yo le ando dando cosas, tu irá bien gracias, prefieres tu pinche vicio, lárgate a tu cuarto, lárgate allá, ahí ahógate en tu vicio´. Lo corría decía `no´, siempre se agarraba a mi hermano `y ahorita vas a ver tu´, le decía `a mí no me lo amenaces, pus tócalo y vas a ver eehh, o sea a mi no me lo toques´.

El Gato comenta que vivió violencia desde la infancia. Señala que le pegaban sus padres desde los 3 o 4 años: “...no me acuerdo muy bien, me pegaba. A cada ratito me pegaba era bien este... si me pegó y cuando tuvo luego a mi hermanita que se llama Jessica de ahí fueron las cosas más diferentes [...] mi papá me hacia menos a ella le daban más cosas, o hasta en el simple...mente... en el refresco, a mi nada más me daba medio vaso y a ella le daba dos, tres vasos. Y siempre me hacía menos.”

Por otro lado, José señala que su mamá se separó porque su papá bebía, y de hecho no proveía a la casa. A la larga, al ser cuestionado por la mamá éste ya no regresó: “Porque se fue un día a trabajar, y llegó el sábado y creo que pidió dos mil quinientos, y... este... y en una semana no iba a la casa; o sea, no llevaba dinero, nada, y mi mamá le decía que tenía que poner dinero del diario, y después nos enteramos por un amigo que decía que estaba tomando, y cuando llegó a la casa, mi mamá le pidió dinero, y dijo que

no tenía dinero, ya se lo había gastado, cuando empezaron a discutir y este, mi papá se salió de la casa y ya no regresó...”

De esta manera los jóvenes de escuelas señalan que los conflictos que tienen con el papá es la comunicación y la de trabajar con él. Los jóvenes que están en conflicto con la Ley han tenido problemas de violencia con sus padres. Esta violencia también va de la emocional (como hacer de menos), a la económica (como delegar responsabilidades) a la violencia física, y el consumo de drogas y el abandono.

Como podemos observar, las y los jóvenes en conflicto con la Ley han vivido situaciones de violencia más severas que quienes asisten a la escuela. La violencia del padre con hijos e hijas en escuela es de la comunicación, la emocional (enojo) y el desarrollo laboral. Pero cuando se analiza la vida de los adolescentes en conflicto con la Ley podemos observar que ésta incrementa de manera alarmante: también hay problemas de comunicación, emocional y el alcoholismo existe en prácticamente todas las familias. Pero aparece el consumo de drogas y la violencia física con diversos grados de severidad. Sin embargo, considero que la violencia física es más severa con las mujeres que con los hombres jóvenes. En ambas poblaciones hay violencia física, pero la violencia sexual, el uso de armas y la tortura sólo aparece con las mujeres. Con los hombres se habla de golpes. Esto tiene un claro rasgo de género, pues se ve a las mujeres como más débiles que a los hombres adolescentes.

III.1.5.- Conflictos y violencia con las y los hermanos/as

Las jóvenes en escuela comentan que tiene conflictos con sus hermanos. Adriana Mejía señala lo siguiente: “Pues que chocamos mucho, nos peleamos mucho porque agarra mis cosas sin mi permiso, mmm, porque ella opina algo y yo opino lo contrario, peleamos mucho por eso, por... mmmhhh... solo eso.” En particular comenta que tiene problemas con su hermano: “Pues casi no lo veo pero cuando él está de malas a veces, pues sí peleamos a veces porque es que

mi hermano dice que quiere ser cantante y pues yo no creo que se pueda, y pues también cuando él agarra las cosas pero a él si se las presto porque él si las cuida más que mi hermano el chiquito y así, nada más que si no, por decir: `no te presto´ se pone de malas o cuando mi mamá lo regaña.”

Otro ejemplo de preferencia entre hermanos lo comenta Daniela Hernández, quien señala que siente un trato diferenciado entre ella y su hermano. Comenta que “Una vez mi papá le dijo a Lalo que si podía tener novia “tú puedes tener todas la novias que quieras, y puedes hacerte una perforación donde quieras o un tatuaje” y mi hermano me dijo: “¡ajá!”, y se estaba riendo, “a mí sí me dejaron tener novia y a ti no” y que si se podía hacer una perforación, porque yo una vez jugando les dije que si me hacía una perforación y se enojaron, y con mi hermano le dijeron que si, entonces él siempre se empieza reír que a mí no me dejaron tener novio, y a él sí. Entones a mis papás les dije por qué a mí no y a Lalo sí y no me contestaron eso, me dijeron que con mi hermano es diferente y como que se salen del tema y nos vamos a otro tema y así. Siempre salimos peleando por lo que hace o por lo que hago. [...] Siento que, que, que a Lalo si lo dejan ser libre, a mí me gustaría hacer todo. A mí me gustaría que fueran conmigo como lo son con mi hermano. Por ejemplo en las fiestas yo no puedo ir si no va mi hermano, yo una vez les dije que como a mi hermano no le van a decir que cuando vaya a una fiesta “llévate a tu hermana”, no le van a decir eso y a mí sí me dicen “llévate a tu hermano” [...] . pero Lalo siento que ha visto lo que pasa con mi mamá, siento que él comprende cómo me siento. Una vez que llegué tarde él dijo: “es que se fue con...” o sea me cubrió no les dijo a mi papá para que no empezáramos a pelear o a que me regañaran y que mi mamá me empezara a preguntar y preguntar, y así. Siento que Lalo se enoja con todo pero siento que sí me quiere.”

Sandra López, quien señala “...cuando éramos niños nos peleábamos mucho porque él sentía que yo era así como, como que le quité su lugar, porque él era pequeño y pues yo llegué y todos llegaban a verme cuando yo era bebé, y pues se

enojaba conmigo. Luego me, me decía de cosas, me regañaba y me decía, ¿cómo me decía?, bueno pues me decía que me iba acusar con mi mamá, cosas así, por cosas que no hacía, pero pues era de niños. [...posteriormente...] Llegó otra niña y ya me abuelita pues la consentía mucho más a ella y nosotros nos separó de mi abuelita, y ya hasta yo fui cambiando porque yo era una niña muy consentida, y pues ya me llevé mejor con él en la adolescencia. Mi adolescencia como a los 16, no como a los 14 años empecé a convivir mucho más con él, tenerle mucha más confianza que antes." Como podemos ver, el que llegara otra hermana causa que la relación entre los hermanos mejore. Podemos suponer que es el lugar de los hijos el que causa que éstos se confronten o no; pero en realidad es la manera en que los padres los tratan lo que causa desigualdades y resentimientos entre ellos. Cuando ésta preferencia entre dos hermanos se detiene –en el caso de Sandra por un tercer hermano—al parecer mejora mucho la relación. Sandra señala con el hermano con quien tuvo muchos problemas actualmente:

...a él le platico todo, como él es el mayor pues me protege mucho porque yo soy la pequeña, siempre me han protegido más mis papás y mi hermano. Pero pues si le tengo confianza más que a mi papá. De hecho a veces veo a mi hermano como mi papá, porque si me cuida. De hecho él vino porque me lastimé el tobillo ayer y él me vino a dejar hasta acá. Si él es, bueno yo lo quiero mucho."

De esta manera, los problemas de las mujeres con sus hermanos son por diferentes puntos de vista, así como por las preferencias que los hermanos perciben cuando llega un nuevo miembro. La diferencias de trato son más incómodas cuando a través de ellas se perciben que se les discrimina, o también porque se les controla sus actividades. Sin embargo, las situaciones de choque o desigualdad parecieran ir cambiando con el tiempo: el crecimiento, la llegada de otro miembro a la familia, etc. son situaciones que las entrevistadas reportan como de disminución del conflicto. Así, los hermanos

en jóvenes en escuela va del choque y conflicto, a la convivencia y apoyo.

Por otro lado, en las jóvenes en conflicto con la Ley la situación es diferente. Por ejemplo, Mariana señala que la relación entre sus hermanos era buena, que a veces se llevaban mal, pero que en general era una relación de juego: "...con mi hermana Rosa, me la pasaba peleando con ella, por todo, no me gustaba ni le gustaba que agarrara sus cosas, ni ella las mías, sí nos la pasábamos peleando. [...] era como de juego porque, este, peleábamos y al ratito ya estábamos contentas, pero si me llevaba mucho con ella." Asimismo señala que fue con su hermana, y después con su familia, con la que empezó a beber: "...empecé a consumirlo aquí con mi hermana, en el DF [...] luego así ya, con ella. Era así de, nos íbamos a un salón por aquí, uno que está en Tacubaya, ahí nos íbamos y a veces tomábamos, pero así, leve..."

La relación con la hermana que comparte Mariana va del choque al compañerismo. Los choques son sobre todo por diferencias en cómo percibían ciertos temas. Esto cambia cuando analizamos la relación de hermanas con hermanos. Ahí la constante son los celos, el control de la sexualidad de ellas por medio de la violencia física. Por ejemplo, Natasha señala que se fue a vivir con su hermano, pero que después éste no le daba permiso de salir, y tenía conflictos con él: "Era que no me dejaba salir y yo ya quería andar en el cotorreo, me decía él `si, pero nada más los viernes´ y yo así de que `no también jueves, viernes, sábado, domingo´ jaja, no es cierto... ya le decía yo `viernes y sábado´ y él me decía `no´. Es que era bien celoso, son bien celosos con la mujer y él es bien celoso con que `no es que el hombre o lo conoces o lo votas por ahí´ y yo así de `que haces hermano´ celoso. [...]. Entonces yo me he...yo me quise ir de con él... [...] pero pues sí, mi hermano si me ha dado todo. Todo, todo lo que yo he querido...". Como vemos a pesar del choque hay una convivencia entre ambos. Ello no ocurre con la experiencia de Mariana con su hermano. Esta señala que su hermano la violentó por celos desde pequeña:

"...si tenía amigas, y a esas amigas les gustaba ir a bailes, no me dejaba ir con ellas ni nada, o luego estas amigas salían a jugar en las tardes. Así, porque ahí cerca de mi casa hay... salían a jugar y a mí no me dejaban. A veces me salía yo cuando él no estaba, luego se iba a trabajar y así, pero cuando llegaba era de... me metía. A veces si me regañaba, hasta me pegaba, que me decía "¡es que ya te dije que no salgas! [...] él era así como que el que, el que mandaba, y así. Por eso me regañaba, sí incluso a veces me pegaba." Como podemos observar Mariana no habla de momentos de cercanía con su hermano (como si lo hace con su hermana más arriba).

La situación de violencia física puede llegar a extremos más fuertes, como lo señala Sarahí. Esta comenta que su hermano violentaba a su hermana y a ella: "De niña me peleaba con él, y me golpeaba, y me dejaba tirada. Esto fue de los diez a los catorce años. Después ya nos peleábamos pero no era a putazos, sólo a palabras. Yo veía que le contaba a mi mamá, y le decía '¿por qué le dices eso?'. Mi hermana no se lleva con mi hermano y se peleaban bien feo: gritarse cosas '¡pinche puta!', y a golpes. Yo me peleaba con él, pero mi hermana era más delgadita, y la protegía. Mi hermano estaba loco, desesperado, la agarraba como si no la conociera... nos golpeaba. Tenía los pies morados. No se controlaba."

Como podemos ver existe una relación de conflicto-compañerismo en el caso de las jóvenes con escuela, y de las jóvenes en conflicto la Ley con aquellas que sean sus hermanas. Por el contrario, la relación con los hermanos es cercana, pero es violenta. Esto último se observa en las jóvenes en conflicto con la Ley. Hay mucha carga de control de parte de los hermanos sobre ellas, y el uso de la violencia física. ¿Qué de género hay en esto? Hay que tomar en cuenta que la empatía entre hermanas por situación de género no es frecuente, pues los mandatos de género indican que una mujer debiera ser la mejor enemiga de otra mujer, pero al parecer las experiencias de las mujeres con otras mujeres no están tan estereotipadas como lo dice el mandato social. Por el contrario, la relación con el hermano hacia

la hermana sí es muy estereotipada, pues si bien también hay cercanía, las mujeres relatan el uso de la violencia física como un recurso frecuente por celos y control.

¿Cómo es la relación de los hombres con sus hermanos/as? Los jóvenes en escuela señalan que tienen conflictos de tipo emocional con sus hermanos. Ricardo comenta el conflicto que tiene con su hermano, pone el ejemplo de un juego de video por el que se pelean él y su hermano menor: "...le digo a mi mamá que ¿Por qué se lo tengo que prestar? por decir por lo del juego, que ¿por qué se lo tengo que prestar? si es mío y él tiene el suyo pero el suyo lo descompuso, pero lo dije que ¿por qué se lo tengo que prestar? si yo lo estoy ocupando. Hay veces que no lo estoy ocupando pero no me gusta prestárselo a él porque pues, yo le dije, siempre descompone algunas cosas. Y mi mamá me regaña por eso." Sin embargo, cuando se profundiza en el problema señala que su mamá siente preferencia por su hermano, y que él no se siente apoyado: "...hay veces que mi mamá me dice: 'pues préstaselo media hora o una hora' pues con esa forma sí se lo puedo prestar porque sé que se lo puedo quitar a una hora exacta y pues que se vea que tenga el mismo trato con los dos pero no se ve casi porque por decir a mi hermano el mayor cuando él iba en la secundaria, también le gusta el fútbol, iba así a las canchas y mi mamá siempre lo acompañaba y a mí nunca me acompaña, a veces, porque por decir ahora yo me voy todos los jueves solo con unos compañeros claro, y el abuelito es mi compañero, nos vamos así."

Entonces, con base a las experiencias de Ricardo, podemos decir que los problemas que surgen con relación a los bienes, y quien toma o usa determinados objetos, usualmente reflejan otros problemas más de fondo. En este caso, el resentimiento porque su mamá se muestra más atenta con otro de sus hermanos.

Con relación a los jóvenes en conflicto con la Ley César señala que había conflictos entre hermanos. Comenta que no había violencia, pero sí conflictos por el quehacer: "¿Entre

hermanos? Pues entre mi hermana y yo, entre Viridiana y yo, que el quehacer, que como era muy desordenado no quería. No me pegaban, sino que me regañaban me decían `no seas desordenado´ y se enojaban, se peleaban conmigo, y mi mamá; siempre que llegaba mi mamá `es que no quiere hacer nada porque lo consientes mucho´ [...] Siempre platicaba mi hermana grande con nosotros `vamos a apoyar a mi mamá´, siempre nos daba a reflexionar las cosas". Por otra parte, Josua señala que en su casa no se peleaba: "Platicando, ora sí que sin pelear, si teníamos algún problema o así, en lugar de pelearnos mejor nos sentábamos y nos poníamos a platicar bien y ya quedábamos en un acuerdo." Señala por ejemplo que eso hacen cuando se pierde el dinero: "ora sí que cuando se nos perdía el dinero, o nos hacía falta pus ya nos sentábamos todos, hacíamos cuentas y ya sacábamos la cuenta bien, y decíamos porque nos faltaba el dinero, porque se nos perdía. Nos poníamos en comunicación, nunca dejábamos de hacer cuentas y eso, y yo les ayudaba a ellos."

De esta forma, al parecer la vivencia de los hombres con los hermanos/as es poco significativa. Esta es por una parte fuente de ansiedad por las diferencias en el trato que dan los papás, y por otro lado cercana aunque no deje de haber conflictos. ¿Qué nos dice esto en cuanto relaciones de género? Que los hombres no brindan tanta importancia a la relación con los hermanos cuando se habla de familia y conflictos en la familia. Al parecer las relaciones con los hermanos son más significativas para las mujeres. Ellas son afectivamente más cercanas, y los hermanos más controladores y violentos con ellas.

IV.1.6.- Conflictos y violencia con otros familiares

Los conflictos significativos con otros familiares, son sobre todo narrados por la y los jóvenes en conflicto con la Ley. En esta categoría se narran experiencias de choque con la tía, la abuela, etc. que fueron relevantes para los jóvenes. Veamos qué se comenta: Natasha señala que tenía conflictos con sus primos. Señala que su madre

los abandonó, y su padre murió. Comenta que su tía la cuida, y la protegía "me daba todo". Pero que no congeniaba con sus primos: "...a mí mi tía me consentía, me cuidaba, o sea me daba todo como a una hija. No hubo diferencias y este... pero si pues mis primos si se ponían celosos, sentían que yo venía a quitarles eso [...] yo no aguante a mis primos, porque había muchas diferencias que no congeniábamos a veces [...] pues me decían maldades...y pues yo porque estaba en su casa... [...] El que te decían de cosas, te no sé, como que te lastimaban con las palabras entonces pues yo por no decirles nada pues yo me quedaba callada y pues yo sabía que no tenía quien me defendiera, o sea quien era mi protector, quien no dejara que me pasara nada pues era mi hermano...". Asimismo, señala que vivía violencia en la casa de su tía: "...pues mi tía me dejó, me llevó a vivir con ella y pues también como que así era otro cambio, entonces se me hacía más difícil, me ponía a llorar, era de que yo siempre estaba llorando, luego ella es más estricta y `pues ella sí pegaba, pues entonces de repente ella si me pegaba, porque yo no estaba acostumbrada a que me estuvieran diciendo las cosas, que me están mandando..."

Por otro lado, Mena señala que su abuela y sus tías cuidaban de ella junto con otros primos. Pero que la hacían de menos y la maltrataban: "habían veces que pues obviamente por yo defensiva, este, pus actuaba groseramente ¿no? entonces era así como que pues `pégale, grítale, o regáñala´ y pues yo me iba haciendo más rebelde, más rebelde, más rebelde...[...] fue así como que, pues, como que así, pues educarnos a la macha ¿no? pus `chíngatela" o `regáñala" o `grítale´ ¿no? Entonces yo empecé a tomar como que la actitud rebelde, de que `ah, pus tú me gritas, yo te grito´ ¿no? y `me pegas, pues me pongo más loca" ¿no?'"

Sarahí señala que su hermana vivía violencia de parte de su cuñado, y que al intentarse llevar a su sobrina vivieron una situación muy peligrosa: "Mi cuñado también se alocaba, se llevó a la niña y mi hermana se quedó sin ella. Mi mamá y yo fuimos, y tenía una pistola, y dio balazos. Hablé con él y

mi hermana también. Le dije “¿qué guey?”, y tenía en una mano la pistola y en otra mano a la niña. Se cerró la puerta y me quedé con él encerrados. Soltó un balazo, se asustó, todos afuera tocaban la puerta. Pensaban que me mataba. Pero en eso, me dio la niña y yo ya me salí, y nos fuimos a casa. Y en la madrugada llegaba al parecer para preguntar por ella, lo mandaban a la chingada. Él decía “sólo quiero ver a la bebé”, pero quería ver a mi hermana.”

Podemos observar que una característica de la violencia de otros familiares, es cuando los menores que son cuidados por otros, no reciben el mismo trato que quienes nacieron en el seno familia. En primer lugar podemos observar con Natasha los celos de los primos, y la desprotección de la joven en la etapa que vivía con ellos, también la tía que la comenzó a violentar. Lo mismo con Mena, quien reflexiona sobre el choque que tuvo con la autoridad. Otro tipo de violencia es cuando el familiar realiza en sí mismo actos de riesgo y violencia. Entonces habría que ver hasta dónde involucrarse con éstos.

La misma situación de vulnerabilidad se repite con El Gato, quien también se encuentra viviendo con unos tíos, y ante los conflictos con ellos o sus primos es señalado como culpable: “...luego si no me iba a vender me decían “si nos vas a vender, no vas a trabajar” o luego así las cosas de la familia, mi tío era el que se portaba más mala onda. [...] Si sabía que me iban a dar de comer pero él estaba nada más castigándome cuando iba a llegar, me ponía a hacer más cosas. [...] Luego así con mis otros primos el que tiene 15 y el que tiene 17 son con los que, como que más me he sobrellevado. Pero cuando hacían una cosa mala a veces siempre me echaban a mí la culpa, a quien regañaban más era a mí. Bueno a ellos que estaban ahí, no les decían nada, o me fastidiaban a cada ratito, me molestaban mis primos. Me hacían y yo no podía hacer nada, no me podía desquitar pues porque, pues me iba a decir algo mi tía o me daba miedo que me corriera.

El Cholo señala que al discutir con su papá porque éste se drogaba, sus tíos bajaban y se peleaban con su papá: “bajaban mis tíos, bajaban mis tíos y ya mi papá se peleaba con ellos porque según nosotros y todo, y total le querían pegar a mi papá, tampoco dejé que le pegaran, hasta eso.” Señala que una vez sus tíos golpearon a su papá: “Mis tíos no, bueno si una vez, cuando este, cuando le iba a pegar a mi hermano, me metí y le dije que no le pegara, me metí, me pego a mí, yo fui pagador por mi hermano, me pego a mí, y dije no hay bronca pus aguanto carilla. Pero se bajo mi tío, y le empezó a decir que porque me pegaba, mi papá estaba bien drogado, que porque me pegaba y quién sabe qué tanto, y agarra y pus le pegó a mi papá, y mi papá se iba a descalabrar, se pegó aquí [se muestra el rostro]. Me dio un coraje, que agarro el palo de... un palo así de escoba, esos que le pegan a la piñata, que le pegó a mi tío, le pegue en todo esto de aquí [muestra su espalda]. Le digo: `no te pases de lanza con mi papá porque si te voy a dar en tu madre´, mi tío agarra, me agarro de los pelos y me pegó, pues en cuanto me paro también lo empecé a tromponear, lo empecé a tromponear, mi hermano que se levanta, le pegó en los pies a mi tío, se cayó mi tío y ay lo empezamos a tromponear mi hermano y yo. Pus ya mi papá casi no se podía levantar, ya que mi hermano se va levantar que agarro a mi tío y lo empecé a patear hasta la puerta, mi tío tenía todo el palazo aquí, casi tampoco se podía levantar, le costaba trabajo, lo estaba empujando, pegando y pateando, desde ahí no me habla mi tío, porque le dije que si se volvía a meter con mi papá que ahora si lo iba a matar al wey, porque si lo iba a matar, agarre un cuchillo de la cocina y le dije “ultima, para la otra si va pa donde caiga”, porque ya me valía la vida de las demás personas, cuando me ponía a robar los picaba, los rasguñaba y pus me valía, pus total prefiero mi vida que la de ellos.

Como podemos ver la dinámica de violencia rebasa en el caso de Cholo en el ámbito familiar. Si bien son sus tíos a quienes violentaba, ésta ya estaba siendo aplicada con personas que robaba en la calle.

Los entrevistados también comentan sobre los tíos/tías, como personas que llegan a beber sin cuidar ni de sus hijos ni de ellos como sobrinos. Sarahí señala de su tía: "Cuando estaba con mi tía era más desmadrosa, platicaba... En el quince compró un pomo, y mis primos de trece y ocho, y yo de quince, dieciséis. Mi tía tomaba el tequila con refresco, y yo con algo. Ella no, y era más fuerte. Tomábamos mucho. En eso llegó mi hermana y mi cuñado había regresado. Llegó, y mi tía decía que me iban a sonsacar, y le llamó a mi mamá y le dijo que yo no me iba...". Por otra parte, El Gato comenta: "hay muchos conflictos en esta familia, con mi tía y con mi tío. Como ellos también son, están separados. Ahora sí que viven en la misma casa, pero ya son separados, porque mi tío como sí le gusta mucho el alcohol, y acá la trata muy mal porque dice que mi tía es una puta, que anda con otros cuates, hubo un tiempo que la mandaba a vigilar y para que otros señores le hicieran cosas y así."

De esta forma, podemos ver que la violencia por parte de otros cuidadores se da cuando no está ni la mamá ni el papá, entonces el adolescente si bien es recibido, es frecuentemente señalado, y ésta –por temor a ser expulsado—no reacciona y no comenta nada. Otra situación es la violencia que se vive con los tíos: a veces esto pueden interferir de buena fe, pero terminar haciendo más grande un conflicto, o pueden ser ellos mismos peligrosos para la dinámica familiar. ¿Porqué los tíos/tías no tienen el cuidado con las y los sobrinos como lo tienen con sus hijos/as? Al parecer ello ocurre cuando se les asigna una responsabilidad que de otra manera hubiera sido del papá o la mamá. Entonces la función del tío comienza a desaparecer cuando asume la de la mamá o el papá, y si ello ocurre aparentemente se hace desde el malestar, la amenaza y en algunos casos el riesgo.

IV.2.- Conflicto y violencia social

IV.2.1.- Las relaciones de noviazgo

Hay dos características en los conflictos en el noviazgo visto desde las y los jóvenes que están en escuelas, en primer lugar la manera de percibir al otro u otra que es objeto del afecto

y amor, lo cual distorsiona las situaciones de riesgo. Y en segundo lugar, el uso de la violencia para lograr el control sobre el cuerpo y la vida afectiva de la "persona amada". Estos son los problemas que comentaron los jóvenes. Veamos sus experiencias.

Sandra López señala que su novio reprobó un año: "...en primer semestre pues nunca entraba a clases, perdió un año. Se iba con otro amigo a Coapa, a conciertos, a cosas así. Casi no estaba en la escuela, nunca entraba a las clases. Pero pues es tranquila la relación...". Posteriormente señala más sobre su novio:

Entrevistada: A veces me da risa por las cosas que hace pero, pues eso le ha traído muchos problemas y por lo tanto a mi también. Y, o sea, pus lo apoyo más que nada en sus problemas, porque lo que hizo pues ya lo hizo, y siento que ya después va a madurar, y si se ve poco a poco el cambio que madura un poco.

[...] *Entrevistador: ¿Y hablabas con él?*

Entrevistada: Mmhum (afirmación)

Entrevistador: ¿Qué respuesta recibías de él?

Entrevistada: Pues él me decía que le iba a echar ganas. Y sí, si le está echando ganas. Si de hecho perdió un año y pues si lo aprovechó, iba al futbol, iba a clases de inglés; pues si se veía que le interesaba más que nada.

¿Qué llama la atención de esta narrativa? Sandra señala que su novio no entraba a clases, se iba a conciertos, y que le ha generado muchos problemas tanto a él mismo como a ella. Sin embargo, ella "lo apoya" y comenta que "lo que hizo pues ya lo hizo", ella creó que "va a madurar", y que sí "le iba a echar ganas", "sí veía interés en él" y señala como prueba de eso que va al futbol y estudia inglés. Lo que llama la atención es que la solución: ir al fut ball y al inglés, no soluciona el problema generado: "dejar de entrar a clases". Entonces, el problema es minimizado, y la solución es maximizada por la entrevistada por una serie de ideas y promesas que la realidad no confirma: "lo que hizo ya lo hizo" lo cual no

es real, pues lo se hace tiene consecuencias; “va a madurar” lo cual sólo se verá si hace actos maduros, lo cual es diferente de cumplir años: el joven va a cumplir años, pero eso no garantiza que madure, y “le va a echar ganas” y “tiene interés” sin embargo ir al inglés y al fut ball no es retomar la escuela, lo cual demuestra que sus ganas van en otra dirección y que no tiene realmente interés en el estudio como la joven. La cuestión con esto es ¿A qué se debe que Sandra no dimensione correctamente tanto el riesgo como los actos del joven? Iremos reflexionando ambas respuestas más adelante, baste aquí con hacer visible éste problema como tal.

Otro aspecto relevante en las relaciones de noviazgo es la violencia como una posibilidad. Daniela Hernández comenta que el ex novio de una amiga se le declaró: “...le dije que no, que no sabía, que estaba mal. Que cómo iba yo andar con él, si él ya había andado con mi mejor amiga; y me dijo que a él ya no le importaba ella, pero yo le dije que yo seguía siendo su amiga. Y pues él me dijo que él me iba a seguir esperando, que él sí... que él sí quería conmigo. Y este, y ya, como tengo tres amigas, primero le fui contando a una de lo que opinaba y luego le conté a la otra, y después se lo conté con la que anduvo. Y las tres me dijeron que no había problema, que eso ya había pasado que hiciera lo que quisiera, que si él me hacía feliz pues que estaba bien y pues si no, pues ni modo. [] Y ya le conté a él lo que había pasado y me dijo que qué bien porque nada más faltaba yo de darle una respuesta. Pero al día siguiente las dos niñas y otra... otra amiga, fueron a reclamarle que porqué le hacía eso, que porqué quería salir conmigo y entonces fue cuando el... él me dejó de hablar y yo no supe por qué. Y este... y una amiga me dijo que parece que lo habían amenazado a él, que si él me seguía hablando o que si él hablaba conmigo que a mí me iban a dar. Que me iban a pegar por eso. Y entonces unos de sus amigos dijo [...] que sí, que si era cierto que Cintia --así se llama-- le dijo que si me seguía hablando me iba a pegar, me iba a golpear y que él no quería eso para mí.”

Con relación al noviazgo, más adelante, la misma Daniela Hernández señala que ni su papá ni su mamá la dejaban hablar con alguien por el miedo de que ella vaya a tener novio. Ella comenta “...tampoco me dejan hablar con ellos ni así de amigos. [...eso hace...] sentirme mal de que no... de que no puedan comprender de que yo ya no... de que no voy a hacer nada con ellos si solo van a ser amigos nada más. Y ya no me dejen. [...hablarles...] la primera vez que yo le conté a mi mamá pensé que iba a reaccionar diferente a como reaccionó, pensé que ella se iba a alegrar de que iba a platicar con ella como ella quería y no, se enojó porque dice que todavía no era mi edad, que decía que cuantas chavas ya estaban embarazadas, y yo me enojé porque le dije que yo no voy a hacer otra cosa (solloza), yo no voy a hacer eso, yo le contesté que yo quería seguir estudiando, que yo no quería tener un bebé ahorita; y me siguió sacando más cosas y entonces pues ya no me gustó decirle...”. Más adelante señala que tiene mucho miedo y enojo porque piensa que no la dejarán salir si le habla a unos jóvenes: “me da miedo que no me dejen hablar con ellos”.

¿Qué podemos ver en las experiencias de Daniela? En la primera experiencia, donde la amenazan a ella, podemos ver cómo el grupo de pares valida o no el noviazgo entre dos personas. En éste caso se usa a la violencia para impedirlo. De esa manera, el grupo de pares es un grupo de presión que autoriza formas de actuar, y otras no. Llama la atención que la presión sea de mujeres a mujeres por un hombre. Por otro lado, el noviazgo también pasa por otro grupo de presión: los padres. Estos dan o no, su aprobación para que Daniela hable con los jóvenes. Aquí se desautoriza no el noviazgo, sino la posibilidad de él. Por tanto, en ambos casos hay que reconocer que el noviazgo está sujeto a una serie de aprobaciones sociales (representada por grupos sociales) que lo sancionan o lo avalan.

Con base en estas dos experiencias podemos decir que el noviazgo es una experiencia donde las jóvenes llegan a no ver determinadas situaciones de riesgo, y que está sujeta a presión

por el grupo de pares y los padres. ¿Por qué ocurre ésta presión? Podemos formular la hipótesis de las relaciones de género: en el caso de Sandra el enamoramiento no permite ver la realidad, y se cumple el mandato de "ser para otro" pese a todo. En el segundo caso Daniela vive control tanto por los padres, como por las amigas, y con ello se controla su sexualidad. Así el género deviene en un dispositivo de control.

Ahora veamos qué dicen las jóvenes en conflicto con la Ley. La Diabla comienza a establecer relaciones con varios hombres a partir de que sale de su casa. Con algunos cohabita ("yo estuve juntada") y con otros también sale, aunque esté viviendo temporalmente con sus padres. Identifica dos tipos de hombres en general, uno que ejerce violencia contra ella y con quien se droga, y otro que no. Con relación al primero señala: "Yo tenía un novio y con él también me peleaba a golpes [...] teníamos esos problemas ahora sí que por celos ¿no? Por celos y pues sí obvio no iba a poder con su fuerza verdad pero pues yo también me defendía...pero, entonces yo también ahí seguía, yo este, no le ponía un alto..." La primera vez que intentó cortar la relación vivió violencia de parte de éste hombre: "fue la primera vez que me hizo algo. Yo traía... porque yo usaba shorsitos, falditas ¿no?... y agarré y estaba sentada y de repente siento que me muerde la pierna pero horrible me sangró mi pierna y se me puso negra mi pierna [...] también agarró y le dije...yo si le dije groserías `ay vete a la verga´ y agarró y que me agarra así que me muerde mi labio ahora y yo así de `no maches´ y llegué a mi casa igual con mi labio sangrado." Posteriormente señala que regresaron: "...ya pues empecé a andar con Juan, y de repente se me empezó a aloca así de repente un día me soltó una cachetada y pues yo también me le aventé...". Posteriormente le comenzó a tener más celos y a vigilarla: "Y a todos los agredía... agredía a mis amigos...les decía a mis amigas, hasta a mis amigas les tenía celos. Ya después yo estaba, ya vivía en mi casa [con sus papás]. Yo no podía bajar las escaleras porque ahí estaba parado nada más vigilándome que yo saliera". Posteriormente, después de una fiesta, cuando

Juan se sube al camión: "...en cuanto se subió al camión, que agarra y que me suelta un puñetazo aquí en el labio, pero así bien machín y me empieza a sangrar mi labio y que agarro y que le aviento una piedra así a un lado". Finalmente, en otra ocasión señala que cuando "...yo iba a ir a una fiesta a unos XV años porque yo era dama de esas de las de azul que va con la quinceañera. Yo ya iba, [...] y yo iba así con mi vestido y todo, y agarró y me jaló y todo y me rompió mi vestido, así se me jaló los tirantes. No me encueró pero si me rompió los tirantes y yo así de `chale´, ya no salí ese día y aparte me peleé con él." como podemos ver, existe una serie sistematizada de actos de violencia hacia la Diabla, desde emocional, hasta violencia física y sexual. Ella le responde, pero esto no detuvo las agresiones. Esta es una relación típica de violencia en el noviazgo.

La otra relación que tuvo la Diabla fue con Samuel, quien es también una relación muy significativa. Sobre él comenta: "cuando cumplí 15 años me junté con un chavo que se llama Samuel, el tenía 28. Pero me la pasé bien chido porque él me apoyo mucho, por él me deje de drogar mucho tiempo, y él me decía y él no tomaba, ni nada... y a pesar de que él estaba ya grande para mí, pero pues lo quería mucho." Señala que éste hombre le perdonó varias veces que ella se drogara, pero un día él le dijo: "tú no vas a cambiar, mejor síguetelas cotorreando y yo te deseo todo lo mejor. Pero yo espero ya no verte más, porque a lo mejor y tú la quieres cotorrearle hasta que estés más grande". Señala que ésa experiencia la "lastimó mucho, no físicamente pero si emocionalmente psicológicamente", y señala que "lloré...yo si lo quería mucho. Si lloré mucho por él y él también lloró, él nunca había llorado, y lloró una vez conmigo, pues sí...". Después Samuel apareció y le "dio otra oportunidad". Señala que ella pensó "es que Samuel vale más la pena" porque no se drogaba. Con el tiempo ella regresó con Juan, el otro novio, e ingresó a la penitenciaría de Santa Marta, cuando eso ocurrió señala: "Samuel ya no fue, yo de hecho le dije que no fuera, no lo tenía apuntado en mi carnet. Este yo le dije `no vengas [...] la verdad no tengo cara para verte´. Me dice princesa, y me dice `...no princesa pero pues lo

que necesites' y así...". Posteriormente, cuando sale, Samuel la vuelve a buscar, pero ella decide terminar la relación por Juan, le dice: "Samuel, es que yo no quiero que te saques de onda conmigo, porque si hemos tenido problemas cuando eras mi esposo, ahorita ya no quiero tener problemas de nuevo así siendo mi amigo, le digo es que yo ya no quiero este pues ya no, para ya no dañarnos ya no hay que hacer planes de regresar ni nada". Tiempo después Samuel vuelve a aparecer en su vida, junto con otros amigos, y de hecho no desaparece. Hasta en una ocasión que se la lleva por un mes: "...se arranca bien chido, y que me dice 'yo no te voy a dejar que te regreses aquí hasta que ese wey se vaya [Juan]' y me dice 'y me vale que tus papás me la hagan de apedo yo no te voy a dejar aquí'", y que se la lleva, aunque con el tiempo terminó regresando con el novio que la golpeaba. En este sentido señala: "...yo quería andar así. Ahora sí que era tonta, ciega... pues porque yo decía 'lo quiero aunque me golpeé' hablando de Juan.

En primer lugar llama la atención que la Diabla comenzó a establecer relaciones sexuales desde muy temprana edad, alrededor de los 12 años a decir de ella. A los 14 se relaciona con un hombre de 28, y a los 15 se va a vivir con él. Entonces hay un ejercicio muy temprano de la sexualidad. La Diabla narra básicamente dos relaciones, en la primera hay una serie de situaciones de maltrato que ella enfrenta: violencia sexual, física, emocional, etc. además comenta situaciones de drogadicción con ésta pareja. Es una relación que la tiene metida en una situación permanente de riesgo. Por otra parte, en la segunda, ella se relaciona con alguien mayor pero alejado de las drogas y aparentemente de situaciones de riesgo. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos por terminar la segunda relación, decide regresar a la relación de abuso. ¿Qué se activa en ella que regresa a la relación de abuso? Podemos formular nuevamente la hipótesis del género: la abnegación es una cualidad femenina, y que hay que estar con la pareja golpeadora aunque en ello pueda irse la propia seguridad y la salud emocional y física.

Sin embargo esto no es lineal. Las ideas y prácticas de vivir con Juan conviven con las ideas y prácticas de vivir con Samuel. Paradójicamente la relación más tradicional es la que más la protege: la de Samuel, y con la que más experimenta es con la de Juan. Aquí se cruza género y generación ¿Qué encuentra la Diabla atractivo en Juan que no tiene Samuel? Posiblemente una serie de prácticas derivadas de la edad y el grupo de pares. Pero eso lo analizaremos a lo largo de éste y el siguiente apartado.

Otra experiencia donde existen momentos de control y riesgo es la de Mariana. Esta señala que siempre anduvo a escondidas con sus novios: "siempre a escondidas... escondiéndome, que nadie me viera. Porque ahí la mayoría en mi pueblo, pus todos me conocen y todo, conocen a mi hermano, y le pueden decir... y así, siempre a escondidas, siempre a escondidas. [...] Yo les decía que si querían andar conmigo, tenía que ser a escondidas, porque había problemas con mi hermano. A algunos no les gustaba, por eso terminaba con ellos, porque no les gustaba estar así a escondidas. Este, pero, pus con otros, a unos no les importaba. [...] salíamos a... por ejemplo, lo más que me gustaba ir era a la Mariposa Monarca, al santuario. [...] O de, de ir al pueblo, pero, sólo así, ir al pueblo a comprar algo, y nos salíamos así del pueblo, porque no era de estar ahí en el pueblo." Señala que el último de sus novios era alcohólico, y que al ir a fiestas había balaceras: "Luego así, en los bailes, se armaban las balaceras... [...] Mi amiga estaba invitada, y ya íbamos y ya, era de que se ponía bueno el baile, pero luego, dos que tres ya andan acá, bien jalados, y ya era armarse la bronca, y todos andan armados allá, se armaba la balacera, si era así como de salirnos... rápido." De la experiencia de Mariana podemos destacar el control del que es objeto, y cómo el hermano es el medio de éste. Al igual que en Daniela y la Diabla, éste se centra en la sexualidad y se busca inhibir la salida de ella con amigos para evitarla. Asimismo, ésta experiencia empata con la de la Diabla en cuanto a cuestión al consumo de alcohol y a los bailes, pero el riesgo es diferente: las balaceras. Ello aporta un nuevo elemento al análisis: los

contextos. El uso de armas en las fiestas a la que ella iba en Michoacán era frecuente, pero ella no lo ve como un peligro, pues en el contexto está normalizado. Si incluimos el análisis de género reflexionaríamos que el contexto de estas fiestas es machista, pues usualmente quienes traen las armas son hombres y son parte de un atuendo que demuestra virilidad.

Otra vivencia similar es la de Mena, donde el control es muy frecuente, pero diferente al de la Diabla. Para Mena el objetivo era drogarse, y el compañero que acompañaba en el viaje era en ese momento el novio, amigo, etc. lo cual en realidad no importaba. Mena comenta con relación a los novios que ha tenido, señala que eran: "...chavos que se drogaban, o sea, entre ellos pues era así como esta parte de 'pus no te quiero ver con ese güey', o 'no quiero que estés con ellas', o sea 'tú nada más tienes que estar aquí conmigo', o... o... 'nos drogamos juntos' ¿no? Tenía un novio con el que me drogaba; era así como un novio... yo los elegía así, desconocidos ¿no? Pero pus al fin y al cabo se drogaban. Eh, igual también violencia con uno de ellos, este, pues sí habían golpes ¿no? porque 'no, pues es que ya no te drogues', 'no, pues sí quiero drogarme, si tú lo haces, por qué yo no', o sea, como que contras ¿no? Siempre había una rencilla. [...] En esa etapa yo, ah.. pues tenía un novio por aquí, otro por allá, y 'vamos a una fiesta' y pues... o sea, como que en esa parte sí no fui muy estable, de tener así un novio fijo ¿no? o sea no" Cuando se le pregunta cómo se relacionaba con sus novios señala que eran relaciones de mucho choque: "... siempre he sido así como que muy imponente ¿no? Así como que pus 'no voy a hacer lo que tú quieras', o sea yo siempre 'no voy a hacer lo que tú quieras'". Comenta que en sus relaciones ella prefería estar "activa" que besándose o encariñándose: "...yo prefería a veces estarme drogando con mis amigas, que estar con él ¿no? así como que abrazadito, y besándonos, y no, o sea yo quería andar activa, ir a una fiesta, este, bailar, drogarme, sin que te estén diciendo 'ya, no tomes, no bailes con ese...".

Por otro lado, Mena señala que la relación más estable que tuvo fue de tres meses con un joven que robaba y se drogaba: "...solamente así con un chavo duré como tres meses. Fue como que con el único que así como que me llegué a encariñar mucho, pero pues este chavo se drogaba, pero también robaba ¿no? entonces también era así como que una... pues lo agarraron, estuvo en el reclusorio, y nos dejamos de ver. Entonces, como que en esa etapa yo me sentía, así, como que muy triste, este, pus más me drogaba, y pues sí lo quise mucho, aún así, fue así como que con el que más me encariñe."

Las parejas que Mena conoce son personas que buscan controlarla y que al igual que Mena están drogándose. Lo interesante de ésta narración es que ella no busca una relación estable, su objetivo no es estar con alguien ("que besándose o encariñándose"), ella lo que quiere es estar "activa" (fiestas, drogas y bailar). Si hablamos desde un punto de vista de género Mena es muy independiente: no busca una relación tradicional. Pero no es la autonomía del cuerpo y de la sexualidad lo que destacaríamos de ella, sino la dependencia a las drogas. La cuestión no es si se está o no en una pareja en un sentido tradicional. Sino que toda relación se vuelve efímera porque el objetivo es el consumo de drogas, y es "pareja" quien acompaña en esa actividad. Al terminar el consumo, termina "la relación". En este sentido, la sexualidad y el consumo de drogas en las jóvenes es un tema a problematizar.

Otro aspecto a resaltar es que éstas jóvenes se relacionan con jóvenes que a su vez consumen drogas, alcohol y roban. Mena señala que el joven del que se encariña también reproduce esas prácticas hasta que es encarcelado. Aquí nuevamente pensamos en la experiencia de Sandra: el afecto y el enamoramiento cubren las prácticas de riesgo. De hecho, llega un momento en que esas prácticas terminan por ser reproducidas por las mujeres jóvenes. Esa es la experiencia de Samanta quien señala que anduvo con un novio robando y drogándose: "Conocí a un novio que robaba a cuenta habientes. Me pasó un depa, y estaba toda la semana drogada

y tomada. Me destrampé más feo, y comencé a robar.” Aquí podemos observar cómo la práctica de él para drogarse y realizar actos de robo, también son para ella un modelo que en el caso de Samanta termina reproduciendo.

Entonces, enamoramiento, violencia en el noviazgo, contextos de riesgo, consumo de adicciones y robos, son las principales características de los noviazgos de las mujeres en conflicto con la Ley. A esto podemos contrastar lo que vimos con las jóvenes en escuelas: el no ver el riesgo, la presión y violencia de los padres y otros jóvenes. Las jóvenes en conflicto con la Ley tienen mucha libertad y nada ni nadie las contiene en el ejercicio de su sexualidad, las segundas están muy limitadas y bajo mira y presión de padres y pares. Sin embargo, aunque las jóvenes en conflicto con la Ley ejerzan más su sexualidad, lo real es que están en un riesgoso de su sexualidad, del placer por estar con otro/a, se pasa a la adicción al consumo de drogas, y a las actividades que se requieren para sostener éste consumo: robar.

¿Cómo es la sexualidad de los jóvenes varones? Los jóvenes que están en escuelas no comentaron situaciones significativas sobre el noviazgo. Al parecer éste no es relevante para ellos. Lo es más la escuela y la convivencia con amigos y amigas ¿Qué dicen los jóvenes varones en conflicto con la Ley con relación a noviazgo? Veamos algunas experiencias. ¿Cómo reaccionan las familias ante el ejercicio de la sexualidad de las y los jóvenes? El Gato comenta que la familia de su novia no lo aceptaba, pues se habían enterado de que tenían relaciones sexuales. Señala que “Si... y así duramos como tres meses pero así quien sabe... la señora cuando empecé a andar con ella se volteaba, me cortaba, ya ni me hablaba casi casi, su papá, sus hermanos siempre me cortaban, y así me echaron como indirectas, equis cosas o luego hablaba apenas tantito con ella y ya luego la metían... luego ya luego así, dicen que según yo había tenido relaciones con ella pero no, nunca tuve y no la bajaba su mamá de una puta y así, la trataba muy feo la señora.” Lo relevante de ésta experiencia es que por el ejercicio de

la sexualidad que suponen los padres —y que El Gato niega— éstos y los hermanos lo rechazaban. Como podemos observar, las entrevistas con los jóvenes en conflicto con la Ley, nos permiten reflexionar sobre la reacción de las familias ante el ejercicio de la sexualidad de sus hijos. Al parecer, para las familias hay un blanco y negro en noviazgos con ejercicios de la sexualidad: la relación que tiene éste ejercicio, es rechazada.

Lo contrario es la experiencia de Pepe, donde no comenta nada con relación a la sexualidad. Otra historia de noviazgo fue la compartida por Pepe. Este señala una dinámica con su novia sin situaciones de riesgo, sin practicar la sexualidad. Señala que conoció a su novia en las canchas de basquetbol, no señala nada sobre situaciones de riesgo, al parecer se relaciona sin éste tipo de conflictos. Dice que él le propuso “andar” porque se gustaron. La novia era una joven de 16 años que vivía con sus papás (él tenía 15 años). La rutina de ellos estaba alrededor de la casa de ella y de la cancha de basquetbol: “...iba a verla a su casa, pus ya sabían sus papás, como me ven que yo no soy de problemas ni nada, agarraron y [...] Yo agarré y, este, y ya luego ya también la veía en las canchas, nomás estaba esperando a ver a qué hora llegaba, ya hasta estaba como media hora antes, pues qué tal si sale media hora antes. Y sí me avisaba, luego me avisaba que iba a salir media hora antes, y yo ya estaba, nomás estaba esperando a ver a qué hora salía mientras estaba sentado ahí en una banca viendo a qué hora salía. Y luego mi tío ya empezó a andar con su hermana, y ya los dos íbamos a ver, como yo trabajaba luego la invitaba al cine”. Así, al parecer, cuando los padres se enteran del ejercicio de la sexualidad de sus hijas, las familias reaccionan rechazando a los novios; pero cuando éste no se ha dado las familias no intervienen en la relación de noviazgo, y ésta puede desarrollarse sin interferencia de los padres.

Hay otras características que podemos derivar del análisis de las narraciones de los jóvenes. El noviazgo puede ser o no, una vía para entrar en situaciones de riesgo tal y como se puede observar en la experiencia de las mujeres. En

los jóvenes tenemos dos experiencias, y varias opciones que pueden surgir de ambos extremos. Por una parte tenemos relaciones de noviazgo que pueden alejar a los jóvenes de situaciones de riesgo, y por otro lado, situaciones donde a través de las relaciones de noviazgo, los jóvenes entran en situaciones de riesgo. Veamos el caso de César, quien señala que él conoció a los 15 años a una joven de 22 años, que tenía un bebé y él se asumió como pareja de ella y el mantenimiento de la niña: "Agarré un tiempo en que no llegaba a mi casa tres días, y tenía una chava que ya era mayor que yo, 22 años con un hijo, pues yo me enamoré de ella y tuve relaciones, y yo le daba todo, y hasta le compré un abrigo. Le compraba todo, le compraba ropa a ella, a su hijo [...] No estábamos juntados ni nada. Éramos novios, pero ella ya se las sabía, ya estaba grande, ya había vivido lo que tenía que vivir, como que me supo manipular" Señala que la familia de ella tomaba drogas: "Era ama de casa. Vivía con su mamá. Su mamá es bien peda, a su papá le gusta el activo, pues todas sus hermanas ya son grandes, les dicen Las Barbies, les gusta el activo, los chochos: yo ya de ahí me empecé a descontrolar con ellas también, y me salía de mi casa y me iba con ellas". Como podemos ver, César entro en una situación de riesgo, asumiendo responsabilidades a muy temprana edad, robando para dar sustento a la mamá y al niño, y consumiendo drogas. Es interesante que comenta que "lo manipulaban", pero hasta que fue detenido se dio cuenta.

Veamos ahora dos experiencias de protección. Donde la novia juega un papel protector. Éste es el caso de Williams, quien señala que comenzó a salir a fiestas más familiares y dejar de beber a raíz de que salió con su novia: "Bueno, empecé a tener a... este... a mi novia, empecé a andar con mi novia, y como que ya no me gustaba salir ya mucho así a fiestas, ya me la pasaba en su casa o ella se la pasaba en mi casa, nos la pasábamos viendo películas, o sea, jugábamos ahí con mi mamá juegos de mesa y así. O sea, pero casi no, ya ahorita, el tiempo que llevo con ella, casi no, casi no he tomado, casi no he salido a fiestas ya, solamente a familiares." Eso ocurrió porque su novia le señalaba situaciones de riesgo: "haga de

cuenta que mis, bueno, que los chavos con los que me juntaba empezaban luego a sacar que el cigarro de marihuana o el activo, o sea, y ya eso yo iba viendo, y este, y pus ya... todo eso yo se lo platicaba a mi novia, y ella me decía `No, pus es que no, eso está mal´ dice, o sea y como ella es... ella no... ella casi no sale de su casa, pus ella me empezaba a decir `No, es que eso está mal´ que no sé qué y yo `No pus sí, no pueden convivir sin estarse drogando´ y ya, este, pus poco a poco ella me fue diciendo o sea que dejara de... que me alejara de ellos, y ya este, pus poco a poco fui recapacitando también, y ya, este, pues como... pues sí, poco a poco los fui dejando de ver." Los comentarios de ella con relación al consumo de drogas fueron muy significativos para William, y a raíz de eso se alejó del grupo que se drogaba.

Otro ejemplo de éste tipo de relación donde hay límites para que él se aleje o salga del consumo de drogas --o el robo-- es la experiencia de José. Este señala que su novia le decía que dejara de tomar, incluso al entrar a la Comunidad ella lo seguía visitando. Para él, eso es una demostración de amor ("Yo digo que todavía me quiere"). Ella le decía "No me gusta que vayas a terminar como mis hermanos", y reconoce que "era lo que me decía mi mamá". Eso influyó en José para alejarse de las drogas y reflexionar sobre sus conductas de adicción.

Pero los jóvenes además de ser llevados a situaciones de riesgo por la novia, o salir de ése mundo por ella, también pueden jugar un doble juego: permanecer en prácticas de consumo y robo, pero sin involucrar a la novia. Ese es el caso de Cholo, quien comenta que anduvo con una joven a la cual le decía que ni se drogaba ni robaba. Hasta que un día el papá de la novia le pegó al joven porque descubrió que él se drogaba: "Pues si me creía, pero una vez que le pegó su papá y pus peleamos su papá y yo, este...no sé, de tanto enojo que tenía, todavía no lo sacaba todo, me puse a drogarme, me descubrió [...] nos peleamos y ya no me dejó ver a su hija, ya la veía a escondidas. Pero pus si, si me llegó a ver. [...] ese día fue el que me vio cuando me drogué. Nada más. [...] No sé como haya

sido su reacción cuando le dijeron que ya me habían agarrado, porque si...incluso como que si, como que si presentía que robaba, pus decía: `¿De dónde saca el celular?` de a diario que tenía un celular nuevo [...] Sí, luego me preguntaba que de dónde sacaba tanto dinero. Y pus yo le decía que yo trabajaba, `le ayudé así...` no sé... le mentía, le decía `fui a ayudar a tal persona, me dio dinero`, o `me debían`, le decía varias cosas y este, pues sí..." Posteriormente comenta que no llevó a su novia a las drogas:

Entrevistador: Ok ¿Ella llegó a consumir drogas, o no?

Entrevista: No

Entrevistador: ¿Tú nunca la jalaste para eso...?

Entrevista: No, no, no, no.

Como podemos ver, el joven puede estar en las actividades de consumo y robo, pero no su novia. El tiene que mentir prácticamente toda la relación, y ella tarde o temprano se dará cuenta.

De esta forma, en los jóvenes en conflicto con la Ley las relaciones sexuales se convierten en un fuerte dispositivo para provocar el rechazo de la familia, o su aceptación, para incluirlos en relaciones sin riesgo, o para incluirlos en situaciones de peligro. Para los jóvenes entrevistados, la sexualidad adquiere un mayor valor que otras prácticas: las drogas, el robo, etc. este parecieran pasar a segundo plano. Según las narraciones de los hombres la sexualidad permite salir o entrar al riesgo. Pero en el caso de las mujeres esto es diferente: en ambientes muy machistas la sexualidad está muy vinculada a situaciones de riesgo. Como decíamos, en las mujeres no hubo una situación no opresiva en las experiencias que comentaron: tanto jóvenes en escuelas, como jóvenes en conflicto con la Ley platicaron de experiencias de violencia. Ello habla tanto de ellas, pero también de los contextos y las instituciones que constituyen el espacio social donde ellas realizan sus prácticas sociales.

El ejercicio de la sexualidad juega otra dimensión en los hombres. Estos entran o salen a situaciones de riesgo. O encubren prácticas de riesgo (alcohol, drogas o robar) por cuidar la relación de noviazgo. Así, las prácticas de sexualidad se une o no con otras prácticas de riesgo de acuerdo a los contextos, a las decisiones personales y los vínculos que haya entre sexualidad y riesgo. Cada caso pudiera ser diferente, pero la tendencia es que las mujeres que ejercen su sexualidad parecieran entrar en procesos de mayor peligro, y los hombres parecieran ser más fortalecidos para entrar y salir de esas posibilidades.

IV.2.2.- Los grupos de pares

Las y los jóvenes conviven en la escuela, en la casa, en la comunidad. Ellas y ellos interaccionan y tienen varias experiencias significativas que en unos casos son conflictivas, y en otros no. Es importante resaltar que las y los jóvenes en escuelas tuvieron pocas experiencias sobre la calle. Podríamos decir que en este tema diferencian grupos sociales: los jóvenes de clases más bajas, y los que son de clase media y están vinculados a escuelas. Los primeros viven más rápido en la calle, y conocen muy rápido sus riesgos y posibilidades. Los segundos no. A esto se suma la división por género: la calle es sobre todo un espacio masculino, y las mujeres que entran en su dinámica se vulneran más rápido que los hombres (como vimos en la sección anterior). Este riesgo surge porque para la calle, las mujeres son construidas más para la sexualidad, y no un uso público de ésta.

Pero dejemos que los jóvenes de las escuelas hablen. Veamos cuales son las experiencias significativas En primer lugar la comunicación entre los jóvenes tiene una fuerte carga afectiva que determina amistades. Dentro de ésta hay prácticas específicas que adquieren significado en las relaciones entre pares. Lucía Cueto comenta sobre el "etiquetar". Lucía Cueto señala que: "bueno, por ejemplo a mí nunca me ha gustado etiquetar a la gente, o sea tengo una amiga que es de... que a todo mundo critica, entonces yo peleo mucho con ella porque siempre le digo: `no debes de criticar a la gente

si no la conoces y este, por eso casi siempre nos peleamos. Luego me dice: `no, es que tú no la has visto y le digo: `si te ha hecho a ti cosas pues a mí no, entonces yo no tengo porque dejarle de hablar si tu no le hablas. Entonces eso creo que son las diferencias de ideas, porque ella piensa de que si ella se peleó yo le tengo que dejar de hablar y pues yo no lo pienso así...” Al parecer este habito de criticar a los demás, de maximizar negativamente alguna característica es una práctica común que hacen muchos jóvenes, pero que no todos/as comparten. La etiquetación puede ser entendida como “criticar” a alguien y asignar atributos negativos que no tiene, o maximizar los que sí tiene. Lo mismo con las características negativas: se minimizan.

Junto con el etiquetar, otra práctica frecuente es la que de cierta forma ya comenta Lucia anteriormente: “presión para dejar de hablar”. Esta es una práctica frecuente para expresar inconformidad con alguien. Junto con la etiquetación, se convierte en un mecanismo de inclusión o exclusión del grupo de amigos o cuates. Lucia Cueto señala su experiencia con una amiga que le exige dejar de hablarle a las mismas personas a las que ella les deja de hablar como condición para mantener su amistad: “Ay pues yo siempre, siempre hablo con ella y le digo: `¿sabes qué? a mi no me gusta que hagas eso con las personas, entonces si quieres ser mi amiga a mi no me digas eso de la gente, porque la gente es muy diferente, o sea a lo mejor tú puedes ver a una persona que es muy, no sé, muy introvertida y que no te caiga bien, pero a lo mejor a esa persona yo le hablo y a lo mejor es mi mejor amiga, entonces primero conoce mejor a las personas y después ya críticalas es lo que siempre le digo. Ya si yo me voy ya no le hago caso, porque tampoco me quiero pelear con ella. [Después ella] sí se enoja conmigo. Por ejemplo, cuando ella se pelea con alguien y quiere que yo le deje de hablar, luego se enoja conmigo y me deja de hablar un mes, una semana, un mes hasta que se le pasa el enojo.” Al igual que la etiquetación, el hablar o no a alguien se establece en cadena: “si le hablas a quien no le hablo, tampoco te hablaré” este mecanismo

es un chantaje frecuente entre jóvenes, y sirve para condicionar amistades, y aislar a alguien. La etiquetación y el dejar de hablar se relacionan: se deja de hablar a quien se etiqueta, pero además a quienes le hablan ya no se les dirige la palabra, pero además también se les etiqueta.

El interactuar alcoholizados es otra práctica que también reconoce. Lucia Cueto comenta un problema que tuvieron con un joven al estar saliendo de una reunión, y su amiga alcoholizada: “Es que un día, ¿conoce la *Marra*? es la que está aquí atrás, un día una de mis amigas se emborrachó ahí, entonces (risa nerviosa) como iba con otras dos amigas ella y yo, yo le dije que dejara de tomar y me dijo que no, y se puso a llorar y a tomar, a tomar y a tomar, entonces yo de ya cálmate, entonces yo le dije `ya vámonos. No me acuerdo que se estaba tomando creo que un *Champions* que es mezcal con *Squirt* y *Tang*, algo así, se lo estaba tomando y se le quité y lo tiré, entonces se puso bien agresiva conmigo y le dije: `ya, ya cálmate. En la salida hay como una subida y entonces se cayó y el tipo este se empezó a burlar de ella, entonces les dije agárrenmela tantito y le digo: `oye, tú deja de estar burlándote de mi amiga y me dice: `ay yo no me estaba burlando de tu amiga y le digo: `ay como no si te estoy viendo y me dice: `no, yo no estaba haciendo nada, entonces le dije: `síguele y vas a ver...”. Entonces, en el grupo de pares el consumo de alcohol es frecuente, y aquí se da en un contexto donde hay alguien quien cuida, y donde hay alguien que vulnera a través de la burla. ¿El enojo de la amiga tomada es porque tiró la bebida o tiene más trans fondo? ¿La burla del joven es porque es mujer la joven, o porque está alcoholizada?.

Con relación al alcohol, el único joven que habló fue Luis Fernando, y no como alguien que bebe, sino que critica a quienes beben. Este señala que le molesta la gente que usa esa experiencia para presumir. Ante ella se muestra intolerante: “Ah bueno, como yo soy muy intolerante encuentro muchas dificultades. [...] No me gusta la gente que es muy como que a la vez altanera y presumida, y dice un buen de cosas

que, por ejemplo, bueno como ahora que yo ya soy un poco más grande, entonces lo que vienen diciendo es que: `no, pues yo me emborraché, y yo madreé, yo así y así´, pobres güeyes si vieras lo mal que te ves borracho...” Algo que llama la atención es la animadversión que le causa a Luis Fernando las personas que beben, por ello podríamos pensar que el problema de la intolerancia entre jóvenes también puede ser común, pues si bien el alcoholismo daña a los jóvenes, la intolerancia para rechazar a quienes lo consumen también puede convertirse en otro elemento que lastime a algunos jóvenes, pues no se diferencia acto de persona. Así, en lugar de sentirse apoyados o motivados a dejarlos, pueden continuar reproduciendo ésta adicción. En términos de género, este joven rompe el estereotipo de género porque no usa el alcohol para socializar, pero en términos de empatía reproduce el machismo porque desprecia a otros que presumen.

Finalmente, los conflictos entre jóvenes están subiendo a Internet. Ésta se convierte en un espacio donde las y los jóvenes interactúan expresando amistades, inconformidades y en algunos casos violencia. Esta fue la experiencia de Lucía Cueto quien comenta un conflicto que tuvo en internet con un hombre que se burló de su amiga: “Ya después este tipo me hackeó mi Hi5 y mi correo, no sé por qué, no tengo idea de por qué, entonces dije pues va. Recuperé mi contraseña gracias a un amigo, entonces yo hice unos letreros que decían: “hola me llamo Jacobo y busco chico lindo para pasar tiempos agradables” y luego le puse mi correo es... le puse su correo y su teléfono, y los pegué así por todos lados. Entonces él supo que fui yo y me dijo que por qué lo hice, y le dije: `tú empezaste´ y me dice: `no, yo no te he hecho nada´, y le dije: `entonces ¿quién hackeó mi Hi5 y mi correo?´ y me dijo: `no fui yo´ y le dije: `por favor si me hi5 estaba a nombre de tu correo´ y me dice: `ay pero no era para tanto, era una bromita´ y pues lo mío también fue una bromita. Y ya, nos seguimos haciendo de cosas, pero solo ahí.”

Así, entre las y los jóvenes que están en escuela, las relaciones interpersonales tienen situaciones conflictivas que se manifiestan de diversas maneras: etiquetar, condicionar el hablar, el alcoholismo, la intolerancia, y el uso de internet para maltratar a otros/as, son algunos de los aspectos que estos jóvenes observan frecuentemente en su interacción. Algunos jóvenes posiblemente no reaccionen ante estos conflictos, y se convierten víctimas de quienes sí los realizan. Otros no, y ante la amenaza o el acto de dejar de hablar, etiquetar, etc.... reaccionan de manera asertiva dando su punto de vista, o reaccionando con más violencia.

¿Qué hay de género en estas prácticas? Es interesante que los ejemplos más significativos que tomamos fueran los de una mujer, y no los de los hombres. Lucía Cueto se muestra muy crítica ante estas prácticas (etiquetar, condicionar el hablar, el alcoholismo y el uso de internet). Ello hablaría de un cambio en los roles de género en la población femenina. Incluso podríamos señalar que ello también ocurre en los hombres, donde Luis Fernando se muestra crítico del consumo y de la manera en la que algunas personas demuestran que “ya son mayores” a través de beber.

A continuación veremos lo que comenta las y los jóvenes de en conflicto con la Ley sobre los grupos de pares. La Diabla señala que veía a la banda como su familia: “...por desgracia conocí a mucha gente que son...drogadictos, y (inaudible) entonces este, yo ya los veía como la banda ¿No? como que con ellos es que es... como que con ellos convives mejor, y luego sientes que es como tu familia, que... no sé si sea su alucine o no, pero siempre te están apoyando en cosas, a mi me apoyaron mucho, muchas cosas ¿No? y yo me veía así como, como igual ¿No? como perteneciendo a la banda” Posteriormente señala qué hacía: “Pues íbamos a robar, o sea yo ya no quería nada de mis papás porque mi papá poco o mucho sí me daban, pero yo ya no quería nada de mis papás. Entonces tomamos la decisión de irnos a robar celulares y a tiendas y luego este... luego llegaba la policía así y luego varias veces

nos agarraron y tuvieron...les teníamos que dar dinero."

Por otro lado, Mariana señala que cuando empezó a trabajar se iban los fines de semana con sus amigas al rancho de sus padres. Y ante la ausencia de su hermano se iba a fiestas: "...después de venirme para acá, y de que ya tuve un poquito más de liberación, porque ya pude salir con mi hermana a bailes, a fiestas, así; y cuando me iba de allá del rancho, este, pues yo me iba cada ocho días, nomás los fines de semana, y mi hermano pus a veces se iba, a veces no, y se quedaba acá, entonces yo aprovechaba cuando él no iba, y ya yo me iba a los bailes con una amiga..." En la ciudad señala que no tenía amigas: "...aquí con nadie. Si acaso sólo cuando iba al parque, así que de otras chavas con... cuidando niños también, así. Igual era así de pláticas, no amigas, eran así, pláticas, lo típico "¿de dónde eres?", todo eso." Una primera lectura de la experiencia de Mariana es el sentido de pertenencia a la banda, y que es como la familia y desplaza a los papás. Entonces la calle es opuesta a lo doméstico, en lo primero hay aceptación para el joven, en la casa, no. Ello rompe la dicotomía público y privado del género, donde se supone que la casa es un lugar de amor, y la calle de poder. Al parecer si se es adolescente la casa también es un lugar de poder, y en la calle, con la banda, se puede encontrar afecto.

Mena señala que comenzó a convivir con jóvenes y a beber a la edad de once años: "...once años, iba yo a primaria, pues igual yo empecé así, a salir a fiestas, empecé a conocer amigas, pues por lo mismo ¿no? de que si no había nadie quien estuviera así conmigo, yo me salía `pus ya me aburrí de estar aquí en la casa, pus ahora me salgo ¿no?. Y empecé a conocer amigas, amigos, mayores que yo obviamente, que pus hacían sus reventones, este, cada ocho días, y yo iba ¿no? con o sin el consentimiento de mi mamá, porque pues aparte yo luego le reprochaba a mi mamá `¿pues tú por qué me regañas, no? si ni estás conmigo´. Eh, y pues me salía ¿no? me iba, y fue cuando pus yo empecé a tomar, empecé a tomar ¿no? [...] como a los once, doce años empecé a tomar, este, y pues sí ¿no? así a tal

grado de que sí me emborrachaba demasiado. Y me empezó a gustar, o sea, me empezó a gustar de que `por lo menos a lo mejor, como que con esto pus ya no se siente tan pesado´ ¿no? así como que esta situación [...] Como a la edad de trece años comencé a drogarme, y comencé con la marihuana y las pastillas..." Al igual que la experiencia de Mariana, Mena concibe la calle como un espacio opuesto a la casa, incluso por sobre la autoridad de su mamá. También llama la atención la edad en la que comienza el consumo de alcohol, y en donde son amigos y amigas mayores quienes le enseñan éstas prácticas. Entonces aquí podemos ver que la calle es un espacio de adultos, donde sus códigos rigen las conductas de los infantes y adultos que entren a él.

También Natasha señala que comenzó a convivir con sus amigas a la edad de 13 años: "Pues era buena, bueno empecé hasta a fumar. Empecé a fumar a los 13 y a tomar. Agarré el cigarro, y este y pues de ahí...a los 12...12 empecé a fumar..." Posteriormente en Cancún señala que "se despertó un bien", y que "...pues a pesar de que había agarrado el cigarro, pues si que veía a mis amigas...así como hay ahorita así los "reguettones", todas esas cosas, igual querer salir con un chavo, así más liberal. Allá puedes ir a los 16 años a un antro ya te dejan pasar, ahí donde es el lugar donde vives como que te desenvuelves más por la ropa, más por exhibir, por el cómo quiere ir vestida en ese momento. O sea estás en secundaria, quieres tener novio...bueno yo más o menos así me fui desenvolviendo...". Asimismo, para Natasha el grupo de pares "jala" y ahí se hace el primer novio. Por ejemplo, comenta que ella "...conocía otros chavos, y a los 14 conocía mi primer chavo. Tenía él como 20 años y este...y pues si o sea fue así como bien rápida mi vida..." Asimismo comenta que "Pues así, tomaban, tomaban. Era más de irte a bailar, si anduve así, de que andar con el más guapo y así. no bueno no el más guapo pero el que hacía más fiestas, más tardeadas porque estaba medio gordito (risas)...entonces pues si...fue muy así muy tranquila, porque de repente así hacíamos las tardeadas, y yo le ayudaba."

Finalmente Natasha señala que un día llegó a las tres de la mañana con su novio, y le dijo: "Y pues yo le dije a mi tía `pues yo ya tuve esto con él', y pues si se hizo así como `ahh' se espantó, si... yo ya estaba con él íntimamente [...] sexualidad. Y pues me pegó y me quería sacar el número de él. No se lo di. Fue bien difícil para mí eso de pelear y todo eso. Vivimos un rollo bien feo. Para Natasha la calle significa el conocer jóvenes y el acceso a la sexualidad, además de las fiestas, las prácticas de alcohol, etc. La calle da a la sexualidad una connotación diferente a la que existe en la casa: en la casa de sexualidad no se habla, y menos se practica abiertamente. En la calle se practica abiertamente, pero ello genera rechazo en la casa.

Por último está Yadi quien, comenta que también inició a salir con sus amigos. Señala que "...yo me llevaba bien con ellos, que luego íbamos a patinar, bueno porque me gusta andar mucho en las patinetas, íbamos así a patinar y así, íbamos a fiestas así, entonces pero en sí unos se drogaban, otros pues no y así. Por ejemplo mis amigos pues no se drogaban pero pues con los que andaban pues si se drogaban. [...] Entonces así cuando me dijeron "a ver prueba", y yo "no, mejor no", entonces así era, como que mi relación con mis amigos, era como que si el despapaye lógico, porque con los amigos te comportas de una manera y con tus papás de otra ¿no? Entonces yo creo que si era así de, que de despapaye. [...] si iba a fiestas, casi la mayoría de veces era ir a fiestas o ir a los parques así a caminar, no sé, así, estar afuera de mi casa o así, porque no me dejaban salir mucho... [...] Pues robaban, se drogaban, no sé, hacían cosas que no debían ¿no? y pues mis amigos eran así como que robaban también y les gustaba mucho estar ahí en las fiestas, o así de un lado a otro." De éste texto retomo dos aspectos: al parecer es posible dentro del grupo decir que "no" a algunas prácticas, pero lo más seguro es que para pertenecer al mismo debes decir a muchas que "sí"; y en segundo lugar efectivamente el grupo de pares y la calle, es opuesta a la familia, pues el comportamiento debe ser opuesto.

Con base en esto ¿Qué podemos decir del grupo de pares? Identifiquemos qué aspectos son relevantes para las jóvenes: ¿Qué significado le asignan los jóvenes a la relación con los pares? Para éstas el grupo de pares es como "la familia" y es el resultado del trabajo. Éste espacio es un espacio afectivo donde se "convive mejor" y es "algo bueno". En este espacio se recibe apoyo incondicional del grupo: de amigas y amigos mayores; y se puede salir con alguien y se pueden hacer novios, y "lo importante es relacionarse con el más guapo". Así, no sólo es un espacio afectivo, además es un espacio donde se puede hablar de amor e incluso se puede tener relaciones sexuales con quien se decida. Por otro lado ¿Que se hace en el grupo de pares? Se aprende y se ejercita el robar, fumar, tomar alcohol y el drogarse desde temprana edad. También las personas se divierten en bailes, fiestas, reventones y tardeadas. También es un lugar para mostrarse: la ropa, y otros objetos que se exhiben. Finalmente ¿A que es opuesto el grupo de pares? Donde no hay amigas no es el espacio del grupo de pares. Donde hay pláticas sobre, por ejemplo, el lugar de origen (pláticas aburridas) tampoco es el grupo de pares. Es lo contrario a estar sola y aburrida, y se asiste con o sin "el consentimiento de la mamá". Esta primera interpretación del grupo de pares, podemos llamarla como la parte ideal de la calle. En ella todo es bueno y divertido.

Posteriormente Mena señala otro aspecto de la convivencia de pares. Comenta que cuando las mujeres se drogan son como hermanas, pero si no hasta ejercen violencia entre ellas: "...como una hermandad de que lo que `lo que nos une es la Piedra', pero cuando ya no hay, o sea, entre ellas se ponían así a madrearse ¿no?." Después comenta que para drogarse las mujeres tenían que acostarse con otros, robar, "...una de ellas, hasta en la basura buscaba cosas, y las andaba vendiendo, así." En cuanto a la sexualidad señala que en la calle: "...si estaban dos parejas, pues una se terminaba metiendo con la pareja de la otra, porque pues entre ese rollo... igual ¿no? había veces que se veían en la calle ¿no?."

En este mismo sentido comenta Sarahí, quien señala que ella comenzó a involucrarse en robos a través de sus amigos: "Un amigo me presentó a otros amigos que robaban, y otros un señor y otra mujer de DF, y mi amigo de... robaban, y no tenían dinero, y era mucha la tentación. Y me fui con ellos y no me fijé en el movimiento, y me explicaron lo que tenía que hacer. Y tuve miedo, pero los apoyé y todo salió bien. Nos repartimos el dinero, había oro, tarjetas de crédito, y me gustó, y ya me iban a buscar." Posteriormente señala:

Regresé con mi mamá, diario me salía, diario. Una vez me encontré unos amigos, y salimos a una tardecada, y compramos un cartón de cerveza, y vueltas, y vueltas, y vueltas, con música en el carro. Como ocho chavos de dieciséis hasta veintiocho, todos dando vueltas. Fuimos al mirador de Cuernavaca. Ahí está oscuro, muy tomados. Eran las doce o una, no se veía. Caminé y había como lodo y... Un chavo me decía "ya no sigas por ahí", y me decían que ya me regresara. Llegué como a las dos y me dicen "vámonos para Acapulco" y yo decía "no". Mi mamá me llamó y le dije "ya voy". Llamaron a otras chavas y les dijeron cosas. Él dijo que estaba bien loca mi mamá. Él se quedaba durmiendo, y se estaciona, y se veía muy oscuro, y le decía al conductor "ya vámonos", y yo con pánico, y las chavas ya se querían ir. Eran las tres y media, y las chavas diciendo que se regresarán. Y no estaba bien el contenedor, y chocamos, y todos se despertaron y gritaron. Y todos gritando, y me desmayé goteando por la nariz. Me quedé un rato desmayada. Cuando abro los ojos, veo una chava que no conocía y gente que se detuvo. Me preguntaba la gente cómo estaba. Nos fuimos caminando a un hotel, y ahí nos quedamos.

Entonces otro aspecto de la calle es que las relaciones "buenas" dependen de la droga, cuando no hay ésta las relaciones se vuelven "malas" y hay violencia. También las mujeres tienen que aceptar tener relaciones sexuales para adquirir drogas y buscar en la basura para comer. Otro aspecto es que si te vas a involucrar debes aceptar entrarle a todo, desde drogas hasta robos. Pero también las relaciones de amigos tienen riesgos, donde el alcohol, el conducir a

deshoras, etc. pueden llevar a situaciones donde la vida misma puede estar en peligro.

Así, considero que hay un discurso inicial sobre la convivencia de pares. Esta es positiva, libre y es muy seductora para las y los jóvenes. De hecho es totalmente opuesta a la familia, y al parecer es el primer discurso que las y los jóvenes conocen sobre la calle y la convivencia de amigos. Pero la práctica adquiere otras direcciones que no están en el discurso inicial sobre el grupo de pares. Esta idea la expresa bien Yadi, aunque el sentido es un poco moral, la reflexión de ella refleja bien qué ocurre cuando se hace consiente los riesgos de la amistad de pares: "...ahora yo digo que era mala, pero en ese entonces yo lo veía bueno".

¿Cuál es la experiencia de los hombres adolescentes en conflicto con la Ley? En el caso de los hombres hay dos prácticas: por una parte aquella en donde se endurecen las experiencias, y por otro lado, aquella en donde los hombres realizan otras actividades además del grupo, pero además tienen una mirada crítica de ésta. Cholo señala cómo se fue juntando con compañeros fuera de la escuela, a la cual terminó por dejar: "...mi amigo y mi primo los conocían, y este... me empezó a jalar con ellos mi primo. Y si me gusto como se divertían y todo, y me juntaba ya con ellos. [...] Pus sí, nos curtíamos nomás, puro golpe y todo, pero este... también nos poníamos a drogarnos.(silencio) Ellos robaban y como siempre este... y como siempre llevaban para que comamos entre nosotros y... este pa' conseguir para las drogas, pus me gusto todo eso, se me hacia fácil, también me empecé a juntar con ellos. [...] después de esa fiesta íbamos a este... a pegarles a unos chavos, porque siempre nos criticaban y todo, [...] Ellos siempre nos criticaban, que éramos bien ratas, que éramos bien todo, [...] y los fuimos a balacear. [...] ya nos veían y se echaban a correr o no sé, le hablaban a la patrulla." Posteriormente comenta cómo se incorporan a la banda nuevos jóvenes:

...tu quieres entrar, pus entras normal, no te hacen nada. Las mujeres... igual, trece hombres, trece mujeres. Ya después de esas, quieres entrar, tienes que

aventar un cuadro, tienes que aventar un tiro o te ponen a hacer misión. Que por ejemplo robas a una persona, 'haber quiero ver que trae, tráemela o roba, yo quiero ver que la robes' 'si te pasa algo, ira, aquí estamos'. Las mujeres entraban y pues se peleaban con ellas, a ellas nada más las dejábamos que se pelearan. Nosotros por ejemplo entre hombres íbamos 've a asaltar ese micro que viene', luego luego ibas, te subías y lo asaltabas tú sólo, te daban un arma y un cuchillo, un arma de fuego y un cuchillo. 'Y cuando salgas quiero ver dinero, quiero ver celulares, quiero ver cuenta del chofer, si no te vas por otro wey, sino te vamos a sacar'.

Cholo nos comparte otros aspectos del grupo de pares, hay una sensación de que la vida es fácil y las cosas se consiguen rápidamente, el robo al parecer da esa sensación. Por otro lado, en la calle hay otros. Otros que son opuestos a uno y con los cuales hay que pelear. El robo es una actividad que articula al grupo, pues da incluso para comer y consumir más drogas. Hay una pedagogía de la violencia dentro del grupo, se busca la pelea y el uso de la violencia (uso de fuerza y de armas y cuchillos) sean los medios a través de los cuales se relacionan con los otros: bandas, policías y víctimas de la violencia. Así, el abuso de poder se convierte en la forma de funcionar del grupo de pares.

Por otro lado está César, quien señala que a partir del tercer año los amigos lo empezaron a jalar: "...cuando cursé tercero empecé a salir a las fiestas, que con los amigos que con... chavas. Y eran chavos más grandes, más pesados, como que ya estaban más vividos. Entonces, como me veo más grande, me jalaban los grandes, "vente" y acá. Antes, pues sí, me gustaba robar, así, pero no por necesidad o algo así, no sé. Los amigos, las amistades me decían que [...] 'Vamos a robar' y así. Y como... como nunca me pudieron agarrar, ya me empezó a gustar, más así. Me dedicaba al transeúnte, a esas cosas, [...] y ya me dedicaba al robo de auto, ya con otros chavos ya más grandes... [...] empezaba más a salir, y ya luego no iba a la escuela. Me salí de la escuela. Luego me metí a una abierta, y la empecé a hacer ahí, Y ya iba a terminar ahí, pero saliendo me iba con unos amigos, con los que son ahorita mi causa,

y nos íbamos a robar del diario el auto... [...] Teníamos chavas, pero no sabían que robábamos [...] Teníamos chavas, pero eran nada más para el coto, y ya salíamos a la semana otra vez con ellas, pero nunca sabían de que "ay, andas robando." Finalmente, reflexiona de porqué él le daba tanto peso a la opinión del grupo de pares: "[por] el desorden, el tener más dinero, eso jala...".

De esta manera, la experiencia de César es similar a la que tienen los jóvenes arriba citados, mujeres y hombres: los amigos (hombres más grandes) lo invitan a robar después de la convivencia en varias fiestas y de conocer muchachas. Señala que ya no es por necesidad, sino por gusto. Sin embargo, a diferencia de los otros jóvenes, César señala que el iba a la escuela, y alternaba actividades escolares (en la prepa abierta) con actividades con el grupo de pares. Este elemento es diferente, pues muestra que en la calle existen otras alternativas.

La experiencia de William ilustra esto. Señala que comenzó a robar a través de ir a fiestas: "Ya en la secundaria pus ya era, ya son más de otro tipo las fiestas, pues ya nos íbamos este, de repente que a una fiesta en una discoteca, o que se hacía un convivio, pues íbamos todos, así, o luego ya nos íbamos este, que nos reuníamos varios y nos íbamos a jugar futbol. Y después de ahí pues nos íbamos, nos cambiábamos y nos íbamos a una fiesta que encontraríamos por ahí, o así [...] tomar cerveza, vino o luego nos íbamos también jugando futbol, luego se acababa la reta y nos íbamos por una cerveza o algo así, o sea, era, este, luego pus ya nos poníamos a platicar de otro tipo de cosas, como por ejemplo pus nuestras novias o así, o sea de '¿qué tal te llevas tú con ella?' que '¿a dónde te la llevas?' y así."

El grupo de pares para William incluye mujeres, alcohol y fiestas, pero además otros aspectos que no implican riesgo: fut ball y platicar sobre las novias, pero al hablar de las mujeres William señala que son de dos tipos: "...la mayoría de las chavas, pues sí se daban a respetar, había dos que tres que sí eran medio loquillas, que andaban este ¿cómo se puede decir? [...]

andaban prestándosele uno u a otro y así, pero o sea, pus la mayoría sí se daba a respetar, casi no le gustaba que la anduvieran manoseando o que la anduvieran arreando o así, y pues se portaban, se podría decir, como niñas de casa, así, se portaban bien. Ellas no se drogaban, solamente dos eran las que se drogaban, [...] sí decían `mira, esa es bien putilla´ que no se qué [...] Pero pus la mayoría andaba en... este... con las chavas estas, con las dos del más despapaye, pus todos este, igual, toreándolas, beso y beso, y con las otras pus sí había varios que sí les hacían la plática...” Señala que las mujeres lo hacían “para sentirse parte del grupo”, y no sabe porqué los hombres lo hacían.

William añade un aspecto que rompe con la lógica de poder del grupo de pares. Si bien reconoce que hay alcohol y fiestas, también añade fut ball y platicar, estos elementos son similares a los que incluye César, la escuela. Entonces son jóvenes que por algún motivo miran otros aspectos de la calle. Esto puede deberse a una diferencia por clase social, donde ellos ven en la calle algo más que salir de sus casas por violencia o trabajar para sobrevivir. Esto es, pudieran ser jóvenes de otra clase social. Pero, al mismo tiempo, William no deja de reproducir otros esquemas tradicionales de género, como el tener una visión dicotómica de las mujeres: aquellas que son “putillas” y las que “se dan a respetar”, las primeras son manoseadas, besadas y con ellas es el despapaye, y con las segundas se anda más serio y son para platicar. Entonces para los hombres hay un trato diferencia hacia las mujeres de acuerdo al ejercicio de su sexualidad, y ven su estancia en la calle de acuerdo a los recursos de su clase social.

Como podemos ver, la narrativa sobre el grupo de pares incluye el elemento de riesgo que las jóvenes sí incluyen: fiestas, alcohol y divertirse. Pero en el caso de los jóvenes también se incluyen otros elementos como la escuela y el deporte (en César) que no son parte de las situaciones de riesgo. Además al grupo de pares se le ve como un grupo de trabajo que va a desempeñar una actividad para obtener dinero: en este caso robar. Entonces, ni el consumo ni

las fiestas pueden ser tan importantes que no se pueda trabajar. Posiblemente las mujeres sí, como vimos en la sección de noviazgo, pero ello es posible si la mujer no entra en “las putitas”, sino en las relaciones serias. Paradójicamente, en ese momento el compromiso con el grupo de pares se formaliza, porque el joven requiere de ingresos que sólo el robo le dará. O éste dimensiona el riesgo de la actividad, y con el tiempo puede decidir dejar al grupo de pares.

Los jóvenes también miran experiencias que al igual que las mujeres, les permite ver de otra manera la realidad. José señala que perdió un amigo en una fiesta, y a raíz de eso ya no le agradan los bailes:

Entrevistador: A los bailes. ¿Por qué, qué le pasó a tu amigo?

Entrevistado: Tuvo problemas igual con una muchacha, que lo agarraron entre varios [...] Que porque según andaba con la novia de otro chavo de otro lugar y que no se qué...

Entrevistador: ¿Y qué le hicieron?

Entrevistado: Lo agarraron entre todos a golpes [...] Y nos echamos a correr yo y otros, y cuando regresamos nos dijeron que estaba muerto. Y ya se me quitó, y luego ella me decía que fuéramos a un baile, y le empecé a platicar esto, y le dije que no me gustan los bailes

De hecho, Jesua señala que la vivencia entre los jóvenes era “tranquila”: “En mi tiempo libre me iba ahora sí que con los amigos a fiestas y todo eso, y ya ellos se dedicaban unos a trabajar, unos a estudiar, pero ora sí que ninguno se droga ni nada. [...] Pues lo normal era ir, íbamos y bailábamos con nuestras amigas, y ya acabando de bailar ya yo les invitaba un refresco o algo, ya nos comprábamos un refresco y nos lo tomábamos entre todos, y ya nos íbamos, cada quien se iba a su casa y pus era lo único que hacíamos.” Señala que había dos grupos de jóvenes: “Pus que luego nos caían, o sea les caíamos nosotros gordos, porque como nosotros hacemos deporte, o sea y estudio y todo, pus los otros como se drogan

y todo eso `ay van esos pinches fresitas´ nos decían. [...] pues nosotros como no les hacíamos caso, nos seguíamos de filo, pues ya nos seguían molestando, pus ya hasta que se cansaban todos mis amigos y decían `pus ya hay que ponerle un hasta aquí´. Y ya se regresaban, ya empezaban a discutir, y ya llegaba yo, y yo ya les decía que no, que no era pelear, que era cosa de hablar las cosas, no pelear.”

Jesua señala que la relación con sus amigos era “tranquila”, había trabajo, fiestas, bailes, se tomaban refrescos y se iba a casa. Señala que no había drogas. Entonces, al parecer éste joven no vio situaciones de riesgo. Posiblemente debido a eso, el puede diferenciar al otro grupo: “los que se drogaban”, y con los cuales llegaba a discutir, no a pelear. Al parecer Jesua no cae en ninguna situación de riesgo, habría que preguntarse por qué está en la Comunidad. Pero más allá de eso, Jesua diferencia –al menos en teoría– entre el grupo de pares que entra en riesgo y el que se droga. Esa diferencia es la que muchos jóvenes no ven cuando entran en riesgo.

IV.2.3.-La escuela y el trabajo

Al contrario de la sección anterior, los jóvenes en escuela tienen más experiencias que los jóvenes en conflicto con la Ley en el espacio escolar. Estos últimos narran cómo dejaron la escuela, y derivan su experiencia al trabajo. Ello es un reflejo de la tremenda desigualdad social que hay entre los jóvenes de ambos grupos, donde quienes son obligados a optar por la calle pierden la oportunidad de la escuela. Y quienes optan por la escuela, no conocen realmente lo que ocurre en la calle. Paradójicamente, la calle se convierte una escuela para los jóvenes, donde estos toman la formación que dejaron.

¿Qué problemas tienen los jóvenes que están en escuela? Hay diversas problemáticas en el espacio escolar que son importantes. En general para algunos éstos problemas son leves y se pueden manejar, pero para otros jóvenes los mismos problemas escolares les generan problemas graves, y les hacen poco viable su estadía en la escuela. Asimismo, las mujeres

hablan muy poco de problemas escolares como tal. Son hombres quienes más los mencionan. Veamos a continuación.

Por otro lado están los hombres en la escuela. ¿Cuáles son los problemas que presentan los hombres? Ricardo señala que en la escuela se dan experiencias de violencia entre los compañeros. Al parecer hay mucho maltrato en su salón de clases tanto de parte de los compañeros como de los maestros, y también comenta sobre la experiencia de bulliying de un compañero: “...hay gente que es muy agresiva en la escuela y pues hay veces que los ignoro, siempre es estar gritando. Ya ahora para el fin me comporto más porque ¿ya para qué?, si al final nos ven los maestros nos regañan, aunque estés sentado hay veces que los maestros te regañan. Y por decir hace poquito estaban molestando a un compañero, lo lastimaron y lo bajaron a la dirección y ni siquiera lo suspendieron al compañero [...que agredió...]. Es que ofenden a los... bueno, tengo un compañero que está más gordito que yo y está más chaparrito, entonces cuando están con él lo tiran y lo patean a veces pero pues él no dice nada.”

Asimismo, es interesante la dinámica que comenta que hay con relación a los profesores. Ricardo señala que él se siente ignorado por los maestros, sin autoridad, y en otras ocasiones “ni siquiera se aprenden tu nombre”. Señala lo siguiente: “...hay maestros que ni siquiera se aprenden tu nombre y pues hay veces que muchos te ignoran y aunque vean que se están peleando en el salón ni dicen nada, nada más dicen que los van a bajar a reportar y ya, pero nunca lo hacen. [...añade que...] hay muchos maestros que sí son así que ni siquiera te pelan y se salen afuera a platicar, pero hay otros que si están ahí, y aunque estén ahí enseñándote no se aprenden tu nombre.” En particular comenta el problema que tuvo con la maestra de inglés: “nada más que reprobé inglés pero porque la maestra... el inglés es algo que tiene que hacerlo rápido pero si no se me da mucho el inglés, y la maestra por decirlo pide los trabajos, el primero que termina va y entrega el trabajo,

llama para que se entreguen a calificar pero si no terminas el trabajo y vas luego a calificarte dice que ya lo pidió y que no te puede calificar". Todos estos aspectos le afectan, indica que "...llega un momento en el que uno empieza a dejar de motivar y pues ya no lo hace [el trabajo], y en vez de... y luego por decir, en esa clase aunque estén gritando en el salón no dice nada, ni los saca a la puerta ni los para... nada más los deja ahí."

Como podemos ver esto, pero en particular el problema con la maestra de inglés, se traducen en algo que lo desmotiva, y afecta su rendimiento. La problemática viene tanto de los compañeros, como de la autoridad. La idea es que al final comienza a no ser atractiva la escuela.

Por otro lado, Jesús Alejandro narra varios problemas en la escuela, y que también están siendo obstáculo para desarrollar sus estudios. El primero que enfrenta es el de pelearse, que al parecer fue muy frecuente en el primer año: "...en primero si porque me peleaba mucho. [...] todos se hacían de que se pelearan, por así por pelearse, *pus* ahí también me peleé con un chavo, y *pus* de ahí yo empecé a pelearme más y todo. Con mis amigos que les hacía mucho de *acá*. Y pues ya después como que en segundo y tercero ya me fui tranquilizando, ya no le empecé agarrar sentido a eso." El segundo obstáculo está siendo el que Alejandro pueda subir sus calificaciones. Comenta que "Ya ahorita en tercero *pus* estoy tranquilo, pero mis calificaciones están bien bajas, las trato de subir pero después me confío y baja. [...] Si voy subiendo pero ya después me confío y así que ya no hago los trabajos, no los entrego y *pus* después bajo mucho. Porque primero voy así bajo, y después subo, pero esta vez subí y después bajé. Y ahorita reprobé dos materias y yo casi no repruebo materias, y ahorita, ¿cómo se llama?, estoy a punto de reprobar e irme a un extraordinario de español y de historia, porque reprobé en esas dos. Necesito el seis, pero como que la de español no me quiere dar tan siquiera el seis, porque sí hago los trabajos, pero ya no está evaluando los trabajos. Solo con puro examen, *pus* también mi mamá me está poniendo mucho a estudiar, a repasar todo

lo que hago de la escuela, y *pus* también como que eso como que no me gusta, porque ando mañana y noche estudiando lo de la escuela como que no." El segundo obstáculo son las calificaciones, pues al parecer "le cuesta trabajo" poner atención en el salón de clases. Por ello no solo son las calificaciones sino comprender que hay que hacer un esfuerzo constante para subirlas.

El tercer obstáculo es que le da flojera ir a la escuela. Veamos que más comenta sobre este punto:

*Pus no sé. En la clases me aburro mucho, o sea como a veces como que no. Estoy haciendo algo o estoy viendo tele y *pus* digo no ya, ya me tengo que arreglar y me quedo viendo la tele y mejor ya no voy. Me quedo ahí esperando hasta que llegue mi mamá. Mi mamá trabaja con, se va a las doce y regresa a las tres, y yo en las mañanas la acompaño a trabajar, yo ya espero que regrese y ya le digo que no fui. [...] Le digo cualquier cosa, que no fui por esto, que no fui por lo otro. Pues ya primero me decía que no fuera, o sea que ya me quedara ahí, que me pusiera hacer cualquier cosa, cosas de la casa y ahorita como ha estado hablando me dice que le dijeron los maestros, la directora le dijo que aunque saque que no haiga ido que aún así me lleve, y ahorita sí me ha estado llevando y todo. O sea faltó y ya después dice que me arregle y aún así.*

Finalmente, el cuarto obstáculo que tiene Jesús Alejandro en la escuela es su conducta y el consecuente choque con los maestros. Comenta: "Pues ahorita he estado queriendo, en esas clases es donde he estado poniendo atención, quedarme callado y hacer las cosas que me dicen. Pero la de español le dice a mi mamá que no, que solo platico que sí, si hago las cosas, o sea si las hago pero cuando hace los exámenes que los saco mal y todo. La otra vez le preguntó que si iba a pasar, y le dijo que no, que porque platicaba y no sé qué..." Después con la maestra de civismo quien "...me dijo que solo echo relajo en su clase y todo, pero es que si echo relajo y todo pero si trabajo, o sea trabajo y me pongo a hacer relajo y platico y todo..."

Entonces la violencia física que hay entre compañeros, y la emocional de parte de los maestros (regaños, sentirse ignorado, abuso en las calificaciones y falta de autoridad), la dificultad para subir sus calificaciones, la flojera para asistir a la escuela, y su conducta que lo lleva a chocar con la maestra son los obstáculos que observa José Alejandro para salir adelante con la escuela. Los obstáculos que observa Alejandro se están acumulando. Hay tres que dependen de él: dejar de pelear, entregar tareas y trabajos a tiempo, y que le tenga gusto a estudiar y deje la flojera, y que cambie su conducta. La actitud de los maestros hacia él estará en función de estos cambios. ¿Porqué si es capaz de enumerar sus problemas, no ve la posibilidad de cambiar en la escuela? Veremos si analizar otras experiencias comprendemos qué desmotiva de fondo a los jóvenes.

Otro ejemplo similar es el de Luis Fernando, quien señala que ha tenido pocos problemas en la escuela. Que sólo con un maestro que se mostró muy autoritario. Indica que el maestro les cambió la tolerancia de 8:20 a 8:10 pm por un problema que tuvo con un alumno. También dice que tuvo problemas con él porque los obligó a entrar a un concurso: "...como no quisimos entrar a un concurso de prototipos nos obligó, nos dijo: `bueno nadie entra pero el proyecto se tiene que hacer bajo las reglas del concurso prototipos´ entonces fue muy laborioso y todo el proyecto se hizo más pesado por culpa del maestro." De esta manera, Luis Fernando señala que es la intolerancia del maestro (reflejada en el uso del horario y en el trabajo final que pidió) lo que son sus problemas.

Un último problema que están teniendo los jóvenes es el estrés. Daniel Fuentes comenta a éste respecto: "Te digo que es estresante porque como luego tenemos muchas tareas o luego exámenes y más en este semestre porque teníamos el proyecto final y luego muchos no estaban trabajando en el proyecto por decir, y luego a parte se nos vino de que teníamos que entregar el proyecto un lunes y ese sábado anterior teníamos el examen para la superior,

entonces luego estudiar para otro examen, luego otras tareas que teníamos que entregar en la semana pues sí estábamos muy presionados con las tareas, como que le dábamos más importancia al proyecto o para estudiar para el examen... [...] Igual con lo de las asesorías que nos estaban dando e ir recordando los conocimientos anteriores y pues no me costó tanto trabajo, digamos, que le di a toda la semana importancia al proyecto y ya me agarré toda el sábado para estar estudiando para el examen, digamos que ahí más o menos balanceé el estrés que tenía y cuando pasó eso se terminó, fue cuando fue bajando el estrés."

Entonces son de tres tipos los conflictos que los jóvenes observan en las escuelas: el primero se refiere a aquellos que tensan a la persona, y si éste no responde correctamente con conductas de flojera, pelearse con compañeros o echar relajo, desanimarse, o estresarse, entonces la experiencia en la escuela le será muy desagradable. Otro requisito que se pide para permanecer en el Colegio es cumplir con la asistencia, tareas, trabajos, y obtener buenas calificaciones, si los jóvenes no cumplen alguno de éstos requisitos, tampoco permanecerán en la escuela. Finalmente, hay obstáculos propios de las instituciones escolares, los jóvenes se refieren al personal docente que si es autoritaria, indiferente, violenta o descalificadora entonces desalienta a las y los jóvenes. Estos aspectos son relevantes para los jóvenes. Sabemos que algunos los resuelven más fácilmente, pero otros no. Los jóvenes entrevistados señalan que ven como obstáculo uno o algunos de estos aspectos para avanzar en la escuela.

Si pensamos que la escuela es otra vía de socialización de los jóvenes, que influye en él junto con el grupo de pares y el noviazgo, entonces éstos jóvenes tienen un malestar con la escuela. No se le ve como una vía amable y accesible de crecimiento. En ese sentido, contrasta con la visión fácil y divertida de la calle. En ese sentido hay que entender que los jóvenes vean a la escuela con tantas dificultades. Pues algunos de ellos terminan por comprobar

que efectivamente, la calle es una vía con menos requisitos para ascender socialmente. La cuestión de fondo es ¿Porqué no genera la escuela una estrategia para jóvenes como los que aquí han hablado? Y que tengan una mayor adherencia al sistema escolar.

Con relación a las jóvenes en escuelas, sólo Sandra López señala una experiencia significativa. Comenta que ha tenido problemas con una maestra:

Entrevistada: No, bueno con la escuela no. Con maestras sí. Hay una maestra que está loca.

Entrevistador: ¿Qué te pasó?

Entrevistada: O sea luego le dices algo y te empieza: "si, si soy una bruja qué no sé qué", y empieza a sacarte cosas que no, pues si te molesta, te desespera [...] pues me desesperé porque le estaba diciendo de unas calificaciones, me desesperé y le dije: "ay profesora usted está loca" y me fui porque ya no me aguanté y ay no, pues yo nada más me fui de su clase.

Entrevistador: ¿Qué pasó con las calificaciones?

Entrevistada: Normal.

Entrevistador: ¿Pero o sea era la calificación que no merecías?

Entrevistada: Antes, es que un parcial antes había sacado ocho y yo ya había entregado todo, nunca faltaba y todo, y me puso ocho y yo le dije: "¿por qué profesora?" y me dijo: "ay yo soy la loca, que no qué", y yo ash. Ajá, o sea yo solo estoy viendo lo de mis calificaciones y me dijo: "no pues yo soy la bruja que siempre les pone malas calificaciones, que no sé qué" y ash pues si está loca, y me fui. Y me desesperé.

Entrevistador: ¿Y qué pasó con ese conflicto?

Entrevistada: Nada.

Entrevistador: ¿Ahí quedó?

Entrevistada: Mmhum (afirmación)

Como podemos ver, la maestra no accede a ningún tipo de explicación con la alumna. Decide una calificación y no toma en cuenta lo que dice la alumna. Evidentemente la maestra está molesta, pero la vía para enfrentar el conflicto debiera ser aclarar el origen de la misma. En lugar de ello la maestra usa la calificación como instrumento de poder sobre la alumna. Esto es preocupante, pues la maestra –por ser la adulta y tener formación para ejercer la docencia— debiera de manejar éstas situaciones. Sin embargo, no lo hace, y actúa desde un manejo de emociones muy inadecuado. Esto es muy importante pues se moldea el ejercicio del poder de la autoridad, y éste a nivel social no puede ser mas que democrático o autoritario.

Así, es preocupante la mirada que las y los jóvenes nos narran sobre la escuela. Si bien ésta es breve, es sustanciosa en el sentido de describir lo que a ellos les disgusta. Hay un malestar de la juventud con sus escuelas. Desde la secundaria hasta por lo menos la preparatoria. Si bien aquí no documentamos los logros que han tenido tanto jóvenes como escuelas, sí habría que tomar nota de que una parte de éstos no se sienten listo para el tipo de escuela que actualmente cursa; también considera excesivos los requisitos para cursarla, y finalmente no considera que por lo menos el personal docente de las mismas sea el adecuado ante el manejo de ciertos conflictos. Hay maestras y maestros que no saben manejar su propio enojo e ira. No modelan adecuadamente el manejo emocional. Este malestar no es con todo, tiene diferentes focos de atención, y cada joven se centra en lo que más le cuesta trabajo manejar. El problema es que para algunos son tantos focos de atención, que la escuela se vuelve inviable como proyecto de vida.

Ahora veamos las reflexiones de las y los jóvenes en conflicto con la Ley. Debido a que al hablar de los jóvenes en escuelas se habló al último de las mujeres, pues había pocos comentarios de ellas sobre el espacio escolar, aquí comenzaremos conversando sobre ellas. Esto se hace con el fin de mantener la reflexión sobre un mismo género. Al igual que las mujeres que van a las

escuelas, en general las jóvenes narran muy pocas experiencias sobre la escuela. Lo que se comenta es que en la infancia se asistió, pero después a partir de la secundaria ésta dejó de ser viable. Comencemos con las mujeres Yadi señala que al entrar a la escuela secundaria cambió su forma de ser. En ésta conoció personas que lo llevaron por un camino que la alejó de su familia: "...bueno, pues yo digo que fue un poco difícil, este pues entre a la secundaria, pues en la secundaria cambiaron muchas cosas de que, ya encuentras a gente diferente, a personas que, pues personas buenas, por decirlo así, y las personas malas, las que te llevan al buen camino y las que te llevan al mal camino. Pues siempre se te hace fácil irte con las que te llevan al camino fácil ¿no?, entonces pues ahí como que, a mi forma de verlo, mi manera de ser cambio, en mi familia así como que también cambio porque se quedo sorprendida, porque siempre era una niña callada, o sea siempre estaba así en mi casa, con mi mama salíamos, pero después así como que "quiero ir con mis amigos" y como que todos se quedaron así de oye espérate ¿no?. No van las cosas tan rápido. [...] Pues si se enojaban y todo, pero pues como le digo uno se va por el camino fácil."

La experiencia de Yadi es similar a la que comentan arriba los papás y mamás de las jóvenes cuando entran a la escuela: hay un cambio que hace ver la realidad diferente. En el caso de Yadi, el resultado fue que la alejó de su familia y eligió el camino "fácil". Llama la atención la carga moral de la elección, y posteriormente se confirma con el castigo en la Comunidad. Habría que buscar personas más reflexivas que salgan de ésta dicotomía bueno y malo.

Otra experiencia con la escuela es la de Samanta. Esta señala que fue a varias escuelas, pero comenzó a meter activo (drogas) en las escuelas, y por ello la corriendo: "Yo metí activo a la escuela, en la escuela me corrieron, y después me cambiaron a otra escuela. En la otra escuela me fui de pinta, y comencé a irme sola, y empecé a hacer amigos en las fiestas 'yo huelo las fiestas'..." posteriormente dejó de asistir al Colegio. De esta

manera, estas jóvenes no pudieron entrar en la escuela, ya sea por el cambio en la adolescencia o por introducir drogas, las jóvenes en conflicto con la Ley dejaron de ir a la escuela.

A partir de aquí las jóvenes narran sus experiencias de trabajo, en ella hay situaciones de buen trato y relativo bienestar por el trabajo, pero también de abuso. Por ejemplo, Mariana señala que trabajó desde muy joven (aproximadamente 13 años). Se vino de un pueblo del interior de México a la Cd. de México. Señala que de los tres trabajos que ha tenido trabajó en tres casas en Polanco. Comenta que no estaba a gusto con éste trabajo "...la señora si era buena gente, el señor también, los chavos [...] todos los fines de semana, y pues yo, por lo regular, este, me gustaba ir mucho a ver a mi madre, y había veces que 'no', que se enojaban para darme permiso para ir a mi casa. Querían darme permiso una vez al mes, se me hacía así como que mucho tiempo..." En cuanto a carga laboral y salario comenta que "...se me hacía pesado el trabajo y luego como que la paga no era suficiente. Empecé ganando \$3,500 al mes, como que no se me hacía mucho porque conocí unas chavas que me decían 'yo gano 4, yo gano 5' así, este, y yo '¿y yo por qué gano tan poquito?' y luego me decían 'es que yo nomás cuido una niña, es que nomás esto' y yo '¿y yo por qué, que hago todo, gano tan poquito?'" Posteriormente comenta que entró a otro trabajo, y ahí conoció a otra persona que no trabajaba como ella: "...ella no la ponían tanto, así, en los quehaceres, ya nomás se la traían en la calle, de allá y pa acá [...] nos repartíamos los quehaceres, pero ella, este, se hacía la tonta, y se salía a la calle [...] y me salí...". Posteriormente comenta que se cambió a otro trabajo, en éste se sentía mejor: "...estaba yo con mi hermana trabajando y todo. [...] Sólo era de cuidar la niña, andar en parques, todo, no sé... traerla de allá y para acá, eso me gusta [...] yo me sentía contenta, estaba contenta ahí, pus mi hermana también".

Por otro lado, Natasha señala que ella comenzó a trabajar desde los 12 años con su abuelita: "Pues era de que también tenía...bueno ella se iba a trabajar a un comedor y yo también iba con ella.

Ella me enseñó a hacer quehacer y todo eso, entonces yo ya sabía lavar mi ropa, cacerolas, y eso entonces yo le ayudaba a lavar los trastes. Luego me metí a trabajar en aguas y vendía aguas. Entonces me enseñó como que a trabajar ella...”

Como podemos ver el trabajo tiene varios escenarios para las jóvenes. En primer lugar éste siempre es opuesto a la escuela, y se inicia desde temprana edad (12 o 13 años). En segundo lugar en el trabajo las mujeres pueden vivir tanto situaciones de mucha presión y abuso, como situaciones de relativa estabilidad y tranquilidad. En Mariana hubo ambas situaciones, y en Natasha no queda claro, pues sólo describe qué fue lo que aprendió sin dar un mayor sentido valorativo. La escuela al parecer, no tiene ningún significado para estas jóvenes trabajadoras.

Hablando de hombres adolescentes en conflicto con la Ley, César señala que lo corrieron de la escuela por pelearse: “Cuando acabé segundo y empecé tercero me corrieron de la escuela, por lo mismo de que a cada rato me peleaba, de que le respondía a los maestros. Entonces me corrieron de la escuela y mi mamá me metió a una abierta. Entonces la abierta la cursé y ya cuando iba a terminar me salí, me fui como dos veces, y volví a empezar... no la volví a empezar, la volví a retomar, y ya la iba a terminar, y ya fue cuando me agarraron. O sea, ya cuando me agarraron estudiaba...”. César entra y sale de la escuela, sale porque se la pasa peleando con los maestros, pero regresa porque le interesa.

Cholo también abandonó la escuela pero por motivos diferentes a los de César. Éste comenzó a hacerse responsable de su hermano y comenzó a drogarse: “Pus me paraba, tendía mi cama, me bañaba, iba a la escuela, regresaba, a veces hacia de comer. Mi hermano me decía que tenía hambre, le hacía de comer, comemos y ya llegaba mi papá, ya comemos con él otra vez...” señala que a veces él hacía de comer, en otras ocasiones su papá y en otros momentos su abuelita. Posteriormente dejó la escuela “porque le gustaba el desmadre”: “seguí estudiando y todo, pero no sé, me llevó el

desmadre, me ganó preferí estar con los amigos que estar ahí en la escuela. Y ya me salía, me iba de pinta, nomás entraba como dos veces por semana, y pus me preferí salir.” Como podemos ver el Cholo deja la escuela por echar relajo, y por hacerse responsable de él mismo y su hermano. Asistía a la escuela, y cuidaba a su hermano, pero gradualmente dejó de cuidarse y se junto con otros hombres en la calle. Terminó por dejar la escuela para juntarse con el grupo de pares, pero sin descuidar la escuela.

El Gato comenta que se salió de la escuela porque no sintió apoyo de su mamá, y comenzó a trabajar con sus primos: “[sobre] la escuela, ya mejor ni le decía nada. Ya luego ni entraba a la clases, ya luego me salí de estudiar, ya para que estar ahí. Ya de ahí mejor me puse a trabajar con uno de mis primos. Lo andaba ayudando a vender la [...] lámina ahora sí que en los tianguis.” Poco a poco Gato comenzó a hacer de dinero con su primo: “...`le dije: `dame chamba´ y me dijo `sí´. Me daba 100 pesos diarios y pues ya...me fui comprando mis zapatos y mi ropa. Ahora sí que desde los 12 ya no le pedí nada a mi mamá. Yo lo que tenía era por mi cuenta. Nada la mínima cosa nada le pedía. Si tenía pues bien, sino pues no.”

El Gato señala que a pesar de que sus tíos y primos lo recibieron y le dieron trabajo, en realidad él no se sentía querido, y era el trabajo su única alternativa: “Y ¿A a donde me iba a ir yo también con mis otros tíos... pues si ni me sobrellevaba bien? Por eso... mejor prefería trabajar. Ahora sí que se me quedo eso de que si no trabajaba no comía. Para la ropa, pues si no trabajaba no me compro ropa. Tengo que trabajar para que salga adelante yo, si no pues nadie va a ver por mí. No más me dicen mis tíos `no pues échale ganas´, `yo te voy a ayudar´ y cuando voy con ellos a trabajar pues son bien mala onda.” Señala que tenía horas muy pesadas de trabajo: “Si era cansado porque a la central nos teníamos que parar...¡No! nos parábamos a las 3 de la mañana a preparar el dulce, a quitarlos, ponerlos en caja y en la camioneta y llevarlas a la central. [...] Y luego de ahí ya teníamos que buscar las calabazas, ir por el camote, comprar las hojas de

tejocotes, porque digo se conservaban. Íbamos hasta a Puebla a traerlo. [...] Y luego pues si era un tranquizo porque ya desde las 3 am hasta las 11, 12 de la noche, ya nada más se dormía 3 horas en toda esta temporada." Sin embargo, comenta que también le agradaba el trabajo por los viajes, pero también porque le enseñaban y el trato que le daban: "No yo era el más chavito, uno tenía 25 años, otros 35 uno 45..eran chidos, porque me decían "haz esto, haz lo otro", me enseñaban. Cuando no me salía me corregían "a la primera no sale", pero no me gritaban ni nada, me sentía chido ahí en el trabajo. O me daban consejos o así".

El Gato, al igual que el Cholo, también abandonó la escuela. El segundo por problemas de conducta y hacerse cargo de su hermano, y el primero por decisión de él mismo. Sin embargo el Cholo no trabajó, y El Gato sí. Éste comenta que tuvo que trabajar para sobrevivir pues su mamá ni lo apoyaba en la escuela, ni económicamente. Reconoce que no tenía más opción para vivir. Con relación a la calidad del trabajo que le ofrecieron sus tíos vive situaciones de abuso en los horarios del trabajo, y en la sobrecarga de actividades que realiza. Por otro lado, comenta que hay momentos que le agradan como comprarse sus cosas e ir de viaje de trabajo junto con otros hombres mayores. Así, el Gato entra al mundo laboral, entre la necesidad de sobrevivir y soportar el abuso de sus primos y en el trabajo, y el gusto por comprar su ropa y zapatos y viajar. Esto nos habla de que el trabajo tiene dos aspectos: violenta y protege de forma contradictoria. Al parecer es más soportable que vivir con cuidadores que no cuidan (su mamá y su papá).

Charly comenta que al entrar a la secundaria "comenzó a bajar". Señala que los amigos lo empezaron a jalar y comenzó a dejar de entrar a clases y trabaja desde los 14 años: "Este... luego los amigos...luego me decían `vámonos de pinta´, `vámonos a una fiesta´. Ya amanecía cansado y ya luego no quería ir o así. Ya después me salí porque tuve problemas con un maestro, por unas tareas que le quede a deber y cuando

se las llevé ya no las quiso, que fuera mi mamá. Y como ella no podía ir porque iba a trabajar, pues ya. Ya me salí [...] Ya no quise ir a la escuela, vi el dinero, vi dinero, que ganaba, ahora sí que me gustó el dinero y me puse a trabajar." Añade:

No pues al principio como empecé a trabajar de chico todo el mundo me conocían. Ya varios me conocían. Todos los de ahí me conocen. Ya luego empecé a trabajar con mi abuelita y ya estaba trabajando... desde los 14. Todavía a los 15. Ya después de los 15 a este año, tengo 16, no he llegado a cumplir 17, seguía trabajando ahí en el puesto. Nada más que mi abuelita como se puso mal, tiene diabetes, la operaron de una diálisis, entonces ya no pudo ir a trabajar. Entonces ya se queda ahí en la casa sola. [...] Si, y ya este, ya este, ya yo voy a sacar el puesto, con la carga. Voy por todo así, sacó como por las 9...ando sacando el puesto y ya como a las 8:30 empiezo a recoger las cosas...

Señala que se apoyaban con sus tíos y primos para "echarse un ojo" y ver cómo estaban: "Mis tías y luego ella mi tía, o mis primos o sus hijos, luego me iban a dar una vuelta así "a ver, que te falta" y así decían "ve, córrele, ve a comprar y yo te cuido el puesto" y ya iba a comprar la mercancía que me hacía falta. Ya llegaba, acomodaba y ya ellos se iban a su puesto."

La historia de Charly también nos habla de un joven con problemas de conducta, y que debido a sus circunstancias familiares tiene que sostenerse él mismo. Al igual que El Gato sus redes familiares le dan apoyo y entra a trabajar en un puesto de mercado. A la larga asume éste puesto como su responsabilidad ante la enfermedad de su abuelita. Al parecer no hay malestar en su narración, en lugar de ello parece atractivo que lo conozcan varias personas y que incluso "le den la mano" otros familiares.

Otra historia similar a es la José, quien señala que la separación de sus papás no les permitió ganar lo suficiente, y esto determinó mucho que él ingresara al trabajo: "...se separaron yo ya iba, este... en la secundaria, y a meterme a la prepa, pero mi mamá pues no nos podía mantener a todos y psss, yo porque era el más grande la tuve

que apoyar, y ya no seguí mis estudios por apoyar. [...] Como ellos ya no estaban... como en el día ya nadie nos veía, se estaban descontrolando mucho [sus hermanos], y es que mi mamá, `psss, tengo que salir a trabajar', van a hacer ellos lo que quieran, luego mi mamá, psss, les decía que hagan esto y no lo hacían. Yo le decía que mejor se saliera de trabajar y se quedara en la casa. [...] Luego le decía que luego le iban a querer pegar mis hermanos..." A raíz de esto decidió entrar a trabajar: "pues ya regresaba del trabajo y ya llegaba y comía y me dormía. Ya nomás los veía cuando llegaba de la escuela a la una. Les preparaba de comer y ya me venía a acostar. Ya a las tres y media me paraba a bañar, preparar mis cosas, y a las cinco me iba a trabaja."

¿Qué nos dicen estas historias? Como podemos ver la escuela pierde sentido en la vida de estos jóvenes ante la falta de apoyo de las familias, cuando ello ocurre se hace viable el trabajo pues satisface necesidades y también tiene una característica formadora. En jóvenes que han sido vulnerados el trabajo tiene un efecto más positivo que la escuela: brinda la tranquilidad de saber que se tiene dinero para comer y vestirse, y da la sensación de hacer algo útil ante la difícil realidad en la familia. Así, por los menos en las historias de Charly, El Gato y José son similares en ese sentido. El trabajo a temprana afecta la asistencia a la escuela. En esos contextos el trabajo es preferible al desamparo de la familia y a la calle.

Una experiencia particular es la de Pepe, quien teniendo las condiciones para estudiar decide trabajar. Señala que a los 14 años "le gusto" trabajar porque "él lo decidió". Señala que se relacionó con un Sr. de Oaxaca con quien comenzó a viajar. "Nada más que le dije a mi mamá que si podía acompañar a este señor a Oaxaca, y me dijo que... mi mamá me dijo que no. Luego ya le dije `ándele mamá' y así, agarré y ya me fui a trabajar, y ya empecé a trabajar con este señor. Ya fui, le ayudé, y la verdad me gustó el trabajo..." El trabajo para Pepe fue en cierta forma placentero, pues al viajar conoció muchas cosas:

Entrevistador: ¿había fiestas ahí en... en estas ciudades?

Entrevistado: sí

Entrevistador: ¿cómo eran las fiestas, asistías, no asistías...?

Entrevistado: poquito, eran más tranquilas eh, otro tipo de ambiente [...] tranquilo, nada de drogas, nomás lo que sí, con unas chicas... [...] Beben mucho, y más lo tradicional de allá: pus el pulque... el pulque, todo tipo de cosas, y allá para bajar de... para bajar debes de pedir raya a otra gente, agarras, les pides raya, y te bajan ellos mismos.

Entrevistador: ¿Llegaste a tomar alcohol, a consumir drogas, este...?

Entrevistado: nada

Entrevistador: nada, tranquis por allá

Entrevistado: por allá no hay nada de eso, todo. [...] No, lo que sí hay creo es la... la esa verde... la esa creo la siembran, es lo único que sé, pero así, otros tipos de cosas, no. [...] No, y mi amigo él ni toma [...] P: puras chambas, yo iba a trabajar, y ya le digo que después nos paraba a las seis de la mañana la señora, que diga, a las ocho [...] Ya nos parábamos, nos bañábamos, y aunque nos bañáramos ya estaba preparada la comida. Ya, este, agarrábamos, nos bañábamos, ya salíamos, ya estaba preparada la comida: las tortillas bien grandotas, nuestros huevos, nuestro café, nuestro pansote.

Entrevistador: es muy rica la comida allá eh

Entrevistado: bien rica, se extraña... todo, hasta todo eh, todo, todo es bien rico...

Entrevistador: Qué rico, qué bonito ¿y la gente, en general, cómo la viste?

Entrevistado: Tranquila, muy amigable, muy amable, o sea, otro tipo de convivencia. No como aquí que vas pasando y se te quedan viendo feo, no, allá otro tipo de cosas, acá ni groserías te dicen, y si no te conocen, te saludan "¿qué pasó?" allá se llaman mucho por "pariente".

Entrevistador: ¿así se dicen? "hola, pariente"... ¿?

Entrevistado: "hola, pariente"

Entrevistador: Ay, que vaciado...

Entrevistado: "hola primo" o así...

De hecho es muy interesante lo que comenta sobre las escuelas. Que son de otra forma, y termina reconociendo un vínculo con la comunidad: "todos somos indios".

Entrevistado: [...] porque estábamos enfrente de una escuela, pero las escuelas no son como las de aquí, que las cierran, allá en tu recreo, puedes ir a tu casa a comer. Son abiertas, o sea no son así, cerradas, ahí pues te vas recto a tu casa... Está bien bonito Oaxaca eh, muchos dicen que en Oaxaca son paisanos, yo digo que todos somos indios ¿no?

Cuando no iba de viaje Pepe trabajó cargando sillas, mesas, etc., de mecánico y cosechando jitomate. En general no narra experiencias de abuso, más bien de curiosidad y agradables independientemente de la cantidad de trabajo y del dinero. De esta forma, al parecer cuando no hay la necesidad de sobrevivir la escuela y el trabajo se vuelven opciones para los jóvenes. Y ambas opciones no tendrían porqué ser abusivas, ni antipedagógicas. A diferencia de El Gato, de José y de Charly donde sí hay necesidad de trabajar para sobrevivir, con Pepe es una decisión. Esta parte es central, pues las personas deciden por ellos mismo, y no obligados por las circunstancias. Al hacerlo el trabajo o la escuela adquiere otro sentido.

Finalmente, tenemos la historia de Jesua, quien sale de la escuela, y después entra. Jesua señala que él comenzó a trabajar desde muy joven, pues no le gustó el estudio: "Pues a... pues quise trabajar, es que ya no me había gustado la escuela y quise trabajar mejor, ya me puse a trabajar y me gusto el dinero y ya de ahí me puse a pensar y ya mejor deje de trabajar y mejor me metí a la escuela." Señala que trabajó "igual de carpintero, ayudante en general, de todo." Señala que en

la carpintería "yo nomás que a pulir, a limpiar los muebles, a meter... nomás lo básico, yo me dedico a lo básico y ya mis hermanos ya cortan, rautean y todo eso, yo hago lo más sencillo".

También Jesua tiene un conocimiento técnico: "yo nomás que a pulir, a limpiar los muebles, a meter... nomás lo básico, yo me dedico a lo básico y ya mis hermanos ya cortan, rautean y todo eso, yo hago lo más sencillo." Jesua comenta que en la escuela "se le olvidaban las cosas" a pesar del apoyo de la escuela, y que a la larga eso lo aburrió, salió y volvió a entrar: "se me olvidan, pero pues si yo era aplicado en la escuela, llegaba me sentaba y ya no me paraba, ya sacaba mis cuadernos, ponía atención a las cosas, se me olvidaban y ya le preguntaba al maestro y todo, y ya me ayudaba a resolver las cosas. O sea tenía un apoyo en la escuela. [...] ya había salido de la primaria y llegue a la secundaria, estuve en la secundaria, en la normal y me aburrió y todo, me salí y ya luego ya me puse a pensar y dije: No mejor me voy a meter, ya me metí a estudiar a la secundaria." Entonces podemos observar que hay una movilidad frecuente entre el ámbito laboral y el escolar, donde los jóvenes, si tienen las condiciones adecuadas de apoyo, pueden decidir por una u otra opción.

De esta manera el mundo del trabajo para los jóvenes en conflicto con la Ley tiene varios aspectos. A nivel personal puede o no ser una decisión. Aquellos jóvenes que no pueden o quieren seguir las reglas escolares pueden elegir por la calle o por esta opción laboral. La elección de los jóvenes es multicausal: por desintegración de la familia y la urgencia de sobrevivir; porque la escuela no tiene sentido para ellos y deciden dejarla; o porque quieren experimentar, y después de hacerlo deciden retomar la escuela o continuar en el trabajo –o ambos aspectos, aunque aquí no documentamos ninguna experiencia de trabajo y estudio--. Por otro lado, el trabajo es un espacio que da maltrato y apoyo a los jóvenes. Aquí usualmente hay hombres que introducen a los jóvenes a un saber técnico que les permite desempeñar sus actividades. A veces esta trasmisión es violenta y con abuso en

horarios, bajos salarios y carga laboral, y sin nada de reconocimiento. A veces el trabajo permite conocer hombres que forman, que orientan y abren nuevos horizontes que son de interés para los jóvenes.

¿Qué hay de género en estas experiencias? Todo, pues ningún hombre opta por buscar una mujer para ser mantenido. Todos optan por el trabajo ante el desamparo, o a lo menos la calle donde también se tiene que trabajar (el robo). Como decía, en estos espacios encuentran otros hombres que conectan con el dinero, con otros lugares, un saber técnicos, la violencia, etc. Así el trabajo es formativo en un sentido genérico. ¿Cómo se relaciona esto con los jóvenes que están en escuelas? Los jóvenes que sienten malestar en el trabajo, y que lo manifiestan peleándose con los profesores, sacando bajas calificaciones, no asistiendo, etc. no tendrían porqué sentirse obligados a hacerla si no lo quieren hacer. Lo real es que la escuela da más herramientas para el trabajo, pero no debiera ser el único espacio formativo. El trabajo también pudiera dar muchas opciones formativas que pudieran ser de interés.

De fondo el problema en la escuela y en el trabajo es la violencia. Cuando en la familia se violenta y cuando en la escuela también se abusa la calle es la única opción viable. Esto no es diferente para las mujeres, quienes en este apartado aportaron pocas experiencias significativas. Eso también nos habla de que en México, y en el distrito Federal el espacio laboral y escolar aún sigue siendo un espacio masculino donde las mujeres tienen poco qué decir. Si comparamos la cantidad y calidad de experiencias que las mujeres narran sobre los vínculos con amigos, con el novio, etc. veremos que disminuye en éste.

IV.2.4 Otras formas de violencia social: la violencia institucional

Las y los jóvenes en escuelas no mencionan que hayan vivido algún tipo de violencia institucional, más que en algunos casos la de maestros. Son los jóvenes en conflicto con la Ley quienes sí señalan esa problemática. Por

ejemplo, dentro de las mujeres la Diabla: señala que en la comunidad donde ella creció había mucha violencia. Comenta que: "...yo siento que nos fuimos a un barrio muy feo, porque yo siento que es un barrio...es ahí en Cuatepec, pero haga de cuenta que tres colonias para adentro en donde vivimos, así y a mi se me hizo muy muy feo la verdad porque ahí me malee mucho. Conocí a gente que así andaba en drogas y yo así las agarré. [...] en la calle así en la calle peleándome con mujeres, con así con personas, agrediéndonos físicamente." Posteriormente comenta que cuando fue detenida por robar la metieron a la cárcel de mayores de edad, a pesar de que ella era menor. Señala que en ese lugar vivió mucha violencia: "...decían que éramos de la Mara Salvatrucha, y pues salimos en la televisión, en el radio, en todos lados ¿no? y yo no tenía que salir ahí porque yo soy menor de edad, no tenía que salir por ser menor de edad [...] ahí en Santa Marta a cada rato me andaba peleando, muchos problemas, me querían picar...". La Diabla vivió una serie de situaciones de violencia que como ella dice, la fueron maleando, pero sobre todo la agredían a ella.

Otro tipo de violencia es el que viven las jóvenes por las condiciones sociales, que les impide estudiar o trabajar. Mariana señala que dejó de ir a la escuela cuando su hermano salió de tercer año porque –por las distancias—ella ya no podía ir: "...para ir a la secundaria era de cruzar un monte, caminar como cuarenta minutos, y me iba con él, pero ya después él salió, y ya no me dejó ir, y ya no seguí la secundaria. [...] era hasta otro pueblo la secundaria... cuarenta minutos, cuarenta minutos caminando. Y no así en tiempos de... por ejemplo, en diciembre que hace mucho frío, porque pasábamos por una cañada, y había hielo y así, era muy feo". Así, las mujeres han recibido violencia del medio social en el que viven, y de instituciones sociales que las han maltratado.

Cholo comenta que no tuvo más alternativas que robar: "Si, buscaba trabajo, quería llevármela por la buena, pero siempre me rechazaban por mi forma de vestirme, que me veía bien

maleado, y luego que la edad que la mayoría de edad, pus me enojaba la gente, mejor me iba, luego les robaba sus locales también. [...] Por puro enojo nada más. [...] más o menos como enojo al rechazo, porque este así yo veía que no na más me rechazaban a mí, rechazaban a varios chamacos, yo decía pus yo en mi mente, pasaba en mi mente de que si este, pues si como somos iguales, todavía nos la queremos llevar por la buena y todo, y nos rechazan, luego por eso robamos, por eso se me quedaba en mi mente, decía ahora si por culeros ahora si les voy a robar, a ver pa que sientan también, y los robaba, les robaba sus locales” El Cholo señala que lo rechazaban por su forma de vestir. Debido a ello, él hace una especie de venganza robando a los locales que no lo contrataban.

Como podemos ver, una parte de los jóvenes que está en conflicto con la Ley a recibido violencia de otros grupos sociales como Instituciones penitenciarias, falta de escuelas y locatarios. De una u otra forma éstas experiencias las influyeron, pero sobre todo generaron en ellas y ellos un recuerdo de malestar contra la sociedad. De injusticia de ser tratadas de una forma injusta en un momento determinado.

IV.2.5.- Impacto de la violencia: respuestas y daño

Las y los jóvenes reaccionan a la violencia que reciben. Sobre todo encontramos reacciones de los jóvenes en conflicto con la Ley, pues son ellas y ellos quienes han vivido situaciones de más violencia. Las reacciones son una respuesta a la violencia que se recibe, a veces la reacción puede ser más intensa o de menor intensidad que la violencia, pero a diferencia de ésta quien la ejerce busca salir de la situación de abuso. Asimismo, el daño es el impacto en las emociones, las conductas, y las creencias sobre una/o, y los demás o las circunstancias, que tiene como consecuencia una concepción errónea de la realidad. Se pueden sobrevalorar situaciones, o se pueden minimizar, se puede tener terror ante situaciones poco amenazantes, o no tener miedo ante situaciones que sí ameritan tenerlo. La mayoría de los jóvenes presentan daño por la

violencia, y en algunas situaciones se llegaron a defender de ella. Veamos.

Samanta señala que un día se enfrentó a su padrastro que abusaba sexualmente de ella y su hermana: “...un día en casa de mi mamá, y le jalé a mi hermana, y me acusó, y mi papá [padrastro] le pegó, y me pegó. Le dije que él abusaba de Alicia, y me salí con ella, Enrique, y mi mamá. Pensé `Nunca pensé que en la vida te pasara algo así...´... en ese tiempo, las quería. Regresamos otro día, y le pegó a mi hermana y a mi mamá, y a mí no me tocaba porque yo me defendía” Posteriormente Samanta recuerda cuando fue a una fiesta, y de regreso su papá la buscaba para golpearla. Eso desencadenó una serie de eventos que terminaron con el padre en la policía: “Mi papá me buscaba con un tubo, y comenzaba a pegarle a mi primo, pues negaba que yo estaba. Mi primo y yo corrimos al río y al monte. [...] llegó la policía, y golpearon a los chavos. Nos llevaron a la comisaría. [...] Yo no quería ir a mi casa porque me iba a pegar mi papá. Le enseñé los golpes a la policía y lo encerraron, y él me dijo que no era posible que le hiciera eso, y que ya no era su hija. Fue una de las experiencias más traumáticas que he vivido.”

De esta manera, las maneras de defenderse de la violencia de su padre y de su padrastro fue en el segundo caso confrontándolo y huyendo de la casa. Y en el primero llamando a la policía. La huída de<l hogar es una manera frecuente de quienes viven violencia familiar, sin embargo ésta al ser una medida reactiva más que meditada no resuelve el problema. La confrontación al agresor también es una manera de hacerle ver el daño que ocasiona, pero también es insuficiente pues si ésta confrontación no va acompañada de un acuerdo de restablecimientos de límites, entonces no funciona. Al final, es más exitosa la reacción de Samanta de pedir apoyo a la policía, pues ésta, con base a las evidencias, logran retener al padre un tiempo en la cárcel.

Sin embargo, las reacciones sólo son eso: reacciones, que si no van acompañadas de un mayor apoyo a quién recibe la violencia, no

podrá salir de una situación opresiva. Pero es importante identificarlas, pues quien abusa usualmente señala que quien reacciona está violentándolo, con ello encubre su abuso y se victimiza, y un tercero que intervenga puede irse fácilmente con la idea de que quien se protege con una reacción es quien abusa, y que quien abusa es quien recibe la violencia.

Sobre el impacto de la violencia la Diabla comenta una situación traumática, en donde ella iba a internar a su papá porque estaba desesperada de su violencia, alcoholismo y drogadicción. Cuando va al anexo llevando a su papá, y apoyada por una amiga y su mamá, la Diabla fue a la que encerraron:

Entonces ese día fuimos por que la señora [una amiga que iba con ellas] dijo 'hay que internarlo señora', entonces mi mamá y yo fuimos, y toqué y luego me dijeron 'es que no podemos salir por ellos ahorita más que con la autorización de una mayor de edad'. Entonces yo le dije a mi mamá 've' y mi mamá 'no es que no...'; y yo le dije yo ahí me le puse ahora sí que al pedo y le dije 'no, es que tú tienes que hacer algo, yo ya estoy harta' y me puse ahí como loca a reclamarle. Le dije 'o prefieres que me vaya yo' y así y agarra y me dice 'no es que hija no te vayas a ir' y yo le dije 'si me voy a ir' y que agarro y que me echo a correr y que empieza, y que me corretea ella y la señora y a la que me echaron fue a mí. [...] Me agarraron y me metieron luego, luego [al anexo de drogadictos y alcohólicos] y yo dije 'mañana me sacan', y no, estuve allí medio año [...] ellos te decían que te ayudaban y no, al contrario, te vuelven loco. Ahí se la pasan hablando de cosas así bien feas, cosas que yo siento que para la edad que yo tenía que yo no me drogaba, yo no tenía que escuchar nada de esas cosas.

A raíz de que la anexaron seis meses la Diabla señala que "Hablaban puras obscenidades en primera, en segunda te enseñan cómo se drogan, y empezaban a decir puras obscenidades así de las peores y pues yo digo a mi se me quedo eso [...] yo salí pero bien resentida, bien resentida pero con mi mamá y yo le decía 'yo no tenía por qué estar ahí' y le digo fue medio año que yo perdí [...] a mí me empezó a valer desde ahí y

ya me salía y no regresaba. Me salí como un mes con una amiga que vive ahí pro Acueducto, y me fui con ella y ya ni sabía dónde estaba. Como mes y medio sin saber nada de mí [...] pero desde ahí ya me empezó a valer todo".

Otro ejemplo de impacto de la violencia es el de Sarahí, quien señala que cuando se reunía con otras mujeres consumidoras "...nos poníamos a platicar así como que mucho, de esas cosas que a uno le duelen ¿no? O sea, experiencias de cuando estábamos chiquitas, este, por ejemplo, pus violaciones, así, dos de ellas, una de ellas tuvo una violación, eh, o sea como que las experiencias ¿no? Pero lo hacíamos con el dolor, o sea, como que drogándonos, sacando el dolor, o sea, como que así, una onda muy fuerte, muy deprimente para mí. [...] yo creo que todos empezamos así como por un dolor, porque o sea, a huevo que eso nos hacía así como fugarnos de... de pus una casa con problemas, con carencias, este, con ausencias, este de imagen del padre o de madre, todo eso que había."

De esta manera, la Diabla señala que ella entro a las drogas y dejó su casa porque la internaron seis meses en un anexo para alcohólicos y drogadictos, cuando el del problema era su papá. Por otro lado Sarahí también comenta que las mujeres se drogaban porque tenían recuerdos dolorosos de la infancia. Señala que era el dolor lo que había atrás del consumo de droga. En este aspecto habría que reflexionar sobre las conductas donde los padres lastiman a las hijas, y éstas no permiten que las mujeres canalicen de forma adecuada su enojo e ira. Como podemos ver el sentimiento de dolor y malestar lleva a la conducta de abandono y de consumo de drogas. La cuestión es porque éstos jóvenes no encontraron otra manera de expresar ese malestar.

Lo mismo ocurre con Natasha, quien señala que ella no tuvo a su mamá desde la infancia, y que posteriormente su padre murió, y ella es separada de sus hermanos. De esa forma ella se queda sola: "...desde que tuve este 5 años pues fue muy confundida, porque pues mi papá

empezaba a explicarme que pues no tenía una mamá entonces se me hacía difícil de ver en el kínder de ver a los niños con sus mamás, ver a mi hermano, vernos solos y pues que no nos puedan cuidar, tener una tía que estuviera con nosotros y pues yo no tenía el amor de mi mamá [...] Pues yo tuve una confusión, celos...yo no quería a mi madrastra, la tratábamos mal, pues mi papá siempre nos dio nuestro lugar y como fue la casa que...que nosotros íbamos a estar siempre antes que nadie y...después luego como a los 8 años porque mi papá falleció y mi hermano y yo pues nos quedamos solos, nos quedamos solos... nos separaron los cuatro” Recuerda que cuando vivía con sus tías, y recibía violencia con ellas, recordaba: “...que yo era la consentida de mi casa, de mi papá. No teníamos a lo mejor alguien que nos mandara bien, pues mi papá nos daba todo lo que queríamos porque pensaba que eso era todo, que no nos iba a poner reglas, o sea vivimos sin reglas, vivimos, o sea vivíamos sin una mamá que nos estuviera diciendo las cosas, que nos estuviera enseñando.” Como podemos ver, el recuerdo afectivo de su padre, y la muerte de su madre y de él, hacen que Natasha tenga ese dolor en su vida. Por tanto, los jóvenes se hacen adictos no solo por la violencia que vive con sus familiares. Sino además, porque viven eventos que les son dolorosos y que no tienen remedio como la muerte de un ser querido. Finalmente Mena también señala que al drogarse evitaba acordarse de las cosas dolorosas: “...una vez que me había pasado esa experiencia que no recordaba, lo seguí haciendo porque, pues al final como yo decía “qué bueno que no me acuerdo” o sea, me abandonaba totalmente en eso.” De esa manera, ésta joven también evitaba recordar con las drogas, la cuestión es que cuando volvía a estar lúcida, el recuerdo regresa.

Por tanto, podemos concluir que las mujeres se resisten a la violencia de los padres, pero también viven un daño derivada de ella. Esta lucha entre la resistencia y padecer el daño –que las lleva al consumo—pareciera ser una constante en las mujeres en conflicto con la Ley. En ese sentido, la Comunidad es un lugar seguro para ellas. Pues ya no requieren de resistirse, y el daño se

detiene. Resulta paradójico que la sociedad no pueda brindarles un espacio sin violencia a ésta jóvenes, y que sólo sea drogándose y robando como estas mujeres pueden tener el pase a una mejor situación. Eso es preocupante sobre todo por las alternativas que estamos dando a los jóvenes cuando viven un tipo de violencia: al parecer, si la vives y comienzas a drogarte, sólo te queda vivir más para poder salir del ciclo, pues no hay instituciones que intervengan para parar los procesos sociales de violencia contra las y los jóvenes.

Por otro lado ¿Cómo se resisten, y que daño sufren los jóvenes varones en conflicto con la Ley? Cholo comenta los motivos por los cuales se drogaba, dice que se siente muy molesto con su mamá porque siempre “estaba” con otros hombres, y porque abandonó a su hermano. Comenta: “Pues mi infancia fue un poco dura con mi familia, con mi mamá, que este no le gustaba estar con mi papá, estaba con otras personas. [...] Estaba con otras personas. [...] a mí eso no me parecía, porque nos dejaba solos a mí y a mi hermano desde chiquitos y le agarre un rencor a mi mamá. [...] Le llegué a tener rencor por mi hermano, lo dejaba mucho, pues a mí no me interesaba que me dejara, mi hermano, mi hermano es el que lo dejaba mucho, lo abandonaba mucho, le agarre un rencor, de ahí casi no la veo.”

Posteriormente señala que la droga “A pus me sacaba de la realidad, porque luego me ponía a pensar dos, tres cosas de problemas que tenía en mi casa y (silencio) pus me ponía drogarme para olvidarme, y se me olvidaba [...] de problemas económicos, problemas familiares, que luego mi mamá pus decepcionaba a mi hermano, como le digo yo ya le tenía un rencor. [...] Mi mamá le decía vamos a ir a tal parte y a la mera hora ni llegaba y decepcionaba a mi hermano, y este me enojaba con mi mamá, la corría de la casa, y a mi hermano si me lo llevaba a no sé que mi mamá le decía “vamos a ir a Chapultepec”, no pus no viene, “vámonos a plaza oriente, vámonos te voy a comprar ropa, vamos a ver una película, a donde vamos”, me salía con él, nunca lo dejaba así, que se quedara triste. Y pus la corría a mi

mamá, ya venía al mes, lo venía a buscar otra vez, siempre le hacía ilusiones.”

De hecho Cholo comenta que no sólo es drogas, sino también la agresión lo que se le sale: “Pus nada, mi vida, ora si que yo siento mi vida pus que siempre han sido problemas y problemas y problemas, muy pocas veces las cosas buenas que me pasan, puro problema, problema y problema, a la mejor por eso soy así y allá en “Bethel” siempre me decían es que eres muy agresivo, muy altanero, no sé, por cualquier cosa me altero. Por lo mismo de que problemas en mi casa, en la calle y, todo eso...”

La droga para Cholo, lo saca de la realidad, y evita que recuerde el enojo que siente hacia su madre. Al igual que la Diabla y Sarahí, la droga para los jóvenes hombres también busca evitar el contacto con el dolor y el enojo con una figura adulta que debió haber cuidado. Pero además del dolor en el caso de Cholo es el enojo que siente con tantos problemas que no puede controlar. Podríamos decir de hecho, que es tanta su vulnerabilidad que cualquier conflicto se ve como un problema severo, pues no cuenta con los recursos ni el apoyo para enfrentarlo.

Cholo también comenta que los motivos por los que sus amigos se drogaban. Señala que era porque tenían problemas familiares. Por ejemplo señala que “Pus el de un amigo que su papá le pegaba a su mamá, y pues este se ponía a drogar y una vez no aguanto, estábamos en su casa, su mamá nos vio, se enojó, pero al llegar su esposo le pego a la señora que porque que nos dejara que a ultimas nos íbamos a morir, que le valía. Y pus este el chavo les... le pegó a su papá, bueno no era su papá, era su padrastro, pero pues le decía papá y todo, lo quería mucho el Señor. Le pegó y al ver que nosotros... al ver nosotros, que le está pegando nuestro amigo, pus también le pegamos al Señor, también este pus todo golpeado ya lo fuimos a dejar abajo del puente y ya nos fuimos. Pero pus de ahí el chavo también ya se empezó a drogar y se drogaba... por lo mismo de que quedo medio traumatado por lo de su mamá y que le pegó.”

Por otro lado, Jesua señala que los jóvenes que se drogaban “...porque decían que no, que en sus casas no los querían, porque sus papas trabajaban todo el día y no les ponían atención, todo eso, y por eso se drogaban y todo. Y ya decían que ya no querían vivir en su casa, mejor querían estar en la calle. [...] Porque cuando llegaban, y los encontraban así, que a cada ratito los regañaban, o sea les llamaban la atención, por eso me decían ellos que en ese aspecto, que sus papás no los querían”. Lo mismo William, señala porqué los jóvenes bebían y se drogaban: “...la mayoría de los chavos que se drogaban, era porque pues no, o sea, ya, lo que yo veía, que pues sus papás no estaban todo el día con ellos, o sea, no convivían con ellos, se la pasaban sus papás trabajando, y ellos solos sin nada qué hacer.”

Así, para Cholo el enojo con un progenitor que debería cuidar, y termina abandonando o violentando, genera un sentimiento intenso de odio y enojo además de dolor. Estos conflictos familiares llevan a las drogas. Pues a través de ésta se intenta olvidar o borrar el recuerdo del abandono o del choque con quien supuestamente debió cuidar. Para Jesua y William además del dolor, hay un sentimiento en los jóvenes de no sentirse queridos de parte de los padres, de falta de atención, de abandono, soledad y no convivencia con ellos.

Particularmente es intensa la experiencia emocional de William, quien señala que él comenzó a consumir drogas porque extrañaba a sus papás, y que éstos estuvieran juntos: “... cuando recién empecé a consumir tenía catorce años. Sí, este, catorce años, este pues ya, yo siento que fue porque o sea, de principio pus como yo no vivía con mis papás, o sea pus no... o sea a pesar de que sí mis padrinos y sus hijos sí convivían mucho conmigo, o sea como que yo quería que hubiera alguien, se podría decir de mi edad ahí jugando conmigo, o sea, y este... o sea alguien con quién platicar, alguien así cualquiera, y ya pues este, pues en ese tiempo que me invitaban así a las fiestas y así, pus ya yo poco a poco fui entrándole al vicio para poder

convivir con todos, o sea, para poder platicar de varias cosas así, entre todos. [...] cuando empecé a consumir, fue se podría decir un sentimiento de tristeza, de soledad, o sea yo me sentía así, como que todo solo, me sentía como que triste, o sea quería estar yo... se podría decir que yo quería tener a fuerzas alguien a mi lado. O sea yo quería que alguien estuviera... como mis padrinos o sea, me tuvieron muy apapachado, o sea yo quería que a fuerzas estuviera alguien ahí conmigo platicando, jugando, algo así.."

Así, las drogas para los jóvenes al parecer es una manera de encontrar un grupo de pares, en donde ellos pueden comunicarse con otros sobre aquello que les duele y lastima. Detrás hay enojo, frustración por experiencias vividas, por descuidos de los padres, y una sociedad que perciben como adversa. Las mujeres y los hombres en conflicto con la Ley recuerdan esas experiencias, y les duele. No las aceptan porque hacerlo sería tirarse al abandono. Las y los jóvenes no pueden cambiar esa realidad adversa: es una experiencia de impotencia social, de falta de recursos personales y falta de apoyo institucional para responder a una situación inminente de injusticia, de violencia de daño físico y emocional hacia ellos y los seres que quieren. En una sociedad donde las Instituciones que debieran de cuidar, no cuidan. El problema de la drogadicción no es solo el resultado del abandono emocional, no es sólo el daño psicológico. Este es el resultado del daño familiar y social, del daño que padres que no estaban preparados para ser padres, lo fueron. De Instituciones que no ayudaron adecuadamente, revictimizan. Drogarse no es sólo olvidar, drogarse es ir al encuentro con otros para, paradójicamente, conversar y recordar lo que se quiere olvidar. Posiblemente para olvidar, para entender, para asimilar lo que duele. Esta es la idea que comparte William cuando señala: "... fui entrándole al vicio para poder convivir con todos, o sea, para poder platicar de varias cosas así, entre todos".

IV.3.- La intimidad y la protección en la pareja y la familia

¿Hasta dónde las experiencias de mujeres y hombres adolescentes llegan a desarticular su capacidad de respuesta? ¿Hasta dónde la violencia de la madre, del padre, de los grupos de pares, de los novios, de la escuela, del trabajo termina por llevar a una situación de total vulnerabilidad? Esto no ocurre porque hay prácticas que brindan carácter, fortaleza, resistencia, etc. a las y los jóvenes. Pueden ser momentos con alguien, con la familia, con cualquier persona que brinda una reflexión crítica de la situación de opresión, y que brinda ideas, sentimientos, conceptos, y en general ejemplos que pueden permitir romper la situación de opresión.

IV.3.1 La experiencia de las

y los jóvenes que asisten a escuelas

IV.3.1.1.- La intimidad de jóvenes en escuelas

Veamos que prácticas de intimidad y acompañamiento que tienen papás y mamás, y jóvenes con las y los jóvenes que asisten a escuelas. Para Sandra López la relación con su mamá es muy importante, señala que: "Yo siempre le he tenido confianza a ella, mi hermano igual; y siempre nos escucha, nos dice o nos da consejos o así, cosas así. Aunque si le sale el carácter de madre y si nos regaña por algunas cosas que hacemos, pero pues nos escucha más que mi papá."

Otro ejemplo, opuesto a éste es el de la Lucia Cueta quien señala que tiene conflictos con su papá tanto por las salidas como el que hacer, pero en ambos casos él termina cediendo. Ante los límites de su padre ella reacciona con enojo pues no la deja salir: "Me enojo, es lo que le digo yo 'me se cuidar', entonces pues sí, si me enojo mucho. Y luego, bueno mi papá me deja salir pero que sea con mis tíos, con mis abuelos, pero no me deja salir con mis amigos porque él dice: 'es que no se saben cuidar solos porque están muy chicos todavía', entonces él no me deja salir con mis amigos.". Sin embargo, el papá termina dando el permiso: "le digo: 'ay papá es que ve, tengo dieciséis años ya se me cuidar. Además no me puedes decir que no puedo salir porque

tengo buenas calificaciones". Este, es rara vez que tomo, es rara la vez que fumo o sea casi no, además el cigarro ni siquiera me gusta. Nunca me he drogado, hasta ahorita; entonces es lo que le digo: "no tomo, no fumo, no me drogo, no hago cosas de las que te vas a arrepentir, entonces ¿por qué no me dejas salir?" y siempre mi papá me dice: "es que, ¿qué tal si te pasa algo?", y le digo: "y le digo no papá, no me va a pasar nada" y ya mi papá me dice: "no pues si es que quieres salir entonces llévate tu celular y llévate, mmm traes crédito y nos hablas si necesitas algo, y me avisas a qué hora sales, me avisas a qué hora vienes para la casa" y ese tipo de cosas me dice mi papá que haga". Por otro lado, con relación al quehacer la mamá le dice que lo haga, pero el papá la apoya:

Entrevistador: Y con respecto a tu mamá cuando te dice esto del quehacer, ¿cómo resuelves esta dificultad, esta diferencia?

Entrevistada: Pues no le hago caso y aparte de que siempre pasa que mi papá lo hace por mí, entonces ya. Aparte a mi no me gusta quedarme con mi mamá.

De esta forma Lucia Cueto señala que al tener un problema prefiere hablar con su papá pues su mamá la regaña. Su papá le dice: "cuando mi papá ve que llego enojada sabe que fue por algo que me hicieron, entonces me dice: "¿Qué te pasó?, ¿Con quién te peleaste?" entonces ya le digo, y ya él es quien me aconseja y me dice: "tranquilízate. No porque tengas diferencias que tengas te vas a pelear con tus amigos" o así "es que ésta etapa es de las que vas a vivir una sola vez en tu vida, entonces aprovéchale en vez de estarte peleando" eso siempre me dice."

Por otro lado, para Luis Fernando la relación con su mamá y papá es cercana. Salir de paseo, las actividades que realizan y la comunicación son relevantes. Sobre éste último señala:

Entrevistado: Pues luego salimos, casi siempre salimos a jugar futbol, o salimos a correr al parque, o luego vemos la televisión, cuando estamos comiendo luego

hablamos de los problemas, en la cena también. Pues diría que es cercana.

Entrevistador: ¿Le cuentas de tus cosas, de lo que te pasa?

Entrevistado: Si platicamos luego. Como ahorita estoy en el servicio pues llegamos casi a la misma hora, pues ya mi mamá entonces le comenta, por ejemplo en el caso de los del equipo mi mamá le comentó que no estaban trabajando y mi papá me dice que trate de arreglar eso con mis amigos, pero sí lo hablamos todo.

Otro momento de intimidad en la familia consiste en la relación de Ricardo con su hermano. Ellos juegan a pesar de que alguno de ellos resulta dañado, y los papás lo regañan. Veamos que nos dice:

Entrevistador: Y las dificultades con tu hermano el mayor ¿cómo las resuelves?

Entrevistado: Mi hermano el mayor es como, pues nos ignoramos porque por eso son los problemas porque empezamos a jugar, a empujarnos o que yo lo aviento a la cama o luego él nos avienta y hay veces que me lástima porque está bien grandote, mide 1.80, y pues a veces me lástima porque cae encima de mí y pues mis papás lo regañan pero no creo que se lo merezca porque al fin los dos estamos jugando.

Entrevistador: ¿Y tú hablas con tu hermano directamente?

Entrevistado: No, nada más luego yo le decía, le decimos pues que ¿por qué? si él me lastimó a mí y estábamos jugando, y ya es lo único que decimos él y yo.

Entrevistador: ¿Y tú cómo te sientes cuando están jugando y luego pasan a que se lastiman?

Entrevistado: Pues culpable porque lo regañan a él por mi culpa.

De esta manera, el joven se relaciona de manera cercana con su hermano, juega con él aunque haya salido lastimado. Pero desde la mirada de

los padres éste debería de tener cuidado, pero él no se preocupa.

Por lo tanto, la intimidad en la familia pasa para las y los jóvenes por realizar actividades conjuntas y la comunicación. Asimismo, la intimidad pareciera incluir la negociación del conflicto y el contraste en estilos de ejercer el poder, asimismo implica juego aunque haya rudeza. A veces son las madres quienes son más íntimas, a veces lo es el padre. Al parecer lo importante para los jóvenes es que haya una persona que sea significativa e importante para ellos.

IV.3.1.2.- Ideas y prácticas que protegen de jóvenes en escuelas

Hay algunas ideas y prácticas que se pueden derivar de los jóvenes, y que resuelven los conflictos. Veamos qué temas son relevantes y qué sentido adquirieron para que las y los jóvenes pudieran resolver problemas. Las y los jóvenes señalan que al reflexionar sobre sus problemas se dan cuenta de que argumentos que no consideraban válidos, ahora los contemplan más importantes. O por el contrario, reconocen que ideas o actos que justificaban, ahora los consideran irrelevantes e incluso equivocados. Veamos de que manera los jóvenes comentan las experiencias donde van teniendo conciencia de sus actos. Los aspectos que los jóvenes consideran relevantes en el momento de enfrentar un conflicto son: el manejo de las emociones, la relación con los padres, la relación con los hermanos y otros familiares, la relación con la escuela y la relación de noviazgo.

Un primer aspecto que abordan es el manejo de los sentimientos, particularmente el enojo. Señalan que hay que manejarlos de manera cuidadosa, y expresarlos de igual forma, pues hay consecuencias de cómo se dicen las cosas. Lucía Cueto señala la importancia de manejar sus sentimientos de enojo e ira: "Bueno, cuando me hacen algo pues me defiendo. [...] cuando me peleo con alguien no... casi no hablo porque si hablo sé que puedo lastimar a la otra persona o algo que no quiero decir, y se me sale. Entonces cuando estás enojado te salen cosas que no

quieres decir, entonces cuando me peleo con alguien casi nunca hablo. O sea, digo lo que tengo que decir pero lo pienso mucho porque si no [...] puedo decir cosas que no quiero." Asimismo, con relación al enojo, Daniel Fuentes señala que cuando tiene un conflicto "...pues al principio digo 'no debo de hablar', 'no me debo de enojar', 'debo primero de comprender'. Porque si me estoy enojando, nada voy a resolver. Al principio si me enojo, peor. Después digo: no, primero lo platico y ya que lo hablo pues ya trato de no sacarlo tanto a flote para poder tranquilizarme y ya hablar con ellos". De esta manera pensar, no enojarse y hablar desde lo que se piensa son recursos de las y los jóvenes para no agredir con quienes discuten.

Sandra López también comenta sobre el enojo. Ella señala que resuelve los problemas de la siguiente forma: "...cuando veo a las personas que nos son muy agradables, primero me da miedo y ya después como que me armo de valor y ya pues los enfrento ¿no? [...] yo no me dejo mucho de las personas [...] porque como se lo dije a un niño que está allá: 'el que se enoja pierde' y así ya no me trato de enojar." De esta forma, Sandra plantea alejarse, no enojarse y ser valiente para enfrentar las situaciones de conflictos. Con relación al valor, también Jesús Alejandro comenta que hay que tenerlo para hablar de esas cosas que dan miedo. Comenta que sólo así se resuelven la tristeza y el enojo: "...pues ya digo mejor ya voy a pagar las cosas que debo... resolverlas... enfrentarme a todo lo que... a lo que me dicen que [...] que quieren hablar conmigo y yo no quiero. Ya mejor digo: 'ya, de una vez, vas'..." Además señala que para resolver las cosas no "...hay que tener miedo de lo que te van a decir". Por otro lado, Lucía Cueto señala que arreglar las cosas y ofrecer perdón es importante, pues comenta que uno se siente más tranquilo: "Cuando surge el problema pues si me siento un poco, o sea es coraje y tristeza al mismo tiempo porque, hasta impotencia... Pero ya cuando los arreglas, o por ejemplo cuando... este... cuando no sé, pides perdón porque sabes que estás mal ya te sientes como tranquilo ¿no?, como aliviada."

Por otro lado, Luis Fernando señala los momentos de mucho enojo con los adultos/as y otros jóvenes:

Entrevistador: Cuando estás en estos momentos de dificultades con papá, con mamá, con tu novia, ¿cómo te comportas?, ¿qué haces?, ¿qué dices?

Entrevistado: De repente como que si me da rabia de que no puedo hacer nada en casos así como el de mi tío [que lo agrede], y pues ya así como que le doy un golpe a la pared, pero ya así no hago nada. O a veces nada más me quedo a esperar a ver qué pasa porque no puedo, ya cuando veo que si puedo hacer algo ya interactúo, veo que puedo resolver; pero en sí cuando no veo solución solo me siento a esperar.

De esta manera hay dos ideas centrales que estos jóvenes sobre cómo manejar el enojo. La primera son una serie de formas de interpretar la situación que te enoja mucho, y básicamente consiste en maneras de pensarla para comprender mejor lo que ocurre. Se propone entender que se pueden decir cosas que empeoran la situación, decidir no enojarse, ser valiente para enfrentar lo que uno hizo, y el reconocer que no se tiene el poder para resolver determinadas situaciones. Ello ayuda para detener los conflictos. Asimismo, las y los jóvenes sugieren una serie de conductas para evitar que el enojo empeore las cosas: no decir cosas cuando se está enojado, el ofrecer disculpas, alejarse, no hacer nada, y esperar que las cosas se resuelvan o resolverlas. Estas habilidades son muy importantes para los jóvenes, pues les ayuda a resolver sus problemas.

Otro segundo tema relevante es la relación con los padres. Con relación a los padres las y los jóvenes comentan que es muy importante que los hijos se sientan escuchados y saber que siempre estarán ellos para apoyarlos. Sandra López comenta: "Yo siempre le he tenido confianza a ella, mi hermano igual; y siempre nos escucha, nos dice o nos da consejos o así, cosas así. Aunque si le sale el carácter de madre y si nos regaña por algunas cosas que hacemos, pero pues nos escucha más que mi papá." Por el otro lado, Lucía Cueto señala con relación a los

padres: "...a donde vayas siempre van a estar mis papás, o sea aunque me vaya a otro país, no sé a otro continente igual mis papás van a estar ahí, no físicamente pero siempre, siempre, siempre, aunque sea con una llamada o algo así, siempre van a estar conmigo; entonces por eso no me gusta pelearme con ellos porque sé que tarde o temprano los voy a necesitar." Entonces, sentirse escuchada y la saber que los padres estarán para apoyar es muy importante para las y los jóvenes.

Otra propuesta que da Adriana Mejía con el enojo hacia los papás, es el encerrarse en su cuarto y deja "que el coraje se me pase y ya". Asimismo señala que "...me puedo relajar poniendo música. [Pero...] también lo resuelvo hablando con mi mamá, bueno con los dos, a mí mamá le digo: 'espérate que no me dejas terminar de decirte las cosas' y me dice: 'bueno, dímelas', pero si son malas de todos modos me termina regañando, y si son buenas nada más se enoja. Y yo me enojo porque no me deja decirle las cosas antes de que me diga algo, pero ya después hablamos y ya."

Otra idea importante la comenta Diego Maldonado. Señala que a los papás siempre hay que tenerles respeto: "Porque creo que ellos nos dieron la vida y que pues solo por ese hecho yo creo que los debemos de respetar, además de que ellos nos dan de comer, nos dan casa ya después nosotros podemos hacer nuestra vida...". Asimismo, otra habilidad es la de ceder en la familia. Luis Fernando comenta que al tener conflictos con los demás, señala que "el ceder" o el "dar la razón" es un elemento importante para detener los conflictos o "no pelear" con su mamá: "...entonces las dificultades la resuelvo como dándole razón a ella en hacer algunas cosas de quehacer del hogar y ya en sí eso es fácil, solo haciendo las cosas, porque ella le molesta que no haga cosas que ella me manda a hacer".

Asimismo, Ricardo señala que él ve los problemas que ha tenido con su mamá como un reto: "... lo tomo como un reto porque pues es mejor tomarlo como un reto en vez de tomarlo como una obligación, por eso mi mamá dice que siempre la estoy retando en que las cosas así no

son porque, por decir, ahorita lo de inglés pues le dije que si iba a poder con mi castigo y le dijo a mi abuelita que ya ve, que yo siempre le contesto peor pues si no lo hago así pues, cuando lo ve uno como obligación es algo muy aburrido pero cuando uno lo así como, pues como un reto más para uno pues hasta hay veces que se hace divertido."

Daniel Fuentes señala que sí se enoja ante los conflictos con su mamá, pero también busca comprender la situación. Como ejemplo, platica cómo negocia las salidas con su mamá: "Con mi mamá pues en sí pues trato de decirle, porque luego trato de no dejarme porque si me enoja pero ella me dice que no debo de estar enojado porque ya salí muchos días, entonces le digo que sí, que ya comprendí de que ya salí varios días pero que también quería salir y pues nuevamente me dice que ya salí y pues lo comprendo de que debo de estar en la casa..." En otra parte de la entrevista comenta: "Pues en sí, sí me da permisos pero yo luego quiero más salidas con mis amigos pero me dice de que tengo que estar en la casa porque no son tantas salidas las que debo de tener. Entonces así una que otra pues si me deja, o sea si me dan algunos permiso cuando son adecuados."

De esta manera, los jóvenes ofrecen más recursos cuando se habla de los padres. Sugieren como manejar el sentimiento: sentirse escuchados y relajarse con música; pensar ideas que evitan el choque con ellos: pensar que van a estar con ellos, pensar en respetarlos, que esos conflictos son un reto para mejorar la relación y también pensar en comprender la situación. Y proponen conductas para no caer en choques: ceder, hacer las cosas que éstos les piden y hablar con ellos. Asimismo, las y los jóvenes le dan un lugar muy importante a la mamá, al parecer es con ella con quien tienen más conflictos, y ella es quien se involucra más.

El tercer aspecto que los jóvenes consideran importante es la relación con los hermanos y otros familiares. Con relación a éste Diego Maldonado comenta con que en los conflictos

con sus hermanos no actúa con violencia, aunque haya sido "educado como macho". Comenta que su papá lo trata bien, y su mamá es amigable, e indica que los conflictos que tiene con su hermana es la envidia que ella le tiene, y por el X-Box de con su hermano mayor. Con relación a su hermana señala que "igual la quiere" y que le dice que "sí la regué o algo, y le digo que ya no hay que pelear, y ya es cuando nos arreglamos...". Por otro lado, con su hermano indica que los conflictos por el juego "no se los toma en serio" y que "no le afecta". Asimismo, con relación a unos primos que se pelearon a golpes entre ellos comenta que él "...lo que hago es calmarme primero, yo lo que les dije fue que se calmaran y no hicieran tonterías y los separé [...posteriormente reflexiona que...] A mí no me gusta mucho la violencia y prefiero arreglar las cosas a palabras. [...] la verdad no lo vi todo porque estaba buscando quien los separara pero me sentí como extraño porque no pensé que se iban a pelear porque son los primos más unidos."

De hecho, éste comenta que cuando se pelearon sus primos: "...pues yo lo que hice fue apoyar un primo que la verdad yo sé que, mi primo el presumido Jorge, porque yo creo que empezó a pegarle porque yo creo que no lo quería golpear porque como es más grande y Jorge le pegó y no pasó nada solo se empujaron y así, yo lo que hice fue apoyar a mi primo, y ya después hablar con el otro para saber qué había ocurrido y todo. Ya que supe la versión de los dos, yo supe que mi primo el más cercano es el que tenía la razón."

Por otro lado, con relación a su hermana comenta que tuvo el siguiente problema, y señala cómo lo resolvió:

Entrevistado: Bueno es que antes mi hermana y yo nos pegábamos mucho, antes, nos lastimábamos mucho, nos jalábamos el cabello y demás, hasta que un día yo decidí decirle: '¿Sabes qué? ya no quiero seguir peleando contigo, ya me harté de agredirnos, lastimarnos y demás' y le dije que las dos teníamos que tranquilizarnos y si discutir pero ya no pegarnos porque eso ya era, pues que ya estábamos muy marcadas nosotras, nos lastimábamos muy feo, aquí traigo dos

marcas de dos rasguños que nos dimos, o sea sí no pegábamos feo, hasta que ya un día decidimos no pegarnos y fue por una discusión que tuvieron nuestros papás, que decidimos ya no pegarnos porque pelearnos no podemos dejar de hacerlo, pero pegarnos sí. Y ya desde día ya no nos pegamos. Si gritamos y a veces nos decimos tontas o algo así pero nada más es jugando y nos pegamos pero jugando, o sea a veces es sin querer porque estamos jugando ya no es nada en serio. Cuando nos peleamos en serio es por las dificultades que tenemos, porque no nos parece esto, que no me ayudas con el cuarto y así. [...] ya las dos ya estábamos hartas de agredirnos porque si salíamos lastimadas y dijimos: `ya no quiero que me lastimes y ni yo quiero lastimarte. Somos hermanas y somos las únicas dos para que nos estemos agrediendo y no me quiero pelear contigo´ y pues por eso decidimos.

Finalmente, con relación a las tías Adriana Mejía señala: "Pues es que con mis tías no puedo resolver ningún conflicto porque siempre es pleito, pleito, pleito. El caso con mis tías es que estamos bien es porque hay reunión familiar, pero es que casi en todas las reuniones familiares nos peleamos. A mis tías se les olvida a veces, que tuvimos problemas, y sí a ellas se les olvida pues a mí también ya por eso no peleamos mucho. Pero si a veces no se les olvida y me dicen: "es que tú no me saludaste" o "es que eres una grosera porque quieres más a la familia de tu papá que a la de tu mamá", y es por eso de que no resuelvo los conflictos."

De esta manera, con relación a los hermanos y otros familiares, los jóvenes señalan dos ideas importantes en el momento del conflicto: mantener el amor a pesar del conflicto, no darle importancia al mismo y no aceptar la violencia y aceptar el diálogo para arreglar los problemas. Asimismo, comenta como conductas: el calmar la situación en el momento del enojo, preguntar para comprender mejor la situación, y por último el esperar a que a la otra persona se le pase el malestar también ayuda a las y los jóvenes, pues de esa manera ellas y ellos pueden después convivir mejor con sus familiares.

En cuarto lugar, las y los jóvenes consideran que relación a la escuela es central. Las y los jóvenes también comentan maneras de actuar y pensar que resuelven los problemas. Diego Maldonado comenta cómo no reacciona ante una provocación de un compañero en su escuela. "[Me dijo] que si le daba papas o no sé... y le dije que no, porque él se portaba muy mal con los demás y hasta una vez le pregunté que por qué trataba así a las personas y me empujó, y yo me quedé así y llegaron los demás y nada más se quedaron así, y a tres, a mí y a otro compañero y a él nos mandaron con la subdirectora para ver qué problema había. Yo le dije a la subdirectora la verdad porque nadie se atrevía a decirle nada y ya me dijo que estaba bien, que me subiera y ya no hubo problemas." Asimismo, con relación a la escuela Lucia Cueto señala que es importante reconocer las relaciones de poder: "...al final de cuentas el maestro siempre va a hacer lo que quiera, porque el maestro es quien tiene el poder para poner la calificación; entonces aunque vayas con el Director y le digas, o sea el Director no puede hacer nada porque es el maestro quien está evaluando tu trabajo, y el director aunque tú le digas que si trabajaste, que si hiciste y esto y el otro, pues el Director realmente no va a saber si es verdad o no." Así, en la escuela no responder a provocaciones es central, y la idea de reconocer quién tiene el poder en las escuelas es importante.

También en la escuela, ante un problema en el grupo, Luis Fernando señala que tuvo que resolver el problema que percibía que los distintos miembros del equipo no querían "echarle ganas", y le preocupaba mantener buenas calificaciones. Señala que le daba pena decirles a ellos de su impresión, pero se lo dijo al jefe del equipo, el cual dijo "Que si lo debíamos de arreglarlo". Entonces "...fue cuando yo ya había hablado con mis amigos, con los más cercanos y les dije que pienso que debemos de echarle ganas para sacar una buena calificación y pues todos debemos de poner de nuestra parte, nada más que los demás trabajen y conseguir esa calificación. Entonces hablé en especial uno por uno, y ya cuando mi amiga le comentó al jefe

de equipo pues ya hablamos todos de que no hay organización y pues él ya habló con todos, y ya cuando hablamos todos dijimos cada uno en lo que estaba fallando y pues en sí fue eso de que hablé con ellos y ya después hablamos todos juntos.”

Otro ejemplo de manejar el trabajo en equipo lo señala Daniel Fuentes, quien comenta que señala que hay situaciones que le enojan mucho, pero incluso esas las busca resolver: “Pues al principio referente a cualquier problema, pues si con respecto de la tareas pues si me siento enojado y si se los expreso, si hago mi cara cuando algo me molesta y ya después me dicen que si estoy enojado y les digo que sí, que no estoy a gusto y que trabajo más que los otros y ya los arreglo, pero al principio si el enojo y ya después trato de comprender también porque lo tenemos que arreglar porque somos equipo.” Asimismo, Adriana señala que surgen problemas entre los miembros del equipo. Comenta que si “...alguien no trabajó en el equipo pues ya lo comentamos con todo el equipo de que no estuvo trabajando, o de que alguien tuvo alguna diferencia con otro del equipo pues lo hablamos con la maestra y tratamos de arreglarlo. Y cuando sentimos que no nos calificó bien pues ya le decimos y ya nos explica que fue lo que pasó la profesora.” Da un ejemplo de una situación que ocurrió: “...en los proyectos finales de la carrera, tenemos que entregar un proyecto que viene en el programa y dos no trabajaron y pues sí me molesté un poco porque me tocó prácticamente la mayor parte del proyecto y como los otros dos no entregaron su parte pues la maestra no nos puso una buena calificación por eso, nos había reprobado pero ya hablamos con ella y lo entendió y le entregaron ellos lo que faltaban de entregarle...”

Por último, otro ejemplo de resolución es entrando a trabajar y sumir los costos de los propios estudios, ante el abandono escolar. Luis Fernando señala que “...ya estuve estudiando en el CONAMAT y aquí en unos cursos de unas materias que no daban allá, y ya con eso pude volver a entrar. Pero me tarde porque los cursos del CONAMAT los tuve que pagar yo, me castigaron

con eso, entonces me tardé un año en pagarlos y así entrar. [...] para pagar eso y para pagarme mis cosas porque no me querían dar dinero, bueno más que para salir a los pasajes treinta pesos y ya pero a mí no me sirven treinta pesos, bueno si sirven pero no para... no para una chela, este, hasta para un refresco ya está caro y no te sirve para nada treinta pesos, entonces por eso tuve que meterme a trabajar. Ahorita también me voy a meter a trabajar, quiero más dinero.” En este mismo sentido lo señala Ricardo, pues para él los problemas de la escuela los ve como un reto. Comenta que cuando vio que reprobó, le dijo a su mamá: “sí, yo puedo. Por decir hace dos bimestres se fue mi maestro de matemáticas y ya no teníamos maestro y reprobé ese bimestre, el último, dizque porque no tenía nada en el cuaderno y ya después cuando le dije que no iba a haber problemas que al final yo iba a poder, que ni siquiera, que, que contara conmigo porque yo iba a poder. Y cuando llegaron las calificaciones le dije que viera que yo sí podía y pues como vio que si pude pues ya no me castigó; pero hay veces que mi mamá dice que yo la reto...”

Entonces, para resolver problemas en la escuela es importante pensar en las siguientes ideas que comparten las y los jóvenes: reconocer quién tiene el poder en las escuelas, no darle importancia determinados problemas, pensar que el agresor(a) pierde su tiempo pensando en molestar y de que así es en su casa, y que a la larga se va a casar. Asimismo, sirve pensar en que uno si va a poder sacar los problemas de la escuela. Por otro lado, hay prácticas que ayudan para sacar adelante la escuela: hablar los problemas con quien se tenga o en el equipo de trabajo escolar, manifestar el enojo y la inconformidad ante situaciones donde uno trabaje más que otro. También no sirve llevarse pesado con compañeras/os. Finalmente, el entrar a trabajar es una práctica que permite a los jóvenes revalorar los gastos que se hacen para ellos en su familia, y asumir los propios gastos de la escuela los hace más responsables.

En quinto lugar comentan con relación a saber manejar las relaciones de noviazgo. Al parecer,

el aspecto que más les cuesta resolver son las relaciones de noviazgo. En estas no ofrecen alternativas tan contundentes como en otros temas. Por ejemplo, Luis Fernando indica que con la novia se dan conflictos de una manera, después al revés: "Eh sí, tengo dificultades con ella. Es muy, no sé cómo, o sea si algo no le parece manda a la *chingada* así enteramente lo que no le parece y así. Pero pues así conmigo, también así me ha pasado pero pues ya sé cómo es, entonces yo también así la mando a la *chingada* entonces sí ya regresa y ya así. Pero es la única dificultad en sí, de que cuando no le parece algo así ella se enoja y lo manda volar todo, pero ya." En este mismo sentido Sandra López señala con relación al novio es importante la reflexión que hace con relación a no decirles a su papas:

Entrevistada: [...] Por ejemplo mis papás no saben que ahorita tengo novio. De hecho se supone que al año cortamos y ahí se quedó y, este, pues yo siento que están más tranquilos así y yo igual, todos.

Entrevistador: ¿A que lo sepan?

Entrevistada: Pues sí.

Entrevistador: ¿Y también Fernando?

Entrevistada: Ajá, bueno no. a él le da igual porque no es mucho su problema sino es con mis papás.

Entrevistador: ¿Y por qué no se los cuentas?

Entrevistada: Porque no.

Entrevistador: ¿Qué pasaría si se los cuentas?

Entrevistada: Pues no lo sé, igual y se enojan. Bueno aparte se van a enojar, pero se decepcionarían; y a parte no les cae muy bien Fernando.

Entrevistador: ¿Por qué crees que se decepcionarían?

Entrevistada: De que les mentí todo este tiempo.

Entrevistador: Bueno por último ¿qué sugieres para resolver los problemas de los jóvenes en el ámbito familiar?

Entrevistada: Ay pues que piensen antes de hacer las cosas, porque muchas veces decimos así o hacemos cosas que por enojo, pues las hacemos y luego se arrepiente la gente o reacciona malo o hay consecuencias. Si deberían de pensar más las cosas.

Esto es, desde la mirada de las y los adultos el no decir a los papás sería mentir, pero desde la suya es evitar problemas, consecuencias y perder la confianza. En ese balance Sandra López prefiere no decirles.

¿Cuál es el resultado de resolver los problemas? Daniel Fuentes señala que una vez que ha resuelto sus problemas siente menos estrés: "No pues como que tengo un peso menos encima porque ya lo arreglé, porque si, cuando estoy con ese problema siento que estoy estresado. Por ejemplo lo de la escuela es lo principal que la presión como que se me junta y luego de que en mi equipo no trabajan y cuando lo hablo pues sí como que se me quita el estrés, y ya digo que estamos trabajando bien y pues empezamos a arreglar las cosas y pues sí se me quita un peso grande de encima. [...] cuando lo arreglo hasta me dicen que sí ya lo arreglé porque si se nota luego luego el cambio de que si luego ando feliz, porque luego si ando muy estresado con lo de la escuela pero ya después trato de convivir más."

Como se puede observar son varias las alternativas que ofrecen los jóvenes, manejo de los sentimientos, generar ideas que no permitan hablar desde el enojo, y expresar palabras que no hieran. También mencionan comportamientos que no violenten como no hacer nada, como estar tranquilo, etc. Pero al parecer estas habilidades sólo surgen cuando a su vez hay un medio en donde las y los jóvenes se sienten amados y aceptados por al menos los padres. El resultado de esto es que los jóvenes comentan sentirse mejor, sin estrés.

IV.3.2.- Los jóvenes en conflicto con la Ley

IV.3.2.1.- La experiencia de intimidad de las y los jóvenes con su familia

Por otro lado, las jóvenes y los jóvenes en conflicto con la Ley también tienen momentos de intimidad. Sin embargo, es muy interesante que quienes más tienen son los hombres jóvenes, y no las mujeres. De hecho, la única experiencia es la de Samanta, quien señala que la relación con su papá pasó por buenos momentos: "...viví con él de los tres años a los diez. Él me medio peinaba, y me llevaba a la escuela. A veces estaba ahí, y a veces no. Iba a la escuela, estaba con él, y me ponía a trabajar, hacer la escuela con él. Se hacía amigo de los señores de la fonda para que me dieran de comer. Íbamos a nadar y caminar. Muy padre, salíamos al circuito y bien padre. Fuera de ésta experiencia, las mujeres en conflicto con la Ley, no comparten otras experiencias.

¿Qué características tienen los momentos de intimidad de los hombres? William señala que vivió mucha cercanía con su familia: "mi mamá como pus tenía que trabajar para mantenerme, me fue a dejar con mi madrina y ya ahí este, pues ahí, pus me trataban... me llevaba bien con todos, como ya todos estaban grandes me llevaba bien con toda mi familia. Los hijos de mi madrina me, me consentían, como yo era el más chico, o sea me consentían mucho, me daban todo lo que yo quería, cada que yo les pedía algo, veían la forma y me lo conseguían, este, pus veían mucho por mí. No este, no me maltrataban, no, o sea jugaban mucho conmigo. [...] todos tenían como veintiocho, veinte años, o sea ya mayores de edad, con todos me llevaba bien, uno este, uno de sus hijos de mi madrina era el que, se podría decir que yo era como su hijo, me jalaba para todos lados, él me llevaba a comprar mi ropa, zapatos, útiles de la escuela, este, o sea él me trataba como su hijo, me traía mi pastel en mis cumpleaños y todo eso." Posteriormente su mamá se casa con un hombre, y William se va con ellos. Señala que se sienten bien: "...se llevan bien, no pelean, o sea él nos quiere a los tres, o sea nos quiere como si fuéramos sus hijos, nos apoya todo lo que se puede, útiles de la escuela y todo eso. Nos este, también con él nos íbamos,

bueno, de repente nos vamos a los parques, que nos lleva a comer, o sea es muy buena la relación que tiene, el tiempo que yo he estado así viviendo con ellos, nunca los he visto pelear". Lo mismo señala con sus medios hermanos: "...me llevo bien con los dos de mi mamá porque a los dos de mi papá no los veo tampoco, o sea con los dos de mi mamá pues si me llevo bien, juego con ellos y de, como a mí me gustan mucho los niños chiquitos, o sea me gusta estar apapachándolos y así como a mí, pues no hay conflicto entre ellos y yo." De esta manera, William encontró un grupo afectivo fuerte en su familia ampliada, y en la nueva familia que rehizo su mamá.

También César señala que la relación con su familia era muy buena: "...me alegraba, porque mis hermanas estaban juntas, no estaban separadas, que tuvieran problemas con sus esposos, que las dejaran. Siempre me he sentido bien con mi familia, Como donde vivimos, además vive mi familia, pero es un terreno grande, y vive toda su familia de mi mamá. Entonces, nunca me aburría, me iba con mis tías, me iba con mi tío [...] tengo primos, que son más grandes que yo, y me decían "échale ganas a la escuela; ahora que has acabado la prepa te vamos a meter aquí, pero acaba tu prepa" tenía mucho apoyo. Mi familia siempre me apoyó...".

Asimismo, Cholo señala que se reorganizó con su papá y hermano cuando se fue su mamá: "...pues nos íbamos de vacaciones, nos íbamos a varios lados, jugábamos siempre nosotros, luego cuando mi papá se iba a trabajar yo me quedaba con mi hermano, jugaba con él, le daba de comer, no la llevábamos un poco mejor." Señala que luego "Mi abuelita, Pero luego ella también le hacía de comer a mi papá y a mi hermano, pus ya, pa mantenernos juntos, pero si, no la llevábamos un poco mejor." También, desde muy joven Cholo tuvo que cuidar a su hermano, pues su mamá fue corrida de la casa, y su papá trabajaba: "...sabía que me iba con mi primo, que me iba a la casa de mi primo, y siempre iba por él. No a él nunc a lo dejaba solo." Por otro lado, El Gato señala que otra de sus tías si la apoyaba, pero comenta las limitaciones que tenía para

seguir sus consejos: "Pues mi tía era la única que se preocupaba por mí, me decía que me metiera a estudiar, si ella decía...ella me iba a meter este año, 'taba juntando dinero para (inaudible) estaba trabajando en las tiendas, porque deje de trabajar con mi primo, estaba trabajando en las tiendas Elektra."

Por otro lado, Charly señala que se sentía muy bien con su abuelita, aunque su familia se había ido: "estando con mi abuelita yo me sentía bien. Pues ahora sí que mi abuelita me llevaba donde ella iba, todo así. Me encariñe con ella y todo también como...como me encariñe con ella y todo pues estuve acostumbrado y pues hasta la fecha estoy viviendo con ella. Este...y...pues ahora si que...cuando me iban a ver me sentía bien todo viendo a mis hermanos y así...pues ya nada más llegaban los domingos y yo ya sabía que se iban a ir de ahí...yo ya no sentía tanto así tanto dolor pero ahora sí que...veía que decía 'no pues va a la escuela y así' y así...".

Finalmente, Jesua señala por su parte, que la vivió momentos agradables con su familia: "Mi papá trabajaba, bueno trabaja y mi mamá se dedica al hogar, pus se llevan bien y cada que iban a hacer planes, pus nos hacían que nos juntáramos toda la familia, ya hacíamos planes entre todos, a donde íbamos a ir los fines de semana o que íbamos a hacer, o sea que siempre teníamos comunicación, todos." Al parecer esto también se da con el grupo de primos: "No, pues todos se han llevado bien, se apoyan, se apoyan y pus yo lo que no sabía de la escuela o así ellos me explicaban y todo, o sea me llevo bien con ellos también, y ellos también se ayudan ¿no?"; y José señala que tuvo mucha cercanía a sus hermanos y a su mamá: "ella se iba a trabajar a las seis y llegaba a las cuatro. Y ya llegaba, nos hacía de comer, y ya psss, a veces se dormía un rato, a veces les ayudaba a mis hermanos con sus tareas, luego nos ponía a leer, a estudiar. De hecho, mi mamá nunca, ¿cómo lo diré? Nunca nos golpeaba, nos apoyaba mucho."

¿Qué características tiene la intimidad? ¿Que características reconocen los jóvenes? En la

intimidad las personas viven situaciones que les permiten sentirse bien aceptados, queridos por otros. Estos actos son consentir, dar cosas que se piden, ver por la otra persona, pasear, convivir en fiestas de cumpleaños, apoyar para la escuela, jugar, apapachar, apoyar, recibir consejos, preocuparse por los otros, etc. Además, los jóvenes señalan que hay cosas que no hay que hacer: no pelear en la familia ni tener conflicto, no estar separadas, no tener problemas con sus esposos, ni dejar a las personas solas. De esta forma, los jóvenes sí tienen experiencias que pueden convertirse en referentes para tener más fortaleza.

Como podemos ver, es la familia las personas con la que éstos jóvenes han tenido intimidad. Los verbos tiene sentido de unidad, de apoyo de hacer cosas, etc. y los sentimientos son agradables en general. En cierta forma, debido a estos momentos es que los jóvenes pueden construir resiliencia en para sobrellevar las situaciones de la calle. Al parecer las mujeres no tienen estos aspectos, debido a ello ellas están más vulnerables que ellos ante la calle, como lo vimos arriba.

IV.3.2.2.-Ideas y prácticas que vulneran y que protegen

IV.3.2.2.1.- Prácticas que vulneran

En las y los jóvenes en conflicto con la Ley encontramos manera de pensar y actuar que justificaba su consumo de adicciones. Consideramos importante ilustrarlas porque ilustran lo que no hay que hacer para evitar involucrarse en situaciones que después ya no puedan controlar. Estas ideas y prácticas, al contrario de las ideas y prácticas reflexivas y asertivas, que se verán más adelante, perpetúan la situaciones de riesgo. En los estudiantes que van a las escuelas no encontramos estas ideas en las entrevistas que realizamos.

Mena, una joven en conflicto con la Ley comentaba que "...la familia no se sentaba así como a discutir la problemática ¿no? [la familia pensaba] ya, es borracho y ya ni modo" ¿no? así". Asimismo, Mena señala que tenía ideas donde

minimizaba el consumo de drogas, y que tenía los ejemplos en su familia y colonia: “[...cuando tomaba drogas ella pensaba] en mi inmadurez yo lo veía así como `ay, pues ahorita ¿no? es la edad`, yo veía que todo mundo lo hacía, así como que `ah, pus no pasa nada`. Dentro de mi familia, igual, uno de mis tíos, el mayor de los hombres, y el más chico, pues ellos también tenían problemas de adicción ¿no? Ahí está como que una parte, y luego del lado de mi papá, pues otra; y luego mi hermano, también un tiempo, agarró así... pues es así como que también agarró las drogas, y en la colonia, o sea, con todo eso así, pues yo decía “pues que pa... no pasa nada ¿no?”. También al estar con sus compañeras y drogarse ellas comentaban: “no, esto es la mera onda ¿no?”, este, `no, no puede haber cosa más chingona que esto” De esa manera prácticas como no discutir las cosas, y pensar que “por la edad” se tiene que tomar, o “hacerlo porque todos lo hacen” no sirven a las y los jóvenes.

Asimismo, Natasha señala que su tía la quiso llevar a un templo para cambiarla, pero ella pensaba lo siguiente: “si había un tiempo en el que fuimos al templo pero yo decía, yo ya me había descarriado, yo ya tenía 16 años, yo ya decía `bueno, cuando yo quise ir al templo quise cambiar, porque ahora me van a llevar ellos entonces como que yo me forcé eso. Entonces fue como difícil, yo decía “no no quiero entrar al círculo”, si ella se salió, si mi tía también anduvo cotorreando, anduvo haciendo otras cosas...”. El pensar “ya me descarrié” y “si ella también anduvo cotorreando” evitaron que Natasha recibiera algún tipo de ayuda en el templo, y que consumiera a la larga más drogas. Por otro lado, Yali señala lo que le decían sus amigos cuando iba a tomar drogas y a robar: “...que iba tener más cosas, que pues era fácil, como le digo pues uno se va por el lado fácil, que iba tener cosas fáciles, pues que era divertido más que nada [...] y lo que yo dije bueno está bien, fácil, está bien, pero pues tampoco ves las consecuencias”. Aquí encontramos ideas típicas alrededor del robo: “es fácil”, “se va a tener más”, “es divertido”, y “no hay consecuencias”.

Sarahí señala cómo se juntaron en su caso varios factores (conflictos familiares, noviazgo y amigos adictos) para dejar su casa, tomar drogas y alcohol: “Ahí se quedaba mi abuelito, y él hacía de comer y no me gustaba. O me daba dinero y yo compraba cigarros y una caguama. [...] Mi abuelito no me decía nada, el tenía sobrinos y primos que me invitaban a tomar, tomaba mucho.” Esta narración ilustra dos prácticas: dar dinero sin supervisar para qué será usado, y que beber alcohol en familia pero sin medir el daño que se genera.

Así, esta son algunas ideas que son frecuentes en las jóvenes para justificar su consumo de alcohol o drogas o el robo. La cuestión con estas es que no son verdad. Por ejemplo a Yali se le puede decir: al robar se está quebrantando una Ley, se está lastimando a otras personas, debido a esto no es fácil, hacerlo implica generar en los demás y en la persona que es asaltada: ansiedad, miedo, inseguridad, etc. por ello no es divertido. Y claro que hay consecuencias, porque está penado por la Ley con un castigo.

Por ejemplo, con relación a las ideas que tiene Mena, en realidad no hay edad para alcoholizarse o para consumir drogas, pues juventud y alcohol no están forzosamente vinculados. Al joven no le conviene vincularse porque termina destruyéndose. Por otro lado, el hecho de que todos lo hagan no significa que está bien, no porque todos lo haga uno lo tiene que hacer. Lo mismo con relación a Natasha el que otras personas “cotorren” ¿Significa que lo debo de hacer? ¿Qué entiendo por cotorrear?. De esta manera, de cada idea errónea hay una idea opuesta que no justifica el consumo o robar; por ello si se piensa la realidad diferente se pueden dar alternativas a éstos jóvenes.

Lo mismo con los hombres jóvenes: William señala que los jóvenes se pelean para ganarse respeto, y las chavas andan con varios hombres para sentirse incluidas en los grupos: “pues quién sabe, o sea yo siento que pus para ganar un cierto respeto ¿no? Se podría decir, entre una banda y otra, para ganar un cierto respeto, o para

demostrarle yo creo a la chava o al chavo que pus si lo quieren o algo así, pero pus quién sabe." Lo real es que el respeto no se gana a golpes, sino se gana respetando a los demás efectivamente. De hecho, uno se "pierde respeto" cuando piensa que éste se gana con violencia. Y también lo cierto es que un grupo que te pide violentar como condición para estar adentro, no vale la pena porque los valores que tienen lastiman a otros.

La mamá de César lo cuestionaba poco sobre lo que hacía en la calle. Su familia no se enteró que tenía una pareja, y que se dedicaba a robar: "Yo llegaba, no más temprano a mi casa, pero mi mamá ya me empezaba a dar más libertad. 'Ahorita vengo'. 'Órale'. O luego le marcaba que me quedé con mis tías, y ya no me decía nada. Nada más me decía 'avísame si vas a llegar a la casa' o 'ya voy pa'llá' 'Aquí te espero'". Igual cuando llevaba carros robados a su casa, no había una supervisión más estricta: "Mi mamá me decía '¿de dónde sacaste ese carro, o esa moto?', y luego las camionetas robadas me las llevaba a la casa, unas camionetotas '¿y ésa de quién es?' les decía que era prestada, y nunca sospecharon que me las robaba". El no sospechar de parte de los padres, el creer que "no pasa nada" a pesar de la evidencia es un error muy frecuente que tienen los adultos. De esa manera se evita la ansiedad, la angustia y el miedo de la mala experiencia. Pero lo real es que los hijos/as a veces se involucran en situaciones que generan esos sentimientos, entonces no ayudar, sólo perpetúa el malestar que después inevitablemente crecerán en problemas más graves.

Finalmente, un compañero de Cesar que robaba le decía: "...pues nada más van a ser tres meses, de proceso y te dejan ir..." Y no es cierto, la pena se determina de acuerdo a la infracción. No dejan ir sólo porque se pasen tres meses. Posteriormente señala que "mi imaginación de ahí fue que voy a robar, voy a tener dinero, no voy a ser millonario, pero voy a tener el mío, voy a robar. Pues así era mi pensamiento antes, pues te voy a robar, y voy a ser así, alguien que me respeten, así era mi pensamiento, y así varias cosas te pasan por la

cabeza de que tienes los huevitos pa' robar..." Se repite la idea del respeto y del tener: al robar se obtienen bienes que irremediablemente se van a terminar, entonces todo consumo es efímero. Y el robar no te da respeto, te mete en situaciones de riesgo.

De esta forma, encontramos algunas ideas y prácticas tanto en mujeres como en hombres que les sirven para entrar en situaciones de riesgo. Ello los vulnera y puede lastimarlos y dañarlos. Entonces habría guiar y educar en ejercitar otra forma de pensar.

IV.3.2.2.- Ideas y prácticas de protección

¿Qué sí pensar con las y los jóvenes en conflicto con la Ley, que los aleje de situaciones de riesgo? La Diabla reflexiona sobre su experiencia en la calle: "La verdad he aprendido que la vida en la calle, no es fácil. Nunca llegué al grado de quedarme en la calle y comer basura, no llegué a ese grado. Pero si al de no tener dinero y no comer. O sea nunca me faltó un techo porque siempre están las amigas, o sea yo se que a lo mejor para drogarte pero se que ahí están. A lo mejor no es un apoyo, es como un apoyo a que te vuelvas más rebelde. Pero o sea sí, de eso no, pero si luego no tenía dinero, además no veía a nadie grande no, y de que necesitas estar en tu casa. Pero también aprendí que hay que saber escoger a las personas muy bien, porque no sabes con que personas te topas, pues así uno se va por la primera impresión. [...] si llego a tener otro novio...primero debo de conocer muy bien...". Entonces podemos rescatar algunas ideas que son reales para las y los jóvenes: vivir en la calle no es fácil, aunque tengas techo no tienes un hogar, de hecho eso te hace más rebelde porque es más doloroso no pertenecer a ningún lugar. Al no vincularte con ningún mayor no tienes dinero, y finalmente hay que aprender a escoger con quien te juntas.

Mariana reflexiona sobre su experiencia: "yo creo que fue como quererme apresurar, a vivir la vida. Fue así como que dar pasos pero grandes, querer, este, crecer, pero rápido, o sea, y ahora, ahora es muy diferente. Ahora ya le estoy tomando otra

vez interés a la escuela, a cosas que pus no, en ese tiempo no, no me las imaginaba. Lo mío, sólo era trabajar, irme a mi casa, bailes, novio, este, discusiones con mi hermano, y así. Ya era así como quererme creer que yo podía. Que podía sola. [...] salir adelante sin... así como que, sin el apoyo de nadie. O sea, yo, que yo podía sola, porque nunca le hice caso a mi hermano. Mmm... este, creo que dejé mi casa muy chica, me salí de mi casa muy chica, pues, querer como dar pasos grandes". Aquí hay otras ideas que también ayudan: en la vida si corres te vas a caer, y crecer nada tiene que ver con correr. También el dedicarse a la escuela te construye un futuro; bailes, novio, etc. es parte de la diversión, pero no te da un futuro. Otra idea valiosa es pedir apoyo, que es mejor que estar sola/o y aislado de personas que te quieren. Y hay que salir de casa pero a la edad que uno pueda ser independiente y autónomo, económica y emocionalmente.

Mena señala que después de un día en que se drogó muy fuerte con una amiga, ella se dio cuenta que no deseaba terminar como otras mujeres que lo hacían: "...yo ahí como que comprendí, dije "jamás vuelvo a probar esa madre", me encanta, me gusta, me late como se siente, hasta el alucín si tu quieres, pero dije `no, yo voy a terminar en la calle', porque me tocaba ver así, por ejemplo, a chavitas ¿no? chavitas de casi mi edad; señoras ¿no? señoras casi de la edad de mi mamá, pus en la calle, así súper mugrosas, delgadas, metiéndose con todos los hombres por una piedra. Yo decía `no, yo no quiero terminar así". Entonces ver le ejemplo que la misma calle te brinda deja que pensar, y decidir no querer tomar esos ejemplos ayuda para ponerse límites. Asimismo, es importante siempre identificar las opciones que uno tiene: "O sea, yo sé que si me voy al de las drogas, es fácil ¿no? Llegar así como que a las drogas y por ahí hundirme, pero es muy difícil esta parte del dolor que vives, de la humillación, la soledad, o sea, el miedo, todo eso. Y pues bueno, en este camino diferente de comenzar a estudiar, este, conocer muchos valores, este, conocerme como persona, mi integridad y todo ese tipo de cosas,

pues también es doloroso, pero también al final obtienes una gran satisfacción."

De igual manera, Yadi reflexiona sobre la importancia de elegir las amistades: "saber escoger a tus amistades, que no siempre debes confiar en todo lo que te digan, no tal vez no confiar, no desconfiar siempre, pero también ver sus pros y sus contras, de todo, porque toda, como diciendo toda reacción, toda acción tiene una reacción." Entonces Yadi también se da cuenta que puede elegir opciones, y analizar los pro y contra de cada opción. Finalmente, el hecho de pedir apoyo es bueno. Como Mena quien señala que su abuelita metió a su papá en el Anexo para alcohólicos. Y que ahí comenzó a ir a terapias y pláticas, y comenzó a entender: "...daban terapias así como para las esposas, mamás, hijos de los enfermos, y yo iba ¿no? iba y escuchaba todo eso, y como que eso de cierta forma me ayudó a entender, pus como que la problemática de, de ese tipo de cosas." Natasha también señala que cuando la anexaron comenzó a escuchar diversas experiencias que le dieron sentido sobre su adolescencia: "yo me quedé más en shock, porque era algo más de todo lo que vivía. Entonces era que escuchaba de yo viví esto, `yo le hice esto a mi esposa', o sea todas esas cosas [...] o sea de que `yo me he drogado' que `yo maté', o sea cosas así y que tú dices, tu escuchas que tú has pasado otras cosas pero no has pasado esas cosas y te sacas de onda un rato." Entonces escuchar las experiencias de otros, de ver el daño y el dolor que se ha generado, es muy importante y deja qué reflexionar.

Por el lado de los hombres no es diferente. William señala que él se fue dando cuenta que sí tenía una familia, y se preguntó para qué bebía: "O sea, yo veía que de ahí agarraban para meterse al vicio ¿no? O sea, yo pienso que para sentirse con alguien ¿no? Para tener un amigo, se podría decir, este, en el vicio. Y sí, o sea, yo fui viendo así, pero pus poco yo fui diciendo `no, pero si yo sí tengo a mi familia, y yo sí convivo, y sí conviven conmigo' y así, yo decía `no, pus ¿para qué hago eso?', y sí, o sea sí seguí tomando pero no a tal grado..." Otras ideas que tiene William son con

relación a pelear o competir por mujeres entre los hombres jóvenes: "yo para mi forma de ver pues está mal ¿no? O sea, ¿por qué ocupar, se podría decir, a una persona, como trofeo, no? O sea, ¿pus el que gane se queda con la chava? ¿o qué? O sea no, a mi forma de ver, está mal...".

Cesar reflexiona que también iba muy rápido en su vida, y que es importante valorar a la familia: "Pues era un chavo que tenía todo, que estudiaba, que tenía el apoyo de mi familia. O sea, no le echo la culpa a ella, porque nadie tiene la culpa de nada, nada más tú, no? Decidiste seguir ese camino, y yo tuve la culpa. Quiero estar en la calle para tener una chava que me apoye, que me quiera, estar conmigo, que me apoye en todo, luego así me pongo a reflexionar. Quiero salir, seguir estudiando, mi familia, todos me quieren, soy el consentido de mis abuelitos. Tengo una familia muy buena onda, todos me quieren. Quiero salir a...".

El Gato señala que sí comenzó a drogarse, pero que después reflexiono: "si me llegué a drogar pero nada más fue un mes. También caí como en depresión. Nunca he tenido el apoyo de nadie, el apoyo así cercano de nadie. Y como que si caes en depresión [...]. No pero dije pa últimas ¿Para qué?" a últimas el único que se está haciendo daño soy yo, porque ni mi papá ni mamá se están haciendo daño. El único que se está pudriendo soy yo. [...] A últimas tú te matas, tus neuronas ya no sirven. Te quedas loco, te enfermas tú." Entonces reflexionar sobre las consecuencias del consumo, también es importante.

En el siguiente texto, José muestra de una manera muy clara cómo los mensajes de cuidado pueden tomarse en cuenta en el momento de riesgo, pero además cómo las ideas tradicionales de género, sobre lo que debe ser un hombre, se activan con el fin de que José se incorpore al grupo de pares y reproduzca sus conductas:

Entrevistado: ...me juntaba con uno, con unos que eran más grandes que yo, pero este, ellos también tomaban mucho cada ocho días. Luego me invitaban, como mi mamá nos decía que nunca fueran a agarrar ese vicio,

este, ellos me querían enviciar, y una vez, este, anduve con ellos y sí me llegué a tomar unas cervezas, pero, psss... después reflexioné y dije que no, cómo voy a andar haciendo eso

Entrevistador: ¿Qué te decían estos amigos?

Entrevistado: "¿Qué, a poco no eres hombre?"

Entrevistador: ¿Por qué?

Entrevistado: Que me decían que a poco no era hombre... No, pues que yo decía que sí, nomás que no me gusta agarrar este vicio. Y como rentábamos, y eran los hijos de ahí, mejor le dije a mi mamá que nos cambiáramos de casa y ahorita ya, este, en esa parte no tengo amigos, no conozco a nadie.

Como podemos observar, el mensaje de la mamá es significativo en el momento en que está con los jóvenes ("reflexioné"), y posteriormente ella es una persona confiable en el momento en que el joven quiere alejarse de la situación del riesgo. A tal grado que se cambian donde él no conoce a nadie.

Por otro lado, en cuestión de prácticas que no son de riesgo y que protegen William señala que gradualmente el dejó de relacionarse con su grupo de amigos, debido al alcohol y a las sugerencias de su novia, y la presión de su mamá: "pues de principio sí me decían, me decían ¿qué, a poco ya te pegan? o yo les decía `no...´ Pero pus ya, este, ¿pero pus ya quedé en ir a tal parte con ella? ¿no? Y así, y ya después poco a poco como que ya fueron viendo que ya deje de ir, ya no me decían nada. O sea, de principio sí las burlas de que `ya te pegan´, pero no como que ya después se fueron dando cuenta de que no, que ya me había separado del grupo, y pus ya me fueron dejando, o sea ya después nomás los veía y ya ¿qué tranza? y así, o sea nomás el saludo"

De esta manera, podemos observar que mujeres y hombres en conflicto con la Ley pueden establecer una serie de ideas y prácticas que las protege, y les hace ver las consecuencias legales y el daño. ¿Porqué ahora pueden pensar

así? Considero que básicamente por dos cosas: porque tienen las cosas indispensables para pensar de manera más serena lo que hacen: comida, techo, alimento, entre otras cosas. Porque no están bajo la presión del grupo y tienen personas que las pueden orientar y acompañar en un proyecto de más bienestar. Porque sus familias se han acercado a ellas y a ellos en la reclusión, y valoran ese acercamiento. Y porque el Estado cumple su función de brindar todo ello: de proteger. Todo esto sana la experiencia y los recuerdos más dolorosos. Así, cuando todos asumen algo de responsabilidad en el cuidado de los jóvenes, éstos pueden tener claridad sobre lo que quieren y a tomar decisiones en ese rumbo.

IV.4.- El proceso de estructuración en las familias con hijas e hijos adolescentes

Como podemos observar mantener el análisis de los diversos integrantes junto con sus dinámicas personales es complejo. Porque un miembro de la familia no tiene una posición estática en la familia, su posición es dinámica y es cambiante. Tenemos en general 4 procesos que hemos documentado hasta éste punto: la relación que llevan la mamá y el papá con sus hijos e hijas adolescente por un lado, y en donde encontramos conflictos y prácticas de violencia y resistencia particulares, y que cambian por generación y género; y por el otro lado, la relación que nos narran las hijas y los hijos con su mamá y su papá, que añade nuevos elementos que los papás no ven cuando lo analizamos desde la voz de ellas y ellos. Pero ésta bidireccionalidad es más de las familias con hijos/as en las escuelas; la experiencias de los adolescentes en conflicto con la Ley es multidireccionalidad, pues ellas y ellos usualmente son abandonados por la mamá, el papá o ambos a una corta edad. Entonces las autoridades que tienen cambian muy rápidamente con el tiempo, y por ello los tíos, la abuelita/o, el hermano/a mayor, etc. se convierten en su autoridad, y ello genera conflictos y momentos de violencia –y resistencia– particulares que no viven los adolescentes en escuelas.

El segundo momento que hemos documentado en las experiencias de jóvenes y adultos/as es la entrada de nuevos actores/as a la dinámica familiar: las novias/os, el grupo de pares, y la escuela. Al entrar la familia entra en su momento de mayor plasticidad y todos los valores, costumbres, etc. que se habían inculcado en la infancia entran en tensión y son cuestionados, revalorizados, etc. Este proceso también se da con diversos grados de problematización. En las familias con hijos/as en escuela aumentan los conflictos y las prácticas de violencia, pero éstas se dan hasta un punto en que pueden ser reguladas y manejadas dentro del mismo ámbito familiar. En el caso de las familias con hijas e hijos en conflicto con la Ley los conflictos no pueden ser regulados porque no existe o existe una estructura familiar muy débil que no puede contener al hijo/a. Ello tiene consecuencias divergentes para las y los jóvenes: los que están en escuela con altibajos y conflictos continúan en sus estudios, y quienes tienen conflicto con la Ley entran a dos nuevos ámbitos institucionales: la calle y el trabajo. Estas nuevas instituciones tensan más los procesos familiares. La calle en particular termina por desarticular la relación del joven con la familia: la droga, el alcohol, el sexo y prácticas de delincuencia la rebasan. Por otro lado, el trabajo puede rearticular al joven en dinámicas de mayor o menor explotación y violencia laboral. Pero independientemente del trabajo pareciera constituir una práctica que da sentido y otorga reglas y hábitos que permite a los jóvenes identificarse con una práctica social y personas que brindan una nueva identidad y sentido de pertenencia. Esto a su vez lo reestructura en normas y prácticas que no son autodestructivas del todo. Ello re-articula a las y los jóvenes con sus familias, al asumir un nuevo rol de proveedor que le da un sentido en ésta.

La experiencia de calle es más profunda en las mujeres y los adolescentes que son emocionalmente vulnerables. Las mujeres son más vulnerables porque asimilan la asignación de ser “cuerpos sensuales” y “sexuados” en los grupos de pares en la calle, y aceptan ese rol sin cuestionarlo. Ello las hace tener prácticas

sexuales y vincularse con novios y amigos, que con el tiempo termina abusando sexualmente. Por otro lado, los jóvenes emocionalmente más vulnerables son más influenciados por los grupos de pares pues vinculan su experiencia emocional de malestar con sus prácticas de riesgo, y ése vínculo gradualmente se va autojustificando dentro del grupo de pares: si sientes más malestar debes de aumentar las prácticas de riesgo para disminuirlo. Lo cual no sólo es falso, sino que aumenta el malestar de las y los jóvenes. Las prácticas de mujeres y hombres jóvenes sólo terminan cuando entran a reclusión o piden ayuda. Por otro lado, los hombres son quienes más regulan su experiencia de calle, y gradualmente van encontrando un sentido laboral (lícito o ilícito) al espacio callejero, hasta que lo dejan y entran en el ámbito institucional del trabajo. Ello, como señalábamos arriba les permite re-articularse con la familia.

El tercer momento relevante que nos brindan las entrevistas corresponden a las dinámicas de intimidad y cercanía de las mismas. Esto es, ni las familias, ni las personas que las integran son pasivas dentro del hogar. Viven violencia, pero también se resisten a ella. Se desestructuran pero también se reestructuran y para lograr ello construyen la intimidad. La intimidad son prácticas donde se brinda afecto, cercanía, cariño, etc. y que permiten que las situaciones de violencia sean reguladas y "no crezcan" a un grado que desarticulen a las familias. Estas prácticas las encontramos sobre todo en las familias con adolescentes en escuela, y hacen un contrapeso a la dinámica de violencia, y permiten explicar porque éstas pueden soportar las prácticas del grupo de pares en la calle, y la de las y los novios/as. Pero también las encontramos en los jóvenes en conflicto con la Ley que encontraron un nuevo sentido a la vida en el trabajo, o la joven que supo alejarse del novio que abusaba. Al lograr eso, tanto los jóvenes que estudian, como aquellos que se reencontraron trabajo o aquellas que lograron salir de una relación de violencia construyen un nuevo tipo de práctica que no es ni de violencia, ni de intimidad. Construyen lo que en el marco teórico llamamos

agencia: prácticas de reestructuración donde se reconstruye el yo de la manera más saludable posible, intentando elaborar un proyecto de vida reflexivo con base a las reglas y recursos que se tienen disponibles, pero sin limitarse a ellos. La agencia es el proyecto de empoderamiento tanto de las mujeres como de los jóvenes, así como de los hombres que rompen estereotipos. La agencia vincula prácticas de reelaboración de la identidad, donde lo femenino no es tal, ni lo masculino sólo es rudeza o violencia. Tampoco lo juvenil es opuesto al adultocentrismo, pues usa prácticas y reglas que antes criticaba. La agencia son esas prácticas de las personas donde ellas mismas se reubican en el centro de sus intereses, y con base a la reflexión construyen su proyecto de vida.

Cada ámbito institucional también tiene sus normas y reglas, unos promueven más la violencia y otros la intimidad. Pero las personas con su fortaleza o vulnerabilidad crean y recrean ambas posibilidades, y con ello construyen y reconstruyen su identidad como jóvenes, como adultos, como hijos e hijas, como madres y padres, y como mujeres y hombres. El acto de reflexionar les permite transitar de uno a otro. Algunas familias brindan más recursos de flexibilidad que otros. En función de eso algunas familias ejercitan más la violencia, otros más la intimidad, pero en ningún caso esto se queda estático. Con base en ello cada persona va formando su propia biografía: toma decisiones que no están aisladas de las reglas y recursos que le ofrece la institución donde se encuentra. Cada biografía refleja éste movimiento que aunque pareciera estático por un tiempo, no lo es en absoluto. Pues los adolescentes en escuelas entrarán en algún momento a la calle y al trabajo, y los jóvenes en conflicto con la Ley, en otro momento retomarán la escuela.

IV.4.1.- La estructuración a nivel micro en la familia

Desarrollemos una síntesis del primer momento, sobre lo que las mamás, papás, y las y los adolescentes nos decían de su dinámica familiar. Recordemos primero la experiencia de las mamás

con sus hijos/as. Estas señalan que han vivido situaciones de violencia física, sexual y emocional en la relación de pareja, siendo la más intensa en las familias con adolescentes en conflicto con la ley. Las mamás con los hijos en escuelas señalan que tienen una relación tensa con los jóvenes. Ellas se sienten rechazadas, insultadas, irritables, molestas, con impotencia, y en general maltratadas por sus hijos/as. En general la imagen que las madres presentan de sus jóvenes es de inestabilidad emocional, pues se comenta que pasan de un estado de ánimo a otro. Como respuesta a esto, las mamás confrontan a los hijos e hijas, y no reportan ejercicio significativo de la violencia. Las mamás piden apoyo a otras instituciones para enfrentar estos conflictos cuando ellas sienten que salen de su control. En la experiencia de las mamás con hijos en conflicto con la Ley también se reportan conflictos con los hijos, pero éstos son usualmente enfrentados con violencia. Éstos ejercen violencia física y abandono (violencia emocional y económica). Estas prácticas parecieran ser las más frecuentes de éste grupo. Ello, a decir de las mismas madres, lleva comúnmente al consumo de drogas.

La experiencia de los papás varones es diferente. Los papás transitan del diálogo a la violencia con más rapidez, confrontan menos que las mamás. Los padres con hijos en escuela conversan, los ignoran y en raras ocasiones hablan de violencia. Los padres con hijos en conflicto con la Ley reconocen que sí la usan, y va de la física, permitir o fomentar el consumo de drogas hasta el abandono. Así los hombres con hijos en escuela aumentan el conflicto llegando poco a la violencia, pero los padres con adolescentes en conflicto con la Ley parten de la violencia para llegar hasta el abandono total. La intensidad de la violencia se da más en el grupo en conflicto con la Ley que el que tiene hijos en escuelas.

Cuando escuchamos la voz de las y los jóvenes, encontramos que ellas y ellos observan más prácticas de violencia que de conflictos. Con relación a la mamá las adolescentes en escuela los conflictos más frecuentes son el quehacer doméstico, la comunicación, el enojo de la

madre y el control de los amigos. Y con los hijos el no pararse temprano es el conflicto más relevante. Las y los jóvenes en conflicto con la Ley también señalan que el abandono de mamá es un problema. Y que éste se da por silencios de ella y no decir nada ante situaciones de riesgo (la violencia del hermano, el alcoholismo, y trabajar), o el abandono por el trabajo que la madre tiene que desempeñar. Asimismo, ésta última población señala que hubo violencia emocional y física de parte de la mamá. Con relación al papá, las y los jóvenes en escuela señalan que el enojo y la comunicación con él es algo que les molesta. Además los jóvenes comentan que trabajar con él también. La experiencia de las y los jóvenes en conflicto con la Ley es más grave, pues si bien hay problemas de comunicación, también se reporta el consumo de alcohol y drogas como un problema frecuente. La violencia de parte de los padres aumenta en éste grupo: con las hijas va del abuso sexual (tocamiento) a la violación, golpes con objetos, el uso de armas y tratos crueles. Con los hijos también está la violencia emocional (como hacer de menos), la violencia económica (como delegar responsabilidades) y la física. Cuando estas familias piden apoyo usualmente buscan lugares para aislar o recluir al miembro de la familia que tiene problemas de alcohol y drogas (los "anexos"). Estos anexos detienen temporalmente las prácticas de consumo, pero no resuelven el problema emocional que hay en la persona que fue anexada.

Por otro lado ¿Qué dicen los adolescentes en conflicto con la Ley sobre la violencia que ellos reciben? Los adolescentes reciben de parte de los padres violencia emocional, física, económica, y abandono de manera frecuente, y ello usualmente los lleva a sobrevalorar el grupo de pares, y a consumir adicciones y a la delincuencia. Son los papás quienes ejercen prácticas de violencia más extrema sobre todo con las esposas y las hijas mujeres como abuso sexual, golpes con objetos y tratos crueles. Los hombres jóvenes reciben otra forma de violencia: ser abandonados a su suerte, y dejarles la responsabilidad total de la manutención de la casa o del hermano/a.

¿Qué podemos concluir de estas relaciones mamá/papá e hijo/hija? Los conflictos en las familias con adolescentes en escuela son más, y son principalmente de índole emocional y conductual. Por el contrario las prácticas de violencia en las familias con adolescentes en conflictos con la Ley son frecuentes, y las ejercen tanto mamás como papás. En las familias con hijos en escuelas ante los conflictos surgen los diálogos de mamá y papá, pero también las violencias que van de la emocional a la física y económica. Las mamás ejercen más la confrontación hacia las hijas/os, y un control más fuerte de los amigos de las hijas. Podríamos decir que el estilo de educar de la mamá es más duro, en el sentido de que enfrenta las situaciones confrontando y es menos permisiva; y el de los padres es más blando, en el sentido de que es más permisivo y liberal. La mamá, ante situaciones que las rebasan reacciona solicitando apoyo y ejerciendo violencia que puede ser emocional hasta física. En familias con adolescentes en conflicto con la Ley las mamás recurren más a la violencia, y tienen un estilo más masculino de ejercer el poder. Esto es, los papás en familias con hijos en escuelas ante situaciones que salen de su control busca dialogar, pero rápidamente recurren a la violencia emocional y física. Pero los papás varones de familias con conflicto con la Ley incrementan éstas prácticas con golpes, violación o abandono total. Por tanto, al parecer las mamás y papás con adolescentes en escuela regulan más, y buscan educar incluso con la violencia a los hijos/as. Las mamás son en algunas ocasiones más duras con las hijas. Por otro lado, las mamás y los papás con adolescentes en conflicto con la Ley dialogan, pero es más frecuente la violencia para enfrentar conflictos. Con ella no se busca educar, se busca controlar y castigar conductas de las hijas e hijos que ellos no consideran adecuadas. Por ello, el resultado es que en éstas familias se valora al grupo de pares y a la calle, y las conductas de adicciones y de delincuencia son comunes. La ayuda que se pide en éstas es usualmente tardía y no sirve, pues los anexos sirven más para aislar que para hacer que las personas reflexionen sobre sus conductas.

Finalmente, en ambos grupos familiares tanto la mamá como el papá y los hermanos hombres castigan la sexualidad de las mujeres jóvenes: en el primer grupo a través del miedo y el control de amigos; y en el segundo caso a través de la violación y el abuso sexual. Entonces, en las familias con menos recursos se exacerban las relaciones de género, no hay instituciones que detengan el ciclo de maltrato; mientras que en las familias con más recursos aunque haya violencia hay capacidad para el diálogo, y en caso de no funcionar la mamá solicita apoyo a otra institución, porque además hay recursos para ello.

A éste análisis sumemos ahora, la relación con los hermanos/as. Las mamás y los papás señalan que los hijos e hijas se molestan por las preferencias que ellas y ellos establecen con las hijas o hijos. Esta preferencia surge por diversas causas: las condiciones de nacimiento, el sexo, el número que ocupa, experiencias o vínculos significativos con los hijos/as, etc. Algunos hermanos/as se molestan más que otros/as, y ésta molestia aumenta cuando la preferencia se traduce en una situación de desigualdad como el abandono, la restricción para acceder a bienes o servicios, o a afectos que sí tienen otros/as hermano/as. Al parecer cuando la desigualdad surge el malestar se traduce en una experiencia traumática que marca a los/las jóvenes con relación a sus familias y al hermano o hermana en particular. Cuando el malestar es profundo se sobrevalora al grupo de pares sobre la madre, el padre y la familia en general, y ello puede afectar el estado emocional y llevar a conductas de consumo de alcohol o drogas.

En las familias con hijos/as en escuelas la preferencia va del malestar emocional al daño emocional severo en las hijas e hijos. En ese malestar hay choques con los hermanos en donde puede haber desde violencia emocional hasta física. La violencia no es una constante, pero sí el conflicto –la situación de tensión o el estar en oposición con otro/a--. Ello es regulado porque en este grupo hay asistencia a procesos

de apoyo emocional, o es frecuente el diálogo con los padres. Es interesante observar que los padres no cambian su preferencia a pesar del daño que generan, quien tiene que cambiar es el hijo/a quien asimila esa preferencia. Pero a la larga, con el crecimiento las hijas e hijos aprenden a convivir, y establecen entre ellos lazos que a veces se tensa y surgen conflictos, y a veces son de solidaridad y apoyo.

Con relación a las familias con adolescentes en conflicto con la Ley y la relación entre hermanos las mamás y papás, así como los y las jóvenes, comentan situaciones donde uno de los hermanos varones asumen la manutención parcial o total de la familia, o donde una de las hijas el cuidado temporal o permanente de otro/a hermano menor. Por otro lado, es frecuente que las hijas vivan violencia física o sexual de parte de los hermanos. El resultado de esto es que los hermanos/as terminan sobrevalorando al grupo de pares y se desvaloriza a la familia. Se convive más en la calle, y el consumo de alcohol o drogas comienza a ocurrir. Incluso es posiblemente que comiencen a ocurrir actos de delincuencia.

Finalmente, en ambos tipos de familia, la relación de los hermanos con sus hermanas es menos significativa que la que tienen ellas con ellos. Esta diferencia en la importancia es mayor en familias en conflicto con la Ley que en aquellas que tienen adolescentes en escuelas. Asimismo, los adolescentes en conflicto con la Ley reportan otros familiares de quienes reciben violencia como tíos, primos, y otros familiares, motivo por el cual terminan dejando el hogar que supuestamente los cuidaba.

IV.4.2.- La estructuración a nivel social (macro y exosistema)

¿Qué impacto tienen en la dinámica familiar las prácticas de las familias con hijos en escuelas, y aquellas que no tienen hijos en la escuela? En ambas hay conflictos y se ejerce violencia, pero en el segundo caso ésta se detiene en el punto en que se tiene que pedir ayuda o termina con la separación. Por otro lado, las familias en conflicto con la Ley donde la violencia continúa,

ésta mete a las personas en situaciones de riesgo. ¿Qué características tienen éstos riesgos en las familias con hijos pasa en éstas últimas? En estas observamos que la violencia tiene más impacto. Por ejemplo, en las madres comienzan a beber y caen en el alcoholismo, también se separan del marido que abusa. En los hijos el impacto es que se sienten tristes y comienzan a salir a la calle, a drogarse, a robar, a tener intentos de suicidio, se abandona la escuela o la caída en las calificaciones, también se comenta que reaccionan intentando ahorcar a aquél adulto que se muestra violento con ellos. También pierden habilidades en el estudio, en la formación, etc. que antes tenían y que ahora observan los padres que ya no tienen. Otra consecuencia en éstos es que los padres anexan a los hijos para tratamientos, siendo que éste lugar no es lo mejor para ellos pues el tratamiento es muy violento. Al ver esto las madres se sienten culpables, y un papá señala que comienzan a angustiarse y a estar preocupados de manera permanente. Como podemos ver, el impacto es en toda la familia, ésta comienza un proceso de vulnerabilidad que posteriormente se puede exacerbar cuando los hijos entran en contacto con otras personas fuera del hogar. Ahora bien, varios de éstos impacto también ocurren en las familias con hijos/as en escuelas, pero es más frecuente en aquellas donde se continúa ejerciendo violencia.

De esta manera, podemos decir con relación exclusivamente a la relación entre los miembros de la familia, cuanto más disminuye el grupo socioeconómico más se vuelven rígidos los roles de género, y aumenta la violencia. En las familias con adolescentes en escuela los padres tienen más recursos de diálogo y para solicitar ayuda. Ello permite que el conflicto y la violencia se regule con las propias habilidades de los padres, hermanos/as e hijos/as, o si ello no se puede se pide ayuda que aparentemente es efectiva. Lo contrario ocurre en las familias con adolescentes en conflicto con la Ley: el conflicto pasa rápidamente a la violencia, donde también las mujeres son más vulneradas. El apoyo que se pide es ineficaz. Si los hijos/as además de

la violencia de los padres tienen que hacerse responsables de la casa o de sus hermanos, o viven violencia de otro familiar, entonces la calle y el consumo de adicciones se convierte en algo atractivo, pues con ello se evaden de malestares y enojos que no procesan, y evaden una realidad que les está brindando responsabilidad que no les tocan.

¿Qué ocurre cuando las y los jóvenes comienzan a interactuar con personas fuera de su núcleo social? Veamos primero la reacción de los miembros de la familia con relación a los noviazgos. Las mamás con adolescentes en escuela señalan que tanto en mujeres como en hombres jóvenes comienzan una búsqueda de otra persona. Esta búsqueda se da de manera diferenciada: las hijas son pasivas en la búsqueda, pero activas en la expresión de la sensualidad desde el cuerpo. De hecho, hay una sensación de que las jóvenes se ven “desbordadas” por un deseo de expresar su cuerpo y erotismo. Por otro lado, los hombres adolescentes no comparten con las y los adultos su vida amorosa. Su cuerpo no es el centro de erotismo, y proyectan éste en el cuerpo de las mujeres fuera de la familia. Al parecer en torno a la sexualidad ellas son activas en expresar, y ellos pasivos; pero ellos son activos en buscar y ellas pasivas. ¿Cómo reaccionan las mamás y los papás? Ante la sexualidad de sus hijas expresan miedo, ignorancia y en general preocupación por las expresiones erótico-sexuales de ellas, y reaccionan vigilándolas, controlándolas y castigándolas. Y hacia los hijos varones hay mayor libertad y permisibilidad, incluso acompañamiento. Sólo encontramos un papá que manifiesta preocuparse por sus hijas e hijos, pero al contrario de los anteriores acepta a las parejas de éstos, e incluso permite que asistan las parejas a su casa para la convivencia familiar.

Finalmente, los padres con hijas e hijos en conflicto con la Ley no comentan nada relevante sobre sexualidad y noviazgo de sus hijos/as. Ello es muy preocupante, pues son las mujeres y los hombres jóvenes más expuestos al convivir más en grupos sociales.

¿Qué dicen los y las adolescentes sobre su sexualidad y noviazgo? Las adolescentes en escuela señalan que efectivamente se sienten controladas por sus padres, y algunas ideas que comentan sobre los novios son irreales, pues no ven el riesgo. Por otro lado, los jóvenes silencian más sus experiencias de noviazgo, y se sabe poco sobre ellos. En ambos casos se narran situaciones de conflicto, desilusiones y malestares con el novio/a, y los padres son usualmente sensibles y cercanos en éstos momentos. Acompañan a los jóvenes en los malos momentos. Con relación a las adolescentes en conflicto con la Ley, éstas tienen actividad sexual desde temprana edad, y en algunos casos han cohabitado con una pareja antes de los 18 años. Señalan que en sus noviazgos hay violencia: desde física hasta abuso sexual, así como consumo frecuente de drogas y alcohol, y en algunos casos se delinque. Las mujeres tienen otro tipo de pareja que las protegen y cuidan, pero al parecer no hay recursos emocionales en ellas para mantener una relación estable con éste tipos de hombres. Por otro lado, los hombres jóvenes en conflicto con la Ley regulan más sus experiencias de noviazgo: algunos mantienen a las novias fuera del consumo de drogas, alcoholismo y actos delictivos, y otros dejan éstas prácticas debido a la presión de la novia.

Entonces, las familias que tienen recursos emocionales, económicos, cognitivos, etc. para enfrentar conflictos y violencia como lo son las familias con adolescentes en las escuelas, al parecer se sienten con pocos recursos –y mucho miedo– ante la sexualidad de las mujeres adolescentes. Debido a ello reaccionan con control sobre la sexualidad de sus hijas. Asimismo, conocen poco sobre la sexualidad de sus hijos, pero que éstos tengan novias. Tanto mujeres como hombres adolescentes, viven conflictos emocionales con sus parejas, y están frecuentemente acompañados por sus padres. Por otro lado, las prácticas de las y los jóvenes en conflicto con la Ley, y sus padres es muy diferente. Las mujeres tienen vivencias de violencia en el noviazgo, sexual y física, y la sexualidad se asocia a la cohabitación y novios con prácticas de riesgo.

Las mujeres se ven muy involucradas en éste tipo de relaciones por años. Por otro lado, los jóvenes separan su vida emocional de sus prácticas de riesgo, y a la larga algunos terminan dejándolas.

Por tanto, en lo que a la sexualidad se refiere ambos tipos de familias tienen un doble estándar para mujeres y hombres jóvenes. Las mujeres viven control sexual en un tipo de familia, y violencia sexual en el otro. Esta violencia es ejercida por padres, madres, novios y los grupos de pares. Los hombres no tienen estas prácticas de control ni de maltrato. Ellos regulan más su sexualidad y eligen formas de relacionarse, las jóvenes se totalmente y se entregan todas. Las consecuencias de ello es que las prácticas de la sexualidad y el noviazgo se convierten en una situación de riesgo para las jóvenes en uno u otro tipo de familia. Para aquellas que quieren ejercer la sexualidad es un riesgo pues son castigadas, y para aquellas que lo practican también lo es, pues también son violentadas. Esto se suma a las prácticas de violencia de ambos tipos de familia, y coloca a las mujeres en mayor riesgo.

Por otro lado, con relación a la escuela, las familias con adolescentes en escuelas observan varias problemáticas como la reacción emocional ante la convivencia con compañeros/as, los conflictos con la autoridad, los conflictos por las calificaciones. En la mayoría de estos casos hay una misma manera de enfrentarlo: surge un conflicto con alguien en la escuela (compañero/a, maestro, etc), se da la negociación con o sin acompañamiento de los padres, y se da un desenlace a favor total o parcialmente, o en contra. Finalmente, un cuarto conflicto que los padres reconocen es el de la violencia que les han contado los hijos, pero al parecer éstas están fuera de la escuela y no es significativa. Por otro lado, las familias con adolescentes en conflicto con la Ley señalan que hay abandono de ésta. Y esto ocurre tanto por decisión del joven como por otros motivos como violencia escolar. De esta manera, podemos ver que en las familias con hijos en escuela hay prácticas que regulan el conflicto, al igual que el conflicto y la violencia que surge en la casa.

Con relación a la calle y al trabajo, ni las mamás, ni los papás con adolescentes en escuela y en conflicto con la Ley comentan nada en especial, y no se ve como una problemática. Las y los adolescentes sí. Quienes están en la escuela señalan algunos conflictos como "etiquetar", "condicionar el hablar", el alcoholismo, la intolerancia, y el uso de internet para maltratar a otros/as. Ante ello a veces actúan asertivamente, y en otras ocasiones no; a veces lo hacen apoyados, y en otras ocasiones tampoco. Pero al parecer, sobre todo ejercitan en éste espacio habilidades que han recibido en la familia tengan o no el apoyo de ésta en el problema específico. Por otro lado, para los adolescentes en conflicto con la Ley, señalan que la calle y el grupo de pares es una experiencia positiva y negativa al mismo tiempo. El primer aspecto se refiere a la aceptación, afectos, bailes, fiestas, reventones y tardeadas que se vive, y también a que entre pares se roba, fuma, toma alcohol y hay drogas. Por otro lado, es un lugar donde hay peligros. Las mujeres jóvenes señalan el prostituirse para conseguir drogas, y/o trabajar en actividades domésticas. Por otro lado, los jóvenes no identifican situaciones de riesgo, más bien lo ven como un lugar de trabajo. Así, los adolescentes en escuela tienen más recursos para enfrentar conflictos en la calle porque los grupos con quienes se juntan no tienen altos grados de conflicto. Pero para los adolescentes en conflicto con la Ley si el consumo no se da en exceso, la calle se convierte a la larga en un espacio de acceso al trabajo. Los hombres jóvenes trabajan en actividades legales o no, y las mujeres lo hacen prostituyéndose o en actividades domésticas. Por su puesto está la segunda opción para éstos últimos: quedarse en la calle consumiendo drogas o alcohol, lo cual los lleva a por lo menos a los anexos donde viven más violencia.

Finalmente, el trabajo es un tema muy importante para las y los jóvenes. Los papás y mamás con hijos en escuela no comentan nada relevante; pero los papás y mamás con adolescentes en conflicto con la Ley sí. Señalan que los hombres desde muy chicos al dejar la escuela buscan

trabajo, y por tiempo conviven entre el grupo de pares y las drogas y el alcohol, al trabajo. Algunos jóvenes tardan más en un lugar que en otro, pero al parecer es la norma. Con relación a las hijas no dicen nada. Las adolescentes en conflicto con la Ley hablan del trabajo sobre todo doméstico, y los hombres hablan de actividades en mercados, empresas, etc. Para ambos jóvenes representa un ingreso en dinero, que algunos jóvenes reparten en la familia, y otros no. Algunos jóvenes viven situaciones de opresión por salarios bajos y excesivos trabajo, y en general malas condiciones laborales. O jóvenes llegaron a reportar estados de bienestar, donde se sintieron bien tratados en el trabajo y las condiciones laborales fueron aceptables. Para lograr buenas experiencias al parecer es muy importante jefes/as u otros compañeros/as del trabajo que las y los acepten, y sean guías para ellos y ellas. Lo contrario es rechazo y maltrato, entonces la experiencia laboral no es placentera. Finalmente, como se señaló, el mercado de trabajo está muy marcado por el género: las mujeres en el trabajo doméstico y en algunos casos prostitución, y los hombres en trabajo en empresas u otras instituciones.

IV.4.3.- La dialéctica de la estructuración en la familia y la sociedad

Entonces, podemos decir que los recursos que reciben las y los jóvenes en escuelas se convierten en fuentes de protección ante determinadas situaciones de riesgo en la calle. Las prácticas a nivel micro como la escucha, el diálogo, la confrontación y el cuestionamiento hacia los hijos e hijas, así como la ayuda externa efectiva, logra brindar elementos para superar las situaciones de conflicto y de violencia familiar como el maltrato físico, psicológico, sexual o no ser el favorecido en la familia. Esto da a las y los jóvenes recursos para buscar personas con bajos grados de conflictividad, y enfrentar positivamente situaciones de conflicto o violencia en la calle y escuela. A éste tipo de familias las llamaremos familias con prácticas que incluyen e incorporan socialmente a las personas. Constituyen un proceso de prácticas de intimidad y conflicto y violencia de bajo nivel que permite valoración de las personas

y del familiar; y brindan recursos emocionales positivos a los adolescentes para enfrentar retos dentro y fuera del núcleo familiar. Asimismo, dentro de las prácticas familiares que incluyen está el encontrar instituciones familiares que sí ayudan, y resuelven problemas significativos dentro de la familia.

Las y los adolescentes en conflicto con la Ley no han sido formados con estos recursos. Al vivir diversas situaciones que les desfavorecen como: i) violencia sexual, física, emocional en la familia de parte de personas que supuestamente los iban a cuidar; ii) no ser los hijos/as o personas favorecidos/as dentro del núcleo familiar; iii) ser ellas o ellos quienes cuidan a alguien, o sostienen a la familia, iv) vivir una sexualidad muy temprana, promiscua e incluso cohabitar con alguien desde temprana edad; y v) abandonar la escuela; en general viven mucho con personas que se involucran mucho con grupos de pares, en un corto plazo terminan sobrevalorando a éste más que a familia, en un corto plazo terminan consumiendo alcohol y drogas, y finalmente terminan delinquiendo de pequeños actos, a actos de mayor riesgo. Llamaremos a éste tipo de familias, familias con prácticas que excluyen, tanto de la familia como de la escuela. Realizan un proceso de prácticas violentas que abandonan a sus miembros, los cargan de responsabilidades que no les corresponden, y acuden a un conjunto de instituciones que son ineficaces.

Sin embargo no veamos éstas dinámicas familiares como algo opuesto totalmente. Más bien, veamos estas experiencias de estructuración como posibilidades para cualquier persona. Esto es: un joven puede ser muy aplicado en la escuela, dedicarse a su familia y tener una vida relativamente saludable. Pero en un semestre de la carrera o el bachillerato conoce a un amigo que comienza a alejarlo de la familia, que lo introduce a las drogas, y a la larga éste termina dejando los estudios. O al contrario, una joven que haya vivido abuso sexual de parte de algún familiar cercano, que haya consumido drogas o alcohol en el grupo de pares, pero que ante determinadas situaciones reflexione sobre

su vida o algunas experiencias traumáticas, que reciba ayuda efectiva, deje las drogas y el alcohol, y retome un proyecto profesional que había dejado truncado. Y a la larga llegue a ser una profesionalista con relativo éxito.

¿Cuáles son las prácticas que orientan a las personas hacia una opción u otra? Partimos de la idea de que en todas las familias hay conflicto y la violencia, pero en algunas hay nuevas prácticas que hemos denominado de intimidad, y que influyen para que las personas opten por valorar más lo que se les dice en la familia y escuela, que lo que comentan los grupos de pares. Estas prácticas se dan de manera más frecuente en aquellas familias que tienen hijos en escuelas. Éstas son acompañarse al trabajo, colaborar en el quehacer, compartir actividades con los hijos e hijas, y comer juntos. Implica tener un proyecto común de todos los miembros de la familia como actividades recreativas o la construcción de una casa. Otro aspecto interesante es cuando las personas deciden cambiar. Los hombres deciden detener su violencia y acercarse a su familia para hacer las actividades señaladas, y las mujeres pedir apoyo y cuidarse más a ellas mismas haciendo ejercicio y cuidando su salud. La intimidad significa un cambio de roles de género, pues todos/as participan en el trabajo doméstico, expresan sentimientos y sostienen el diálogo y la negociación como parte del desarrollo familiar. Y por otro lado, permanecen los roles adultos y adolescentes, pero sin que los adultos/as recurran a la violencia de ningún tipo ni a delegar responsabilidades. Los y las adultos/as asumen su rol en el sentido de proveer, cuidar y orientar a quien tiene un rol de menor edad.

¿Cuáles son las prácticas concretas que se esperaría de las y los adultos en un ambiente de intimidad? Una vez construido un ambiente íntimo de afecto o de acompañamiento para las y los hijos/as, las prácticas que permiten a las madres y papás fortalecer la relación con sus hijos/as son las prácticas. Por ejemplo poner límites, para que los hijos/as sepan lo que se puede y no hacer en la casa. También ponerse límites a uno mismo, y saber cuando uno

puede solicitar apoyo porque la situación lo ha rebasado. Otro aspecto es que los padres tengan conciencia de su adultez, y saber qué hacer –o atreverse a hacer-- ante situaciones cambiantes que inicialmente no se presentan como riesgosas, pero que a la larga son un peligro. En este sentido, otra habilidad que se espera de los padres es la comunicación con los hijos/as. Esta debiera ser en el sentido de conversación, donde el adulto/a brinde sugerencias y exprese preocupaciones, pero también escuchar los puntos de vista del hijo/a y comprender los motivos de sus ideas y su actuar. Por último, se sugiere que la relación con los hermanos/as debe tener certeza pues para los hijos es importante saber que a pesar de los conflictos e incluso de momentos de violencia, se puede contar con los hermanos. Otros aspectos son: aprender de la propia experiencia y autocuidados de las madres y padres.

Como decíamos los padres o cuidadores que construyeron éste ambiente de intimidad, y llevaron a los hechos la mayoría de éstas prácticas, evitaron que sus hijos/as pudieran entrar en riesgos. Cuando hablamos de estructura en la familia nos referimos a éstas prácticas, que se fundamentan en creencias e ideas sobre la relación en la familia y la relación con la autoridad. Ideas y creencias que surgen del conflicto y de prácticas de violencia que no llegan a romper los vínculos, sino que son autorreguladas y se dan en un contexto reflexivo, y que son generadas por la madre a pesar del marido que maltrata --y para salir de esa relación--, y/o que se genera en el padre a pesar de sus propias prácticas de violencia, y contra esas mismas prácticas. Estas prácticas llevan a las y los adolescentes no sólo a portarse de manera similar en la familia, sino a reproducir éste tipo de conductas en la escuela: dan el reconocimiento y respeto de la autoridad en la escuela sin entrar en conflictos con ella de manera alarmante. Saben solucionar conflictos en la escuela con compañeros, maestros/as y calificaciones, y pedir apoyo cuando hay conflictos escolares. Y finalmente, las y los jóvenes aprenden a visualizarse en una mejor situación y tener aspiraciones a través de los estudios.

Pero recordemos: ninguna posibilidad es lineal. Aquí hemos documentado prácticas que estructuran en una dirección más equitativa y saludable desde el punto de vista emocional y de desarrollo humano, y otras prácticas que llevan a situaciones de violencia, donde disminuye mucho la salud mental, y la capacidad para desarrollarse profesionalmente disminuyen significativamente. Pero no son tipos de personas las que caen en ambas posibilidades, son las personas las que toman aspectos de éstas prácticas y construyen sus caminos de estructuración. Podrá haber estudiantes con altos riesgos en su familia, pero debido a un maestro/a, amigo u otro familiar, tener los recursos suficientes para sobrellevar el conflicto y la violencia en casa. O podrá haber jóvenes que delincan porque así se pagan sus estudios, y al terminar éstos dejan de robar. O adolescentes mujeres que se embaracen como una vía para salir de la familia violenta, y elegir una pareja que las cuida. Y a la larga, ellas mismas estudiar y tener una profesión.

Así, las posibilidades son múltiples, dependen de diversos factores micro y exosistémicos. A nivel personal de varios factores: cognitivo, pues son las ideas interpretaciones, y la capacidad de aprender las que permiten un mayor o menor aprendizaje. A nivel emocional de la forma en que se regula o no las emociones; de las conductas, de las decisiones que se tomen o de la ausencia de éstas; también depende de la historia de vida y de la propia concepción de la sexualidad y el cuerpo. A nivel relacionar, de la capacidad de las personas para elegir el acompañamiento de otras personas que las guíen en la escuela, el trabajo o la calle. Todas las posibilidades están abiertas. Finalmente, depende de la habilidad o no para pedir ayuda, y asistir a instituciones y profesionistas que apoyen, y por supuesto que éstas existan.

Conclusiones

Este ensayo nos muestra que las ciencias sociales aún tienen mucho que aportarnos para la problemática de la violencia familiar. La perspectiva de género ha problematizado lo que

antes era considerado como “mujer golpeada” y/o “adolescente antisocial” a analizar las causas y problemas que tiene la sociedad y sus instituciones, y cómo éstas afectan a la dinámica familiar. A nivel de teoría social, considero que la teoría social aún está por elaborar marcos referenciales más específicos que permitan comprender la especificidad de problemáticas macro; y al contrario, comprender los aspectos sociales de dinámicas micro. Tales son los retos que plantea la violencia en la familia: tiene aspectos generales donde se juegan las creencias de género, las concepciones culturales de la familia, las dinámicas de poder de al menos los géneros y de las edades que conviven. De hecho el mismo concepto de familia ha cambiado, ya no es sólo “bajo el mismo techo” sino que lo familiar también son aquellas relaciones fuera del hogar, donde el papá no deja de serlo por vivir en otra casa, con otra pareja y otros hijos. Y lo mismo cuando la mamá establece una nueva relación de pareja, tiene hijos de ésta nueva pareja y continúa o no cuidando a los hijos actuales.

Hay que problematizar desde la teoría social las conductas de los miembros de la familia dentro de ésta institución. Retomar la perspectiva de género y comprender que el concepto de “privado” en oposición al “público” es central. Pues la auto percepción, las maneras de pensar, las expresiones de sentimientos, y en general lo que se permite o no hacer mujeres y hombres son diferentes e incluso opuestos con aquello que sí se permiten en lo público. A esto habría que añadir los ciclos de vida: una cosa son los miembros de la familia en la infancia, otra en la adolescencia, otra en la adultez, y definitivamente otra en la vejez. Los hijos al entrar a la adolescencia marcan a las y los adultos, les reviven experiencias pasadas y promesas pendientes. Y los mismos jóvenes se convierten en sujetos activos de la constitución familiar. Ante la familia de mamá y papá surge la concepción de las y los jóvenes, que al contrario de los primeros, incluyen a las parejas, a los amigos/as, y a la calle como espacios familiares. Idea que de hecho cuestiona también la concepción de género al considerar la oposición pública y privada como algo del mundo de los

adultos, pero que para las y los jóvenes pudiera significar espacios de apropiación y riesgo para y contra sus identidades juveniles, y el ejercicio de sus derechos.

Así, una sociología de la familia es urgente, pero sobre todo de las personas que viven en estas, y de las situaciones de violencia familiar --dentro del hogar y fuera de éste--. Retomando toda la problematización que ya ha hecho el feminismo al incluir el concepto de poder dentro del hogar. Perspectiva que ha reconocido los diversos tipos de abusos de poder que surgen dentro de la casa, pero que usualmente son vistos más desde una perspectiva psicológica o médica, y con ello se deja en las personas la responsabilidad de las experiencias de los actos de abuso. Considero que aquí se brindan algunos elementos, pero indudablemente faltan muchos aspectos que habría que ir desarrollando desde una perspectiva de la teoría social.

Por otro lado, la realidad económica, la pobreza, la crisis de las escuelas y la vulnerabilidad de papás, mamás y adolescentes es indudablemente creciente. El uso cotidiano del tiempo, las elecciones de las personas, su trabajo, sus esfuerzos diarios, se ven influidos por aspectos macros que sí los afectan. La economía en América Latina, y en México en particular, continúa con fuertes ciclos, con logros macroeconómicos, pero la desigualdad histórica minimiza y "se come" esos logros. Asimismo, el paradigma económico aún está por evaluarse, no en éstos indicadores macros, sino en el bienestar que a gente pueda tener. Como ejemplo, es sorprendente que México no ha logrado abatir la pobreza, y --aún peor-- ésta ha crecido. Si bien se ha fortalecido la clase media, los altos índices de violencia social demuestran que no es suficiente el esfuerzo hecho. Lo mismo con relación a la juventud: no posible que México no se haya adelantado a generar más y mejores espacios de formación para recibir a las y los jóvenes, así como estrategias de seguimiento y apoyo a la nueva generación que ya está aquí, y de tener una respuesta de desarrollo económico y social, será un problema grave por las opciones

que pueden presentar la creciente delincuente organizada y el consumo de drogas legales e ilegales.

Con relación a las desigualdades de género, las condiciones sociales de las mujeres, y en particular las condiciones en que desarrollan su trabajo, sus estudios, la educación de sus hijos, etc se están revirtiendo para ellas mismas. Y ello es así porque la estructura social (lo simbólico y las Instituciones) vertebradas por fuertes desigualdades económicas y sociales, así como por una cultura machista en los hombres, y una concepción androcéntrica de la familia, hacen que a la larga los logros sociales se puedan convertir en condiciones de explotación. Para reconocer ésta situación basta con reconocer la doble jornada laboral, los bajos salarios de las mujeres, la feminización de sectores laborales que antes eran mejor remunerados hasta que llegaron las mujeres. Y por supuesto, basta con ver la creciente violencia hacia las mujeres en ámbitos públicos y familiares, y en mujeres adultas y jóvenes. Los hombres debieran de tener mucho que decir en torno a esto. No sólo con cambios cosméticos en torno a prácticas de parar algunas formas de violencia, y participar más en la casa y el cuidado de los hijos. Aún está por hacerse visible cómo los hombres ejercitan la desigualdad en decisiones cotidianas, en la interior de las instituciones sociales, y que tienen como resultado las desigualdades de género que aun presenciamos. Así, la lucha por transparentar las prácticas de desigualdad en la familia, lo es en realidad por hacerlo en todas las instituciones sociales. Ése es el espíritu de la transversalidad de género, pero muy limitada aún a los sistemas patriarcales, que a pesar de la propia violencia que generan, aún tienen una salud muy robustecida.

La misma realidad preocupante tienen las y los jóvenes. Altos grados de deserción, ausencia de una política pública que contemple sus necesidades profundas y más sentidas. Criminalización en lugar de cuidados, encarcelamiento en lugar de reeducación. Esos son los retos de los y las adultos/as con poder

para mejorar las condiciones de los jóvenes. El adultocentrismo, tan afirmado en el machismo nacional, y en la concepción tradicional de las familias por un lado, y la miseria de muchos hogares, madres y padres sin estructura, sin educación y sin capacidad real de respuesta, abren a la juventud las puertas al riesgo. El cual, como comentamos no sólo es local, también es global, no solo depende de la familia sino además del sistema de producción neoliberal que en mayor o menor medida hemos elegido desarrollar. Para esos jóvenes, para esas mujeres jóvenes, y para los padres y madres que no pueden orientarlos, alimentarlos, darles techo y educación, el Estado debiera de tener alguna respuesta. Las condiciones de muchas familias con hijos/as adolescentes están en riesgo, y al parecer la política pública no la considera como un objeto de medidas en sí mismo. Recordemos, que el que los hijos e hijas que entren a la adolescencia, en familias con padres debilitados, vulnerados, y ya victimizados por el sistema social, genera riesgos mayores no solo para los padres y los jóvenes, sino para el conjunto de la sociedad en general.

Por otro lado, hemos documentado como papás y mamás, así como adolescentes, ejercitan prácticas de cuidado y riesgo, así como de atención a sus hijos e hijas, pero también de violencia y de maltrato entre los miembros de las familias. No existe una familia con un solo tipo de práctica, tanto las que están en las escuelas como las que están en conflicto con la Ley ejercen ambos tipos de prácticas. Debido a ello, decimos que las familias transitan de la violencia a la intimidad y de la imposición a la negociación. Hay temas que les afectan particularmente a las familias con hijos en escuela: los conflictos con las novias y con la escuela se incrementan notablemente. Hay violencia emocional, pero también hay violencia de otro tipo. La sexualidad es un tema que los padres no saben cómo manejar y no se concibe que los hijos/as tengan convivencia en los espacios públicos. Sorprende ver que los papás y mamás prácticamente miran a sus hijos sin ejercicio de su sexualidad y sin amigos/as más allá de la escuela. Pero, por

otro lado, al preguntarles a las y los jóvenes en escuela sobre su dinámica social estos también refieren más a la escuela. Al parecer es mínimo el conocimiento de otros espacios públicos que tienen, familia y trabajo son la norma, y habría que reflexionar si ése es la educación que se le quiere dar a las y los jóvenes. Hay todo un debate sobre diferenciar entre educar y escolarizar, y experiencias de jóvenes que van al campo, de apoyo a la comunidad sería muy adecuado incluirla en las actividades de las y los jóvenes. La presencia de alcohol en ésta población de jóvenes es mínima, sí existe pero son pocas las menciones del mismo. Considero que eso no es frecuente, pues sean de escuela o no, el alcohol es una práctica frecuente entre los jóvenes; pero ello tiene que ver con la capacidad de socialización de las y los jóvenes, y al parecer ésta es poca.

Por otro lado, las familias con hijos adolescentes en conflicto con la Ley viven situaciones de mayor desestructura social. Viven situaciones de riesgo y pobreza, hay consumo de alcohol frecuente y de drogas. No hay un cuidado de los hijos en el tiempo, éste se da breve, siempre está en segundo o tercer lugar, y no en pocas ocasiones quienes cuidan no asumen una responsabilidad total sobre ellos y ellas. Escuchar a estas familias es reconocer que el machismo, la violencia de género y por edad, está plenamente vigente. En ese sentido, a éstas familias la modernidad no les ha cumplido, pues la inseguridad social, la falta de estudios y la violencia institucional está muy clara.

Las y los jóvenes que tienen conflicto con la Ley tienen más experiencia en aquellos aspectos que las y los jóvenes que están en escuelas no tienen. La calle y la sexualidad, el trabajo y dejar a temprana edad la escuela es algo frecuente. Llama mucho la atención cómo hay una salida muy temprana de la casa, no hay un centro de cuidado permanente y circulan a lo largo de varios espacios sociales. Las tías, tíos, abuelas, etc. reproducen en muchos casos la violencia, y en pocos hay parientes que cuiden plenamente. La entrada en el trabajo está también cargada o bien

de abuso laboral, o por otro lado de experiencias significativas que hacen comprender el mundo de otra manera. El noviazgo también se vive en ése péndulo: hay relaciones de noviazgo muy satisfactorias, y otras violentas. Los jóvenes al parecer tienen más sensibilidad para construir relaciones satisfactorias, pero las mujeres jóvenes no, éstas viven una violencia más frecuente y más severa que los hombres jóvenes. En general, podemos decir que las mujeres están más vulnerables que los hombres jóvenes tanto en la calle, en el trabajo y en las relaciones de noviazgo.

Particularmente me ha llamado la atención lo que encontramos en las habilidades de acompañamiento de las mamás y papás. Los papás con más habilidades son los que tienen hijos/as en escuelas; y los padres que tienen menos habilidades para acompañar son los que están con hijos/as en conflicto con la Ley. Asimismo, los jóvenes que tienen menos acompañamiento tienen más formas inadecuadas de pensar su realidad, y de actuar en ella son las y los jóvenes en conflicto con la Ley. Los que están en escuelas piensan mejor la realidad: se equivocan pero tienen capacidad de reorientar su pensamiento y sus actos si hay algún error. Creo que esta capacidad de rectificar es central. El ver el conflicto en su justa dimensión es también muy importante, y ese sería otro aspecto que se esperaría que tuvieran los hijos e hijas en la currícula de su educación: saber manejar la adversidad es central en sociedades con alto riesgo. Saber manejar los sentimientos y las relaciones interpersonales también para evitar el aislamiento social. Estas habilidades son centrales para las y los jóvenes, pero va a ser difícil transmitirles si pocos adultos/as las manejan, si pocas instituciones escolares las incluyen en su currícula (porque están muy presionados por cumplir los planes de estudio), y si los medios de comunicación delegan los programas donde éstas se enseñan a los horarios que no son vistos por nadie.

De esta manera, las familias buscan y construyen recursos para enfrentar las situaciones

problemáticas que tienen. La violencia familiar está presente, pero en éstas relaciones no sólo existe violencia. También hay esfuerzos, reflexiones, errores y aciertos que les permiten a las personas alcanzar sus objetivos. Habría que preguntarse si las Instituciones sociales pueden cambiar a tiempo para las emergencias sociales que nos presentan las madres y los padres. Si la modernidad llegó a México con la Revolución, y no ha concluido su obra, y ya estamos con los nuevos riesgos globales y amenazas sociales, pareciera que es muy urgente encontrar un equilibrio entre lo que las personas necesitan y las posibilidades económicas y sociales, pues a diario se libran batallas por un bienestar económico, mental y social en muchas familias con hijas e hijos adolescentes.

Bibliografía

- Aguilera Ruíz Oscar, *Un modelo (transoceánico) para armar. Algunas hipótesis acerca del vínculo entre juventud y política*, en Instituto Mexicano de la Juventud, *Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud*, México, julio-diciembre, 2003.
- Arriagada, Irma "Estructuras familiares, trabajo doméstico y bienestar en América Latina", en *Panorama Social de América Latina*, Chile, Cepal, 2004.
- Arriagada, Irma y Aranda, Verónica (2004) "Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces", en *Serie seminarios y conferencias*, Chile CEPAL, 2004.
- Banco de México, *Informe Anual*, Banco de México, México, 2009.
- Banco de México, *Principales indicadores*, México, 2010a. (<http://www.banxico.org.mx/PortalesEspecializados/inflacion/inflacion.html>)
- Banco de México, *Principales indicadores*, México, 2010b. (<http://www.banxico.org.mx/SielInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=CE81§or=1&locale=es>)
- Banco Mundial, *Country Brief Mexico*, Washington, 2011. (<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/LACEXT/MEXICOEXTN/0,,contentMDK:22252113~pagePK:1497618~piPK:217854~theSitePK:338397,00.html>)
- Beck Ulrich, ¿Qué es la globalización? *Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, buenos Aires, 1998.
- Beck Ulrich, "La reinversión de la política: Hacia una teoría de la modernización reflexiva", en Beck U., Giddens A. y Lash S., *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza Universidad, Madrid, 1997.
- Caldero María Elena y Espinosa Guadalupe, "El empleo informal desde una perspectiva de género en México", en *Inmujeres, Cuadernos de Trabajo*, México, 2010.
- Castoriadis Cornelius, *Sujeto y verdad. En el histórico-social, Seminarios 1986-1987. La creación humana*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004
- Coneval, *Mapas de pobreza por ingresos y rezago social*, 2005. Coneval, México, 2005.
- Coneval, *Medición multidimensional de la pobreza*, México, 2011. (<http://medusa.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/index.es.do>)
- Cordera Campos Rafael y Victoria, "Políticas para los jóvenes", México, en *Revista Economía*, Facultad de Economía, UNAM, 2010.
- Corsi Jorge (Comp.), "Una mirada abarcativa sobre el problema de la violencia familiar", en *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*, Paidós, México, 1999.
- Delumeau Jean, *El miedo en Occidente*, Taurus, Madrid, 2002.
- DIF, *Encuesta Nacional de Dinámica Familiar (ENDF)*, México, 2006.
- Elias Norbert, "Civilización y violencia", en *Revista Reis*, no. 65 1994. (<http://www.reis.cis.es/REIS/html/index.html>)
- Feixa Carles, "De las bandas a las culturas juveniles", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, México, No. 15, Año V, 1994.
- Feixa Carles, "De las culturas juveniles al estilo", en *Colección Jóvenes. El reloj de arena. Culturas juveniles en México*, México, 1998.
- Foucault Michael, *Microfísica del poder*, Las Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1980.
- Galindo Luis Miguel y Catalán Horacio, "Las actividades Delictivas en el Distrito Federal", en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 3, 2007.
- García Brígida y de Oliveira Orlandina, "Transformaciones Recientes en los Mercados de trabajo metropolitanos de México: 1990-1998", en *Estudios Sociológicos*, v. 19, no. 57, 2001.
- García Clanin Néstor, *La modernidad en duda*, en *Imjuve, Jóvenes mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud*, México, 2005.
- Garda Roberto y Roth Marco, "La Violencia en el Noviazgo: Reflexiones para su Compresión y Atención" en *Dossier sobre violencia en el Noviazgo*, Instituto Hidalguense de las Mujeres, 2008.
- Garland David, *Castigo y sociedad moderna. Un estudio de teoría social, siglo XXI*, México 1990.
- Giddens Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Universidad, Madrid, 1993.
- Giddens Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Universidad, 1993.
- Giddens Anthony, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrurtu editores, Argentina, 1995.
- Giddens Anthony, *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra, Madrid, 1995.
- Giddens Anthony, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, Madrid, 2000.
- Gómez Cobos Erick, "Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo o protección", en *Revista intercontinental de psicología y educación*, julio-diciembre, 2008
- Granados-Font Rosa, *Estudio sistematizado de familias con adolescentes y estilos de vida saludables*, en *Enfermería en Costa Rica*, Vol. 27, no. 1, junio, 2006.
- Guareschi Massimiliano, *Del modelo institucional-jurídico a la analítica del poder: Michael Foucault*, en *Duso Giuseppe (Coord.) El poder. Para una historia de la filosofía política moderna. Siglo XXI*, México, 2005.
- INEGI, *Estadísticas a propósito del día Internacional de la Juventud*, México, INEGI, 2006.
- Inmujeres, *Sistema de Indicadores de Género*, México, 2010. (<http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas>)
- Inmujeres-Universidad del Valle de México, *Encuesta sobre la dinámica de las relaciones en el noviazgo entre las estudiantes de bachillerato y preparatoria de una escuela privada 2006*, México, 2007.
- Kaufman Michael, "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres", en *Olavarría José y Valdés Teresa, Masculinidad/es. Poder y crisis*, Flacso-Isis Internacional, Santiago de Chile, 1997.
- Luna-Santos, Silvia, "La recomposición familiar en México", en *Cepal, Notas de Población*, no. 82, 2005.
- Madoo Lengermann y Niebrugge-Brantley, "Teoría feminista contemporánea", en *Teoría Sociológica contemporánea*, Mc Graw Hill, México, 1993.
- Malo Salvador, "México, país de jóvenes y ¿para jóvenes?", México, en *Este País*, No. 217, abril 2009.
- Márquez, Ricardo, "Jóvenes y delincuencia", México, en *Este País*, No. 217, abril, 2009.
- Marx Carlos y Engels Federico, "El manifiesto comunista", en *Instituto de Marxismo-Leninismo del PCUS, C. Marx y F. Engels. Obras escogidas, Progreso, Unión soviética*, 1974.
- Montero Gómez Andrés, "Adolescencia y violencia", en *Revista de estudios de juventud. Adolescencia y comportamiento de género*, Madrid, No. 73, Junio, 2006.
- Moufle Chantal, "Feminismo, ciudadanía y política democrática radical", en *Lamas Martha, Ciudadanía y feminismo. Feminismo y teoría, identidad pública/privada*, en *Debate Feminista-Unifem-IFE*, 2001.
- Muruyama Ciro, "Juventud y crisis: ¿Hacia una generación

- perdida?"; México, en *Revista Economía, Facultad de Economía, UNAM*, 2010.
- OMS, *La violencia como un problema ubicuo*, Washington, OMS, 2002.
- Pedrero Nieto Mercedes, *Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación de valor económico del trabajo doméstico*, en *Estudios Demográficos y Urbanos, Colmex*, V. 19, No. 2 (56), México, 2004.
- Peñaloza, Pedro José, *La juventud mexicana. Una radiografía de su incertidumbre*, México, Editorial Porrúa, 2010.
- Puyana Alicia y Romero José, México. *De la crisis de la deuda al estancamiento*. Colmex, México, 2009.
- Ramón Bagur Alfonso, "La atención de los jóvenes mexicanos: ¿Éxito o fracaso?"; México, en *Este País*, No. 217, abril, 2009.
- Rivera y Rivera y col., "Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años)", en *Salud Pública de México / vol.48, suplemento 2 de 2006*.
- Rodgers Janine, "Cambios en el servicio doméstico en América Latina"; en Valenzuela María Elena y Mora Claudia (eds.), *Trabajo doméstico, un largo camino hacia el trabajo decente*, OIT, Chile, 2009.
- Ruano Piera Rosana y Serra Desfilis Emilia, "Estrategias de afrontamiento en familias con hijos adolescentes"; en *Anales de psicología*, vol. 16, no. 2, Murcia, España, 2000.
- Schkolnik Mariana en Toldaro, y Yáñez, 2004; CEM ediciones (marzo 2004) *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*, editoras Rosalba Toldaro y Sonia Yáñez) Pág. 99
- Scott James C., *Los dominados y el arte de la resistencia*, Era, México, 2000.
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social, *Estadísticas del sector*, México, 2010. (http://www.stps.gob.mx/bp/secciones/conoce/areas_atencion/areas_atencion/web/menu_infsector.html)
- Suárez Dávila Francisco, "La economía 1991-2006: "del milagro al espejismo". ¿Cómo retomar el camino hacia 2021?"; en *Este país*, Abril 2006.
- Suárez Leticia y Menkes Catherine, *Violencia familiar ejercida en contra de los adolescentes, Brasil*, *Revista de Saúde Pública*, No. 40, Vol.4, 2006.
- Subirats Eduardo, *Violencia y civilización*, en Kurnitzky Horst (comp.) *Globalización de la violencia*, Colibrí, 2000.
- Sunkel, Guillermo, "El papel de la familia en la protección social en América Latina"; en *Serie Políticas sociales*, Cepal, Santiago de Chile, 2006.
- Sunkel, Guillermo, "La familia desde la cultura ¿Qué ha cambiado en América Latina?"; en Arriagada Irma, *Cambio de las Familias en el Marco de las Transformaciones Globales: necesidad de Políticas Públicas Eficaces*, CEPAL, Santiago, 2004
- Taguenca Belmonte, "El concepto de juventud"; en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 71, 2009.
- Tapia, Erika, *Metodología cualitativa y cuantitativa*, mimeo, México, 2011.
- Varela en Ortega et. al. "El Estado y la Violencia"; en Ortega Soto et. al. *Violencia: Estado y Sociedad, perspectiva histórica*, UAM-Porrúa, México 2004.
- Vargas Isla Lilia y Fernández Rivas Lidia, "¿Sujeto social o subjetividades emergentes?"; en *Tramas. Subjetividad y procesos sociales, Sujeto y subjetividad*, UAM, México, junio, 1994.

Anexo.
Categorías de Investigación

Conflicto en la familia.- es la oposición de intereses entre los miembros de la familia y/o con otras personas de la escuela, la calle, etc. y que puede tener como resultado el ceder, el imponer o el encontrar una tercera alternativa.

Violencia de género.- Son las prácticas de abuso de poder que realizan los hombres contra las mujeres u otros hombres con el fin de imponerle estereotipos de género. También es la violencia que llega a ejercer las mujeres contra otras mujeres. A las mujeres en general se les castiga su autonomía, a los hombres el acercamiento a lo que se considera femenino. También es la violencia contra las mujeres por ser éstas mujeres. Son de tipo físico, sexual, económico, emocional, patrimonial, entre otras formas de violencia, y se desarrolla en la casa, en la calle, en la escuela, en el trabajo, y en diversos espacios sociales.

Violencia familiar.- Es el abuso de poder que ejerce un miembro de la familia contra otro/a con la otra con el fin de imponer la cosmovisión del mundo, la realización de una conducta o la imposición de una práctica. Puede ser ejercida por el padre, la madre, los hermanos, las hermanas, los tíos/as, etc. Usualmente se ejerce en cascada: del padre a la madre, de ésta a los hijos, y de el hijo varón o el/la mayor a menores.

Relaciones de noviazgo.- Son las relaciones que establece una persona con otra y que le es emocionalmente significativa, así como relevante erótica y afectivamente.

Violencia en el noviazgo.- Son las practicas de abuso de poder del novio contra la novia con el fin de de controlarla. Usa violencia de género para ese fin. En el noviazgo son frecuentes control de citas, celos por amistades y amigos, golpes y varios tipos de maltrato físico, violación y abuso sexual, entre otras prácticas de violencia.

Grupos de pares.- Son las personas jóvenes que conocen las y los adolescentes en la calle,

la escuela y otros espacios sociales que no son la familia directa, y con quienes se identifican en la identidad, prácticas, ideas, etc. Este grupo tiene dos aspectos: tiene prácticas donde lleva a situaciones de riesgo, o protege contra situaciones de riesgo. En ambos casos sus prácticas son afirmaciones de la identidad de las y los jóvenes.

Impacto de la violencia.- Son las consecuencias de las conductas violencias en las y los adolescentes. Las diversas violencias impactan en las y los adolescentes en los ámbitos cognitivos, emocionales, conductuales, relacionales y generan en ellas y ellos experiencias de desestructuración y malestar que se refleja en los mismos ámbitos donde impactan.

Intimidad.- son prácticas de acercamiento emocional, afectivo, y de índole cercana que construye relaciones de confianza, amistad, amor entre dos personas, y que nutren a ambas de manera positiva. El resultado es el crecimiento de las personas, y la construcción de autoestima, confianza, y empoderamiento de las personas para el ejercicio de sus derechos.

Acompañamiento.- Son las prácticas de preguntar, cuestionar, estar al tanto y cercanos a las actividades que hacen las personas. Principalmente el acompañamiento se espera de adultos/as y personas con poder con relación a quienes no tienen tanto como las y los adolescentes. Su objetivo es comprender las decisiones de las personas con menos poder, y orientar la toma de decisiones con el fin de evitar situaciones de riesgo.

Reconocimiento del ejercicio de la autoridad.- Es el reconocimiento de la experiencia, poder, acceso a recursos económicos, emocionales, etc de otra persona en una contexto de interacción.

Relación pendular entre hermanos/as.- Es el reconocimiento de la experiencia de malestar y bienestar que tienen dos hermanos/as en alguna/as interacciones determinadas, y que tiene como resultado la cercanía entre ambos

a pesar de momentos de malestar e incluso de violencia.

Tolerancia.- Es la aceptación de la otra persona a pesar de que no gusten prácticas, expresiones, ideas, expresión de emociones.

Comunicación.- Es la transmisión por medio de palabras, actitudes, expresiones corporales, etc de mensajes con el fin de dar a conocer una idea, experiencia, preocupación, etc.

Intervenir en la escuela.- Es la práctica que hacen personas con autoridad como papás, cuidadores/as, etc en las escuelas con el fin de apoyar a sus hijas e hijos en la solución de problemas escolares.

Pensar positivamente.- Son las ideas, pensamientos, creencias, etc que evitan que se centre el pensamiento en aspectos negativos o dolorosos por largos tiempos, y que llegan a tener como resultado situaciones de malestar.

Aprender de la propia experiencia.- Es la reflexión sobre experiencias vividas con en la familia, grupo de pares, amigos, la novia/o, etc y que resulta significativa para quién la reflexiona. Y que puede discernir aspectos relevantes para ser aprendidos.

Autocuidado.- Son prácticas donde las personas cuidan su cuerpo, sus ideas, sus emociones, sus espacios, sus hábitos, intereses, familias, etc que se diferencian de prácticas que dañan éstos y otros ámbitos de las personas.

Desarraigo de las y los jóvenes.- Son situaciones de abandono de las y los jóvenes con relación a su familia nuclear, o algún vínculo familiar que puede ser significativo para ésta población. Usualmente genera una fuerte experiencia emocional en quién vive ésta situación.

Violencia Institucional.- Es la violencia que ejercen las instituciones sociales contra las personas con menos poder como adolescentes, mujeres, etc.

Vulnerabilidad.- Implica una suma de situaciones económicas, sociales, culturales, personales y familiares que tienen como resultado el que una persona no pueda responder a problemas cotidianos como comer, un lugar para dormir, etc.

Estructuración.- Es la dinámica social donde aspectos micros (como cognitivos, e emocionales, relacionales, etc) interactúan con aspectos macros (económicos, políticos, sociales, etc) dando como resultado un mayor fortalecimiento del núcleo familiar y sus miembros.

Dialéctica de la estructuración.- Son los aspectos contradictorios que implican los procesos de estructuración familiares y sociales.

Desestructuración.- Es la dinámica social donde aspectos micros (como cognitivos, e emocionales, relacionales, etc) interactúan con aspectos macros (económicos, políticos, sociales, etc) dando como resultado una mayor vulnerabilidad del núcleo familiar y sus miembros.

ACERCA DE LOS AUTORES

Adriana Corona Vargas

Antropóloga social, especialista en estudios de género por el Colegio de México, ha trabajado por veincinco años en educación sexual y género, docente-investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional. Fue directora durante siete años en la Unidad de Atención al Maltrato y Abuso Sexual Infantil de la Administración Federal de Servicios Educativos del DF.

María del Rocío Chaveste Gutiérrez, Ph.D.

La Doctora Chaveste Gutiérrez, es co-fundadora, directora, docente y supervisora clínica del Instituto Kanankil en Mérida, Yucatán, México; así mismo es Profesora Adjunta de Terapia Familiar y de Pareja del Houston Galveston Institute, en Houston, Texas. Tiene un doctorado en Psicología Social, una licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, y tres maestrías: Administración de Organizaciones, Comunicación Política y Marketing Electoral y otra en Terapia Familiar y de Pareja. Su investigación se centra en prácticas colaborativas y socio-construccionistas, los procesos reflexivos y el lenguaje, así como en los temas de género, sexualidad y el desarrollo comunitario en diferentes áreas, que van desde la psicoterapia hasta el gobierno y políticas públicas. Fue Directora de Desarrollo Social del Ayuntamiento de Mérida 2001-2004 y fundadora de la Casa de la Mujer. Es co-autora del libro "Prácticas socioconstruccionistas y colaborativas. Psicoterapia, educación y comunidad". El correo electrónico de la doctora Chaveste es rchaveste@kanankil.org; si requiere información acerca de Kanankil visite la página www.kanankil.org

María Luisa Molina López, Ph.D.

La Doctora Molina López es Directora Ejecutiva y Profesora del Instituto Kanankil. Recibió su Doctorado en Administración Pública, Estudios Chicanos y Estudios de la Mujer de la Universidad

de Iowa de donde también obtuvo su Maestría en Educación y Desarrollo. Anterior a su trabajo en el Instituto Kanankil, fue la Directora de Desarrollo Académico de la Universidad de Oriente; de 2002- 2006 se desempeñó como Directora General del Instituto Nacional de las Mujeres. También ha ocupado diferentes posiciones como administradora y profesora, entre ellas: Directora del Centro de Recursos y Acciones para Mujeres (1989-1994) en la Universidad de Iowa; Profesora Distinguida en el Programa de Estudios de la Mujer de Hamilton College, Nueva York (1994-1996) donde de igual manera dirigió la formación del Centro para el Estudio de Género y Justicia Social; Profesora en el Instituto de San Francisco para Estudios Integrales (1996-1999), donde enseñó en el programa de Maestría en Espiritualidad Feminista; Consultora Política en Cambodia para el partido Neag Nari durante las elecciones de 1998; Delegada del Instituto Quintanarroense de la Mujer en Cancún (1999-2002); Fundadora y Directora del CIAM-Cancún (2002-2003), un refugio para mujeres víctimas de violencia. Las publicaciones y líneas de investigación de la Doctora Molina se centran en las intersecciones de género, raza, clase y sexualidad. Actualmente se encuentra interesada también en nuevas formas de investigación desde una postura dialógica y colaborativa. Su correo electrónico es mlmolina@kanankil.org

Fernando Aguilar Avilés, Mtro.

Licenciado en Sociología, Maestro en Gobierno y Asuntos Públicos, Estudios de Doctorado en Administración Pública. Profesor de la licenciatura en sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y en el posgrado de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM. Colabora en la Unidad de Estudios sobre la Juventud del Instituto de Investigaciones Sociales - UNAM. Ha publicado entre otros, los siguientes artículos: "Estudio introductorio",

en Observatorio de Programas de Educación Cívica y Fomento al Voto Joven en el Proceso Electoral Federal 2008- 2009, Organización Fuerza Ciudadana, México; "Políticas sociales y juventud: la experiencia del primer gobierno electo de la Ciudad de México (1997-2000).", en Veredas. Revista del pensamiento sociológico; año 7, no. 13, 2006, Universidad Autónoma Metropolitana, México. "Estado y política social", en Acta Sociológica, julio - septiembre, FCPyS – UNAM, 2001, México. Sus líneas de investigación están relacionadas con las políticas públicas y las políticas de juventud, y con la organización, la participación y el capital social juvenil.

Fernando Huerta Rojas, Ph. Dr.

Profesor/investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Adscrito al Centro de Estudios Interdisciplinarios de Género y a la Academia de Arte y Patrimonio Cultural. Colaborador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. Doctorante en Antropología por la Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Autor del libro El juego del hombre. Deporte y masculinidad entre los obreros. México. ed. Editorial Plaza y Valdés/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 1999. Junto con Daniel Cazés Menache, coordina el libro Los hombres ante la misoginia: miradas críticas. México, ed. UNAM-CEIICH/Plaza y Valdés, 2005. Junto con Roberto Garda Salas, coordina el libro Estudios sobre la violencia masculina. México. ed. Indesol/Hombres por la Equidad. A.C., 2007. Secretario de la Academia Mexicana de Estudios de Género sobre los Hombres. A.C. (2010-2012) Sus líneas de investigación son: -El proceso de la conformación identitaria de la condición genérica de los hombres en las prácticas socioculturales del deporte. El proceso de socialización, interacción e inmersión de la condición genérica de los jóvenes que juegan en las salas de los videojuegos. -La configuración estética de los hombres que deportivizan su condición sociocultural y genérica en la práctica del fútbol. Las concepciones, creencias

y prácticas culturales de la violencia de género masculina. -Las concepciones, creencias y prácticas culturales de la sexualidad masculina. Las concepciones creencias y prácticas culturales de la paternidad. Es conferencista en congresos nacionales e internacionales sobre las líneas de investigación que desarrolla.

Héctor Castillo Berthier, Ph D.

Doctor en Sociología, especialista en problemas urbanos en las áreas de Desechos Sólidos, Abasto Alimentario, Caciquismo, Desarrollo Social Comunitario, Cultura y Juventud. Actualmente es investigador y Coordinador de la Unidad de Estudios sobre la Juventud del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Ha escrito los siguientes libros: "La Sociedad de la Basura: caciquismo en la Ciudad de México"; "El Basurero: antropología de la miseria"; "La Merced: enigma alimentario"; "Estructura de Poder del comercio mayorista de abarrotes en la Ciudad de México"; y publicó en septiembre del año 2000 su trabajo de investigación "Juventud, Cultura y Política Social". Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias y del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel II). Director del Proyecto "Juventud y Cultura Popular en la Ciudad de México: Circo Volador, que en 2004 recibió de la ONU-HABITAT el premio como una de las 10 mejores Prácticas Sociales de todo el mundo. Ha escrito numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales, es columnista del Periódico Metro, y productor de diversos programas de radio. Ha sido ponente en numerosos congresos y seminarios nacionales e internacionales.

Juan Vargas Sánchez, Ph. Dr.

Doctor en Psicología Psicoanalítica. Maestro en Psicología Clínica y Psicoterapia. Psicoterapeuta en consulta privada. Docente de la carrera de psicología en el Centro Universitario de Ciudad Juárez. Escritor del libro: El hombre que ejerce violencia en casa. Hacia una psicoterapia psicoanalítica desde Ciudad Juárez. Autor del Artículo: La psicología del Hombre que Ejerce violencia intrafamiliar, publicado por la Revista El Cotidiano. Director de Hombres por Relaciones Igualitarias de Género (HORIGEN) A.C. Director

del Instituto de Investigación en Psicología y Entrenamiento en Psicoterapia Sigmund Freud. Miembro de Hombres por la Equidad A.C. Miembro del Equipo de Investigación: Diversidad sin Violencia, del Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

Mtro. Roberto Garda Salas

Economista con maestría en Sociología.

Economista candidato a maestro en sociología de la UNAM. Desde 2005 a la fecha fundador y Director de Hombres por la Equidad, A. C. (www.hombresporlaequidad.org.mx) . Co-Fundador y co-director de CORIAC (Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, A. C.) de 1994 a 2004. Responsable de Coordinar el trabajo con hombres que ejercen violencia con su pareja en 5 Estados de la República con el modelo "Caminando hacia la equidad. Programa multidimensional y multicomponente para detener la violencia de género los hombres en las familias" de Hombres por la Equidad. Miembro del Equipo Técnico y del Consejo para la Prevención de la Violencia Familiar en el Distrito Federal de 2001 a 2009. A brindado conferencias y capacitaciones sobre masculinidad, políticas públicas y hombres en Brasil (Instituto Noos, Promundo y Albam), en Chile (Flacso) en Perú (Universidad Peruana Cayetano Heredia de Lima Perú), en España (Forum Barcelona 2004), en Estados Unidos (Alianza Latina para Erradicar la Violencia), entre otros espacios internacionales. Coordinador desde 1994 hasta la fecha en proyectos de prevención y capacitación sobre género, masculinidades, violencia familiar, paternidad, adolescentes con diversas instancias de los Estados de Jalisco, Hidalgo, Colima, Aguascalientes, Tabasco, Yucatán, Quintana Roo, Edo. De México, Guerrero, Michoacán, Campeche, Puebla, Hidalgo, Campeche sonora, entre otros Estados. Y con las instituciones Fundación MacArthur, FUNDPA, Inmujeres, Pan para el Mundo, Indesol, Fundación Ford, entre otras instancias. Coordinador de proyectos de investigación sobre género y violencia con universidades o centros de investigación como la UNAM, la FLACSO, el Colmex, la UAS y la

UANL, entre otras instituciones. Ha escrito libros, manuales y artículos a nivel nacional como internacional, sobre los temas de : Masculinidad y Género, Violencia Doméstica y Violencia Masculina, Políticas públicas y Programas de – Intervención con Hombres, Diversidad Familiar, Paternidad y Adolescencia. Ver página WEB para conocer publicaciones. Ha Coordinado y participado en diversos Diplomados y Maestrías sobre violencia masculina, género, familiar y masculinidades organizados por Adivac, UANL, Caminos posibles, FLACSO, UNAM, entre otras instituciones. Y coordina los dos Diplomados de Hombres por la Equidad (Violencia Masculina y Jóvenes y Género). Ha sido parte del equipo Coordinador del Instituto Nacional de Salud Pública que desarrolla y la implementa en el Sector Salud el Programa de Atención a Agresores de acuerdo a lo que marca la Ley de Acceso para las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. Este proceso se realiza actualmente en 8 Estados del País: Yucatán, Colima, Campeche, Querétaro, Zacatecas, Sonora, Tabasco y Veracruz).

... ..

